



A. K. Guardián

Ruido de
Alas

*El latido del amor resuena
para unir sus destinos*



A. K. Guardián

Ruido de
Alas

*El latido del amor resuena
para unir sus destinos*

Ruido de Alas

El latido del amor resuena
para unir sus destinos

A. K. Guardián

RUIDO DE ALAS

Copyright © 2020 Annia de la Hoz Marengo.

Safe Creative: 2012286447163

Edición y Corrección: Annia de la Hoz M. y Anabel Pinedo C.

Diseño de cubiertas: [NenaDM](#)

Safe Creative (cubiertas): 2012286446968

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas en las leyes está expresamente prohibido copiar, transcribir, almacenar, alterar o reproducir en su totalidad o en partes el contenido de esta obra, así como si transmisión por sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo y/o autorización por escrito del autor.

INDICE

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Epilogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre la Autora](#)

Dedicado a ti hermana de mi alma, de mis vidas, de mis aventuras, mi siempre compañera, mi conejilla de indias constante, siempre juntas; sin importar distancias, eras ni tiempos. Tú y yo, al infinito y más allá.

A mis lectores, porque sin ustedes, esto no sería posible.

Prólogo

Los Ángeles, California.

Lucio se encontraba emocionado y a la espera de que el doctor saliera, porque su mami al fin había tenido a su hermanita. Todo había ocurrido en la casa y él había sido un buen niño y había ayudado a su mami durante el nacimiento. Gastón no se encontraba en la casa cuando todo ocurrió.

No obstante, Lucio sabía que algo no andaba muy bien, porque su mami había estado en uno de sus viajes cuando había empezado todo el proceso de la llegada de su hermanita. Se había asustado mucho cuando la vio sangrando, pero recordó aquel episodio de la televisión donde unos señores vestidos de verde y con batas blancas habían ayudado a una señora a que naciera su bebé. Él no había estado vestido de verde ni mucho menos tenía bata blanca, estaba vestido con su ropa raída y manchada de siempre, pero había procurado lavarse las manos; la maestra Flor siempre decía que había que lavarlas muy bien.

Por lo menos su mami había reaccionado y vuelto de su viaje, quejándose del dolor, cosa que también lo asustó, porque se puso algo violenta y le había clavado las uñas en su brazo, aún tenía las medias lunas marcadas en su piel, y varios arañazos, sin embargo, fue valiente y fuerte, no había llorado. Cuando todo pasó y su hermanita había salido de su mami, Lucio se asombró al ver lo azul que se encontraba, no recordaba que el bebé de la televisión hubiese nacido de ese color, lo recordaba manchado de sangre, color rosado y llorando fuertemente.

Aún más asustado, buscó las tijeras y cortó un cordón que unía a su hermanita con su mami, quizás luego de eso, la bebé lloraría y estaría de un color normal. Escuchaba a su mamá gemir y quejarse, pero ya no gritaba, al menos.

—¿Qué estás haciendo, Lucio? ¿Dónde estás? No puedo verte. Ven acá, niño estúpido, no ves que no puedo moverme.

—Aquí estoy, mami. La bebé no llora, está de un color extraño. Estoy tratando de arroparla porque debe tener frío.

Lucio vio el esfuerzo de su madre en levantarse, se sentó y se quedó observando el pequeño bebé envuelto que tenía entre sus piernas.

—Carajo, con un demonio. Gastón va a matarme.

Lucio no entendió aquello, se asustó todavía más con esas palabras que había dicho su madre.

—Tenemos que ir al hospital, ayúdame a levantarme. Llévala tú.

—Sí, mami.

Como pudo, el pequeño Lucio, levantó a su madre del suelo sucio y enseguida cargó a la bebé. Su madre fue dando tumbos hasta la puerta y comenzó a bajar las escaleras, por primera vez estuvo contento de vivir en el primer piso.

Cuando llegaron a la salida del edificio, al otro lado de la calle había una patrulla de policía, Lucio intentó correr hacia los oficiales. La maestra Flor había dicho que los oficiales de azul estaban en la ciudad para cuidar y ayudar, quizás ellos podían llevarlos al hospital.

—Quédate donde estás, mocoso. Ni se te ocurra acercarte a esos desgraciados buitres de mierda. Apúrate, camina, el hospital no está tan lejos.

Lucio sintió algo raro, las cosas con su hermanita iban mal, cada vez estaba de un color más feo, no se movía y no la sentía tan calentita como antes.

Su mami había tenido razón, el hospital solo estaba a dos calles. Se sorprendió cuando llegó y su mami comenzó a llorar, gritando desesperada pidiendo ayuda, le había arrebatado a la bebé de sus bracitos. Comenzó a escuchar lo que decía, que todo había ocurrido muy rápido, que había sido en su casa, que estaba sola. Cuando preguntaron que quien era él, su mami había dicho que era el hijo de la vecina, que muy amablemente la había ayudado a llegar al hospital.

Se llevaron a su mami en una cama rodante y a su hermanita le estaban haciendo un montón de cosas en pleno pasillo de la entrada del hospital, escuchaba al señor con bata blanca decir palabras que no entendía. Una mujer, con pantalón morado y una blusa con casitas y flores, se movía alrededor de todo, ayudando al hombre que intentaba ayudar a su hermana, que de la nada se la llevaron también.

—Hola, ¿cómo estás? —Una mujer con rostro amable, de piel blanca, cabello castaño y una mirada dulce le hablaba. Él enseguida se intentó

alejar, su mami y la maestra Flor le habían dicho que no hablara con extraños. Se dio cuenta que vestía con el mismo pantalón y blusa que la mujer que había ayudado al hombre de bata blanca—. No te asustes, soy enfermera del hospital, solo quiero ayudarte, veo que tienes un raspón en tu brazo y algunas marcas, tan solo te limpiaré un poco y te colocaré una bandita.

—No duele —expresó Lucio, mirando a la mujer con decisión.

—Claro que no, sé que eres un niño muy fuerte. Pero te sentirás mucho mejor cuando te coloque las banditas, mira. —El niño detalló con atención lo que la mujer le mostraba, eran banditas de su superhéroe favorito: Capitán América y también tenía algunas de IronMan y de Batman. Siempre había querido algo de su superhéroe, a lo mejor, si le colocaban una bandita de esas, podría conseguir su ayuda u obtendría sus poderes.

Lucio se dejó llevar por la enfermera hasta una de las camas con ruedas que había en el lugar. Luego se enteró de que esas camas se llamaban camillas, uno de los que ahí trabajaba, así la nombró.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó la enfermera con amabilidad, mientras limpiaba sus heridas con un gel de un olor fuerte pero que no dolía.

—Lucio.

—Qué lindo nombre, ¿y qué edad tienes? Veo que ayudaste muy bien a la señora con la que viniste.

—Ya cumplí cinco años. Mi maestra Flor me dio una porción de torta la semana pasada.

—Vaya, ya eres todo un hombrecito. Y Lucio... ¿viniste con tu mami?

—No.

Lucio había aprendido muy bien que jamás podía referirse a su madre de esa forma cuando estuvieran en la calle o en público. Las marcas que tenía en su costado y espalda le habían enseñado muy bien a negar que salía o estaba con su mamá en algún lugar.

—¿Y dónde está ella? ¿Quieres que la llame para que venga por ti?

—No.

—¿Te duele algo más?

—No.

El niño sabía que ya no podía seguir respondiendo, que algo estaba pasando y por eso esa mujer que tan atentamente le había colocado las

banditas de Capitán América, comenzó a hacer preguntas extrañas. Así que todo lo que podría responder era: no.

—Espera un momento aquí, ¿sí? No te vayas a bajar solo de la camilla. —Antes de voltearse le hizo señas a otro hombre, llevaba el mismo uniforme que ella solo que en tonos azules y verdes, que en vez de ser casitas y flores, eran castillos y aviones—. Nick, cuida de él un momento. —El enfermero se acercó enseguida a Lucio.

—¿Cómo estás, amiguito? Vaya, veo que te gusta Capitán América.

—¿Y a ti? —preguntó el niño.

—Es el mejor —respondió el hombre, haciéndole una señal con el puño para que lo chocaran, el niño lo imitó y sonrió un poco.

Un alboroto se acercó a la puerta, un montón de personas se decían cosas unas a otras, algunas letras luego números. El enfermero Nick lo dejó para ir a ayudar en lo que ocurría.

Y ahí se encontraba, esperando a su madre y a su hermanita sentado en aquella camilla, mientras contemplaba sus banditas de Capitán América.

Al cabo de un rato, de la nada, sintió como alguien lo halaba de la mano y lo hacía bajar bruscamente de la camilla. Se asustó, sin embargo, en seguida vio a su madre, quien caminaba con dificultad, pero apresurada y llevaba en brazos un bebé dormido, envuelto en una mantita rosa de patitos.

—Apresúrate, Lucio. No tengo tiempo para estar al pendiente de ti. ¡Vamos, anda, camina, niño flojo!

Lucio se esforzaba por seguirle el paso a su madre, así que se puso a correr a su lado, no sabía por qué tenía la sensación de que huían. Al mirar su brazo y ver de nuevo las banditas, se sintió contrariado, su superhéroe jamás huía.

Cuando llegaron a la casa, su madre dejó al bebé sobre la mesa y comenzó a limpiar todo el reguero de sangre y sucio que había en el piso.

—Está pendiente de que no se mueva, se puede caer de la mesa. No puedo tener otro bebé de la nada. Y está atento por la ventana de la llegada de Gastón.

El niño asintió y llevó al bebé hasta el otro extremo de la mesa. Al mirarlo, se dio cuenta de que tenía un color de piel muy lindo, un rosado subido, con largas pestañas y mejillas arreboladas y rechonchas.

—Mami, ¿ella es mi hermanita?

—¿Pues quien más crees que es? ¿Santa Claus? ¿Un perro? Niño tonto.

Él sabía que obviamente no era nada de lo que su madre preguntó, y además tenía muy claro que Santa Claus, no existía, ya que nunca había venido a su casa durante la Nochebuena. Así que una vez le había preguntado a Gastón por qué, el hombre le había aclarado que el susodicho Santa, no existía y que él no gastaría su dinero en tonterías para un mocoso andrajoso.

Lucio se quedó mirando a la bebé con intensidad, era muy linda y pequeña, jamás había visto a un bebé tan de cerca y tan pequeñito. Los de la tele se veían más grandes. Comenzó a acariciar el bracito de la niña y a ver los pequeñísimos dedos de su mano, de manera inevitable Lucio comenzó a compararla consigo mismo. De la nada, la bebé empezó a hacer ruiditos, muy leves y agudos, él maravillado, recordó el canto de un ave que había visto hacía poco en los árboles de la escuela.

—Mami, ¿cómo se llama?

—¿Cómo se llama qué? Lucio, no tengo tiempo para tus estupideces. ¡Deja de joderme la vida por una sola vez! Estoy ocupada recogiendo todo este desastre antes de que llegue Gastón, tendrías que darme las gracias, porque sabes muy bien que la paliza también iría para ti. ¡Así que cállate y déjame en paz!

Lucio entendió que su hermanita no tenía nombre, su mami quizás no había tenido tiempo de pensar en alguno. Así que él se lo daría.

Alondra.

Capítulo 1

Boston, Massachusetts
Veintidós años después

La ceremonia había sido muy íntima y sencilla; ella la había querido de esa forma, él estaba encantado y de acuerdo, solo invitaron a sus amigos más allegados, los que de verdad debían de estar en aquella celebración. Sus padres no asistieron.

Allyssa Mc’Namara y Will Pratt acababan de casarse. Ella era modelo de campañas publicitarias y pasarelas de diseño de modas, competitiva y reconocida en su medio; él era fotógrafo profesional, especializado en varias áreas de su habilidad.

—Está increíblemente feliz el día de hoy.

—Lo sé.

—Quita esa cara, Liam. Cualquiera que te vea, piensa que Ally está yéndose del planeta a compartir la existencia con un montón de salvajes caníbales violadores.

—No digas babosadas. Estoy en desacuerdo con esta boda y lo sabes.

—Liam...

—No, no me harás cambiar de parecer. Es muy pronto, no se conocen, prácticamente no saben nada el uno del otro.

—Saben que se aman.

—Eso dicen ellos.

—Eso se están demostrando.

—Amar, no es solo firmar un papel e intercambiar anillos. Ambos sabemos eso, perfectamente.

—Estás obstinado y hecho una furia. Pero no puedes seguir protegiendo a tu hermana toda la vida ni de todo lo que ocurre. Tiene que vivir, Li... Eso también lo sabes.

—Ese es el problema, Lev. Que con solo veintidós años, Al, ha vivido demasiado.

En ese momento, Allyssa, le hizo señas a su hermano y a su mejor amiga para que se acercaran, se tomarían una foto familiar. Y en eso se resumía la

familia de Ally. Ellos tres eran una sola unidad, un todo que se movía junto.

—Hermano, por favor, sonríe un poco, ¿sí? Hazlo por mí.

Y como siempre, ahí estaba Liam, dándole exactamente lo que su hermana pedía en el momento justo. No se hizo de rogar y sonrió en las fotografías que compartía con su hermana y con su fiel amiga.

—Menos mal que la sesión de fotos no saldrá tan costosa —comentó Levy jocosa, mirando al esposo de su amiga.

—Vamos, Lev. Cómo crees que siendo fotógrafo no me encargaría de los recuerdos de este día. Jim, por favor mueve un poco la luz hacia la derecha, necesito que no impacte en directo.

—No seas mandón, soy publicista, no tu asistente.

—Ya, pero años junto a mí te han hecho uno excelente, vamos haz lo que digo. Luego tomaré las fotos de los padrinos...

—Vaya, pero esto sí que es una verdadera sorpresa. Si no lo veo con mis propios ojos, no lo creo. La bellísima y espléndida modelo Allyssa Mc’Namara, siendo esposa y *propiedad* de mi querido y famoso colega, Will Pratt.

La voz de Bradley Spark, cortó el momento del festejo; Will no se consideraba colega en lo absoluto de aquel fotógrafo que vendía su trabajo al mejor postor y que con sus fotomontajes había hecho tanto escándalo y daño a la carrera de un sinfín artistas, políticos, actores y muchos más. Sabía que la única razón por la que estaba ahí era porque la prensa ya había dado con el lugar de la reunión y ahora estaban expuestos.

—Vamos, Brad. No seas tan puntoso, si sigues de esa forma nuestra pareja del momento se negará a la entrevista.

Elvira Stone, una de las periodistas más reconocidas de la revista GFG (Glam Fashion Glam), apareció tras Bradley, mirando con picardía y conciencia a los recién casados.

Will y Ally sabían que no se librarían de esta, que tendrían que darle la primicia de su relación y boda a GFG. Jim, como publicista, se los había advertido, de la misma forma que lo había hecho Olivia, la publicista y mánager de Ally.

Casi en un abrir y cerrar de ojos, sin que Ally se diera cuenta de dónde salió, Olivia ya estaba junto a ella, preparándola para lo que tenía que decir, lo que no debía responder y cómo debía llevar aquel interrogatorio disfrazado de entrevista que realizaría Elvira. De la misma forma, comenzó

a aconsejar a Will que, de ambos, era el que más rápido se ofuscaba y salía de sus casillas. Jim también se acercó a su amigo para calmarlo un poco, bien sabía que debía estar furioso con la presencia de Bradley en aquel lugar.

—Bienvenida, Elvira. La verdad, esperaba que llegaras un poco antes, ¿demoras en la información? —inquirió Olivia, tratando de aligerar el ambiente y dándole un poco de chispa a Elvira, ninguna de las dos se soportaba.

Mientras la mánager de Ally hacía su trabajo; Levy hacía el suyo, retocando el maquillaje de su amiga, y haciendo que su peinado *easy twist suelto y despeinado*, estuviera más que impecable.

—No les des el gusto de hacerte explotar la cabeza, Will. Estábamos conscientes que sería un milagro si se libraban de esto el día de hoy. No serán un *Bradgelina*, pero son personas del medio —mencionó Levy, terminando de acomodar el corbatín del ahora prácticamente su cuñado.

—Lo sé, pero no soporto a ese tipo. De verdad, Elvira tiene que cambiar de fotógrafo.

—¿Tú, por ejemplo? —bromeó Ally.

—No, recuerda que la fotografía periodística no es lo mío, menos de farándula.

—Lo sé, pero es muy gracioso imaginarte en esas. Ya, no te molestes por esto, ¿sí? Es parte de nuestro trabajo, de lo que somos. Sobre todo, del mío —comentó Ally un poco apenada por llevar su día de magia a esta situación.

—Eh, no digas eso. No me importa la prensa, eso es lo de menos. Ven aquí. —Will la tomó de la mano y la acercó hacia él, dándole un ligero beso en los labios y otro en su mano—. Te amo —susurró.

—Y yo amo que mi maquillaje sea prueba de tanques y bombas nucleares, porque si debo volver a retocar a Ally, por sus “imposibles-de-detener” demostraciones de amor, te juro Will Pratt, que terminarás con la boca pintada. Dejen ya tanta coquetería y desháganse de esa bruja Elvira de una buena vez —refunfuñó Levy, que una vez más, acomodaba el vestido de su amiga aunque seguía perfecto.

Allyssa, aunque era modelo, no se jactaba de lo que podía lucir, si estaba en ella escoger y decidir lo que vestía, lo hacía con sutileza y sin tanto aspaviento, no había sido la excepción cuando escogió su vestido de novia.

No había querido llevar gran joyería, solo un brazalete que le había regalado Will el día que se comprometieron y unos pendientes de perlas que le había obsequiado su hermano en su cumpleaños número veintiuno; en conjunto con su cabello cayendo trenzado en su espalda.

Cuando se acercaron a Elvira, la cámara y el lente de Bradley se activaron, solo se escuchaba el clic, clic, clic cada vez que disparaba una foto.

La entrevista fue un tanto larga y agotadora, ya que tuvieron que contar desde sus inicios, aunque no eran tan lejanos. Elvira se sorprendió al saber que, Will y Allyssa, solo llevaban tres meses juntos, de los cuales dos meses habían sido su noviazgo; para Bradley, reafirmar aquello, fue una gran molestia y rabia que no demostró.

Y así como llegaron, se marcharon; Elvira se despidió de todos con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

—¿Lo ves? Todo fue muy bien.

—Claro que sí, eres una experta con esa musaraña.

La risa de Ally no se hizo esperar, a lo que Will quedó más complacido y enamorado de su esposa, de *su ángel*. La amaba, no importaba que tan solo llevara tres meses conociéndola, él consideraba que sabía lo que debía saber sobre ella, y cada cosa la amaba, sus defectos y disgustos, sus virtudes y habilidades. Ally era única, y él lo había descubierto tras su lente en aquella sesión de fotos donde se conocieron y sin tapujos se había enamorado de ella en aquel momento.

—¿En qué piensas? —preguntó ella.

—En ti, siempre en ti, mi amada Ally, *mi esposa*.

La enredó en sus brazos, besándola con todo el amor que sentía. Will amaba hacer aquello, tener a su merced su boca dulce y suave, poder tener sus cálidos labios solo para él, porque estaba muy seguro, que aquellos labios que eran capaces de llevarlo al cielo y encenderlo en llamas, estaban hechos solo para ser besados por él.

—Te amo Ally, te amo más allá de todo. No importa lo que diga el mundo, lo que piensen los demás. Amarte me hace ser alguien mejor, te juro que a veces te amo más de lo que creo que te amo. —Ella sonrió un poco, por sus últimas palabras, para luego enredar sus brazos alrededor de su cuello y besarlo con suavidad, amándolo, seduciéndolo, haciendo que Will, perdiera la cabeza. Las mejillas de Ally estaban totalmente

ruborizadas; le fue inevitable sonreír de nuevo, la felicidad y la dicha que tanto había buscado, que tanto había esperado, se desbordaba de ella, y todo era a causa de Will, del gran y profundo amor que le tenía.

—Te amo, Will, te amo con todo lo que soy, con lo que seré. Nunca, jamás dudes de mi amor por ti. Sin importar que pase, sin importar nada, eso es lo único verdadero.

Aquellas palabras, cargadas de tanta emoción en la voz de Ally, le resultaron un tanto confusas y extrañas, sin embargo, sabía que su amada, algunas veces, hablaba de aquella forma, sin dar explicaciones. Como siempre, lo dejó pasar y volvió a besarla.

Levy y Jim los llamaron sacándolos de su burbuja perfecta, para que se reintegraran de nuevo a la fiesta. Will se adueñó de su cámara y siguió haciéndole miles de fotos a su esposa, junto con los invitados, así como a ellos dos juntos, hasta que decidió cederle el mando de la cámara a Jasper, un excelente colega y amigo suyo, del cual admiraba su trabajo. De esa forma se entregó a disfrutar su celebración.

Liam, desde lejos, observaba la dicha de su hermana, aun así, no terminaba de sentirse del todo feliz. Temía por Al, por sus decisiones, por las consecuencias que podían desarrollarse. El hecho de que los padres y el hermano de Will no asistieran a la ceremonia ni al festejo, dejaba un mensaje claro y contundente. Por más que había hablado con su hermana, prácticamente le había rogado, en otra ocasión le había exigido, que le hablara con la verdad a quien sería su esposo, que le contara su pasado. Si pensaba casarse, compartir la vida con aquel hombre, debía empezar diciéndole la verdad, no obstante, su hermana se negó.

La entendía, claro que lo hacía, sabía todo lo que habían tenido que pasar, todo lo que habían dejado atrás. Pero cuando piensas establecerte con otra persona, convivir con ella, construir un futuro, las bases de esa relación no podían ser un manojo enrevesado de sombras, medias verdades y mentiras. A la larga, eso lo que traería serían conflictos, desconfianza y tristeza.

Él bien sabía que Al sentía un miedo atroz a perderlo todo de nuevo, a quedar devastada una vez más; y él mejor que nadie la había visto levantarse una y otra vez de todas las caídas que habían tenido. A veces consideraba que ella aún guardaba secretos, cosas que no sabía nadie ni siquiera él o Levy. Eran los sentimientos más complejos y duros de su

hermana... La adoraba, desde que había nacido se había encargado de ella, de protegerla, cuidarla, incluso de sí misma. Y saber que en este punto no tenía manera de cómo resguardarla, lo estaba volviendo loco.

—No puedes hacer más nada que estar ahí para ella, cuando lo necesite. Es todo lo que podemos hacer.

—¿Ahora lees mi mente, Lev? —Ella rio suave por su comentario, él se maravilló con tan solo escucharla.

—Desde hace mucho, Li, desde hace años.

—No sabes lo que dices.

—Claro que sí.

Liam no respondió nada. Ella estaba lejos de siquiera leer su mente, si lo hiciera, sabría muchas cosas que ignoraba y que él no estaba dispuesto a decirle.

—¿Alguna razón en especial para que lleves el cabello de color azul?

—Por supuesto, es el color más bonito y combina a la perfección con mis ojos. —Acercándose más a él, abrió sus ojos para que él apreciara el color avellana de estos. Como si Liam, no tuviera tatuada en su mente aquella mirada—. Además, hace un contraste perfecto con mi vestido.

Sin más, detalló cada centímetro del vestido que cubría el cuerpo magnífico de Levy, era de color anaranjado, con detalles bordados en diferentes tonos de dorado. Sus brazos iban descubiertos y tenía un escote ilusión en forma de corazón que le hacía tener mucha imaginación.

—No seas grosero, no me mires como si fuera un caramelo envuelto, Liam.

—Lo siento, estás hermosa y no soy ciego.

Las mejillas de Levy se sonrojaron, mirando con ligero asombro a su amigo. A Liam le picaban las manos, deseoso de poder tocar aquel lugar lleno de calor en el rostro de ella.

—Ya... no seas tonto. Apuesto lo que sea a que ya tienes tu bombón destinado para lo que queda de noche.

—¿Y tú? —Ella soltó la carcajada y reposó la frente en el hombro de Liam y antes que él pudiera hacer nada, ya ella le estaba dando un beso en la mejilla.

—Qué cosas preguntas —habló entre risas, halándolo de la mano para que bailara con ella.

Liam sentía algo mucho más allá que simple amistad o hermandad por Levy, desde hacía un buen tiempo la había dejado de ver con ojos de amigo y había descubierto la hermosa y espléndida mujer que era. Había visto los cambios en ella desde hacía años, se conocían hacía mucho tiempo, desde que ella era una adolescente y el casi un adulto. Así que conocía bien, lo maravillosa que era Levy Kovac; con ese cuerpo esbelto de curvas tenues aunque definidas, con su estatura un poco más baja que el promedio haciéndola ver adorable, su cabello era algo sin definir, simplemente lo lucía como le gustara, dependiendo de su humor, de sus atuendos, de sus modos. Un día podías verla con el cabello corto y al día siguiente o en unas horas, podía lucir una melena larga hasta sus caderas, era casi un enigma descubrir con qué aspecto andaría, y lo que más cautivaba a Liam, era esa mirada color avellana en compañía de esa sonrisa genuina y ligera, lo hacía sentir que todo estaba en orden, que nada podía estar mejor.

La hora de despedirse de los novios llegó, el vuelo de Ally y Will saldría pronto por lo que ya debían ir camino al aeropuerto. Una vez más el hermano mayor de la novia le insistía que hablara con su esposo.

—Estás a tiempo. Habla con él, cuéntale la verdad, tu pasado. No hay nada deshonroso en ello, nada de lo que pasamos fue nuestra culpa. Es mejor que lo sepa por ti a que se entere por otro lado.

—¿Es una amenaza, Liam?

—Por Dios, Al. Jamás te haría algo así. No quiero verte sufrir de nuevo, si Will te ama tanto como dice y grita a los cuatro vientos, va a entenderte.

—¿Por qué?

—¿A qué te refieres?

—¿Por qué tengo que decirle mi pasado, Liam? ¿Por qué? Me conoció en mi presente, en esto que soy ahora. Ambos estamos dispuestos a construir un futuro, a ser mejores juntos. Por qué tengo que ensuciar nuestro hoy, nuestro mañana, con un ayer que ya murió. No le veo el punto.

—Porque sabes bien que no ha muerto, Al —susurró severo—. Porque tú, mejor que nadie, sabes que ese pasado aún nos persigue y se nos hace presente de tanto en tanto. ¿Y qué carajos vas a hacer cuando eso pase? ¿Qué vas a decirle? ¿Qué es una jugarreta, qué es una mala pasada? ¿Hasta cuándo crees que va tragarse ese cuento?

—Ya veré que hacer —respondió ella tajante.

Ambos se quedaron mirando con tensión, ninguno daría su brazo a torcer, ninguno cedería, ya todo estaba dicho entre ellos.

—Estaré esperando tu llamada cuando aterrices. Lo que necesites, avísame. —Antes que Liam girara por completo, Ally tomó su mano deteniéndolo, odiaba discutir con él; lo entendía, no obstante, ella quería que él la entendiera y viera su punto de vista—. Ya, está bien —concluyó su hermano mayor abrazándola y dándole un beso en la coronilla—. No estoy enojado, solo avisa, ¿sí? Y cuídate mucho.

—Siempre, Li —habló Ally muy quedito para que solo él pudiera escucharla, devolviéndole el abrazo con todas sus fuerzas—. Tú también cuídate mucho. —Terminó dándole un beso en la mejilla y acariciando el rostro de su hermano—. Y por favor no vayas a enredarte demasiado con Samantha, ¿sí? —insistió, haciendo referencia a una de sus compañeras en modelaje, con quien se había liado Liam durante la fiesta.

—Le dijo el sartén al caldo. —Ella rio por su comentario.

—No seas así, sabes por qué lo digo —respondió entre risas—. Es toda una calculadora con cara bonita.

—Y un cuerpo hecho para los malos pensamientos y el pecado, hermanita. Pero tranquila, no pienso hacerla tu cuñada, si es lo que quieres decir.

—Gracias por entender el mensaje.

Ambos se dieron un último abrazo y se despidieron.

—¿Qué harás este mes en mi ausencia, Lev?

—¿Qué haré? Pues un montón de cosas. Empezando desde ya. —Miró con coquetería y picardía a Jim, el mejor amigo de Will—. Tranquila Al, tengo trabajo de sobra. Tengo un contrato por un mes con el Boston Ballet, estarán produciendo una obra en el Wang Center, al igual que todas las semanas dicto mis talleres, estaré ocupada de sobra.

—Así que cuando trabajas conmigo, es lo complementario.

—Pues sí —concluyó su mejor amiga sonriendo satisfecha—. Al, no te esfuerces mucho, recuerda estar al pendiente de tus comidas. Y con lo de...

—Lev, no hablemos de eso, ¿sí?, estaré bien, todo irá bien. Estaré con Will... Y eso es todo lo que necesito e importa. Y no te preocupes de mi alimentación voy preparada para las horas de vuelo, y si se acaban las

provisiones, siempre puedo volver loca a la aeromoza para que me llene de dulces y barras de proteína.

—Está bien, está bien. No voy agobiarte con más nada, menos este día. Disfruta mucho... *en todo*.

—Lev, por favor... —contestó Al, entre risas totalmente ruborizada mientras su amiga miraba con descaro a Will, y se reía de las reacciones de Allyssa.

Luego que se despidieron de todos, se marcharon; ambos se dirigían en la camioneta de Liam al aeropuerto.

—No le agradecí a tu hermano este gesto, no tenía que molestarse en prestarnos el auto y el chofer.

—No es nada, a Li no le parecía que dejáramos tu coche en el estacionamiento, ya sabes lo desconfiado que es.

—Y razón tiene, *tenshi* (*ángel*).

El corazón de Ally dio un brinco y algo cálido la recorrió por completo, amaba cuando Will la llamaba de esa forma, la hacía sentir única en su vida, feliz, completa, segura. Cada vez se convencía más, que aquella decisión de casarse, la que todos consideraban apresurada y sin bases, era la correcta. No necesitaba pasar años y años en una relación con el hombre que amaba, el hombre que la complementaba y le hacía sentir que valía mucho vivir — que valía la pena seguir creyendo que todo tiene un final, por malo que sea —, con en el hombre que la hacía sentir fuerte y que *ella valía la pena*.

Sí, sentía miedos e incertidumbres, era cierto que había muchas cosas que no conocía de él, así como él de ella, sin embargo, de eso también se trataba, ¿no? De convivir, compartir, conocerse y qué mejor manera que estando juntos, sin restricción alguna. Por más que su hermano y mejor amiga le aconsejaron de tantas maneras hablar con Will, no se sentía preparada para encarar eso; tal como se lo había dicho a su hermano, no veía el caso estar removiendo un pasado que día a día se proponía en olvidar y superar.

—¿Todavía no me dirás a dónde vamos?

—¿Confías en mí?

—Creo que hace unas horas lo demostré abiertamente ante un juez y mucha gente. Sabes que sí, incluso más que en mí misma...

Antes que terminara de hablar, Will se fue sobre ella, apoderándose de sus labios, de su boca, subyugándola, seduciéndola y encendiendo todas las

terminaciones nerviosas de Ally. Ella se abandonó a ese beso, deleitándose en esa boca que ansiaba, devorando también de forma ávida y sin remilgos al hombre que amaba, a su compañero, *su esposo*. Sin saber en qué momento ni cómo hizo Will, ella se encontraba sentada a horcajadas sobre él, con sus manos enroscadas en su cabello negro. Él respondiendo con la misma intensidad, apretando su espalda, logrando aniquilar cualquier distancia entre ellos, mientras que su otra mano subía por su muslo, arrugando el vestido hasta su cadera, cuando la mano de Will descansó en aquel lugar, algo nervioso y turbio se apoderó de Ally, haciéndola gemir por la sensación, no le gustó aquello.

No obstante, Will no se percató de lo que ocurría, consideró aquella reacción como una respuesta a que uno de los dos debía mantener la cordura, por más que estaban separados del chofer por la cabina, no quería que su primera vez juntos, y como esposos, fuera en la parte de atrás del auto del hermano de ella. Él sonrió un poco pensando en todo eso, intentando relajarse y calmarse, le dio un beso en la frente y la ayudó a sentarse a su lado. Al ver que estaba un poco nerviosa y que desviaba la mirada; no quiso abrumarla más, le dio un beso en la mano y entrelazó sus dedos.

—Pronto llegaremos y entonces sabrás la sorpresa. —Ella asintió aún sin encararlo, invadida por una desazón que no sabía cómo ocultar, intentó distraerse mirando por la ventana de la camioneta.

Ally deseaba a Will, claro que sí, por todos los cielos, nadie, nunca, había despertado en ella algo como lo que él lograba. Había sido el único por quien se había dejado tocar siquiera, besar de aquella forma tan íntima, con él se sentía segura, con sus temores y terrores a raya. Sin embargo, ahora estaba realmente preocupada de que no pudiese dar ese paso, que los recuerdos y las sensaciones la devoraran... Y se llevara a Will, a su mundo oscuro lleno de sombras y tiniebla.

Will con su cabello negro como ébano, su mirada azul grisáceo que anunciaba calma y tormenta al mismo tiempo, la había cimbrado desde que se habían visto la primera vez. No se había amedrentado ante él a pesar de su altura, con su cuerpo medio y músculos bien definidos. El día que se habían conocido llevaba una barba incipiente haciendo que se marcara un poco más su rostro anguloso. Sin embargo, estaba acostumbrada a estar

rodeada de hombres PDL —como decía Levy: para desatar la lujuria—. Pero con Will, había sido diferente desde la primera mirada.

—*Estamos esperando solo por el fotógrafo, Ally. Ya todo está listo. Olivia se está encargando de llamarlo.*

—*Está bien, no estamos retrasados. Hay tiempo.*

—*Siempre estás con eso y luego te hacen trabajar horas de más.*

—*Lev, no te molestes por esas cosas. Son contratiempos que pasan, esto de las grabaciones y sesiones fotográficas no tienen un tiempo preciso, aunque se estime y se trate de cumplir una programación. Ven, deja de discutir conmigo, ¿ya están cubiertos todos los tatuajes?*

—*Como si no los tuvieras. Estás lista, Ally. Te pediré un jugo, ¿bien?*

Ella le hizo un gesto con la cabeza mientras tomaba su albornoz estampado con pingüinos. Ambas siguieron conversando sobre cosas de sus trabajos, sobre Liam y cualquier cosa que se les ocurriera.

—*¡Estos fotógrafos divos, ¿qué se creen?, ¿que tenemos todo su tiempo?! ¡Detesto trabajar con personal que no conozco!* —exclamó Olivia con molestia mientras tomaba de su taza de café y se sentaba frente Levy y Allyssa.

—*¿No sabes quién es el fotógrafo?* —preguntó Ally un poco inquieta.

—*Claro que sé quién es, por supuesto. Y conozco su trabajo, es muy bueno, de los mejores para ser sincera. Pero estoy segura que es de esos niñitos mimados que piensan que el mundo gira alrededor de ellos porque se han convertido en el sol. No he trabajado con él personalmente ni en ningún proyecto de alianza, a eso me refería.*

—*¿Quién es?* —Volvió a preguntar la modelo, sin sentirse menos nerviosa que antes.

—*Will Pratt. Debes haberlo escuchado, es uno de los grandes. Famoso por sus fotografías de naturaleza y poblados escondidos del mundo, tiene grandes trabajos con fundaciones y organizaciones mundiales; y por supuesto que es uno de los “golden-boys” (chicos dorados) del país, y no solo por su profesionalismo en fotografías para campañas publicitarias.*

—*¡Aquí está!* —gritó Levy, emocionada, mostrándole una de las redes sociales del hombre por el teléfono celular a Ally—. *Oh, my sweet baby Jesus! (¡Oh mi dulce niño Jesús!) Es todo un PDL por donde lo mires, hermana mía.*

Allyssa estalló en carcajadas, sin ni siquiera mirar el dispositivo móvil, cada vez que su amiga se emocionaba con una linda cara masculina, era todo un espectáculo.

—Pero míralo, es un adonis, Ally. Creo que mientras te tome las fotos, yo le haré unas cuantas a él.

—Por los santos, Lev, ¿qué dices? —Las palabras de la joven modelo se perdían entre las risas que no podía contener.

—¡Mira esto!

—Pues será el mismo dios griego bajado del olimpo, pero no está aquí, está atrasando todo —declaró Olivia.

—Livi, tranquilízate, la verdad el rodaje debe empezar en veinte minutos, aún tiene tiempo para llegar. Sé que no te gusta esperar, pero realmente no está retrasado aún, y no todo el mundo es un Big Ben andante como tú, mucho menos en nuestro medio.

—Tú eres demasiado condescendiente, Ally. ¿Sabes? A veces, para variar, deberías ser un poco caprichosa, obstinada y exigente con el personal que trabaja contigo.

Allyssa prefirió no responder nada, sabía que Olivia no estaba de humor y solía ser muy amarga cuando estaba en esas, no iba a tomarse el comentario personal, porque no valía la pena, decidió alcanzar el teléfono de su amiga y ver lo que tanto había llamado la atención de esta, mientras seguía tomando de su jugo.

Ciertamente el hombre en cuestión era muy atractivo, tenía una sonrisa que le haría temblar las piernas a cualquier mujer, una mirada grisácea que hipnotizaba y combinaba a la perfección con su cabello oscuro. Nada de músculos exagerados, solo definidos en su cuerpo atlético, y pensaba que se veía mejor con algo de barba que sin ella. Aunque no podía negar que de cualquier forma era encantador.

—Esta es su cuenta personal, ya encontré su cuenta como fotógrafo, tiene unas capturas impresionantes, mira... —explicó Levy, esta vez mostrándole la tableta.

—Vaya que te ha dejado interesada, Lev.

—¡Oh cariño! ¿A quién no? ¿Ya viste esa mirada? ¿Las manos? ¿Y esa espalda y dónde termina? —Su amiga se abanicaba con la mano y comenzó a recoger su cabello rosa en un moño despeinado, dando a entender que el calor la invadía.

—No tienes remedio, Lev —comentó la joven modelo entre risas.

A la hora exacta que iniciaba el rodaje, Olivia salió del camerino como una flecha en busca del director, tanto Levy como Allyssa, se quedaron sentadas charlando un poco más.

—Allyssa, ya tenemos fotógrafo —anunció una de las asistentes del rodaje, asomándose rápidamente por la puerta del camerino.

La joven se deshizo de su albornoz y salió seguida por Levy, el modelo de lencería que llevaba era color negro, no le gustaba mucho, sin embargo, Olivia y el director habían coincidido en que era el indicado y le quedaba perfecto. Su amiga, se había encargado, como siempre, de su cabello y maquillaje.

En el camino se encontró con el que sería su compañero de escena y de fotos, el actor Troy Blunt, uno de los famosos del momento por ser el protagonista de una de las series estelares y con mayor rating en el país y casi en todo el mundo. Ya lo había conocido antes en otro evento en el que habían coincidido, mas no habían trabajado juntos. Era todo un “prototipo americano” como decía Olivia cuando el actor o modelo eran rubios, muy blancos y ojos azules, cuestión en la que Allyssa discutía, ya que muchas personas en el mundo, sobre todo en Europa, compartían ese fenotipo.

—Al fin tenemos la oportunidad de trabajar juntos, la belleza Mc’Namara en todo su esplendor —comentó Troy a lo que estuvieron cerca.

—Gusto en verte de nuevo, Troy. Veo que has sacado un tiempo de las grabaciones de tu serie.

—¿Y cómo no hacerlo? Mi representante solo tuvo que decir que estabas en el proyecto y ya estábamos reorganizando toda la agenda. Además, teníamos el tiempo perfecto, las grabaciones de la nueva temporada no empiezan sino hasta la semana que viene. Me alegra que también seas una fanática de la serie, cariño.

Allyssa, no pudo contener la risa por aquel comentario, le salió tan natural que el aludido de verdad pensó que había dado en el clavo con la chica. Y no podía estar más lejos de ello. La joven modelo no podía recordar muy bien el nombre de la serie siquiera, no era asidua a la televisión —a diferencia del cine que sí le gustaba mucho—, ella era más de la lectura, hasta incluso disfrutaba en grande los cómics. Ver el descaro e insinuación del actor, hizo que se riera con soltura, no podía él estar más

lejos de quizás sostenerle la mano. Sí, trabajarían juntos y la escena a grabar era un poco íntima pero estaba clara y segura que no habría nada más allá de lo profesional y del trabajo.

Alfred Romano, el director los llamó a ambos para que conocieran al fotógrafo, Allyssa tuvo que disimular y no demostrar que se sintió impactada al verlo en persona, las fotografías que había visto no la habían preparado en lo absoluto, no le hacían justicia alguna. El hombre frente a ella la observaba sin moderación, no obstante, su mirada no la intimidaba ni se sentía acosada, él solo la veía... de una forma diferente.

Era muy atractivo, mucho más que eso, tenía el cabello negro ligeramente rizado en las puntas, lo llevaba algo despeinado, con una barba de algunos días dándole ese toque masculino perfecto, se preguntó cómo se sentiría su tacto. Su rostro varonil y algo anguloso era enmarcado por una mirada azul grisáceo, que la hizo pensar en el color del cielo cuando está por iniciar una tormenta o mejor cuando llega la calma luego de esta.

—Ella es Allyssa Mc’Namara, modelo estrella e imagen de la campaña. Imagino que ya sabes en el montón de proyectos en los que ha participado, solo te basta con mirar las calles de la ciudad.

—Por favor, Alfred. No me avergüences de esa forma —respondió la joven algo apenada, sintió cómo el calor invadía sus mejillas. Al momento siguiente, el fotógrafo disparaba unas cuantas fotos hacia ella, sorprendiéndola.

—¡Vaya que lo has dejado en las nubes, Allyssa! ¡Nuestro querido fotógrafo ya empezó a trabajar y nosotros aquí! ¡Vamos, empecemos todo!

Luego de aquello empezaron las horas de grabación, en esos momentos la joven apagaba por completo su sistema, ella no era más Allyssa Mc’Namara, ella se introducía de lleno en el papel, desconectándose fácilmente de su identidad y así mostrando lo que se necesitaba en escena.

Todo lo aprendido en cada una de las clases de su maestra Lou Malcom, salía a flote cada vez que representaba un papel, fuera cual fuera. Su respiración cambiaba, sus movimientos, incluso hasta su manera de pensar. Ella personificaba cada emoción, cada sentimiento y sensación que le pedían, su cuerpo y rostro eso demostraban, cada vez que el director mencionaba algo distinto, su compostura cambiaba, a veces lo imaginaba

como cuando se hace zapeo en la televisión intentando buscar algo entretenido.

Inocencia, timidez, sensualidad, coquetería, insinuación, cada una de esas palabras se volvía ella y la suma de todo eso a la vez. El trabajo en sí era extenuante, la hacía llegar a límites o situaciones que siendo ella misma no se veía haciendo, no de aquella forma. Aun así, no se quejaba, jamás refutaba algo que solicitara el director, no a menos que la hiciera sentir incómoda o insegura. Ella se entregaba en totalidad a su trabajo y representación.

—¡Corte y queda! ¡Bravísimo! ¡Maravilloso trabajo, Allyssa!

Ella sonriendo complacida, se enderezó para sentarse en la cama, estaba algo cansada la verdad; Troy quizás fuera un muy buen actor de series y películas pero el comercial como tal, le estaba costando, habían tenido que repetir algunas escenas unas cuantas veces. Levy apareció en su campo visual, entregándole su albornoz de pingüinos, así como su respectivo jugo de frambuesas con arándanos.

—Gracias, Lev. Podemos descansar un momento, harán algunas tomas de Troy nada más y luego volveré.

—Bien, vamos. Así podré retocar el maquillaje del cuerpo.

—Lev, por Dios. Si está intacto, eso no se quitará si no es con las cosas esas que utilizas.

—No son “cosas esas”, respeta mis productos desmaquillantes. Y no seas terca, déjame revisar, no quiero que te hagan grabar más de la cuenta porque algún tatuaje o cicatriz salió en cámara.

Ambas se fueron al camerino a retocar lo que fuera necesario y a que Ally comiera un poco de fruta mientras la llamaban de nuevo a grabar.

Después de un rato, la grabación continuó, era la última escena y debieron repetirla muchas veces hasta que al fin el director dio el visto bueno. De nuevo, Troy no lograba convencer las duras exigencias de Alfred Romano para la producción. Allyssa, de vez en cuando, observaba a Will Pratt, lo veía molesto, algo irritado y por un momento le pareció que empujaría al actor y le mostraría cómo debía hacer a detalle la escena. No obstante, nada ocurrió, él tomó su cámara y comenzó a hacer algunos disparos, no pasó desapercibido para la modelo que la gran mayoría de capturas fueron de ella.

—Ally, ven, debes comer —escuchó decir a su amiga, en su perfecto tono de: *No hay negativas.*

—Ya voy, Olivia me necesita un momento.

—Y Olivia puede esperar un momento, mientras tú comes, ¿cierto?

—Alto y claro —respondió la mánager.

—Ustedes dos son un dúo temible —se quejó la modelo entre risas.

—Un dúo temible que te adora, ahora, ve a comer. Descansa un momento que luego viene la sesión de fotos. Lo que debemos hablar, puede esperar.

Las dos amigas se fueron al camerino a comer, mientras la mánager hablaba por teléfono con fluidez y como si comandara al mundo desde ese lugar.

—¿Ya te diste cuenta de las miraditas de tu fotógrafo? —Levy soltó aquello aprovechando que su amiga tenía la boca llena y no estaba en su rango de visión, puesto que se encontraba a sus espaldas, peinándola.

—¿De qué hablas? —respondió Allyssa, luego de engullir rápidamente e intentando ver la cara de su hermana de vida.

—De que ese mago del lente, está súper coladito por ti. Estoy segura que la mitad, y si no, es más, de la memoria de su cámara está llena de fotos tuyas. No sé cómo no te das cuenta de estas cosas o cómo logras ignorarlas con tanta facilidad, te admiro. Te juro que si no viera el interés que tiene en ti, ya me hubiera lanzado.

—¿Y eso cuándo ha sido un freno? A mí no me importan esas cosas, Lev. Si quieres invitarlo a salir puedes hacerlo.

—Porque esta vez es distinto, te mira de una forma diferente, no es como te mira Troy o medio personal masculino de la producción. Él es diferente.

Y una vez más su mejor amiga, su hermana de la vida, había tenido razón. Will había sido diferente desde la primera mirada que cruzaron, desde las primeras palabras que se dijeron, desde la primera cita, desde el primer beso, desde todas sus primeras veces; y esperaba rogando al cielo que esa diferencia, ese algo indescriptible, pero tan de él que lo caracterizaba, se mantuviera esa noche. Porque ella lo amaba y nada absolutamente nada, podría cambiar eso, ni siquiera el hecho de que él supiera su verdad.

Capítulo 2

Cuando llegaron al aeropuerto, él todo un caballero con ella, la ayudó a bajar del coche, mientras el chofer bajaba las maletas. Cuando estuvieron en el mostrador de la aerolínea, Ally dio un jadeo de sorpresa al enterarse a dónde irían.

—¿Es en serio? ¡A Puerto Rico! —No lo podía creer, miraba con total asombro la expresión triunfante de Will, esa sonrisa ladeada y mirada pícaro que la dejaba sin respiración y hacía temblar su equilibrio—. Lo recordaste. —La mirada de Ally se cristalizó un poco.

—Cada una de nuestras conversaciones es un tesoro para mí, Ally. Recuerdo muy bien todo lo que me has dicho, incluso aquellas medias cosas o frases ocultas que no logro entender del todo. Dijiste que soñabas con visitar la isla, solo que no se te había dado la ocasión ni el tiempo. *Voilà*, he aquí el momento, nuestro presente perfecto.

—Gracias.

Ally se lanzó a los brazos de su esposo, demostrándole cuán importante era para ella aquel gesto, cuánto lo amaba y todo lo que sentía en ese momento. Apreciando como Will, sin darse cuenta, alejaba cada miedo y temor que la perturbaban. Mientras esperaban para embarcar, desenvolvió una chocolatina y comenzó a comerla distraída mientras revisaba su teléfono y avisaba a Levy a donde iría.

Cuando llegaron a San Juan, capital de Puerto Rico, era de noche y en el aeropuerto los esperaba un empleado del hotel con un cartel que decía: Sr y Sra. Pratt.

Ally estaba encantada con el trato, era también una sorpresa dónde se hospedarían; Will había sido extremadamente meticuloso con todo y bien sabía que su mejor amiga y el mejor amigo de su esposo estaban implicados en todo. A pesar de que Will había visto el lugar por fotografías y videos se sorprendió mucho cuando estuvo dentro de las instalaciones, tanto como Ally, quien tenía una sonrisa radiante y la mirada brillante, casi podía jurar que le había adelantado las navidades.

—Créeme que he visitado muchos hoteles y nada se compara con esto, parece sacado del paraíso, algo mágico. —Ally miraba todo a su alrededor,

detallando, apreciando y disfrutando como nunca.

—Sígueme, por favor —sugirió el mismo empleado que había ido por ellos al aeropuerto y quien se encargó de su llegada al hotel—. Los llevaré a su suite, estaré a su disposición para lo que necesiten durante todo el tiempo que estén en el hotel y en la isla. Son bienvenidos.

—Disculpe ¿cuál es su nombre?

—Zahir. A su disposición, señora. —A Ally le hizo gracia que la llamara de aquella forma, tendría que acostumbrarse.

—Muchas gracias por todo, Zahir —respondió ella agradeciendo su amabilidad y atención. El hombre le sonrió ameno para luego detenerse frente a una puerta. Le entregó una tarjeta a Will, indicándole que esa era la llave de la suite y que si se le extraviaba solo debía comunicarse con él, para cancelarla y le asignarían una nueva.

Luego les había mostrado la gran suite que tenían a su disposición. La habitación era espaciosa y encantadora, muy moderna, con terraza al aire libre dando una vista al mar en la que se podían deleitar todo el día; el cielo lleno de estrellas era algo mágico a la vista y mente de los enamorados. Zahir les había dejado un folleto con todas las opciones de actividades y disfrute que podían realizar a partir del día siguiente, así como también les explicó que todas las comodidades y áreas del hotel estaban abiertas a su disposición, cada una de las piscinas privadas, la playa, el spa, la cafetería, el centro de deportes acuáticos e incluso clases de yoga.

Sin embargo, los nervios volvieron a invadir a Ally, no estaba muy segura qué hacer y que no, estaba mirando por las puertas corredizas de la terraza hacia el inmenso mar, no lograba ver el horizonte por lo oscuro de la noche, por más que trataba de relajarse con el suave sonido del oleaje, su cabeza iba a mil revoluciones por segundo sin lograr concretar nada en lo absoluto. Estaba asustada, ese miedo duro y frío se estaba apoderando de ella a pasos agigantados.

Will estaba consciente de lo tensa que estaba su esposa, se daba cuenta por la rigidez de su espalda y por cómo estaba ensimismada mirando el mar. Desde que habían entrado a la habitación, Ally no había dicho ni una palabra ni siquiera respondió a la despedida de Zahir. Algo se le estaba escapando de las manos, algo que no estaba entendiendo en lo absoluto, sabía que en algunas ocasiones ella actuaba extraño, nerviosa, esquiva y recelosa de todo, bien había tenido él que romper todas esas defensas

cuando estaba intentando que al menos salieran una vez. Había aprendido a no indagar cuando estaba en ese estado, a no hacer preguntas y solamente darle espacio, era lo mejor. Apabullarla con preguntas y atenciones era un mal camino. No obstante, pensó que lo mejor era sacarla de ese ensimismamiento que tenía.

—Ally, ¿qué te parece si nos cambiamos y nos refrescamos un poco? Podemos ir a ver ese arrecife que mencionó Zahir y luego pasar por el restaurante por algo ligero. —Ella no respondió, seguía con su mirada perdida en el extenso mar—. ¿Ally?

Will un tanto preocupado por la actitud de su esposa, se acercó con cuidado a ella, cuando rozó su brazo, Ally se sobresaltó un poco dando un respingo, alejándose de él con rapidez. Él asombrado y ahora sí bastante inquieto, volvió a hablarle.

—*Tenshi*, ¿qué pasa? ¿Algo te disgustó? ¿Quieres irte? —Al fin pareció escucharlo y lo miraba con desconcierto y sorpresa.

—No... No, por Dios, claro que no. Es todo tan lindo, tan único... ¿Cómo voy a querer irme?

—¿Entonces, qué te pasa? —Will la observaba fijamente por lo que tuvo que desviar la mirada tratando de ocultar lo que en realidad le ocurría.

—No me hagas caso, ¿sí? Supongo que estoy... Deslumbrada, abrumada con lo magnífico de todo esto. Jamás me imaginé que sería así, siempre que veía los videos y fotos sobre la isla... No, créeme que no les hacen justicia. —Ella se acercó con calma y tomó su mano entrelazando sus dedos y dándole un ligero beso en los labios—. Discúlpame, sabes que a veces me voy en mis pensamientos. ¿Qué me decías?

Algo dentro de Will le hizo desconfiar, algo le decía que su amada no estaba siendo del todo sincera, aun así, lo dejó pasar y de nuevo le comentó sus planes, a los que ella se mostró complacida y feliz en realizar.

Ella entró al baño dejando su neceser con sus cosas personales en la encimera de los lavabos y empezó a cambiarse. Sí, era algo tonto que se ocultara de la vista de Will, pero si sentía una vez más su atención sobre ella, se volvería loca. Se había colocado un vestido veraniego fresco y ligero, hacía algo de calor a pesar de la brisa marina y el aire acondicionado de la habitación. Al menos no tenía nada que ver con su salud, si comenzaba a sentir frío y mareos, eso sería una alarma en toda su extensión.

En esta oportunidad, Levy le había pintado el cabello de castaño oscuro, bajo ciertas luces podía parecer negro, y le había hecho algunos reflejos rojizos, era toda una experta en matices y coloración de cabello y ni qué decir a la hora del *body painting* y el maquillaje. Aquel tono de cabello hacía realzar el color de sus ojos azules, en general le gustaban, siempre estaba pendiente de colocarse sus lentillas, por nada del mundo las olvidaba, sin embargo, en ese momento sintió un fuerte peso en su corazón. Will no la conocía, no a ella propiamente, no su físico de verdad, él se había enamorado de la fantasía, del disfraz que utilizaba todo el tiempo. Las palabras de su hermano se hicieron eco en su pensar... «¿Algún día la conocería Will de verdad? ¿Le llegaría a gustar como ahora?»

Respiró profundo y se quitó las lentillas, tenía mucho tiempo que no veía su color de ojos real, ese color ambarino con matices verdes. La sensación fue extraña, su cuerpo estaba acostumbrado a llevarlas puestas, no a estar sin ellas, por acto reflejo sus ojos dejaron drenar algunas lágrimas que secó enseguida. Sin darle más vueltas al asunto y tratando de volver a cerrar todo en su interior, se colocó sus lentillas azules, se peinó de nuevo y salió lista y dispuesta a pasar toda una velada con su esposo.

Will la esperaba ya listo en la habitación, iba con una bermuda color negro que le llegaba debajo de la rodilla y una camiseta celeste sin mangas, que le hacía resaltar el color tormentoso de sus ojos, volviéndolo un poco más azul. Ver aquellos brazos definidos, donde se marcaban perfectamente los músculos, la dejó sin aliento, sintió el momento exacto del sonrojar de sus mejillas. Will no era en extremo fornido ni con un físico exagerado, era un hombre de veintiséis años, con una espalda maravillosa que se estrechaba en su cintura y un trasero para babear las veinticuatro horas del día. Y Ally estaba prendada de su marido.

—Si sigues viéndome así, no creo que salgamos de la habitación, *tenshi*.
—Ella le dio una gran sonrisa pícaro en respuesta y se fue a la puerta.

Él la siguió, abrazándola por detrás, atrayéndola por su cintura hacía él y dándole un cálido beso en la base del cuello. No pudo evitar suspirar y girarse en sus brazos para poder besarlo.

—¿De verdad estás bien, *vita* ^(vida)? —preguntó en un susurro sobre sus labios. Ella sonrió un poco al escucharlo llamarla de aquella forma en perfecto italiano.

—Aún me asombra que sepas tantos idiomas. —Ahora fue turno de Will para sonreír, dándole un ligero beso en la frente y luego invitándola a seguir el camino.

—No son muchos. Solo sé bien italiano y japonés. En lo demás, me definiendo, es todo, me ha tocado hacerlo por los viajes.

—Lo sé, pero para mí es como si fueras todo un políglota. Yo solo sé inglés y español, y puede que no muera de hambre si me quedo perdida en Francia.

—¡El cielo no quiera que mueras de hambre!

—Ni el cielo ni nadie.

Ambos fueron interceptados por Zahir, mientras reían de lo que hablaban. El mayordomo amablemente los acompañó hasta el restaurante, ya que Ally decidió comer antes; luego de la deliciosa cena, habían ido a ver el arrecife del hotel, por ser de noche, estaba alumbrado por algunas luces artificiales, pero lo majestuoso era ver como algunas rocas y anémonas emitían luz, cosa que hacía el lugar mucho más mágico y misterioso como solo podía serlo el mar, incluso lograron ver una medusa, estaban maravillados con todo aquello. Cuando estuvieron listos, comenzaron su camino de regreso a la habitación, se demoraron en llegar, puesto que estaban anonadados viendo el cielo invadido de estrellas brillantes que iluminaban todo el paisaje de forma mística y sublime, no había luna esa noche.

Los nervios volvieron a Ally, ya no habría forma para aplazar la situación. Pero si era realmente honesta, a pesar del miedo y de lo que implicaba para ella, quería estar con Will, ser su esposa, su compañera, su *todo*. Debía poder, quería poder, su mente no podía arrastrarla a ese vacío, no con Will, no en brazos de él, lo amaba y eso era todo lo que ella necesitaba. Sin pensar más, se giró buscándolo en la habitación, lo encontró mirando la nevera del minibar buscando algo, lo tomó de la mano haciendo que le prestara atención, y casi enseguida colocó sus manos en el rostro de su esposo, atrayéndolo hacia ella para poder besarlo. Will soltó lo que sostenía en su otra mano, haciendo que la botella de agua se derramara en el suelo, correspondiendo sin escrúpulos al beso apasionado que comandaba su ángel. La amaba con cada una de sus células, con cada respiración que daba y se lo demostraría una vez más ese día.

Ambos cayeron en la cama, quedando Will sobre ella, dejó vagar una de sus manos por la pierna de Ally, recorriéndola desde su tobillo, acariciando su piel, deleitándose con la suavidad y la calidez de esta, la sintió estremecerse y enredar las manos en su cabello. Siguió acariciándola, tocándola a través de la ropa, mientras su boca danzaba en los labios de su esposa, en su cuello, en su mentón, haciendo más suyo que nunca el olor de ella que tanto lo enardecía.

Tocarla a ella, era como tocar el cielo, besarla, era como si se consumiera en fuego. Respirar se tornó casi imposible para los dos, sin embargo, ninguno despegaba sus bocas, ninguno dejaba de tocarse, él podía sentir las delicadas manos de ella sobre su espalda, sobre sus brazos, en su cabello; ella podía sentirlo recorriéndola con sus manos con su boca, cada rincón de la piel expuesta, por primera vez sentía que se quemaba y estaba feliz de que así fuera.

Will se deshizo de su vestido en algún punto, dejándola solamente con la ropa interior de encaje que llevaba que, para criterio de él, eran tan diminuta, que casi termina de perder la cabeza. Su bermuda también desapareció, quedando con tan solo el bóxer negro. Sintió cómo las uñas de Ally se clavaban en su cadera por lo que no pudo, ni quiso, reprimir el gemido gutural y profundo.

Ella necesitaba de él, necesitaba sentirlo, olerlo, perderse en su hombría, en las miles de cosas que despertaba en su interior, pero sobre todo, necesitaba conectar con él a un nivel que con nadie más había logrado, necesitaba que Will implantara en ella nuevas emociones, nuevas sensaciones, nuevos recuerdos. Jamás se había sentido de esa forma, tan deseosa, tan impaciente, como si tuviera la extrema necesidad de apagar el fuego dentro de ella y de todas formas mantenerlo ahí, enardecido, encendido. El saber que la tocaba, el sentir sus besos, escuchar su respiración entrecortada, sus jadeos, la hacía tener una dolorosa ansiedad que nunca había experimentado, de sentirlo unido a ella de esa manera en que solo un hombre puede hacerlo con una mujer...

Cuando sintió los dedos de Will, sobre su pecho, tocándolo, acariciándolo, rozando aquella zona tan sensible que lo coronaba, todo cambió. La ansiedad que antes la deleitaba y la urgía a amar a su esposo, se transformó en una que carcomió sus nervios, por instinto siguió moviéndose, solo que esta vez era para intentar quitarlo de encima de ella,

el miedo cegó sus sentidos, haciéndola perder la razón de con quién estaba y llevándola a un pasado desesperado y espantoso...

Las manos de Will, seguían sobre ella, tocándola, demostrándole amor, sin embargo, Ally estaba más allá de comprender lo que pasaba, reviviendo memorias, abriendo heridas sangrantes que la devoraban, sus gemidos habían cambiado a sonidos lastimeros, con tonos de miedo; a pesar de eso, él no se percataba de aquello, no era consciente de lo que su ángel estaba sintiendo...

—¡NO! ¡No, no, no! ¡No me toques! ¡Déjame, déjame! —Ally lo empujó con todas sus fuerzas, haciendo que Will cayera a un lado de la cama, muy aturdido y sin comprender nada.

Allyssa, al verse libre y sin atadura alguna, se levantó de un salto y corrió a encerrarse con llave en el baño. Estando ahí las sensaciones de ser tocada en contra de su voluntad la consumían, se sentía expuesta, su mente no podía procesar que no era el pasado en lo absoluto, ella era presa de sus recuerdos y de sus miedos más fuertes. Por primera vez en mucho tiempo, en años, quizás una década... lloró. Lloró desconsolada, cayendo arrodillada en el piso.

Will aún sin comprender lo que ahí pasaba, con la desesperación y la preocupación devorándolo, al escucharla llorar, un miedo atroz se instaló en él. Un entendimiento comenzó a caer sobre él de forma gélida, quemando y destrozando todo lo que había pasado hacía tan solo minutos. Comprendió de una forma retorcida y cruel, que el frío es capaz de quemar de una forma aún más devastadora que el fuego. Ni siquiera era capaz de hilar pensamientos con palabras, mientras su mente comenzaba a comprender los hechos. Ally jamás había estado con él durante los tres meses que se conocían, nunca. No de esa forma física e íntima entre hombre y mujer. Las veces que la pasión los había consumido, que los había arrastrado a un posible momento, ella siempre se alejaba, detenía aquello, él lo había entendido como inseguridad en la relación, timidez de parte de ella. La vez que le había preguntado si había estado con alguien anteriormente, ella no lo había negado, no obstante, tampoco lo había afirmado. Jamás consideró... Nunca vino a sus pensamientos, que su bella *vita*, había sufrido de aquella forma. Escucharla llorar tras esa puerta, le estaba partiendo el alma.

—*Vita*. —No pudo controlar su voz, por lo que salió un susurro ronco, roto. Intentó de nuevo, esta vez tocando la puerta del baño e intentando abrir, a pesar de saber que ella había colocado el seguro—. Ally... *Tenshi*, por favor...

—¡No! ¡Déjame, déjame! ¡No me hagas daño! ¡No! ¡Te lo suplico, déjame en paz! —La voz de Ally, estaba desfigurada por el llanto, ella estaba muy lejos de su realidad, de su presente. Escuchar aquellos ruegos, descontrolaron aún más a Will, haciendo que perdiera fuerzas y cayera sentado en el suelo, lágrimas de un dolor profundo por su esposa corrían por su rostro. No se atrevió a hablarle de nuevo, no quería alterarla todavía más.

No supo si pasaron minutos, horas, eones... Esperó todo el tiempo que ella necesitó. Estaba sentado en el suelo de la habitación, al otro lado de la puerta del baño. Escuchó cuando había devuelto su estómago, cosa que lo asustó incluso más, escuchó cuando ella dejó de llorar, cuando había abierto el agua de la ducha y luego la había cerrado, la escuchó moverse de nuevo por el lugar, sin embargo, seguía sin salir. Decidido a hablarle de nuevo, tratar de llegar a ella... La puerta de la habitación sonó, cuestión que le asombró un poco.

Colocándose rápidamente la bermuda y la camiseta se encaminó a abrir. Zahir, estaba allí, había llevado una botella de champán en una hielera y una bandeja de comida que estaba cubierta. Le dijo que era cortesía de alguien que los estimaba y que sabía estaba recién casados y quería obsequiarles aquel gesto. Will, sin importarle aquello, le agradeció por el servicio dejando las cosas a un lado. Quería sacar a Ally del cuarto de baño, necesitaban hablar.

—*Vita*, sal... vamos a hablar... Si no quieres, está bien. Solo sal de ahí. Ally, por favor. —Nada, no escuchó ni una palabra, ni un quejido o sollozo—. *Vita*...

Dios, no quería presionarla, no quería asustarla más de lo que estaba, pero no podía quedarse ahí encerrada, eso le haría más daño. Antes de que volviera a tocar la puerta para llamarla, escuchó el cerrojo ser removido, se quedó quieto un instante mirando la puerta, esperando que se abriera.

Ally salió del baño envuelta en su albornoz de satín color negro, caminó con cierta lentitud por la habitación sin mirarlo ni una sola vez como si él ni siquiera estuviese ahí, con una calma aterradora se dirigió a la terraza y se

dejó caer en uno de los sillones, mirando hacia la noche, perdiéndose en el mar. Subió sus rodillas hasta su pecho, envolviendo sus piernas con los brazos y dejando descansar su cabeza sobre ellos, llevaba el cabello empapado por lo que se le veía completamente negro.

Will, tomando una respiración profunda, salió a la terraza, tratando de acercarse a ella sin invadir su espacio, no quería asustarla. Estando de frente, ella no reparó en su presencia, seguía ida, perdida en lo que observaba o como bien sabía él, siendo absorbida por sus pensamientos y dolor.

—Ally... —No recibió respuesta ni siquiera supo si lo había escuchado—. *Tenshi*, por favor. —La tensión se apoderó del cuerpo de su esposa cuando la llamó por aquel apelativo que tanto significaba para él. Así que, arriesgándose, se acercó un poco; fue duro ver como ella se removía en la silla, alejándose, plegándose aún más sobre ella misma—. *Tenshi*, te juro que no voy a tocarte, no haré nada que no quieras —explicó en voz baja, rogando al cielo, a quien fuera, que su amada volteara y lo mirara—. *Vita*, por favor... solo hablemos. Ally, mírame —rogó al fin derrotado.

Para su asombro, aquellas palabras suaves, llenas de tristeza, fueron suficientes para que ella hiciera lo que le había pedido. Para lo que no estaba preparado Will, era para ver ese vacío, esa desconexión absoluta que había en su esposa. Era como si mirara algo sin alma, sin vida. Si alguien le hubiese dicho que miraba a una muñeca preciosa, a un maniquí perfecto, él lo hubiese creído. No supo qué decirle, todo lo que había estado pensando, palabra tras palabra, se esfumó de su mente, nada de lo que él dijera o hiciera, lograría vencer aquella mirada tan desolada y desierta. Quiso poder abrazarla, tenerla entre sus brazos y consolarla, poder protegerla de ella misma, ser su ancla, ser todo lo que necesitara. Se limitó a dejarse caer frente a ella, sentándose en el suelo de la terraza y observarla, Ally siguió sus movimientos, pero no dijo nada.

Capítulo 3

Will intentó varias veces hacerla hablar, trató de llegar a ella. Ally veía su esfuerzo, su dolor, eso también la estaba consumiendo y devorando. Lo había llevado a su oscuridad, tenía el poder de apagar la luz que él irradiaba, uno de sus mayores temores se había cumplido. No podía consolarlo, no podía calmarlo, porque no conseguía sosegarse ella misma, su mente y sus vivencias estaban azotándola, una y otra vez. Quizás sí había cometido un error, ella no era alguien que valía la pena amar, ella no era alguien con quien se pudiera aspirar a un futuro, con quien ser feliz, ella estaba lejos de ser una mujer digna de todo lo que merecía su esposo... *Su esposo*, ahora estaba siendo arrastrado a su infierno, a su cruel verdad. Liam había tenido razón, siempre la tenía; si ella hubiese sido la mitad de honesta de lo que Will merecía, nada de eso estuviese ocurriendo, ellos no se hubiesen casado, él no estaría ahí tratando de mitigar su pena, estaría siendo feliz en otro lugar, quizás con una buena mujer que sí lo valiera o quizás siendo libre y él mismo con su cámara en las manos.

Sin nada más que poder ofrecerle, Ally soltó una de sus manos y con lentitud la acercó hasta el rostro de Will, acariciando ligeramente su mejilla. Lo dejaría libre, eso era lo menos que podía hacer por él, después de que le regalara esas semanas tan maravillosas y felices; no podía compartir su vida con nadie, ahora lo comprendía en su totalidad y de la peor forma.

Él, un tanto sorprendido de que ella se acercara, movió un poco su rostro, disfrutando de la suave caricia, respirando su aroma, sintiendo su tacto. Le pareció extraño que ella estuviera tan fría, pero lo atribuyó a que estaba recién bañada, al clima nocturno y a la misma situación.

—*Tenshi*, nada, absolutamente nada, nunca, me hará dejar de amarte — declaró Will, mirándola con total convicción de sus palabras, rogando que lo escuchara y entendiera. Ella no respondió, una lágrima se deslizó por su mejilla mientras seguía moviendo con suavidad los dedos sobre el rostro de su amor.

Después de un rato, recordó que Ally había vuelto todo su estómago cuando se encerró en el baño y por el ritmo con el que frecuentemente comía, quizás, lograra que ingiriera algo de lo que habían traído. Sin

moverse con brusquedad, tomó la mano de ella y le dio un ligero beso. La notó un poco más fría que antes, sería mejor que la hiciera entrar; hecho que, de modo increíble, logró.

Ella se sentó en uno de los muebles de la sala de estar de la suite, caminaba con ligereza y despacio, estaba agotada. Él comenzó a explicarle lo que le había dicho Zahir sobre el pedido, ella siguió sin decir nada. Para su sorpresa cuando levantó la cubierta de la bandeja, no había comida alguna, solo un par de sobres. Uno color negro con un marco plateado y un sobre de papel madera en el cual se veía había papeles; extrañado y seriamente pensando que se habían equivocado, tomó el sobre negro y lo abrió.

Había una cartulina blanca impresa con un mensaje:

Feliz noche de bodas, espero no me olvides hermosa...
Alondra

Y con una escritura manual, de forma rabiosa y casi desquiciada marcaba:

~~**ERES MÍA, SIEMPRE SERÁS MÍA.**~~
~~**NADIE JAMÁS VA A HACERTE DISFRUTAR COMO YO, PERRA.**~~

—¿Qué carajos es esta mierda? —Will siguió revisando el sobre, buscando si tenía algún remitente o algo que explicara eso.

Ally, al escucharlo, se sobresaltó y miró entonces lo que su esposo tenía en las manos, al darse cuenta del sobre negro con marco plateado, se le fue el alma a los pies.

«No, eso no podía estar pasando. No ahí. No así... ¿Por qué? ¿Cómo supo donde enviar ese asqueroso sobre?» pensó la joven asustada y turbada.

Will se percató de la mirada desenfocada de Ally y de cómo su respiración se alteraba, casi estaba hiperventilando. Incluso más molesto y realmente preocupado la encaró.

—¿Sabes qué es esto? ¿Por qué reaccionas así? ¿Qué te pasa?

Ella logró leer el mensaje escrito, ya que él había girado el papel mientras le hacía las preguntas; volvió a sentir ácido en su garganta, un asco

apabullante que le revolvió por completo el estómago, estaba temblando. Los mensajes nunca habían venido con escritos a mano, siempre impresos, siempre pulcros; la obsesión y aquel sentido de reclamo sobre ella siempre había estado, pero jamás de aquella forma tan sucia y amenazante, lo que más la alteró fue ver escrito ese nombre.

Ahora no tenía la menor duda, *era ese ser*, jamás dejaría de perseguirla, acosarla. Solo cuatro personas, de su entera confianza, sabían su verdadera identidad, su historia. Así que ya no cabía duda alguna, cuánta razón había tenido en decírselo a su hermano, pero estaba la duda de si era o no cierto.

Ella intentaba calmarse, respirar y entender todo aquello, poderle dar una explicación convincente a Will, sin embargo, no hilaba un pensamiento coherente, en su mente se repetía ese horrible mensaje una y otra vez. Él, lejos siquiera de lograr comprender lo que estaba ocurriendo y de verdad preocupado por la reacción de Ally, abrió el sobre de papel madera con prisa y como sospechó, había un fajo de papeles y fotos.

Comenzó a revisarlo todo, había un certificado de nacimiento, a nombre de Alondra Pay, certificados escolares de diferentes sitios, también había certificados de estancia en casas hogares en Los Ángeles, incluso había papeles de detención por tráfico y portación de estupefacientes, papeles con un montón de información que Will no tenía idea de cómo encadenar. Comenzó a revisar las fotografías; había una donde se apreciaba una joven de aproximadamente unos quince años, cabello ondulado castaño claro, ojos ambarinos, piel trigueña, tenía la mirada algo perdida, no enfocaba directamente a la cámara, sin embargo, lo que más le impactó a Will, fue ver un vacío profundo en aquella mirada; haciéndole recordar la mirada de Ally. Por instinto, comenzó a mirar a la chica de la foto comparándola con su esposa, era complejo hacer un empate lógico, el cabello y el color de los ojos eran por enteros distintos, pero algo en sus facciones coincidía. Will empezó a respirar con dificultad, pensado que todo aquello tenía que ser una broma de mal gusto, que nada tenía lógica y que ciertamente esa jovencita de la foto no podía ser su esposa.

Siguió revisando las fotografías y fue cuando sintió perder su alma, la siguiente foto era la misma joven en compañía de... Liam, mucho más joven y también había ciertos cambios, ya que el hombre de la foto tenía los ojos verdes y el cabello más oscuro. En la siguiente foto, estaban ellos dos con otra joven que rotundamente era Levy, con su cabello de color natural.

Todos vestían ropas desgastadas, sin lujo alguno, sin ningún punto de comparación con lo que hoy en día eran esas tres personas.

Las fotografías que le hicieron perder la cabeza por completo, eran recientes. Eran de Allyssa en compañía de... Bradley Spark. Caminaban juntos en la calle, en otra estaba sentados muy juntos riéndose, en otra estaban tomados de las manos, había como cinco de ellos juntos besándose, de ellos... en la cama.

Fuera de sí y sin entender nada en absoluto, aquel manojito de papeles y fotografías las lanzó al suelo con una rabia infinita; sintiéndose engañado, traicionado, decepcionado en su totalidad, como el hombre más imbécil y estúpido sobre la faz de la tierra.

—¿Qué carajos es toda esta mierda, Allyssa!? ¿Quién puto demonios eres?! ¿Cómo demonios debo llamarte?! ¡DIME! ¡CONTESTA! —gritó Will, levantándola por los brazos y zangoloteándola. Necesitaba que hablara, que le explicara que era toda aquella parafernalia de vida y mentiras que le había contado. ¿Con quién carajos se había casado? Con esa furia que lo estaba devorando, la soltó con fuerza, haciendo que Ally cayera sobre el mueble, luego agarró una de las fotografías y se la enseñó—. ¿Eres o no eres tú la de la foto? —preguntó entre dientes sabiendo la respuesta—. ¿Eres o no eres Alondra Pay?! ¡Contesta con un demonio!

Ella estaba más allá del shock, no entendía cómo había llegado a parar esas cosas a manos de Will, cómo tenía tanta información, esas fotografías habían sido tomadas en uno de los orfanatos que había estado en Los Ángeles, aquel donde su hermano y ella habían conocido a Levy. ¿Cómo era posible que alguien hubiese dado con aquellas imágenes? Estaba desorientada, no sabía qué hacer, afirmar que ella era Alondra sería poner un sello de que todo lo que había en ese sobre era cierto, y no era así.

—¿Sabes qué? No tienes que decirme nada, tu expresión de horror y el temblor de tus manos, lo confirma todo. ¿Entonces, qué eres? ¿Una modelo con ínfulas de profesional, educada, y que jamás haría algo impropio? o ¿Una puta más que se vende al mejor postor? ¡Dime, Allyssa! ¡Alondra! ¡Como carajo sea que te llames! ¿Fui yo una opción más jugosa que Bradley? ¿Represente más ceros a la derecha?

Will comenzó a lanzarle las fotos donde ella salía con aquel fotógrafo, Ally no comprendía aquello, jamás se había visto relacionada íntimamente con nadie de su profesión, mucho menos con aquel tipo. Todo eso era

mentira, una asquerosa y vil mentira. Él siguió ofendiéndola, llamándola de mil formas, cada uno de los gritos, de sus reclamos, de sus humillantes comentarios, era un latigazo más al corazón adolorido y hecho trizas de Ally; no podía contrarrestar su furia, él tenía suficientes motivos para insultarla y desconfiar de ella, le había mentido a muchos niveles. Si bien no le había mentido en su presente, sí lo había hecho al ocultarle su pasado.

En algún momento, él se sentó en la silla de la sala de estar, comenzó a leer cosas en voz alta. Información que Allyssa se sorprendió de saber que se encontraba ahí, también se impresionó y se molestó al ver que la verdad estaba enredada con mentiras de situaciones falsas, sin embargo, no tenía manera de defenderse, lo que fuera que dijera, él no lo creería. Aquella situación no tenía ni pies ni cabeza en lo absoluto. Y a ella la estaban matando las náuseas y el mareo tan espantoso que tenía, su cabeza palpitaba, el dolor físico se estaba apoderando de ella. Sabía bien lo que estaba ocurriendo, pero debía aguantar, ser fuerte, hasta que pudiera ingerir algo de alimento.

Luego de un rato, ambos cayeron en un silencio sepulcral, Will, había dejado de leer aquellos papeles y de ver las fotos repetitivamente, y ella seguía ahí sentada como una estatua mirando a la nada. Hasta que de un momento a otro, él se levantó de la silla como un tigre enfurecido que va tras su presa, por lo que un frío helado la recorrió.

—No tengo por qué seguir aquí soportando tu silencio ensordecedor. Sigue soñando con tu mentira, sigue disfrutando de haberme visto la cara de imbécil, de ser un pusilánime en la palma de tu mano. Sé feliz ahora, *Allyssa* —ironizó su nombre con desprecio—, ya no tienes que seguir actuando ni seguir soportando que te toque, cuando es claro que deseas estar en la cama y en los brazos de otro. Siéntete libre de llamarlo y decirle que el teatro se ha terminado, que regresas con él. Públicamente tengo fama de mujeriego, pero créeme que no ando enredándome con cuanta furcia se me atraviesa en el camino.

Dicho aquello, dio media vuelta en la habitación y salió como alma que se lleva el diablo. La puerta quedó resonando luego del azote, si el hotel no se había enterado de su perfecta noche de bodas con los gritos, ahora lo habían hecho. Allyssa no lloró. No después de todo lo que había pasado y de las palabras tan duras y crueles de Will. Se quedó ahí tratando de pensar qué hacer, de cómo podía enmendar al menos un poco todo lo que pasaba.

Necesitaba moverse, hacer algo, estar ahí sentada no le daría poderes de clarividencia o le llegaría la solución como un milagro. Cuando intentó ponerse de pie, comenzó a ver puntos brillantes que se movían, acompañados de puntos negros que pulsaban, estaba mal, mucho, lo sabía. A pesar de que había cenado, había vaciado su estómago en el baño, ya que la situación la sobrepasó, así que para cuentas de su cuerpo, llevaba muchas horas sin comer en lo absoluto y como bien le bromeaba Lev, había comenzado a digerirse ella misma. Haciendo acopio de sus fuerzas, trató de mantenerse estable, recogió con cuidado los papeles que aún estaban en el suelo, mas cuando tuvo el sobre negro en sus manos, tembló. Aquella era una prueba más, una pieza más del rompecabezas y aunque su hermano no lo creyera, era una prueba evidente de que el autor de aquella treta era aquel asqueroso tipo. Guardó el sobre entre sus cosas, considerando entregárselo a Liam o a Gerald —abogado de ambos— para que lo unieran con los demás y siguieran investigando.

Luego de eso, salió de la habitación, necesitaba aire, respirar y aclarar su cabeza, no obstante, antes que cualquier cosa, necesitaba comida, necesitaba ingerir lo más sustentable posible, así tuviera que obligarse a sí misma a comer. Lo que había en el minibar no sería de ninguna ayuda, solo empeoraría la cantidad de síntomas que tenía. Caminó por los pasillos esperando llegar a alguna de las partes centrales del hotel, y a pesar de eso, terminó en la playa.

Era hermosa, parecía como si tuviera escarcha muy brillante en toda ella, con el reflejo de las estrellas era todo un espectáculo natural. Podría durar horas allí, tan solo contemplando aquella majestuosidad, se sintió muy pequeña ante el poderío del mar.

Cuando giró para regresar y buscar el restaurante, su estabilidad se perdió, todo comenzó a dar vueltas a su alrededor y aquel ahogo aterrador la sobrepasó, intentó sostenerse, sin embargo, no había algo cercano a lo que apoyarse. Sin más, cayó de lado en la orilla del mar, lo último que sintió fue el frío del agua cubriendo su cuerpo que ya tenía una temperatura baja. La poca visión que le quedaba se perdió en aquel hermoso resplandor que la rodeaba, para luego ser tragada por la oscuridad.

La rabia y la decepción estaban devorando la mente y el corazón de Will, decir que se sentía traicionado, engañado, era quedarse corto. Todo era un sinsentido en su cabeza, no había una conexión lógica en todo aquello, sin embargo, la verdad era inminente; Allyssa, su esposa, la que había considerado su ángel salvador, su vida; había armado toda una red de mentiras. Pero... ¿Con qué fin? ¿Cuál era el punto?

Si se concentraba en pensar fríamente las cosas... Ella percibía tanto dinero como él, y si consideraba el trabajo de Liam y todo lo que podía darle a su hermana, no había manera de pensar que se casó con él por interés económico. A menos que lo que estuviese buscando fuera elevar su posición social y conocimiento público, ya que eso lo lograría con el simple hecho de obtener su apellido, no obstante, él nunca le había hablado a Allyssa sobre sus padres, de quiénes eran o qué hacían, nunca había mencionado el alto alcance político que tenían... Si quería condenar por omisión, él también había ocultado gran parte de su pasado... y presente. Le gustara o no.

¡Carajo! ¡Mierda! ¡Se iba a volver loco pensando una cosa y la otra!... Quizás ella lo había investigado por su cuenta o su hermano... Su mente era una telaraña batiente y confusa de pensamientos.

Tenía que calmarse, tenía que pensar con cabeza fría y ser objetivo. Ver las cosas en retrospectiva y, sobre todo, tenía que lograr que Allyssa hablara, le dijera la verdad, su verdad, que aclarara de una vez por todas el enredo universal que era su cabeza. Sin embargo, lo que más lo estaba desquiciando era recordar una y otra vez las fotos donde ella salía con el parásito humano de Bradley. Quería pensar que aquello era falso, una mentira de principio a fin o alguna relación pasajera que tuvo con ese imbécil antes de conocerlo a él. Decidido a calmarse se dirigió al bar del hotel, se situó en la barra y le pidió al cantinero un whisky seco, luego de unos tragos se sintió más controlado y dispuesto a escuchar todo lo que tuviese que decirle ella.

Cuando llegó a la habitación, todo estaba en orden, nada estaba en el suelo o tirado como él lo había dejado, mas ella no estaba. La buscó por todos lados de la suite y no la encontró, se tranquilizó un poco al ver que su maleta seguía en el closet y su ropa colgada o guardada en los cajones, así como su neceser en el baño.

—Quizás salió a caminar... —pensó en voz alta.

Volvió a revisar de nuevo aquellos papeles, con mayor detención, solo había documentos asociados con Alondra Pay, quien había nacido en Los Ángeles, California; cambió dos veces de colegio y había estado en dos casas hogares distintas; mientras revisaba de nuevo todo aquello, encontró otro sobre blanco, esta vez indicaba que era para él, y conocía perfectamente la letra de quien lo había escrito.

No encontré otra forma de poder hacerte llegar esta información, lamento que haya sido tan tarde, más no me siento culpable. Todo lo que estás viviendo es por tu propia responsabilidad; sabes muy bien que te llamé incontables veces y no quisiste atender; siempre te has creído sabio y todopoderoso, quizás eso es lo único que heredaste de tu padre y de mí. Desgraciadamente, no estás más lejos de la realidad. Te advertí que ella no era de fiar, que no es la indicada para ti en nada, jamás estará a tu altura. Tengo mucha más información, por si aún no quieres darte cuenta de la verdad. Así que, si todavía eres alguien razonable, regresa a Boston y te demostraré, con mucho gusto, uno de tus más grandes errores.

S. Pratt.

Por supuesto, tenía que haber sido Sharon Pratt, la autora de toda esa locura, la mujer que lo concibió jamás dejaría las cosas tranquilas si él no hacía su *santa voluntad*. Will, llenándose nuevamente de furia, rompió el papel en sus manos y lo desechó a la basura. Tenía dudas sobre toda aquella información, y ahora tenía más incertidumbre sobre la misma, ya que si aquello había sido orquestado por la abogada y política señora Pratt, podía haber toneladas de infamias y mentiras conjugadas con pequeños hilos de verdad.

Resuelto en encontrar a Allyssa y hablar con ella para aclarar todo, salió de la habitación en su búsqueda, no obstante, comenzó a desesperarse cuando no la encontró en las instalaciones del hotel, tratando de calmarse un poco, se dijo a si mismo que quizás había ido a caminar por la playa. Sentía una presión en su pecho que no lo dejaba tranquilo, cuando se

aproximó al área de atención para buscar a Zahir, el hombre se le acercaba con paso apresurado y una expresión de preocupación y espanto. En ese instante, supo que había acertado en sus peores pensamientos y supo que Ally, no estaba bien.

—Señor...

—¿Dónde está? —preguntó Will, interrumpiendo a Zahir, sintiendo como su corazón se aceleraba y el pánico se iba instalando en su sistema.

—Se encuentra en la sala de emergencias del hotel, señor Pratt, dos de los empleados la encontraron sin conocimiento en las orillas de la playa. El médico y los paramédicos me han enviado por usted enseguida. Venga por aquí, por favor...

Antes que Zahir le mostrara el camino que debía seguir, ya estaba corriendo hacia la sala de emergencias, había estado revisando el mapa del lugar unas cuantas veces para no perderse entre los pasillos, las diferentes salidas y áreas del lugar, sabía a donde tenía que ir. Lo estaban siguiendo, podía escuchar los pasos tras él, pero no se detuvo. Tenía que llegar hasta ella, saber qué ocurría. Cuando llegó a la sala de emergencia, su corazón se paralizó. Ally estaba siendo sujeta por dos paramédicos y una doctora, mientras una enfermera la inyectaba directamente. Estaba convulsionando, pálida hasta lo inimaginable, sus labios eran de un color violáceo casi azulado, estaba empapada de pies a cabeza. No supo si hizo algún ruido o si habló, pero la médica se dio cuenta de su presencia, algo le estaba diciendo, sus labios se movían, pero Will estaba lejos de entender lo que le decían, estaba enfocado en tratar de ver el estado en el que estaba *su vida*.

—*Tenshi*... —susurró con su voz rota e irreconocible para sí mismo.

—Señor Pratt, por favor, venga conmigo. Mientras la doctora Pinedo, atiende a su esposa.

—No.

—Señor Pratt...

—¡Ally! —gritó con fuerza, llamándola una vez más, aterrado.

—Señor Pratt, por favor, necesitamos de su ayuda. —La mujer le habló con carácter, logrando que se enfocara un poco en ella. A empujones lo sacó de la sala donde se encontraba Allyssa—. Señor Pratt, sé que está angustiado, pero de verdad necesitamos información para poder ayudar correctamente a su esposa. ¿Sabe usted si ella está embarazada?

—No, no lo está —aseguró.

—Su esposa llegó con un cuadro muy severo de hipoglucemia, que se vio empeorado por el desmayo en la playa, donde duró expuesta al agua por mucho rato, declinando su temperatura ¿Sabe usted de alguna patología que padezca que le haga tener estos cuadros agudos de hipoglucemia?

La mente de Will comenzó a entender los porqués de la frecuencia con la que se alimentaba Ally, era extraño no verla cada cierto tiempo con algo entre sus manos, siempre andaba con dos vasos térmicos: uno con agua, otro con algún jugo. Todo comenzó a encajar, ella jamás comía a deshoras y si había un momento en el que no podía hacer alguna comida, siempre llevaba un tentempié con el que pudiera solucionar hasta que pudiese comer como debía. El hecho de que Levy siempre estaba pendiente de la alimentación de su amiga...

—¡Carajo! ¡Mierda! —Will pasaba sus manos por su cabello con desesperación. Entendiendo lo que estaba pasando, el cuerpo de Ally había sobrepasado los límites.

—¿Señor? —La enfermera lo observó confundida.

—No. No sé si tiene alguna enfermedad. —La voz de Will estaba cargada con pesar y congoja. Cuanto más tiempo pasaba a su lado, más se daba cuenta de lo poco que la conocía, de que no sabía cosas realmente importantes sobre ella.

—Señor...

—Dalia —interrumpió la doctora con premura y una seriedad absoluta —, comunícate con el hospital, va un caso referido. No puedo hacer más por ella aquí, la estabilicé lo necesario para que aguante el traslado. El equipo está preparándose para viajar con ella.

—Sí, doctora. Enseguida —concluyó la mujer caminando con apuro y paso seguro dando por terminado el interrogatorio.

—Doctora, soy Will Pratt, el esposo de Allyssa.

—Señor Pratt, no se preocupe, usted irá con ella. La condición de su esposa es crítica, sin embargo, logramos estabilizarla para que logre llegar al hospital y puedan darle toda la atención y cuidados que necesita.

—¿Qué tiene? ¿Qué está ocurriendo?

—Llegó a la sala de emergencias con un grado de hipoglucemia bastante severo y comprometedor, con niveles de deshidratación e inicios tempranos de hipotermia. Esto último puede ser resultado de haber estado inconsciente en la orilla de la playa, sin embargo, empeoró su condición. Mire... no es

mi intención inmiscuirme, pero es mi deber como personal de la salud, advertirle...

Will dejó de escuchar, él bien sabía que Ally no tenía ningún problema de alimentación, no del estilo que estaba pensando la buena doctora. Agradeció a la médica y comenzó a caminar de un lado a otro por el pasillo, estaba pensando si era conveniente o no llamar a Liam y avisarle de lo que estaba ocurriendo. Si llegaban a pedirle más antecedentes de la salud de Allyssa, no sabría responder, ese simple hecho lo estaba aplastando.

Decidido y pensando que tenía que hacer todo lo que estuviera en sus manos para que ella estuviese bien, tomó su teléfono y marcó el número de su cuñado.

Capítulo 4

Liam se encontraba en *La Cueva*, nombre otorgado por Levy y su hermana para un departamento muy moderno y bastante impersonal, no tenía ningún objeto que lo ligara a ese lugar, solo lo tenía para llevar a sus citas y polvos de una noche, como bien era el caso de la chica con cuerpo de diosa que se encontraba en el sofá con solamente su ropa interior. Él estaba disfrutando su noche, la cual estaba empezando; se encontraba sirviéndole una copa de vino a Samantha Harper, cuando escuchó su teléfono sonar.

Ella le lanzó una mirada llena de lujuria y deseo, cuando lo vio atravesar la sala con solo su bóxer puesto, mirándolo se relamió los labios, para luego darle una sonrisa llena de descaros y coquetería, él se estaba encendiendo de nuevo, aunque su mente no estaba al cien por ciento en ese lugar, ni con quien se encontraba, nunca lo estaba.

Un frío helado lo recorrió de la cabeza a los pies cuando vio el número de la llamada. Ya había hablado con Ally, sabía que estaban bien y habían aterrizado en San Juan sin ningún problema. El hecho de que Will lo estuviese llamando en plena noche de bodas y a esas horas, no era para decirle que se la estaba pasando de lujo. De inmediato contestó y se olvidó por completo de su lívido y su acompañante.

—Will —respondió con precaución.

—*Liam...* —Los nervios se tensaron aún más al escuchar la voz del hombre, algo pasaba y algo realmente malo.

—¿Qué pasa? ¿Qué ocurrió?

—*Es Allyssa... está siendo trasladada a uno de los hospitales de San Juan en este momento. No está bien en lo absoluto.*

—¡Carajo! ¿Qué demonios pasó?

—*Es algo con sus niveles de glucemia, creo que para ti eso lo explica todo, ¿o no?* —La pregunta fue hecha con un sarcasmo muy marcado, cosa que le hizo preguntarse dos cosas: ¿qué tanto sabía Will en esos momentos sobre ellos? Y, ¿por qué le era sorprendente el problema de glucemia de su hermana?

—Will, no es momento para reclamos. Necesito que me expliques a detalle porqué llegó a ese estado, qué síntomas ha tenido, absolutamente todo.

Su cuñado guardó silencio por un momento, al grado que Liam pensó que la llamada se había cortado. Luego, escuchó la voz de Will con una seriedad tajante y cortante, relatarle muy a grosso modo —por lo que se pudo dar cuenta Liam— de lo que había ocurrido. Anotó en su totalidad lo que había dicho su cuñado, respecto a la salud de su hermana.

—Will, llamaré en este momento al médico personal de Al, está pendiente de tu teléfono; luego que hablé con él, te llamaré para decirte a dónde deben ingresar a Allyssa. Después que ella este fuera de peligro... Hablaremos —dicho eso cortó la llamada sin esperar respuesta alguna.

Cuando la salud y bienestar de su hermana se veían comprometido de alguna forma, Liam, entraba en una tensión y un modo que no había nada en este mundo más importante que ella. Así tuviese que llevar al doctor Pancer hasta San Juan, él traería a su hermana sana y salva a casa.

—Buenas noches doctor Pancer, espero no interrumpirlo. —Luego de un breve saludo, Liam relató al médico el estado de Allyssa, las respuestas no fueron muy alentadoras—. Necesito que viaje conmigo hasta San Juan, no tiene que preocuparse de ningún gasto, se lo aseguro.

—*Liam, no seas extremista. Estoy seguro de que allá habrá buenos médicos que puedan tratarla y darle los cuidados que necesita, de ser necesario...*

—Y no dudo de los conocimientos, buen trato y atención, de los profesionales médicos de Puerto Rico, pero no son usted. Y usted conoce *todo* el historial clínico de Allyssa; si es necesario que viaje con su esposa, no hay problema alguno.

—*Liam...*

—Sabía que me entendería, doctor Pancer, muchas gracias. Uno de los escoltas pasará por ustedes en treinta minutos. ¿Dónde cree conveniente que deben internar a Allyssa, mientras llegamos?

Luego que le dio el nombre de la clínica, cortaron la llamada. Antes de comunicarse con Will, avisó a su jefe de seguridad para que coordinara la búsqueda del médico y enseguida tomaran rumbo al aeropuerto, ya que se encontraría con el doctor en el lugar.

—Liam, ¿cuándo piensas volver? —escuchó la pregunta melosa y casi susurrada de Samantha que, sin brasier, se pegaba a su espalda abrazándolo por la cintura, sus finas manos comenzaron a acariciar el torso de Liam, sintió como los labios de la chica comenzaban a dejar huellas en su hombro y cuello.

Él ni siquiera se inmutó por nada de aquello, se zafó con gentileza.

—Lo siento, no podremos seguir. Debo resolver un asunto de emergencia.

—Entiendo... — Samantha hizo un puchero simulando tristeza—. Ya nos veremos de nuevo —comentó con una sonrisa traviesa y sin remilgo le dio un beso apasionado y desbordado de deseo, él le correspondió un poco aturdido por la sorpresa de su arrebato.

Samantha estaba un poco decepcionada por tener que irse, tener una noche con Liam Mc’Namara era el sueño de toda mujer de Boston, ese hombre de veintisiete años era uno de los más sexis y atractivos de la ciudad. Con ese porte enigmático, serio y tan calmado que siempre tenía, lo hacía ser más irresistible. Había acertado al pensar que estar una sola noche con él, sería arder en el fuego que desearías nunca se extinguiera. Con ese físico bien cuidado y formado, nada exagerado, tenía un torso y trasero que la harían fantasear por horas, un espécimen hecho para pecar sin remordimientos, su piel trigueña combinaba con su cabello y mirada castaña, esa barba bien cuidada que últimamente llevaba, lo hacía todavía más tentador. Todo en ese hombre gritaba masculinidad, su deseo por él incrementó al máximo cuando lo había visto en la celebración de la boda, lo que nunca pensó fue que llevara tatuajes en su piel, sin embargo, lo adornaban de una manera endemoniadamente erótica.

—Iré a vestirme.

—No tienes que irte ahora, puedes quedarte si quieres.

—Cariño, no me quedaré aquí sola sin ti, rememorando en mi mente todo lo que hicimos en ese sofá, en aquel otro y en el suelo. Me habría encantado tener muchos más recuerdos de esta noche, quizás en la cama, en la ducha... —dijo ella mordiendo el dedo índice y dejando escapar un gemido, haciendo claro que sus pensamientos ya estaban haciéndola alucinar. Liam no pudo evitar reírse un poco de la sinceridad atrevida y desinhibida de ella.

—Siento mucho no poder hacer realidad tus pensamientos, Samantha.

—Oh, cariño, tendremos otro momento, sé que sí. Espero que puedas solucionar lo que sea que esté pasando.

—Uno de mis escoltas puede llevarte a donde quieras.

—No te inquietes, mi auto está abajo con mi chofer.

Y sin más, se dio la vuelta caminando provocativamente, con tan solo su diminuta braga y ligero, mientras buscaba su ropa por la sala, luego con toda su actitud se encerró en el baño. Sonrió por la manera fresca y tranquila de ella, era una mujer preciosa y lamentaba que no hubiesen podido seguir disfrutando de esa noche, porque solo sería eso, una noche. No se enredaba más de una vez con una mujer, si llegaba a hacer eso, comenzaban a sentirse parte de su vida, a exigirle cosas y tiempo que él no estaba dispuesto a ceder. Así que las fantasías de Samantha, no se cumplirían.

Mientras caminaba hasta la habitación para ducharse rápido y buscar algo de ropa, llamó a su hangar para que prepararan el vuelo privado y todo estuviera listo en cuanto él llegara al aeropuerto. Cuando salió de nuevo a la sala de estar, se dio cuenta que Samantha ya se había marchado, una tarjeta de presentación se encontraba sobre la mesa, estaba troquelada con letras doradas que decían los datos de ella, también iba perfumada. Liam rio con aquello, esa mujer era de armas tomar. Guardó la tarjeta en un cajón y salió con prisa.

—Doctor Pancer —saludó al ver al hombre esperándolo ya en el hangar. Habían llegado tan rápido como se los permitió la distancia y el tráfico.

—Liam, qué gusto verte.

—¿Y la señora Igritte?

—Decidió no ir, dijo que su primer viaje a Puerto Rico no sería para estar en la sala de espera de un hospital.

—Así que debido a ella es que está aquí —contestó Liam, al darse cuenta que la señora Kudrow había logrado convencer a su esposo que los ayudara—. Prometo enviarle un lindo regalo y también obsequiarles un viaje a donde gusten por este inmenso favor que está haciendo.

—No pierdes pisada, muchacho. Y tranquilo, no tienes que darnos nada, sabes que para mí e Igritte, Allyssa y tú, son algo más que pacientes, los apreciamos mucho.

—Le agradezco lo que está haciendo por mi hermana, doctor Pancer.

—Ya, ya. No más. Y si vuelves a dirigirte a mí con tanta formalidad y llamándome doctor, te embarcaras solo en ese avión. Esta es la enésima vez que te digo que puedes llamarme por mi nombre, sin problemas.

Liam no dijo nada a aquello, solo sonrió ligeramente y asintió con la cabeza, como siempre hacía cada vez que el doctor le decía eso. Antes de que el avión despegara, llamó a Will para avisarle que en cuatro horas estaría aterrizando en Puerto Rico y que iba con el médico de su hermana; para mayor preocupación de Liam, su cuñado estaba bastante parco de palabras, solo le informó que Allyssa se encontraba en cuidados intensivos y no había despertado. Luego de colgar, recordó que tenía que avisarle a Levy si quería conservar su cabeza y sus piernas cuando volviera, solo le dio tiempo de enviar un mensaje instantáneo, resumiendo todo lo posible y diciéndole que en cuanto pudiera la llamaría.

Su cabeza estaba atribulada de pensamientos, hacía mucho tiempo que a su hermana no le daba una crisis de esta magnitud, los recuerdos de su niñez y adolescencia se mezclaban con el presente. No podía ni siquiera considerar perderla, no lo permitiría, había luchado contra todo para que *Loni* estuviera bien. No le gustaba llamarla Al, pero era el diminutivo más cercano a sus dos nombres que podía utilizar para no levantar sospechas ni revelar su verdadera identidad, sin embargo, para él, dentro de su corazón, ella siempre sería Loni, su pequeña hermana; a quien había cuidado desde que llegó al mundo.

Liam suspiró fuerte, como si todo lo malo y el cansancio que cargaba se fuera en esa exhalación, mientras miraba por la ventanilla del avión rogaba, imploraba con fiereza a quien sea, a lo que fuera, porque su hermana resistiera, aguantara un poco más hasta que él llegara.

Los médicos no le decían nada, estaba cansado de escuchar que mantuviera la calma, que debía esperar que reaccionara, que la estaban estabilizando, que estas horas eran cruciales, que si algo ocurría le informarían. ¿A los médicos les daban guiones en la facultad para decir esas cosas? Todos repetían lo mismo, parecían un grabador.

Y a él se lo estaba llevando el infierno.

Sí, estaba furioso con ella por descubrir aquella sarta de mentiras, porque no le aclaró nada en lo absoluto, ni siquiera se había defendido o negado

algo de aquello, y como era de esperarse por parte de Allyssa, tampoco había confirmado nada. ¡Con un carajo! Ni siquiera sabía si ella había sido abusada sexualmente con anterioridad, no tenía nada seguro. Su mente era un caos entre un pensamiento y otro. Sin embargo, no quería que sufriera, que estuviera en estas condiciones. No podía sacar de su memoria el aspecto de ella en la sala de emergencia del hotel. Si no hubiesen estado los paramédicos y el doctor con ella en ese momento, habría pensado lo peor.

—Will. —La voz de Liam llamó su atención.

El hermano de Ally, venía con un hombre de edad media, tendría unos cincuenta y tantos en sus cálculos, el hombre iba con una carpeta en la mano y un pequeño maletín, su aspecto y postura gritaba médico por todos lados. Cuando se enfocó en Liam, lo vio como nunca, estaba terriblemente tenso, la molestia y preocupación pintaban su cara, ver al hombre en unos vaqueros lavados, con un par de botas montañeras, una camiseta color negro con el logotipo de los Red Sox de Boston y una chaqueta a juego con las botas, lo dejó algo sorprendido. No asociaba aquel atuendo tan informal con Liam y mucho menos esa expresión. Siempre lo había visto con trajes formales, todo a nivel ejecutivo, digno dueño de su imperio y con una actitud de seguridad, eficiencia y *no te atrevas a joderme*, que te hacía querer estar en buenos términos con el tipo.

—Doctor Pancer, él es el esposo de mi hermana, Will Pratt —presento Liam a quien lo acompañaba—. Will, él es el médico personal de Al, el doctor Pancer Kudrow. —Ambos se dieron la mano y asentimiento de cabeza.

—Los dejo un momento, voy al puesto de enfermería a presentarme y a buscar al médico que está atendiendo el caso de Allyssa. Cuando sepa qué ocurre, les informaré. —Will hizo una mueca al escuchar lo último, sí, debía ser alguna clase de monólogo que todos, sin importar la nacionalidad, aprendían.

Cuando el doctor los dejó solos, la tensión en el ambiente creció a niveles estratosféricos, Will, al fin, entendió la frase: la tensión podía ser cortada con una navaja.

—Suéltalo ya —encaró Liam con un tono de voz tajante y mirándolo a los ojos sin titubear.

A Will le fue imposible no recordar la fotografía que había visto de él más joven y comenzó a comparar. De seguro llevaba lentillas para ocultar el

verdadero color de sus ojos, tal como los había llevado Allyssa. Aún conservaba en el bolso de su bermuda el estuche de lentillas que le dio la enfermera, en conjunto con la pequeña bolsa plástica donde iban la alianza de matrimonio de ella y el anillo de compromiso. El cabello en la fotografía era más oscuro de lo que lo llevaba Liam ahora. Pero las facciones, la mirada dura y fría ahí estaban, los ángulos de su rostro igual de marcados.

—¿Cómo debo llamarte *realmente a ti*? Porque si ella tiene una identidad falsa, de seguro que tú también y quizás hasta la misma Levy. ¿Qué? ¿No eres su hermano? ¿Eres su chulo o algo por el estilo? ¿Por eso no puedes perderla ni un segundo de tu vista? Asumo que pagué más por ella de lo que hizo Bradley, por eso permitiste que se casara conmigo. ¿Así es como has montado “tu imperio”? Vendiendo a... *Allyssa*... y luego cambian de identidad para empezar su juego de nuevo. ¿A todos los compra con esa personalidad cándida y gentil que actúa...?

Fue interrumpido por un golpe en el abdomen con una rapidez increíble, algo que Will no vio venir ni esperaba; Liam lo enderezó y le dio un puñetazo en la mandíbula, luego lo estrelló contra la pared sosteniéndolo por el cuello haciéndole presión y con una ira arrolladora lo señaló con el dedo hablándole entre dientes.

—Jamás vuelvas a expresarte así de *mi hermana*, ¿comprendes, imbécil? Nunca más repitas, siquiera lo pienses, que es una zorra cualquiera, como lo es Melany Douglas. ¡Ah, te sorprendes, cretino! Sí, crees que sabes mucho, crees que sabes todo de nosotros y no sabes una mierda, ¿entiendes, Pratt? Tienes información del pasado de ella, créeme que yo también tengo información sobre el tuyo. —La mirada de Liam, era de total furia y asco hacia Will—. Nunca debí permitir que se casara con una escoria inhumana como tú, alguien que obliga a una mujer a abortar. Debí hacer que me escuchara, obligarla a que supiera quién eres en verdad, pero no, se encegueció con decir que no necesitaban conocer sus pasados, que vivirían a partir del presente, de crear un futuro juntos, lo harían. Eres un puto cabrón malnacido, juzgando lo que no sabes, diciendo cosas sin sentido, cuando tienes mil porquerías que esconder tras de ti.

»No tengo por qué aclararte nada, no tengo por qué decirte nada, tú hiciste que ella estuviese aquí, tú dejaste que ella esté ahí, debatiéndose entre la vida y la muerte. Cuando he luchado con uñas y dientes para que mi

hermana viva y que ella desee querer vivir. Créeme que no será por ti ni por tu podrida familia, que voy a perderla.

»Y como vuelvas a expresarte así de ella, te aseguró Pratt, que el próximo en estar en cuidados intensivos y sin un puto corazón, serás tú.

Will apenas tuvo tiempo de recomponerse y no caerse al suelo como un idiota, cuando Liam lo soltó, ya que el doctor se acercaba a ellos con prisa.

—Liam, por favor. Compórtate. Esto es un hospital, los problemas que tengan, soluciónenlos en otro momento. Aquí lo importante es Allyssa, si quieren sacarse la mierda a golpes, vayan afuera, donde no molesten ni perturben a los pacientes y sus familiares.

—Lo siento, doctor Pancer. No volverá a pasar, solo necesitábamos dejar las cosas en claro —expresó Liam mostrando respeto hacia el hombre que le hablaba y rabia hacia Will.

—Bueno, no me importa los conflictos que tengan. Hagan el favor de ser civilizados en este lugar. Ahora vengan, deben saber cómo está la situación —La última oración hizo que ambos hombres prestaran atención total al médico—. La situación de Ally es delicada, esperó demasiado para poder reponer lo que su cuerpo había perdido y si a eso se le suma, el tiempo que estuvo desmayada en la playa...

—Y el estrés. Estaba muy estresada y angustiada, cuando ocurrió todo —interrumpió Liam.

—¿Cómo sabes eso?

—Porque tiene razón —afirmó Will, limpiando la sangre de su boca.

—Eso explica entonces el avance tan rápido del deterioro. Sabes bien que Allyssa no puede estar bajo esas situaciones, Liam. Eso es catastrófico para su metabolismo, lo acelera todavía más a una velocidad increíble y, en consecuencia, sus niveles de glucemia se ven drásticamente afectados.

—Doctor, puede por favor explicarme qué es lo que tiene Allyssa. No entiendo nada de lo que está ocurriendo. No tenía conocimiento de que ella padeciera de algo, por eso mismo... —La impotencia en la voz de Will era tangible, pasó sus manos por su rostro y cabello con desesperación.

—¿Allyssa no le explicó las condiciones físicas de su organismo?

—No.

La respuesta de Will asombró a Liam. No podía creer que Loni no le hubiese dicho nada, que algo de tanto cuidado y delicado no lo hubiese compartido. ¿En qué carajos estaba pensando Alondra?

—Allyssa tiene esta condición desde niña, gran parte de su metabolismo está acelerado y otros sistemas químicos y hormonales no funcionan del todo correctos, por esto, sus ingestas deben ser frecuentes bajo una dieta de nutrición que debe cumplir al pie de la letra para que pueda estar sana y tener una vida normal. Sin embargo, no solo debe vigilar su alimentación; no puede estar bajo ninguna situación de alto estrés, puesto que esto empeora su condición, acelerando aún más su metabolismo.

Liam, agradeció internamente que el doctor no revelara los motivos de por qué su hermana padecía de aquello.

—Lo que ocurrió aquí fue eso con exactitud, su hipoglucemia se vio agravada por el hecho de no haber comido cuando debió, aumentándose todavía más por haberse angustiado y estresado sobre manera y si a eso le sumamos, el inicio de hipotermia al que estuvo expuesta, pues no es de extrañar que haya convulsionado. Su organismo se quedó sin reservas de glucemia.

—¿Esto puede curarse? —preguntó Will, con total preocupación.

—Lamento mucho decirte que no. Solo puede ser controlado. Si ella lleva a cabo todos sus cuidados, no tiene por qué haber problemas ni situaciones de este tipo, puede llevar una vida normal como la de cualquiera.

—¿Cuándo despertará? —inquirió Liam.

—No sé decírtelo. Al menos está reaccionando al tratamiento. Lo demás ya queda de su parte, debemos esperar. Si me disculpan, vuelvo en un momento, debo aclarar algo con el médico tratante.

Ambos se quedaron de pie, mirando como el doctor Kudrow se perdía nuevamente entre las puertas de cuidados intensivos. Liam fue el primero en moverse y sentarse, sus codos se apoyaban en sus rodillas, mientras sostenía su cabeza entre las manos. Will se sentó frente a él dejando caer su cabeza contra la pared, cerrando los ojos; pensando en todo lo que había dicho el médico y haciendo memoria consciente de todos los hábitos y cuidados que había visto en Ally a lo largo de los tres meses que llevaban juntos.

—Jamás pensé que no te hablaría sobre su salud —comentó Liam con seriedad, su mirada fija en él.

—No sé nada, absolutamente nada de ella.

Aquellas palabras que Will que expresó, lo hirieron aún más. Sí, había compartido con ella momentos únicos y maravillosos durante esos tres meses. Que horrible es darse cuenta que has estado con una persona por un tiempo que se siente como la vida entera, sin embargo, cuando todo sale a la luz, te enteras de que no la conoces en lo absoluto, que cuando pensabas saber todo, en realidad se resume a nada, a cosas efímeras y sin importancia, meras banalidades.

Se sentía en una vorágine, perdido por completo, sin saber qué hacer ni qué pensar. Todo lo que horas atrás daba por hecho —que parecía como si mil años hubiesen transcurrido—, no existía. Y solo estaba este nuevo vacío y desconcierto total.

Deseaba tener un interruptor que apagara sus pensamientos y lo dejaran tranquilo por un momento. Eso era lo que quería.

Capítulo 5

Levy había escuchado el sonido de aviso de su teléfono con anterioridad, y ahora estaba entrando una llamada, solo que ella estaba lejos de poder contestar y de querer hacerlo. Se encontraba muy ocupada sentada a horcajadas sobre Jim Fajardo, el mejor amigo de Will; con la respiración entrecortada y disfrutando en pleno de todo lo que estaban haciendo, dejó caer su cabeza hacía atrás logrando ver de revés la vista de la ciudad por el gran ventanal que había en la sala de su departamento. Los jadeos, gemidos y suspiros de ambos eran la ambientación del lugar, a pesar de que el equipo de sonido estaba encendido a buen volumen con *Queen*; amaba el rock y si era de las bandas ícono antiguas, mucho más.

Jim atrajo su cabeza para invadir su boca en un beso apasionado, devorándola, tomando cada centímetro que ella quería darle, las manos de Levy una vez más rodearon su espalda clavando sus uñas, mientras él la acercaba aún más uniéndola hasta rayar en lo imposible. Estaba extasiada con aquello, sintiendo cómo las manos de él recorrían su cuerpo, haciéndola llegar al borde, sin dejar que tomara esa caída libre, controlándola. Sin embargo, cuando sintió la mano masculina acariciar su centro, no pudo evitar gritar y fue imposible contener lo que ambos deseaban liberar. Ella cayó desmadejada sobre el fuerte pecho del hombre.

Volvió a escuchar el sonido de su teléfono, ahora más fuerte, ya que la música de ellos y del equipo de sonido había cesado. No obstante, no podía moverse, no sentía mucho sus piernas, si intentaba levantarse iba a caerse en el mismo instante; y si era sincera no recordaba dónde había dejado su teléfono móvil, más mensajes entraron. Se sintió intranquila, no era de ser muy conversadora por teléfono y las cuestiones laborales solo las atendía los días de semana. De pronto se inquietó, pensando que podría ser Ally.

«Está de luna de miel, Levy. No va a estar llamándote cada dos por tres. Lo que menos va a querer Al, es hablar contigo en este momento». Sus pensamientos la hicieron reírse un poco, ya que volvió a la realidad de lo que ella hacía y con quién. El estómago de Jim sonó y eso la hizo reír todavía más.

—Tienes hambre —bromeó ella entre risas.

—Siempre —respondió Jim, con un doble sentido más que implícito.

Levy todavía sonriendo se apoyó en su pecho para levantarse, volviendo a quedar sentada sobre él.

—Pues vamos a darte un desayuno de campeones para que saques el tigre que llevas dentro... Porque es lo único que tengo.

—¿Me estás diciendo que solo tienes cereal del tigre Tony? —Jim no pudo aguantar la risa.

—¡Es el mejor de todos! No lo niegues.

Los dos estaban en el suelo del departamento de ella, algo ebrios desde el matrimonio y por las copas de vino que habían tomado al llegar. Jim, caballerosamente, la ayudó a incorporarse, sosteniéndola por un momento para que ella no se cayera, la sonrisa de esa chica era genuina y muy hermosa. Sabía bien que la amiga de Allyssa, era una caja de sorpresas muy bonita, no era ciego, desde que la conoció se había dado cuenta de ello, jamás pensó que se encontraría con ella de esta forma.

Levy tomó la camisa celeste de Jim —mientras él entraba al baño— y se la puso, no tenía nada en contra de andar desnuda en su casa, pero no le gustaba preparar alimentos como había llegado al mundo, hay líneas que no cruzaría. El día anterior había sido agitado por todo el asunto de la boda de Ally y Will, por supuesto su noche no había sido nada tranquila, aunque sí muy relajante y liberadora, y la mañana había empezado más que enérgica.

Colocó el tazón llenó de cereal y la jarra de leche en la barra que separaba la cocina del comedor; para ella, el servir la leche sobre el cereal era todo un ritual y no sabía cómo eran las costumbres de su caballero acompañante al respecto, así que mejor le dejaría ese honor a él. Antes de que saliera del baño, buscó sus bragas y sujetador para colocarse de nuevo la camisa.

Ambos se sentaron en la barra a comer sus tazones; Jim no pudo aguantar la risa al ver todo el protocolo de Levy para servir la leche sobre el cereal. Mientras los dos comían, ella vio su teléfono sobre la mesa del comedor, la luz de aviso intermitente que le indicaba impaciente que tenía cosas por revisar, parecía una banda multicolor, andando hacia el teléfono fue inevitable no ver como él volvía a comerla con los ojos por lo que sintió sus mejillas ruborizarse.

Al revisar, tenía varias llamadas perdidas de Liam, quien desde hacía mucho rato estaba intentando localizarla, su chat con él de mensajes

instantáneos tenía varios mensajes sin leer. Una sensación inexplicable se instaló en ella, se sintió como si lo hubiese traicionado, como si hubiese hecho algo malo, cuestión sin razón alguna, ya que ella y Li solo eran mejores amigos, nunca había existido nada romántico o de ese tipo de relación entre ellos. Sacudiendo esos pensamientos de su cabeza, abrió el chat y comenzó a leer, la cuchara que tenía en la mano la dejó caer sin darse cuenta.

—¡No puede ser! —exclamó con voz entrecortada— ¿Por qué? ¿Cómo está pasando todo esto?

—¿Levy? —escuchó la voz de Jim.

La joven no supo qué decir. Si le decía a Jim lo que ocurría, le pediría explicaciones, le haría preguntas que ella no estaba dispuesta a responder. No obstante, se enteraría, era el mejor amigo de Will, quizás si revisaba su teléfono también encontraría llamadas de su amigo.

—Jim, sería bueno que llames a Will. Algo ocurrió en Puerto Rico, Ally está hospitalizada, Liam está con ellos.

Incluso antes de que Levy terminara de hablar, ya el hombre estaba de pie con su teléfono en mano llamando a su hermano de vida.

—Vamos, Li, contesta, contesta. —Levy estaba devolviendo la llamada a su mejor amigo, necesitaba hablar con él, saber qué estaba pasando y cómo era que se había enterado Will de la verdad sobre Ally—. ¡Liam! ¡Oh por los cielos! ¿Qué está pasando? ¿Cómo está Ally?

—*Aún sigue en el hospital, está en cuidados intensivos, logré que el doctor Pancer viajara conmigo, se está haciendo cargo. Dicen que está reaccionando al tratamiento, pero no ha despertado.*

—Li, siento tanto todo esto. ¿Por qué? ¿Cómo permitió Al que esto ocurriera? ¿Cómo dejó Will que llegara tan lejos? ¡Le dije mil veces que se cuidara!

Liam le contó en resumen lo que sabía de la situación, había cosas que no entendían, por ejemplo, cómo era que Will, de la nada, encontró esa información sobre Al, y cómo ella no le había dicho nada a su esposo sobre su salud.

—Li, voy saliendo para allá.

—*Lev, no hagas eso. Yo te estaré informando, ¿está bien? Tú tienes tus obligaciones y no tenemos ni idea de cuándo despertará Loni.*

—¡Con un demonio, Liam! ¡No me estés diciendo que mis responsabilidades y quehaceres son más importantes que mi familia! ¿¡Qué es lo que te pasa, idiota!?! Ustedes dos siempre están primero. Ante lo que sea y quien sea, están ustedes; eso lo sabes. Y no me hagas repetirlo de nuevo Liam Mc’Namara, porque te juro que te va a pesar.

—Lev...

—¡Ningún, Lev! ¡Nada! ¡Nos vemos allá! Te llamaré cuando este en el aeropuerto de San Juan. —dicho eso canceló la llamada y se giró a buscar a Jim, quien la miraba serio y con molestia. Todo rastro del juego, las miradas deseosas y coquetas se habían fugado, la magia de lo que había ocurrido la noche anterior y en la mañana se había terminado. Bueno, al menos ya sabía que no sería incomodo verlo de nuevo ni decirle que lo de ellos solo era algo del momento.

—Supongo que tomaremos el mismo avión —menciona él.

—Jim...

—¿Sabías todo esto, cierto?

—No sé a qué todo te refieres. Por supuesto sé de lo que padece Ally, sí. Lo que no entiendo es por qué no se lo dijo a Will.

—Ya, claro. No sabes lo que quiero decir —respondió con marcado sarcasmo—. ¿Tú aquí conmigo, es también parte del teatro? —Aquel comentario tan fuera de lugar y estúpido enfureció a Levy, pero no le daría el gusto a ese imbécil de verla molesta, que se pudra.

—No me interesan tus maquinaciones ni tus sarcasmos, Jim. Créeme que me tiene sin cuidado lo que pienses, creas o digas. Si vas a mantener esa actitud, te agradezco te marches de mi casa y me dejes tranquila, tengo que apurarme porque mis amigos me necesitan.

Jim no le respondió, no hizo falta, la mirada cínica y de enfado que le dirigió a Levy fue más que suficiente, con las mismas ella se quitó la camisa y la dejó sobre el respaldo del mueble.

—Al salir, cierras la puerta, por favor, gusto en conocerte.

Ella dio media vuelta encaminándose a su habitación, necesitaba apurarse, embarcar en el vuelo más próximo a Puerto Rico y estar con Liam y Alondra. Mientras se duchaba con rapidez, recordó haber dejado su tazón de cereal sin terminar sobre la barra de la cocina. Qué lástima, porque odiaba comer su desayuno de campeones estropeado, pero más odiaba tener

que botar la comida, eso no lo haría jamás. Cuando en la vida te toca pasar horas interminables de hambre, aprendes a valorar hasta el cereal bofo.

Para Will las horas no tenían fin, parecía que la pesadilla en la que estaba atrapado se extendía cada vez más. Ni el doctor Kudrow ni nadie decía nada más sobre Ally; aunado a todo lo que su cabeza entretejía, las mil teorías que maquinaba y llevar más de veinticuatro horas sin dormir, iba a enloquecer.

El saber que su mejor amigo venía en camino, y que al menos alguien con perspectiva podría ayudarlo en algo, lo mantenía a raya. Había visto a Liam hablar con alguien por teléfono, entre ellos no se habían vuelto a decir ni una palabra, sin embargo, Will necesitaba preguntarle algo, de todo aquello había dos cosas que eran las que más estaban destruyendo su psique.

—Liam. —El hombre lo miró con cautela, mas no respondió, estaba a la espera de que continuara así que eso hizo—: ¿Sabes si alguna vez Allyssa fue abusada... sexualmente?

La mirada de Liam no cambió, su cuerpo no reaccionó en lo más mínimo, daba la impresión que no había escuchado o que el tipo se había convertido en estatua. Will sabía leer las expresiones de las personas, sus reacciones, sus emociones, como fotógrafo que era, estaba bien versado en capturar esos momentos, así que esperaba que su sensor no estuviese fallando en ese instante. Al final, Liam desvió la mirada dirigiéndola a la pared que tenía en frente cruzándose de brazos.

—Eso es algo que tienes que hablar con ella —respondió su cuñado serio, en voz baja—; el tema sexual para Al es delicado y complejo.

Will hubiese deseado que la respuesta fuera negativa y contundente, sin embargo, el hombre le había dejado saber lo que necesitaba. Estaba dudando de sus facultades de observación, porque muchas cosas sobre Ally habían estado delante de él, en sus narices y él las había eludido con simpleza, se había cegado a sí mismo.

—¡Liam! —La voz de Levy en aquel pasillo de espera, les asombró a ambos.

Cada vez que Liam escuchaba su nombre de los labios de Levy, los latidos de su corazón se detenían y volvían a funcionar con un ritmo

acelerado y extraño, tan pronto la vio se levantó e inmediatamente ella estaba entre sus brazos, no obstante, era ella quien lo abrazaba y buscaba confortarlo, él sin resistirse cedió al gesto y la rodeó con sus brazos, escondiendo su rostro en la cuna de su cuello, deseó poder quedarse así por mucho tiempo, una eternidad tal vez.

—Li, lamento no haber estado aquí antes, no había vuelos a la hora que hablamos.

—Eh, tranquila. Gracias por venir, Lev, no tenías por qué hacerlo.

—No vas a empezar Mc’Namara. —Liam le dio una sonrisa ladeada y estampó un beso en la frente de la chica, la adoraba—. ¿Qué ha pasado? ¿Qué más ha dicho el doctor Pancer?

—Nada, seguimos en la espera de que reaccione, está estable, sus niveles siguen mejorando y subiendo, pero ella no despierta. Hace un rato nos dijeron que, si sus valores llegan a la normalidad durante la noche, la sacarán de cuidados intensivos para mañana.

Levy fue consciente que había más personas a su alrededor, así vio a Will junto a Jim.

—Hola, Will. Lamento mucho todo esto...

—¿De verdad? —preguntó él con sarcasmo, sintió cómo Liam se tensaba y conociéndolo, sabía que el labio partido y el moretón en la cara de Will, eran marca y servicio del hermano Mc’Namara.

—Entiendo que estés molesto, furioso incluso, que no entiendas nada y que todo esto te tenga mal. Solo te pido que no juzgues sin saber, Will. Antes de cualquier cosa, tienes que saber la verdad, sé que sí. Lamento mucho no poder ser yo quien pueda decírtela, no me corresponde. Solo puede hacerlo la chica que está luchando consigo misma tras esas puertas. También lamento mucho que las cosas se hayan dado de esta forma, lo siento de verdad.

Al principio Will no respondió, solo la observaba fijamente, al final asintió una vez hacia ella.

—Will... sé que lo que menos quieres hacer es hablar con nosotros, sin embargo, necesitamos saber cómo supiste la verdad; esto no es un juego. Es algo bastante delicado y... de seguridad.

—Lev... —advirtió Liam interrumpiéndola.

—No, Li. No más secretos, ¿entiendes? Es por eso que estamos aquí, es por eso que ella está de nuevo en esta situación. Lo siento mucho, pero

necesitamos saber, de eso dependerá lo que tengamos que hacer.

Will no entendía muy bien a qué se refería Levy y por qué estaba en riesgo la seguridad de ellos o de quien. No obstante, estaba tan cansado de buscarle lógica a todo el asunto y de tratar de entender, que por hacer algo simple no lo pensó más y comenzó a contarles cómo habían llegado los sobres y lo que ellos contenían.

—¿¡El sobre negro llegó hasta aquí!?! —exclamó Levy alterada, levantándose de la silla y mirando con nerviosismo y miedo a Liam.

—¿Saben quién envía eso? —preguntó Will un tanto sorprendido y preocupado.

—No —respondió Liam—, ¿tienes el sobre y el mensaje en tu poder?

—No lo tengo conmigo ahora, todo eso se quedó en la habitación del hotel.

Como si hubiese fuego en su silla, Liam se puso de pie con rapidez y enseguida comenzó a llamar por teléfono.

—Levy, ¿qué son esos sobres? ¿Qué saben de eso?

—Nada, no sabemos quién los envía ni con qué fin. Suponemos que es para asustar a Al, por un tiempo pensamos que era algún fanático pirado de la cabeza. Sin embargo, los mensajes ahora son más frecuentes, más personales... —La preocupación y aprensión se hicieron presentes en el rostro y voz de la joven—. Y ahora, que esto haya llegado hasta aquí, al hotel donde se estaban quedando... No tiene lógica, esa información solo la manejábamos nosotros cuatro, Will, ni siquiera Ally sabía a donde iría.

—Créeme que nada tiene lógica para mí —comentó Will con un dejo desesperado en su voz, a lo que Levy hizo un respingo incómoda sin saber qué decirle. Su amigo le dio una ligera palmada en el hombro, apoyándolo y tratando de calmarlo.

—¿Desde cuándo está recibiendo estos anónimos? —preguntó Jim.

—Hace un año.

—¡Un año! —Will miraba con mucho asombro y desconcierto a Levy—. ¿Por qué no han denunciado esto? Tienen que hacer partícipe a la policía, es claro que esto es un caso de acoso y perversión. —De nuevo la rabia estaba apoderándose de él.

—Ya lo hicimos, Will. Desde el tercer mensaje. Al colocó la denuncia en el BPD^[1]. No han encontrado nada que pueda siquiera generar a un sospechoso, los sobres no son enviados por correo postal, son entregados a

modo personal. Es lo único certero que tenemos. Liam y Gerald también han estado investigando por su cuenta, pero no han tenido mayor éxito.

—¿Cuánto más voy a seguir descubriendo sobre Allyssa? ¿Cuánto más voy a seguir entendiendo que no sé absolutamente nada de ella? —Will frustrado se levantó de su asiento y comenzó a caminar por el pasillo de espera frente al área de cuidados intensivos.

Antes de que Levy pudiera decirle algo, su mejor amigo regresaba, con clara molestia y enojo. Liam estaba al límite.

—Avisé a Gerald del incidente. Se pondrá en contacto con la policía, por si sirve de algo. Esto ya está fuera de cualquier pensamiento de un fan desequilibrado. ¡Con un demonio, carajo! —Liam estampó su puño en la pared haciendo que Levy se sobresaltara—. Lo siento —murmuró hacia ella en tono conciliador.

—Tienes que calmarte, Li, mantener la cabeza fría.

—Will el sobre con la información sobre mi hermana. ¿Tampoco tenía remitente? —preguntó Liam.

Will no quería decir que sabía que eso había sido un ardid de su madre; Jim sabía la verdad, ya se lo había dicho. Sin embargo, era un tema que quería tratar directamente con Sharon Pratt.

—No, no tenía señal de quién pudo enviarlo —respondió, y sintió la mirada de Jim, mas el trato de mantener la calma, no podía permitir que Liam se diera cuenta que estaba mintiendo.

—¿Crees que sean la misma persona? —inquirió Levy preocupada, no dejaba quieta sus manos y estaba enredando y desenredando compulsivamente un hilo suelto de su vaquero.

—Puede ser, es una posibilidad... —respondió Liam de forma vaga.

—¿No lo crees?

—La verdad, no le veo una conexión muy clara.

—¿Por qué?

—Si lo piensas fríamente, los sobres tenían destinatarios diferentes. Sabemos que el sobre negro, iba dirigido a Allyssa, pero el sobre de papel madera, era una información que querían que tuviera Will —explicó Liam, mirando muy serio a su cuñado—. Quien sea que envíe esos sobres negros, no sabía nada de verdad sobre Ally, no hasta este último. Si hubiese manejado esta información desde antes, de seguro la hubiese utilizado para

amedrentarla y asustarla más. Pienso que ahora hay más de una persona involucrada y eso lo hace más peligroso.

—¿Entonces contratarás a quien te recomendó Gerald? —inquirió su amiga.

—Sí. No voy a esperar a encontrar a mi hermana con los pies por delante directa a una caja de pino. Lo siento mucho por la policía, no obstante, sabes bien que no comparto del todo su opinión.

—¿A qué se refieren? —intervino Will.

—Gerald, nuestro abogado —En la voz de Liam había cierto recelo, pero siguió explicando—. Desde hace unos meses para acá, al ver que la insistencia y llegada de los sobres incrementó, nos sugirió contratar un detective privado. Al no está muy de acuerdo, a pesar de que sé bien que está asustada, siente miedo de que si la persona que está haciendo esto se siente amenazada o acorralada, le haga daño a ella. Los oficiales de la policía nos dicen que como no ha tenido contacto directo ni personal con Al, no tenemos que alarmarnos; yo no estoy de acuerdo con eso, en lo absoluto.

—Por supuesto que no —afianzó Will—. No pueden estar seguros que quien envía esos mensajes no sea alguien del entorno de Ally, de que si haya tenido contacto con ella. ¿A quién piensas contratar?

—El detective privado, Silver O'Blanc.

Will tomó su teléfono y se fue a hacer una llamada. Liam se dejó caer hacia atrás recostando la cabeza en la pared, su mano masajeaba su sien.

—Estás agotado, Li, ¿por qué no vas a un hotel y descansas un poco? Yo me quedaré aquí, el doctor Pancer, se está haciendo cargo de todo, si ella despierta te llamaré enseguida.

—Gracias, *blue bird* (Ave Azul) —Liam muchas veces se dirigía a ella de aquella forma cariñosa, guiado por el color de cabello que Levy llevara en el momento, una vez incluso la llamo *multicolor bird* (Ave multicolor)—. Sin embargo, no me moveré de aquí hasta que sepa que Al está totalmente fuera de peligro.

—Eres un terco —contesto ella dándole un beso en la frente y luego recostando su cabeza en el hombro de Liam—. No estás solo, Li.

Liam no respondió nada, solo inhaló profundo y tomó la mano de Levy entrelazando sus dedos para luego darle un beso cálido y lento en la mano.

Para Jim, la actitud de ese par era demasiado íntima y comprometida. No sabía si considerarlos amigos muy unidos por miles de vivencias juntos — que ahora comenzaba a comprender— o de verdad había algo más entre ellos, una relación más profunda de la cual ninguno de los dos era consciente. Se sintió extraño al verlos. No estaba celoso ni por el estilo, eso no tenía nada que ver, él no sentía algo romántico ni sentimental por Levy, lo de ellos había sido cuestión de deseo y atracción, entendió muy claro desde el principio que solo sería cuestión de una noche y no más.

—He hablado con mi tío, como sabes él también es detective lo puse un poco al tanto de lo que me has contado y así puede ayudarnos. Me informó que conoce al detective O’Blanc aunque no ha trabajado con él, comentó que es uno de los mejores.

—Gracias.

—Estaré en la reunión que vas a tener con el detective. —Aquello no era una petición y Liam lo sabía perfectamente, no le gustaba recibir órdenes ni que le impusieran cosas, sin embargo, tenía que darle algo de crédito al tipo, se veía preocupado, y a pesar de toda la mierda que estaba atravesando, no se había ido y permanecía ahí a la espera de que su hermana se recuperara. Liam asintió.

Will le hizo señas a Jim para que lo siguiera un momento, necesitaba que le hiciera un favor, no podía moverse de aquel lugar, no sin saber que Allyssa ya había despertado y estaba fuera de peligro, no obstante, tenía esas benditas fotos martillando su cabeza. Le explicó a su amigo lo que necesitaba que hiciera con lujo de detalles, luego que Jim se marchó, volvió a su silla frente a Liam y Levy.

Ella hablaba por teléfono excusándose con alguien de que no podría ir al trabajo con la compañía de ballet.

—Will, Liam. —La voz del doctor Kudrow hizo que un golpe se asestara en el estómago del recién casado; ambos hombres estuvieron de pie y frente al doctor en cuestión de segundos—. Calma, no se inquieten, las cosas siguen mejorando. Ally está respondiendo muy bien al tratamiento, ya hemos suspendido la administración de oxígeno y está respirando muy bien por su cuenta, su temperatura corporal está dentro de la normalidad y los niveles de glucemia están bastante estables, tanto el médico tratante como yo consideramos que ya puede salir de cuidados intensivos, estamos haciendo todo el papeleo y gestión para que la pasen a una habitación y

continúe ahí hospitalizada hasta que todos sus valores estén en la normalidad y despierte.

—¿Doctor Pancer, por qué no ha despertado? —Levy se adelantó a la pregunta que ambos hombres tenían.

—Hola, Levy, gusto en verte. No sabría decírtelo, su actividad cerebral está estable, como sufrió una convulsión y pérdida del conocimiento, estuvimos monitoreando esto como forma de precaución a que entrara en coma. Afortunadamente, las posibilidades de que eso suceda ahora, son remotas. Supongo que su cuerpo aún se está recuperando y no se siente en condiciones de despertar todavía, no perdamos la calma y esperemos. Si quieren, pueden ir a descansar un poco, yo estaré aquí al pendiente de todo.

—No. —El tritono en respuesta fue contundente, el doctor en cuestión negó un poco con la cabeza de modo exasperado y se marchó de nuevo

Capítulo 6

Un par de horas más transcurrieron antes de que trasladaran a Ally a una sala de hospitalización; Liam respondió algunas llamadas del trabajo y otras de Gerald, quien quería saber sobre el estado y progreso de la joven. Will también había respondido un par de llamadas, mientras Levy les conseguía café y unos bocadillos en la cafetería del hospital.

Will recibió una notificación en su teléfono del correo electrónico que estaba esperando y de inmediato lo reenvió a su amigo Jasper, el fotógrafo quien se había encargado del trabajo en su boda. Luego recibió otros correos más, de esos se encargaría luego de saber a su esposa fuera de peligro. Al cabo de un rato, Jim apareció con bolsas de comida, botellas de agua y otras de té.

Los cuatro vieron salir a Ally en una camilla, conducida por personal hospitalario, estaba conectada a tres vías intravenosas y un monitor cardiaco. Todos se sorprendieron al ver lo pálida y quieta que estaba, si no hubiesen escuchado el sonido pausado del monitor y el doctor Pancer no les hubiese explicado su estado, todos habrían creído lo peor. Will agradeció internamente que al menos sus labios ya no estaban violáceos.

Les comunicaron que todavía no estaban permitidas las visitas, luego les informarían cuándo podían pasar a verla y solo podía ser de dos en dos. Los cuatro se instalaron de nuevo a escoltar la puerta de la habitación.

El teléfono de Will sonó reportando un número que no estaba registrado en su agenda. Al responder, se asombró al saber que era Olivia, la representante de Ally.

—*¡Por lo santo! Al fin logro comunicarme, ya estaba pensando que los dos estaban hospitalizados. ¿Cómo sigue Allyssa? ¿Cómo van las cosas en San Juan?*

—*¿Olivia, cómo sabes que Ally está hospitalizada? ¿Cómo sabes que estamos en Puerto Rico?*

—*No hay nada que yo no sepa sobre mis modelos, Will Pratt. —Él dudaba que Olivia supiera sobre Ally tanto como ella daba por hecho—. A pesar de que ni tú ni Liam ni Levy tuvieron la delicadeza de avisarme; sé muy bien que Allyssa está hospitalizada en San Juan, Puerto Rico, porque*

tuvo una crisis hipoglucémica mientras estaban en el hotel en el que tú y ella se están hospedando. Tengo a la prensa controlada y esperando por noticias, vieron salir a tu amigo, Jim, del hospital, ir al hotel y luego regresó al hospital con comida, supongo que para ustedes.

—Lamento no haberte avisado, no tengo cabeza para nada. Y gracias por estar controlando la información y la situación con la prensa, Olivia.

Will explicó en resumen la mejoría de Allyssa y su pronóstico médico. La mánager hizo que le prometiera que le entregaría sus saludos a la joven modelo y que le llamaría cuando estuviera bien del todo.

—*Will, sé que no es el momento. De todas formas tengo que advertirte, es parte de mi trabajo. Hay información no confirmada de que tuvieron una discusión bastante fuerte y problemas en el hotel, Ally y tú. Cuando se supo que Allyssa estaba hospitalizada en Puerto Rico, querían vincular esta información con el incidente, por eso tuve que mover con rapidez mis contactos y asegurarme de qué era lo que pasaba, ya que no daba con ninguno de ustedes. Afortunadamente, los rumores están frenados porque no hay evidencia de nada, pero debes estar prevenido, puesto que alguna prensa amarillista y sin veracidad puede sacar a relucir eso y no es bueno que te vayan a tomar con la guardia baja.*

—¿Cómo rayos sabes eso? —Will estaba molesto. ¿Cómo podían saber esa clase de información? Todo había ocurrido a puerta cerrada, era la vida privada de ellos dos.

—*Lamento mucho decirte que la prensa no descansa, y entre la farándula, internet, mar y tierra no hay nada oculto. Ahora eres más parte de este mundo, mucho más de lo que eras antes, Will. Solo tienes que aprender a sobrellevar las cosas. Estás con Jim, ¿cierto?*

—Sí... Y para serte sincero es bastante aterrador, que sepas quiénes están aquí en el hospital y quiénes no.

—*Te dije que es parte de mi trabajo, debo saber toda la información necesaria que pueda afectar o no a uno de mis representados. Incluso sé que el doctor Pancer Kudrow viajó junto con Liam y tres guardaespaldas de él. Dos están en la entrada del hospital, otro está cerca de Liam, aunque no con él. Comunícame a Jim, por favor.*

Algo abrumado, pasó el teléfono a su amigo, quien enseguida se puso en modo publicista al cien por ciento, esos dos juntos podían gobernar un país

si les daba la gana. Will explicó a Liam y Levy la situación con la prensa, cuestión que a ninguno de los dos le sentó bien, el enojo de Liam subió más niveles si era posible. Y para sorpresa de Will, le confirmó lo de los guardaespaldas, los tres coincidieron que la representante de Ally, era de armas tomar.

—Olivia quiere que estés preparado, ya que en cuanto pongas un pie fuera del hospital, la prensa irá por ti. Sabe que el rumor de la discusión es cierto por tu reacción en el teléfono. Quiere que te calmes, que te controles y niegues absolutamente cualquier detalle de esta información, dice que no tienen nada, que no hay fotografías ni grabaciones, nada en lo absoluto, solo rumores de pasillo de hotel; y ninguna revista, show de noticias o periódico se arriesgará con eso. Me pidió que te preparara para posibles preguntas y que sobre todo mantengas la calma. Dijo que los dos —señaló a Will y a Liam—, deben estar al tanto de todo, puesto que los abordarán en el momento que menos piensen.

»Sabe que con Liam será difícil hablar o que lleguen a siquiera entrevistarlo, porque sabes cómo evadir y que el muro humano que va contigo las veinticuatro horas, es difícil de traspasar. Y que ellos van a querer es hablar contigo Will, porque eres el esposo de Ally y están que se desbordan de deseo por dar la noticia de que se dañó la luna de miel. Ella está haciendo todo lo posible de mantenerlos a raya y satisfechos, pero no puede evitar que los aborden.

Ambos estaban molestos con la situación. ¿Acaso no podían entender que esto era algo serio y que no necesitaban a la prensa necia y descarada?

—Te aconsejo que pongas tu mejor cara de palo, una sonrisa que los satisfaga, vayas y expliques tú mismo la situación de Allyssa y les saques de la cabeza cualquier idea de que entre ustedes las cosas están mal.

—Está bien —afirmó Will enojado y tragándose la molestia que todo aquello ocasionaba, por gente tan inconsciente—. ¿Qué debo responder?

Jim se retiró un poco con su amigo para darle las posibles preguntas que recibiría, así como las respuestas y modos que debía utilizar con aquellas personas. Liam jamás atendería a la prensa para que invadieran su vida y lo acosaran, si cedía solo una vez, ya no habría vuelta de hoja. Habló con su guardaespaldas y jefe de seguridad, Stephan, para que acompañara a Will, y así el tipo pudiera salir del atolladero, si era necesario.

—Lo lamento, señor. Pero no puedo dejarlo solo, le pediré a Argent que se haga cargo.

—A veces eres un real dolor en el culo, ¿sabes?

—Lo sé, señor. Y es parte de mi trabajo.

—Bien, bien, no discutiré contigo sobre eso. Tengo que ponerte al tanto sobre algunas cosas que han ocurrido aquí y quiero que investiguen, si es necesario que traigas al resto del personal, hazlo.

—Sí, señor.

Liam se alejó de su guardaespaldas cuando este empezó a hablar por teléfono con su compañero apostado en la puerta del hospital.

—A veces es tan raro verte con esos tipos tras de ti —comentó Levy, viendo por encima del hombro de Liam lo que el guardaespaldas hacía.

—Es necesario, aunque te comprendo, no logro acostumbrarme del todo.

—Sé que lo es, y estoy de acuerdo que los tengas, no quiero volver a vivir la experiencia de hace un año. —Se estremeció un poco ante el recuerdo del atentado.

—Y sabes que, desde hace mucho, quiero que Loni también los tenga. Pero esa hermana mía es la terquedad hecha mujer.

—Y es un lince para escapar de tu personal de seguridad —bromeó la chica entre risas, recordando las innumerables veces que su amiga había engañado a aquellos escoltas. Odiaba que la siguieran y entendía sus razones.

—Sí, sé muy bien cuán efectiva es para alterar y sacar de sus casillas a Stephan y créeme que ese hombre es imperturbable.

Luego de un rato, Will decidió salir y deshacerse de los molestos periodistas de una buena vez, se sorprendió un poco cuando supo que sería escoltado por uno de los guardaespaldas de Liam, sin embargo, lo agradeció, la señal para que el hombre le quitara a los buitres de encima sería cuando dijera: eso es todo, muchas gracias.

No había puesto un pie fuera del hospital, cuando recibió varios flashes de cámaras sobre él, comprendía a sus colegas, cumplían su trabajo, no obstante, no le agradaron en ese momento. Para su asombro, a la primera que vio fue a la corresponsal de la revista GFG, Elvira Stone, se frenó por un momento comprendiendo que entre esos fotógrafos debía estar la bestia de Bradley Spark; empuñando sus manos respiró un par de veces, tratando de calmarse, debía llevar esto lo más pacífico y sano posible. Algo mal

dicho o una actitud fuera de lugar, y tanto Ally como él serían devorados por esas aves de rapiña.

Al salir del hospital, las luces de las videocámaras y los flashes lo enceguecieron, una lluvia de múltiples preguntas casi lo ensordecen.

—Will, ¿por qué Allyssa está aquí?

—¿Es cierto que tuvieron una fuerte discusión en el hotel?

—¿Está embarazada Allyssa y es por eso que se casaron tan pronto?

—¿La luna de miel está terminada? ¿Volverán a Boston?

—¿Cuál es la verdadera razón por la que están aquí?

Una pregunta tras otra era dicha, incluso algunos de los periodistas hablaban al mismo tiempo o por encima de otros. Eso era una locura.

—Calma, calma, por favor. Trataré de despejar la mayor cantidad de preguntas que tengan, pero como comprenderán, este no es el lugar ni el momento. No podemos estacionarnos aquí en la entrada del hospital, es un lugar para emergencias. —Sin más, comenzó a caminar alejándose un poco de la entrada, sintió al escolta moverse con él, se había vuelto su sombra. Cuando vio que era lo más retirado que podía estar, se giró y empezó a hablar—. No sé de dónde sacan eso de que Allyssa y yo discutimos, nada podría ser más falso, mi esposa y yo estamos recién casados, de luna de miel y muy felices, lamentablemente tuvo un quebranto de salud, nada que no se esté solucionando y saliendo adelante.

—Hay testigos del hotel que afirman haber escuchado una fuerte discusión en su suite. ¿Qué dices a eso?

—Que la gente inventa muchas cosas sin sentido y son muy mal educados si están escuchando lo que ocurre tras las puertas de una habitación. Es bastante incongruente que afirmen algo que en definitiva no ocurrió.

—¿Esta Allyssa embarazada? ¿Es por eso que está hospitalizada? ¿Es por eso que se casaron tan deprisa?

—No lo está, ya esto lo habíamos aclarado en la entrevista que dimos para GFG, el día de nuestra boda, aquí nuestra querida reportera Elvira Stone, puede confirmarlo, así como también dijimos que “las prisas” fueron porque nos amamos, no hay más razones. Está hospitalizada, porque tiene algunos problemas con su glucemia, eso es todo.

—¿Esta Allyssa metida en trastornos alimenticios, entonces?

—Sabes de sobra que eso no es cierto, de lo contrario no hubiese sido imagen de la campaña: Ámate tal como eres, ni seguiría siendo parte del proyecto.

—¿La luna de miel está terminada con todo este incidente?

—Eso todavía no lo sabremos hasta que él médico no nos dé sus recomendaciones y cuál será el tratamiento a seguir. Eso es todo, muchas gracias.

Dichas las palabras, comenzó a caminar hacia el hospital, viendo cómo el escolta educadamente alejaba a los periodistas y hacía una muralla entre ellos y Will, a pesar de que las preguntas siguieron, ellos las gritaban a los cuatro vientos. Por lo que él algunas veces tuvo que girar, poniendo su mejor cara de póquer, repitiendo su línea final, sonriendo lo mejor que podía. Cuando estuvo tras las puertas del hospital respiró profundo exhalando con fuerza, sacando toda la frustración que llevaba.

Era un pésimo actor, esperaba de verdad que los hubiese convencido así fuera un poco, tuvo que hacer un trabajo titánico para ignorar a Bradley, y evadir algunas preguntas puntosas y maliciosas de Elvira, aunque la mujer se había quietado cuando mencionó la entrevista anterior para su revista y a ella misma. No sabía cómo hacía Ally para lidiar con ellos todo el tiempo.

—Muchas gracias, Argent.

—A su orden, señor.

—¿Crees que se hayan tragado todo lo que dije?

—No lo sé, señor, en media hora lo sabremos —enseñó su teléfono, haciendo referencia a las páginas de redes sociales.

—Al menos se quedarán tranquilos por un rato y se largarán de aquí.

—No se confíe, señor, los reporteros puede que se marchen, pero siempre quedarán los paparazis, le aconsejo que no salga sin escoltas.

—Está bien, Argent. Muchas gracias, subiré con los demás.

El hombre asintió, mientras se dirigía otra vez a la entrada del hospital con su teléfono en mano realizando una llamada.

Al llegar al piso donde se encontraba Allyssa hospitalizada, no había novedades, ella seguía inconsciente; mientras esperaban, les narró lo que había ocurrido con los periodistas, agradeciéndole a Jim por haberle dicho casi a la exactitud lo que preguntarían. En seguida, llamó a la mánager de su esposa y la puso al corriente de lo sucedido.

Los cuatro estaban apostados en las sillas del pasillo a la espera de algún cambio, de alguna novedad, de que ella despertara. Para Will fue inevitable dejar su mente vagar al pasado, a tan solo meses atrás, al día que conoció a su *vita*.

Estaba apurado, se había levantado tarde y la cita para la sesión fotográfica de la campaña empezaría en una hora y él tenía que pasar por sus dos asistentes y montar todo su equipo. No aprendía, esa era la verdad, para qué iba a mentirse.

Salió del baño apresurado para vestirse lo más rápido posible, en su cama descansaba todavía la chica que se había ligado en la convención, no recordaba bien su nombre, era algo como Dandy... y ciertamente era un caramelo, hermosísima, y la habían pasado muy bien.

Ya vestido y con el bolso de su equipo en la mano, salió hasta la cocina, tomó un vaso con jugo de naranja y una rodaja de pan. Antes de irse, tocó la puerta de la habitación de Jim, no escuchó ningún acuse de recibo, volvió a llamar de nuevo, la puerta se abrió un poco y su amigo salió en bóxer con el cabello hecho un nido de pájaros y su antebrazo cubriendo sus ojos.

—¿Por qué carajos estás llamando en la madrugada? ¿Estás en una de esas etapas reflexivas de la vida o qué coño te pasa?

—No es de madrugada, pendejo. Ya es casi medio día. —Eso captó por completo la atención de su amigo—. Necesito que estés pendiente de Dandy, está aún en mi recámara.

—¿Dandy? ¿Cómo se va a llamar así alguien?

—No sé su nombre, pero recuerdo que sonaba algo como eso.

—No te vas a largar dejándome a tu ligue aquí, Will.

—Te la estoy cobrando, pendejo. Así que ni revires. Nos vemos más tarde.

—Tengo que ir a trabajar, no puedo estar cuidado tus culos.

—Le dijo el sartén al caldo. Al menos, te estoy dejando comida.

—¿Hecha?

—Sí, claro, y yo me baño con oro. Nos vemos más tarde.

—Pendejo.

—También te amo, mi querida Lucy. ¡Eso es! Así se llama, ¡Lucy!

Jim le hizo una señal obscena con el dedo medio, mientras él corría hacia la puerta y se marchaba. Se embarcó en su auto echando chispas, necesitaba estar en menos de quince minutos en el estudio donde harían la primera sesión, para que así le diera tiempo de al menos ir a alguna de las locaciones de ese día.

Su teléfono sonó mientras giraba en una esquina, era uno de sus asistentes.

—Will, ya estamos en el estudio. ¿Dónde andas? Aquí están preguntando por ti cada tres minutos. Ya no sabemos qué decir.

—¡Ah, eres un as bajo la manga, Pam! Gracias por llegar ambos por su cuenta.

—Por supuesto, contando lo bien acompañado que te fuiste ayer de la convención, sabía que no pasarías a tiempo por mí ni por Lalo.

—Voy en camino, estaré ahí en cinco. ¿Ya tienes todo listo?

—¿Con quién crees que estás hablando? Por supuesto que sí, solo faltas tú con tu diosa. —Will rio un poco por aquel comentario, así había bautizado a su extensión de mano, a su valiosa mejor amiga, su cámara, porque era eso sin dudas, una diosa perfecta que él conducía.

—Está bien, está bien, diles que ya te comunicaste conmigo y estaré ahí en unos minutos. Además, estoy seguro de que tendremos que esperar a la modelo.

—Pues estás bastante equivocado, jefe. La chica está aquí, lista y esperando por ti. La mánager y la maquilladora personal están que arden de furia porque no apareces.

—Todavía me quedan dos minutos para llegar. Estoy estacionando, nos vemos arriba.

Era la primera vez que trabajaba con Allyssa Mc’Namara, sabía quién era, varias vallas publicitarias de la ciudad llevaban su rostro, su cuerpo y ni qué decir de los carteles y pósteres de los centros comerciales y vidrieras. Esa chica había entrado al medio, abriéndose el camino a pasos agigantados, había participado en grandes proyectos de marcas altamente reconocidas y posicionadas, marcas que el público amaba y terminaban amando a la imagen del momento. Varios compañeros habían tenido la oportunidad de trabajar con ella, y los comentarios eran los mismos, profesional hasta el último momento, todo lo que le pedías para la toma lo tenía, parecía que no había esfuerzo alguno, y era un dilema escoger las

mejores fotografías, puesto que la mayoría eran perfectas. Y por supuesto, era un espectáculo de mujer por la cual cualquier hombre haría estupideces y hasta ridiculeces solo por llegar a estrecharle la mano.

Sin embargo, Will tenía sus dudas, su experiencia le decía que ningún modelo era tan excelente, y si eran de gran profesionalismo y récord, eran un real dolor en el culo, llenos de exigencias, tonterías e incluso abusadores y hacían perder mucho tiempo. Ya juzgaría él con su lente y sus observaciones a la talentosa Mc'Namara.

El apellido era soberanamente conocido en la ciudad y gran parte del país, los hermanos Mc'Namara, ambos famosos; ella por su profesión de modelo, él por ser uno de los jóvenes más adinerados con un pequeño imperio que crecía constante, y según lo que decían las noticias y demás, todo lo había conseguido por buena visión en los negocios y trabajo duro.

Sí... claro. Y él era un bebé de pecho, de seguro tenían fortuna de cuna, alguna herencia de un tío o tía perdida, o quién sabe... Quizás eran narcotraficantes y las fulanas empresas y visiones de negocio eran nada más que lavado de dinero. Él mejor que nadie sabía cómo los millones tenían diferentes formas de generarse, sus padres estaban muy versados en el asunto.

Al llegar al estudio, todo era un ir venir de gente, estaban preparando todo lo necesario para grabar el comercial, y otra parte estaba destinada a la sesión fotográfica, él trabajaría con ambos proyectos.

—¡Al fin tenemos fotógrafo, señores! Listos para comenzar —gritó su amigo, Alfred Romano, quien era director para el comercial—. Dale gracias a tu mágico lente y tu buen trabajo Pratt, porque si es por tu puntualidad, estarías comiendo gusanos. Y dale gracias a que eres mi amigo, cabrón.

—Vamos, no seas tan quejica, estoy aquí bien puntual. Ni un minuto de más ni uno de menos. No perdamos más tiempo y grita: ¡Acción! —Alfred hizo una mueca irónica por la broma de Will. Le dio una palmada en el hombro y lo invitó a ponerse al corriente de lo que harían.

Luego que le explicaran qué tomas se necesitaban, qué era lo que se buscaban percibir con la cámara y todo lo que debía ser capturado, se dispuso a acomodar las luces y a dar órdenes a sus asistentes para que pudieran conseguir la iluminación adecuada y estratégica de todo.

Y entonces la vio.

Iba con un vestido negro de lencería, bastante vaporoso y que dejaba poco a la imaginación, eso era entendible ya que en el comercial del perfume se grabaría una escena de alcoba bastante sensual, que invitara a la seducción y al deseo. Llevaba su cabello suelto en ondas, rozando apenas sus caderas, como si a veces quisiera tocarlas y luego se arrepintiera, de un color castaño chocolate muy bonito, brillante, que hacía una combinación perfecta con su piel bronceada.

El maquillaje era bastante suave, natural, la hacía ver aún más increíble de lo que era, el color de sus labios era de un rosado suave, nada escandaloso, luciendo apetecible, dignos para ser besados y venerados.

No podía apreciarla por completo debido a que estaba hablando con el otro modelo que participaría en el comercial y en algunas fotografías.

—Troy, Allyssa. Estamos listos —avisó el director—. Vengan acá los dos, por favor.

Cuando se acercaban, ella rio por algún comentario que le hacía su compañero, aquel sonido lo dejó estático, cimbrándolo de una forma que jamás previó, algo tan fluido y natural, como si del ligero canto de un ave se tratara. No pudo dejar de mirarla, de observarla.

—Mis queridísimos protagonistas, les presento al que será el fotógrafo de todo el proyecto, Will Pratt.

El hombre que acompañaba Allyssa, le tendió la mano, presentándose, escuchó vagamente a Alfred, decirle que el tipo era el actor de la afamada serie de los viernes en las noches, y había participado en no sé qué película y era la estrella del momento en tal cual cosa. A Will no podía importarle menos toda aquella verborrea, no podía ni decir el nombre de ese individuo, ¿Tom? ¿Truck? ¿Tag?

Él solo podía ver aquel ángel de mirada azulada que tenía delante.

Capítulo 7

—Ella es Allyssa Mc’Namara, modelo estrella e imagen de la campaña. Imagino que ya sabes en el montón de proyectos en los que ha participado, solo falta que mires las calles de la ciudad.

—Por favor, Alfred. No me avergüences de esa forma. —Escucharla hablar fue grandioso, podría hacerlo todo el día por toda su vida y no se cansaría jamás. Ver sus mejillas coloradas fue magnífico, tanto que Will no pudo resistirse en tomar su cámara y capturar aquel momento.

—¡Vaya que lo has dejado en las nubes, Allyssa! ¡Nuestro querido fotógrafo ya empezó a trabajar y nosotros aquí! ¡Vamos, empecemos todo!

La grabación inició, verla interactuar con aquel actor de esa manera tan provocadora, insinuante, pero a la vez inocente y tímida, lo estaba volviendo loco. Sabía que era una actuación, que nada estaba siendo real, a pesar de que verla en aquel rol, de esa forma tan entregada en su trabajo, de verdad que podía convencer a cualquiera. Casi pierde la cabeza cuando, en una de las tomas, solo llevaba ropa interior blanca y un ligero que combinaba a la perfección.

¡Carajo! Jamás le había ocurrido aquello, nunca se había sentido de esa forma en ninguna de sus experiencias, había trabajado con muchas modelos, preciosísimas, por las que cualquier hombre daría su testículo izquierdo por tan solo tener una cita con ellas. Pero ver a Allyssa acostada en aquella cama de sábanas de satén rojo, llevando esa escasa lencería, mirando con tanta sensualidad, coquetería y un dejo de inocencia, lo tenía embrujado, totalmente excitado. Por primera vez en su vida, deseó ser el puto modelo que estaba con ella, quería ser él quien recibiera esa mirada.

—¡Corte y queda! ¡Bravísimo! ¡Maravilloso trabajo, Allyssa!

La chica sonrió complacida, mientras se enderezaba para sentarse en la cama, de nuevo sus mejillas estaban sonrojadas por el cumplido recibido. Una joven con cabello rosa chicle se acercaba llevando un bata color púrpura estampada con pequeños pingüinos. Al mismo tiempo, le entregaba un vaso de jugo espeso de color rojo.

—Gracias, Lev. Podemos descansar un momento, harán algunas tomas de Troy solo y luego volveré.

—Bien, vamos. Así podré retocar el maquillaje del cuerpo.

—Lev, por Dios. Si está intacto, eso no se quitará si no es con las cosas esas que utilizas.

—No son “cosas esas”, respeta mis productos desmaquillantes. Y no seas terca, déjame revisar, no quiero que te hagan grabar demás porque algún tatuaje o cicatriz salió en cámara.

Ambas hablaban con una confianza arrolladora, se veía de lejos que no solo eran compañeras de trabajo, sino grandes amigas.

—Will Pratt. —Al escuchar su nombre, se obligó a girar—. Soy Olivia Tanner, mánager y publicista de Allyssa. —Soltó su cámara de la mano, para que quedara colgada de su cuello.

—Mucho gusto.

—Igual. Acabo de dejarte con tu asistente todos mis contactos para que me hagas llegar las fotografías de Allyssa, antes que sean entregadas para publicación. Si se debe repetir alguna toma o sesión, lo hablas conmigo directamente y yo me pondré en contacto con Alfred. ¿Me estás escuchando?

—Sí.

—Entonces, deja de mirar como un idiota a Allyssa, y mírame a mí.

Fue inevitable ver cómo las dos chicas salían del plato y se perdían entre telones, de seguro irían al camerino. Tuvo que poner real atención a quien le hablaba.

—Sí.

La mujer se rio en su cara con burla, nada disimulada.

—Sí, he visto un montón de veces este efecto. Pero te lo aclaro y aviso de una vez para que no te estrelles con esa puerta. Allyssa no es de las que saldrá prendada de tu brazo el día de hoy ni mañana ni pasado mañana. No es un ligue más. Y no es porque lo tenga prohibido o sea algo del contrato, ella es así, simple. —Lo miró un tanto seria y burlona al mismo tiempo, colocando una mano sobre su hombro moviéndolo un poco—. Sécate la baba, concéntrate bien en tu trabajo y todo irá de lo lindo aquí.

La mujer se marchó de lo más campante y feliz a hablar con Alfred, discutían cosas del set y de la ubicación del mobiliario. Él se quedó ahí como un tonto, pensando en que sería un día jodido, tendría que verla todo el día, trabajarían por horas, él tendría que fotografiarla, guiarla en lo que necesitaba, observarla detenidamente, capturar cada emoción, cada gesto

suggerente, su esencia misma para toda la campaña publicitaria; todo eso mientras él se controlaba y no se volvía un hombre cavernícola imaginándola desnuda y jadeando en su cama. ¡Qué carajos! ¡No era un novato ni un niño en todo este mundo!

Había tenido que fotografiar mujeres semidesnudas, impresionantes y bellísimas, sin embargo, algo que siempre lo había caracterizado era su entereza y profesionalismo, cuando entraba en su modo laboral y se dejaba apoderar de la fuerza del lente de su cámara, lo demás en él se apagaba, no existía más nada que el hecho de capturar aquello que era vital e indispensable.

La grabación continuó y había sido una horrible tortura para él, verla otra vez actuando, tanto en las tomas de ella sola como cuando iba acompañada de aquel actor estúpido que la toqueteaba. ¡Con una mierda! ¿Era tan difícil rozar su pierna con sensualidad y naturalidad? ¿Que el bodoque ese no podía hacerlo y tenían que repetir la escena una y otra vez?

Estaba desesperado por subirse a la cama y hacerlo él mismo, quizás así el fulano famoso entendía. A la sexta vez quedó la toma, medianamente aceptable para él, aunque según los gritos de Alfred, había sido lo que esperaba.

—Ally, ven, debes comer —escuchó decir a la chica de cabello rosa, que supo era la maquilladora y estilista personal de la modelo, su mejor amiga: Levy Kovac.

—Ya voy. Olivia me necesita un momento.

—Y Olivia, puede esperar un momento, mientras tú comes, ¿cierto?

—Alto y claro —respondió la mánager.

—Ustedes dos son un dúo temible —se quejó la joven entre risas.

—Un dúo temible que te adora, ahora, ve a comer. Descansa un momento que luego viene la sesión de fotos. Lo que debemos hablar puede esperar.

Las dos amigas se fueron a algún lado del estudio mientras la mánager hablaba por teléfono fluidamente y como si comandara al mundo desde ese lugar.

—Si va a ir por ese ligue, jefe, este es el momento. Todos están en descanso, así que aproveche y tumbe esa piñata, antes que le den borrador y pásalo.

Lalo era su otro asistente, proveniente de Venezuela, a veces era tanta su jerga que no le entendía.

—¿De qué hablas?

—Lo que nuestro amigo Lalo quiere decir es que, si vas a ligarte a la modelo, es mejor que te apures antes que toda la sesión empiece y ya se te vaya el tiempo —explicó Pam, también su asistente y traductora oficial de Lalo.

—Eso mismo, jefe. Eso. Vaya, hágase el manso y agarre ese mango bajito, que está de rechupete. Dele fuego.

—Lalo, a veces dices unas cosas que ni yo te entiendo. —Pam, miraba a su amigo con más confusión que la del fotógrafo.

—¿Tan obvio he sido? —preguntó Will a sus compañeros.

—No se inquiete, jefe. Más de la mitad del equipo anda paseando con un pipote por todo el lugar, usted sabe, para recoger la baba. Usted es uno más de la banca de espera.

—¿Pipotes para baba?

—Ay jefe, vaya de una vez a buscarse al bomboncito Savoy, que ya a mí me dieron matarile. Y doble.

—¿Me estás diciendo que intentaste ligarte a Allyssa Mc’Namara, Lalo? —inquirió Pam, estupefacta—. Así que cuando dijiste que irías a lanzar piedras al cocotero... ¡¿Por Dios, Lalo, que hiciste?!

—Nada, panadera. Dejemos las cosas en: la piedra ni se acercó al cocotero, y de paso la cosita esa de pelo fresa que anda por ahí, me destronó durísimo. Me lanzó de cabeza por el cerro.

Dejó de prestarles atención, eran buenos chicos, aprendían rápido y la verdad les gustaba este mundo de la fotografía y grabación, pero cuando se lanzaban en esa jerga “panadera” los dejaba solos, hablaban muchas cosas sin sentido para él.

Se acercó al área de camerinos, no sin antes percatarse que la chica de pelo rosa, que parecía más un pitbull guardián al lado de Allyssa, salía en busca de algo. Tocó la puerta y esperó.

—Adelante. —Al entrar, ella estaba mordiendo una fresa, verla haciendo aquello, le hizo contener un gemido, su excitación dio un acuse de recibo inmediato. Ella se percató de quién era, mirándolo con sorpresa.

Para Will fue imposible no dejar vagar su mirada a lo largo de las hermosas piernas de la chica, torneadas en su totalidad, estaban un poco

flexionadas descansando en un diván. Deseó tocarlas, recorrerlas, saber si su piel era tan suave y cálida como se veía. Tuvo que darse un golpe mental y recobrar su atención en algo más, su mirada azulada lo apresó, observándolo con inquietud y cierta interrogante.

—¿Me necesita para algo? ¿Ya empezará la sesión? —Ella claramente esperaba una respuesta, sin embargo, él estaba como idiota mirando sus lindos labios, algo enrojecidos por aquella fruta que comía, regresó su atención a sus ojos.

—No, aún no empezamos.

Ella asintió con la cabeza y siguió esperando a que él explicara su presencia en aquel lugar.

—Quería afinar unos detalles contigo, sobre lo que se espera de las fotos. —La expresión de la chica fue de comprensión y enseguida cambió su postura, dejando al lado la taza con frutas que tenía y tomando agua de su vaso térmico.

Él comenzó a decir un montón de cosas técnicas y de información que estaba seguro ya la joven sabía, sin embargo, ella lo escuchaba atenta y lo miraba asintiendo como si tomara notas mentales de lo que él decía y pedía. Sin aguardar más, le hizo la pregunta verdadera.

—¿Qué harás al salir de aquí?

—Contigo nada, eso seguro. —La voz que respondió venía detrás de él, Levy Kovac apareció en su campo de visión. Lo miraba con una sonrisa graciosa, que luego dirigió a su amiga, a la cual ella correspondió un tanto turbada, sus mejillas volvían a estar sonrojadas. Ambas estaban compartiendo una especie de chiste interno que no captó—. Allyssa Mc’Namara, ¿se puede saber por qué no has terminado de comer? No me vas a salir con que ya es mucho, esa es la merienda de la merienda.

—Lo sé —respondió ella entre risas, cuestión que llamó la atención de Will en su totalidad—. No he terminado, ya que él señor Pratt está dándome la información que quiere trabajar en las fotografías. No pretenderás que coma mientras me está hablando, eso es de la mala educación.

—Pues nuestro querido fotógrafo estrella, aquí presente, se va a ir a secar la baba, mientras tú terminas la merienda y luego podrán hablar de todo lo que quieran.

—¡Levy!

—¿Qué? ¡Es la verdad! Míralo —señaló a Will—. Lo siento, aunque eres bastante obvio. —Esta vez habló refiriéndose a él con una sonrisa pícaro. A él no le quedó más remedio que sonreír mientras las observaba a las dos—. Ah, es todo un PDL, amiga mía, pero te conozco, así que mejor lo bajo a tierra.

—Levy, compórtate.

La cara de Allyssa estaba encendida, totalmente arrebolada, cuestión que a Will se le tornó adorable, era preciosa, toda ella.

—Bueno, como tú quieras, me voy a comportar... afuera —comentó a su amiga, quien ahora la miraba con aprensión, Levy la ignoró—. Espero no tener que decirte, te lo dije. —Se refirió a Will, mientras le guiñaba un ojo—. Eso sí, él trata de convencerte y tú comes. Si vuelvo aquí y veo esa taza llena, ya sabes las consecuencias —Solo moviendo los labios, sin emitir sonido, dijo la palabra MONOPOLY, muy claro.

—¡Estás loca!

—Para tu salvación, amiga mía, para tu salvación.

Levy salió de nuevo del camerino, dejándolos solos y riendo.

—Entonces... ¿No hay ninguna oportunidad contigo? —Will fue directo, mirándola fijamente, observando cómo ella se ponía un poco nerviosa mientras le sonreía.

—No, la verdad, es mejor que las cosas sean así. Trato profesional.

—¿Trato profesional?

—Sí. —Se veía muy segura de su respuesta, no percibía cierta duda o sentido de que quisiera otra cosa.

—Te propongo algo, dame el tiempo de la campaña para hacerte cambiar de parecer y me digas que sí a una sola cita.

—Señor Pratt...

—Por favor, puedes tutearme, no soy tan mayor. Solo acepta el trato, ¿sí? Dame ese tiempo, si al final aún estás decidida a decir que no, lo aceptaré y me haré a un lado.

—Eres persistente —respondió haciendo marcado el cambio de pronombre.

—No has visto nada. ¿Eso lo considero como un sí?

—No vas a rendirte, ¿cierto? Así te diga que no acepto el trato.

—Eres hermosísima y adivina. Peligrosa combinación. —Ella se rio con ganas por lo dicho y el corazón de Will, latió con más prisa.

—Will... —Escucharla decir su nombre, de aquella forma cálida y cadente, estremeció el mundo del chico de una manera inigualable. Deseó enloquecido correr hasta ella y besarla sin remilgos.

—Me dedicaré en serio a que me digas que sí, Allyssa. Así sea a paso a paso. —Ella sonrió ligera moviendo un poco sus hombros queriéndole decir que hiciera lo que quisiera—. Bien, ahora te dejo comer, no quiero que por nada del mundo te obliguen a jugar Monopoly, eso me daría puntos negativos. —Ella soltó la carcajada, disfrutando del momento y para Will se había formado su primer tesoro a resguardar.

El doctor Pancer apareció sacando a todos de sus pensamientos y recuerdos, salía de la habitación de la joven en recuperación, Will no había sido consciente del momento en el que entró.

—Está mejorando, ya tiene mejor color y también hemos comprobado sus reflejos y están activos, realizamos otras pruebas y podemos decir que su sistema nervioso no está comprometido, su actividad cerebral está dentro de lo normal. Así que en estos momentos todo depende de Allyssa y que quiera despertar.

—¿No pueden colocarle algo para forzarla a eso? —preguntó Jim, quien recibió sendas miradas de enojo por parte de Will y Liam—. Está bien, me callo, lo siento. Solo fue una pregunta.

—No, no podemos hacer eso. Lo mejor en estos casos es darle el tiempo que requiera el cuerpo para volver en sí y estar bien. Si no ha despertado hasta ahora, quizás es porque amerite más descanso. Por lo pronto podrán pasar a verla, pero de uno en uno. No quiero que se abrume más de lo necesario si llega a despertar con tanta gente a su alrededor. ¿Quién ira primero?

Capítulo 8

Nadie respondió, pero entre Will y Liam hubo una mirada más que significativa. El hermano de Al suspiró con fuerza y le hizo un ademán a su cuñado para que pasara. Su hermana había sido realmente feliz con ese tipo, eso no lo podía negar, y aunque él no lo entendiera, ella lo había escogido; quizás si lo escuchaba, si lo sabía a su lado, lograra salir de ese mar oscuro en el que, sabía él, estaba sumida.

Se sentía cansada, agotada, estaba harta de tener que luchar una y otra vez con la misma corriente, una y otra vez debía empujar la misma piedra. Ella se lo había confesado hacía mucho tiempo, en un momento en el que se encontraba rebasada. Se sentía perdida, sin ganas de nada, era más fácil terminar con todo, sin dolor, sin sufrir, sin sentirse ahogada todo el tiempo. Sucedió la última vez que ella misma se había provocado una crisis hipoglucémica, había dejado de comer por un día completo.

Los pensamientos de Liam fueron arrastrados a otros tiempos, a momentos muy oscuros de su vida, memorias que no podía olvidar, de las que no podía escapar.

—Shh, no hagas ruido, Loni. Si no nos escuchan se olvidarán de nosotros y podremos entonces ir con la maestra Flor y comer pastel.

La niña, en cuclillas al lado de su hermano, se encogió aún más, llevando su pequeño dedo a los labios, imitando el gesto de él para que guardara silencio. Llevaba un vestido sucio, muy manchado y raído, pero eso era lo que su mami le había colocado en la mañana, su cabello estaba enmarañado y lleno de polvo por estar escondidos en un armario que estaba en la cocina. Ella sabía que no debía hablar, no debía moverse, había aprendido a estar en silencio y no decir absolutamente nada, mucho menos si era en momentos violentos o agresivos, ningún sonido salía de ella en esas circunstancias, había tenido que enseñarle eso con rapidez, solo podía hablar a plenitud con él o su maestra.

Ambos niños estaban concentrados en no hacer nada de ruido, en respirar silenciosamente, si los encontraban en el apartamento les iría muy mal. Los dos habían desobedecido a Gastón en la mañana al ir a la

escuela, debieron haberse quedado para recibir unos paquetes que ese hombre esperaba.

—¿Dónde están, mocosos infernales? ¿Dónde mierdas están? —Los gritos de Gastón estaban cada vez más cerca de la cocina. Lucio sintió temblar a su hermana a su lado, le sostuvo la mano dándole un apretón, mientras que en su otra mano sostenía a su pequeña figura de acción de Capitán América, la había encontrado en la basura hacía un par de años y desde entonces la guardaba como un tesoro—. ¡Ni eso pudiste hacer bien! ¡Zorra inservible! ¡No pudiste parir un par de engendros que sirvieran para algo!

Se escucharon unos golpes y luego la voz de Eilyn Pay quejarse de lo que le hacía Gastón. Cosas rompiéndose, más golpes, gritos e insultos.

—¡En eso te la pasas, perra asquerosa, drogándote! ¡Por eso ni sabes dónde están ese par de malnacidos escuincles! ¿Vas a drogarte? ¡Yo te voy a enseñar cómo se hace de verdad!

Más golpes se escucharon, luego una especie de gemidos y jadeos, algo rítmico era golpeado. Lucio sabía perfectamente lo que estaba sucediendo afuera. Gastón estaba abusando de su mami, mientras ella respiraba ese polvo blanco. Había visto esa escena muchas veces y aunque trató de resguardar a su hermana de aquello, no lo había conseguido. Sin embargo, Loni no había entendido lo que vio, la había encontrado esa vez llorando debajo de la cama y diciendo que Gastón había roto a su mami.

Lucio, como pudo, procurando no hacer ruido, abrazó a su hermana y tapó sus oídos, aquellos gemidos y sonidos extraños alteraban a su hermana y si se ponía nerviosa empezaría a llorar y entonces los descubrirían.

—Piensa en aves, Loni. Piensa en esa canción de aves que nos enseñó la maestra —susurró quedito solo para que su hermana lo escuchara—. Pero, cántala aquí —señaló su cabeza. Ella asintió entre sus manos.

Sus ojitos color ámbar lo miraban con fijeza, llenos de terror, su labio inferior temblaba, sabía que estaba muy asustada. Loni podía lidiar con las regañinas y palizas que les daba Eilyn, pero cuando era Gastón quien los perseguía, era otro nivel para ella. Constantemente su madre la amenazaba y aterrorizaba con ese hombre. Lucio lo odiaba con todo su ser, desde que ese hombre había llegado a la casa, su mami había cambiado, se había vuelto muy mala con él. Extrañaba mucho a su mamá.

—¡Eres una inmunda perra, Eilyn! ¡Ni siquiera eso puedes hacer bien!
¡Increíble, una puta que no sabe follar!

Otro golpe fuerte, un portazo. Silencio.

Lucio esperó unos minutos, debía asegurarse que ese hombre se había marchado; abrió con cuidado la puerta, tratando de hacer el menor ruido posible. Ambos salieron del armario, tendrían que bajar por la ventana de la cocina y deslizarse por la tubería del desagüe del techo del edificio, si utilizaban la puerta, correrían el riesgo de que los atraparan.

Él siempre salía primero para poder sujetar a Loni si se resbalaba. Cuando estaba ayudando a su hermana a salir, la escuchó gritar con terror; entonces se dio cuenta de que Gastón estaba ahí, halando a su hermana por los pies, si ella no se soltaba la lesionaría, podría hacerle mucho daño.

—¡Déjala! ¡Suéltala!

—¡No van a salirse con la suya, asquerosos parásitos!

Por más que Loni gritaba, pataleaba y lloraba con intensidad, Gastón no la soltaba. Lucio haciendo contrapeso con la tubería y la escalera contraincendios haló a su hermana con todas sus fuerzas, por lo que el hombre trastabilló y aflojó el agarre sobre los tobillos de Alondra. Como pudo, el niño la sacó por la ventana e hizo que se dejara rodar rápido por el tubo, ella llena de miedo y terror dio un grito ante la caída.

Antes de que Lucio pudiera seguirla, ya Gastón estaba sobre él metiéndolo de nuevo a la casa.

—¡Corre, Loni! ¡Corre! ¡No subas! ¡Ve con los pajaritos! ¡Corre!

Su hermanita, con los ojitos desorbitados y llorando a mares, no dejó de mirarlo hasta que se dio la vuelta y huyó, corrió como él le había dicho.

Lucio no pudo verla cruzar la calle, ese hombre ya le había asestado un golpe en la cabeza, haciendo que cayera de plano en el suelo.

—¡Te voy a hacer escarmentar! ¡Niño estúpido! ¡Me hiciste perder mucho dinero hoy! ¡Y no creas que has salvado a esa bestia que tienes por hermana! ¡Esa es igual al asco de madre que tienes! ¡Las dos son unas zorras! ¡Ella también va a aprender!

—¡No te atrevas! ¡Ni se te ocurra mirar a mi hermana! —Como pudo, Lucio le echó harina en la cara, por lo que el hombre cerró los ojos y él pudo escabullirse.

Al salir a la sala, su madre estaba desnuda de cintura para abajo, completamente drogada, tenía la mirada perdida, bien podía estar muerta, sabía que no lo estaba porque respiraba, una sustancia que no sabía qué era se derramaba entre sus piernas, encima de su espalda baja y trasero. Antes de poder correr, sintió un latigazo en su espalda; Gastón había salido y con el cinto en mano empezó a golpearlo. No pudo huir, el dolor lo hizo enredarse con los cordones de sus zapatos, cayó al suelo y se hizo un ovillo.

No se concentró en los golpes ni en lo que decía Gastón, tampoco en la risa histérica de su madre, en su mente también comenzó a cantar aquella canción que los hacía sentir libres, escuchar ruidos de alas y volar muy alto. No supo cuándo terminó, no supo en qué momento había perdido el conocimiento. Cuando despertó se puso en pie, quejándose del dolor, tenía heridas en sus brazos y piernas y muchas en su espalda, otra en la cabeza. Su madre seguía ahí en el suelo, se había orinado.

No podía cuidar de ella en ese momento, debía ir por Loni, conociéndola de seguro aún estaría asustada. Fue hasta el catre que tenía, de ahí sacó una camiseta que, aunque no estaba muy limpia, al menos no estaba manchada de sangre, guardó su figurilla del Capitán América en el bolso del pantalón y salió en busca de su hermana.

Llegó a la escuela, pero ya era muy noche, todo estaba cerrado, así que se dio la vuelta unas calles más y llegó a la casa de la maestra Flor. Loni estaba sentada con la maestra en la escalera de la entrada, sostenía algo entre sus manitas. Iba peinada y con un vestido verde que tenía dibujos de abejitas. Cuando lo vio, corrió hasta su hermano y lo abrazó con fuerza.

—Todavía hay pastel, Lu.

Por primera vez, él se quebró ante ella y lloró como el niño de diez años que era. Esa había sido la primera vez que se denunciaba su caso y que ambos eran llevados a una casa hogar.

Estaba cansado, agotado y sus pensamientos no lo estaban ayudando en nada. Aún llevaba muchas cicatrices con él, físicas y emocionales.

—Li... —La voz de Levy lo trajo por completo a la realidad—. No te vayas. —Al ver que no la comprendía, continuó—: Tienes esa mirada, ese vacío profundo en tus ojos cuando estás en esas memorias que ninguno queremos recordar, que deseamos no haber vivido. Sin embargo, aquí

estamos, somos mejores que nuestro pasado, mucho mejores. Quédate aquí, quédate conmigo. Quédate siendo *mi Liam*.

Deseó abrazarla, besarla como nunca, reclamarla como suya. Levy tenía ese poder sobre él, esa forma tan bárbara de traerlo a la realidad y ahuyentar los demonios de su mente.

—Te ves agotado. ¿Por qué no me haces caso y vas a descansar a un hotel? Duermes un rato y vuelves...

—No podría. No puedo irme y saberla aquí, así —admitió con voz cansada y desconsolado.

—Está bien, haremos esto. Esperemos que Will salga. La ves un rato y entonces los dos nos iremos a un hotel, descansaremos así sea dos horas y volveremos. Loni estará bien, el doctor Pancer está aquí, puedes pedirle a uno de tus escoltas que se quede.

—Lev...

—No lo estoy sugiriendo, Liam. Eso es lo que haremos.

Y sin chistar, asintió con la cabeza. Así era ella, cuando tenía que tomar las riendas y decidir, eso hacía; por eso mismo ella fue quien escogió su nuevo nombre. Tenía todas las razones para reclamarlo como *su Liam*.

Al entrar a la habitación de hospitalización, Will no pudo desviar la mirada de ella. Estaba conectada a varias vías por las cuales les administraban los medicamentos, el monitor cardíaco estaba en funcionamiento, dando las señales de sus latidos y demás constantes vitales, tenía en su dedo un medidor de los latidos del corazón. Ya no estaba tan pálida, aunque no recuperaba ese color lozano y trigueño que la caracterizaba, sus labios desprovistos de aquel color rosa vital, dulce, que invitaba a besarlos. Sus manos descansaban a los lados de sus caderas, las de él cosquilleaban por tocarla, por sentirla. Sin embargo, se sentía reacio, algo en su mente lo frenaba a querer estar ahí, a desear estar con ella, los sentimientos encontrados que lo invadían eran enormes. No sabía cómo enfrentar aquello.

—Te amo y eso no puedo negarlo. No obstante, todo esto, todo lo demás... ¿Por qué, por qué nunca fuiste sincera conmigo? ¿Por qué me dejaste tan a la deriva, *tenshi*? —Su amor por ella venció un poco su voluntad de encontrar respuestas y acercó su mano a la de ella.

Respiró profundo al sentirla, al poder deslizar sus dedos entre los de ella, estaba ligeramente fría, mas sabía que era el aire acondicionado de la habitación, los médicos habían asegurado que su temperatura estaba dentro de lo normal.

—Necesito que vuelvas, necesito que despiertes para poder arreglar todo este lío. No puedes rendirte ahora, no puedes dejarme con toda esta pesadez sin sentido en la cabeza. Prometo escucharte, prometo no juzgar nada, solo despierta *vita*, déjame conocer tu mirada real, tu alma de verdad.

Él confiando en sus palabras, diciéndolas con todo su ser, dejó caer su cabeza sobre la unión de sus manos, rogando a quien fuese, que por favor su *tenshi* no se rindiera y despertara, regresara con ellos.

—Will... —Un leve susurro lo alarmó y a su vez lo invadió una calma apabullante, con miedo de levantar la mirada y darse cuenta que había sido una alucinación, no quiso moverse, entonces sintió un ligero movimiento entre sus manos, los dedos de ella rozaban los suyos sin él hacer ese movimiento.

Con lentitud levantó la cabeza para asegurarse de lo que pasaba, cuando se enfrentó a su mirada se sintió deslumbrado ante aquellos pozos ambarinos que lo observaban. Eran hermosos, un color tan mágico, con pequeños matices verdosos alrededor de la pupila para luego desplegar ese color casi citrino.

—*Lo eres, verdaderamente eres un ángel. Cuando te conocí creí estar ante uno, escuchar el ruido de sus alas, luego me acerqué a tu corazón y la calidez que me invadió era propia de cómo describen a esos seres divinos y milagrosos. Y ahora estando aquí, ante ti, viendo tus hermosos ojos, estoy seguro que sí existen* —concluyó en perfecto japonés.

Capítulo 9

Ella escuchó las palabras de Will sin entender nada. Estaba confundida, no sabía dónde se encontraba, tenía una sed bárbara y a pesar de que no le dolía la cabeza, la sentía pesada, abotagada. Comenzó a observar su alrededor, cosas estaban conectadas a su cuerpo, el aire olía a desinfectantes, a alcohol, a médico... y ese olor característico de los hospitales. Su mente trajo de pronto todo lo que había ocurrido, el momento tenso y arruinado cuando no pudo estar íntimamente con él, con su Will, la discusión que tuvieron cuando él descubrió la verdad, el sobre negro, su malestar...

El monitor cardíaco empezó a sonar con alerta, otro aparato también pitaba en aviso, su respiración estaba acelerada y entrecortada... Él lo sabía, sabía todo de ella... Su verdad.

Will al percatarse del cambio drástico en ella, cómo se alteraba mientras recobraba la consciencia; se inquietó, preocupándose.

—Ally, por favor, cálmate. Tienes que relajarte, nada va a dañarte aquí, nada malo va a ocurrir. Por favor, no pienses en lo que pasó, ¿sí? Ya nos ocuparemos de eso. No te alteres, debes recuperarte y para que lo logres no puedes estresarte.

Ella de verdad intentó escucharlo, hacerle caso, y por más que deseó controlar su respiración, poner en práctica el montón de técnicas de relajación que conocía, no lo logró. Saber que él estaba al tanto de su pasado, que iba a perderlo; la estaba consumiendo, el dolor estaba alojado en su pecho y no sabía cómo lidiar con eso, no quería perderlo... Estaba harta de siempre ser ella la que debía ceder, la que debía doblegarse, agachar la cabeza y seguir escondiéndose. Sin darse cuenta, algo comenzó a mojar su rostro.

—No llores. Ally, trata de... —Will, exasperado y sin saber qué hacer para sacarla de ese estado en el que estaba, la alzó un poco de la cama abrazándola con delicadeza, sosteniéndola, siendo su soporte—. Tienes que mejorar, *tenshi*.

Sin poder resistirlo, sin poder controlarse más al escucharlo decir aquella palabra, todo se derrumbó para ella, se dejó sollozar en brazos de su esposo,

correspondiendo el abrazo, aferrándose a él como si la vida se le fuera en ello, no importaban las molestias ni el dolor que le ocasionaban el poner en tensión las vías de medicamentos que entraban en su cuerpo, ella lo necesitaba, lo necesitaba tanto como respirar.

Los aparatos no dejaban de sonar y eso estaba poniendo de los nervios a Will, si volvía ponerse mal, no lo soportaría.

—Ally, por favor, tienes que tratar de calmarte, tranquilizarte. Si no lo haces, llamaré al médico, no me gusta nada lo acelerado que está tu corazón, el monitor va a agotarse. —Al menos logró que ella asintiera, sintió el movimiento en su hombro. Con cuidado, la dejó de nuevo sobre la cama.

—Will... —habló con voz temblorosa y rasposa, haciendo un gesto de incomodidad para luego tocarse la garganta. Él, entendiendo el mensaje, fue hasta una mesita donde estaba la jarra con agua y un vaso, le sirvió un poco y se lo ofreció, ella lo ingirió con pausa, cuando vio que tenía intenciones de hablar, la detuvo.

—Ally, aquí no hablaremos. No así, no con el riesgo de que puedas retroceder en tu recuperación. Ya tendremos tiempo. Te prometí escucharte, no juzgar nada antes de saber, y eso haré.

—¿De verdad? —preguntó en voz tan baja que él pensó que lo había imaginado, cuando vio la inquietud en su mirada cristalizada, supo que sí había hablado, aún tenía algunas lágrimas corriendo por sus mejillas.

—Sí, prometo que hablaremos cuando estés recuperada. —Ella asintió dejándose caer más en la cama, vio como hacia una mueca quejándose porque las intravenosas se habían movido, intentó ayudarla un poco—. Con la verdad, Ally, con toda la verdad, sin secretos, *sin más secretos*.

Quizás... quizás, lo de ellos no estaba tan perdido, quizás esta era la oportunidad que se le estaba presentado para aclarar las cosas, recuperarlo... o perderlo definitivamente.

Mirándolo con determinación, asintió, al mismo tiempo se fijó que tenía una ligera contusión en el rostro, la zona estaba muy roja y algo inflamada.

—¿Por qué tienes un golpe en la cara?

Antes de que cualquiera de los dos dijera algo más, la puerta se abrió, el doctor Pancer en conjunto con una enfermera y otro médico, ingresaban a la habitación.

—Bienvenida de nuevo, Allyssa. —El doctor Pancer miraba a Ally con una sonrisa, se sentía más calmado al verla despierta y por lo que determinaba, hablando y en sus cinco sentidos.

La enfermera se acercó a las vías y comenzó a acomodarlas. El otro doctor le indicó que le quitara una mientras le hacía un chequeo rápido, mientras que el doctor Pancer le daba una lectura al monitor cardiaco de los últimos minutos, ya que eso era lo que los había alertado cuando estaban en la sala de médicos y la enfermera los había ido a buscar.

—Ally, nada de alteraciones ni de inquietudes por ahora, ¿está claro? —aclaró mirándolos a ambos—. No puedes estresarte ni por una milésima de segundo, tu cuerpo aún está recuperándose de la última crisis. Luego hablaremos cuando estés de alta, jovencita. Y si esto —Agitó el papel impreso que tenía en sus manos—, sigue saliendo alterado, no saldrás de aquí tan pronto. No creo que ambos quieran pasar su luna de miel en este lugar, ¿o sí?

—Lo lamento, tendré cuidado. —La voz de Ally seguía siendo un susurro, para Will verla así, tan indefensa, tan... frágil, le resultó incómodo, incongruente, no asociaba esa actitud con ella—. Doctor, ¿dónde estamos? ¿Regresamos a Boston? —La última pregunta la dirigió a su esposo.

—No, linda. Sigues en San Juan, tu hermano me trajo hasta aquí.

— ¡¿Li está aquí?!

—Está afuera esperando verte —afirmó Will—. ¿Quieres que lo haga pasar?

La mirada que le dio Allyssa fue de temor y eso tampoco le agradó... Sintió por primera vez, que no confiaba en él. A pesar de que podía comprender su sentir, no le gustaba, porque no ayudaba a todo lo que estaba sintiendo él. Se acercó a ella y tomó su mano.

—No voy a irme, no voy a dejarte, ¿comprendes?

No pudo discernir del todo lo que su mirada quiso decir, era increíble la rapidez y facilidad con la que escondía sus emociones y sentimientos, cerrándose completamente. Respirando profundo se acercó más a ella dejándole un beso en la frente.

—Estaré afuera.

—Tranquila —dijo el doctor Pancer—. No te imaginas lo que ese chico ha pasado ahí afuera, esperando todas estas horas por tu recuperación y

despertar. No se irá de tu lado, además ya son esposos, ¿a dónde más podría ir?

La enfermera hizo un ruido de desdén y luego le dio una palmada en el hombro al doctor. Sin embargo, ella no siguió prestando atención, ya que su hermano estaba entrando en ese momento. Él enseguida se hizo camino y la abrazó.

—¡Carajo, Loni! —susurró Liam cerca de su oreja, mientras la estrechaba. Luego de eso, se escuchó el cierre de la puerta, estaban solos. Su hermano le dio un beso en la mejilla y otro en la frente, para luego sentarse junto a ella y sostener su mano—. Me tienes los nervios destrozados y totalmente acojonado. Eres la única capaz de hacerme eso.

—Lo siento, Li... Yo... —No supo que decirle, no sabía qué tanto conocía su hermano de lo que había ocurrido—. ¿Cómo supiste que estaba aquí?

—Will me llamó. Loni, ¿cómo se te ocurre no decirle nada sobre tus cuidados? Sobre tu salud, ¿en qué pensabas?

—En ser normal. En poder actuar como una chica normal, que solo quiere estar bien y pasar un rato agradable con quien ama. No ser alguien que debe estar pensando cada dos horas en cómo están sus niveles de glucosa.

—Loni...

—Lo sabe todo, Li... Sabe quién soy, sabe de ti. —Cortó el regaño que sabía le daría.

—Lo sé.

—Li... —El monitor cardíaco comenzó a pitar de nuevo. Ella empezó a respirar profundo e intentar no perder la cabeza.

—Eh... Tranquila. Ya nos ocuparemos de eso, ¿sí? Ahorita no es momento para pensar en esas cosas. Cuando salgas de aquí y estés bien, haremos lo que tengamos que hacer.

—Nunca estaré del todo bien.

—No digas eso, Loni —exclamó Liam con pesar en su voz.

—Es la verdad, no puedo tapar el sol con un dedo. Tenías razón, siempre tienes razón. Mira lo que pasó, mira todo lo que ocasioné... —Nuevamente el monitor se alebrestó—. ¡Oh, jodido infierno! ¡Apaga esa cosa! ¡Eso es un aparato maléfico!

—Que lo insultes, no hará que se calle ni disminuya el sonido. Tienes que relajarte para que eso ocurra.

—¡No puedo! ¡Mi cabeza es una locura en este momento!

—Y no haces nada con eso ahora. Mientras estés aquí, no podrás ocuparte de nada, solo de recuperarte. Así que todo está en tus manos, Loni.

—Odio cuando eres así de práctico.

—Solo te señalo la realidad.

—No quiero perderlo, Li... No quiero. Lo amo, lo amo como no lo he hecho con nadie. Si lo pierdo...

—Loni, en este momento, nada ganas pensando eso. No se ha ido de aquí, ha estado aquí todo el tiempo, no le veo actitud de huir ni de dejar todo esto de buenas a primeras. Si eso quisiera, ya lo hubiese hecho.

—Dijo que hablaremos, que no juzgará nada, hasta que sepa la verdad.

—Bueno, al menos Levy logró que se calmara y escuchara, yo no tuve ese efecto.

—¿Levy? ¿Lev también está aquí? ... Espera... ¿Qué efecto? ¿De qué hablas? —Algo le decía que el golpe que llevaba su amado tenía sello y firma de su hermano.

—Nada, nada, nada que tenga que importunarte. Y sí, Lev, está aquí.

—Pero y su trabajo... Su contrato...

—Sabes cómo es, cuando le avisé, tomó el primer vuelo que pudo y llegó aquí. Al parecer, la suplirá una de sus alumnas hasta que ella pueda regresar, sabes que tiene su equipo. Casi me golpea por el teléfono cuando dije que no era necesario que viniera.

—Es lo peor que podemos decirle, yo aprendí mi lección hace tiempo.

—Yo sigo tropezando con esa piedra.

—Y con otras... —acusó ella conociendo los sentimientos de su hermano—. Li...

—Ya, bueno. No vayamos por ahí, no ahora. En estos momentos solo se te permite concentrarte en tu recuperación.

—¿El doctor Pancer te ha dicho algo de cuando me dejará salir de aquí?

—No ha dicho nada, sin embargo, dudo que lo haga hasta mañana, Loni. Tuviste una convulsión.

—¿De verdad? —Él asintió mirándola con preocupación—. Li, no quise que esto pasara, de verdad que la situación se me salió de las manos... Jamás pensé que todo... Yo planeaba decírselo, con calma, luego de la luna

de miel y del viaje. Cuando volviéramos a Boston pensaba contarle sobre mi afección, decirle los cuidados que debo tener. Will no es tonto, se daría cuenta a la semana de vivir juntos. La verdad no sé cómo no ató cabos durante todo este tiempo.

—Porque está enamorado de ti, no ve más allá de eso. Y cuando un hombre esta así de... Pierde el sentido de la lógica, no tiene sentido común con nada de lo que le rodea.

—La experiencia habla.

—Mmm.

—¿Algún día piensas decírselo? Ella no es de la que capta esas cosas de buenas a primeras, Li, sabes que con ella casi todo es literal, directo, sin sobreentendidos.

—Lo sé. Y no tengo planes de decir nada.

—¿Y piensas vivir así? ¿Añorándola? ¿Viéndola cómo vive su vida lejos de ti? ¿Vas a permitir que se vaya con otro?

—¡Loni! ¡Por amor a lo divino! ¿Qué quieres que haga? Ella jamás ha demostrado esa clase de interés por mí, entiéndelo. No voy a ir a confesarle algo, provocando que toda nuestra relación se joda y se vaya por el desagüe.

—No está bien que no le digas, quizás ella sienta lo mismo, Li, y tenga miedo de decírtelo por las mismas razones que te están comiendo la cabeza. ¿No has pensado en eso?

—No seguiré hablado de esto, Alondra.

—No puedes escapar de la verdad todo el tiempo, Liam. Mírame... Soy un ejemplo claro de ello. Y si crees que estás salvando la *relación* que hay entre ustedes, estás equivocado. Estás condenando una posibilidad de felicidad entre ambos. Si las cosas no resultan, ¿cómo puedes pensar que Lev va a dejarnos? ¿Va a alejarse? ¡La conoces!

No respondió nada, ya su hermano había dado su ultimátum, no seguiría hablando y por más que ella le diera todo un sermón y dijera mil cosas, él no haría caso, era demasiado terco.

—Voy a dejarte para que descanses, el doctor Pancer dijo que no era bueno que te agitaras tanto, quizás si hacemos bien las cosas, te den el alta mañana. —Le dio un beso en la frente y una palmadita en la mano—. Te veré mañana, ¿sí? —Ella asintió dándole un abrazo.

—Gracias por todo, Liam.

—Eres lo único que tengo, Loni.

Por insistencia de los médicos y de la misma Alondra, todos fueron a descansar a un hotel; quedaba a unas cuadras del hospital, ya que ninguno quiso alejarse demasiado.

—Me alegra mucho que Loni ya este despierta y recuperándose a toda marcha.

—Sí, estaba preocupado porque no despertaba.

—Lo sé, pero tienes que entender que esas actitudes de Alondra terminaron, ya no atentará más contra su vida, Li. Te lo juró. Y fíjate todo lo que ha progresado desde entonces.

Liam estaba de los nervios. Levy no había querido pedir una habitación para ella sola, se había empeñado en compartir una con él y no hubo poder humano que la hiciera cambiar de parecer. Ya se había quitado sus sandalias y andaba paseando por toda la habitación, encegueciéndolo.

—No tenías que compartir cuarto conmigo, Lev.

—Si lo dices por lo que puedan pensar Will o Jim, sabes que eso me tiene sin cuidado, no puede importarme menos. No pienso dejarte solo para que sigas alimentando a esa panda de murciélagos infernales que tienes alborotados en este momento en esa cabeza tuya. Así deba hacer todo el ruido del mundo y hablarte de una sarta de tonterías toda la noche, eso haré.

—Tampoco me importa lo que piensen los demás, eso es su problema, no mío. Tú también estás cansada, han sido horas de mucha tensión y necesitas dormir.

—Liam, ¿te has dado cuenta del tamaño de la cama? Cabe un estadio de gente ahí... Bueno, está bien, cuatro personas. Créeme que vamos a descansar y si estás preocupado porque roncas, no importa, sabes que duermo con los audífonos y la música puesta.

—Yo no ronco. —Ella soltó una carcajada de total burla. Su cabello azul estaba suelto y cayéndole por sus hombros, las puntas algo rizadas acariciaban sus pechos por encima de la blusa anaranjada clara que llevaba.

—No lo haces en circunstancias normales, sin embargo, cuando estás extremadamente cansado, pareces un león con reumatismo rugiéndole a cazadores —comentó entre risas, haciendo que Liam respondiera con un gesto de exagerada indignación—. Y ahora mismo sé que estás extenuado.

Vas a hacerme pensar que soy una muy mala compañera de habitación y no me quieres aquí. Voy a darme una ducha, mientras quitas tu cara de palo.

Se acercó a un bolso mediano que había cargado consigo todo el día y comenzó a sacar cosas.

—¿Trajiste equipaje?

—Solo lo esencial, una muda de ropa para ti, otra para mí. Y algunas cosas. Sabía que tendríamos que quedarnos, y no creo que estés de ánimo para ir de compras. Y si le digo a Stephan que lo haga, creo que me va a dar una mirada que me enviará tres metros bajo tierra.

—Eres un caso, piensas en todo, Lev. Gracias.

—¡Ay! —exclamó con cara de haber olvidado algo pasando una de sus manos por su cabello. Liam moría por enredar sus dedos ahí—. No traje pijama y con lo que detesto dormir con ropa de salir.

—Lev, eso no tiene importancia. Con suerte será solo esta noche.

—Eres muy básico. Tú durmiendo en bóxer, eres feliz. Yo necesito mi pijama. —Hizo un puchero engrosando ligeramente su labio inferior, lo que encendió más a Liam. ¡Carajo! Debía controlarse porque si no se le lanzaría encima—. Aquí hace calor, incluso con el aire acondicionado, no puedo dormir con la bata de baño, es muy gruesa. Vendré en un rato. —Se acercó de nuevo a sus zapatos.

—No vas a salir a esta hora, Levy. Mucho menos a comprar un pijama, porque sé que a eso vas. Es de madrugada, todo está cerrado.

—Algo debe quedar abierto, estamos en un lugar turístico, de seguro hay algún sitio por aquí que vendan ropa para dormir...

—No tienes remedio, mujer. Ya no salgas, parece que hubieses tomado diez litros de energizante el día de hoy. Usa la camiseta que trajiste para mí.

—Pero esa es tu ropa de mañana...

—No más peros. Ya. Mueve ese trasero tuyo al baño, te duchas y a dormir.

—No soy Alondra, no me mandes.

Levy no entendió muy bien la mirada de él, la fuerza y peso que emitía, la aturdió por un momento, no estaba jugando. Liam de verdad no quería que se fuera. Aunque los demás decían que ella no sabía cuándo callarse, sí que lo sabía, por lo que sin decir más, tomó sus cosas y entró al baño.

Hacía mucho tiempo que no compartían habitación, desde que los tres decidieron tener cada uno su apartamento y espacio. Cuando llegaron a

Boston, los tres vivieron juntos, ya que era necesario, no por economía, sino por conservar la salud mental. Todos estaban muy agradecidos con Gerald; había cuidado de ellos por un buen tiempo, sobre todo de ese par de hermanos que llegaron tan perdidos y desolados. Ella no tenía un mejor pasado que sus amigos, sin embargo, su actitud ante lo que la vida le ponía en frente, era lo que la mantenía en pie, no se dejaba doblegar, no se dejaría amedrentar. Nunca. No había agachado la cabeza cuando vivió en el terror por culpa de sus padres, no lo haría bajo ninguna situación. Siempre salía el sol, siempre había un nuevo día para intentar ser mejor y poder sacudir la mierda que intenta cubrirte. Mientras tuviera su mente clara, podía escalar el jodido mundo si se le daba la gana.

Terminó de secarse con premura, se calzó sus bragas púrpuras y se puso la camiseta. Era de Boston Celtics, rio por aquello, era un rasgo de él que no se había perdido; le encantaban los deportes, los amaba. Y cada vez que podía, asistía a los juegos de sus equipos favoritos y ni hablar en caso de que los Red Sox avanzaban en la serie de las grandes ligas de béisbol, no se perdía ni un partido. Lástima que ya no gustaba de los superhéroes, cuando lo conoció, las pocas camisetas que tenía eran del Capitán América, un día así, sin más, las tiró todas. Ella y Alondra las habían recogido y se las habían dado a las recaudaciones de la iglesia. Lo fastidieron durante semanas, ya que eso había resumido su guardarropa a una camiseta negra, una azul oscuro y una sudadera gris de Los Ángeles Lakers.

Desde ese entonces, él había cambiado, había dejado de sonreír de verdad, para que lo hiciera no era fácil, se volvió serio, frío, y hasta podría decirse que rudo. Con ellas mantenía su lado amable, siempre solícito a lo que necesitaran y era extraño que se enfadara a extremos, sin embargo, con los demás, era harina de otro costal. Extrañaba un poco eso de él, esa ingenuidad y manera de reírse que tenía.

Despejando su mente, se observó en el espejo, le quedaba como un vestido muy feo, pero la cubría bien, así que salió.

Liam veía a través de la ventana, tenía los brazos apoyados al borde, por lo que la postura hacía que los músculos de sus brazos y su espalda se marcaran. Levy soltó un jadeo de asombro.

«Está para desatar la lujuria, como diría yo misma: todo un PDL en potencia. Qué hermoso», *pensó mordiendo con ligereza su labio inferior.*

Sin que él lo notara, lo siguió observando, los vaqueros que llevaba le quedaban un poco bajos, y le hacían resaltar ese trasero de dios griego que tenía, iba descalzo. No se había cortado el cabello, por lo que lo tenía un poco más largo de lo normal, la brisa de la noche lo despeinaba.

No pudo obviar mirar las cicatrices que tenía en su espalda. No le disgustaban, seguía siendo igual de masculino y demasiado atractivo, pero odiaba que las tuviera, sabía las historias que encerraban cada una de ellas. El tatuaje en su omóplato derecho se movía cada vez que respiraba, ese que ella misma había visto cómo se lo marcaban en su piel; un timón bastante realista indicaba los cuatro puntos cardinales, bajo este había los indicios de un mapa donde estaba escrita una frase que guiaba la vida de Liam, desde el instante que lo decidió: *Soy guía de mi propio camino y destino*. Ella misma lo había llevado con su tintero, aún vivían en las calles de Los Ángeles para ese entonces.

Había sido una noche muy compleja y pesada aquel día, pues fue la primera vez que los hermanos habían sido separados. Liam no podía seguir en la casa de acogida debido a que cumplía la mayoría de edad, sin embargo, Loni debía quedarse en el lugar. Esa noche, mientras su mejor amigo se hacía su primer tatuaje, su hermana de vida se escapaba de aquella casa y tenía su primera y única sobredosis con *meta*.

Liam sintió que era observado, al girarse se encontró con la mirada de ella. Se veía como una diosa llevando tan solo su camiseta de los Boston Celtics con su cabello recogido en un moño despeinado, sin maquillaje y descalza. Moría por tenerla en sus brazos, poder abrazarla hasta el día siguiente, amarla sin contemplaciones, perderse en ese aroma tan suave, femenino y dulce que lo enloquecía hasta embrutecerlo. Ella seguía observándolo, curiosa, como si llevara mucho tiempo sin verlo a consciencia.

La mirada de la chica recorrió el torso desnudo de él, admirando los pectorales delimitados, siendo muy consciente de cómo la V bajo aquel abdomen marcado, se perdía en aquellos vaqueros que ella comenzaba a considerar innecesarios y fastidiosos. Sus brazos fuertes caían a los lados de su cuerpo, estaban en tensión, ya que se marcaban algunos músculos de sus antebrazos, no logró ver la fecha tatuada que tenía en su muñeca izquierda.

«¿Cómo se sentirá el ser tocada por sus manos?»

Luego que ese pensamiento se formulara, sintió cómo el calor invadía su rostro por lo que instintivamente apretó un poco sus labios, ocasionando que él liberara la respiración que había estado conteniendo, aquel leve jadeo hizo que Levy clavara su mirada en la de Liam.

Deseo.

Crudo y marcado, *deseo*.

Aquella mirada estaba llena de un hambre y ansia incontenible... *por ella*.

Por primera vez en su vida, se sintió nerviosa, agitada, por completo sonrojada e intimidada por un hombre... No... eso no era cierto, no era por un hombre. *Era por él*. Y para su sorpresa y mayor descontrol, se descubrió deseándolo, anhelándolo como nunca antes había querido tanto algo... Quizás, solo quizás, lo único comparable al deseo que estaba sintiendo en ese momento, sería su ansiada libertad en el pasado.

La tensión era más que tangible en el lugar, ambos estaban desbordados y el primer movimiento de alguno de los dos, decidiría por completo el futuro de ambos.

Capítulo 10

Parecía un león enjaulado en esa habitación, no podía dejar de pensar en lo que le había prometido a Ally, no se sentía tan seguro ahora de no poderla juzgar. Estaba molesto por la cantidad de mentiras, por tanta verdad omitida. Sin embargo, una parte de él lo entendía o por lo menos intentaba hacerlo, él también tenía mucho que esconder, mucha tela sucia oculta. Liam bien que se lo había dicho.

Sumado a todo el maremoto que era su cabeza, la idea de que sus padres, una vez más, estuvieran intentando destruir su vida, lo tenía desquiciado, eso estaba encendiendo su infierno interno; no se los permitiría, no tendrían acceso a ella más de lo que ya habían hecho. Por eso mismo, jamás quiso que Allyssa los conociera, se sintió aliviado y feliz cuando supo que no asistirían a su matrimonio, pero ahora los motivos estaban claros, sus padres habían dado la vuelta a sus cartas y mostrado su jugada.

Mientras el hermano de su *vita* estuvo con ella en la habitación del hospital, había hecho algunas llamadas a su tío, a quien de verdad consideraba como su padre, sin embargo, por la hora no pudieron hablar claramente, solo habían quedado que le enviaría por correo electrónico toda la información que tenía en ese condenado sobre, respecto a Allyssa.

Su tío vivía en Colombia, en la ciudad de Medellín, lugar donde él había terminado de crecer y había descubierto su verdadero amor y compromiso por la fotografía, donde había conocido a su hermano de vida, Jim. Mucho le debía a esa tierra tropical y mucho más a su tío y familia. Andrew Pratt tenía una agencia de investigación privada, luego de sus años como detective en la policía, se retiró y había gestionado todo lo necesario para abrir su departamento privado de investigación, incluso algunas veces continuaba ayudando a casos pertenecientes a la justicia de su país de residencia. Si alguien de su entera confianza podía decirle la verdad sobre aquella información de las tretas y juegos torcidos de sus padres, ese era su tío Andrew.

El mismo correo electrónico que había recibido de Jim, lo reenvió a la cuenta de correo personal de su tío, de igual forma adjuntó otros archivos y le contó muy resumido cómo había ido a parar aquel sobre papel madera a

sus manos. La información acerca del sobre negro y del acoso que estaba recibiendo su esposa, se lo comentaría luego, cuando hablaran por videollamada.

Revisó un último correo de Jim, diciéndole que no había encontrado el sobre negro ni el mensaje y que por esa razón no le había adjuntado las fotografías que le había pedido. Eso le pareció extraño, estaba seguro que antes de salir de la habitación lo había dejado tirado en junto a lo demás... Entonces recordó que cuando había regresado a buscar a Ally, todo estaba acomodado, quizás ella había guardado el sobre en otro lugar. Esperaba que fuera eso y no que lo hubiese tirado a la basura...

Carajo, estaba cansado.

Por más que intentaba dormir, no lo lograba. Cerraba los ojos y lo único que su mente hacía, era reproducir toda aquella película de terror que había vivido desde el instante en que Allyssa se había alejado de él cuando estaban en la cama.

Quería emborracharse, dopar su cabeza con alcohol y lograr no pensar en nada, no obstante, no podía hacer eso. Si el doctor Kudrow llamaba o se comunicaba con ellos por alguna razón, no sería para nada útil que él estuviera inconsciente por ebriedad.

Tomó de nuevo su teléfono e ingresó a su mensajería instantánea, como por un hecho de la alineación del cosmos y el universo, su amigo Jasper estaba en línea.

¿Cómo van las cosas? ¿Has podido encontrar algo?

Vamos, Will. Ten calma, no llevo ni 24 h con el material.

Sé que te estás volviendo loco, pero me tomará un tiempo

lavar esto y descubrir si de verdad son o no fotomontaje.

*Sí, la verdad siento que perderé la cabeza.
Y sé que lleva tiempo, solo trata de hacer eso*

*lo más pronto posible. Sabes que,
por dinero o pago, no hay límites.*

*No es por el dinero ni el pago, y lo sabes.
Ya hablamos de ello y no voy a aceptar que
hagas ni un solo giro. Veo un solo centavo
en mi cuenta a tu nombre y vas a tener que
buscarte otro especialista en fotomontaje
que intente lavar esta mierda y conseguir
el original, ¿comprendes?*

*Alto y claro.
Gracias, hermano.*

*Bien.
Ahora, déjame trabajar. Y trata de calmarte.
Cuando sepa la mínima información sobre esto,
me comunicaré en seguida.*

Will cerró la conversación con su amigo y dejó su teléfono en la mesita de noche. Si eran falsas aquellas fotografías donde estaban Allyssa y Bradley tan asquerosamente relacionados, Jasper era el indicado para descubrirlo. Su buen amigo y colega, no solo era un excelente profesional a nivel de capturar el momento justo y ser un as para las tomas rápidas —por esa razón lo buscaban tanto para los eventos deportivos y para las galas de bailes—, sino también porque era un duro con la fotomanipulación y fotografías surrealistas, y a su misma vez se había especializado en hacer lo contrario, lavar fotos que habían sido alteradas y obtener la imagen real. Según Jasper, para ser un profesional del fotomontaje no solo tenías que saber realizarlo, sino también saber destruirlo y conseguir la realidad, debías conocer todo el proceso.

Luego de la ducha que tomó, se sentó en la cama con la toalla en sus caderas, llamó al hotel donde se hospedaba con Ally, y canceló toda especie de servicio al cuarto, al igual que estaba prohibido entrar a la habitación si él o su esposa no estaban presentes. Luego de certificar esta información

con Zahir, el mayordomo que les fue asignado por el hotel, se aseguró de configurar una alarma en su teléfono para antes de ir al hospital, pasar por el lugar y buscar esos condenados sobres de una buena vez. Presentía que no estaban nada seguros en aquel sitio, mucho menos después de enterarse de que el acosador de Ally había estado tan cerca de ella, sin ni siquiera saberlo.

Se acostó dejando la toalla tirada en el suelo de la habitación y tratando de dormirse, dejó vagar a su mente en los recuerdos.

Sería el último día de la sesión de fotos para la campaña publicitaria del perfume, cada uno de sus intentos por conseguir el sí de Allyssa, había sido un rotundo fracaso, sin embargo, no perdía sus esperanzas, estaba muy seguro que ese día lo lograría, algo en su sistema se lo decía.

Cuando la había visto en el set, la notó algo distante, pensativa, hasta seria, no obstante, siempre amable con quien se le acercara, a pesar de que la sonrisa no llegaba a sus ojos, no le brindaba esa chispa que él sabía tenían. Su amiga —quien llevaba el cabello anaranjado— hablaba con ella en ese momento.

—Jefe, no tire los guantes —escuchó decir a Lalo, su asistente—. Ha sido muy lenteja con el bombón, por eso es que le han dado tanto borrador. Menos mal que usted es lápiz mongol y aguanta sacapuntas. —Will observaba a su asistente con una confusión total, cuando Pam no estaba con él, entenderle era complicado.

—Lalo, por una vez en el día. ¿Puedes hablar español normal? Esa jerga tuya solo la descifra Pam, y a veces.

—Que no se rinda, jefe, que no se rinda. Y arranque ese motor. —Will rendido, pero con su asistente, hizo un gesto exagerado de cansancio y siguió con su trabajo de fotografiar la botella de perfume.

—Pratt.

Olivia Tanner estaba junto a él, con el teléfono celular en la mano escribiendo veloz. Iba enfundada en un vaquero ajustado que marcaba perfectamente sus largas piernas, botas color azul oscuro, casi del mismo tono del vaquero, y una chaqueta estilo bléiser color rojo cereza, su cabello cobrizo iba recogido en una coleta. Al darse cuenta que Will esperaba por ella, fijó su mirada castaña en él.

—Quisiera que las fotografías de exterior se hicieran primero que las de aquí del set. Ya hablé de esto con el director de campaña y está de acuerdo. ¿Tendrías alguna dificultad con eso?

—¿Hay algún problema en específico? La verdad no me gustaría en este momento porque el sol aún no colabora. Y entonces eso puede demorar más la sesión. —Olivia se acercó un paso más a él.

—Pratt —susurró la representante—, créeme que conseguirás tú anhelado sí, si haces que ese sol problemático tuyo, deje de ser un conflicto. Te aseguro que “el bombón” sabrá apreciar mucho el gesto, ¿comprendes?

—El sol está perfecto y en su punto, no hay mejor momento que este para fotos en el exterior.

—Perfecto, me encanta cuando todos estamos de acuerdo. Y dile a tu asistente que, si hablara más bajo y fuera un poco más... mmm ¿lenteja?... no recibiría tantos borradores en el día —comentó sonriendo sarcásticamente y negando con la cabeza un tanto exasperada, sin darle oportunidad a Will de responder porque ya estaba encaminada hacia donde se encontraban Allyssa y Levy.

—¡Por lo sagrado! Lalo, ¿también con Olivia? ¿En serio?

—Jefe, este corazón ardiendo tiene que hacer su lucha.

—¡Pero no con Olivia Tanner! ¡Ni con la modelo! ¡Ni con la maquillista! Falta que trates de ligar conmigo, también.

—¡Ah no, jefe! Yo para ese equipo no juego. Yo soy de los Leones del Caracas.

—La próxima vez, el que irá a preparar todo el equipo en exteriores serás tú y yo vendré al estudio con Pam.

Y como si nada, comenzó a cantar algo de un dúo musical de su país, que decía que hay amor y niñas bonitas. Will, ignorándolo por completo, se olvidó de las locuras de su asistente y se fue en busca de Allyssa.

—Lev...

—No, no me vengas con eso. No tienes razón, ninguno de los dos la tiene, la verdad. Y ya me están cansando. Hagan lo que les dé la gana, son un par de tercos sin sentido. —Levy se dio la vuelta y no esperó respuesta de su amiga, caminaba con marcada molestia dirigiéndose al camerino.

—Vaya que tiene carácter, a pesar del tamaño —ironizó Will tratando de aligerar el ambiente acercándose a Allyssa, ella le dedicó una sonrisa

ligera.

—No has visto nada, ahí donde la ves, no está molesta, solo ofuscada porque no sabe qué hacer con los hermanos Mc’Namara.

—Entonces, el cielo me libre de verla molesta.

—Ruega por ello.

Ambos rieron por los comentarios, sin embargo, Will se dio cuenta que el ánimo de la modelo no estaba de lo más vivaz.

—¿Te avisaron que haremos primero las tomas de exterior?

—Sí, Olivia nos dijo. Lo más seguro, Levy está preparando todo lo que necesita. —Allyssa movió su mano derecha hacia su muñeca izquierda, acariciando sin prestar mucha atención un tatuaje que tenía en ese lugar.

—¿Puedo verlo? —preguntó Will, extendiendo su mano para recibir la de ella, al ver la confusión de la chica le aclaró que era el tatuaje. Era tres números romanos separados un poco entre sí—. ¿Algo importante?

—Sí. Es una fecha importante.

—Entiendo. Pero quizás te sirva más anotar los cumpleaños en la agenda del teléfono, es un recordatorio efectivo. Por ejemplo, el mío es dentro de dos semanas a partir de hoy.

Allyssa sonrió un poco más por aquello, tomó su teléfono y agendó la fecha indicada, mostrándole a él lo realizado.

“Cumpleaños de Will Pratt, quien está en su fuerte tarea del sí”

El hombre no pudo contener la carcajada con aquello, logrando que ella también riera con sentimiento, hecho que movió todo el mundo del fotógrafo enamorado.

Luego todo fue un apuro, preparando lo indispensable para la locación y llevando todo el equipo que se necesitara, herramientas, vestuarios y demás utilería. El lugar sería un parque en el cual ya lo espera su otra asistente, pues había tenido que contratar el servicio de un ventilador industrial para generar una corriente de viento lo suficientemente fuerte para hacer volar hojas del parque, el cabello y falda del vestido de Allyssa.

Las fotografías fueron grandiosas, era increíble cómo ella podía demostrar el sentimiento indicado a pesar de que no lo sintiera en lo absoluto, él estaba fascinado en cada disparo, no había que repetir, no había que mejorar una toma u otra, porque cada captura era más significativa que la anterior. Ese era el escenario de ella, su elemento, era dueña y señora de todo lo que ahí ocurría, de todo lo que se lograba.

El director estaba encantado y Olivia ya estaba programando un nuevo contrato para la joven.

En uno de los recesos, Will la vio caminar hacia uno de los árboles del parque, daba una gran sombra, a pesar de que había zonas donde pasaban haces de luz, logrando que aquella mujer que lo tenía deslumbrado, se viera como algo celestial con aquel vestido largo corte imperio color azul hielo, que dejaba al descubierto sus hombros, con una abertura en la falda permitiendo ver sus largas, esbeltas y tonificadas piernas a cada paso y movimiento que hacía. Su cabello castaño caía en ondas por su espalda, acariciando la piel expuesta de sus hombros.

De la nada, ella comenzó a sonreír con algo que había en el árbol, miraba hacia sus ramas y sonreía, aquello accionó a Will, tomando de nuevo su cámara y disparando una fotografía tras otra hacia aquel ángel que deambulaba por el lugar.

—Sei la vita ^(Eres la vida) —susurró Will en italiano, solo para él.

Siguió tomando más fotografías mientras ella continuaba moviéndose y sonriendo de aquella forma tan natural, tan genuina y delicada. Alguien de la producción llamó su atención, por lo que ella se distrajo, entonces lo que había capturado su interés con anterioridad voló lejos del árbol, el ruido de alas llenó el lugar y una bandada de pájaros se desplegó, ella estiró su mano hacia ellos como queriendo alcanzarlos, la cámara de Will disparó otra nueva ráfaga de fotografías.

Ally, con una sonrisa surcando su rostro, se acercó a quien la llamaba y tomó un vaso térmico que le entregaban bebiendo un poco. Olivia se aproximó a ella y le colocó encima una chaqueta para abrirla. Will decidido y apostando todo lo que tenía, sacó un folleto de su bolso y se encaminó hasta la posición de la chica.

*—Quiero pensar que eso es agua o alguna bebida espirituosa escondida.
—Ella rio un poco aun tomando de su vaso.*

—No puedo tomar bebidas espirituosas. Es jugo de frambuesas, si quieres puedes decirle a Fabricio que te consiga uno, a la vuelta de esta plaza hay un lugar que lo prepara excelente.

—Así que no me darías a probar del tuyo. —La joven modelo rio con fuerza y negó con la cabeza.

—No soy de las que comparte mucho su comida, pero puedes intentarlo, a veces otorgo algún sí.

—*Me interesa más otro sí... —Will le mostró el folleto que llevaba en la mano.*

—*¿Me estás invitando? —preguntó ella con cierta emoción en la voz que Will no supo descifrar del todo. Ella estaba deleitada viendo aquel papel con información y algunas fotografías.*

Era el anuncio para la inauguración de su exposición en la galería Moon&Sun, que era muy famosa y reconocida en la ciudad. Sería sobre su trabajo fotográfico a diversas especies de aves y flores naturales de Japón, India y Malasia. El evento se desarrollaría al día siguiente.

—*Me han contado que el fotógrafo autor es un experto en las fotos de naturaleza y ambientes. Y un personaje muy persistente y persuasivo. —Ally rio por su comentario, puesto que hablaba de sí mismo—. ¿Qué dices?*

—*¿Podré comprar el cuadro que quiera?*

—*Ninguno será vendido hasta que tú llegues y los veas todos.*

—*Estaré ahí a las ocho y treinta.*

—*Esperaría por ti toda la noche y más, vita.*

Ese había sido el primer *sí* de Ally para con él. El cuadro que ella había comprado esa noche, nunca habría pensado que significaría tanto para ella. Incluso tenía una fotografía en su teléfono de ella observando aquel cuadro con total admiración y una emoción indescriptible. Por más que él quiso obsequiárselo, ella no lo permitió. Sin embargo, no sabía dónde lo tenía, puesto que en el apartamento de ella no se encontraba ni tampoco en su oficina. Cada vez que le preguntaba, ella sonreía y le decía que no se inquietara, que estaba en un lugar especial y querido.

Incluso había pensado que se lo había regalado a su hermano, por lo que un día le preguntó al hombre, pero este negó inmediatamente y aseguró jamás haber visto la imagen. Ese era otro de los misterios de su *tenshi*.

Ninguno de los dos se atrevía a moverse o a decir algo, estaban casi en medio de un trance, contemplándose el uno al otro, devorándose sin siquiera tocarse, ella fue consiente de la excitación de él, cuestión que generó más calor en su cuerpo, aumentando su deseo.

No iba a reprimirse, no iba a negar lo que ahí ocurría solo por hacer las cosas más fáciles. Ambos eran adultos y podrían lidiar con lo que viniera después.

Levy se acercó lentamente a su amigo, sin dejar de observar su mirada apasionada, anhelante; se había quitado sus lentillas, por lo que veía con claridad ese tono verde oliva que tanto le gustaba de *su Liam*. A escasos centímetros de él, levantó la mano y con suavidad tocó su rostro, acariciando su barba de algunos días; él, por instinto, cerró los ojos y su respiración se aceleró un poco, dejando salir un gemido. Levy siguió acariciando sus facciones, por último con la punta de su dedo índice delineó sus labios, se sentían tan suaves, tan cálidos y masculinos. Percibió como él temblaba y enseguida abrió los ojos, una fuerte resolución había en ellos.

Sin retrasar más el momento, Levy se acercó todavía más dejando caer sus brazos en el cuello de Liam, acariciando su cabello, logrando que él inspirara y exhalara con fuerza.

—Puedes tocarme, Li —susurró ella levemente en su oído, dejando un suave beso en la comisura de su boca, estando de puntillas. Al ver que él no se movía del todo, ella siguió en su exploración, acariciándolo, observándolo y dejando besos húmedos, sugerentes en el cuello de Liam.

Sin poder contenerse más, sin querer seguir reprimiendo todo lo que las caricias de ella representaban para él, la arrastró hasta su boca, devorando sus labios, dejándose incendiar por dentro, seduciéndola en cada toque, en cada caricia. Sus manos viajaron hasta su estrecha espalda, atrayéndola aún más hacia su cuerpo, deshaciendo cualquier espacio entre los dos. No pudo reprimir un gemido cuando sintió las uñas de ella clavarse en sus hombros. Ambos se reconocían plenamente en ese beso, descubriéndose, tocando cada espacio que se les permitiera.

Liam casi desesperado, la levantó un poco por la cintura y al instante ella abrazó con sus piernas las caderas masculinas, él siguió su recorrido de besos, probando la piel del cuello de ella, su mentón, detrás de sus orejas, su aroma suave y femenino lo encendía como nada en el mundo. Levy estaba tan ida que ni siquiera se inquietó al sentir en su espalda el mullido colchón, con habilidad encontró el botón del pantalón de Liam, lo soltó y con sus pies los bajó y se deshizo de la prenda.

Las manos de él fueron a parar debajo de la camiseta que ella aún vestía, tocando la cintura de la chica, sintiendo la cálida piel, tan suave. Fue

subiendo a consciencia, midiendo las reacciones de ella, observando cómo su respiración se aceleraba y su mirada se volvía apasionada y suplicante, con sutileza rozó con mimo la curva lateral de sus pechos, haciendo que un suspiro femenino invadiera el lugar, logrando que arqueara su espalda, rogándole más. Y él, sin prolongar el deseo de ambos, se deshizo de la prenda que la cubría, quedando los dos en igualdad de condiciones.

—Mis fantasías no te han hecho justicia, Lev. Eres hermosa, no existe palabra alguna para describirte... *My bird, my sweet bird* (Mi ave, mi dulce ave).

Él comenzó una danza de besos y caricias por todo el cuerpo de la joven, sensibilizando cada centímetro de piel expuesta, haciendo vibrar cada terminación nerviosa del cuerpo de ella. Levy no paraba de tocarlo donde podía, de arrugar las sábanas y moverse entre las manos de Liam. El deseo la consumía, el placer que él le brindaba, la tenía entregada en su totalidad a aquel momento.

En pocos instantes, ya no había nada que los cubriera, la ansiedad del uno por el otro los sometía sin más, las ganas de unirse, de formar un solo cuerpo, la necesidad de ser lo que cada uno buscaba, de descubrirse por completo.

Levy sentía su cuerpo en combustión, como si lava corriera por sus venas a cada rincón de su ser, y en el lugar que las manos de Liam la tocaban, más deseo sentía, más se quemaba. No quería seguir esperando, lo necesitaba, lo necesitaba *a él* crudamente. Liam estaba igual o peor que la joven, sin siquiera demorarse rasgó el aluminio y cuando estuvo listo, de un movimiento se adentró en ella, haciéndola gemir y gritar su nombre, aferrándose a las sábanas. La chica lo sintió hundirse más y más, su mente presa del momento, su corazón alebrestado por todo aquello, se dio cuenta que Liam no solo estaba invadiendo su cuerpo, sino... su alma. La esencia de ambos estaba volviéndose una, escucharlo jadear y gemir, casi la hace lanzarse al abismo que bien sabía la devoraría.

Los dos se hallaban en los lindes del placer, seguir aguardando, soportando, era demasiado. Él jadeando, casi colapsando, buscó con una de sus manos entre sus cuerpos, el centro de ella y con movimientos justos la tocó, los dos sintieron la ola de calor al máximo, ambos gimieron al mismo tiempo. Levy se movía casi enloquecida debajo de él al sentir ese huracán de sensaciones y algo que tuvo demasiado claro fue que, aquello, solo podría experimentarlo únicamente con él.

Con cada movimiento, con cada embestida rítmica, entre gruñidos, gritos y jadeos, Liam profundizó aún más su agarre y comenzó a devorar uno de los pechos de la joven, ella lo sintió como si de su propio corazón se tratara. Sin poder más, ya que el encuentro era algo fuera de la realidad y completamente impresionante para ambos, se dejaron caer en ese abismo de pasión, ella aferrada a su espalda, clavándole las uñas y él prácticamente rugía en la cuna de su cuello de manera única... Por primera vez en su vida, Levy no necesitó música de fondo para la ocasión y entonces supo, que sí, que había hecho el amor por primera vez, y había sido con él, con *su Liam*.

Todo explotó ante ellos, decir que habían visto el cielo era quedarse cortos, ambos agotados, agitados y laxos sobre la cama, no tenían palabras para lo ocurrido. Levy cerró los ojos temblorosa, aún con Liam sobre ella. La hizo vibrar de nuevo al sentir cómo acariciaba su cabello y dejaba besos suaves y pequeños en su cuello, él se irguió un poco sobre ella, ver aquellos pozos olivas mirarla con total adoración, la dejó por completo desarmada... Aceptando lo que había estado negándose por mucho tiempo.

Se había enamorado y amaba profundamente a Liam Mc’Namara.

Capítulo 11

Liam estaba experimentando una cantidad de emociones y sentimientos que no podía expresar, jamás en su vida se había permitido amar de verdad, nunca abrió su corazón y mucho menos su alma. Sabía lo que eso conllevaba y por eso siempre se resguardaba, solo una persona conocía sus noches más frías, sus días más cálidos, solo una persona había estado con él a lo largo de su tiempo de mayor oscuridad... Y era esa chica que tenía entre sus brazos, su *color bird* (*Ave de color*), porque sí, eso era ella, un ave única y hermosa que con sus colores matizaba y daba tonalidades a su vida.

Ambos conocían sus pasados, sus sombras, sus miedos y en cierta forma, por eso mismo, se habían ocultado por tanto tiempo los sentimientos, habían tratado de ignorarlos, de hacerlos a un lado y continuar. Era lo más fácil, era la manera que tenían de resguardarse y no perderse. Y ahí estaba la vida, dándoles de lleno en la cara, haciéndoles ver que de ella nadie escapa, habían terminado perdiéndose y encontrándose uno en el otro.

Él arriesgándolo todo, poniendo todas las cartas sobre la mesa y decidido a no seguir cediendo lo que deseaba, a no seguir perdiendo, dijo lo que por tanto tiempo su alma guardaba, la razón por la que su corazón latía.

—Te amo, Levy.

El corazón de la chica se alebrestó, latiendo desbocado, sentía que se le saldría del pecho, una emoción cálida la embargó. El saber que sus sentimientos, que su amor por él era correspondido, la hizo sentirse como nunca antes... No obstante, ese miedo apabullante también apareció, nublando lo que por dentro la embargaba. Ella no era lo que él necesitaba, no era digna de ser la mujer, *la dama* de Liam Mc’Namara, no porque ahora él ocupara otra posición y fuera todo un empresario exitoso y adinerado, sino porque él era un buen hombre, noble y generoso que necesitaba llevar a una chica que mereciera de verdad, no el disfraz que era ella.

Se percató cómo sus ojos se anegaron en lágrimas, no quería lastimarlo, no quería dañarlo, nunca se perdonaría por herir a Li, por eso se había negado a sí misma a aceptar todo aquello, aun así, más daño le haría permitiendo que algo surgiera entre ambos.

No respondió nada, solo se limitó a recorrer su rostro con una de sus manos, a acariciar su cabello, a guardar cada detalle en su memoria. No quería perderlo, no quería que todo lo que estaban sintiendo se apagara... Al menos por una noche quería ser feliz y demostrarle a ese hombre, que era en ese preciso momento le agradecía haberla salvado, demostrarle con todo su corazón y ser, cuánto lo amaba.

Para él no pasó desapercibido que ella no respondió, al menos no de manera verbal, aunque su mirada cristalizada, la manera tan suave y delicada de tocarlo, le decían todo lo que debía saber. A pesar de que Levy no lo expresara con palabras, él sabía lo que sentía, lo que habían compartido no había sido algo del calor del momento. Él la conocía, sabía que en su mente había una marea contradictoria de sentimientos y emociones, aunque ella era una chica que vivía su presente, aprovechaba cada instante que la vida le daba, su pasado había dejado grandes cicatrices, grandes marcas en su ser y él estaba dispuesto a luchar contra una horda de ogros, si era necesario, nada más por sostener la mano de su ave.

Y sabía que, si esperaba que algo funcionara entre ellos dos, debían hablarlo en ese momento, porque si llegaba el amanecer y ella salía de esa habitación, todo quedaría ahí, oculto en esas cuatro paredes, ya que así eran ellos dos, así de jodidos estaban.

Ella había logrado tumbarlo en la cama, a su lado, muy cerca, descansando la cabeza en su hombro, seguía tocándolo, dejando vagar la mano por su torso, su cuello, su brazo, alternando aquellas caricias con besos sentidos y estampados donde ella quisiera. Ejerciendo todo el autocontrol que tenía sobre sí, antes de que ella terminara de encenderlo al máximo de nuevo, la detuvo.

—Lev... —Ambos se miraban con intensidad, con una fuerza arrolladora—. Sé lo que estás pensando, sé a dónde te está llevado esa mente ágil y habilidosa que tienes, por lo que de una vez te digo que estás equivocada. —Ella le dio una sonrisa torcida y con su dedo delineó con suavidad los labios de Liam.

—¿Ahora eres tú el lector de mentes?

—Los dos somos un libro abierto, el uno para el otro. Y no me cambies el tema, estás equivocada.

—Li...

—No, ahora soy yo el que te digo, ningún, Li... No me vas a negar lo que sientes, lo que acaba de pasar aquí, lo que sigue pasando; soy muchas cosas, pero estúpido no es una de ellas. Y no voy a permitir que por pensamientos incongruentes, sigamos evitando la verdad.

—¿Y qué quieres que te diga? —Se sentó en la cama dándole la espalda, abrazando sus piernas, su cabello azul y despeinado caía en cascada cubriendo parte de su tatuaje—. ¿Qué gano con eso? —Lo último fue dicho en un susurro.

—No quiero que digas nada, solo no quiero que te hagas esto, que *nos* hagas esto.

Al no recibir respuesta, jugó su mejor carta, hizo algo que ambos no hacían desde que eran un par de jovencitos. Adoptó la misma posición de ella, pegando su espalda a la de la chica, escuchó un jadeo de sorpresa por parte de ella, y así mismo dejó caer su mano al costado esperado que respondiera. Y como si de una danza se tratara, ahí estaba ella dejando caer su mano en la de él, ambos apoyándose, ambos sosteniéndose.

—Sabes todo de mí, Liam, todo. ¿Entonces, por qué? —Las palabras de Levy se quebraron, estaba llorando y por ello, el hombre quería golpearse en las pelotas, odiaba ser él la causa de hacerla llorar.

—¿No te has hecho la pregunta, de por qué no?

—Li...

—No, déjame hablar. Déjame sacar todo esto que llevo hace años sintiendo. —Reparó en cómo ella estrujaba su mano—. Te amo, Levy, no sé exactamente desde cuándo, no sé decirte en qué instante pasó, pero es así. Amo lo grandiosa que eres, lo fuerte que eres, sin importar todo lo que has pasado, lo que has vivido; jamás te has rendido, sigues empoderándote día a día de tu vida, viviendo cada instante con todo lo que la vida te da. Amo esa fuerza indómita de ti, amo la magia que haces con tus manos, todo el arte maravilloso que puedes crear, amo cómo has cuidado de mi hermana desde que la conociste, incluso de mí.

»Amo todas tus manías y locuras, amo que escuches rock hasta para dormir, amo que conozcas todo sobre los deportes que sigo, a pesar de que no te gustan, solo porque a mí me interesan, amo cuando te enojas conmigo y me gritas que soy un idiota, te amo cuando dices mi nombre, te amo cada vez que respiras y late tu corazón. Te amo porque eres todo lo que necesito

para yo ser alguien digno. Es tu calor y amor lo que tranquiliza mi corazón y mi alma.

»Así que no quieras convencerte a ti misma de que no eres suficiente, soy yo el que tendría que rogar a la jodida y puta vida que me haga al menos la mitad de bueno de lo que tú te mereces.

Levy temblaba con todo aquello, no paraba de derramar lágrimas, no paraba de sentir su corazón ensanchado y estrujado; al mismo tiempo, apretaba con fuerza la mano de Liam, porque era lo que necesitaba, lo necesitaba a él y a nadie más, siempre había sido así, desde que lo conoció, no había sido de otra forma.

Se encontraba sentada en su cama, ese día cumplía dieciséis años, llevaba dos años en la casa hogar Aves de Nuestro Señor, y había sido el mejor año de toda su vida. No tenía que soportar la embriaguez ni drogadicción de sus padres, no tenía que soportar sus gritos ni sus insultos o vejaciones, pero sobre todo, ahí no había nadie que la vendiera para pagar deudas con camellos enfurecidos.

Solo tenía que cumplir con sus deberes de la escuela, mantener su cama limpia, así como su ropa, asistir a las comidas y a las misas. Y si era de su agrado, ayudar a los más pequeños de la casa. Nadie esperaba que consiguiera dinero para pagar facturas, para comprar comida o para comprar alcohol y drogas. No, ella podía ser una chica de dieciséis años dentro de lo más normal que podía ser alguien en su situación.

Estaba agradecida enormemente con el oficial del departamento de policía de Los Ángeles que se había encargado de su caso y había logrado que la enviaran a esa casa de acogida, sabía bien que otras de la ciudad no corrían con la misma suerte. Estaba aprendiendo todo lo que podía, porque sabía que en dos años le tocaría valerse por ella misma y salir adelante sola. Planeaba irse de la ciudad, no quería saberse cerca de los seres que más daño le habían hecho cuando se suponía que debían protegerla y quererla. En definitiva, no todos los seres humanos debían de ser capaces de tener hijos.

Ese día en particular se sentía mal. Cada cumpleaños desde aquel horrendo día, era igual, los recuerdos la atormentaban y le hacían pasar todo el día con el estómago revuelto.

Ya hacía dos años desde que su madre la había vendido a uno de sus camellos para pagar una deuda por drogas, por más que gritó, imploró y suplicó que la dejaran en paz, por más que lloró a su madre para que no le hiciera aquello, que la ayudara, nada de eso y a la vez, todo ocurrió. Supuestamente la deuda había sido grande, así que cuatro hombres habían sido su estreno, entre ellos, aquel puto camello. Cuando la dejaron tirada en la puerta de su casa como si de una muñeca rota y vieja se tratara, su padre al verla, la golpeó de forma brutal porque estaba ebrio y consideraba que ella era una zorra mujerzuela como su madre.

Antes de perder el conocimiento, recogió todas las pruebas que pudo de la transa que había hecho la mujer a cambio de su cuerpo y se fue a la comisaria, no aguantó más, estaba destruida en su totalidad; sus padres... sus propios padres, habían acabado con ella. Jamás olvidaría la cara del detective y el oficial que atendieron su caso, la ira e indignación que vio en sus rostros, le hizo ver que no todo el mundo estaba podrido y que no todas las personas era unos parásitos. Al día siguiente, sus padres fueron detenidos y ella pasó a ser responsabilidad del estado.

Al principio, temerosa de lo que podría pasarle en una casa de acogida, pensó en huir, irse lejos de toda aquella inmundicia y empezar de cero en otro lugar. Tenía sus papeles, y por el hecho de tener que trabajar no sentía miedo, lo hacía desde que tenía diez años. Sin embargo, estaba cansada, realmente agotada de tanto, así que decidió dejar ver qué ocurría, si el sitio a donde la mandaban era peor o igual a su casa, huiría y entonces ya resolvería qué hacer.

Así fue como terminó en aquel lugar, sin embargo, no le gustaba esa fecha. Su mente revivía todo de nuevo, al menos daba gracias a la justicia de que sus padres habían sido condenados a prisión, ambos durante setenta años, sin derecho a fianza ninguno de los dos. El detective había dicho que se encargaría de que cayera sobre ellos todo el peso de la ley y que en la casa habían encontrado suficientes pruebas para que toda la justicia actuara. A pesar de saber todo eso, duró con miedo despavorido en su primer año en Aves de Nuestro Señor, miedo a que ellos apelaran y aparecieran ahí para llevársela y vengarse de ella.

—Levy, ven un momento, por favor. —La voz de la psicóloga del lugar la sacó de sus pensamientos.

Ella se levantó de la cama, dejando su almohada acomodada y colocándose su colgante que tenía un ave en vuelo, se lo había regalado la esposa del detective el año anterior en Navidades, había sido su único presente. Ambos iban a visitarla cada cierto tiempo.

—Han llegado tres nuevos compañeros, entre ellos hay una chica de trece años, los otros dos son un joven de doce y otro de catorce.

—¿Compartirá habitación conmigo?

—¿Te disgusta?

—No, solo quería saber.

—Sí, ella estará en tu misma habitación, la otra de chicas está llena.

—Lo sé.

Ambas caminaron por el pasillo hasta que llegaron a donde estaban los nuevos ingresos. Había un joven hablando con la chica de trece, ella asentía de tanto en tanto, pero la verdad parecía lejos de escucharlo. La mirada de ella estaba ida, totalmente perdida, aquel vacío inminente paralizó a Levy, un frío enorme la recorrió. Una niña de esa edad no debía tener esa mirada, y lamentaba mucho que fuera así, porque eso le aseguraba que esa joven había conocido un infierno igual o peor que el que ella conoció. Los otros dos se veían un tanto asustados, pero más que todo curiosos y nerviosos.

—Loni, haré lo imposible porque estemos juntos otra vez, ¿entiendes? Solo será por un tiempo. Vendré a verte todos los días, iré por ti a la escuela. La única diferencia es que no viviremos en el mismo lugar. —La chica lo veía y asentía, pero su mente no estaba con ella.

—Alondra, quiero que conozcas a alguien —interrumpió la psicóloga—. Ella es Levy, será tu compañera de cuarto por el tiempo que ambas estén aquí. —La chica de ojos ambarinos se fijó en ella, apenas le dio una mirada y luego siguió observando a la nada.

El joven que la acompañaba se veía demasiado inquieto, preocupado, casi desesperado por lograr algún tipo de reacción en la chica.

—Me permite hablar un poco más con ella, quizás hasta que logre que se sienta tranquila y a gusto aquí. —Escuchó Levy decir al chico, mientras se dirigía a la psicóloga; antes de que la mujer respondiera, ella intervino.

—Eso no vas a lograrlo pronto, mucho menos hoy. —Ella lo sabía por experiencia propia—. Soy Levy Kovac, mucho gusto. —Extendió su mano hacia el joven.

—Soy Lucio, hermano de Alondra.

—¿No te asignaron a esta casa?

—No pueden asignarme a ninguna, en unos días cumplo la mayoría de edad, el estado no gastará en mí por unos días.

—Entiendo... Espera aquí un momento, ¿sí?

—Levy... —llamó la psicólogo su atención, ella la ignoró por completo y fue corriendo a la oficina de la directora del orfanato.

Tocó la puerta y esperó a ser atendida, la mujer la hizo pasar con una amable sonrisa.

—Nuestra chica del maquillaje, ¿qué haces por aquí? ¿En qué puedo ayudarte?

Levy sonrió por el comentario, estaba haciendo un curso de maquillajes para principiantes. Iba cada sábado, no sabía hacer gran cosa todavía.

—Quisiera pedirle un favor... Solo por unos días. —Ella se encaminó a explicarle la situación de los hermanos, apelando por la absoluta preocupación del chico, solo quería que al menos lo dejaran dormir en el lugar, quizás así su nueva compañera se recuperaría un poco.

—Levy, sabes bien que si por mí fuera diéramos albergue a todo el que lo necesitara, pero el espacio y los insumos aquí son bastante contados y reducidos, no tengo lugar donde ese muchacho pueda dormir.

—Puede hacerlo en la habitación que compartiré con la nueva.

—¿Los tres ahí? No, sabes que es contra las normas.

—Yo puedo dormir en un catre o algo en la habitación grande con las demás, será solo por unos días, no se niegue, por favor... Si la viera... Si los viera a ambos.

—Levy...

—Por favor, no será molestia. El chico no comerá aquí ni vivirá aquí, solo dormirá unos días con su hermana, entonces cuando sea legalmente mayor se tendrá que ir, no estará saltando las normas. La verdad es que el estado debería hacerse cargo, lo sabe, aunque solo faltara una semana, no obstante, se hacen de la vista gorda porque les conviene. ¿Qué ahorro de dinero puede haber en un muchacho que le faltan unos cuantos días para ser mayor?

—¿Nunca has pensado en estudiar derecho? Eres una excelente defensora y argumentando no hay quien te gane.

—¿Eso es un sí?

—*Está bien, Levy, puede quedarse. Solo hasta que cumpla la mayoría de edad, ese día no podrá quedarse y tú tendrás que dormir en la otra habitación, no puedes quedarte con ellos dos, ¿está claro?*

—*Como agua de manantial.*

—*Bien, vamos a decirles entonces.*

Y así fue cómo se conocieron, como ese par llegó a la vida de Levy para nunca marcharse. Dejó caer su cabeza en el hombro de Liam, aspirando ese olor varonil de él, su perfume tan distintivo, apretando aún su mano, admitió lo que todo su ser gritaba.

—Te amo, Li. Te amo demasiado, aunque no sea lo suficientemente buena, no puedo no amarte, ¿cómo no podría?

—¡Por lo más sagrado que si vuelves a decir que no eres buena voy hacer una locura hasta que entiendas la verdad!

Ella sonrió un poco pero no pudo mantenerla, sentía miedo, miedo a que después él se diera cuenta de *la verdad* y la dejara. No soportaría perderlo, prefería tenerlo a cierta distancia, aunque cerca en su vida, a no tenerlo en lo absoluto.

—¿Qué pasará cuando se enteren de que estás conmigo? ¿Qué no dirán sobre ti? Todo eso afectará tu vida, tus decisiones...

—Jamás me ha importado lo que diga la gente, no voy a empezar a prestar atención ahora. Pueden hablar y decir lo que les dé la gana. Soy yo quien te conoce realmente, no los demás.

—Sabes bien cómo se refieren a mí, Liam. Aunque yo no les haga caso y me trae sin cuidado, no quiere decir que no lo sepa. No me importa porque a mí no me afecta, sin embargo, no sé cómo vaya a sentirme cuando eso te afecte a ti.

—Levy, jamás voy a pedirte que seas una santa, cuando yo en mis veintisiete años de vida no he sido nada cercano a un monje. Y vuelvo a decirte, la gente puede decir lo que quiera, no me interesa. “Mujer de bien” no se le llama a la que se abstiene, eso te lo aseguro.

Ella apretó su mano de nuevo y dejó un beso en el hombro masculino.

—¿Por qué? ¿Por qué eres así? ¿Por qué tienes que revolver todo mi mundo, mis sentidos, de esta forma?

—Porque necesito que te des cuenta que ya hemos esperado demasiado, que hemos sufrido lo suficiente, que ya no tenemos que seguir engañándonos ni guardando todo esto que nos acaba de explotar de frente. Necesito que entiendas que *debemos y podemos* estar juntos, que entiendas que te amo sin importarme nada ni nadie.

—¿Y qué pasará si no funciona?

Ambos guardaron silencio por un momento. Él no quería pensar en esa posibilidad, sin embargo, estaba claro que existía.

—No me alejaría —respondieron al unísono.

Y con aquella respuesta los dos rieron, se conocían perfectamente. La joven necesitando de él se giró y lo abrazó pegándose a su espalda, entrelazando las manos en su pecho. Liam, correspondió enseguida, dejando caer su rostro hacia atrás besándola, mientras una de sus manos apretaba las de ella.

—Te amo, Levy —susurró a milímetros del rostro de su amada.

Ella se apoderó de la boca masculina, probándolo, descubriendo cada rincón de él, jugando con su lengua, deleitándose con cada toque, seduciéndolo. Acariciaba cada labio, con consciencia de que lo estaba volviendo loco.

—No me interesa quien te haya besado antes, solo quiero ser el último, Lev; si toda tu “experiencia” te enseñó a besarme así, lo agradezco entonces. Quiero ser todo lo que necesites, lo que desees. Teníamos que encontrarnos para poder entender que no requerimos más.

De un movimiento, Liam la atrajo hacia su cuerpo y la sentó en su regazo mientras ella lo rodeaba con sus piernas, por lo que sus manos tuvieron libre acceso a toda ella, acariciando su espalda, sus caderas, sus piernas, cada centímetro de piel.

—Si de “experiencias” hablamos, entonces las tuyas te enseñaron a tocarme de esta forma y agradezco eso, a tus vidas pasadas a todo lo que deba, porque solo necesitamos esto, solo quiero que seamos esto, Li. Tú y yo, nada más.

—Entonces, dejemos esas agradecidas experiencias de lado y muy atrás, tengamos ahora mismo nuestro presente, desarrollemos nuestro futuro, sin pensar en nada más que en estar juntos —declaró él recorriendo el cuello de la joven, besándola bajo su mentón, tocando con suavidad uno de sus

pechos, mientras dos dedos de su mano se perdían en el interior de ella, logrando que gimiera con profundidad.

—Fuiste tú quien lo logró, Liam, solo tú lograste que incluyera en la intimidad mi corazón, mi alma. Contigo descubrí qué es amar, contigo descubrí qué es entregarse de verdad.

Ambos se sumergieron en besos y caricias, la seducción y el deseo se apoderaban de ellos, solo que ahora ambos eran conscientes de sus sentimientos, ambos podían amarse tanto como lo necesitaban. Luego de cuidar el encuentro, él se introdujo en ella con calma, permitiendo que las sensaciones los embargaran a ambos, no solo volviendo uno sus cuerpos, sino también sus seres, sus esencias. Ella comandó el instante, amando a Liam con cada una de sus células, con cada pensamiento y centímetro de su cuerpo. Él, extasiado con verla, sentirla tan libre y desinhibida, la amó incluso más, si es que eso se pudiera posible.

Los dos cayeron relajados en la cama, con las respiraciones agitadas, con el placer todavía invadiéndolos y la felicidad recorriendo cada espacio entre ellos. Levy comenzó a adormilarse en los brazos de Liam. Él se acomodó a espaldas de la joven rodeando con su brazo libre la cintura cálida y suave de su *blue bird*.

—Nadie conoce el gran amor que hay en ti, no saben todo lo que haces por mí, por eso se atreven a juzgarte, a pensar tonterías y cosas ociosas sobre ti. Si alguien supiera una mínima parte, entonces entenderían que todo ese “camino andado”, solo te estaba preparando para mí. Te amo *my sweet bird*, te juro que no hay en el mundo un hombre tan jodidamente feliz como yo lo estoy ahora.

Terminó susurrando, sabiéndola dormida; besó con cuidado el tatuaje de flor de cerezo que tenía en el omóplato izquierdo, acariciando con sus dedos ligeramente el ave fénix en vuelo que adornaba parte del muslo y terminaba en la cadera; entregándose al sueño en la mejor noche de su existencia.

Capítulo 12

No logró dormir gran cosa en la noche, así que cuando vio que ya estaba amaneciendo, se dio una ducha rápida, revisó su rostro en el espejo — recordando el golpe que había recibido por parte de Liam—, tenía el pómulo algo hinchado todavía y se le estaba formando un cardenal verdoso, su abdomen tenía una ligera molestia en la zona del golpe pero no había señales de ello. Sin darle mayor importancia se vistió, le escribió un mensaje a Jim por teléfono y se encaminó al hotel.

Al llegar, no se encontró al mayordomo, de seguro entraba a laborar más tarde, subió hasta la suite y entró con precaución, sin saber muy bien porqué, mirando a todas partes, agudizando sus sentidos para poder escuchar algo fuera de lugar, ver algo que no estuviese bien. Sí, se estaba volviendo loco, el no dormir como debía de seguro estaba despertando en él alguna clase de paranoia; fue hasta la recámara, todo estaba en orden, la cama tendida, el agua que se había derramado, limpia. Nada fuera de lugar.

—Así que cuando llamé para cancelar cualquier servicio al cuarto, ya lo habían hecho —murmuró Will para sí mismo.

Siguió andando hasta el clóset, sacó una nueva muda de ropa y se cambió, tomó un bolso de Allyssa y le guardó ropa y todo lo que pensó que pudiera necesitar.

Y entonces se dedicó a buscar los sobres, el de papel madera lo encontró entre sus cosas, tal como le había dicho a Jim que lo hiciera, pero el de color negro no lo localizaba por ningún lado, buscando un poco más entre las pertenencias de su esposa, se dio cuenta que la maleta tenía un bolso dentro de otro, al abrirlo encontró lo que buscaba. Ni siquiera se había molestado en guardar el mensaje de nuevo; la cartulina blanca estaba algo doblada y tenía gotas secas. No quiso seguir leyendo aquel anónimo ni comprometiendo la evidencia, le tomó fotografías con su teléfono desde varios ángulos y completamente nítidas, luego guardó todo en una bolsa plástica hermética y refugió aquello en su equipaje. Quería a Ally lo más lejos de todo eso.

A la siete en punto de la mañana entró una llamada a su celular, era de Colombia.

—Vaya, al parecer tus hábitos de dormir cambiaron, no pensé que responderías a estas horas —bromeó su tío—. Buen día hijo, espero no estar desvelándote.

—No lo haces, tío, buenos días.

—No te escuchas bien, hijo. Hagamos una cosa, ¿estás cerca de una laptop o computadora?

—Sí, claro... Ya enciendo la mía, dame unos minutos.

—Haz lo que tengas que hacer, hablaremos esto lo más cara a cara que podamos. Quiero volverte a pedir disculpas por no poder asistir a tu boda, tu tía aún está de duelo por lo de su madre, no creo que hubiésemos sido la mejor compañía del momento.

—No te preocupes por eso, Andrew. Ya luego verás las fotos y videos.

—Que serán las mejores. Vi algunas cosas en la prensa y páginas online, la chica es una hermosura, sobrino. Eso sí no puedes negarlo. Se me hace familiar, conocida de alguna parte... debe ser por su trabajo, quizás... ¿Cómo sigue?

—Ha estado en varios trabajos internacionales, debe ser de eso tío. Sigue en el hospital, cuando terminemos aquí, voy enseguida a verla.

—Se ve que la quieres, hijo.

—Ya estoy en línea, atiende la videollamada. —Su tío no pasó desapercibido que no respondió a su afirmación, haciendo un sonido de comprensión que dejó a Will inquieto.

El joven le explicó todo con detalles, no obvió absolutamente nada y de una vez le hizo llegar las imágenes que tenía del sobre negro, así como también le reveló que el hermano de Ally contrataría a un detective privado; su tío no conocía al hombre, pero sí sabía de él y le aseguró que era muy bueno, de igual forma se puso a la orden para trabajar en equipo, en caso de ser necesario.

—Algo que puedo decirte y que he aprendido a lo largo de los años en mi trabajo es: no todo es lo que aparenta. No des por sentado nada, todo puede ser falso y todo puede ser cierto. Estás en una situación donde todo es posible y todos pueden ser sospechosos, incluso tú. Te aconsejo que antes de sacar conclusiones, escuches la versión de tu esposa, todo lo que tenga que decir, bueno y malo, verdades y mentiras. Luego comparas ambas versiones y toda la información que tienes.

»Yo iré trabajando, investigando qué tanto hay de verdad en los papeles que te dio la arpía mayor de los Pratt. A lo que tenga todo en orden, te lo haré saber. Si consigues más información sobre esos anónimos que está recibiendo tu esposa, también puedo investigar sobre ello.

—Muchas gracias, tío. Prometo que eso haré.

—Nada que agradecer, sabes que cuentas conmigo para lo que necesites, incluso con tu tía, aunque no ande de humor por ahora, quiere que vengas.

—Lo sé, cada vez que me llama quiere que le diga la fecha de mi viaje. No creo poder ahora, no obstante, te aseguro lo planearé pronto.

Terminaron la videollamada y Will volvió a dejar todo en su lugar, antes de salir del hotel reiteró su cancelación de servicios a la suite y que si llegaba algún paquete para ellos, le avisaran de inmediato.

—Señor Pratt —habló un hombre vestido de negro, parado enfrente de la puerta de una camioneta—, soy parte del equipo de seguridad del señor Mc’Namara. Mi nombre es Phillipe, le agradecería se traslade a su destino en el vehículo. —Mientras se presentaba le entregó una tarjeta de identificación y código. En efecto, decía la verdad.

—¿Cómo sabe que estaba aquí?

—Lo seguimos desde que salió del otro hotel, señor. Tengo órdenes de que no debe andar por su cuenta y sin protección. Además, en este momento está siendo fotografiado por tres paparazis ocultos en aquella dirección. —Apuntó con su cabeza hacia la derecha.

—¡Carajo! No van a dejarlo pasar... —Pasando sus manos por su cabello con cierta desesperación, asintió hacia el escolta y subió a la camioneta.

—Aquí dentro no tendrá que preocuparse por las fotografías, son vidrios blindados y tintados. —Will asintió dejando caer la cabeza hacia atrás en el respaldo del asiento—. ¿Hacia dónde nos dirigimos, señor?

—Hacia el hospital, Phillipe; y puedes llamarme por mi nombre, no hay problema.

—Lo lamento, señor, pero no es posible su última petición.

Y dicho esto, no hablaron más en el camino hasta que llegaron al hospital, por lo que agradeció al guardaespaldas; se sentía tan raro, no sabía cómo Liam soportaba eso todo el día, todo el tiempo.

Cuando llegó al área de hospitalización, el doctor Kudrow salía de la habitación de su esposa. Luego de los saludos pertinentes, preguntó por la salud de ella.

—Está casi totalmente recuperada, si al medio día los exámenes salen normales, discutiré con su médico tratante la orden para el alta. Está despierta, por si quieres entrar.

—Gracias, doctor Kudrow.

—Pancer, muchacho, llámame Pancer.

—Como guste, doctor Pancer.

—¡Ah! Ustedes su afán con que mi nombre es *doctor*. —Se retiró sonriendo y dándole una palmada en el hombro.

Él, al no ver a los demás, asumió que no habían llegado, tocó la puerta de la habitación, pero no recibió respuesta, algo nervioso abrió; ella no estaba en la cama, entonces escuchó ruido en el baño y se quedó quieto esperando. Se percató que el monitor cardiaco estaba apagado y con los cables a un lado, así como el medidor de saturación de oxígeno. Esperaba que no hubiera sido ella misma quien se retirara los equipos.

La puerta del baño se abrió haciendo que girara. Ella caminaba apoyándose del portasueros, ahora solo tenía una vía puesta. Su cara llena de asombro le dijo claramente que no lo esperaba ahí. Ninguno de los dos dijo nada, solo se observaban con detenimiento, la palidez de su rostro estaba casi extinta, su cabello estaba recogido en una coleta despeinada, sus labios recuperaban aquel tono rosa que tanto le gustaba, su mirada ambarina lo cimbró por completo.

Ally comenzó a moverse con calma y despacio hacia la cama, al ver que le costaba un poco subirse por culpa de la intravenosa, la ayudó de inmediato, luego se sentó a un lado de la cama. Lucía nerviosa, no dejaba de mirarlo, de morderse el labio inferior y de mover sus manos.

—Hola, ¿cómo te sientes? —Cuando lo escuchó, se sobresaltó ligeramente, ella desvió su mirada para dirigirla a algo detrás, él se giró para ver qué era, enseguida entendió que quería agua. Will le sirvió un poco y ella la ingirió con pequeños sorbos.

—Gracias. —Su voz suave y tranquila hizo que soltara la respiración contenida—. La verdad, bien. Se lo acabo de decir al doctor Pancer, quiero que me deje salir de aquí.

—Ally, no puedes marcharte solo porque quieres, debes estar sana y recuperada para ello, si el doctor dice que debemos esperar, pues eso es lo que se hará.

—No me gusta estar aquí, no me gustan las agujas, no me gusta que me estén examinando a cada rato.

—La verdad, no conozco a una sola persona que me diga que le encantan los hospitales y le parece divertido estar en ellos. Tampoco conozco a ninguna que le gusten los funerales... Gracias al cielo. —Ella sonrió un poco por su comentario y asintió estando de acuerdo con él—. Te traje ropa y algunas de tus cosas, si quieres cambiarte puedo ayudarte, si lo necesitas.

—Gracias, no tenías que molestarme.

Aquello sacó de su control a Will, la miró enojado, apretó la mandíbula y respiró profundo, recordándose internamente que estaba convaleciente y lo que menos necesitaba era alterarla.

—¿Me puedes explicar por qué estás tan nerviosa? Pareciera que fueras a saltar con el mínimo movimiento que haga o con que diga algo. Deja de estar pensando que todo lo que hago por o para ti es una molestia.

Ella cerró los ojos y se dejó caer vencida sobre la cama, no lo miraba cuando habló.

—Porque no esperaba que vinieras, no esperaba que estuvieras aquí, que me trajeras cosas, que me ayudaras en nada. No pensé que volverías.

—Te dije que lo haría. —La incredulidad en el tono de Will era tangible.

—Lo sé... Es solo que...

—¿Qué?

—Estoy acostumbrada a que me dejen de lado Will, a solo poder contar de verdad con dos personas en mi entorno. Me siento mal con todo lo que te estoy haciendo pasar, con toda la molestia que te estoy ocasionando, no quería que las cosas pasaran de esta forma... Yo pensaba decirte la verdad, contarte las cosas con tranquilidad a nuestro ritmo... No así, no de esta forma tan violenta y dañina. Pensé que no regresarías, que no volverías, porque es lo más lógico de hacer.

—No voy a huir, Allyssa. No voy a dejar que todo esto se vaya por el drenaje simplemente porque esté molesto. Dije que voy a escucharte y eso haré. Yo no voy a dejarte de lado ni en medio del camino, ¿comprendes? No me verás dándote la espalda y abandonando todo. ¿Cuándo lo he hecho contigo? —Ella asintió de nuevo sin decirle nada.

—¿Puedo pedirte algo? Si no es mucho para ti —Will la miró esperando que continuara—. ¿Puedes llamarme por mi nombre?... Alondra. ¿Sabes? Es algo que valoro mucho, es muy importante para mí. Haberlo tenido que cambiar, casi renegar de él, me lastima mucho. Fue lo primero que me dio mi hermano y por eso es algo que atesoro... —Desvió la mirada, respirando profundo, Will supo entonces que estaba reprimiendo las ganas de llorar—. Al menos cuando estemos solos o con las personas de confianza, donde yo no tenga que aparentar ser alguien quien no soy.

—Está bien, claro que lo haré... Alondra.

Escucharlo solo decir su nombre hizo que todos los cimientos de la chica temblaran, algo cálido y suave se expandía desde su pecho por todo su cuerpo, no pudo dejar de ver esas lunas de plata que a pesar de que presagiaban tormenta, a ella la calmaban. Él, sintiéndose completamente a merced de aquella mirada ambarina, se acercó con rapidez, tomando su rostro entre las manos, casi muriendo por besarla.

—¿Qué haces conmigo, *tenshi*? Es hermoso el color de tus ojos, extrañamente hermoso.

—¿De verdad? —Su pregunta cargada de incertidumbre y asombro, hizo que la ternura por ella se apoderara de Will.

—Alondra, escúchame bien. No me importa qué color de cabello utilices, cualquiera de ellos te hará siempre hermosa para mí, no importa si usas lentillas de colores o no, saber que esa mirada ámbar con esos matices verdosos está detrás, mostrando la verdad, te hacen perfecta, *vita*.

Ella sin esperar más lo abrazó con fuerza, acercándolo todo lo que pudo para luego dar un jadeo de sorpresa al sentir los labios masculinos sobre los de ella. Su Will la besaba, su esposo estaba ahí con ella a pesar de tanta zozobra que atravesaban; respondió al beso abandonándose a las caricias de él, enredando los dedos en su cabello para atraerlo más, probándolo también, aspirando ese aliento mentolado que tanto le gustaba.

Will deleitado con la suavidad de esos labios, con la calidez y el sabor de ella, se sentía en las nubes y en llamas al mismo tiempo, con su *tenshi*, siempre era de esa forma, no había un punto medio...

El ruido de un teléfono sonando cortó el ambiente para ambos, haciendo que Alondra diera un respingo y él suspirara sobre esa boca que tanto ansiaba, buscando en el bolso de su jean, sacó su celular.

—Es Olivia. —Le mostró la pantalla del teléfono.

—Y te está llamando de su número personal. —El tono de broma y su cara burlona hicieron que las facciones de Will mostraran un sarcasmo fastidioso—. Si quieres puedo hablar yo con ella.

—Mejor respondo la llamada en altavoz. —Al hacerlo, ambos se acercaron un poco más al móvil.

—*Buen día, Will. ¿Cómo estás? ¿Cómo sigue Ally?*

—Mucho mejor, Livi. Gracias por estar pendiente —respondió Alondra.

—*¡Oh, qué alegría que seas tú! Tu esposo es todo un gruñón y un grosero por no tener mi número registrado. ¿Cómo estás, cómo te encuentras, cariño?* —Para Loni fue inevitable no reír por los comentarios de su mánager.

Ambas se pusieron al día respecto a un desfile en pasarela que tendría Alondra en New York, luego de finalizada la luna de miel; la joven modelo se emocionó mucho con la noticia y su mánager le dejó en claro que debía recuperarse al máximo porque no podía haber fallos en el evento. También hablaron sobre la situación de los recién casados con la prensa, por lo que Olivia le previno a la chica que en cualquier momento, posterior a salir del hospital, la interceptarían y debía estar preparada, y a Will no pudo gustarle menos esa información. Al finalizar la llamada telefónica, él le narró lo que había ocurrido el día anterior con los periodistas y la situación con los paparazis, ella se disculpó con él por tener que ocuparse de todo eso, cuando bien sabía que no le gustaba. Su esposo sin darle importancia, le dio un ligero beso en la mano.

—Alondra, quiero que me cuentes acerca de los sobres negros y el acoso que estás recibiendo con eso. Levy me dijo que está sucediendo desde hace un año y que la policía no ha hecho gran cosa.

—Mmm... Veo que has estado hablando con Li y Lev. —Comenzó a removerse un tanto nerviosa en la cama—. No han hecho nada, porque no ha pasado nada más allá de los sobres y siempre han aparecido así: solos, sin remitentes, sin alguien que los entregue.

—¿Y estás esperando que pase *algo* para que la policía actúe? Por favor, no puedes estar hablando en serio.

—No es eso...

—Sé que estás asustada, no me vengas con que es alguna tontería de un fanático loco, te vi reaccionar cuando tuviste ese sobre delante de ti. Necesito que me cuentes la verdad, esto es serio, Alondra.

La chica respiró profundo tratando de calmarse, él no le estaba pidiendo nada descabellado ni algo fuera de lo lógico, otro en su lugar ni le hablara ni la mirara, en cambio él estaba ahí con ella, acompañándola, tratando de entenderla y comprender una situación perversa que ella atravesaba.

—El primer sobre llegó hace un año más o menos, Gerald y Liam tienen todo el récord de fechas y frecuencias, al igual que la policía, aunque los sobres originales los conserva Gerald, mi hermano nunca ha querido darlos a la investigación oficial.

»Llegó a mi departamento, nadie llamó, no fue dejado en mi buzón de correspondencia ni nada por estilo, fue directo hasta la puerta, simplemente el sobre estaba ahí. El mensaje no era tan... amedrentador, solo extraño. Por más que preguntamos al vigilante del edificio, él nos aseguró que no dejó subir a nadie que me estuviera procurando por mí. También se revisó la cámara de seguridad del hall de mi piso y nada fuera de lugar pasó.

»El siguiente sobre llegó dos semanas después, me asusté un poco porque el mensaje venía acompañado de fotos de paparazis, las cuales se filtraron a la prensa y redes ese mismo día, así que no logramos determinar si el autor del mensaje las sacó de internet o las tomó él mismo...

»Luego pasó como unos dos meses, pensamos que ya había cesado todo y esta vez llegó el sobre al set donde estaba trabajando. Levy estaba conmigo, así que ambas fuimos a poner la denuncia, Gerald y Liam ya estaban en el BPD con copias de los primeros mensajes y demás información.

»No hay un patrón definido, a veces llegan en semanas consecutivas, otras veces demoran más tiempo... Siempre de la misma forma, un sobre negro con bordes plateados y una cartulina blanca impresa dentro, últimamente han sido más frecuentes incluso hasta dos por semana... Sin embargo, es la primera vez que viene algo escrito a mano, de esa forma, y es la primera vez que se refiere a mí por *mi nombre*.

—¿Últimamente? Es decir que, durante nuestro tiempo juntos, han llegado de forma más frecuente y tú no me habías dicho nada. —El tono de Will fue de acusación y molestia, la miraba con dureza y tenía la mandíbula apretada.

Algo en lo que él había dicho, había quedado resonando en la mente de la joven.

—No lo había hecho porque harías preguntas... Saldrían a la luz cosas de las que no quiero hablar, que necesito olvidar.

—No puedes huir todo el tiempo de la verdad y la realidad, Alondra. Tarde o temprano esta estallará en tu cara y te hará caer, aplastándote hasta asfixiarte.

Sus palabras eran duras, mucho, no obstante, eran ciertas. Y ella lo estaba enfrentando de esa forma.

Guardaron silencio por un momento, ella perdida en sus pensamientos y haciendo eco de lo que había dicho su esposo, él considerando todo lo que ella había contado, grabándolo lo mejor posible en su mente para poder luego hablar con su tío, aunque bien sabía que ella seguía ocultando información al respecto, su intuición se lo decía.

—Es cierto, desde que tú y yo estamos juntos, los sobres han aumentado su frecuencia y los mensajes han sido más amedrentadores, más personales. No había relacionado ambos hechos.

Antes de que él le respondiera o dijera algo, un llamado a la puerta los distrajo, casi en seguida una mano delgada y el cabello azul de su amiga entraron en su campo de visión.

—Buenos días, ¿interrumpo?

—¡Levy! —respondió Alondra con cierta emoción contenida. Sin hacerse esperar la chica entró a la habitación con algo de prisa y se lanzó a abrazarla.

—¡Loni! ¡Por el cielo, qué susto me haces pasar, pajarita! —Alondra rio un poco al escucharla nombrarla así, de tanto en tanto lo hacía por tres razones, una por el nombre de ella, dos porque amaba a las aves y tres por referencia al lugar donde se habían conocido.

—Lo siento, Lev. Juro que esta vez no hubo nada premeditado ni con intención, la situación se salió de control.

Para Will no pasaron desapercibidas las palabras de su *tenshi*, cosa que lo tensó por completo, no sabía si realmente quería saber todo o no sobre ella. La puerta fue abierta de nuevo, esta vez ingresaron el doctor Kudrow y Liam.

El mismo médico tomó las muestras de sangre de la chica, informándoles que, si en los resultados salían todos los valores dentro de lo normal, prepararía los papeles para darle el alta al medio día, sino debería quedarse hasta la tarde y entonces verían cómo estaban las cosas.

—Mi radar e instinto médico me dice que ustedes tienen muchos asuntos que tratar y atender. Sin embargo, les recuerdo que Allyssa no puede alterarse ni estresarse, así que lo que tengan que resolver espero puedan hacerlo luego que ella este del todo recuperada —acotó el doctor Pancer mirando con seriedad a todo los que acompañaban a su paciente—. ¿Has estado comiendo lo que te han traído? —Esta vez se dirigió a Alondra.

—Cada dos horas y sin dejar nada. La gelatina y el jugo de frambuesas son muy buenos.

—Bien, es bueno saber que estás respondiendo adecuadamente a las ingestas, así que pediré te retiren la intravenosa.

—Muchas gracias, doctor Pancer.

—Nada que agradecer, lo sabes. Y nada de estrés Allyssa o me veré obligado a prohibir las visitas. Haz de cuenta que si llega el apocalipsis zombi, tú irás de paseo con los ositos cariñositos en el arcoíris mágico, ¿está claro? —La joven rió un poco por las palabras del médico y asintió obediente.

Luego de eso, se quedaron los cuatro en la habitación, las miradas iban de un lado a otro sin romper el silencio. Al final, fue Liam quien se acercó hasta su hermana dándole un beso en la frente y sentándose a su lado comenzó a hablarle, ignorando por completo al esposo de la joven, que se mantenía de pie a un lado de la cama.

—¿Cómo te sientes?

—Bien, ya me quiero ir de aquí, Li...

—Ya, pero no puedes. Escuchaste al doctor Pancer, así que pórtate bien y haz caso.

—No me gusta estar aquí, no quiero...

Will terminó de comprender que la aversión a los hospitales por parte de su esposa no era solamente algo común como el que tienen algunas personas, había una razón de mayor peso detrás de eso; también fue consciente, mucho más, de la relación que tenían los hermanos Mc’Namara. Él muchas veces la atendía como si de un padre se tratara y no solo de su hermano, veía cómo el rol de Liam se diluía entre ambos frentes, así como también se dio cuenta que le costaba mucho negarle algo a su hermana.

—Will y yo estábamos hablando acerca de los sobres negros antes de que llegaran...

—Está bien —interrumpió Liam—. Mas no hablaremos de eso ahora, hay tiempo después para eso.

—Li...

—Nada que te perturbe en estos momentos. ¿Quieres salir de aquí en unas cuantas horas más? Come bien y haz caso de lo que dice el doctor Pancer.

También se daba cuenta que para Liam no existía cosa más importante que el bienestar y tranquilidad de su hermana, si tenía que ser una roca inamovible para que ella estuviese bien, eso sería. Si debía mover el mundo entero para que ella no sufriera, eso haría. La simbiosis que ambos compartían, era algo único de ver. Will se encontró deseando tener al menos un poco de esa clase de conexión con su hermano y ambos no podían estar más lejos de eso, se trataban como un par de desconocidos.

Pensar en eso le hizo recordar que tenía una reunión pendiente con su madre, conociéndola había investigado a Alondra desde el momento de su nacimiento hasta las respiraciones de la chica estando en esa habitación. Sharon Pratt no se quedaría de brazos cruzados hasta conseguir lo que ella quería y eso era tener a Will en sus garras y hacer de él un guiñapo más como lo hizo con su hermano Charles.

Capítulo 13

Estaban en el avión esperando que el capitán anunciara el despegue, regresaban a Boston. Liam había dispuesto su vuelo privado al servicio de todos para volver sin contratiempos.

Cuando el doctor Pancer había informado que ella saldría del hospital, todo se planificó con premura y el personal de seguridad de su hermano había actuado en consecuencia con una calidad avasalladora, nadie se había acercado a ninguno de ellos para alguna entrevista, reportaje o cualquier asunto de prensa, sabía que los guardaespaldas tenían que ver, ya no solo eran tres los que estaban a cargo, puesto que llegaron más del equipo, sin embargo, pensaba que Olivia también tenía sus manos en todo aquello. Puesto que al haberla llamado para asegurarle que la prensa la esperaban en el aeropuerto de Boston para que estuviese preparada, se lo confirmaba.

Cada quien estaba sentado, sumido en sus pensamientos, esperando que el capitán del vuelo diera la orden de abrocharse los cinturones. Anteriormente, el doctor Pancer había tenido unas palabras con ella, reprendiéndola por la situación en la que se había permitido llegar; para el buen médico no existían excusas ni explicación alguna a lo sucedido, no cuando ella sabía a la perfección los cuidados que debía tener y las consecuencias de no llevarlos a cabalidad. Se sintió un poco enternecida con el doctor, a veces la hacía pensar que actuaba como un padre, al menos ella pensaba que sería así como actuaría uno.

Algo había ocurrido entre Liam y Levy, podía verlos distintos en su comportamiento entre ambos, en las miradas, en cómo se hablaban, quizás estuviera maquinando cosas y solo dejando aflorar sus deseos para con ellos, no obstante, esperaba no equivocarse y que de verdad ese par se hubiese sincerado y decidido hacer algo por lo que ambos sentían, deseaba con todas sus fuerzas la felicidad y el bienestar de ellos, se lo merecían a cabalidad.

Por otro lado, no dejaba de pensar en la actitud de Will, aunque no estaba en posición de exigirle o pedirle nada, lo entendía. Incluso así, le había dolido mucho que ante la sugerencia del doctor de poder continuar su luna de miel con los cuidados pertinentes, él había objetado y dicho que

volverían a Boston, porque era lo más conveniente; ella no comentó nada al respecto ni le había llevado la contraria, no tenía caso. La verdad era que aquel disfraz de vida normal y de felicidad se había terminado y ya era hora de regresar a su realidad y la enfrentara. La conducta de su esposo había cambiado, estaba serio, no le prestaba atención, además de verse demasiado contrariado, pero sobre todo triste.

Escuchó la voz del capitán dar las indicaciones del vuelo y a la azafata hacer su trabajo, mientras todos obedecían y tomaban las precauciones para poder despegar. Ella arriesgándose y tratando de ser valiente, se acercó hasta el asiento que ocupaba el dueño de su amor y le preguntó si podía ocupar uno de los puestos frente a él. Will asintió tan solo dándole un vistazo, su mente era un caos, una nube de pensamientos y sentimientos que luchaban entre ellos.

Alondra, al ver que su amado no la observaba, que tenía su mirada perdida en lo que mostraba la ventanilla del avión, respiró profundo y se atrevió a preguntarle lo que la estaba volviendo loca.

—¿En qué piensas?

Will la enfocó directamente al momento que la escuchó hablar, al principio consideró evadir su pregunta y darle una respuesta sin sentido. Sin embargo, al ver su mirada azul, otra vez llevando aquella fachada de la cual se había prendado y enamorado como un demente, no pudo contenerse y dijo con exactitud lo que había en su mente.

—En Allyssa, en el aroma de Allyssa, en la sonrisa de Allyssa, en la piel de Allyssa, en los labios de Allyssa. Extraño a mi Allyssa, no sé si pueda dejarla ir porque quiero estar con ella... Pero tú no eres esa Allyssa, no sé quién eres.

La congoja y tristeza en la voz de Will eran tan fuertes que Alondra sintió sus palabras como rocas inmensas, de un peso mordaz que la aplastaban y no la dejaban respirar. No le respondió nada, contuvo sus lágrimas y lo siguió observando, rogando al cielo, a cualquier fuerza infinita que Will la escuchara y que si decidía no seguir a su lado, al menos la perdonara. Él desvió la mirada de nuevo y apuró el trago de whisky que tenía en la mano.

—Debemos ponernos de acuerdo en lo que diremos a la prensa cuando nos aborden en el aeropuerto —habló sin mirarla, mientras desabrochaba su cinturón de seguridad.

—No tienes que estar presente, si no quieres —respondió ella sin ningún ánimo.

—Claro, y eso dará toda la imagen correcta de la pareja feliz y recién casada que somos. Ante ellos tenemos que fingir, ¿ya olvidaste lo que ordenó Olivia?

—No he olvidado nada, Will, y ella no ordena, ella sugiere y aconseja. Sin embargo, está en nosotros decidir, bien podemos fingir o darles a entender la verdad, y que ellos monten el drama e historia que quieran.

—¿Para que no nos dejen en paz ni un segundo y nos tengan rodeados de paparazis inventando cuanta locura se les ocurra? No, gracias. Hagamos caso de las sugerencias de tu representante y finjamos lo que no somos, tú eres una experta en eso.

Alondra guardó silencio ante aquellas palabras, por más que entendía que él estaba rabioso, que ella le había hecho un inmenso daño en mentirle, no dejaba de dolerle que la tratara de aquella forma, que la hiciera sentir peor que un parásito, la hacía volver a sus recuerdos de ser humillada y vejada las veinticuatro horas del día, como cuando era niña.

Para Will no pasó desapercibido el silencio de ella y de su ligero cambio de color, se había puesto un poco pálida y no tenía nada que ver las luces de la cabina del avión. Su mirada se tornó vidriosa y en cuestión de segundos otra vez vio ese vacío en ella, se daba cuenta que eso ocurría cuando se cerraba emocionalmente. Exasperado se frotó el rostro y pasó las manos por su cabello, quería hierla y al mismo tiempo quería arrancarse la piel por querer hacerlo y por haber dicho aquello.

—Lo siento...

—Tratemos, en la medida de lo posible, de guiar la entrevista al evento que tendré en New York, podemos decirles que regresamos por cuestión de trabajo de ambos, compromisos que no se pudieron aplazar. Y por supuesto, asegurar que todo está bien... El truco es sonreír, ir caminando sin dejar que te acorralen e ir contestando algunas preguntas, las puntosas y mal intencionadas ignorarlas o responder con calma que es parte de tu vida privada y que no es necesario dar detalles. Si nos mantenemos en esas líneas, saldremos pronto de los reporteros.

»Respecto a los paparazis, tendremos que lidiar con ellos por más tiempo, hasta que haya un suceso más interesante que nosotros y te puedo asegurar que es solo cuestión de horas para que eso ocurra.

Will se daba cuenta que ella estaba en automático, que hablaba sin darle una pizca de importancia a lo que decía, no lo miraba en lo absoluto, estaba enfocada en ver las nubes y el cielo que se asomaban por su ventanilla. No sabía si lo de ellos tendría algún punto de inicio y restauración, si podrían de verdad funcionar como una pareja y un matrimonio, ella ocultaba todo un mundo vivido y él no se quedaba atrás con su pasado complicado.

Rogaba porque su tío y su amigo le dieran noticias importantes que lo ayudaran a tomar una decisión correcta y conocer bien el terreno que pisaba.

Levy se sentía arder en la silla que ocupaba, su cabeza no paraba de pensar y recordar vívidamente lo que había ocurrido en esa habitación de hotel con Liam, lo que había pasado entre ellos, o en la ducha antes de ir a ver a Loni en el hospital. No olvidaba todo lo que habían hablado, lo que se habían dicho. Tener a su Liam tan cerca la estaba encendiendo como nada, los dos parecían críos, no podían dejar de tocarse, el más mínimo roce los incendiaba, en tan solo una mirada estaba implícito un centenar de sentimientos.

Ambos decidieron darse la oportunidad de vivir, de amarse tanto como lo sentían, sin guardarse nada; luego hablarían con Alondra, cuando ya estuviese sin tantos quebraderos en su mente. Sintió la mano de él sobre la suya, entrelazando sus dedos para luego dejarle un beso suave estampado en el dorso. Escuchó cómo Liam reía con suavidad de esa forma gutural y profunda tan propia.

—¿De qué te ríes?

—De los dos. Parecemos un par de adolescentes hormonales. —Ella sonrió a lo grande por sus palabras y dejó caer la cabeza en su hombro, sintió como Li le dejaba un beso en el cabello.

—Estaba pensando lo mismo. Pero eso puede ser porque no fuimos adolescentes normales y también porque llevamos reprimiendo por mucho tiempo lo que sentimos.

—Me gusta más eso de recobrar el tiempo perdido.

—¿Me harás tatuarme tu nombre en algún lado? —bromeó ella entre risas.

—No tengo nada en contra de los tatuajes y lo sabes, aunque eso de los nombres no es muy... prudente. Me gustan tu flor de cerezo y tu fénix.

—Pues yo amo el trabajo que hicieron con ese timón tuyo, no importa el tiempo que tenga, sigue hermoso, y no me encanta esa fecha que tienes en la muñeca, pero entiendo la razón de porque la llevas; ¿sabes? Es la única cosa que extraño de L.A., nuestro tintero.

—Yo no extraño nada de L.A.

—Lo sé.

Ambos se quedaron sumidos en sus pensamientos y las caricias ligeras que se dejaban en las manos.

—Lev... Quédate conmigo esta noche. —Liam fue quien rompió el silencio con aquella petición.

—Eso depende —respondió ella con picardía—. ¿Tienes mi cereal favorito en la despensa?

—Dos cajas, una empezada y otra esperando a que la inicies.

La mujer rio con ganas al escucharlo, sabía que él no era mucho de cereales y que ese era el que más o menos toleraba y solo porque ella lo había enseñado a disfrutarlo y buscarle el gusto.

—¿Me llevarás a La Cueva?

—Por supuesto que no, ¿cómo crees que voy a llevarte ahí? —Liam respondió tenso, con cierta molestia. Ella se acercó un poco más acariciando la barba en su rostro.

—No te molestes, ¿sí? No lo estoy diciendo por lo que implica ese lugar, solo que siempre he tenido curiosidad de ir, nunca has dejado que lo haga.

—Porque no tiene nada de particular ni especial, es un apartamento como cualquier otro.

—¿Estás consciente de que si vamos, no quiere decir que solo estaremos juntos una vez y que todo acabará? Considerando que ya rompimos esa regla de ambos; seguimos aquí, haciendo planes... ¿Qué más da que sea en La Cueva, en Marruecos o en Tailandia? Con tal que estemos juntos, estaremos bien.

Liam no respondió enseguida, entendía su punto y sabía que tenía razón, sin embargo, no quería llevarla a un lugar donde él había perdido la cuenta de las mujeres con las que había estado, así que, apostando a todo, se jugó su mejor carta.

—Allí no hay ningún cereal que te guste, mucho menos encontrarás al tigre Tony en la alacena esperando hacer un tigre de ti. —Levy estalló en carcajadas, que incluso los demás pasajeros escucharon.

—¡El cielo no permita que esté en un lugar donde no se encuentre el tigre Tony en la despensa! —Ella siguió riendo por la artimaña que había utilizado Liam, muchas veces actuaba como si fuera un niño y lo amaba todavía más por eso—. Está bien, Li, llévame a donde quieras con tal que estés tú y mi *Frosted Flakes*, entonces puede ser hasta el fin del mundo.

Llegaron a Boston por la noche, cuando salieron del hangar del avión, Alondra y Will eran esperados por un enjambre de reporteros, varios de los guardaespaldas de Liam seguían de cerca a la pareja de recién casados tratando de ser un muro humano entre la prensa y ellos, no obstante, la joven modelo hizo señas al jefe de seguridad para que mantuviera una distancia prudente y, como toda una profesional, se acercó hasta el montón de cámaras, micrófonos y grabadoras.

—Allyssa, ¿qué te ocurrió en Puerto Rico?

—¿Por qué terminaron la luna de miel, hay problemas en el paraíso?

—¿Qué nos dices de los rumores de tener un altercado en el hotel?

—Will dijo que no tienes ningún tipo de problemas alimenticios, ¿qué dices tú al respecto?

—¿Will y tú descubrieron que no se aman tanto como dicen? ¿Van a separarse?

—Allyssa...

En cuestión de segundos, una lluvia de preguntas caía sin piedad, su nombre era dicho por un montón de voces distintas, ella debía mantener la compostura y sonreír, tratar por todos los medios de convencerlos de que nada estaba mal. De pronto, sintió la mano de Will tomar la suya, darle un ligero apretón y entrelazar sus dedos, asombrosamente también sonrió y fue el primero en hablar.

—Por favor, calma, así no podremos responder, tengan consideración. Ally aún está recuperándose, así que no se extralimiten. —Para culminar le dio un beso en la mejilla, le sonrió con picardía y guiñó su ojo derecho. Infundiéndole un valor que no sentía en lo absoluto.

—De verdad, muchas gracias por estar pendiente de mi situación de salud, gracias por el recibimiento —bromeó entre risas—. No tengo ningún problema de alimentación, solo tuve un leve descontrol con mis niveles de glucosa, pero ya está todo en orden.

»Por favor, dejen de estar haciendo caso a malos rumores de pasillos de hotel, entre Will y yo todo está bien.

Para enfatizar sus palabras, su esposo la atrajo hacia él, abrazándola por su cintura y dejando un beso en su cabello. Ella sonrió hacia él por aquel gesto, manteniendo la fachada perfecta que estaban creando.

—Estamos de vuelta por asuntos de trabajo que a última hora no pudimos aplazar, así que solo pospusimos por un tiempo el viaje de bodas.

—¿Así que es cierto que estarás participando en el evento Moda & Design que se llevará a cabo en New York? —Allyssa amaba cuando GFG, enviaba a su otra corresponsal, jamás atacaba con preguntas mordaces y punzantes, siempre se interesaba por cubrir las cosas relacionadas con trabajo y quehaceres.

—Así es, estaré participando en el Fashion Show M & D, ya estoy lista para terminar de afinar todo lo necesario para el evento.

—¿Will será parte de los fotógrafos que cubrirá la programación?

—No, yo solo estaré de espectador, siendo acompañante de Ally, por los momentos —respondió Will con una gran sonrisa—. Mis compromisos laborales serán algunos aquí y otros lugares, ya se irán informando. Por lo pronto, eso es todo, muchas gracias.

Dichas aquellas palabras, como por arte de magia, estuvieron rodeados por el personal de seguridad en cuestión de segundos. Will la condujo con ligereza por su espalda baja, invitándola a continuar y que siguiera su camino, los reporteros no descansaban de lanzarles preguntas, tomarles fotografías y perseguirlos en su andar, hasta que lograron subirse a una de las camionetas, durante todo el trayecto ambos permanecieron agarrados de la mano, dándose apoyo y soporte, sin ni siquiera ser conscientes realmente de eso.

De la misma forma, mientras todo ocurría, camuflado entre tanto revuelo, alguien seguía de cerca los pasos de Alondra, haciendo capturas de su persona, de sus facciones y actitudes, de la manera en cómo miraba a su esposo, y de esa forma, una rabia infinita alimentaba aquella obsesión que comenzaba a transformarse en placeres violentos.

Alondra sabía muy bien que ese sería el día en el cual hablaría con la verdad ante Will, que le revelaría todo su pasado, sus temores más profundos. Ninguno había emitido palabra luego de haber dejado a la prensa. Ella no quería ir a su departamento ni tampoco ir al de él, mucho menos al que ambos habían escogido para que fuese su hogar después de casados. Necesitaba una zona lo más neutral posible, libre de probables interrupciones o problemas con “periodistas escondidos”. Por esa misma razón, había enviado un mensaje instantáneo a su hermano para que le permitiera ir hasta La Cueva, luego que él aceptara, le había comunicado la ruta al guardaespaldas que conducía. A todo esto, Will se había mantenido en silencio.

Al llegar, el hombre de seguridad le tendió una tarjeta y le indicó que esa era la llave para el ascensor y del departamento.

—Muchas gracias, Phillipe. Ya me encargo yo desde aquí.

—Siempre a sus órdenes, señorita. Sin embargo, no puedo marcharme. Tengo órdenes estrictas e inamovibles respecto a permanecer donde usted se encuentre en todo momento. Estaré aquí, no se preocupe, mi trabajo es también ser invisible.

—No voy a discutir contigo porque sé que estas siguiendo órdenes y haciendo tu trabajo. Sé muy bien que llevarles la contraria a Liam o Stephan, tus cariñosos jefes, no es algo que está en tus planes para esta noche. —El hombre solo asintió, conteniendo una sonrisa.

Dicho aquello se encaminó hacia el ascensor sin decir más, escuchó los pasos de Will, siguiéndola; al entrar, pulsó el botón del pent-house, los nervios la estaban consumiendo. Intentó perderse en la vista panorámica de la ciudad que le brindaba las paredes de vidrio que formaban el ascensor, pero ni siquiera eso logró calmarla, sentía la mirada de su esposo sobre ella, como si la estuviera quemando. Un sonido de bienvenida se hizo escuchar, mientras se abrían las puertas.

Cuando ambos entraron al departamento, les fue inevitable mirar a su alrededor, aquello parecía un lugar sacado de un catálogo de diseño de interiores y arquitectura moderna, pensó Will. A leguas, el lugar gritaba apartamento de soltero en potencia, todo era extremadamente sobrio, en tonos grises, blanco, negro, acompañado de algunos detalles y adornos en

rojo, lo que le daba color al lugar. Will estaba seguro que la secretaria de su cuñado había revisado algún muestrario, escogido la decoración y comunicado la elección a los encargados del lugar.

—Mi hermano no vive aquí —explicó Alondra, mientras dejaba vagar la mirada por el lugar—, es un espacio que tiene para... sus citas.

Will sonrió con ironía por aquel comentario, típico y obvio que Liam jamás llevaría a sus ligues de turno a su verdadero hogar.

—Nunca había estado aquí —comentó ella, tocando las flores que estaban en el centro de una mesa decorativa ubicada entre los muebles—. Es asombroso lo impersonal que es este lugar, a Li no le gustan los arreglos florales y odia el olor de la canela. —Will se dio cuenta que el olor venía de las astas que rodeaban las flores.

—No creo que esté muy pendiente de la decoración cuando viene aquí. —Esta vez fue ella quien rio con ironía.

Sin darle más largas al asunto, Alondra tomó un fuerte respiro y así mismo exhaló.

—Nací en Los Ángeles, entre los días ocho y diez de noviembre, no sabría decirte con exactitud cuándo porque no hay registros ni certificados de nacimiento, Liam recuerda que fue por esas fechas porque una semana antes había comido pastel en la escuela donde estudiaba, ya que cumplía cinco años. No sé cómo tienes un registro de mi nacimiento, cuando ese documento no existe, jamás fui presentada para obtener los apellidos de mi madre. Tengo un nombre porque mi hermano lo decidió. Me gusta pensar y creer que nací el ocho de noviembre, me gusta esa fecha, así que entre los dos decidimos que ese sería el día de mi cumpleaños.

Will se había tenido que sentar en el momento que su esposa empezó a hablar, ella no lo miraba estaba sentada en un taburete en la barra de la cocina con la mirada perdida en la vista que daba la gran ventana de la sala de estar. No quiso ahondar en la avalancha de pensamientos que le sobrevino al escuchar tan solo el inicio de lo que contaba su *vita*.

—Mi madre... o al menos la mujer que me dio a luz se llamaba Eilyn Pay, era una *yonqui*, adicta a la *nieve* o cocaína como le quieras decir, aunque la vi consumir muchas cosas aparte de eso, su menú de consumo era amplio; no recuerdo un solo día de mi vida donde esa mujer estuviese sobria o al menos en cuatro de sus cinco sentidos, mi hermano se hizo cargo de mí desde que nací.

»Debido a ese... *estilo de vida*... que llevaba Eilyn, es la razón por lo cual padezco de un desorden metabólico, cuando era una bebé muchas veces me alimentó estando drogada, así que prácticamente me drogaba también, eso creó un mal funcionamiento en mi sistema metabólico y algunas fallas recurrentes en mi sistema hormonal, fisuras y complicaciones que no tienen retorno, tuve mi primera sobredosis involuntaria cuando tenía solo tres meses de nacida, esa fue la segunda vez que Liam, me salvó la vida. Así que le debo mi existencia, muchas más veces de las que logres imaginar.

Para Will no pasaron desapercibidas las palabras de *sobredosis involuntaria*, algo le decía que habían existido otras provocadas por ella misma, así como sucesos que atentaban contra su vida de otras formas. Su *tenshi* seguía sin verlo, sumida en los recuerdos, en las palabras que salían de ella, su mirada se perdía en la vista de la ciudad de Boston.

Por un momento hizo silencio, él pensó que ella no continuaría o esperaba alguna respuesta de su parte, antes siquiera de Will poder reaccionar, ella continuó.

—No tuvimos una educación normal, estuvimos en un colegio cuando éramos pequeños, donde una maestra, por azares de la vida, el destino, el universo o lo que te dé la gana de pensar, velaba por nosotros. Era quien vigilaba que asistiéramos a la escuela, que comiéramos, que estuviéramos limpios, era quien atendía nuestras heridas y golpes, era quien llevaba registros y cuentas de nuestros cumpleaños o de cuanta cosa nos ocurría, se llamaba Flor. Ella fue quien nos ayudó a poner la primera denuncia contra Eilyn y... Gastón.

»Entonces conocimos nuestra primera casa de acogida... —Guardó silencio de nuevo, Will no sabía si lo hacía por escoger sus palabras o porque estaba inmersa en ese mar de memorias dolorosas, cada una de sus confesiones profundizaba la herida que se estaba abriendo en su corazón y alma en nombre de Alondra—. ¿Sabes?, ella, nuestra maestra, nos enseñó una canción que fue nuestro bálsamo por mucho tiempo en aquel entonces, quizás fue por eso que comencé a querer y admirar tanto a las aves, a soñar con tener alas y así poder volar, ser libre, elevarme a las alturas más ínfimas, perderme de todo, alejarme de todo... Tan solo sentir el viento a mi favor o en mi contra... —Una lágrima rodó por la mejilla de la joven y con la misma premura, la quitó con el dorso de su mano; Will entendió que

Alondra estaba versada en ocultarse, en esconder por completo lo que sentía, en demostrar y modelar una falsa realidad.

»Lo siento, estoy divagando... No recuerdo mucho de esa época, hay cosas que sí, otras me las ha contado Liam. El lugar no eran tan malo, no si lo comparamos con donde vivíamos, teníamos agua y comida al menos, nadie nos pedía que esperáramos o recibiéramos entregas de camellos, nos permitían ir a la escuela y jugar con los otros niños. Ahí duramos dos años, hasta que cumplí siete, luego nos devolvieron con... Gastón... creo que eso no te lo dije, ¿cierto?... Él era el camello principal de nuestra madre, su pareja también (por no conseguir un mejor término para catalogarlo), él es peor que diez mil Eilyn juntas, todas las cicatrices que tengo en mi cuerpo son de su autoría, la mayoría de las que lleva Liam, tienen su firma... *Lo odio*, lo odio con todas mis fuerzas, con toda la ira con la que se puede odiar a alguien. Deseo que donde está se esté pudriendo y que cada uno de los golpes que recibimos por su culpa, los esté recibiendo él, multiplicados por millones, espero que todas las veces que tuve que ver como violaba y abusaba de Eilyn, lo esté padeciendo él en prisión, anhele el día en el cual avisen a Gerald que ese *parasito está muerto*.

»No me importa si piensas que estoy siendo desalmada o que estoy demente. Puede que sea cierto y puede que sea lo normal a estas alturas. Pero tú no tienes ni la más remota idea de lo que es vivir con terror segundo a segundo, día tras día, que tus años se volvieran un nudo de temores inacabables...

Alondra se levantó del taburete y con pausa calmada se acercó hasta el ventanal de la sala, impidiendo que Will viera sus facciones, la mirada de la joven se perdió de nuevo entre las luces que adornaban la ciudad, entre los edificios y rascacielos. Él tenía la vista fija en ella, en su espalda tensa, las manos entrecruzadas que estrujaban con fuerza sus brazos, haciendo que los nudillos se tornaran blancos. El joven enamorado deseó con todas sus fuerzas acercarse, tomar aquellas manos y hacer que se relajaran, sin embargo, no lo hizo.

—El día antes que nos dijeran que Gastón había apelado al cambio de decisión del estado y que con un montón de chantajes y corrupción volvíamos con él; hubo en el orfanato un desfile de modas como acto de beneficencia, fue la primera vez que estuve en ese tipo de eventos, que conocí lo que era el modelaje... Me maravillé con el trabajo de esas

mujeres y con todo el revuelo que tenía el personal del evento. Una de ellas, estaba llorando antes de salir a la pasarela, sufría mucho; no supe las razones. Luego vi como su semblante cambiaba en cuestión de segundos y salía a desfilarse con una sonrisa radiante y genuina, su actuación fue estelar, magnífica, fue la mejor de todas según los organizadores y demás personal del evento; su nombre era *Allyssa*; ahora ya sabes por qué lo escogí. —La ironía y sarcasmo se filtraba en su voz como si de algo filoso se tratara. Volvió a guardar silencio, hasta que respiró profundo y prosiguió.

»Nos mudamos de barrio, nos alejó de todo lo que era conocido para nosotros y de las personas que podían ser de ayuda. Hizo que Liam, con doce años, comenzara a vender drogas, a que “siguiera sus pasos”, lo tenía amenazado todo el tiempo con hacerme daño, con venderme e incluso muchas veces escuché todos los planes que tenía para mí, desde usarme, como lo hacía con Eilyn, hasta vender mis órganos en el mercado negro y matarme; tenía prohibido salir del piso donde nos quedábamos, literalmente estaba secuestrada, y si hacíamos el más mínimo intento de contactar con Flor, alguien de la casa hogar o la policía, de alguna forma él se enteraba y entonces Liam pagaba el precio, lo golpeaba hasta dejarlo inconsciente y muchas veces, incluso así, continuaba, y de esa manera me tenía manos atadas. Era una amenaza, actos violentos y viceversa.

»Él decía que debíamos pagarle los meses de cárcel que pasó, la privación de su libertad. Su condena había sido menor por todo el soborno y dinero que pagó para poder salir, de la misma forma fue que logró conseguir nuestra custodia, ya que no tenía ninguna relación legal con nosotros, además intercambió información sobre tráfico de drogas en la zona, para que también favoreciera su condena, pero eso se paga con creces, tú no cantas como canario y sales ileso del asunto. Así que según él, éramos culpables de sus males y su tiempo en prisión. Perdió tres dedos y desfiguraron su rostro...

»De Eilyn, nunca supimos más de ella, fue a prisión por casi un año, tuvo una sobredosis muy fuerte por lo que la llevaron al hospital y de ahí escapó, sin rastro alguno. Así que no sabría decirte si aún vive.

El silencio reinó de nuevo, algo le dijo a Will que lo peor no había sido dicho, que las cosas se tornarían más complejas, porque su esposa temblaba de los pies a la cabeza, ya no se abrazaba a sí misma, sus manos estaban

inquietas, la respiración también había cambiado, volviéndose algo agitada y ahogada, de aquella forma descompuesta se giró hacia él.

—Una de las peores cosas de mi enfermedad, es el tener prohibido tomar cualquier tipo de bebida alcohólica y te juro que muero por descubrir si es cierto que bebiendo se hacen menos pesadas las verdades.

Capítulo 14

Él no sabía cómo ayudarla, qué hacer al respecto, solo se limitaba a escucharla, estaba atento a sus palabras y esperaba a que todo el horror que narraba le diera una explicación de cómo ellos habían llegado a esa situación.

Tratando de aparentar una calma que no sentía en lo absoluto, se dirigió a la cocina y sirvió dos vasos con agua, con suavidad se acercó hasta ella y se lo ofreció con un gesto en su rostro, tratando de hacerle entender que peor era nada, ella asintió en señal de agradecimiento, al terminar le retiró el vaso de la mano, tomándola desprevenida y con aquella calma actuada la guio hasta el mullido mueble, invitándola a que se sentara. El hombre no sabía qué más hacer para darle algún tipo de comodidad en aquel momento que se volvía más agrio y más oscuro, a medida que ella narraba lo ocurrido.

Cuando Alondra estuvo sentada ante Will, su mente era una angustia de recuerdos, el dolor lo sentía como si lo estuviera viviendo todo de nuevo, sin embargo, una fuerza imparable la hacía continuar, era como si aquella puerta de la verdad se hubiese abierto y ya no existía manera para cerrarla. Algo extraño ocurría, porque, así como le dolía recordar y poner en palabras todo su pasado, decirlo le hacía sentir un poco más ligera, como si fuera más llevadero.

—Estuvimos en esa situación con Gastón durante un poco más de cinco años, sufrimos mucho en ese tiempo, no solamente en lo físico, sino con cada día que pasaba, con cada humillación que padecíamos, nos quebrábamos un poco más, una grieta más salía, una herida más nacía... Liam estaba desesperado, ¿sabes? Trabajaba en lo que Gastón lo obligaba por las noches y en las mañanas trabajaba en cosas legales, lo que sea que encontrara y con lo que pudiese ahorrar dinero, sus planes era poder huir de aquel lugar, huir lejos de Los Ángeles, desaparecer por completo del condado de California, poner millas y millas de distancia entre ese parásito de Gastón y nosotros.

»Liam siempre ha sido un luchador, un soñador empedernido, a pesar de toda su fachada de tipo rudo y bravucón, hay un hombre noble y generoso

que lo único que quiere es tranquilidad y sentirse amado, sentir que para alguien es importante, y creo que por eso se aferró tanto a que yo estuviese a su lado, porque era lo único que teníamos, vivíamos el uno por el otro...

»Eso lo entendí con mi primer intento de suicidio. Tenía once años, comenzábamos a comprender un poco mi condición, porque con el paso de los años se afianzaba y se agravaba más, así que dejé de comer, dejé de ingerir cualquier cosa que pudiera necesitar mi organismo, comencé a pensar que esa era la única forma de salir de todo; yo sería libre al fin, dejaría de sufrir y sobre todo lo que más fuerza me dio: haría libre a mi hermano, si yo no estaba, ya no habría manera para que Gastón lo chantajeara, él podría huir, hacer su vida, empezar de cero en otro lugar...

»Cuando desperté, lo primero que vi fue la mirada aterrada de mi hermano, estaba más pálido de lo que yo podía estar y tenía unas ojeras atroces, nunca olvidaré esa cara. Le había hecho pasar los peores días de su vida. Yo... Yo que amo a mi hermano más allá de un amor razonable entre familia, había superado a la bestia que nos tenía atrapados, había lastimado gravemente al único ser en el mundo que me había demostrado amor incondicional, que me había demostrado cuánto le importaba. Le rogué que me perdonara hasta que me quedé dormida...

Ahora era Will quien tenía los nudillos blancos, de tanto apretar el cojín que tenía sobre su regazo... *Mi primer intento de suicidio...* aquellas palabras comandaban el gran eco de todo lo que zumbaba en su cabeza. ¿Cuánto más había sufrido su esposa? ¿Cómo es siquiera concebible que una niña de once años considere suicidarse como una vía lógica para ser libre? ¿Cuánto más tenía que escuchar, cuanto más sería capaz de soportar?

—Fue el primer médico que estudió mi caso y que dio lo que me ocurría, fue quien explicó a mi hermano los cuidados y prevenciones que yo debía de tener para estar sana. La desnutrición que poseía no ayudaba en lo absoluto a mi mejoría, sin embargo, el médico fue optimista y le confirmó a Liam que podría recuperarme.

»Tuvimos que huir cuando la policía y el departamento de niños y familia llegó al hospital y comenzaron a hacernos preguntas. Estaba aterrada por si inculpaban a mi hermano por tráfico de drogas y se lo llevaban preso, ninguno de los dos sobreviviríamos si nos separaban, eso nos había quedado bastante claro... Intentamos huir de todo lo que nos apresaba, no obstante, no contábamos con que Gastón nos tenía vigilados y

antes de que llegáramos a la estación de buses, uno de los hombres que trabajaba para él me tomó de rehén y comenzó a hacerme heridas con una navaja, si Liam no se movía y regresábamos al departamento con aquella escoria de hombre, me matarían y a él se lo entregarían a la policía por venta y tráfico de drogas.

Por instinto o quizás guiada por sus recuerdos, Alondra rozaba con sus dedos algunas cicatrices que tenía en su brazo izquierdo. Will percibió el movimiento, haciendo que su bilis se revoliera aún más, sentía como el desprecio y odio por aquel hombre que tanto daño le había hecho a su *tenshi*, crecía inmensurablemente en su interior.

»Tuvimos que mantenernos con él hasta que cumplí casi lo trece años... Liam había cambiado sus planes, ya estábamos a finales de octubre, dentro de poco él sería mayor de edad y podría pedir mi custodia por completo, sabía que sin papeles que demostraran que éramos familia, que él era mi hermano, sería complicado, pero según él no era imposible. Siempre le ha gustado estudiar, leer mucho. Y empeñado en sus propósitos, había comenzado a estudiar sobre leyes y todo lo que necesitaba saber para llevar a cabo sus planes.

»Las cosas dieron un giro inesperado...

El silencio se apoderó de la sala, como si nadie estuviese en el lugar, supo que había brisa afuera porque el silbido del viento se colaba un poco por los espacios de la ventana. Ella dejó de observarlo y fijó su vista en el espacio de la sala de estar, sin mirar algo en específico.

—Mentimos... —susurró, Will tuvo que esforzarse un poco para escucharla—. Mentimos a los oficiales de la policía que nos ayudaron a salir de aquella prisión, les dijimos que yo tenía trece, cuando tienes menos de esa edad, el estado tiene otros deberes y contemplaciones para un menor... No lo vimos como algo malo, la verdad dentro de poco los cumpliría y Liam sería mayor, podríamos irnos, alejarnos, ser invisibles. —Will se daba cuenta que Alondra, estaba fuera de sí, que no hablaba con un hilo coherente de los hechos y que sus recuerdos las estaban devorando, su instinto le decía que ese giro inesperado tenía que ver del todo con ella.

—¿Qué ocurrió? ¿Por qué esa vez sí fueron a la policía? —La voz de Will fue rasposa, las preguntas habían salido por sí solas.

—No lo hicimos —mencionó todavía susurrando, como si no quisiera que la escucharan sus recuerdos—. En nuestro correr, ellos nos encontraron

y no pudimos escapar.

—¿Por qué huían? ¿Qué ocurrió? —preguntó Will con esa misma voz extraña que él reconocía lejanamente como propia.

—Llevaba días sin poder dormir de verdad, estaba agotada, sentía que me desmayaría en cualquier momento. Yo... Yo no podía dormir si Liam no estaba en la casa... Porque *él* hacía cosas, se me quedaba mirando de forma lasciva, se tocaba delante de mí, muchas veces me obligaba a verlo, me obligaba a bañarme mientras él miraba... —Lágrimas se deslizaron por el rostro de la joven, mientras una rabia iracunda invadía a Will, entendiendo entonces tantas actitudes de ella, anticipándose a la verdad que se revelaría mientras ella seguía hablando—. Me daba miedo dormir y que él decidiera tocarme, nunca lo hacía, solo miraba, pero él es un sádico psicópata, bien podía un día decidir dejar de mirar y entonces actuar. Me venció el cansancio, así que no escuché cuando un hombre que era empleado de él llegó al departamento...

»Cuando desperté, ese hombre estaba sobre mí, tocándome, intentando deshacerse de mi ropa... Me tenía inmovilizada, por más que gritaba e intentaba alejarme, no podía y Gastón estaba ahí, viendo todo, tocándose y riendo a costillas de mi desesperación y de mi terror. Comenzó a decir que así sería más fácil, porque a él no le gustaban sin experiencia...

Will gritaba en su interior, quería destrozarse todo el lugar, encontrar a esa bestia y molerla a golpes, sacarle la mierda que tenía por dentro y hacérsela tragar. Se encontró haciendo plegarias en su mente como un poseso.

«¡Dios, Dios, Dios! ¡Era una niña, una niña! ¡No dejes que esto termine de esa forma, no dejes que sus palabras confirmen lo que hay en mi cabeza!»

—Un disparo acalló todos mis gritos, el hombre que tenía encima chillaba como animal herido. Como si nada, mi hermano estaba ahí con sus facciones controladas, una máscara imperturbable que no le conocía, y de esa misma forma me llamó. Al ver que tenía mi pie herido, le dio otro disparo al hombre, incapacitándolo en su totalidad, amenazó a Gastón con el arma también, cuando estuve cerca de él, me tomó de la mano y me ayudó a apoyarme sobre él, saliendo del departamento en calma... Liam nunca les dio la espalda hasta que estuvimos en las escaleras y empezó nuestra carrera desenfrenada, me cargó como si yo fuera una niña pequeña

y nos largamos de ahí. Entonces, a unas calles de distancia, nos agarró una patrulla de policías.

»Mi hermano había tirado el arma mientras corríamos... Comprendí porque Liam usaba guantes por las noches, siempre había pensado que era para no ensuciarse las manos con las cosas que vendía, sin embargo, la verdad era otra, no sabría decirte si le había tocado disparar a alguien con anterioridad, nunca le pregunté... Nunca he querido escuchar la respuesta.

Con aquello, Will concluyó que Alondra huía de su realidad de muchas maneras, para ella no saber una información o al menos no tenerla segura, era sinónimo de que no había ocurrido y punto, era un mecanismo de defensa altamente peligroso. Ella se removió inquieta en el sofá, se inclinó un poco hacia la mesa y tomó el vaso de agua que había sido para él; luego de beberlo por completo, respiró profundo y continuó.

—Confesamos cierta parte de lo que habíamos pasado durante ese tiempo, dejamos de lado el mal trabajo de Liam, nos daba miedo que lo apresaran. El detective y el oficial que atendieron nuestro caso, nos ayudaron al instante, incluso nos pusieron en contacto con un abogado de auspicio para que pudiésemos presentarnos, tener papeles reales, que mi hermano pudiese tener mi custodia hasta que yo fuera mayor de edad. Y así mismo se encargaron de llevarnos a otra casa hogar: Aves de Nuestro Señor. Fue donde conocimos a Levy.

»Odiaba ese lugar, no dejaban que Liam se quedara porque en poco tiempo sería un adulto bajo la ley, así que el estado no gastaría en un muchacho de diecisiete años por un par de semanas. Levy se las ingenió para que al menos durmiese ahí los días que faltaban antes de su cumpleaños. Luego ya no pudo quedarse.

»Pude volver a estudiar, recibía clases particulares en el lugar de acogida e iba a algunas clases a la escuela por las tardes, tenía mucho atraso, así que el trabajo para mí y los maestros era extenuante. Sin embargo, lo hacía, intentaba calmar mi mente con eso, no pensar en si Gastón había logrado escapar o si estaba en prisión... El día del cumpleaños de Li, escuché una conversación entre él y Gerald, donde le decía que pedir mi custodia no sería fácil si él no tenía para demostrar que podía mantenerme, darme un hogar y educación... Mis esperanzas se fueron a pique con aquello, no teníamos ni donde caernos muertos, mucho menos un *hogar*. Ese día, Liam dejaba de tener permiso para quedarse, yo no me fiaba de Levy en aquel

entonces, me parecía muy ruidosa y entrometida para acabarnos de conocer —mencionó Alondra ligeramente con una sonrisa ladeada—. Liam no supo que yo había escuchado lo que habían hablado, hasta mucho después esa noche. Cuando nos despedimos, él se fue con Lev y yo me quedé volviéndome loca en esa habitación donde todo era de color amarillo intenso.

»Le robé dinero a Levy y me escapé, me salí por una ventana y me puse a andar sin ningún sentido en las calles, en uno de los cruces di con un camello, estaba haciendo una tranza con algún yonqui, y sin pensarlo, también me volví una yonqui esa noche, le compré todo el *crystal* que me alcanzó con el dinero que traía.

»No sabría decirte si intenté suicidarme de nuevo a consciencia o no, yo solo quería apagar mi mente, quería dejar de pensar, de sentir todo lo que sentía y estaba pasando, así que consumí sin medir consecuencias sin ninguna restricción, aún no sé cómo hice para llegar a la casa hogar otra vez, pero tuve la suerte suficiente de poder hacerlo y perder el conocimiento mientras veía como Levy y mi hermano cruzaban la calle corriendo hacia mí.

Will sin poder contenerse más se acercó al pequeño bar ubicado en una esquina de la sala, tomó la primera botella que vio, era bourbon, se sirvió un vaso a secas y lo ingirió como si fuese agua, repitió la acción una vez más; cuando se encontró con la mirada de Alondra, la expresión de la chica lo conmovió, la tristeza y dolor enmarcaban sus ojos vestidos con aquellas lentillas azules.

—Puedes tomarte otro si quieres, no pretendo que los dos salgamos sobrios de aquí... Querías la verdad, sin secretos, sin medias cosas, esto es lo que hay, Will. Esto es lo que fui, de eso vengo, esa es la verdadera cara de la *modelo perfecta* —expresó lo último haciendo una pose y una sonrisa dignas de las portadas de las mejores revistas de moda y entretenimiento. Verla *actuar* era una maravilla y al mismo tiempo... *temible*.

Él, con pausa y calma precisada, se sirvió otro trago y se encaminó de nuevo al sofá, ella se levantó antes que él se ubicara y se sentó nuevamente en el taburete de la barra que separaba la cocina de la sala.

—Ese día aprendimos que no puedo ingerir ningún tipo de drogas, nada de alcohol ni estupefacientes. Mi metabolismo no lo procesa de una forma correcta, la intoxicación que sufro es mucho más alta que el efecto que debe

tener, para mí es *letal*... Por registros médicos estuve muerta por casi tres minutos, luego que mi corazón entrara en funcionamiento de nuevo, demoré casi semana y media en recobrar la razón... Y así fue que Liam me hizo jurarle que nunca más intentaría suicidarme, él no entendió que esas no habían sido mis intenciones, quizás no logré convencerlo porque ni yo misma estoy segura de lo que hice y lo que no hice ese día.

»Volví a la casa hogar, las cosas eran tolerables, había días peores que otros, pero al menos avancé en mis estudios y dijeron que si ponía de mi parte, pronto podría ir con regularidad a la escuela y podría dejar de asistir a las clases especiales y particulares. Levy se volvió mi sombra —comentó con una sonrisa nostálgica—, en su momento me ofuscaba y no dejaba de escapármele, luego ya fue inevitable que nos volviéramos amigas.

»El detective de nuestro caso seguía buscando a Gastón, se les había escapado cuando lo denunciarnos, así que mis miedos no se iban. Gerald había logrado que Lucio... —Al ver la cara de confusión de Will, cayó en cuenta que no se había referido a su hermano con aquel nombre—. Es el nombre que una enfermera le dio a mi hermano cuando nació, aparentemente Eilyn Pay no fue buena ni para nombrarnos, a él no le gusta ese nombre, estuvo de acuerdo y feliz cuando pudo cambiarlo. Como te decía, Gerald supo de los actos delictivos de Liam y había logrado que no fuera a la cárcel por los actos de tráfico que tenía en su récord, consiguieron demostrar ante el juez que estaba siendo coaccionado y que lo tenían amedrentado conmigo y aún era menor de edad cuando eso pasó. Así que el castigo fue hacer trabajos en beneficencias, servicio comunitario, asistir a charlas y otras cosas...

»Obtener nuestros papeles no era cosa fácil ya que no había testigos ni ningún tipo de registro que certificara nuestras fechas de nacimiento, nombres de nuestros padres ni nada. De Liam se logró encontrar algo en el hospital que había nacido, pero de mí no se obtuvo nada. Gerald estuvo en eso por casi dos años... Hasta que cumplí quince...

—Lu, ya ha pasado una semana, qué importa que no celebremos, no sería la primera vez.

—No seas así, Loni. ¡Vamos, ámate! Será divertido, además, podrás comer pastel de manzana y lo adoras.

—Lev, cuando te confabulas con él para convencerme son imparables.
—Su amiga estalló en carcajadas y miró con una gran sonrisa a Lucio.

—¿Viste? Aceptó

—La chantajeaste con pastel, es terca, no tonta. —Los tres empezaron a reír por aquello.

Las cosas iban bien, Lucio ya tenía un lugar donde podían vivir y pronto sería capaz de demostrar que podía cuidar de su hermana, ella trabajaría medio tiempo en algún lugar cuando no tuviera escuela y entonces los dos podrían salir adelante, además Levy también estaba ayudándolos. Los tres no paraban de hacer planes para cuando pudieran marcharse de L.A., fantaseaban con lugares para conocer y en los que podrían establecerse.

Pasaron por un puesto de venta de revistas y periódicos, en contra de lo que decía su hermano, la joven quinceañera compró un billete de lotería y lo guardó en el bolso de su amiga ya que ella no tenía uno. Luego de eso, tuvieron una larga discusión sobre tatuajes, Alondra quería hacerse uno, a lo que Lucio le decía que cuando tuviera más edad. Levy por su parte apoyaba a la joven, debido a que ella se había hecho su primer tatuaje a sus quince años.

Loni, en vista de la posición de su hermano, comenzó a decir que la edad no era por lo años sino por las experiencias, y que si esas iban ella tenía como treinta y esa era edad suficiente para hacerse un tatuaje, a lo que su hermano refutó diciendo que no, porque eso lo hacía tener a él cuarenta, y a esa edad ya él tendría tres tatuajes a lo mínimo y apenas tenía uno. Levy también salió en protesta, puesto que ella tenía treinta y cinco y ya tenía dos tatuajes... Y así, todos terminaron riendo y comiendo helados, mientras esperaban sus porciones de pastel de manzana.

Alondra se excusó por un momento para ir al baño, al estar en un centro comercial debía alejarse un poco de lo que ella había adoptado como familia. Sin más, sintió cómo alguien le tapaba la boca con un pañuelo que llevaba un olor extraño, haciéndola perder sus fuerzas y sentido, lo último que vio y escuchó fue la risa de Gastón, antes de recibir un golpe en su abdomen que le hizo soltar la respiración y perder el conocimiento.

Despertó mareada, le dolía la cabeza y el vientre, al intentar incorporarse se dio cuenta que solo llevaba puesta su ropa interior, que estaba mal colocada y rasgada en algunos sitios, estaba sobre una mesa y tenía regada, en sus muslos y encima de su abdomen, una sustancia

blanquecina algo espesa... Cuando entendió qué era aquello, las náuseas llegaron como una avalancha, haciéndole devolver su estómago por completo.

Era presa del terror de nuevo.

«No... no podía estar pasándole aquello, no más... ¿Por qué? ¿Qué karma tan horrendo estaba pagando?»

El miedo la paralizaba, no sabía qué hacer, dónde estaba... Como pudo, conteniendo las ganas de vomitar otra vez, se bajó de aquella mesa e intentó limpiarse con un pañuelo, manchado de aceite para autos que consiguió.

—Así que ya despertaste, perrita. —La voz de Gastón hizo que se detuviera ni siquiera se movió. Cuando se atrevió a mirarlo, se percató que traía el pantalón desabrochado y una asquerosa erección abultaba la prenda. Él se dio cuenta de su mirada y comenzó a frotarse—. Eres igual que tu madre, perrita. No serviste para nada, tantas fantasías contigo, con tu cuerpo en crecimiento y esa actitud inocente tuya... Y no sirvieron de nada.

Los nervios desquiciaron a Alondra, no quería entender lo que ese asqueroso parasito le estaba diciendo, se negaba por completo a aceptar aquella atrocidad, no, eso no podía ser, él la estaba engañando, tenía que ser mentira.

—¡¿Qué me hiciste?! ¡Eres un malnacido, una mierda! ¡Inhumano! ¡Bestia, parásito asqueroso...! —El golpe que sintió en su cara, la calló de inmediato, sintió su propia sangre en la boca.

Comenzó a quejarse y gritar, cuando sintió una de las manos de Gastón tocarla por encima de sus bragas, intentando adentrarse en ella, su otra mano apretaba uno de sus pechos con una fuerza que la hizo gritar con potencia, desesperada por impedir lo que pasaría, temblando por lo que ese psicópata podía hacerle, dejó de moverse, de forcejar y de gritar.

Él se confió de su actitud, alabando su reacción, diciéndole cuanta inmundicia se le ocurriera. Ella logró hacerse de una barra de hierro que tenía detrás, la apresó entre las manos con todas sus fuerzas, concentrándose, mientras permitía que aquel cerdo desalmado la tocara y se frotara con ella. Decidida y pudiéndose mover, pisó con todo lo que tenía uno de los pies de su agresor, haciendo que el desgraciado se quejará y se

apartara, dejándole espacio suficiente para darle un rodillazo en sus genitales.

Gastón se deshizo de sus agarres y comenzó a llamarla por una cantidad infinita de insultos. Ella desquiciada y enardecida elevó con todas sus fuerzas la barra y golpeó la rodilla del hombre, haciendo que Gastón gritara del dolor, verlo de esa forma: fuera de sí e indefenso ante ella, la encegueció; lo golpeó de nuevo una y otra vez, pensando en la cantidad de veces que había herido a Lucio, que había abusado de la adicción y el cuerpo de Eilyn, de lo amedrentada y aterrada que había vivido toda su vida por culpa de ese parásito.

De la nada él comenzó a reírse histérico, entre sus aullidos de dolor y entre aquellos sonidos, comenzó a balbucear palabras que nunca olvidaría y la dejarían marcada.

—No... sabrás que... te hice... perrita... —Más risas y quejidos fueron escuchados—. Nunca... sabrás la verdad... de si fuiste mía... malnacida zorra. —Su risa ensordecedora llenó el lugar—. Siempre... vivirás con la duda. ... Pero yo tendré la certeza de que no hay nadie que te haga disfrutar como yo, perrita... Tendrás eso presente, en tus fantasías siempre me verás...

Alondra, temblando y encrespada por la furia, al no quererlo escuchar más, golpeó más veces su rodilla y también su zona noble, hasta que él perdió el conocimiento. Entonces, sin soltar el tubo salió de aquel cuartucho, dándose cuenta que estaba en una especie de taller de autos, buscó su ropa por el lugar, pero la encontró toda rasgada. Nada servía, la había cortado a tiras, sus zapatos no estaban. En su búsqueda encontró unas telas manchadas de grasa y gasolina, pero no le importó, se cubrió con eso y salió de aquel lugar, no sabía dónde estaba, quizás ni siquiera se encontrara en Los Ángeles. Comenzó a caminar buscando reconocer algún aviso, alguna calle, aún llevaba la barra de acero con ella, los nervios y su miedo no dejaban que la soltara, conociendo a ese hombre, podía levantarse e ir tras ella y entonces sí la acabaría.

Vio entonces a unos oficiales de la policía, los autos estaban identificados con las siglas de Los Ángeles, rogando a todo el cielo y lo divino que fueran funcionarios buenos, se acercó a ellos, suplicándoles que por favor llamaran al detective que llevaba su caso, dándoles la ubicación exacta de donde se encontraba Gastón. La llevaron con ellos al departamento de policía y le permitieron llamar a su hermano.

Duraron horas en aquel lugar; la interrogaron más de tres veces, oficiales diferentes a la espera de que el detective llegara. Lucio no dejaba de observarla y entonces algo en él se quebraba, un vacío fuerte se apoderaba de él, algo en su mirada le decía que estaba perdiendo a su hermano.

Una y otra vez aseguró al detective y a los oficiales que no había sido abusada, se negaba a creer aquello, se negaba a siquiera consentir ese pensamiento. Las palabras y risas de Gastón habían surtido su efecto, ella llevaría la duda por siempre, hasta el final de sus días, pero si ese era el precio que debía pagar para que su hermano no se volviera un asesino, eso haría. Así que lo negó, negó hasta el último momento que él se hubiese salido con la suya, incluso no permitió que le hicieran un examen interno. Su convicción calmó un poco a su hermano.

No obstante, cuando les dieron la noticia de que Gastón había sido detenido y estaba bajo custodia policial, Lucio se volvió medio loco, exigía verlo, queriendo matarlo a golpes, destruirlo con disparos a quema ropa. Gracias a lo divino, Gerald llegó a tiempo y lo contuvo antes que siguiera amenazando a los oficiales y al detective también.

Los funcionarios y el abogado les aseguraron que tenían más que suficiente para hacerle caer todo el peso de la ley a Gastón, que esta vez no se saldría con la suya ni habría fianza o dinero que le evitaría de décadas de prisión.

Capítulo 15

El silencio reinaba en el apartamento, solo se escuchaba el viento chocar contra las ventanas, se avecinaba una tormenta, quizás por eso había tanto ruido afuera. Will no podía dejar de observar las nubes que se conglomeraban en el cielo, impidiendo la vista de las estrellas y la luna, interrumpiendo que la luz natural de la noche cayera sobre la ciudad. Su mente era un caos, no sabía cómo toda la bulla ensordecedora que estaba en su cabeza, no era audible en el lugar.

Lo que había contado Alondra, era algo desalmado, atroz y retorcido; ese malnacido estaba obsesionado con ella, no había otra forma de verlo, y era una de las obsesiones más asquerosas y viles posible, ese tipo la había visto crecer, había abusado psicológicamente de ella por años, bajo miles de situaciones que, él sabía, que no tenía conocimiento ni de la mitad de lo que ella había vivido. Saber que su madre jamás veló por su cuidado, por protegerla, que incluso había sido partícipe de tantas humillaciones y daño, era aún más incongruente, sin embargo, era la realidad de su vida, de su esposa.

Una realidad que ahora entendía por qué ella había escondido hasta que se vio obligada a hablar; Alondra luchaba con uñas y dientes, día a día, por olvidar su pasado, por dejarlo a un lado, procuraba no mirar atrás y seguir adelante, por eso ella se empeñó en ocultar toda la inmundicia y la tragedia que había sido su infancia y adolescencia. No había sido por mentirle con afán y alevosía, simplemente estaba evitando hacer daño a lo que ella consideraba su inicio, su nueva vida. Ahora, él lo entendía bien.

Tenía una cantidad enorme de sentimientos contrariados, pero lo que más lo estaba matando en ese momento, era saberse culpable de haberla orillado a abrir su caja de pandora, de haberla obligado a revelar todos sus demonios y temores, solo porque él se consideraba con derecho a ello... Se sentía como un verdadero imbécil, un miserable. ¿Qué podía hacer por ella? No podía cambiar su pasado, no podía ni siquiera ir a matar al tipo que la había dañado y lastimado tan profundo.

Se sentía ahora más perdido que cuando no conocía la verdad.

Alondra miraba las brillantes luces de la ciudad, era casi de madrugada y aún Boston bullía en actividad. ¿Qué estaría haciendo la gente? ¿Estarían

siendo atormentados como ella? Le gustaba pensar que no, que esas luces que veía era luces bondadosas, cálidas y amorosas que protegía a quienes estuviesen en su presencia, que esas personas que mantenían a la ciudad despierta, se encontraban bien, viviendo segundo a segundo en tranquilidad, buscando ser felices.

Jamás había contado aquello de esa forma, ni siquiera a la policía ni a Levy, era la primera vez después de siete años, que hablaba tan a detalle de lo que había ocurrido. Comenzaba a sentirse un poco aletargada y no por razones de salud, era como si su mente intentara entrar en alguna especie de estupor, como si intentara volver a protegerse, encerrar todo de nuevo y plantarle cara al presente.

Recordó entonces que desde que había bajado del avión no había ingerido nada, así que sin ganas y sin apetito alguno, se dirigió a la cocina en busca de algún jugo, no tenía intenciones de volver otra vez al hospital, así tuviera que inyectárselo en las venas, haría que su organismo digiriera lo que tomara. Encontró envases de jugo en la nevera, no era lo más idóneo, pero era lo que había, reviso la fecha de vencimiento para asegurarse que estaban en buen estado, se sirvió un poco del de mango y lo tomó exactamente como Will, había ingerido el whisky.

Quería acabar pronto con aquello, quería irse de ese lugar, alejarse por un tiempo, olvidarse de todo lo que había ocurrido, hasta que fuera ella misma de nuevo. Así que, sin dar más largas, continuó hablando.

—Liam decidió que nos iríamos esa misma semana, no nos importaban los papeles ni los permisos ni lo que el estado dijera o no. Nos iríamos de L.A. para no volver nunca más. Solo le comunicó su decisión a Gerald.

»Organizamos todo para irnos, incluso mi escape, ya que todavía no estaba en edad para decidir irme de la casa hogar; entonces el abogado nos dio la idea de cambiar de identidades, al final nada ilegal estábamos haciendo, Lucio y Alondra no existían legalmente, no había ningún papel que dijera la verdad sobre nosotros, los registros que tenían las casas hogares no eran nada, eran simple organización, aparecíamos con nuestros nombres y tan solo unas siglas que indicaban que no teníamos documentación. Podíamos ser cualquiera.

»Eso hicimos, nos presentamos como Liam y Allyssa Mc’Namara; conseguimos los testigos con ayuda del detective quien colaboró con Gerald en el proceso y al cabo de unos días nos entregaron toda nuestra

documentación. Ese día mi hermano y yo nacimos nuevamente, teníamos la posibilidad de iniciar de cero, las páginas en blanco de un libro dispuesto a ser escrito.

—¿Es la fecha que llevas tatuada en tu muñeca? —preguntó Will con voz distante.

—Sí, al igual que Li. Fue mi primer tatuaje. —Al ver que él no decía nada más, continuó—: Gerald nos sugirió venir a Boston, tenía contactos aquí, gente que podía ayudarnos, al menos darnos trabajo. Así que le hicimos caso, los tres nos vinimos a esta ciudad.

»Antes de siquiera haber cumplido tres semanas aquí, nos enteramos que gané la lotería, el billete que había comprado resultó ser el ganador. Así que tuvimos dinero de la noche a la mañana. Yo, al ser menor de edad, no podía reclamar el premio, pero Liam sí, y eso hicimos. Y desde entonces, Gerald nos ha ayudado con respecto a inversiones y cómo administrarlo; Liam estudió en la universidad por las noches, así logró sacar su licenciatura en administración de empresas, luego se especializó en finanzas y mercadología.

»Levy decidió irse por el arte del maquillaje profesional y de caracterización, la coloración y estilismos del cabello, así como también el body painting, ha hecho los mil y un talleres, cursos y diplomados que te puedas imaginar.

»Yo decidí incursionar en el modelaje y un poco en la actuación, así que estudié eso, Lou Malcom, es mi maestra, ella fue quien me puso en contacto con Olivia... Ya estas cosas las sabes y el resto también.

—No sé si dejar a esos dos solos fue lo más inteligente.

—Li, tienen que hablar, aclarar las cosas, sincerarse, de lo contrario no van a salir adelante y no va a funcionar lo de ellos.

—Sí, claro —respondió Liam con marcado sarcasmo—. Ya veo a Will hablándole a Loni de quién es y quién es su familia. Es un hipócrita de primera clase, exigiendo verdades, pidiendo explicaciones y cuentos pasados, cuando él trae toda una película digna de Hollywood tras de sí.

—Pues quizás, este sea el momento para que los dos se muestren y digan lo que tengan que decir, dale algo de crédito. Cualquiera en su posición,

hubiese dejado a Alondra sola y quién sabe que hubiésemos encontrado nosotros.

—Ni lo digas, ni siquiera lo pienses.

—Ya, cálmate. Toda irá bien. Será duro, eso está claro; pero es necesario. Esto decidirá si de verdad son el uno para el otro. Además, esa cueva tuya es como una fortaleza, nada malo pasara ahí y están los de seguridad también.

—¿Qué haría yo sin ti, Levy?

La joven sonrió hacia él, encogiéndose de hombros, dándole a entender que no lo sabía. Sin más, Liam la tomó por la cintura y la haló hasta su cuerpo, necesitando tenerla cerca, sentirla, tener su olor grabado en cada una de sus neuronas. Ella lo abrazó en respuesta, entrelazando las manos en su espalda baja y acomodando su cabeza en el pecho masculino. Le encantaba el perfume de él, esa fragancia mezclada con ese toque característico de su Liam, la calmaba, la hacía sentir tranquila, en paz y así mismo le daba una fuerza monumental para enfrentarse al universo entero con tan solo saberlo bien y feliz. Sin cohibirse, dejó besos suaves donde latía el corazón de su amado, para luego buscar sus labios y adueñarse de ellos.

Se encontraban en el departamento de él, ella amaba ese lugar, gritaba el nombre de Liam por todos lados, desde los colores tierras mezclados con tonos azules y verdes, hasta la disposición de los muebles, la cocina separada del ambiente de la sala de estar y el comedor, porque no le gustaba que los olores de la comida estuvieran por todas partes, la vista de la ciudad era magnífica, una panorámica hermosa de lo que era Boston, vivir en los pisos altos tenía sus ventajas.

El timbre sonó, sacándolos a ellos de ese beso apasionado y seductor que los tenía atrapados. Ella sonrió ligeramente y le dio un beso corto para encaminarse hacia la puerta, de seguro era alguien de su personal de seguridad entregando lo que habían pedido para cenar.

—Hola, Argent —saludó la chica al escolta, al no verle nada en las manos, lo miró confundida—. ¿Pasa algo?

—Necesito hablar con el... —Antes que el hombre terminara de hablar, Liam estaba tras de ella preguntándole al guardaespaldas que ocurría—. Señor... —empezó Argent, con un gesto un tanto inquisitorio de si debía hablar delante de Levy.

—Puedes hablar lo que necesites y quieras decirme delante de ella. ¿Qué pasa?

—Señor, nos acaba de informar Phillippe que su hermana está programando un vuelo privado y de prisa hacia Chicago. Ya está de camino al aeropuerto y en comunicación con uno de los pilotos.

—¿¡Qué!? ¡¿Pero, qué carajos...?!

Ambos salieron disparados a buscar sus teléfonos, en efecto tenía algunas llamadas perdidas de Alondra. Liam tenía un par de mensajes instantáneos de ella y un mensaje de voz. Cuando intentó devolverle la llamada, no logró comunicarse, enseguida lo enviaba a buzón, marcó para escuchar el mensaje que había dejado Loni.

—Li, por favor, no enloquezcas ni enfurezcas, ¿sí? Necesito esto. Necesito alejarme por unos días, pensar bien qué es lo que haré, qué debo hacer... Yo... Debo pensar, debo encontrar una forma de salir de esto sin seguir haciéndole daño a nadie más. Estaré bien, ¿entiendes?... De alguna forma encontraré el camino para estarlo. Phillippe viajará conmigo para que estés tranquilo. Estaré en contacto en cuanto aterrice. Te quiero hermano, gracias por todo.

—¡Carajo! ¡Con un demonio! ¡Alondra!

Antes que Liam, volviera a insistir llamar a su hermana, sintió las manos de Levy que lo detenían y le hacían mirarla.

—Tienes que parar... Tienes que dejarla volar y dejar que se caiga, y que ella logre encontrar la forma de levantarse de nuevo. Está pidiendo espacio, Li, un tiempo fuera... Si llega a necesitarnos, estaremos ahí para ella. Sin embargo, por ahora, lo mejor que podemos hacer es dar un paso a un lado y esperar. Alondra, ya no es una niña, ¿comprendes? Ya no es más esa niña escondida en una alacena o detrás de los cajones del closet. Ella estará bien en Chicago, lo sabes, así que frena tus motores y cálmate.

—Si ese malnacido le hizo algo...

—Will no le ha hecho nada a Loni. A pesar de eso, las cosas no resultaron de lo más amenas después que ella contó su pasado. Y es normal, no podíamos esperar a que él estuviera tan dispuesto y: a la porra todo, sigamos desde aquí. Supongo que él también necesita pensar, hacer una pausa en todo esto y estabilizarse, Liam. Tú y yo sabemos que es estar con los pies en tierra firme, pero sentir como si fuera fango devorándote.

Liam se dejó caer en el sofá apoyando su cabeza en el respaldo y tapando sus ojos con su antebrazo, dio un suspiro agotado. Escuchó como Levy agradecía al escolta por la información y luego se despedía de este, en seguida percibió cómo se movía de un lado a otro para después dejarse caer a su lado.

—Ten, lo necesitas. —Le colocó un vaso en la mano, cuando vio su contenido se dio cuenta que era un trago triple de whisky, lo tomó sin chistar y de un solo movimiento. Ambos se quedaron en silencio por un momento, hasta que él lo quebró.

—¿También te dejó un mensaje a ti?

—Sí, me dejó uno en el buzón de voz... No estaba alterada, solo...

—Como es ella, lo sé. No tienes que explicarme, nunca he podido quitarle esa bendita manía de no llorar, de aguantarse todo lo que la está consumiendo, de ser una ostra hermética.

—¿En serio? ¿Tú estás diciendo eso? Tú que eres casi una caja fuerte que solo se abre si le dejas ver un sacrificio de sangre a los dioses.

—Sabes lo que quiero decir... Ella jamás va a discutir, ¿entiendes? Ese desgraciado de Will Pratt pudo haberle dicho en su cara que era una furcia mentirosa y ella no se defendería, está en su ADN, en su sistema, está tan metido en ella el que debe guardar silencio mientras la humillan y la insultan, que nunca dirá nada para defenderse o mandar a la mierda a quien sea.

—Son conductas aprendidas, Liam. Fueron muchos los años en los que vivió así, años en los que esa actitud le salvó de cosas peores, la hizo sobrevivir. En siete años no va olvidarse de lo que aprendió desde pequeña. Además, nunca ha querido ir a terapia y esas cosas no se superan por sí solas... Tú y yo somos prueba fiel de eso. ¿Crees que estaríamos aquí, de esta forma, si no hubiésemos pasado horas y semanas de nuestra vida sacando toda la mierda en la que vivimos y dándole un cierre? Olvídalo... Alondra, está en su proceso, está enfrentándose a todo de lo que se ha pasado huyendo y negando, tiene que hacerle frente y debe hacerlo sola, no podemos hacerlo por ella, solo estar para ella si lo necesita, nada más.

—No quiero que sufra más, Lev. Desde que llegó a este mundo, no ha hecho otra cosa, puedo contar con una sola mano los momentos felices de verdad de Loni.

—Lo sé y sé que para ti es difícil de asimilar y de hacerte a un lado, siempre has estado ahí para ella, has sido su protector, su cuidador, desde el momento en que nació. La criaste, Liam, te volviste prácticamente padre a los cinco años... Pero tienes que comprender, que no lo eres, no eres su papá, eres su hermano y en este momento, más que nunca, es el rol que debes realizar.

—No sé dónde carajo estuviéramos sin ti, Levy. —Ella sonrió ante sus palabras y le dio un beso en la frente acariciando su rostro.

—Pues no tenemos que pensar en eso, estoy aquí, Li. Y aquí seguiré. Ahora vamos a relajarnos un poco y animarnos, ¿sí?

Y con un asentimiento de cabeza de él, la música de 3 Doors Down invadió el lugar, ella había colocado su teléfono en sincronía con el sistema de audio de la sala de estar, Liam rio un poco con aquello; cuando su amada buscaba calma y resguardo, el rock siempre estaba al alcance de su mano.

Uno de los pilotos respondió a la solicitud de vuelo y ahora Alondra se encontraba de nuevo esperando que el avión despegara, en menos de ocho horas volaba de nuevo. Sus pensamientos eran un enredo, sin embargo, no estaba huyendo, solo poniendo distancia, ella encontraría en Chicago lo que necesitaba y Will podría encontrar calma al no tenerla cerca.

Visitaría a su maestra, como siempre hacía al estar en la ciudad de los vientos e iría a su monoambiente, en donde era capaz de encontrarse consigo misma, quizás como otras veces sus fieles mascotas: Steve Rogers y Dragón, la ayudarían en el proceso, había hecho bien en enviarles a Chicago debido al viaje de bodas. Extrañaba mucho a su gato y a su perro, amaba el hecho de que ese par había aprendido a convivir el uno con el otro y se llevaban genial.

Las cosas con Will no habían terminado bien, aunque jamás esperó que fuera de otra forma, recordar sus reclamos y dudas, la lastimaban, le dolía profundamente, a pesar de entenderlo, no era fácil creer todo su pasado así como así, ella no tenía manera de demostrar nada, existían los reportes, las denuncias, todos esos papeles los tenía Gerald, y por supuesto ella tenía las cicatrices en su cuerpo, no obstante, no podía culpar o sentir molestia contra Will, por cómo había tomado las cosas.

—¿Cómo es posible que no existan registros en el hospital sobre ti, pero de tu hermano sí?

—Pues Liam no lo sabe, tenía cinco años cuando todo pasó. Él me cuenta que nací muy mal, casi muerta, a Eilyn se le presentó el parto en un momento que estaba drogada, me tuvo en el piso de la sala del departamento donde vivían, Liam fue quien la ayudó. Luego de eso fueron al hospital y dice mi hermano que después de unas horas ya volvían a casa conmigo.

La cara de su esposo era de total incredulidad, hizo un gesto como si no le diera crédito, como si lo que le contara no fuera creíble y lo sabía, ella era consciente que había muchos huecos, muchas cosas que no se explicaban, pero no tenía a quién más preguntar, su hermano eso era lo que sabía y recordaba.

—Will, entiendo que te cueste creerme, que te cueste asimilar todo lo que te he dicho, pero es la verdad, es...

—Tengo un sobre lleno con papeles que no respaldan lo que dices, todo este tiempo me has mentado, me has mostrado tu fachada, tu actuación. ¡Con un carajo, Alondra, hasta hace veinticuatro horas que conozco tu verdadero color de ojos, tu nombre real! ¡¿Cómo hago para confiar, para... no juzgar..., cómo hago?! Sé que te dije que no lo haría, sé que te dije...

—Prometiste escucharme y eso has hecho, Will. No pretendo que creas ciegamente en lo que digo, no puedo esperar eso. No tengo maneras aquí para demostrarte nada, solo mi palabra, todos mis trámites legales los tiene Gerald, puedes pedirselos, comparar... No lo sé, escuchar su versión. Yo no puedo decirte qué hacer o qué no... No tengo tal derecho, lo perdí en el instante en el que decidí ocultarte todo. Y lo siento, lo lamento mucho, lamento que todo esté ocurriendo así.

Ambos entraron en un profundo silencio, ella no tenía más que decir, todo lo había revelado... Incluso había llegado a contarle cosas que ni siquiera a la policía o su hermano había dicho jamás, ella se había expuesto ante el hombre que amaba... Porque de eso no tenía duda alguna, lo amaba con todo su ser, como nunca había sentido por nadie. Will había logrado en tan poco tiempo que se sintiera viva de nuevo, con ganas de intentar volver a respirar, pensar en un futuro ameno. Por eso le había dicho que sí, siempre, luego de aquella exposición en la galería, solo había tenido un sí para ese hombre.

—¿Qué pasa con Bradley Spark? —Ella lo miró confusa, no entendía esa pregunta.

—¿Qué pasa de qué? ¿Qué tiene que ver ese hombre en todo esto?

—¿Ya olvidaste las fotos? ¿Olvidaste lo comprometida que estás en esas imágenes? —Recordando al fin a lo que se refería su esposo, suspiro con pesar, agotada de todo aquello.

—No sé qué son esas imágenes, pero puedo decirte que no son reales. Jamás he salido con ese hombre, ni siquiera un café llegué a tomar. Solo trabajamos en una campaña hace mucho tiempo, no sabría decirte con exactitud... —Llevó las manos a su cabeza tratando de hacer relación del tiempo—. No lo sé, un año quizás... Fue para la campaña de los nuevos modelos de vaqueros de una de las marcas de la que soy imagen. Olivia puede darte con exactitud las fechas de cuándo fue el trabajo.

»De resto, nunca me he relacionado con ese tipo ni lo haría, no tuvimos un trato laboral muy ameno, según mi parecer. Así que no puedo saber de qué van esas imágenes, solo decirte que no es verdad, no son reales, Will.

Al ver que él no respondía y apartaba la mirada de ella, sintió que algo más en su corazón se quebró... Y una especie de emoción tóxica comenzó a invadir sus pensamientos.

—¿No me crees, cierto?... —En su mente terminó lo que no expresó: «Nada de lo que te he dicho lo crees». Él siguió sin responderle ni devolverle la mirada—. ¿De verdad, cabe en tu cabeza que tengo tanto poder inventivo? ¿Que...?

—Estás con él en la cama Alondra, y no precisamente durmiendo. ¡Con un demonio, tú viste las fotos! ¡Estabas ahí...!

—¡Te acabo de decir que toda mi puta vida he sido acosada psicológicamente! ¡Perdí la cuenta de la cantidad de veces que ese parásito humano de Gastón intentó violarme! ¡Te dije lo que... le hacía a Eilyn, todo lo horrendo que tuve que ver del acto sexual desde que tuve uso de razón! ¡¿Y de verdad piensas que voy a meterme con cualquiera que me lo proponga y de paso dejarme tomar fotografías?! ¡¿De verdad piensas que soy tan zorra, tan perra, como ese asqueroso pasó diciéndome día tras día?!

Su última pregunta hizo que Will reaccionara, que volteara a verla. Sin embargo, ella sentía cómo su alma, lo poco que quedaba de ella, se terminaba de fragmentar.

—*¡No sé si fui abusada sexualmente! ¿Entiendes? ¡No sé qué carajos me hizo ese sádico en ese taller! ¡No sé qué demonios ocurrió... Él...!* —*Las lágrimas amenazaban con dejarse caer, no obstante, las retuvo, no era momento para eso, no podía permitirlo—. De lo único que estoy segura es que nunca he estado en intimidad con un hombre voluntariamente, ¿comprendes? Nunca he permitido que alguien llegue a tocarme. —Su respiración la sentía pesada, sentía como si se ahogara, no quería seguir ahí, no soportando las acusaciones de él, viendo cómo dudaba de ella, cómo la denigraba a ser una vil mujerzuela que no tenía la mínima apreciación de sí misma. Le dolía, le dolía demasiado.*

»*Lo siento Will, no puedo hacer más, no puedo decir más, ya no... No me hagas esto, no sigas... —Quebrándose ante él dejó que las lágrimas corrieran por su rostro, su voz salió rota, irreconocible a sus oídos.*

Will, ante aquello, la observó atentamente y angustiado, intentó acercarse a ella, pero Alondra, dio dos pasos atrás alejándose, abrazándose a sí misma, marcando distancia entre ambos.

—*Quedas en tu casa, puedes estar el tiempo que gustes. —Camino hacia el ascensor tomó su bolso y enseguida pulsó el botón, el aparato abrió de inmediato, ella deslizó la tarjeta para que se activara de nuevo y descendiera, antes de eso, con prisa, dejó la tarjeta sobre una mesa cercana y entró.*

—*¡Alondra, Alondra!* —*gritó su nombre ante su partida, pero ella no detuvo el cierre de las puertas.*

—*Adiós... Willem*

Eso fue lo último que le dijo, no supo por qué utilizó su nombre completo, quizás porque ella sentía que esa era la despedida definitiva de ambos, que no había punto de inicio para ellos otra vez, no después de todo lo dicho, de lo revelado. Quizás porque, a pesar del desagrado de él por su nombre completo, a ella le gustaba, lo sentía en su corazón cada vez que lo decía para sí misma, que lo pensaba, quizás porque él la había llamado por su nombre desde que se lo había pedido. Era la primera vez que lo utilizaba dirigiéndose hacia él, lo extraño fue lo que sintió cuando lo dijo; a pesar de la situación, algo cálido la embargó, y por pocos segundos vio como la

mirada de Will cambiaba, se volvía esa mirada suave, dulce, llena de amor que tanto le gustaba, sintió como si ambos se conectaran, se armonizaran de verdad por primera vez.

Capítulo 16

No sabía con exactitud cuánto tiempo había pasado sentado en el suelo de aquel departamento, bebiendo de una botella que no era suya, recordando todo lo que había contado Alondra, cada uno de los sucesos, cada vivencia dicha, cada inferencia por su parte, y sobre todo, no sacaba de su cabeza el cómo había terminado aquel encuentro. En el intento de comprender todo lo dicho, de no volverse loco y de no viajar a L.A. a cometer un asesinato, su mente se había protegido de una forma que ni el mismo daba crédito o se explicaba.

Había recordado las palabras de su tío, diciéndole que todo podía ser cierto y falso al mismo tiempo, que no podía fiarse de nada, que solo la escuchara y comparara la información que tenía con lo que ella dijera. Y nada tenía sentido; o ella era una excelente actriz, especialista en engaños e inventivas, o la gran cantidad de documentos era una farsa patrocinada por sus padres. El haberla herido de aquella forma, haber dudado de ella, lo estaba desgarrando, una parte de él sabía que no mentía, que todas las atrocidades que había contado, ella las había vivido en carne propia, sin embargo, otra parte de él no podía olvidar que le había mentado más de una vez. ¿Por qué no hacerlo de nuevo? Ella estaba instruida en fingir emociones, fingir actitudes...

¡Con un demonio! ¡Iba a perder la cabeza!

Dándole un largo trago a la botella, recordó lo último que le había dicho, cuando sus lágrimas habían surcado su rostro y le había pedido que no siguiera lastimándola; se sintió el más miserable de los hombres, quiso golpearse y arrancarse la piel a tiras por cómo la había tratado, lo que había terminado de quebrarlo fue el momento en el cual intentó acercarse y ella se había alejado mirándolo con angustia y... temor.

Cuando la escuchó decir su nombre completo, sintió como si sus pies se hubieran congelado en el lugar, nunca le había dicho de esa forma, jamás. Las memorias de su segunda cita invadieron su mente.

Se encontraban en una cafetería, ella ingería un jugo de arándanos y frambuesas acompañado de un muffin de zanahorias, mientras él tomaba

un cappuccino con un sándwich.

—¿Ya recibiste el cuadro? —preguntó mientras dejaba la taza de café sobre la mesa.

—Sí, está en el mejor lugar donde lo puedo tener.

—Espero que sea lo primero que veas cuando despiertas, así piensas en mí. —Ella rio casi a carcajadas al escucharlo.

—Vaya que su ego es grande, señor Pratt, y qué cosas tan cursis dice para persuadir a una mujer; vas a tener que hacer mejor tu investigación si quieres que continúe diciéndote que sí. Para aplacar tu curiosidad, no es lo primero que veo al despertar, esa virtud la tiene Dragón. —Will se atragantó un poco con su sándwich teniendo una ligera tos, excusándose, la miró confundido.

—¿Dragón? Me estás diciendo que tienes un... ¿dragón?

—¡Oh, sí! Uno muy fiero y grande, de cuatro patas color gris plomo azulado, un par de ojos azules hermosos y es capaz de comerse una tarta de queso entera, si lo dejo.

Will entendiendo que se refería a un perro, rio un poco haciendo un gesto que le dejaba ver que sabía a qué se refería y que había sido un tonto al hacerle esa pregunta. Ella correspondió riendo también por la broma.

—Es mi perro —aclaró ella entre risas—, es un American Pit Bull Terrier, estamos juntos hace un poco menos de tres años. Pronto los cumplirá.

—¿Tienes un Pit Bull de mascota? —preguntó con incredulidad.

—A pesar de las creencias sociales y de lo que pueda pensar la gente sobre esta raza, déjame decirte que no comparto la opinión. Dragón es muy amable, educado, ha sido leal y un buen amigo desde que nos encontramos. Así que antes de tan siquiera hacer un comentario sobre los Pit Bull, te aconsejo que te los guardes.

—Está bien, tranquila. Ya veo que el mal genio que posiblemente pueda tener tu can, lo llevas tú —bromeó Will entre risas, molestándola un poco—. Dijiste desde que se encontraron... ¿Hay una historia?

—A veces pareces más periodista que fotógrafo, Will Pratt.

—Vamos, no seas tan mordaz. Es solo curiosidad.

—Bien, responderé a eso, si yo también puedo ser curiosa. Hay que ser justos, ¿cierto?

—Puedes curiosear lo que gustes, Allyssa. —Ella ignoró por completo el doble sentido de sus palabras como si no las hubiese dicho, tomando de su jugo con total tranquilidad.

—Lo dejaron abandonado cuando apenas era un pequeño cachorro de un poco más de un mes, cerca del basurero de un estudio donde estaba trabajando en New York. Estaba hambriento y temblando de frío. No podía dejarlo ahí, solo, a expensas de quien sabe qué cosa. Hice que lo subieran hasta mi camerino para poder cuidarlo mientras terminaba la sesión fotográfica.

»Olivia me ayudó a dejar avisos por la zona de la ciudad, quizás estaba extraviado, incluso avisamos a la policía, pero durante dos semanas nadie lo reclamó. No podía dejarlo en una perrera, esos lugares no son buenos y los refugios siempre están muy llenos. Por los prejuicios contra su raza sabía que le sería difícil encontrar hogar; así que, sin pensarlo demasiado, lo adopté. Lo llevé a un veterinario para que le diera las vacunas pertinentes y estar segura que todo estaba bien.

»Para ese tiempo, aun con su corta edad, tenía mal genio, pero yo sabía que era porque estaba asustado y había sido abandonado muy pequeño. Si recibía educación, calor, cuidados y cariño, sería un gran perro. A pesar de todo, decidí llamarlo Dragón, porque sobrevivió no se sabe cuánto tiempo por su cuenta y sin ayuda, tiene un espíritu fuerte...

Will la escuchaba hablar embelesado en ella, en cómo su tono de voz había cambiado a uno suave, dulce y tranquilo mientras le contaba de su mascota, confirmaba que esa chica amaba a los animales y entendía que su perro era más que un simple acompañante para ella.

—...Y de paso se lleva muy bien con Steve Rogers.

—¿Disculpa? ¿Steve Rogers? —Ella asintió muy clara en lo que decía, comiendo de su muffin y tomando del jugo—. ¿También vives con Capitán América? —La joven volvió a reír, consciente de la confusión de Will y disfrutando de lo que le causaban sus palabras.

—Ese es mi gato. Pero de él te hablaré luego, si quieres. Ahora es mi turno de curiosear —comentó entrecruzando sus manos debajo del mentón y mirándolo con atención con esos pozos azules que lo hipnotizaban.

—Muy bien, soy todo oídos. Dispara.

—Asumo que Will, es un diminutivo de tu nombre, así como a mí me dicen Ally o Al, ¿cierto? —Él asintió, sabiendo con exactitud su pregunta e

incomodándole la respuesta—. ¿Cómo es tu nombre completo?

No le gustaba usar su nombre completo, eso era el inicio perfecto para asociarlo a la familia de políticos y abogados a la que pertenecía, de la cual no se sentía para nada orgulloso, sin embargo, su nombre se lo debía a su bisabuelo, un hombre culto, generoso y amable, que de seguro estaba revolcándose en la tumba al saber lo que habían hecho con su legado y apellido. Will respiró profundo, lo diría de una vez por todas y entonces arruinaría la velada.

—Willem Thadeus Pratt.

Esperó unos segundos a que ella reaccionara, dijera algo, hiciera el reconocimiento en su mente y comenzara la lluvia de preguntas, de asuntos económicos y políticos... Pero nada de eso llegó, ella se distrajo con la camarera que pasó cerca y le pidió una botella de agua.

—Es muy bonito, suena a esos nombres de antaño, de los que salen en los libros de historia. —Al ver que él no decía nada, continuó—: Veo que no es de tu agrado, te entiendo, a veces pasa, llevamos nombres o identidades que no sentimos del todo nuestras o que nos hacen quienes no queremos ser... Tranquilo, seguiré llamándote Will —aclaró con una gran sonrisa que lo dejó en las nubes—. ¿Aún quieres saber de mi gato?

Y así lo había librado a él de un tema que no quería abordar, un tema que también había ocultado. Liam tenía razón en llamarlo hipócrita e imbécil, exigiendo verdades y no más secretos, cuando él también se había guardado tanto para sí mismo. Se había comportado de la peor forma que conocía con la mujer que amaba, porque sin importar nada, eso no había cambiado, amaba a Alondra, y se había encargado de hacerle ver qué tan destructivo y horrendo podía ser un *Pratt*.

Tenía que dejarse de lamentaciones y tonterías, afrontar las cosas como estaban, y para eso, lo primero que tenía que hacer era buscar a Sharon Pratt y recordarle, una vez más, que no tenía derecho ni potestad para inmiscuirse en su vida, mucho menos para agredir a su esposa.

Levantándose de aquel lugar, miró su reloj dándose cuenta que era de madrugada, dejó la botella en el mini bar y se puso en camino a marcharse. Al llegar al estacionamiento, estaba marcando en su teléfono para conseguir un taxi que lo llevara a su departamento, cuando vislumbró con sorpresa a

uno de los guardias de seguridad de su cuñado se encontraba al lado de una camioneta negra con vidrios tintados, como si lo esperara.

—Buenos días, señor, ¿hacia dónde se dirige? —cuestionó el hombre mientras activaba la camioneta y abría la puerta de pasajero—. Mi nombre es Dougal. —Le entregó una identificación como había hecho Phillipe en las afueras del hotel en Puerto Rico.

Sin ánimos de discutir con el tipo, asintió una vez y se embarcó en el vehículo, esperaba que Liam no hubiese dado la orden de descuartizarlo y lanzarlo en algún vertedero, porque no tenía maneras de refutarle la decisión al tipo. Indicándole a dónde iría, no habló más en el trayecto. Lo primero que haría en horas de la mañana sería llamar a la oficina de su *amigable progenitora* y concretar una cita con su secretaria, luego de eso ya vería; los encuentros con la arpa mayor de los Pratt —como le decía su tío —, siempre lo dejaba en un estado que rivalizaría con un volcán, así que no podía trazar un itinerario luego de ver a esa mujer.

Al llegar al departamento, fue inevitable oír la buena compañía que tenía su amigo, los gritos y gemidos no eran del todo amortiguados por las paredes de la habitación de Jim. Miró de nuevo su reloj, pronto amanecería, no podía embriagarse más de lo que estaba si planeaba enfrentarse a una jauría de hienas —que era lo más sutil con lo que podía referirse a Sharon Pratt—, en pocas horas.

Se encerró en su habitación, desvestiéndose en el proceso. Decidió tomarse una ducha tratando de despejar su cabeza, intentado que sus pensamientos se enfriaran y tener algo coherente en su mente, mas no funcionó.

Sin pensarlo demasiado encendió su laptop y comenzó a buscar información sobre Allyssa, viendo las campañas publicitarias en las que había participado, video tras otro de las pasarelas que había formado parte. Las noticias más recientes eran sobre la boda de ambos y el incidente que había ocurrido en Puerto Rico, no pudo evitar ver la reproducción del video de la entrevista en el aeropuerto, una y otra vez, sentía que ese suceso había ocurrido hace meses y no tan solo unas horas. Con la cabeza aún más revuelta, cerró todo aquello... Sin embargo, la imagen de su escritorio captó toda su atención, era una fotografía de ambos, ella misma la había tomado.

Ocurrió en el departamento de ella, Will se había quedado dormido sobre el hombro de su chica, mientras veían una película. Recordaba ese día

perfectamente. Ella sonriente, muy feliz había hecho un autorretrato de los dos. Incluso Steve Rogers, había formado parte de la composición de la imagen. Se veía tan natural, tan cotidiano, tan fluido. Verla a ella de esa forma, le hizo sentir como si se ahogara, como si su corazón fuera estrujado todavía más. ¿Era ella realmente? Esa chica jovial, de dulce mirada, con una sonrisa genuina, que tenía su delicada mano libre enredada en el cabello masculino. ¿De verdad era Alondra? ¿O tan solo veía una más de sus facetas, una interpretación más?

¡Dios, se estaba volviendo loco!

Desesperado, frotó su rostro, terminando por enredar sus manos en el cabello y casi halarlo. Abrió su compilación y álbumes de fotografía, fue directo a donde estaban todas las de ella desde el día que se habían conocido. Fotos del set cuando hizo la campaña de ese perfume, ella en la galería cuando había aceptado ir a la exposición de su trabajo convirtiéndose en la primera cita de ambos, imagen tras imagen de ella en el parque jugando con su gran Pit Bull, paseando por la playa, disfrutando en el parque de diversiones, en el apartamento de ella mientras cocinaba o hacía alguna cosa, concentrada o relajada, fotos del departamento que debían estar disfrutando juntos... Recuerdos, un montón de ellos, de todo lo que habían compartido a lo largo de esos tres meses juntos.

Por más que intentaba no dudar, que su corazón gritaba y le decía que todo aquello había sido real, verdadero, sin filtros, sin poses, sin nada premeditado ni actuado. Su mente no lo dejaba en paz, no le daba tregua y sembraba ahora una sombra de duda y niebla sobre todo. No sabía qué pensar con certeza acerca de nada, lo que ella le había contado se repetía como una grabación sin fin en sus pensamientos, ver todas aquellas imágenes, lo hacía sentir en una secuencia infinita... Lo único que tenía claro, realmente claro, era que amaba a esa mujer como nunca había logrado amar nada en su vida, no existía algo que pudiese comparársele, y debido a eso, el dolor de la verdad sobre el pasado de ella, la incertidumbre y las dudas sobre lo que habían vivido, lo estaba consumiendo, destrozándolo.

Sabiendo que no lograría dormir, y que necesitaba estar consciente y preparado para la batalla que enfrentaría en cuestión de horas, decidió tomar algo para adormecer su cabeza y conciliar algo de descanso. No obstante, sus sueños fueron invadidos con imágenes de una niña siendo

maltratada, una niña pidiendo auxilio a gritos, una niña desesperada que llamaba a su hermano entre el llanto, una niña que era quebrada hasta que su alma quedaba casi extinta, para convertirse en una mujer que podía apagar todos sus sentimientos verdaderos, todas sus emociones reales y convertirse en la actriz perfecta que interpretaba magníficamente lo que debe... Aun así, tras toda esa fachada, seguía escuchándose el llorar de una niña.

—Muchas gracias por todo, Phillipe. Puedes descansar, debes estar agotado.

—No se preocupe, señorita Allyssa, estaré bien.

—Phillipe, no pienso salir. De verdad, me quedaré aquí por un buen rato, si necesito ir a algún lado te lo haré saber. Prometí no escaparme y eso haré.

—No puedo dejarla sola, son órdenes claras y precisas.

Alondra se sintió un poco mal porque su casa en Chicago fuera un monoambiente, un lugar íntimo que solo tenía para ella. Invitar al hombre a pasar y quedarse sería extraño y no se relajaría en lo absoluto, para colmo de males en el garaje solo había espacio para un auto y estaba el que usaba cuando visitaba la ciudad.

—Está bien, espera aquí un momento, ¿sí?

—¿A dónde va?

—A la casa de al lado, ahí deben estar mis mascotas y también el señor Gaspar. No me perderás de vista.

No tenía Alondra ni dos minutos fuera de la camioneta, cuando los ladridos de Dragón iban a despertar a toda la cuadra, ella sin evitarlo rio al escucharlo y también de ver sus intentos en saltar la cerca de la casa que lo resguardaba.

—Ya, ya, Dragón. Haz silencio, nos van a regañar los vecinos.

Introduciendo las manos por la reja, acarició a su can detrás de las orejas en la medida que él dejaba de saltar, comenzó a hacer esos ruiditos de emoción y a lamer sus manos.

—Sí, campeón, yo también te he extrañado demasiado. Sabes que no me gusta que nos separemos, pero ya estoy aquí. Tranquilo.

Las puertas de la casa se abrieron y enseguida salió un hombre mayor, cerca de los setenta años, con una gran sonrisa, el señor Gaspar, la saludaba; tras él venía su gato, Steve Rogers.

—Niña Ally, ¿cómo está? Pensé que demoraría más en su viaje.

En el instante que el hombre abrió la puerta, Dragón se lanzó encima de ella abrazándola con sus patas delanteras, haciéndola trastabillar. Ella riendo también abrazó fuerte al consentido animal y lo cargó como pudo.

—Ya, ya. Me tienes aquí, ¿ves? No me iré.

Enseguida sintió como su gato negro con tan solo sus dedos blancos —a ella le gustaba pensar que tenía cuatro guantes muy elegantes—, y ojos verdes como esmeraldas, la saludaba, pasando entre sus piernas acariciándola con su pelaje. Se agachó, dejando a Dragón en el suelo y así poder mimar con cariño a su felino.

—Hola para ti también, Steve Rogers, te extrañé mucho. Qué bueno volver a verte —acarició su cabeza y debajo del mentón.

—Han estado todo el día de ayer inquietos Ally, debían saber que llegarías pronto. Son muy intuitivos.

—¡Oh, señor Gaspar! Lamento mucho si le han dado problemas, no era mi intención, debí llamarlo para avisarle de mi llegada, pero todo fue tan de repente...

—Niña, niña. No ha sido molestia, sabes que los cuido y quiero como propios. No han dado mayor que hacer, ¿cierto, Dragón? —El perro como si entendiera, contestó con un ladrido corto y moviendo muy alegre su cola.

—Le agradezco todo, señor Gaspar. Yo me encargaré de ellos desde ahora. Quisiera pedirle un último favor, si no es problema... —inquirió la joven algo apenada, mientras colocaba la correa en el collar de su perro.

—Lo que necesite, niña Ally. ¿Qué puedo hacer por usted?

—Mi escolta está un poco agotado con el viaje, pero como sabe en mi casa no hay mucho espacio y...

—Claro que sí, Ally. Puede quedarse aquí, hay espacio de sobra y lo sabes —respondió interrumpiéndola—. Dile que puede estacionar en el garaje y descansar adentro, no hay problema.

—Señor Gaspar, le pagaré por ocasionarle tantas molestias, lo prometo.

—Ya, ya. No empieces con eso. Todo está bien.

Alondra se encaminó hacia la camioneta, cargando a Steve Rogers y andando junto a Dragón. Tocó el vidrio del vehículo para que este

descendiera, sin esperar nada le habló al guardaespaldas.

—Phillipe, he quedado con el señor Gaspar que puedes estacionar en su garaje y también descansar en su casa. Y antes que vayas a poner quejas y decir que no, está demás que lo hagas. Sé que tienes órdenes de Liam y de Stephan, pero si no descansas y duermes, no creo que seas muy útil tu trabajo, estás exactamente en la casa de al lado. El señor Gaspar tiene mi número de teléfono y tú ya debes tener mi número de celular, más tarde te muestro el sistema de seguridad de la casa y podrás revisarlo de pies a cabeza. Pero ahora, los dos necesitamos dormir.

El hombre la miraba con seriedad, tratando de oponerse y buscar una salida, sin embargo, al ver que la resolución de la joven era firme y que no ganaría esta batalla, asintió y entonces condujo hasta el garaje abierto. No pudo agradecerle a la hermana de su jefe haber tenido ese gesto con él, porque cuando terminó de presentarse con el dueño de la casa, ella ya no estaba, había entrado a su propiedad.

Siempre había pensado que la hermana de Liam era una de esas modelos con ínfulas de dueña del mundo, pretenciosa y vanidosa; a pesar de sus creencias, en las pocas horas que había pasado con ella se daba cuenta que estaba muy equivocado. No entendía muy bien por qué Stephan la consideraba un real dolor en el trasero; con él era muy amable, con carácter, pero amable. Y no era que su jefe directo, Liam, no lo fuera, él también velaba porque el equipo estuviera descansado, bien comido, con todo lo necesario y hasta más, sin embargo, siempre era serio, distante y poco conversador. Eran todo un estuche de sorpresas los hermanos Mc’Namara y eso hacía que le gustara su trabajo. Agradeciéndole al señor Gaspar, entró a la casa dispuesto a descansar un par de horas.

Alondra se hallaba abriendo la puerta de la casa, mientras su gato estaba acomodado sobre el lomo de su perro, ese par era único, los adoraba y lograron hacerla sonreír un poco. Al entrar, se encontró con el cuadro que había comprado en aquella galería, en su primera cita con Will, eso era lo primero que se veía con tan solo abrir la puerta, llamaba la atención de inmediato, sintió como si oprimieran su corazón.

El movimiento de la cabeza de Dragón contra su mano y su leve gimoteo captó su atención de nuevo, sabía lo que eso significaba.

—Tienes razón amigo, ya he pasado largo rato sin ingerir nada, aún sigue sorprendiéndome cómo lo sabes y la precisión tan grande que tienes. Vamos a ver qué encuentro por acá, si no tendré que ordenar algo domicilio, porque prometí no salir sin el escolta, y la verdad no quiero reclamos de Liam por telequinesis, suficientes son por teléfono.

Su perro la condujo hasta la pequeña cocina del lugar, mientras Steve Rogers se iba a trepar en su gimnasio. En uno de los gabinetes encontró unos paquetes de galletas y en la nevera había un envase de jugo de fresa, comenzó a ingerir aquello mientras preparaba algo más sustancioso. Recordaría agradecerle al señor Gaspar tener la casa abastecida debido a sus viajes repentinos y sin aviso, así como cancelarle más de lo que correspondía por sus servicios de jardinería.

Mientras el agua para la pasta se calentaba, sirvió los tazones de comida de sus mascotas y luego activó otra vez el sistema de seguridad. Su monoambiente era un lugar ameno, agradable, había comprado aquello casi tan pronto como había llegado a la ciudad en busca de su maestra Lou Malcom, estaba decorado en tonos de púrpuras, lilas, algunos azules y celestes, y uno que otro toque de verde limón; gracias a Levy, había logrado algo muy armónico y bonito. Al ser un monoambiente no tenía divisiones reales, solo el baño era separado de lo demás, si quitaba algunas mamparas y la segunda planta donde quedaba la recámara, todo estaba unificado, y así le gustaba, era algo muy íntimo.

Cuando todo estuvo listo, se sentó a comer y luego se dio una ducha rápida, se vistió con un pantalón corto de algodón y una blusa de tiras, mentalizada a dormir y apagarse por un momento, refugiarse de sus pensamientos.

Antes de quedarse profundamente dormida, no tenía deseos de sentirse sola ni con tanto peso encima, se sentó llamando la atención de Dragón quien estaba acomodado en el suelo cerca de la cama, ella le hizo señas, golpeado un par de veces el final del colchón para que subiera, él obediente lo hizo y se quedó ahí, quieto, custodiándola y acompañándola.

Había llamado directamente a su madre, no quería estar ventilando su vida más de lo que ya se encontraba, debía cuidarse, ahora no sabía si había enemigos alrededor esperando alguna información necesaria que pudiesen

usar en contra de su esposa, así que había concretado una cita con Sharon Pratt, en la quinta Red Coats, la gran y feliz casa de la familia Pratt.

Sabía que lo venían siguiendo desde que había salido del departamento, la misma camioneta negra que lo había dejado en la madrugada, había salido tras él temprano en la mañana. No sabía si quien conducía era el mismo escolta, no se detuvo a preguntar, al igual que no cuestionó el hecho de que no entrara a la quinta, eso hablaba bien del guardaespaldas de turno, de seguro tenía un buen instinto de supervivencia como para no entrar al infierno por voluntad propia.

No tuvo que tocar el timbre de la puerta, tan solo se acercó un poco y ya el mayordomo estaba abriendo, no se sorprendió al ver que el viejo mierdecilla de Warren siguiera en el mismo lugar después de tantos años, no podía criticarlo, ese era su lugar, ¿cierto? Si tenía en cuenta que el tipo podía considerarse el lambiscón de los demonios que vivían en esa casa.

—Bienvenido a casa, joven Willem, ya será anunciado con la señora.

—Sigues igual que siempre, ¿verdad, pingüino? Con tu palo bien acomodado en el culo y agachando la cabeza en cada paso de *la señora* para que te la pise con decoro y provecho.

El hombre no le respondió nada, solo le dio esa mirada que no veía desde hacía tanto tiempo, donde le dejaba ver todo el desprecio que le tenía.

—El cariño es mutuo, pingüino. Y no tienes que anunciarme con nadie, *tu señora* me está esperando...

—Willem —La voz de su hermano Charles lo distrajo de seguir haciendo enojar al mayordomo cara de pingüino—, gusto de verte, no sabía que vendrías hoy.

Will no le respondió, nunca había podido ser desdeñoso ni agresivo con su hermano, a pesar que el tipo le había dado la espalda cuando más lo necesitó y en incontables situaciones de su vida. Sin embargo, no sentía algo agradable por él, la verdad ver a Charles, lo hacía sentir una profunda lastima y le dejaba en claro lo que él no estaba dispuesto a ser, nunca. Will se limitó a saludar con un gesto de la cabeza.

—Vamos, Willem no seas tan poco educado y no saludes como un pandillero de la calle. Mucho menos cuando tenemos años sin vernos.

—No vine a visitar a la feliz familia, Charles. Solo vine a ver a *la arpía*. Y saludo como se me da la gana o nada en lo absoluto.

—Siempre con ese vocabulario tan vulgar, esa fue la esplendorosa educación que recibiste en Medellín.

Will sabía que se estaba comportando como el mocoso de catorce años que había abandonado aquel lugar, que estaba siendo igual de rebelde que cuando decidió huir y buscar resguardo con su tío, pero no le importaba. Tener esa actitud hacía que los nervios de su *intachable* familia, se enervaran. Hizo un gesto como si fuera a vomitar por las palabras de Charles e ignorando por completo a los dos hombres se encaminó hasta el despacho principal de la casa que, de seguro, era donde su madre lo estaría esperando.

—La señora se encuentra en la terraza, joven Willem.

—¡Ah, quiere público, su real majestad! Gracias, pingüino, conozco el camino —respondió Will sin voltear hacia el hombre, siguiendo hasta las puertas corredizas de vidrio que lo llevarían al encuentro con Sharon Pratt.

Odiaba esa casa, no solo por lo descaradamente opulenta que era, sino porque más de la mitad de todo aquello había sido levantado por el dolor de muchos, por la ruina y desprestigio de tantos y por los ceros escrúpulos que tenían sus padres y su abuelo.

Desde su tatarabuelo, su familia había estado relacionada con el mundo político del país, con las leyes que nacían, se modificaban o desaparecían, rodeados de personas pudientes, de influencia y autoridad, sus antepasados habían trabajado siempre dentro de lo cabal, de la lealtad y del correcto sentido del deber y lo moral, pero siempre hay una manzana que cae lejos del árbol, y ese había sido su abuelo, a quien su padre había seguido huella a huella.

Ambos se habían encargado de destruir lo que a sus antecesores les había costado construir y mantener; sí, claro que seguían siendo conocidos dentro de todo el círculo político del país y por supuesto que ocupaban grandes posiciones para decidir en los jurados y tribunales, sin embargo, no había restricción alguna para contener la ambición y propósito que persiguiera Elton Pratt, su padre, a quien nada lo detenía; su abuelo se había encargado de dejar a su sucesor muy bien entrenado, al grado que se había encontrado con una mujer igual de inescrupulosa o peor que él.

«Cuando el hambre se junta con las ganas de comer, no siempre se consiguen las mejores cosas» pensó Will, mientras dejaba atrás las grandes escaleras externas que conducían a la planta superior donde se encontraban

las habitaciones de la quinta. Al llegar a la terraza, se impresionó con que todo seguía igual a como lo recordaba, la alberca estaba totalmente limpia y disponible, el jardín cuidado, nada fuera de lugar, todo podado y en orden estricto, las sillas para tomar el sol preparadas con sus toallas y sombrillas cerradas. Y cerca de los arbustos de adelfas, se encontraba una mesa de exteriores con el desayuno dispuesto en ella, rodeada de sus sillas, una de ellas siendo ocupada por *la gran señora Pratt*.

Al verla, no pudo evitar pensar que se veía ridícula vistiendo aquel sombrero blanco — que bien podía ser un paraguas para la cabeza —, si se encontraba debajo de la sombrilla que sostenía el centro de la mesa. Llevaba un vestido negro de diseñador con sus tacones a juego, porque el cielo no permitiera que la arpía llegara a ser vista con pantuflas en su propia casa. El cabello lo llevaba recogido, Will quiso pensar que era sujeto por el sombrero espantoso y por unos segundos se vio quitándoselo y haciendo enojar a la fiera por haberse despeinado.

—Sigues siendo igual de ridícula después de tanto tiempo, Sharon. Ni los años te han hecho cambiar un poco. ¿Para qué estás afuera si detestas que el sol esté sobre ti? Mírate, sombrero, lentes oscuros y debajo de una sombrilla, justamente lo que necesitas para que la vitamina D entre por tus poros.

Sabía que aquella actitud de niño renegado y rebelde no funcionaría con ella, sabía que no le ocasionaría ni el más mínimo malestar, pero se sentía muy bien llamarla ridícula, así fuera por su forma de vestir. Ella ni reparó en lo que había escuchado, siguió tomando de su taza de café mientras cruzaba sus tobillos, para luego quitarse los lentes y mirar en directo a su hijo menor.

Sonreía con burla y sorna, siempre había considerado a Willem, un muchacho poco serio y bastante payaso, al cual le encantaba llamar la atención, seguía viendo al mismo adolescente idiota que había tirado su futuro por la borda. Sin embargo, no todo estaba perdido, ese acto imbécil y de inmadurez de casarse con la drogadicta y exconvicta, ella iba a repararlo y hacer de eso humo. Su *error* viviente, parado frente a ella, no arruinaría lo que tanto le había costado mantener y hacer prosperar en la vida, si lo que quería era una modelo de portada que le calentara la cama, pues de esas había para escoger por catálogo, sin un pasado tan turbio y horrendo.

Sharon Pratt era una mujer frívola hasta la médula, había decidido tener un hijo porque el legado de los Pratt debía continuar, tenía que haber un sucesor digno, porque jamás se les ocurriría permitir que alguna prole ladina y mal educada de Andrew, el hermano de su esposo, se quedara con lo que ellos habían logrado. Lastimosamente, por un grave descuido de su parte, había concebido a un segundo hijo, y la historia se repetía, el hermano problemático y sin propósitos familiares, llegaba. Durante un tiempo Elton y ella habían considerado no continuar con el embarazo, mas cuando su marido se había enterado que se trataba de un niño, la negativa de abortarlo se declaró de manera inminente. Y ahora estaban los dos lidiando con aquella situación tan deplorable que era ese bueno para nada.

—Deja ya las tonterías, Willem. Tendrías que sentirte agradecido, abrí tus ojos y viste al fin *la verdad* de esa mustia niñita de barrio tan repulsiva. Siempre pensé que terminarías enredándote con cualquier cosa de por ahí que se moviera a tu gusto, pero jamás con una loca exconvicta, te di crédito de ser un poco inteligente, error mío, lo admito...

—¡Cállate, Sharon! ¡Cállate de una endemoniada vez! —La interrumpió—. ¡Te juro que si sigues soltando tu veneno, voy a olvidar que eres mujer, porque mi respeto como madre lo perdiste hace mucho tiempo! ¡Te prohíbo que hables de esa forma sobre *mi esposa*! ¿Comprendes?

—¿Tu esposa? ¿Y todavía piensas seguir con esa mujerzuela asquerosa luego de todo lo que sabes, luego que la viste muy bien entendida con ese hombre en las fotografías? ¡Por Dios, sabía que eras un iluso, jamás pensé que fueras tan inepto e imbécil!

De la nada, Will empezó a reír histérico, al punto que la mujer lo miró como si hubiese perdido la cabeza, no paraba de reírse, lágrimas salieron de sus ojos por el acto. Tratando de calmarse, respiró profundo y enfrentó a la arpía.

—¡Estás loca, mujer! ¡Loca! ¡Sabía que al final tendría alguna prueba de que sí estás demente, Sharon! ¿De verdad pensaste que esas fotografías iban a convencerme? ¡Por Dios, te creí... más astuta, menos... mmm ¿cómo dirías tú?, menos inepta! ¡Santo cielo! Esas imágenes a mil leguas de distancia se ven que son manipuladas. ¿Qué pensaste? ¿Qué no me daría cuenta? Es mi profesión, Sharon. Dame un poco más de... *crédito*.

Por muy pocos segundos la confusión se mostró en el rostro de la mujer, su fachada inquebrantable se diluía, y Will versado en observar estos

pequeños detalles en fracciones de segundos, no le pasó desapercibido el cambio.

—Te hará falta más basura y más mentiras para engañarme. Nada de lo que hiciste sirvió, nada. El pasado que tú misma te inventaste sobre Allyssa no existe, todas esas pruebas son falsas, te daré solo la credencial de los nombres de las casas hogares donde estuvo, lo demás no es válido. ¿Qué pensaste? ¿Qué ella no me había dicho la verdad? ¿Qué me casaba a ciegas?

»Por favor, Sharon, te creía con más imaginación, más chispa. Deben ser los años, quizás ya estás cansada y no estás pensando con claridad. ¿Qué es eso que veo ahí? ¿Canas?, vaya quizás tantos tientes y colorantes no están sirviendo a su propósito y solo te están afectando las neuronas. ¿Sabes?, conozco una estilista y colorista excelente, por si quieres un trabajo de mejor calidad.

La mujer estaba un poco fuera de sí, no esperaba aquella reacción, no estaba preparada para aquella respuesta por parte de Willem. Ella podía jurar que él no sabía nada cuando se casó, que su plan había funcionado... Quizás, la estúpida modelito antes de la boda le había confesado todo y el muy inepto, por una cara bonita y piernas dispuestas, había aceptado casarse; como todo hombre, siempre tan básico. Tenía que hacerlo dudar, seguir el juego, no podía perder la cabeza ahora, porque había demasiado dinero de por medio.

—Deja de ser un cretino idiota, Willem. ¿Quieres seguir con esta tontería de la modelo? ¿Cumplir fantasías de *tu trabajo*? Bien, hazlo, no me importa, pero no tienes por qué casarte con una drogadicta, exconvicta, que lo más seguro es que sea una prostituta también...

Antes que ella siguiera hablando, Will dio dos pasos hacia ella sujetándola por el brazo, haciendo que se levantara y quedara a su altura, de un arrebato con su otra mano le quitó el sombrero, despeinándola por completo y con la ira contenida, le habló entre dientes.

—Deja de hablar de ella, deja de meterte en su vida, *en nuestras vidas*, déjanos en paz, Sharon. Porque te juro que no sabes de lo que soy capaz, créeme que tengo todas las herramientas y miles de pruebas para destruir esta vida de fortuna sobre sangre que tienes. *Así que aléjate de mí, aléjate de mi esposa*, si no quieres terminar comiéndote la mierda que llevas por dentro.

Por primera vez en mucho tiempo, quizás en décadas, Sharon Pratt se sintió amenazada, realmente amedrentada y fuera de su eje, la ira y la fuerza que había en la mirada grisácea de su hijo no le decía que hablaba por simple parloteo, su instinto le decía que la verdad estaba siendo dicha y que ella no tenía en ese momento cómo defenderse. Intentó calmarse para no demostrarle que se sentía aturdida, mantener la fachada era primordial ante un ataque.

Will la soltó con fuerza, haciendo que se tambaleara un poco, antes que ella pudiese recuperarse del todo, él se alejó dándole la espalda y con la respiración alterada. Ella tratando de pensar con rapidez y a su vez de calmarse ante aquella amenaza recibida, intentó abordar la situación con otra perspectiva.

—Si quieres casarte y tener tu familia, no es el problema, Willem, hay cientos de modelos que pueden ser una excelente esposa y que no tienen en su vida una película de drama y horror digna de un premio a la Academia.

—¿Ah, sí? ¿Y a quien tienes en la cabeza? Déjame adivinar, ¿Ellen Smith? ¿Cardy Swan? No, espera, sé quién es tu as perfecto, Melany Douglas, ¿cierto? —El sarcasmo y la ironía eran marcados en el tono de Will. Al ver que su madre no respondía y con su postura le daba a entender que estaba en lo correcto, volvió a reírse de ella—. ¡Demente! ¡Eres una demente, Sharon!

»Hablas de Allyssa, como si fuera la peor mujer del universo, cuando ese título lo llevas tú con mucho honor, pero consideras a Melany un dechado de virtudes y valores, claro por supuesto. ¿Sabes que ella sí tiene antecedentes y pruebas de haber consumido drogas? ¿Que la mitad de la población masculina de Boston es muy posible que haya pasado por su cama? Te lo comento, porque veo que esas son razones suficientes para no hacer digna a una mujer, de ser esposa de un *Pratt*. ¿Qué hace a tu querida Melany tan digna ante tus ojos, que su quehacer diario son meros detalles de la vida? Estás perdiendo facultades, Sharon. Ya creo que sí. Por supuesto.

»¿Sabes qué? A mí no me interesa en lo más mínimo a quien creas tu digna o no de que sea mi esposa o porte tu flamante apellido por mi culpa. Yo me desentendí de toda esta farsa de familia desde hace mucho tiempo, cargo con este apellido porque las leyes dicen que debo llevar uno y

lamentablemente el hombre que de verdad considero mi padre, también es un Pratt.

»Aléjate de mí y de mi esposa, no te quiero de nuevo inmiscuida en mi vida, Sharon. Y adviértelo a Elton, también. Como llegue a saber que detrás del sufrimiento de Allyssa están ustedes, te juro que no me temblará el pulso para verlos hundidos, olvidaré el respeto que le tengo al bisabuelo y a mi tío, y me va a importar una mierda que el majestuoso apellido Pratt solo sirva para bautizar ratas, ¿te queda claro? No lo repetiré de nuevo, estás advertida.

Y sin dar oportunidad de réplicas, dio media vuelta y comenzó su camino hacia la salida de aquel nido de víboras. Sabía que todo el personal de la quinta se había enterado de la discusión, así como su hermano lo había presenciado todo desde el balcón de la terraza del segundo piso. No le interesaba, desde que tenía uso de razón él y esa mujer habían estado dando esa clase de espectáculos todo el tiempo. No permitió que el mayordomo abriera la puerta, él mismo lo hizo y el hombre fue astuto en removearse antes de quedar estampado entre la puerta y la pared. Subió a su auto y salió de aquel lugar como si un volcán embravecido hiciera erupción dentro de él, necesitaba calmarse, lo sabía, pero para lograrlo tenía que poner kilómetros de distancia entre esa casa, esa arpía y él.

Capítulo 17

Conducir lo relajaba, hacía que su mente se calmara y encontrara un poco de cordura dentro de todo lo que estaba sucediendo. Tenía varias llamadas perdidas de Jim, de sus asistentes e incluso un par de Olivia, no obstante, no había ninguna de ella, y sabía a la perfección que no lo llamaría, no lo buscaría. Alondra se alejaría en su totalidad... Como se solía decir en los negocios: el balón estaba en su lado del campo; el problema era que no sabía cuánto esperaría ella para que él hiciera su movimiento.

Tendría que hablar con su tío, ponerlo al tanto de lo que había sucedido en la quinta y dejarle en claro que utilizaría todo lo necesario para hundir a su familia si las cosas llegaban a ese punto. Conocía a Sharon, conocía a la verdadera mujer desalmada y codiciosa que era, bien sabía que no descansaría hasta que cumpliera sus objetivos, al menos le había develado que en su organizada agenda estaba su unión matrimonial y en bienes con Melany, a lo que él no accedería, antes prefería cambiar de identidad y unirse a alguna tribu nómada lejana de toda civilización, que permitirse ser un objeto más de la gran fortuna de sus padres.

Su hermano se casaría con la hija de uno de los jueces más acaudalado del estado de Massachussets, eso no solo le prometía grandes bienes materiales y en efectivo a sus familiares, sino también el peso, autoridad y poderío que venía con el apellido y posición honorable —aunque eso era un amplio tema para debatir— del gran juez. Por lo tanto, que el fuera el esposo de la hija del hombre que posiblemente prometía ser el próximo senador del estado de Nueva Jersey, era un movimiento oportuno y acertado que querían dar sus padres. Sharon jamás afirmaría tal cosa en voz pública, la quinta Read Coats tenía oídos por todas partes, buenos y malos, y ella nunca se arriesgaría a que las cosas se salieran de su control por cotilleos.

Pasó por el Boston Common Park y le fue inevitable pensar en su *tenshi*. Ese había sido el primer lugar donde él la había llamado de esa forma, donde él había entendido que ella era su ángel y que se había enamorado sin ninguna cautela.

Hacía un buen día, el sol cálido y tranquilo adornaba la ciudad de una forma estupenda, y él no perdía la oportunidad de tomar fotografías en el parque, perdido en lo que hacía la gente con sus mascotas, con sus acompañantes y de tanto en tanto pedía permiso para algunas capturas de padres con sus hijos. Le encantaba como la luz del día se colaba entre los árboles y los espacios verdes dándoles diferentes colores y matices, como creaba un fondo digno de los momentos que todas esas personas vivían y disfrutaban.

—Estoy agotada, él no se cansa nunca... —El ladrido de un perro la interrumpió, para luego caer de espaldas sobre la grama del parque ahogada en carcajadas, ya que su Pit Bull estaba sobre ella, entregándole un hueso de lana y tela, mientras lamía sus manos en busca de que su ama siguiera jugando con él—. Dragón, me haces cosquillas, calma deja que me siente... —Ella no paraba de reírse y el can disfrutaba aún más eso, que el propio juego.

—¿Me dejas lanzarlo? —preguntó Will, viendo los intentos de Ally de moverse y seguir jugando con su mascota.

—No creo que sea buena idea, Will. Es la segunda vez que te ve, y ya ves que no le agradó mucho que te me acercaras el día que fuiste a casa, él va a aceptarte y entender que estás en mi entorno y en el suyo, pero debes ir con calma.

—¿Cómo puede ser que tenga un protocolo tan establecido con los humanos, pero cuando se trata de gatos es todo un ente sociable y juguetón? Ese Pit tuyo es un fanfarrón.

Ella estalló en carcajadas de nuevo mientras acariciaba las orejas de su perro y este se dejaba caer encima de ella como si nada.

—Bueno, quizás es porque ha estado mucho tiempo con Steve Rogers, se ha acostumbrado a estar rodeado de otros animales que son diferentes a él. Dale tiempo... —Ella palmeó el costado del perro y este enseguida se levantó, permitiendo que ella se incorporara de la grama y se sentara apropiadamente, luego de eso, volvió a palmear la grama cerca de ella y el perro se acostó a su lado, estando tranquilo viendo a su alrededor. Ally sacó un par de golosinas para perro y él las comió de la mano de su ama—. Buen chico, buen chico, te las has ganado muy bien hoy, Dragón, eso es. Te daré un poco de agua, debes estar sediento después de tanto correr.

Del bolso sacó un pequeño bol de plástico y le sirvió el líquido, el animal tomó obediente para luego seguir observando todo. Ella no dejaba de acariciarlo, detrás de las orejas, su cabeza, su panza, el lomo, en algún lugar andaba su mano haciéndole ver al Pit que ella estaba ahí.

—Tengo unas muy buenas tuyas —mencionó Will, mientras revisaba la memoria de la cámara y veía algunas de las tomas que había hecho a lo largo de su estadía en el parque.

—Ahora tengo un paparazi personal, de seguro que Olivia va a estar muy feliz.

—Olvidalo, estas fotos son mías, jamás va a tenerlas tu publicista o estarán en la red. Estas van para mi álbum personal. —Ella sonrió con aquello y se ruborizó ligeramente.

Will se acercó a ella para quitarle unas ramitas y flores que se le habían enredado en el cabello. Escuchó como un leve intento de ladrido salió de Dragón, pero no hizo mayor aspaviento, al contrario, dejó caer la cabeza sobre sus patas delanteras. El hombre moría por besarla, conocer el sabor de esos labios rosas, gruesos y perfectos, dignos de ser besados. Ella siendo consciente de la mirada de él, sintió calor recorrer su cuerpo y cómo su rostro ardía.

—Eres hermosa, Ally, eres increíblemente hermosa. Quizás lo has escuchado millones de veces... pero con sinceridad lo digo, con todo el corazón, no tengo palabras suficientes para poder expresarte todo lo que me causas con tan solo verte. —La mirada de la joven era intensa, como si se encontrara en un trance entre las palabras y la cercanía de Will, también admiraba los labios masculinos con deseo, a la espera del pequeño movimiento que hacía falta por parte de él.

Will volvió a mirar aquellos pozos azules que lo hacían flotar, buscando aprobación o inseguridad de su parte, al encontrar lo primero, deshizo toda distancia entre ellos, rozando con ligereza los labios de ella, a la espera... Al ver que ella los entreabría un poco, que su respiración estaba levemente acelerada y aquel color rosa parecía más intenso, perdió todo control y la besó apoderándose de su boca como si no hubiese mañana.

Se deleitaba en su sabor a hierbabuena, con un ligero toque de lo cítrico y dulce de la frambuesa y ese algo inexplicable que era tan solo de ella, sintió las manos de la chica enredarse en su cabello, acercándolo más, cosa que lo hizo soltar un suave gemido, se sentía en el mismísimo cielo.

Besarla, seducir y poder tocar aquellos labios que lo habían enloquecido por casi tres semanas, sentir cómo ella se abandonaba, devolvía sus caricias, cómo sus lenguas se sincronizaban en una danza tan antigua y placentera, lo hacía considerar que el mismo fuego del cielo invadía cada parte de su ser.

Dejando ir su boca, pero sin dejar de ver su mirada tan semejante al color de esa mañana, sin dejar de tocarla, dijo lo que su alma estaba sintiendo.

—Estoy seguro que esto es lo que un alma siente cuando es tocada por un ángel... por un ángel de amor como lo eres tú. Si es verdad lo que dicen los libros, las historias y la mitología, de que en los ángeles reside el fuego del cielo, entonces quiero ser quemado por ti, porque eso eres tú, mi ángel.

La mirada de ella era brillante, tan llena de vida, sus mejillas ruborizadas más allá de lo imaginable y su boca invitándolo a seguir besándola hasta que el mundo mismo se extinguiera y entonces quizás ellos fueran capaces de crear su propio universo.

—¿Qué has dicho? —preguntó ella casi en un susurro tan suave que si Will no hubiese estado tan cerca, no la habría escuchado. Fue entonces que se percató que había hablado en japonés.

Tomando el rostro de la joven entre sus manos, siendo consciente de la suavidad de su piel, de la calidez constante de sus mejillas, volvió a besarla con sutileza, dejando tan solo la huella de sus labios sobre los de ella.

—Que eres mi ángel, mi tenshi...

Un ladrido, el roce de hilos y telas en su mano, cortó el momento, haciendo que ambos giraran hacia el Pit que demandaba atención y del que se habían olvidado. Will se dio cuenta que Dragón quería jugar con él y no con Ally, había sido a él a quien le había entregado el juguete y a quien miraba muy contento moviendo la cola en espera que lanzara el objeto. La risa suave de Ally lo distrajo un poco.

—No solo he sido yo la que te ha dicho que sí, Will Pratt. —Ella lo miraba con una gran sonrisa, mientras sostenía el juguete de su can para que él lo tomara.

Es extraño lo que se recuerda: las personas, los lugares, los momentos que quedaron guardados en el corazón, en el alma misma, por siempre;

mientras otras memorias se desvanecen. Will siempre supo que su vida era distinta de la de otros hombres; cuando tan solo fue un joven muchacho no seguía un rumbo, solo daba un paso y luego otro, siempre moviéndose, siempre hacia adelante, incesante, decidido a llegar a un lugar así fuera desconocido. Esto se arraigó más luego de haber descubierto y escuchado los planes de sus padres para acabar con la vida de alguien que estorbaba en sus planes, por eso mismo había tomado la decisión de huir a Medellín y pedirle alojamiento a su tío hasta que pudiese valerse por sí mismo.

En lo que conducía sin rumbo específico, en retrospectiva, consideró lo que había sido su vida hasta ese momento y vio que, con cada paso dado, eligió ir en una dirección, así como cuando estabas en una calle y decidías ir a la derecha o a la izquierda, adelante o a ninguna parte. Pensó que cada día, cada instante en realidad, se puede elegir entre el bien y el mal, lo correcto o lo incorrecto según las creencias y la moral de cada uno, se puede elegir entre el amor y el odio, y muchas veces se puede elegir entre la vida y la muerte.

Recordó lo que su tío le había dicho una vez cuando tenía dieciséis años y lo había encontrado esnifando un poco de *polvo* porque quería saber qué se sentía, quería saber de qué hablaban los chicos del vecindario donde vivía su amigo Jim.

«“El día que te des cuenta que tus elecciones, tus decisiones, te llevan en una dirección, el día que te des cuenta que tú mismo eliges qué pasos dar y a qué ritmo hacerlo. Ese día te convertirás realmente en un hombre”».

En ese instante, que era un muchacho tonto, influenciabile, un rebelde sin causa y sin propósitos aún claros, no había comprendido las palabras de su tío Andrew. No obstante, ahí, esperando a que el semáforo le permitiera avanzar, comprendió mucho más aquellas palabras. Y fue como si todo el maremoto que era su vida desde hacía un par de días, se hubiese calmado en su mente, como si toda la tormenta se despejara, tornándose las decisiones y las elecciones tan claras como el agua cristalina, tan claras como había sido la mañana en la que había besado a Alondra por primera vez.

Fue consciente también que había tomado una decisión estando con su madre, en el momento que había reído a carcajadas, aquello no había sido actuado o lo había hecho solo para molestar a Sharon, más allá de lo que había conseguido, lo hizo porque inconscientemente había tomado su decisión: sabía *quién decía la verdad*. Y había actuado como un completo

patán, imbécil, una bestia, como una verdadera basura, con aquel ángel que había llegado a su vida para hacer que conociera el amor y para tan solo tener un sí para él.

La amaba, la amaba a profundidad sin importar nada, no le interesaba qué encontrara su tío, o lo que le diría o no su amigo Jasper. No importaba que ella le hubiese ocultado la verdad sobre quién era; en ese momento, entendía sus razones, entendía cada uno de sus motivos. Ella estaba buscando vivir el presente de la mejor forma posible, tenía un alma tan hermosa y un amor tan profundo, que era capaz de pensar en un futuro para los dos. Sin considerar siquiera quienes habían sido ellos antes de conocerse, antes de llegar a ser lo que eran, y él en su egolatría y egoísmo no había sido capaz de ver eso.

Sí, habían cometido un error en mentirse, en ocultarse cosas, pero eso tampoco le importaba, le perdonaba eso, y esperaba que ella pudiese perdonarlo también, no solo por haberle ocultado su pasado, sino por todas las cosas que le había dicho, por haber dudado de ella y por haberla lastimado.

Decidido a donde se dirigía, tomó su teléfono activando el manos-libres para llamar a Liam, esperaba que el hombre respondiera y no lo enviara a buzón o desviara la llamada.

—*¿Qué quieres, Pratt?* —La respuesta de su cuñado no le hablaba de ninguna bienvenida ni de amistad, el tono cortante y molesto era determinado.

—Buenos días, Liam. Llamo para saber si concretaste alguna hora para la reunión con el detective O’Blanc. —Al ver que no recibía respuesta, consideró que a lo mejor el tipo le había colgado la llamada—. ¿Liam?

—*La verdad no sé si hacer que vengas para molerte a golpes y lanzar tu cuerpo muerto en la bahía o solo esperar que estés en la reunión como simple ocupante del espacio. ¿Para qué carajos quieres estar aquí, si ella no te interesa en lo más mínimo?* —Will entendía la actitud de su cuñado, era el derecho que tenía de tratarlo como rata de coladera, porque él mismo quería tratarse así. Sin embargo, si quería arreglar las cosas, si de verdad estaba dispuesto a sanar su relación y vida junto a su tenshi, tenía que estar al tanto de todo lo que estaba ocurriendo con ese acosador anónimo.

—Solo dime el lugar y la hora, Liam. Luego de eso hablaremos y decidiremos si los golpes compondrán todo esto. —El hombre volvió a

hacer silencio, luego de unos segundos se escuchó una respiración profunda y la voz de Liam fue precisa.

—*En mi oficina, en quince minutos.* —La llamada fue cortada de inmediato.

Era tiempo suficiente, considerando que Will se encontraba entrando al estacionamiento del conglomerado Nuva-Eretz, perteneciente a los hermanos Mc’Namara.

—Bien, tú y yo vamos a salir a correr y hacer ejercicio por un rato. Ya desayunamos, llevo mis dos vasos térmicos, tu agua y algunos tentempiés para los dos. Estamos listo para salir. —Alondra hablaba con su perro, mientras le colocaba la correa en su collar y la ajustaba un poco—. Creciste de nuevo, Dragón. El día menos pensado vas a estar más alto que yo. —El can estaba emocionado por la salida, su cola en movimiento, la inquietud que tenía se lo dejaba en claro a su dueña—. Steve Rogers, volveremos en un rato. No vayas a estar mordiendo las plantas ni tumbes todo lo que está en el escritorio ni en la encimera de la cocina, ya sabes que si quieres trepar, hazlo en tu gimnasio. Te dejo comida en tu tazón. Cuando vuelva, saldrás de paseo tú también.

El timbre de su puerta principal llamó su atención, llevando a su Pit se acercó a la mirilla de la puerta para ver quién era.

—Phillipe, buenos días —saludó Alondra al abrir la puerta.

—Buenos días señorita, ¿está lista?

—¿De verdad es necesario que salgas a correr conmigo? Creo que se verá más raro y sospechoso si tú me vas siguiendo mientras corro —bromeó la joven modelo entre risas.

—No se preocupe, señorita, no sabrá siquiera que voy cerca de usted.

Dos ladridos fuertes y la tensión del Pit Bull advirtieron a Alondra que su perro no estaba muy feliz con la visita.

—Dragón, no empieces. Te presenté a Phillipe ayer, ¿recuerdas? No tienes que estar inquieto con él, va a acompañarnos mientras estemos aquí en Chicago.

—¿Me permite? —preguntó el escolta, pidiéndole la correa a Loni. La joven hizo una mueca insegura, sin embargo, él insistió.

Con calma, se acercó al can, permitiendo que este lo olfateara y lo rodeara un rato, luego de todo aquello el animal llamó la atención de su ama

como si le recordara que iban a salir y no lo habían hecho, desentendiéndose por completo del nuevo conocido. Alondra rio un poco por la actitud de su compañero peludo y recibió la correa de regreso, se despidió rápido de su felino y salieron entonces.

—¿Cómo hiciste eso? —preguntó al guardaespaldas—. A veces le lleva hasta tres o cuatro veces llevarse bien con un nuevo humano, creo que con los únicos que nunca tuvo segundos pensamientos fue con Levy y Liam, y pienso que eso fue porque era muy pequeño cuando los conoció.

—No se las lleva mal con los humanos, señorita. Su Pit es realmente territorial y la protege mucho, si alguien que él considera un desconocido está cerca de usted, para él es necesario saber quién es y cuáles son las intenciones. Para los perros, nuestro olor cambia dependiendo de lo que estemos sintiendo en ese momento, no es falso cuando dicen que pueden oler el miedo, por eso mismo permití que se acercara, que se diera cuenta que estoy tranquilo y que no tengo ninguna intención en agredir a nadie.

—Vaya, no pensé que conocieras tanto sobre ellos, Phillipe. Pues muy amable de tu parte en considerar a Dragón.

—Amable fue él en darse cuenta de mi actitud y permitir que haga mi trabajo, señorita. Y sé muy general sobre los caninos, es lo que nos enseñan en la agencia de seguridad.

Loni sonrió al escolta y asintió con su cabeza, luego abrió la puerta de su Audi e hizo que su Pit subiera. Entregó las llaves a Philipe y ella ingresó en el asiento del copiloto, ya había discutido con el hombre el día anterior al respecto de usar su auto o la camioneta y por supuesto ella había ganado la discusión. Iban rumbo al Millenium Park, ella necesitaba aire, ver su alrededor, perderse en su mundo y qué mejor que haciendo ejercicio en compañía de su fiel amigo.

Estacionaron cerca del parque, Alondra tomó la palabra del escolta y se desentendió por completo de su presencia, comenzó su trote andando con Dragón junto a ella, su mente no demoró en lo absoluto para perderse en todo lo que tenía encima. No sabía cómo lidiar con aquello; sí, había confesado su pasado a Will, él conocía ahora su presente y lo que estaba pasando con el acosador. Sin embargo, eso no los dejaba en los mejores términos y ciertamente no sabía si lo más acertado era seguir luchando por una relación que estaba basada en secretos y verdades a medias.

Para ella no era algo olvidado que su esposo también tenía una historia tras de sí, su hermano se lo había dicho incontables veces, y ella se había rehusado a investigar más por su cuenta, tampoco veía qué de útil tenía presionar a Will para que hablara, si era claro que no le había contado o no había querido compartir con ella sus vivencias, pues sus motivos tendría, quizás no se sentía preparado para enfrentarlo, podían ser muchas cosas y ninguna. No obstante, para ella lo importante era que, si alguien decidía compartir espacios y tiempos de su vida con otro, era porque quería convivir, compartir y confiar en esa otra persona; ella se había visto forzada a revelar su vida por las circunstancias, no porque no confiara en Will, no porque no lo amara, sino porque no se sentía lista para hacerle frente a todo lo vivido. Por más que su hermano, su mejor amiga, incluso su maestra, le dijeran que no se podía tapar el sol con un dedo y que tarde o temprano el futuro ponía cara de perro bravo y te hacía enfrentarte a todo de lo que huyes, ella pensaba que cada quien tenía sus tiempos, sus modos y sus elecciones.

Amaba a su esposo, lo amaba demasiado, por esa razón le dolía tanto la reacción que él había tenido y por esa misma razón era necesario la distancia que ella estaba marcando, la cuestión no era que no se amaran, porque ella estaba segura que Will le correspondía, la interrogante era cuán fuerte podía ser ese amor para llevarlos a superar lo que estaban viviendo, a superar sus pasados, y ser capaces de construir un futuro, con sus altas y bajas, juntos.

Ella sabía que él venía de una familia acaudalada, de personas con poder y autoridad, no era tan ilusa como para no saber que él estaba ligado a esos Pratt, sin embargo, Will jamás hablaba de su familia, no vivía como un soltero multimillonario y mucho menos se jactaba de lo que podía conseguir solo con decir los nombres de sus familiares y por supuesto, nada tenía que ver con los negocios de estos, eso le dejaba claro que la relación estaba rota y no existía; la confirmación había sido con la ausencia de ellos el día de la boda, mas no había sido sorpresa para nadie ni siquiera para la prensa. Eso era todo lo que sabía, no conocía motivos ni razones, solo el conocimiento público y lo que ella había deducido por reacciones y actitudes.

Ladridos constantes y el halar de la correa de su perro tras de ella la alertaron, se giró a buscarlo, respirando agitada por la carrera, fue entonces que se dio cuenta que su Pit se había detenido a voluntad y halaba su propia

cuerda para llamar en definitiva su atención. La joven modelo miró su reloj y en efecto ya había sonado la alarma y había pasado siete minutos desde eso, con calma se bajó el *hood* de su suéter y fue por su botella de agua, luego tomó de su contenedor de jugo bebiendo con calma, comenzó a buscar alguna banca cercana y al encontrarla se dirigió ahí en compañía de su can.

—Eh, muchas gracias, perdí la noción del tiempo. No te preocupes, ya voy a comer —comentó mientras acariciaba la cabeza de su amigo peludo y luego palmeaba su costado, estaba inquieto y ella sabía que no pasaría hasta que la supiera bien.

Mientras limpiaba sus manos, sacó del bolso un tazón plástico para que Dragón bebiera agua también. Y luego se dispuso a comer el par de sándwiches de crema de maní con jalea de frambuesas que había preparado, al ver a su perro más tranquilo entonces le dio la ración de comida que le había llevado.

—No sé ni para qué me molesto en colocar alarmas y avisos, si tú eres más puntual y efectivo que las campanadas del Big Ben, amigo. Buen chico. —Ella se bajó a la altura de su mascota y lo abrazó con todo el cariño que le tenía y como si él supiera que ella lo necesitaba, respondió moviendo su pata como si la abrazara también y haciendo sonidos de apoyo.

Las ganas de llorar invadieron a la joven, un nudo en la garganta se instaló con fuerza en ella. Sí, quería ser abrazada, quería sentirse confortada en los brazos de alguien en particular, en los brazos fuertes y únicos de su esposo, de nadie más. El Pit percibiendo el cambio de ánimo de su ama, soltó un gemido lastimero, la chica para calmarlo lo acarició un poco y respiró profundo.

—Bueno, será mejor que volvamos al auto. Debemos ir a casa a buscar a Steve Rogers... y entonces iremos a visitarla. —Dragón en respuesta ladró una vez y siguió a su ama.

Capítulo 18

Liam se encontraba con su mente dividida. Por una parte, se sentía como si flotara, como si todo a su alrededor estuviese en una calma apacible, su corazón estaba tranquilo y ensanchado como nunca antes, y bien sabía que todo ese sentimiento se resumía en una sola palabra, en una sola persona: Levy. El solo hecho de recordar sus caricias, sus besos, el poder tocarla y estar a su lado como tanto había querido y deseado, lo hacía querer ir a buscarla para así poder pasar todo el día encerrados en su departamento sin ser molestados y poder amarla sin medidas.

Por otro lado, no dejaba de darle vueltas en la cabeza a la situación amenazante que enfrentaba su hermana, en un primer momento pensó que ese viaje a Chicago, era algo absurdo y bastante arriesgado, considerando lo que estaba ocurriendo, no obstante, luego de pensarlo un poco, cambió de parecer; quizás era lo mejor. Ella estaba pasando un mal bache con todo lo relacionado a su matrimonio. En las ocasiones que había viajado a la ciudad de los vientos, no había recibido ningún mensaje ni sobre amenazante. Nadie fuera de la confianza extrema de Loni y él, sabía acerca de los viajes y andares de su hermana en la capital de Illinois, ni sabían que ella tenía una propiedad en esa ciudad; él no conocía el monoambiente, solo sabía de su ubicación y un poco de la apariencia que tenía, su hermana se había enamorado del lugar con tan solo verlo la primera vez. Quien conocía el sitio y había ayudado a Alondra a decorar y distribuir el espacio, había sido su *blue bird*.

El toque en la puerta lo distrajo de sus pensamientos, en seguida su secretaria entró en su campo de visión.

—Señor Mc’Namara, lo busca el licenciado Brow, ¿le hago pasar?

—Sí, Priscila. Estamos esperando a otra... *dos* personas más, ya avisé en recepción que los dejen subir.

—Como usted diga, señor. Ya reviso entonces el sistema de intercomunicación para tener los datos e identificación de las personas.

—Bien. Priscila, cuando empiece la reunión no quiero ser interrumpido por nada ni nadie, ¿está claro? No quiero que pases ninguna llamada o persona, quien sea, tendrá que esperar.

—Como usted diga, señor.

—Si es muy importante o es un asunto de atención inmediata, que se haga cargo Robert.

—Así será, señor. Ya le traigo su té, con permiso.

—Gracias, Priscila.

Gerald entró a la oficina con su maletín y algunas carpetas en la mano, le sonrió a la secretaria con agradecimiento para luego mirarlo a él con cara de regaño en camino. Dejó lo que traía sobre el escritorio para luego quitarse el abrigo y dejarlo colgado en el perchero.

—Vaya que te has vuelto un jefe mandón y malhumorado —señaló el abogado mientras lo saludaba y le daba una palmada en el hombro—. Buen día, muchacho. Tú sí que no pierdes tiempo en las mañanas, creo que en poco tiempo llegarás antes que el personal encargado de abrir el edificio y las oficinas.

Liam le correspondió el saludo y movió la cabeza de acuerdo con su abogado y buen amigo, luego lo invitó a sentarse con un gesto de la mano.

—Debía llegar temprano, quiero que el detective tenga todo lo antes posible y se ponga a trabajar en el caso, quiero que se descubra quién es el autor intelectual y de acción en toda esta función que atormenta a mi hermana.

—Lo sé, muchacho. Sé que quieres resolver este asunto y darlo por terminado viendo al acosador en la cárcel, pero tienes que mantener la calma, Liam.

—Ya... Ese dulce no lo comí cuando era niño, como sabes. Así que no creo que consigas mucha calma en mi sistema.

Dando una respiración profunda, Gerald continuó:

—Deja que me encargue de explicarle todo el tema de la infancia de ustedes y aclare las dudas que tenga sobre la documentación.

—Está bien —Hizo una pausa larga sopesando sus palabras—. Will Pratt, estará aquí en la reunión.

—Me lo imaginé, también traigo algunos papeles y documentos para él, por si me los pide.

—¿Por qué? ¿Para qué? No tienes que estar aclarándole nada a ese tipo.

—Liam, por favor. No empecemos. Ese *tipo*, como tú le dices, es el esposo de tu hermana. Por el mensaje que Alondra me ha enviado en la

madrugada, entiendo que ya ha hablado de su pasado con él, y es normal que el hombre tenga preguntas, tenga dudas...

—Gerald, mejor dejemos el tema, ya estoy bastante aturdido como para considerar y pensar en las posibles dudas y memeces que pueda estar *sufriendo* el distinguido esposo de Loni. Haz lo que creas conveniente y lo que ella te haya pedido. No me voy a inmiscuir en eso más de lo que deba. El tipo viene para acá y si seguimos hablando del asunto voy a partirle la cara otra vez, y ahora no está el buen doctor Pancer para detenerme.

—Ya, ya, calma tus motores, muchacho.

En ese momento entró su secretaria con la taza de té en la mano y haciendo pasar a su célebre cuñado. El hombre se veía desencajado, algo ojeroso, a leguas de distancia se veía que no había dormido, lo que desconcertó un poco a Liam fue ver la mirada determinada y de resolución que tenía.

—Señor Mc’Namara, ha llegado el señor Pratt. Aquí le dejo su té.

—Gracias, Priscila, puedes retirarte.

—Buenos días, Gerald —saludó Will al abogado, estrechándole la mano. Luego miró a su cuñado y lo saludó con un gesto de la cabeza, al cual no hubo respuesta. Liam solo lo observó con detenimiento para después apartar su mirada; tomó la taza de té y viendo a través de la ventana de su oficina, lo ignoró por completo, así como a su abogado.

—Buen día, Will, espero estés bien. Allyssa se comunicó conmigo y me dijo que necesitarías información de la que ya estás enterado... —El abogado se veía claramente incómodo, sin saber muy bien cómo abordar el tema. La tensión en el ambiente era tangible—. Aquí está la carpeta, con todos los documentos y papeles que...

—Gracias, Gerald, no es necesario. Puedes quedarte con eso —concluyó Will interrumpiéndolo—. Todo lo que necesito saber, ya Alondra lo dejó claro ayer.

Will sentía de nuevo la mirada penetrante y amenazadora de su cuñado sobre sí, tenía la sensación de que le saltaría encima y le rebanaría el cuello en cuestión de segundos, y si era sincero consigo mismo, no le impediría el suceso, él mismo lo ayudaría si era preciso. La puerta sonó otra vez, esta vez la secretaria anunciaba la llegada del detective, luego de todas las presentaciones pertinentes la reunión dio inicio.

La información comenzó a correr y explotar como pólvora, el detective O'Blanc anotaba un montón de cosas en su agenda y de igual forma grababa todo lo que se estaba diciendo con un aparato especial para ello. Cuando Liam le preguntó por qué no utilizaba su teléfono para guardar el audio, el hombre dijo que los dispositivos móviles podían ser intervenidos o jaqueados en el momento que menos se esperaba por mayor seguridad que se le tuviera, ninguno de los presentes objetó al respecto. Gerald le entregó varias carpetas y sobres que contenían copias de la información que necesitaba para realizar su trabajo.

Will estaba bastante impresionado con todo lo que se había dicho en la oficina, la agenda de sucesos que llevaba Gerald era bastante precisa, tuvo la oportunidad de ver cada uno de los mensajes amedrentadores que había recibido Alondra, y fue contundente que desde que ella y él habían iniciado su relación, los mensajes habían cambiado drásticamente, no solo en frecuencia de entregas, sino en el contenido. Will no dejaba de pensar en cómo debía sentirse su *vita* cada vez que recibía uno de esos endemoniados sobres, con tan solo recordar su reacción cuando había ocurrido en Puerto Rico, la rabia lo inundaba. Enterarse que uno de los posibles sospechosos era Gastón, casi hace que la ira lo consumiera, no pudo ignorar la reacción de Liam cuando su abogado sacó el punto en la discusión, su cuñado no hizo mención alguna, mas la furia en su mirada lo decía todo.

— Si somos lógicos, no creo que sea el caso — explicó Gerald — . Gastón está en la cárcel de máxima seguridad, sus visitas son restringidas, no tiene derecho a llamadas telefónicas. No es como si tuviera mucho acceso con el exterior para contratar a alguien y hacer todo esto. No lo veo como un potencial sospechoso — concluyó el abogado.

— Con dinero, baila el perro, ya una vez logró moverse y salir de la cárcel sobornando. ¿Qué te hace pensar que no está haciendo lo mismo para poder contactar con el exterior y mover sus fichas?

— Si ese fuera el caso, estaría enterado. ¿Crees que luego de todo lo ocurrido con ustedes, no lo tengo vigilado? Si llegara a hacer algún tipo de soborno de cuidado, me enteraría al instante.

— ¿Soborno de cuidado? — inquirió Will.

— Hasta ahora solo lo ha hecho para conseguir cigarros. Y tuvo que pagar de otras formas para que lo cambiaran de celda, ya que su compañero lo había convertido en su agujero personal, ¿comprendes?

— Pues debieron dejarlo ahí. —La mirada y mueca de sonrisa que dio Liam a la respuesta de Will, fue obvia, claramente apoyaba la idea.

—Otra situación que debemos considerar, Liam, es que él desconoce dónde están ustedes, que se han convertido en personas importantes y con dinero. La última información que tuvo Gastón sobre ustedes, fue cuando dieron su ubicación en aquel ataque que sufrió Alondra. Él no sabe sobre sus nuevas identidades y sobre su vida.

—No lo sé, Gerald. No es como si cambiar de domicilio, de color de cabello y usar lentillas, nos haga invisibles a Loni y mí. Bien pudo habernos visto en algún periódico o revista, yo qué sé... Ese hombre es una alimaña, un cáncer que no se acaba.

La frustración e impotencia de Liam eran tangibles en el ambiente, todo lo hablado fue anotado con gran precisión por el detective, eso era un punto muy importante para investigar y aseverar. La reunión continuó discutiendo teorías, hipótesis, pensando en los posibles sospechosos, todo era un fluir de opiniones e información que Will esperaba compartir muy pronto con su tío, a lo mejor Andrew era capaz de encontrar algo que los ayudara o le fuera de utilidad al detective O'Blanc. Hablaría con Gerald, para que le consiguiera una copia de la información que le había facilitado al detective y así poderla enviar a su tío.

Quería que la situación se resolviera lo más pronto posible, no soportaba la idea de saber a Alondra en peligro y a expensas de un sociópata obsesivo todo el tiempo.

Levy iba entrando al conglomerado, se había desocupado a tiempo de uno de sus talleres y quería saber la disponibilidad de Liam para ir almorzar, no lo había llamado para sorprenderlo. El hombre de seguridad que estaba apostado en la puerta la saludó con amabilidad y le permitió el ingreso.

Clara, la mujer que atendía la recepción la miró con recelo y desagrado, ella ni se molestó en acercarse y preguntar por Liam, simplemente le hizo un gesto de saludo con la mano y se dirigió a los ascensores. Por más que la mujer la llamó para que se girara, Levy continuó su camino. Cuando las puertas estaban a punto de cerrarse, la recepcionista estaba frente a ella

diciendo que no podía subir, el resto no logró escucharlo, ya que el elevador empezó su ascenso.

La gran mayoría de las empleadas de la empresa no la querían o se disgustaban por su presencia, se sentían ofendidas o la miraban de arriba abajo como si ella fuera un bicho muy feo. Había salido con algunos de los empleados del conglomerado, ya que era una invitada fija para los eventos que realizaba o los que patrocinaba Nuva-Eretz. Debido a eso había sido clasificada: persona no grata, por el personal femenino de la empresa, cuestión que siempre le había tenido sin cuidado y sin molestia, sin embargo, ahora la dejaba un tanto incómoda, puesto que sabía que las habladurías sobre Liam y ella no demorarían en invadir los pasillos y corredores del edificio.

Al llegar al último piso, las puertas del ascensor aún no se habían abierto bien, cuando se encontró con el rostro disgustado y altivo de la secretaria de Liam.

— Buenos días, Priscila. ¿Está Liam en su oficina? — preguntó Levy ignorando la cara de amargada de la mujer y pasando por su lado, dirigiéndose a las puertas que la llevarían con su amor.

— El señor Mc’Namara está muy ocupado en estos momentos, se encuentra en una reunión de extrema importancia y pidió no ser molestado por *nadie*. Así que le agradezco, señorita Kovac, que se retire. — Priscila la sostenía y halaba del brazo, impidiendo que siguiera acercándose a las puertas de la oficina de su jefe. Levy guardando la compostura y pensando con fiereza que la mujer cumplía su trabajo, se limitó a ver fijamente la mano que la retenía.

— Priscila, puedes soltarme y te agradezco que no vuelvas a tocarme de esta forma. No soy tonta, entiendo a la perfección que Liam esté ocupado y no pueda ser interrumpido. No creo que este sea el trato que le das a todo el que sube aquí a buscarlo, ¿cierto? — La mujer dándose cuenta de su error, la soltó de inmediato.

— No me estaba prestando atención, señorita Kovac. Y tiene razón, no es el trato, porque usted no debió llegar hasta este piso, la recepcionista debió decirle que el señor Mc’Namara no está disponible.

— Lo siento, en general no hablo con Clara cuando vengo al conglomerado, solo paso — comentó Levy, dándole a entender con franqueza que ella estaba fuera de todo el protocolo de Nuva-Eretz—.

Entonces esperaré en el despacho de Ally. Cuando Liam, se desocupe avísale que estoy aquí y dónde lo espero, por favor.

— El señor va a demorarse, no creo que tenga tiempo para atenderla el día de hoy, señorita Kovac. Le sugiero que no malgaste su tiempo y se marche, le informo que la señorita Mc’Namara no se encuentra en las instalaciones.

— Sé que Ally no se encuentra, no te he preguntado por ella. De todas formas, gracias por la información y por preocuparte por lo que hago o no. Tengo todo el tiempo del mundo para esperar a Liam —comentó la joven con calma, no le daría el gusto a la secretaria de verla irritada y enojada, no se pondría a su nivel.

— Señorita Kovac...

—¡Levy! —La voz de Robert, el asistente de Liam, interrumpió la respuesta de la secretaria—. Salí porque creí verte desde mi oficina. ¿Cómo estás? —El hombre se acercó a ella para saludarla con un abrazo y un beso en la mejilla.

—Muy bien, Rob, ¿y tú?

—Todo va muy bien, Levy. —La joven podía sentir el enojo enmarcando a la secretaria de Liam, pero la ignoró por completo. Sin embargo, ser partícipe de la admiración y afecto mostrado por Robert, tampoco la dejaba en una posición muy cómoda. El hombre no estaba siendo un atrevido con ella, no obstante, habían salido una vez en uno de los aniversarios de la empresa, él había intentado que se siguieran viendo, cosa que ella no consintió ni permitió—. ¿Has venido a ver a Liam? Puedes esperarlo en mi oficina, si gustas...

—No será necesario, Robert. De todos modos, muchas gracias. —La interrupción de Liam fue contundente. Había creído escuchar la voz de su *blue bird*, a pesar de eso, se sintió confuso pues no le había avisado que iba al conglomerado, y fue mayor cuando escuchó la voz tan contenta de su asistente llamándola por su nombre, sintió un disgusto nada agradable.

El tipo era un excelente empleado, había sido su mejor asistente hasta ahora, no le costaba delegarle el trabajo porque sabía que obtendría los resultados que esperaba o más que eso, era un hombre bien instruido en los negocios y las finanzas. No obstante, no le gustaba que viera a Levy con aquella expresión de admiración y embeleso, ahora que ella era su novia,

que era su amada de verdad, no iba a estar aguantando las miradas y las insinuaciones de sus empleados para con ella.

—Señor Mc’Namara, disculpe la interrupción y todo el alboroto aquí afuera, le advertí a la señorita Kovac que usted estaba muy ocupado y no podía atender a nadie. Por la insistencia de la señorita...

—No tienes que preocuparte, Priscila, fue mi error. Debí avisarte que no quería interrupciones de ningún tipo a excepción de Levy. De ahora en adelante, ella tiene libre acceso a mi oficina, cuando quiera y guste, ¿queda claro?

—Sí... señor.

La voz de la secretaria se fue apagando mientras veía como Liam se acercaba a la joven de cabello azul, para abrazarla con fuerza y darle un suave beso en los labios, el asombro también fue por parte de Robert, quien miraba la escena con una gran sorpresa. La joven enamorada sintió sus mejillas encenderse con aquel gesto tan tierno de parte de Li, no sabía por qué había considerado que él guardaría las distancias con ella mientras estuviesen en la empresa o en sus reuniones de negocios.

—No me avisaste que vendrías. —La voz de Liam tenía ese tono suave y profundo que solo usaba con ella, sintió cómo algo cálido y vibrante la recorría.

—Quería darte una sorpresa, ver si podíamos almorzar juntos —respondió la joven mirando aquellas lunas que la hipnotizaban, por costumbre comenzó a buscar a través de las lentillas castañas, el verde oliva que tanto amaba.

—Pues me encantó esta sorpresa, quería verte. Ya la reunión terminó prácticamente, solo espérame unos minutos, ¿bien? —Levy quiso responderle que lo esperaría la vida entera si era necesario, pero se limitó solo a asentir. Liam la tomó de la mano y le dio un ligero beso, para luego hacerla girar como si bailaran y ubicarla delante de él, invitándola así a entrar a su oficina. Antes de cerrar la puerta, con seriedad, se dirigió a su asistente—. Robert, por favor, pasa un comunicado al personal de seguridad y al de recepción para que Levy tenga libre paso al llegar a la empresa, no necesita anunciarse para subir hasta aquí.

—Dalo por hecho, Liam —respondió el hombre, con su tableta en mano, redactando de inmediato la solicitud de su jefe.

—Priscila, por favor, trae dos té más.

—Sí, señor. —El tono de voz de su secretaria le sonó extraño, aunque no le prestó atención. Ya que estaba enfocado en la mano que estaba sosteniendo, con la cual entrelazaba los dedos, mientras moría de ganas de besar como era debido a su *blue bird*.

Para ninguno de los hombres reunidos en la oficina del presidente y dueño de Nuva-Eretz, pasó inadvertido el hecho que las manos de Liam y Levy estaban unidas y la joven se hallaba ruborizada hasta lo inimaginable. Los saludó a todos con un gesto de la mano sin decir nada. Al entrar, Liam no soltó su mano por nada del mundo y la condujo hasta uno de los sofás, estaba tan hermosa, quería pedirles a todos que se fueran y comerse a besos y caricias a su preciosa ave. Él la presentó con rapidez al detective y le hizo un muy breve resumen de lo que estaban haciendo.

El corazón de Levy latió con mucha fuerza cuando él dijo abiertamente ante todos que era su novia, su rostro acalorado alcanzó niveles atmosféricos, sabía que de seguro podía ser comparada con un tomate.

Para Gerald, tener aquella confirmación después de tanto tiempo, lo hizo sentir muy feliz, ese par se lo merecía, darse la oportunidad de demostrarse todo el amor que se tenían. Le alegraba y satisfacía mucho que Liam hubiese dado el paso y declarado sus sentimientos por aquella joven tan sincera y de buen corazón. Él bien sabía que ese amor había estado ahí latente, a la espera, siempre tras bastidores, mas nunca olvidado. Esperaba que supieran disfrutar sus sentimientos y mantener la relación que los llevaría a encontrar esa felicidad que tan desesperadamente buscaban.

Will no se sintió sorprendido, se había dado cuenta del cambio de actitud y trato entre ellos desde que Alondra había salido del hospital. Además, su *tenshi* le había comentado en varias oportunidades, que tanto su hermano como su amiga tenían sentimientos más allá de una amistad fraterna uno por el otro, verlos juntos y de aquella forma tan fluida, unidos de las manos, le hizo extrañar como un poseso a su esposa, a su Alondra.

Otras cosas fueron dichas en la reunión y la dieron por terminada, el detective O'Blanc estaría en comunicación constante con Gerald, y cuando ya tuvieran algo más contundente y determinado concretarían una reunión de nuevo con Liam y Will.

Al salir del conglomerado, Will dirigió su camino al departamento de Alondra, necesitaban hablar, rogarle perdón por haber sido un completo bruto, un imbécil y patán con ella desde que habían aparecido esos

condenados sobres durante su luna de miel. Quería que hablaran, él también se sinceraría y le contaría de su infancia, de su crecimiento y del gran monstruo abominable que era su familia. Solo esperaba que ella lo escuchara y fuera al menos una pizca de lo benevolente que él no fue.

Dragón iba en la parte detrás del Audi de su ama, mirando por la ventana y disfrutando del aire y del paseo por la ciudad, mientras Steve Rogers iba cómodo sobre su cojín, esperando que el vehículo se detuviera. Alondra iba conduciendo hacia Acadamh Malcom: Performing Arts. Cada vez que viajaba a Chicago, era una visita segura a su maestra y mentora Lou Malcom, ella era una de las pocas personas en las que confiaba ciegamente y de las que sabía todo sobre ella. Lou había descubierto su verdad con tan solo verla por primera vez, hacía ya casi cinco años. Tenía un gran respeto, admiración y cariño por esa mujer, ella le había enseñado que tenía mucho que ofrecer al mundo, así como le había enseñado las habilidades para hacerlo, le había entregado un arsenal de herramientas que tan solo debía aprender a utilizar, y su maestra le había mostrado de la mejor manera posible cómo llevarlo a cabo. Todo lo que Alondra era profesionalmente, se lo debía a esa mujer.

—Buenas tardes, Lou, ¿cómo estás? Años sin verte.

—Por supuesto que han pasado años sin verme, Gerald, solo te acuerdas de mí cuando necesitas un favor. ¿Qué será esta vez? ¿Qué contactos necesitas para resolver uno de tus casos?

—¡Por los cielos, mujer! Sigues con esa lengua tan afilada, no hay manera que cambies.

—Afilada y viperina, como siempre. No busco cambiar, sino ser mejor de lo que soy. Eso se traduce en más precisa y ácida. ¿A qué viniste, Gerald?

—Quiero que conozcas...

Alondra se encontraba afuera de la oficina de la mujer que el abogado de su hermano quería que conociera; solo quería irse a casa, eso de estar estudiando para modelo no era viable para ella, no siendo lo que era, una patética chica de barrio que apenas sabía cómo leer y escribir. Ser modelo era un sueño que había mantenido desde niña, pero sabía que era solo eso:

un sueño. Los sueños no se hacían realidad, eso solo eran cuentos de hadas. La vida era cuestión de sobrevivir y de aprovechar los golpes de suerte que de tanto en tanto se presentaban, había dejado de creer en sueños y hadas hacía mucho tiempo, la verdad pensándolo bien, jamás había creído en fantasías.

—Ally, pasa. —Gerald la miraba con una sonrisa ligera mientras la invitaba a ingresar a la oficina de su amiga.

La expresión de la mujer al ver a Alondra fue de un gran asombro y no uno malo, por lo que podía entender la joven, aquella señora se había encontrado con algo que le agradaba. Con su rostro enmarcado de sorpresa, se quitó los lentes que llevaba, rodeó su escritorio y se acercó, le tomó la barbilla con suavidad mirando directamente a sus ojos.

—Eres un lienzo completamente vacío, una rareza entre lo extraordinario y lo común. Tu mirada es tan ajena a todo, tan... carente, que solo necesitas ser moldeada y aprender a transmitir.

La joven no supo si sentirse ofendida o halagada, así que decidió no pensar en ello ni dejarse afectar, siguió observando a la mujer como si ni siquiera hubiese hablado.

—Así que te llamas Allyssa Mc’Namara, incluso tienes nombre de modelo profesional, eso es bueno, nos libraré de pensar en un nombre artístico. Pero antes que yo acepte entrenarte, Allyssa, quiero que me respondas algo. ¿Por qué estás aquí? ¿Qué quieres aprender aquí? ¿Qué es lo que necesitas de mi conocimiento del mundo de la interpretación y el modelaje?

»Con tan solo verte, sé que no estás convencida en lo absoluto de que sirves para esto, en cierta forma pienso que no quieres estar aquí, y yo no tengo tiempo para perder con niñitas de cara bonita que no aspiran a ser estrellas brillantes y majestuosas cada segundo de sus vidas. Si ese no es tu caso, estás en el lugar equivocado. Así que, respóndeme, Allyssa.

Aquellas palabras habían hecho que los recuerdos de la joven se activaran, recordó a esa modelo estrella que había dado todo de sí en aquella pasarela presentada en la casa hogar donde había estado, aquella estrella brillante y majestuosa que no había podido olvidar y de quien había tomado su nuevo nombre. Ella quería ser capaz de eso, apagar todo su sistema emocional y en cuestión de segundos poder interpretar

sentimientos y emociones que cautivaran a sus espectadores, que ellos creyeran de verdad toda su actuación.

Y esa fue la respuesta que le dio a la mujer.

Lou Malcom, le sonrió satisfecha y le dio la bienvenida a la academia.

Habían sido dos años muy duros, de mucho esfuerzo, dedicación y trabajo, no solo para poder interpretar, sino también para refinarla, para que aprendiera a moverse como debía en una pasarela, tuvo que pasar un entrenamiento de resistencia física, cuestión que su salud agradeció con demasía, ya que su entrenador personal adecuó todo un programa exclusivo para ella y su condición. Vivía prácticamente en la academia, cuando no estaba ahí, era porque se encontraba durmiendo en casa. Horas interminables de ardua labor, la llevaron a ser lo que Lou le había prometido.

Durante ese tiempo, su maestra se había dado cuenta de la depresión con la que ella vivía, entendiéndolo que, de cierta forma, Allyssa se aprovechaba de lo que aprendía para ocultarse, para ir matizando su realidad. Fue durante una noche de gran tormenta en Chicago; Lou la había llevado a su casa y la hizo hablar de su pasado, de todo lo que llevaba auestas y que aún la atormentaba.

Su maestra solo le dijo dos cosas que fueron lo suficientemente determinantes para hacerla despertar de aquel letargo en el que estaba.

«“Siempre tendrás una razón para condenar, un reproche que hacer, una queja que justifique un problema de tu realidad. La oscuridad siempre te cegará, hasta que decidas encender una luz. A veces solo tienes que dejar de preocuparte, de pensar tanto. Las cosas tarde o temprano toman su camino, tal vez no como lo planeaste, tal vez no como pensaste o como querías que sucediera, pero si como está destinado a ser.

Una flor puede revelar el encantador aroma que esconde, solo cuando se despierta por la mañana. Todo tiene un tiempo correcto.”»

Aquellas palabras se convirtieron en un bálsamo, en un himno de fe constante para Alondra, desde entonces había estado intentando ser feliz aprendiendo a vivir sola, y crecer como una flor, sin embargo, la llegada de Will a su vida, había cambiado un poco ese sentimiento.

—Muchas gracias por permitirme conducir, Phillipe. Sé que te incomoda y para ti es tener más control de tu trabajo, aun así, lo necesitaba.

—No se preocupe, señorita, pero recuerde que yo conduciré al regreso.
—Alondra sonrió un poco por la respuesta de su escolta, bajó del auto y se dispuso a que sus mascotas también lo hicieran.

Antes de ver a su maestra, llevó a Dragón y Steve Rogers al área de adiestramiento y entrenamiento para animales, era una nueva sección que tenía la academia, ella misma le había dado la idea a Lou, por lo que había sido muy feliz cuando le avisó que estaba en marcha y funcionamiento. Ella no quería que sus familiares peludos y consentidos se volvieran celebridades, pero le gustaba llevarlos para que jugaran con los equipos e hicieran algunas dinámicas, bien sabía que sus chicos lo disfrutaban, sobre todo Steve Rogers.

Cuando se acercó al área de los salones, escuchó la voz de su maestra en una de las clases.

—Felipa, vuelve a empezar, estás moviéndote como si quisieras comerte la pasarela, tienes que caminar erguida, la espalda derecha, hombros relajados, paso firme, mirada al frente, ten en tu cabeza que eres una gacela, camina como una. ¡Vamos, todas desde el inicio! Livia, no pongas esa expresión que pareces un esperpento, quita esa mueca tan horrenda.

»Kelly, ve más despacio. No puedes adelantar a Tiffany. ¡Felipa, sigues cometiendo los mismos errores, vuelve a empezar! Hasta que no lo logres una vez, no vas a parar...

Alondra estaba apoyada en el marco de la puerta, viendo todo aquello, estaban en práctica de pasarela y las chicas intentaban dar lo mejor de sí, se veía el esfuerzo y la dedicación que estaban teniendo, sin embargo, cumplir las exigencias de Lou Malcom, no era nada fácil, ella lo sabía por experiencia.

—¡Vaya, vaya! Si tenemos a una de las estrellas más brillantes en la casa, qué ha ocurrido en la tierra de los dioses para que bajas a visitar a los mortales, Allyssa Mc’Namara.

Su maestra se encaminó hacia ella con los brazos extendidos, el abrazo fue reconfortante.

—*Fáilte abhaile* (*Bienvenida a casa*) —saludó en su marcado irlandés—. Me alegro tanto de verte, tenías algún tiempo sin venir, te hacía muy lejos en tu

viaje de bodas. —Al ver el silencio y la mirada de Loni, su maestra lo entendió todo—. ¡*Oh, a stór!* (*Oh, cariño!*) Ven conmigo, hablemos un poco.

A la joven modelo no le pasaron desapercibidas las miradas fijas y sorprendidas de las estudiantes, como tampoco los murmullos. Pero ya estaba acostumbrada a eso.

—¡Silencio! Todo el mundo silencio, concéntrense en lo que deben. ¿Quieren llegar a ser alguien como ella? Pues tendrán que trabajar realmente duro. ¿Escuchaste bien, Felipa?... Recuerden muy bien las normas de esta academia, ¿queda claro? Braulio, por favor encárgate, y que Felipa continúe hasta que lo haga perfecto una vez.

Por primera vez, agradeció en su fuero interno las normas de la academia, nada de teléfonos celulares, para grabar o fotografiar las clases, así como tampoco nada de poder decir que en el lugar estaba tal o cual celebridad. Los teléfonos permanecían en los casilleros, bien resguardados, y solo podían utilizarlos una vez que estuvieran fuera de las instalaciones.

—No debiste ir a buscarme en las aulas, es mejor que los estudiantes no se enteren cuando los profesionales vienen aquí, se intoxican —comentó Lou, mientras cerraban su oficina—. Además, estás en el ojo del huracán con la prensa en este momento, no es bueno que se sepa tus andares, ¿cómo sigues? ¿Ya estás bien de salud? Gerald me mantuvo informada.

—Así que tú también te enteraste...

—Las redes sociales se apoderan del mundo y de nuestras vidas. Pero eso no es lo que te tiene así.

—Ya estoy bien, nada de qué preocuparse, solo fue un descuido de mi parte que se salió de control... —explicó Alondra con un intento de sonrisa—. Will lo sabe todo, Lou. Absolutamente *todo*.

Alondra explicó con brevedad cómo habían sucedido las cosas a su maestra, desde su llegada a Puerto Rico hasta su regreso a Boston. Se sentía perdida sin saber cómo afrontar aquella dura situación con su esposo.

—Pienso que lo mejor será que tramite el divorcio. Willem no se merece pasar por todo esto. Sufrir por mis mentiras y engaños...

—Alondra, por favor, tampoco seas melodramática, él no es un niño al que educar y engañaste con un dulce. Si a ver, vamos, él tampoco fue franco contigo, no te ha hablado de su vida ni de sus andanzas ni de quién es su familia...

—Mentir por omisión también es mentir, Lou.

—Entonces están en el mismo barco, cariño. No creo que firmando un divorcio los haga arreglar esta situación, seguirán sufriendo. Separarse no es el camino, Loni.

—No puedo... estar con él. No en la intimidad...

—Pero eso no es por Will, eso es tu responsabilidad porque no has querido enfrentar la realidad, te dije que ese ladrillo te iba a caer encima cuando encontraras al hombre que de verdad despertara pasión y deseos en ti. Y aquí está, no me equivoqué. Esto no es algo que se arreglará alejándote de Will, porque igualmente no podrías estar con ningún otro.

La mirada de Alondra estaba trabada con la de su maestra, se sentía lívida y con náuseas. Por más que intentaba dosificar aquellas palabras, no podía. Por más crueles y duras que fueran, era la verdad; así era Lou, jamás dulcificaría su opinión para que no estallara en ti.

—Loni, no malentiendas mis palabras, cuando digo que es tu responsabilidad es porque nunca has querido resolver esa gran incógnita que tienes en tu vida, tienes que superar ese miedo. Y la única forma que lo harás, es yendo al médico y te hagas un examen interno...

—¿Qué voy hacer si dice lo que no quiero escuchar? —interrumpió con voz quebrada.

—Si ese fuera el caso, pues levantas la cabeza, con mirada altiva, desafiante y continúas la vida, Alondra. No serías ni la primera ni la última persona que pasa por algo así, y créeme que hay millones de personas que superan esto y son capaces de realizar su vida y ser verdaderamente felices. Sin embargo, existe la otra cara de la moneda. ¿Qué vas a hacer si el médico te dice que no pasó nada, que todo está bien? ¿Tienes idea de cómo cambiaría tu vida al respecto? No solo la concepción que tienes de ti misma, sino muchas otras cosas. Y lo más importante, derrotarías uno de tus grandes miedos. Seguir en la ignorancia de la información para continuar “protegiéndote”, no funcionara toda la vida. ¿Qué harás entonces?

Capítulo 19

Will no se asombró demasiado cuando llegó al departamento de Alondra y el portero del edificio le informó que no se encontraba en el complejo. Sabía que tampoco se localizaba en el conglomerado, así que debía estar buscando a sus mascotas en el lugar donde las había enviado para que las cuidaran. Al revisar su teléfono, se percató que tenía un par de llamadas perdidas de la representante de su esposa, algunas de Jim y algunos mensajes de su tío. Decidió devolverle la llamada a Olivia en primer lugar, la mánager enseguida preguntó si se hallaba con Allyssa —alarmas se encendieron dentro de Will—, el hecho de que la representante de su *vita* no supiera dónde se encontraba, era preocupante. Antes de pensar cualquier cosa histérica, simplemente le dijo la verdad negando saber dónde se encontraba. Aquello no le gustaba, antes de llamar a Levy y preguntarle por Alondra, contactó con su amigo.

—*Al fin apareces, ¿dónde estás?* —contestó Jim, al atender la llamada.

—Resolviendo unos asuntos. ¿Qué te pasa? ¿Por qué tienes ese tono?

—*Pues te sugiero que vengas a resolver el asunto: calamidad, que tienes esperándote en la sala del departamento, Will. Está aquí hace media hora y no tiene el más mínimo interés de marcharse.*

—No debiste dejarla pasar, Jim. ¿Qué carajos quiere esa víbora demente? —Las piezas del rompecabezas comenzaron a engranar. Por supuesto, Sharon no se iba a quedar de brazos cruzados, ella ya había iniciado el juego enviándole ese sobre de mentiras en relación Alondra, y era obvio que movería a su peón para intentar desestabilizarlo de nuevo. Al parecer no le habían quedado las cosas claras a esa arpía, de seguro pensaba que lo que le había advertido eran puras habladurías de un hombre enfurecido. Sharon estaba jugando con fuego altamente tóxico—. Jim, no le digas nada y no la dejes sola en el apartamento, voy en un momento.

—*No estoy tan loco, hermano. Es capaz de sembrarnos droga, el cadáver de un niño y tráfico humano, si dejo de vigilarla. No te demores, este ser viviente, hace que considere el asesinato algo así como un servicio público, ¿sabes? Como sacar la basura del mundo.*

—Por más que quiera apoyar tu idea para deshacernos de la *calamidad*, no podemos hacerlo, no de la forma que planteas, así que vigílala mientras llego.

Ambos colgaron la llamada, decir que Will se encontraba enojado era quedarse corto, detestaba a esa mujer, no la quería en su vida, no la quería cerca de su *tenshi*, no veía la manera y la hora de que esa psicópata lo dejara en paz de una vez por todas. No obstante, antes de ocuparse de eso, necesitaba saber dónde estaba Alondra.

Se comunicó con Levy, la respuesta de ella fue paciente, aunque algo distante y sin que aclarara sus dudas. Quedaron en encontrarse en un café, cerca del departamento de la artista; Will sentía una fuerte opresión en el pecho, tenía una sensación horrenda de que su *tenshi* se había marchado muy lejos de él. Al llegar al sitio, no le fue difícil encontrar a la mejor amiga de su esposa, ya que lucía ese color azul tan llamativo en el cabello. Lo llevaba recogido en una coleta despeinada, iba con un abrigo ligero, un vestido color camel y unas sandalias estilo romano que hacían juego perfecto con su atuendo.

—Hola, Will, toma asiento, por favor...

—Levy, sin formalidades, ¿dónde está Alondra? —concluyó, interrumpiendo a la chica de forma mordaz.

—Tengo que explicarte antes, Will. Por favor, toma asiento, creo que lo necesitas. —En contra de su querer, el fotógrafo hizo lo que lo que se le solicitaba. La miraba fijamente esperando—. Ante todo tengo que decirte que entiendo la reacción que han tenido los dos, están enfrentándose a una tempestad de sucesos de una forma muy complicada y sin ninguna pausa. No estoy juzgando tu actuar la noche de ayer ni en nada de lo que ha ocurrido, tampoco lo hago con Loni, aunque si considero que pueden hacer que esta relación y amor de ustedes funcione. Si se sinceran de verdad, el uno con el otro, Will, sin máscaras, sin defensas, siendo ustedes mismos en cada aliento y expresando lo que sienten de verdad, desde lo más profundo. Huir no arreglará nada, poner distancia solo les dará tiempo para que tomen una decisión con más calma.

—Levy, lo sé, todo esto que me estás diciendo, lo sé. Fui un verdadero imbécil, un desalmado sin piedad con ella, estoy arrepentido de todo lo que dije, de todo lo que callé y que de verdad debí decirle. Estoy desesperado

por encontrarla, por poder poner un punto final a todo esto, contarle sobre mi pasado, respecto a mi familia, todo. Por eso necesito saber dónde está.

—Ten, dejó esto con uno de los guardaespaldas y Stephan me la entregó a mí, puesto que fue la solicitud de Loni, que debía hacerte llegar esto. No te la entregué en la oficina de Liam, porque no lo consideré prudente. —La hermana de vida de su esposa, le entregaba una carta, un papel doblado a cuartos, que había sido escrito a mano. Will se sintió fuera de su tiempo. ¿Por qué le dejaba cartas, por qué no se hablaban por teléfono? ¿Por qué no se veían cara a cara?

—Levy, qué significa...

—Espera, no te alteres más, ¿sí? Will tienes que comprender que Alondra es una chica que está versada en ocultarse, en huir, en camuflar absolutamente todo lo que siente a todo nivel, es algo que aprendió desde que era una niña muy pequeña, ese ha sido su modo de sobrevivir. No está huyendo, no está abandonando todo, solo está pidiendo tiempo fuera, necesita un momento para centrarse, encontrarse consigo misma y arreglarse en su interior, para entonces poder darte la cara y ver qué resolución hay entre los dos. Quizás pienses que esta no es la mejor manera, que no debería hacer las cosas por su cuenta, aislarse. Sin embargo, esta es ella en su totalidad, así se ha manejado toda su vida, no sabe cómo reaccionar ante relaciones y sentimientos tan fuertes como los que tiene contigo. Tú fuiste su primera cita, su primer beso de amor, su primer novio, eres su primer amor, para ella eres todo un mundo nuevo, así que te pido seas paciente, le concedas un poco de eso.

Will sintiéndose con el alma en un hilo, con el corazón destrozado y cargando una culpa enorme, no pudo refutar nada de lo que, esa chica extravagante y tan sincera, decía. Él sabía que todo era cierto, en cuestión de horas descubrió y entendió cómo era realmente su esposa, cosa que no había descubierto en las semanas que habían salido juntos.

—¿Se fue del país? ¿Tan lejos está de aquí? —preguntó Will acongojado, luego de haber asentido a todo lo que Levy había dicho.

—Si te digo donde está... ¿irás a buscarla?

Consideró muy profundo su respuesta, meditando lo que debía hacer y poniendo en la balanza lo que necesitaba su *tenshi*. Luego respondió.

—No lo haría en este instante, porque como bien dijiste, ella está pidiendo tiempo fuera, y pienso que luego de todo lo que he hecho y dicho,

no creo que lo que quiera ver sea precisamente mi cara. Esperaría unos días, máximo dos, y sí, entonces iría por ella. Necesito que me perdone, Levy, y si debo hacer hasta lo imposible, lo inimaginable para conseguir eso, lo haré.

La joven sonrió con verdadero aprecio debido a la respuesta de Will, eso le confirmaba que ese hombre, amaba a su amiga, que ahora la entendía, la valoraba y estaba desesperado por ser digno de ella y resarcir su comportamiento. Ellos se merecían ser felices, estaba segura que ambos se amaban con todo el corazón, solo que los dos eran unos tercios y con mucho auestas.

—Bien, en dos días llámame y te diré dónde está Loni, si ella no ha regresado. Creo que será lo mejor para evitar tentaciones. No te preocupes, ¿sí? Ella está bien, en un lugar tranquilo, está con un guardaespaldas que trabaja con el equipo de seguridad de Li, hay personas a su alrededor que la pueden ayudar a equilibrarse y estarán al pendiente de ella, además esta con dos guardianes que no la dejan ni a sol ni sombra —concluyó Levy, haciendo un guiño para aligerar el ambiente.

—Está bien, muchas gracias, saber eso no me hace estar menos inquieto por ella, pero saberla bien, alivia un poco. —La joven correspondió con una sonrisa.

—Will, si necesitas hablar sobre algo del pasado de Loni y Li, de lo que ellos vivieron, si tienes inquietudes en algún aspecto, puedes hablar conmigo, puedes llamar a mi teléfono a cualquier hora, estaré dispuesta a ayudarte de la forma que pueda. Ya no tengo restricciones para hablar del pasado de ellos, ya sabes todo, incluso pienso que hasta un poco más. A veces es bueno hablar con una tercera persona, aunque no soy ajena a todo el sufrimiento que ellos pasaron, puedo darte un poco más de perspectiva. Así que, aquí estoy.

Will asombrado por la amabilidad y buen corazón de la chica, no tuvo palabras que decirle, le agradeció dándole un abrazo, pensando que ellos dos estaban quizás en la misma página, viendo desde una esquina el sufrimiento de dos hermanos que aún sanaban sus heridas. Se despidieron, él acompañándola hasta la puerta del edificio donde vivía, para luego embarcarse en su auto y leer con atención las palabras que había escrito su *tenshi*

Aquella primera vez que fuimos al Common Park, hablamos de nuestros sueños, de nuestras metas, de lo que deseábamos lograr, me dijiste que no renunciara a mis sueños, que debía luchar por ellos hasta lograrlos, arriesgarme a todo hasta que consiguiera hacerlos mi realidad, en ese momento aún no lo tenía claro, no me había percatado, quizás no lo había querido admitir... En mis sueños solo estás tú.

Sé que te mentí, sé que nunca me perdonarás el haberte ocultado mi pasado, mi verdad, mi yo real, sé que para ti ahora soy una desconocida, ya no soy más tu Allyssa, no puedo volver a serlo. Aunque mi corazón se fragmente en mil pedazos, sea arrancado de mi pecho, tengo que aprender a vivir con eso; no puedo juzgarte ni molestarme contigo por no hacerlo. ¿Cómo podría?

Todo lo que te dije en el departamento es la verdad, incluso más de lo que quiero admitir, es todo mi pasado, de ahí provengo, eso es lo que la vida me dio desde el momento que abrí los ojos. Sé que no me odias por la carga que traigo sobre mí, te conozco, y sé que no albergas tales sentimientos tan mezquinos para conmigo. Sin embargo, no puedo pretender que me perdones. Por eso mismo intento que, al final de todo, me recuerdes honesta, que al menos consideres que decidí contarte mi verdad, aunque fuera tarde.

Y a pesar de todas mis mentiras, cree en esta única verdad. Todos mis sentimientos por ti son reales. Alondra está llena de amor, escondida bajo una niebla espesa de mentiras. Fue real cada momento que pasamos juntos, cada instante que viví contigo, para mí fue toda la eternidad. Te amo demasiado, Willem Pratt, siempre te amaré.

A.

Las lágrimas de Will se unieron a los manchas de humedad donde habían caído las lágrimas de su *tenshi*, quería destrozarlo todo, quería con desesperación quemar toda aquella locura que estaba viviendo, perderse por semanas en algún bosque o selva con su cámara y no pensar en nada más. Se odiaba a sí mismo por haber herido tan gravemente a la mujer que amaba, por haberla ofendido con sus insultos, sus dudas. Era una bestia más de los monstruos carroñeros de su familia, si Elton y Sharon supieran sus hazañas, se sentirían orgullosos.

Se estaba volviendo loco por poder verla, hablar con ella e intentar arreglar las cosas, rogarle perdón hasta que se quedara mudo, él no tenía nada que perdonarle, nada en lo absoluto. Le había perdonado todo lo que había ocultado y todo lo que podría ocultar, incluso antes de ese día, aunque por sus pensamientos obtusos y pánfilos no lo había admitido. Para él, perdonarla no había sido una elección, para él, fue enamorarse y entregarse al amor de su ángel, sin limitaciones, sin restricciones.

Sintiéndose desgarrado, guardó aquel papel en el bolso interior de su abrigo como si fuese un tesoro; era lo más cerca que estaría de su *tenshi* en unos días. Respirando muy profundo se dirigió a enfrentar a su segunda calamidad del día.

Liam se encontraba en la cocina del departamento de su *blue bird*, sirviéndose un poco de agua, mientras la esperaba. Por más que insistió en acompañarla para entregarle a ese idiota de Pratt la carta que había dejado su hermana; ella se negó, argumentando que la cara de bronca y de hombre iracundo que usaba cuando compartía el mismo aire que su cuñado, no ayudaría en nada a la situación, y no pudo rebatir aquello.

Habían ido a almorzar en un lugar tranquilo, un restaurante pequeño de comida italiana que conocía, sin ser pomposo y nada vanidoso, era un lugar acogedor donde se veía por todas partes la cultura de ese país y tenían una sazón exquisita, cada vez que iba a ese lugar se sentía comiendo en la propia Roma. Iba cada tanto, cuando quería desconectarse y despejar un poco su mente, era la primera vez que llevaba a una chica a ese lugar, se sintió feliz al entender que estaba compartiendo piezas de sí mismo con la mujer que amaba. Verla a ella emocionada con el sitio, mencionando los colores, la decoración, la distribución del lugar, detallando cada cosa, le dio

un plus a sus sentimientos que no supo nombrar. Ella había pedido *lingüine* en salsa de champiñones y albahaca, él, una carbonara. Hablaron de cosas triviales, de sus trabajos, de los posibles planes para el fin de semana y del probable cambio de color de cabello que estaba maquinando su hermosa ave, al cual él solo respondió con una gran sonrisa y un: sorpréndeme; ella aceptó el reto encantada y emocionada. Fue entonces, cuando Levy había recibido la llamada de Will.

—Ya estoy en casa —escuchó, dejando el vaso. En unos segundos ella entró en su campo de visión—. ¡Ah! Estás aquí, como sentí todo silencioso, temí que te hubieses marchado. —La sonrisa de la chica era tierna y feliz.

—Jamás me iría sin ti —respondió Liam, haciéndole mimos en la cara a su ave, le encantaba hacer eso, hacer como si le pellizcara la nariz, acariciar con rapidez sus mejillas y tratar de atrapar toda su boca y esta se le escurriera en su agarre—. ¿Fue todo bien?

—Sí, dentro de todo, fue bien. Está realmente dolido y angustiado con lo que está pasando Li, se dio cuenta que no actuó ni reaccionó de la mejor forma, está arrepentido. Quiere arreglar las cosas, está preocupado por ella.

—Mmm.

—Liam...

—No intentes convencerme de las “bonanzas y buenas actitudes” de ese. No me convence, cuando haga algo que de verdad me genere dudar de mi pensar sobre él, te aviso. No te desgastes, Lev. No quiero hablar más de Pratt —La joven resopló despeinando un poco su flequillo, para luego hacer un puchero y un gesto de negación con la cabeza—. Cuando te comportas así me vuelves loco, quiero comerte a besos y no soltarte nunca.

Ella se acercó sin cambiar el gesto y lo abrazó, enrollando sus brazos en su cuello, poniéndose un poco de puntillas, le dio un ligero y tierno beso en el cuello que puso a Liam tenso, luego mordió con suavidad el lóbulo de su oreja susurrándole.

—¿Qué te detiene exactamente de cumplir tu querer, Li?

Las emociones de ambos estaban a un solo momento de explotar, Levy sentía el despertar de su cuerpo como nunca antes, con la sola presencia de Liam delante de ella. Su amado la apresó entre sus brazos apoderándose de su boca, besándola muy profundo, recorriendo cada espacio, acariciándola, subyugándola, llevándola a un paraíso en el cual solo tenían acceso ellos dos.

Sin soltar sus labios, Liam bajó con extrema lentitud el cierre del vestido que cubría el cuerpo de su *blue bird*, logrando que la piel de ella se erizara al máximo, el hecho de que sus manos se aferraran con fuerza a la tela de su camisa en los hombros, y ese dulce sonido que había salido de su boca, le dejaban claro que debía continuar, y así lo hizo. Con esa misma cadencia, sus manos habilidosas fueron hasta el borde de la prenda, subiéndola con parsimonia y en el trayecto sus dedos rozaban con suavidad la piel de las piernas de la joven.

Levy sentía que con cada mínimo roce, con aquella lentitud que llevaba Liam, el fuego en ella se incrementaba aún más, quería que él se apresurara, pero a la vez que continuara con lo que hacía, su mente no tenía pensamientos coherentes, solo estaba segura que amaba y deseaba a ese hombre con locura. Estaba temblando de los pies a la cabeza, con tan solo sentir la pericia de sus manos desvestiéndola, con tan solo sentir sus magníficos labios adorándola en aquel beso infinito. Jamás había sentido algo como eso. Nunca. Solo Liam lograba despertar la verdad en ella.

Valiéndose de los suaves movimientos de su perfecto amante, ella también comenzó a desvestirlo, desabotonando su camisa con un poco más de prisa de la que él llevaba. Liam dándose cuenta de la reacción de su ave y su temblar, rio de esa forma gutural tan suya, que la chica sintió perder fuerza en sus piernas, adoraba aquel sonido de su Li. En ese juego de seducción y coqueteo se mantuvieron por un rato, él con toda la calma del mundo fue deshaciéndose de cada pieza de ropa que ella llevaba, y ella como si de una colegiala nerviosa se tratara, con manos temblorosas se las arregló para dejarlo en igualdad de condiciones.

Entre aquella danza de fascinación, caricias y enamoramiento, llegaron a la recámara, sentándose en aquel mullido colchón donde la atmósfera de ternura y amor se hizo todavía más fuerte. Se tocaban despacio, reconociéndose con cuidado y consciencia, nada de movimientos acelerados, nada de urgencias; dejándose llevar por el momento, entendiendo que tenían todo el tiempo del mundo para amarse, solo esa pureza de sentimientos los envolvía, de una forma sutil y tan profunda, que ambos se sentían estar tocando el alma del otro. Liam tomando los cuidados necesarios, la hizo suya sin soltar su mirada, con una delicadeza que rayaba en la locura, haciendo que Levy se contorsionara debajo de aquel cuerpo fuerte y dominante.

Ella respondía acariciando su rostro, sus hombros, tocándolo con todo el amor que su corazón había guardado y ahora gritaba sin contemplaciones, lo examinaba perdiéndose en sus iris verde oliva que reconocía tan suyos, cada vez lo sentía más parte de ella, más dentro de su mente, de su corazón, de su esencia misma. Hacer el amor tuvo sentido cuando *él* la había tocado de esa manera, hasta que *él* se había adueñado de su ser y sus sentidos con solo una mirada. Por fin logró comprender lo que las personas hablaban, lo que los libros decían, lo que las películas mostraban, cuando se referían a esas tres palabras.

Pasado un rato, ambos se encontraban entre el enredo que eran sus cuerpos con las sábanas, Liam acariciaba la piel de su ave, disfrutando de la suavidad y calidez que desprendía. Ella aún descansaba sobre su pecho dibujando las líneas de su abdomen, mientras su respiración se acompasaba.

—Cuando vayas a la empresa, no tienes que avisarme. Que te aparezcas por ahí sin dar señales, me gusta —comentó Liam, por mencionar algo.

—Mmm... —Ella no respondió nada, no quería indisponer el momento, no creía que lo visitara mucho en su trabajo, ya buscaría la forma de darle sorpresas. Siguió acariciando el abdomen de su amor, que parecía cincelado por el mismísimo Michel Ángelo. Sin embargo, para él, que la conocía tan bien, fue obvia su evasiva.

—¿Qué pasa, a qué viene ese: mmm? ¿Ocurrió algo que yo deba saber?
—Esta vez fue Levy, quien no pasó por alto su tono autoritario y de cuidado. Pero ella siguió relajada, no les daría el gusto a esas mujeres tontas; si para estar con Li, debía evitar las idas a Nuva-Eretz, lo haría, no era nada difícil. —Levy...

—No ha pasado nada de lo que no tuviésemos conocimiento, Li. No le des importancia, ¿sí?... ¿Quieres que merendemos algo? ¿O debes volver a la oficina?

—Quiero que me digas lo que se supone es de conocimiento público.

Levy algo molesta, hizo un gesto negando y se levantó, sentándose en la cama mientras se cubría un poco.

—Liam, por favor, no vayas a empezar con esa actitud de: poderío y autoridad. No conmigo. Ya te dije que no es nada importante, nada que nos afecte ni deba preocuparnos.

—Lo que pase y no pase en mi empresa, es algo que me concierne saber, Levy. Yo decidiré si debo o no preocuparme. Tienes dos opciones, me

cuentas tú misma lo que ocurrió o voy a la sala de seguridad de la empresa a ver y escuchar las grabaciones de las cámaras. ¿Qué decides?

—Que eres un insoportable y un idiota de marca mayor. Haz lo que quieras; eres el gran dueño y señor que todo lo comanda en Nuva-Eretz. Pero te dejaré algo muy claro, yo no soy una empresa, yo no soy un negocio, a mí no me mandas, no me diriges y mucho menos me das opciones, ¿comprendes? Yo hablo y hago lo que quiero, cuando quiero y como quiero, y si eso para ti es un dolor en el trasero, no es mi problema.

Se levantó por completo dejando la sábana a su estela y se encerró en el baño. Liam no dejaba de mirar la puerta que lo separaba de su *blue bird*, sabía que aquellas dos situaciones ocurrirían, solo que no tan pronto. Algo había molestado a Levy en la empresa, y se podía dar una idea muy clara y precisa de qué, sin embargo, antes de tomar cualquier medida, debía estar muy seguro de lo que había sucedido. Y bien sabía que se estrellaría con esa vena de: independiente al máximo, que portaba su novia con orgullo y bandera. Esas actitudes de dominio y órdenes que tenía en su trabajo y muchas veces con su hermana; con el amor de su vida, no empataban en lo absoluto, era algo que tenía que trabajar con aplomo, porque si no estos momentos se repetirían demasiado, y no era lo que quería.

Necesitaba su teléfono, pero lo había dejado en la sala, así que primero lo primero, sacar a su ave de la jaula y arreglar las cosas con ella. Así que se lanzó sin paracaídas y tocó la puerta, en el mismo instante, escuchó la ducha abrir, sin esperar hizo girar la perilla y para su asombro estaba abierta, así que entró.

Tuvo que controlarse y mandarle claros pensamientos mordaces a su hombría, se quedaría eunuco si hacía algún movimiento debido a la vista magnífica que estaba teniendo de la escultural figura desnuda y mojada de su *blue bird*. Cuando sintió que su autocontrol le daba luz verde de estar al cien por ciento, se atrevió a moverse y a llamar la atención de ella, al aclararse la garganta.

—¿Qué haces? —preguntó ella con asombro.

—Vamos a hablar —explico Liam mientras entraba a la ducha con ella.

—¿Hablar? ¿Quién te dijo que esto es un lugar para hablar?

—Así se arreglan las cosas cuando hay una discusión, ¿sabes? Hay una conversación, se habla...

—Pero no en el baño, mientras me estoy duchando. —Fue inevitable para la joven retener la risa ante la actitud de aquel hombre, se veía decidido y tenso, muy, muy tenso. Algo le dijo que se estaba conteniendo con una determinación que rayaba en la locura—. Liam, no voy a hacer el amor contigo, solo para arreglar diferencias, olvídalo.

—No he dicho que haremos eso.

—¿Entonces qué es precisamente lo que vamos a hacer tú y yo, aquí desnudos, mojados hasta lo imposible?

Escucharla describir la situación de aquella forma hizo temblar la concentración de Liam, cerró los ojos respirando muy profundo. Recreó en su mente una situación amarga para poder ayudarse, pensó en un partido de béisbol donde los Red Sox perdían ante su contrincante de siglos, los Yankees.

—Ya te lo dije, hablar. —Logró que su voz se escuchara con seguridad.

Levy quería jugar, pincharlo un poco más hasta quebrar sus defensas. No estaba enojada, ya no, verlo ahí tan dispuesto y seguro de querer arreglar las cosas, la había hecho olvidar su molestia.

—Pues no sé cómo haremos eso... —habló con voz pícaro y acercando su mano al pectoral de su novio, siguiendo el camino de agua que se deslizaba hacia abajo. Sintió cómo los músculos de él se contraían y entraban en mayor tensión. Liam la miraba con un hambre voraz, el deseo había ganado, su hombre despertó de una manera gloriosa.

La atrajo hacia él, tomando el rostro de ella entre las manos, acercando su boca; Levy frenó el movimiento y se rio muy cerca de él, a escasos centímetros aumentando la tensión entre ambos. Liam tragó grueso, desesperado por tenerla de nuevo, por poseer esa boca que lo volvía un tonto. Ella se acercó todavía más, consumiendo cualquier espacio entre ellos, sentir su menudo cuerpo mojado pegado al suyo, lo hizo soltar un gemido sin contención.

—Ahora es mi turno de grabarte en mi tacto, a mi ritmo, Li —susurró Levy muy cerca de su oreja, para luego soplar con suavidad a la altura de su cuello y lamer la misma zona. Eso casi hace que se caiga como un pelmazo en la ducha, para sostenerse un poco tuvo que apretar su agarre en la cintura femenina. Volvió a escucharla reír.

Levy se dedicó a recorrer con lentitud y precisión el cuerpo de su amado, donde no estaban sus manos, estaban sus labios y viceversa, logró llevar a

Liam a sus límites, veía como le costaba respirar, como se moría por apresarla y tocarla en la misma medida, y ella se escurría entre sus brazos. Explorar su espalda y pecho había sido un arduo trabajo que lo había disfrutado segundo a segundo, aquel juego de amor también la estaba quemando a ella, cuando se arrodilló ante él, sonrió con malicia ante la mirada anhelante y de piedad de su novio.

—Levy...

—Shh...

Ella, controlando el momento, teniéndolo a su merced y con total entrega, aferró sus manos a sus tobillos y comenzó a besar con suavidad y habilidad entre sus muslos, sintió el sisear de Liam, así como la contracción perfecta de aquella zona que atendía. Las manos femeninas abandonaron su lugar para buscar las masculinas y entrelazar tan solo un momento los dedos, luego las llevó a las caderas de él, dejando que sus uñas se deslizaran hacia abajo con suavidad. Los jadeos y gemidos de su amor, eran la melodía y música perfecta que ella necesitaba, sin esperar más, tomó su hombría como deseaba. Ahora solo escuchaba palabras de un amante y de total amor, de la voz más grandiosa en su mundo.

Desesperado, por completo enamorado y con el corazón a punto de estallar, la levantó y la hizo girar en el mismo movimiento, dejando que su espalda se impactara en su pecho, haciendo que la respiración de ella saliera con fuerza en un jadeo maravilloso. La ansiedad los dominó por completo a ambos, los sometió sin ninguna piedad, las ganas de unirse, la necesidad de ser lo que el otro necesitaba, lo que buscaban mutuamente, ganó sin competición.

Ella se sentía tan o más encendida que él, como si un maremoto de lava la estuviese quemando entera, no quería esperar más, no podía. Liam estaba igual o peor que ella, casi se derrumba al darse cuenta que no tenía protección a su alcance, la joven al percatarse de lo que él buscaba, atrapó su boca besándolo con premura, para luego susurrarle con voz rasposa y casi ahogada que no se preocupara, sin esperar más, él de un movimiento se adentraba en su ser. El grito que ambos soltaron de seguro se hizo escuchar en todo el lugar. Levy se aferró al pequeño estante de cerámica que tenía dentro de la ducha, donde colocaba sus productos, todos cayeron al suelo, y a ella no le pudo importar menos.

Lo sintió hundirse más y más, llevándola al borde del placer en cuestión de segundos, no podría soportarlo, él pegándose todavía más a la curva de la espalda femenina, jadeando con fuerza, casi gruñendo, estaba al punto del colapso, buscó con una de sus manos el centro de ella, acariciándola con movimientos rítmicos, que los llevo a ambos a un límite sin retorno. Levy contorsionándose ante lo que sentía, ante ese cúmulo de sensaciones y emociones que Liam, y *solo Liam* podía generar en ella, se dejó ir al universo que ellos habían creado desde su primer momento de intimidad, a tan solo la espera de la explosión de estrella sucediera. En el ir y venir, entre los gruñidos de él, los jadeos y leves gritos de ella, él profundizó más el agarre, tomándola por un pecho, ocasionando que los dos gritaran de nuevo.

—Liam...

No podía más, eso era extraordinario; se sostuvo del antebrazo masculino como pudo, sintiéndolo a él en su totalidad. Liam prácticamente rugía en su cuello de una forma tan erótica que la encendió a un punto inverosímil, todo colisionó un instante después, el estallido de una supernova ante sus ojos, la dejó laxa y sin fuerzas. Ambos se dejaron caer en la bañera, sin poder sostenerse, por completo agitados, casi hiperventilando.

Levy cerró los ojos temblorosa, con Liam justo detrás de ella, él la aferraba por su cintura sin despegarla ni un milímetro de su pecho. Sintió como él la besaba con total adoración en la cuna de su cuello, para luego hablarle con voz ronca y pesada.

—No importa que yo no te comande, Lev. Tú y solo tú, diriges, gobiernas todo mi jodido mundo, ¿entiendes? Mi mundo entero, empieza y termina contigo.

Capítulo 20

Estaban en la cocina preparando Frosted Flakes para merendar; mientras se daban miradas cariñosas, caricias suaves y ligeros besos, no podían dejar de tocarse, de saberse ahí juntos, se encontraban en su nube de paraíso perfecto. Liam no paraba de hacerle mimos de juego, despeinándola un poco, mordiendo ligeramente su mejilla, pellizcando con suavidad su nariz, viéndola pasear de un lado a otro en la cocina vistiendo nada más que su camisa, él llevaba su bóxer.

Luego de todo el ritual con la leche del cereal que hacía Levy, se sentaron a comer en la barra de la cocina, uno frente al otro.

—Quiero que entiendas algo. —La mirada de él se trabó en la de ella, con total seriedad—. Todo lo mío te pertenece, a todo lo mío tienes acceso, sin necesidad de permisos ni solicitudes, sin necesidad de anuncios, ¿comprendes? No solo hablo de mí mismo y de mis sentimientos, Lev, hablo de *todas* mis pertenencias.

—Liam... no empecemos....

—No, tienes que escuchar y entenderlo. Esto es algo importante. Quiero que entiendas que no pienso andar escondiéndome, que no pienso tratarte de una forma u otra dependiendo del lugar en el que estemos, no voy a permitir que tengamos ese tipo de relación. He esperado demasiado, he guardado mis sentimientos hacia ti por mucho tiempo, por ser un idiota; no más, Levy. Y sí, si debo comportarme como un *idiota enamorado* y gritarle al mundo entero que te amo y eres mi complemento, eso haré.

»Te lo dije en Puerto Rico, no me importa tu pasado ni nada de lo que hayas hecho ni con quién ni los cuándo, por algo se llama pasado. Así que, como la relación es de nosotros dos, y el único que tal vez pudiese objetar algo sobre el tema soy yo, lo máximo que puedo pedir a las personas de nuestro entorno es respeto para contigo, para los dos.

Ella no respondió en un primer momento, escuchó cada una de sus palabras, sopesándolas, comprendiendo que tenía razón y que no tenía por qué dejarse afectar por lo que un montón de gente —que no le importaba— dijera o pensara sobre ella, sobre ellos. No obstante, algo le hizo ruido en todo lo dicho.

—Si no te importa mi pasado ni lo que haya hecho ni con quién. ¿Por qué tomaste esa actitud con tu asistente? Miraste a Robert como si fueras a volverlo cenizas ahí mismo, si se atrevía a seguir mirándome. Le hablaste de una forma tan tajante, que fue obvio tu disgusto por si no le había quedado claro con tu mirada. Y luego todo ese numerito delante de él y Priscila, con ese beso y demás, como si marcaras tu territorio... —Levy no lo miró en ningún momento, todo aquello fue dicho mientras ella revolvía su tazón, había perdido los ánimos de comer el cereal del tigre Tony.

—Yo no estaba marcando ningún territorio, Lev. Bien en claro me dejaste que no eres una propiedad ni un negocio que deba dominar. Eres mi novia, estaba medio desesperado por verte, quería que se terminara esa reunión y así poder buscarte. Donde sea y delante de quien sea, voy a demostrar mis sentimientos por ti. A menos que tú no lo desees de esa forma... Y si es así, puedo entenderlo.

—No es eso...

—Y respecto a mi actitud con Robert —la interrumpió—, no es nada personal. Es uno de mis mejores empleados, al grado que puedo dejarle al frente de la empresa cuando lo necesito. Mi actitud con él se debió a la forma tan embelesada con la que te observaba, simplemente no me gustó. ¿Tienes una idea de lo que tuve que soportar cuando alguien más podía verte de esa forma, podía coquetear contigo o invitarte a salir? Los celos me comían vivo, me ahogaba... Y volver a sentir eso no me agradó, no puedes pedirme que sonría y mire de buena gana a cada hombre que se embohe contigo, no puedo concederte eso.

No pudo refutarle nada, no se sentía feliz por el hecho de que tuviera esa actitud, sin embargo, lo comprendía. Podía ponerse en sus zapatos y vivir la situación al revés y estaba segura que no le agradaría que otras mujeres estuvieran detrás de él, lo había experimentado antes, solo que ignoraba por completo su sentir o acallaba su mente, porque no quería aceptar los fuertes y contundentes sentimientos que tenía por Li.

—Ven acá —pidió él mientras le extendía la mano para que rodeara el mesón y se acercara más a él. Levy accedió deslizando su mano en la de Liam, para luego entrelazar sus dedos. La sentó en su regazo antes de hablarle—. Eres mi novia, Lev, mi compañera, mi complemento, eres mi todo, hay quienes lo llaman otra mitad, media naranja o lo que sea. Y esa misma gente tiene que respetar lo que hay entre nosotros, empezando con

respetarte a ti, no sé exactamente qué ocurrió, pero puedo hacerme una idea. Si alguien de la empresa tiene un problema o algún percance contigo, lo tiene conmigo. Si alguien te irrespetea, también me irrespetea a mí, ¿comprendes?

—No quiero que tengas problemas, no quiero que esas tonterías vayan a darte dolores de cabezas innecesarios.

—Problemas reales van a haber si no aclaro las cosas desde un principio. Dolor de cabeza me da el hecho de pensar que no vuelvas a la empresa por tonterías y ridiculeces de un cardumen de mujeres que pasan de chisme en chisme todas las semanas. Deja esto en mis manos, ¿sí? No pasará nada que no deba pasar.

—Está bien, haz las cosas como tú creas conveniente en este tema.

—Gracias —respondió él, ella le dio un beso en la mejilla para luego dejar caer la cabeza en el hombro masculino. Liam acariciaba con sutileza el muslo de la chica, sin ninguna intención, solo lo hacía porque hacer eso lo tranquilizaba—. Irás a la empresa cuando quieras, sin pensarlo dos veces, ¿bien?

—Bien —concluyó ella, para luego besarlo con ternura y todo el amor que le profesaba.

Subir a su departamento no había sido nunca tan pesado, a pesar de eso debía hacerlo, las llamadas insistentes de Jim, se lo dejaban en claro. Estaba tan molesto por todo lo que ocurría y para guinda del pastel tenía que lidiar con esa mujer; ni siquiera saludó al portero y el hombre había sido astuto para no atravesarse en su camino.

No tuvo que abrir la puerta de su casa, su amigo lo esperaba con esta abierta de par en par y una cara de querer levantar al propio Hades del inframundo y hacer que quemara a la persona que invadía la sala del departamento que compartían.

Su calamidad personal: Melany Douglas, se hallaba sentada como toda una diva de pasarela y modelaje, en el sofá más grande del lugar, el verla le revolvió el estómago y su molestia pasó a niveles que no consideraba que podría tener. Increíblemente se sintió de nuevo como un joven de veinte años y con el hábito de fumar en todo su auge, sin esperarlo deseó tener un cigarro entre sus dedos, después de tantos años.

No podía negar que la mujer en cuestión era toda una escultura bien elaborada y proporcionada, muchos hombres deseaban al menos una mirada de ella, muchos habían tenido más que eso. Melany Douglas era una mujer con todo el porte de famosa, vanidosa, elegante e intocable, con sus piernas largas y bien torneadas, una piel bien cuidada de los daños solares, que podría competir con la de Cleopatra, su cabello y ojos eran como su alma, oscuros y llenos de falsedad.

—¿Qué haces aquí? ¿Qué quieres? ¿No entendiste algo de nuestra última conversación hace cinco años? —La interpelada lo miró con una sonrisa tentadora y de suficiencia, cruzando la pierna con descaro para hacer que el diminuto vestido que llevaba se moviera y se deslizara por sus muslos hacia arriba.

—Encantada de poder verte de nuevo, Willy. Al fin he podido conseguirte después de tanto tiempo.

—No me llames así, Melany, te lo advierto. Vete de mi casa y deja mi vida en paz, tú y yo no tenemos nada de qué hablar ni nada en común.

—Imagino que sabes bien cómo me las ingenié para conseguir tu dirección oficial. Luego de eso, todo fluyó como el agua.

—No tuviste que *ingeniarte* nada, solo levantaste el teléfono y hablaste con Sharon. Fin de la historia, ahora largo. Fuera de mi casa.

—No seas tan rudo, Willy. Te recuerdo más atento y caballeroso, no creo que hayas perdido tu educación en alguno de esos viajes tuyos a la jungla.

—Me volví un salvaje, todo un cavernícola. No lo diré de nuevo, Melany. Te vas de aquí o llamaré a la policía por allanamiento de propiedad y resistencia a marcharte. Decide.

—Te equivocas en algo, Willy. Tenemos mucho de qué hablar, tenemos una pérdida en común, ¿no lo recuerdas? ¿Ya olvidaste a *tu hijo*?

—Como quieras. —Sin esperar, Will tomó su móvil dispuesto a marcar el 911, estarían ahí en un momento. Ella se movió con rapidez y le sacó el teléfono de las manos.

—No creo que quieras más escándalos con la prensa de los que tienes encima, por culpa de la mosquita muerta esa, la modelito de quinta y barata que tienes por esposa. Así que ten cuidado con lo que haces, Willy. Si tú eres rápido para llamar a la policía, yo lo soy más para dar una rueda de prensa y contar nuestro pasado juntos. ¿Cómo crees que tomará tu esposa la

noticia? Aunque de seguro estará tan drogada cuando lo escuche, que ni se entera de nada...

—No lo diré más, Melany. *Largo de aquí, largo de mi vida*. Y nunca más uses tu sucia boca para hablar de mi esposa, ¿te queda claro? Anexo a los cargos que mencioné, puedo agregar difamación y agravio personal. Tus amenazas de prensa y de estupideces me tienen sin cuidado, la que saldrá perdiendo eres tú, la que se joderá la carrera serás tú, más de lo que te la has jodido. —Will le hizo señales hacia la puerta, negándose a mirarla.

Ella rio con suficiencia, se levantó con lentitud e insinuación evidente del sofá, tomó su bolso y algo más, de lo que ninguno de los dos hombres en la habitación se percató.

—Está bien, Willy, jugaremos como tú quieras. Luego no habrá quejas. —Intentó tocarle la mejilla, pero él la esquivó con altanería—. Nos vemos muy pronto, Jim, me agradó ver que sigues tan... —Su mirada despectiva y de superioridad recorrió al amigo de Will de los pies a la cabeza—. Corriente y de barrio.

Siguió su camino por el pasillo, andando como si tuviera una doble articulación en las caderas. Will ni se molestó en ver cómo se embarcaba en el ascensor y se marchaba. Sentía que su cabeza estallaría, que saldría humo de sus oídos. Sentir la mirada seria y fija de su amigo no lo ayudaba.

—Tienes que hablar con Allyssa, antes que tu madre y esta loca de manicomio se adelanten y le hagan entender toda la historia como no es.

—Lo sé. —La única esperanza de Will era que su *tenshi* no se encontraba en la ciudad y si la prensa no sabía dónde estaba, posiblemente Sharon tampoco. Eso le daba algo de tiempo, aunque lamentaba no poder darle los días que había acordado con Levy—. Hablaré con el portero y el vigilante, esa mujer tiene prohibido subir hasta aquí, no puedo impedirle la entrada al edificio, pero sí a nuestro piso.

Los dos comenzaron a hablar, poniéndose al día de lo que habían hecho, de cómo estaba la situación del matrimonio de Will, lo que se había discutido en la reunión en la empresa los Mc’Namara y de cómo había ido la visita a la quinta Red Coats.

Luego de calmarse un poco y comer algo ligero, Will se comunicó con su amigo Jasper para cancelar todo lo que estaba haciendo en descubrir la verdad tras las fotos, no necesitaba saber qué había tras de eso, estaba seguro de la palabra de su *vita*, así que no le veía caso a que su amigo

perdiera tiempo en ello, por más que Jasper insistía que no había molestia y podía seguir con el asunto, Will se negó y dijo que ya eso no le interesaba. Intentó cancelarle a su amigo el trabajo hecho, sin embargo, el aludido se negó rotundamente.

Recibió una videollamada de su tío desde Medellín, quería saber cómo estaban las cosas con su sobrino, Will fue un poco más detallista con Andrew en lo que a la reunión en Nuva-Eretz se refería. Narró casi a detalle lo que se había discutido, le puso en contacto con el detective O'Blanc y Gerald. El hombre que él deseaba fuera su padre le aseguró que con la información que tenía podía abrir un caso y ser de ayuda en la investigación. También le informó que muchos de los registros y papeles que le había enviado sobre Alondra Pay no existían, tenían seriales de certificación falsos y le haría llegar estos detalles al resto del equipo.

Cuando Will escuchó, no pudo evitar sonreír, ya que su tío volvía a usar su jerga de oficio, volvía a ser “*Hellhound Pratt*”^[2], se alegraba de tenerlo de su lado y que fuera un apoyo inquebrantable. Cuando le contó lo ocurrido en la quinta, la seriedad en las facciones de su tío rayó más allá de lo normal, sabía que estaba muy molesto.

—Si debemos usar la información que tenemos sobre ellos para terminar de arrancar la podredumbre de nuestro apellido, lo haremos, hijo. Cuenta con ello, no me hace feliz porque, sabes que todos saldremos perjudicados, pero si lo que bien he aprendido en esta vida es a caer y levantarme, una vez más no va a ser el fin, no el mío. Sabes que todo está bajo resguardo, tenemos copias sobre la investigación. Así que la decisión final está en ti, solo debes darme luz verde y pondré en marcha el tren... y no se detendrá, Will. Eso lo debes tener muy presente y comprenderlo.

—Estoy claro en toda la situación, tío. Por lo pronto, veré qué pretenden Sharon y Elton, llegar al fondo de esto y poder solucionar las cosas con Alondra.

—Tiene un nombre muy bonito, así como el momento de la mañana.

—Ella es aún más bonita, Andrew. En todos los sentidos. La amo y no veo el momento en que podamos arreglar todo y tener nuestra vida juntos.

—Estás en ello, Will. Tienes que ser paciente. Ya podrás hablar con ella, hacerte escuchar y explicarle todo. ¿Por qué no se toman un tiempo fuera ambos? Me refiero a que viajen juntos, tengan su tiempo de verdad. Tuvieron que dejar de lado la luna de miel por todo lo que pasó. Viajen,

terminen de conocerse. Tienen personal profesional y altamente capacitado en la investigación del acosador, ustedes como tal no tienen que hacer nada.

—¿Por qué siento que estás engatusándome para que vaya a Medellín y lleve a Alondra conmigo para que la conozcas? —comentó aquello entre risas, conociendo a su tío.

—Porque conoces muy bien a este hombre que terminó de limpiarte los mocos. Sabes que mi casa siempre está abierta para ti y aquellos que amas, hijo. Piénsalo.

—Lo haré, papá. Lo haré.

—Además, así puedes ver una posible oferta de trabajo. Una de mis clientes, tiene una agencia de publicidad aunada a una empresa organizadora de eventos muy reconocida, y acaba de abrir una sucursal aquí en Colombia. ¿Conoces el nombre Bluefox Company?

—¿Me estás diciendo que conoces a los Bluefox? Claro que sé de ellos, son un gran motor y monstruo empresarial, muy bueno. En todo el gremio de publicidad, eventos de experiencia, *marketing* y demás, son el número uno, las grandes marcas y compañías quieren que ellos organicen y preparen sus campañas. ¿Cómo carajos hiciste para conocerlos?

—Eso no puedo decírtelo porque va contra mi ética profesional y viola los acuerdos de mi trabajo. Pero hablé directamente con Carly Bluefox sobre ti, cuando supo que eras mi sobrino me hizo prometerle que le conseguiría una entrevista contigo, no tienes que enviarle nada, ya vio toda tu carrera en tu página web, está impresionada con tu trabajo, hijo. Deberías pensarlo.

—Prometo que lo haré. Sería una gran oportunidad.

Luego de enviarle saludos a su tía Katerine y prometer una vez más que los visitaría pronto, cerró la llamada. Estaba agotado, el cansancio y estrés que había pasado los días anteriores y ese mismo día, lo estaban aplastando. Tomó un buen vaso de agua y se dirigió a su cuarto, una buena ducha y su cama era lo que necesitaba, eso lo haría recuperar energías y así podría encontrarse en persona con su *tenshi*. Antes de siquiera poner en marcha su plan de descanso y recuperación, sacó la carta que ella le había dejado, la leyó una vez más, le dio un beso profundo y la guardó en una pequeña caja de madera donde tenía algunas fotos reveladas sus verdaderos padres: Andrew y Katerine, así como otras de su *tenshi* junto a él.

—¿Estás segura que regresar a Boston es lo correcto?

—Sí, Lou. Es lo que debo hacer, después de todo... Lo necesito, ¿entiendes?

—Bien, entonces aprovecharé el momento y me iré contigo. Tengo que hablar unos asuntos de negocios con Olivia, y esa representante tuya cree que el mundo nace y termina con videollamadas, que todo puede solucionarse por internet. Sí, facilita las comunicaciones y muchos aspectos de los negocios, sin embargo, hay cosas que deben hacerse cara a cara. — Loni rio por las palabras de su maestra. Lou podía ser muy moderna, no obstante, no le gustaba tanta tecnología y su mánager comandaba el mundo con sus tres dispositivos: su laptop, su tableta y su móvil.

—Está bien, estoy comunicándome con el piloto para salir esta misma noche, ¿puedes?

—Por favor, Alondra. Duerme un poco, ha sido un día bastante emocional y ajetreado para ti, sobre todo después de esa cita con el médico. Necesitas descanso. ¿Qué crees? ¿Que con tan solo comer, estás bien? No, también necesitas relajarte un poco y eso solo medio lo consigues aquí en Chicago. Quédate al menos esta noche, dale tregua a ese guardaespaldas tuyo y al piloto, no tienes ni cuarenta y ocho horas en la ciudad.

—Lou...

—Nada de Lou, sabes que conmigo eso no va, señorita Mc’Namara.

—Bien, tienes razón. Hablaré con el capitán para que organice el vuelo con calma para mañana y así no viajemos con contratiempos. —Al darse cuenta su maestra que consiguió su cometido le sonrió con satisfacción y detuvo el auto al frente de su pequeña casa—. Si quieres hablar, me avisas. Estaré al pendiente del teléfono.

—Gracias por todo, Lou. No me cansaré de decírtelo.

—Ya, niña. Entra y diviértete un rato con tus peludos. Piensa en la propuesta de los Bluefox, sería algo muy bueno para tu carrera, un trampolín que muy pocos llegan a conseguir.

—Prometo que lo pensaré, de verdad que la propuesta es muy atractiva. Solo debo organizarme con Livi, sabes que tiene mi agenda medida. Cuando tenga una decisión, te la haré saber.

—Muy bien, esperaré entonces, solo no te demores demasiado. Espero tu mensaje con la confirmación del vuelo.

Ambas se despidieron dándose un fuerte abrazo. Alondra bajó del auto de su maestra para ir hasta el suyo, Phillipe las había estado siguiendo todo el tiempo junto con Dragón y Steve Rogers. Se disculpó con el guardaespaldas por haberlo dejado a cargo de sus mascotas, el aludido le hizo saber que no había sido ninguna carga, que ambos se habían comportado a la altura. Ayudó a sus dos amigos peludos a descender de auto y los condujo a casa, estando dentro configuró el sistema de seguridad para cuando había gente en el interior y sirvió alimento a sus chicos. Ella también decidió tomar un tentempié.

No sabía cómo sentirse al respecto después de la consulta con el médico, de lo que se había revelado. Su mente era un revolú de pensamientos sobre su pasado, su situación actual, sobre su posible futuro, sobre sus sueños y deseos... Decir que su cabeza tenía un partido de ping-pong con múltiples jugadores, era quedarse corta. Sintió el roce de Dragón en su pierna, su can miraba lo mismo que ella, aquel cuadro que tanto amaba, que tantos significados tenía.

Cuando lo había visto por primera vez, se había maravillado con la imagen, luego al darse cuenta que había sido Will quien capturó ese momento que la definía en muchos niveles, en un tiempo en el cual no se conocían siquiera, pensó entonces que quizás el destino si existía y que, si era cierta la teoría japonesa del hilo rojo del destino, entonces era posible que ellos se pertenecieran desde hacía mucho tiempo.

La imagen mostraba un lago de flores de loto, sin embargo, el enfoque estaba en una flor en particular de color casi ambarino, se matizaba entre tonos amarillos y naranjas, era la única de esa tonalidad; la otra figura en la fotografía era un ave, una alondra que se acercaba a dicha flor para tomar de su néctar quizás o tal vez porque también se había maravillado con la flor y necesitaba verla más de cerca. El ave había sido capturada en vuelo, con sus alas abiertas y su expresión tan pacífica, tan ligera, tan libre. El día que había visto la imagen por primera vez sus ojos se habían cristalizado, anegándose en lágrimas que no pudo contener del todo, inmediatamente lo pidió sin considerar nada, incluso hizo que Will le traspasara los derechos de la fotografía, pues no quería que hubiese más réplicas de aquel maravilloso arte.

—Es hermoso, y es más precioso saber que él perpetuó esa imagen para mí sin ni siquiera saberlo. Lo extraño mucho, Dragón... Tengo tantas ganas

de escucharlo, de verlo, de poder al menos leer un mensaje de su parte, que duele. Sin embargo, considerando cómo están las cosas, cómo quedó todo entre nosotros, no sé cómo acercarme, cómo volver a un punto de partida junto a él.

Desvió la mirada del cuadro y la enfocó en su anillo de bodas, era sencillo, así lo había querido, un corte clásico, lo valioso estaba en la pared interna, Will lo había mandado a grabar con *kanjis* japoneses que decían: *Watashi no yuiitsu no tenshi* (*Mi único ángel*). Solo sabía decir aquella frase en el idioma, su esposo la había enseñado a pronunciarla correctamente y a poder leer aquellos símbolos. Tratando de apagar sus pensamientos y recuerdos, decidió tomar un baño y luego vería alguna película, sabía que no lograría concentrarse en la lectura.

Estando en el baño, fue inevitable no ver el tatuaje que iniciaba en el centro de su columna lumbar con una mediana flor de loto entre tonos ámbar y citrino, de la cual salía un fino hilo que ascendía por su espalda, cada cierto tramo se podía apreciar una pequeña forma que cambiaba, era una oruga y luego su etapa de crisálida, solo que al final no salía una mariposa, sino una alondra, que terminaba con exactitud en donde estaría su corazón desde atrás. Había tomado la decisión de hacérselo tan pronto terminó sus estudios con Lou y había conseguido su primer contrato con Olivia. El tatuador se había dedicado con precisión en el diseño y la elaboración, creando una obra de arte en su piel, hasta más bonita de lo que ella la había imaginado. Algo siempre le había dicho que aquel hombre había entendido el significado a cabalidad y lo había reafirmado aún más cuando ella le había dicho que esperaba algún día poder ser esa alondra.

Y así, sin saberlo siquiera, tanto Will como Alondra habían conseguido dos obras de arte magníficas, con casi los mismos elementos, en lugares completamente distintos, en tiempos diferentes, y que había sido un sello de sus vidas unidas, de sus destinos comprometiéndose.

La mañana había llegado y con ella todo lo necesario para el viaje de regreso a Boston, Alondra encargó otra vez el cuidado de su monoambiente al señor Gaspar, aunque esta vez sus mascotas iban con ella, no quería darle más carga al hombre. Tanto su maestra como ella, esperaban que el vuelo iniciara, en un poco menos de cuatro horas regresaría a todo lo que debía enfrentar y eso la tenía de los nervios.

—Cálmate, ¿qué es lo peor que puede ocurrir? Vas a verlo, le dices los resultados de los exámenes, hablan con sinceridad el uno al otro y toman una decisión. Si es para terminar, pues tu vida seguirá adelante, Alondra, no sería la primera vez que inicias desde un punto de partida imprevisto. Si es para continuar y luchar por lo que tienen, estarán juntos, la carga será más suave. Deja los nervios, tienes a tu gato erizado y eso que se supone que deberías calmarlo con las caricias que le haces.

—No le gustan los aviones, está así porque se estresa, no es por mí. A pesar de que le di un leve tranquilizante, no se le pasará hasta que baje de aquí.

—50 y 50.

La joven modelo no respondió a su maestra, a veces deseaba ser tan pragmática como Lou, pero no siempre lo lograba, mucho menos cuando ella era quien estaba en el ojo del huracán. No sabía cómo le diría su nuevo conocimiento a Will, quizás él todavía no quisiera verla, no quería escucharla más...

Cuando Steve Roger, siseó y sacó sus garras para clavarlas en el cojín donde se suponía descansaba, se dio cuenta que su maestra no estaba tan lejos de la verdad, su felino era demasiado susceptible a sus estados de ánimo y nerviosismo y no lo tomaba nada bien.

—Lo siento... —habló acariciándolo con delicadeza y luego dándole un ligero beso entre las orejas—. Trataré de tranquilizarme un poco, hablaré con Lev, quizás sepa un poco cómo están las cosas.

El gato maulló con suavidad y lamió el dedo de ella un par de veces, luego decidió restregar su cabeza en la mano de su ama, con mucha confianza y cerrando sus ojos, disfrutando de aquello. Aparentemente, él también buscaría relajarse. Dragón no sufría con los viajes en ningún tipo de transporte, el can se encontraba descansando cerca de Loni, mientras se distraía con su hueso de tela.

El vuelo no tuvo ningún contratiempo, la llegada a Boston fue con mayor prontitud de la esperada, fue sin acoso o esperar de la prensa, ya que una camioneta los esperaba dentro del hangar que era propiedad de Liam. Así que no hubo oportunidad para que la abordaran, también tenía a su favor que era muy poco probable que la prensa supiera que ella había salido de la ciudad y mucho menos a dónde había ido o cuándo sería su regreso.

—¿Piensas ir a verlo de una vez?

—No lo sé... Levy me dijo que había estado buscándome para que habláramos, así que pienso enviarle un mensaje a ver si podemos quedar en algún lugar, la hora...

—¡Por Dios! ¿Desde cuándo se le pide cita al esposo? Simplemente llámalo para ver si está en su departamento.

—Lou, no creo que sea conveniente hablar en el apartamento de ninguno de los dos, además puede que esté Jim, sería incómodo.

—La juventud es un grano enorme en el zapato, solo saben complicar más y más las cosas. Haz lo que consideres, voy a registrarme en el hotel de siempre...

—Lou, por favor. Sabes que puedes quedarte en el penthouse, hay suficiente espacio. Si nos lo proponemos ni nos veremos. Nada de hoteles.

Sin hacer caso de lo que decía su maestra le indicó a Phillippe a dónde irían y que por favor avisara al servicio del edificio para que ayudaran con las maletas de Lou. Decidida envió un mensaje instantáneo a Will.

*Hola, ¿estarás desocupado en este momento?
Quisiera que habláramos...*

No había pasado el minuto, cuando decía que estaba en línea.

*Sí, amor. Para ti siempre tendré el tiempo,
estoy en mi departamento, ¿puedes llegar?*

¿Amor? Loni frunció el ceño con aquel apelativo, Will jamás la había llamado de esa forma. Aunque le pareció extraño, no le prestó atención, tampoco era algo para enloquecer. Cuando estaba escribiendo la respuesta le llegó otro mensaje.

*No tienes que preocuparte por Jim, vita.
No se encuentra.*

Relajándose un poco, borró lo que había empezado a teclear y le confirmó que estaba en camino.

—Phillippe, yo iré a otro lugar. Dejamos a Lou y luego iré al apartamento de Will. No tienes que quedarte, seguro demoraremos hablando —El

guardaespaldas la miró por el retrovisor con marcada incomodidad, ella recordó entonces que su trabajo era estar con ella y no ser su chofer—. Está bien, al cruzar del edificio hay un café muy bueno, puedes ir ahí y... ¿esperar?

El hombre no le respondió nada, pero su actitud y mueca del rostro le dijeron que estaría a años luz de hacer eso, la esperaría como era su deber en el frente del edificio. Habló un poco más con Lou por el camino hasta que se despidieron, al igual que lo hizo de sus mascotas. Sintió el camino a aquel edificio como si de centímetros de separación se tratara; al llegar, Phillipe la ayudó a bajar de la camioneta, ella agradecida, se acomodó su abrigo y entró al complejo de apartamentos, saludó al portero haciéndole saber que Will la esperaba y se encaminó al ascensor.

Su corazón latía muy rápido, incluso se llegó a sentir mareada, pero sabía que no tenía nada que ver con su salud, sino más con volverlo a ver y entonces decidir qué harían. El elevador anunció que había llegado al último piso y abrió sus puertas, al salir se dirigió a la única puerta del piso, pulsó el timbre a espera de que abriera.

Al cabo de un minuto, quizás menos, la puerta se abrió y reveló a... Melany Douglas, semidesnuda, solo llevaba puesta una camisa totalmente desabotonada, dejando nada a la imaginación de cómo era su cuerpo, lo que de verdad perturbó a Alondra fue el hecho de reconocer la camisa, sabía que no era de Jim, sabía bien de quién era... Ella misma se la había obsequiado. Sin respirar, intentando calmarse y no dar por hecho nada en lo absoluto, tratando en lo posible contemplar todas las posibilidades y no solo pensar en lo que su mente gritaba...

—¿Quién será aho...? ¡¿Qué carajos haces aquí?!

La voz de Will proveniente del apartamento, la puso en mayor tensión. Lo que destrozó su corazón fue verlo salir recién duchado, aún el agua se escurría por su cuerpo, por su cabello, con una toalla anudada en su cintura, aquella pregunta fue hecha mientras la miraba con un asombro que rayaba en la locura. La mirada de Alondra iba de uno al otro, viéndolos, su mente como si de un interruptor se tratara, se apagó. Sabiendo a la perfección cómo actuar en piloto automático, dio un paso atrás sin titubear, giró como si en una pasarela se encontrara, caminó con su espalda recta, hombros relajados y mirada al frente sin expresión, dando pasos largos y seguros.

Era incapaz de ver realmente, de escuchar lo que pasaba a su alrededor, sus sentidos y movimientos trabajaban en función de resguardarla, de protegerla, así como a su cuerpo. Su mente en blanco, sin procesos verdaderos, sin embargo, en un punto lejano se sintió otra vez esa niña desesperada que corría por las calles de L.A., huyendo y tratando de sobrevivir, sabía que en su interior debía estar gritando, debía estar rompiéndose, debía estar consumiéndose... mas no sentía nada.

Capítulo 21

Phillipe quedó un tanto asombrado y algo preocupado al ver la expresión de Allyssa al salir del edificio, sin embargo, lo que lo alteró por completo y lo puso en tensión máxima fue ver la mirada ausente y totalmente vacía de la joven, le hizo sentir un vuelco en el estómago. Sin esperar a que se acercara más al auto, abrió la puerta de pasajeros para ella; sin ninguna prisa, sin ningún fallo ni titubeo, la joven modelo se embarcó en la camioneta y él subió con rapidez. Sin que él preguntara nada, ella le indicó en un tono de voz plano y frío que se dirigían a casa.

No pudo entablar conversación con ella, Allyssa mantenía la mirada perdida, fija en el pasar de la calle, en los movimientos externos, a pesar de esto, algo contundente le decía a Phillipe que ella no observaba nada de su alrededor. Supo que las cosas estaban graves cuando el móvil de la chica sonó incontables veces y ella no dio acuse de recibo en ningún momento. Sin esperar, se movió con premura por las calles de la ciudad, respondió un mensaje de Stephen, su jefe, diciendo que todo estaba bien, cuestión que lo sorprendió enormemente, aun así, un instinto en él le decía que eso era lo que debía informar.

—¡ESTÁS LOCA! ¡Eres una demente, Melany! ¡Créeme que esto no se va a quedar así! ¡Psicópata, enferma!

—Cálmate, Willy. Te advertí que algo así podría pasar, no quisiste escucharme, no quisiste brindarme tu tiempo para poder entablar una conversación, así que tuve que tomar medidas.

—¡Claro, las medidas de robarte las llaves de una propiedad privada! Te metiste con la persona equivocada, en el momento equivocado, Melany. Esto solo contribuirá a que te refunda en la cárcel, ¿comprende eso la cabecita demente que tienes?

—No tienes pruebas de nada, es puro alarde...

—*Te dije que te alejaras de mí, te dije que te alejaras de mi esposa. Te juro que quien tomará medidas a partir de ahora seré yo. Lárgate de aquí, si no quieres que te saque a la fuerza y en un escándalo, con la policía. ¡Fuera!*

—No entiendo por qué tienes que armar tanto drama, por esa furcia, drogadicta...

Will se acercó a ella como una bestia endemoniada, pero antes de tocarla y estrangularla, como tanto deseaba, empuñó sus manos y las bajó hasta sus costados, respirando una y otra vez, tratando de controlarse. Si llegaba siquiera a tocar mínimamente a esa mujer desquiciada, todo se volvería en su contra, quedando él como un agresor y quién sabe cuanta cosa más inventaría esa loca.

—No lo diré de nuevo, Melany. Lárgate de mi casa, *ahora*.

—Willy, no creas que tus amenazas...

Sin esperar un segundo más, Will tomó el auricular que comunicaba con la recepción del edificio, anunció que tenía una persona no grata en su casa y que debía ser sacada con la seguridad del complejo de departamentos. En cuestión de segundos, dos hombres custodios y responsables de la seguridad del edificio estaban en su puerta.

—Esta mujer robó las llaves del lugar y subió hasta acá a pesar de que ya había informado al portero que tenía prohibido el acceso a este piso. No quiero a esta mujer aquí, no es bienvenida. Y si vuelve a entrar en mi propiedad, me comunicaré con los dueños del edificio para que esto llegue a las instancias necesarias —La voz de Will estaba contenida, una rabia infinita recorría su cuerpo al igual que la desesperación y el desasosiego consumían su alma. Necesitaba llegar con su *vita* lo antes posible, intentar explicarle todo.

—¡No se atreva a tocarme con sus asquerosas manos! Me pagarás esto, Willem, este agravio no se quedará así.

—No sé a qué te refieres, ya que la que cometió un verdadero delito fuiste tú. Piérdete de mí vista, Melany. Piérdete de mi vida. Ten por seguro que esto tendrá consecuencias legales. —Tomó su ropa del suelo y haciéndolas un embrollo se las entregó al hombre de seguridad, él no tendría ningún contacto con ella.

Los dos escoltas la llevaron por el pasillo del ascensor siguiéndola de cerca, mientras ella caminaba furiosa, descalza y semidesnuda. Sin más que esperar, Will tomó su teléfono y comenzó a llamar a Alondra como un poseso, sin embargo, ninguno de sus intentos fue respondido. Desesperado, corrió a su habitación y se vistió con lo primero que tuvo a mano, mientras le enviaba un mensaje a Jim muy escueto indicándole lo que había ocurrido,

por lo que necesitaban un cerrajero para cambiar la combinación de la cerradura o todo el puto cilindro.

Subió a su auto y condujo como si fuera perseguido por hordas infernales y de ello dependiera su vida, ciertamente se sentía de esa forma. Por más que intentó comunicarse por el móvil, ella no respondió ni una sola vez. Cuando llegó al edificio donde vivía su *vita*, subió sin anunciarse con el portero, solo escuchó el lejano saludo de este, mas no prestó atención. Salió corriendo del ascensor hacia la única puerta del piso, no había alcanzado a tocar el timbre cuando un hombre, con cara de poco amigos y perceptible enojo, abrió.

—¿Quién es, Phillipe? —La voz familiar de una mujer se escuchó del otro lado, luego entró en el campo visual de Will—. Mmm... Así que te dignaste a venir.

Lou Malcom lo veía con una expresión seria, nada amigable, lo escrutaba de pies a cabeza, como si lo midiera en más de un sentido. La conocía por las historias que le había contado Alondra, por los grandes reconocimientos y entrevistas en las revistas, por toda una vida rodeada de prensa. Sin embargo, no había tenido la oportunidad de conocerla en persona, era una mujer imponente y asombrosa a primera vista. De cabello corto color caramelo, mirada clara que combinaba a la perfección con este y su tono de piel. Vestía un atuendo ejecutivo, sobrio, que gritaba elegancia, modernidad y no jodas conmigo, por todos lados.

—Déjalo pasar Phillipe, no es una amenaza del todo, ¿me equivoco?

—No.

—Bien.

El guardaespaldas, muy a regañadientes, se movió un poco de la puerta, solo lo necesario para dejarlo pasar. La mirada de Will fue directa a las escaleras, sabía que ella se encontraba arriba, en su habitación.

—Ella no saldrá de ahí por un buen rato, Will. No lo hará, considerando el estado en el que llegó. Y aunque no ha dicho absolutamente nada, tengo bastante claro que el motivo eres tú. Siéntate —ordenó, indicándole uno de los muebles de la sala.

—Señora Malcom, le aseguro que sería un enorme gusto poder socializar y conocernos mejor, pero no es el momento de...

—No te estoy preguntando, Will. Te estoy diciendo muy claro que te sientes —El tono autoritario y definitivo sacó de su concentración a Will.

Por un momento, muy pequeño, se sintió como un chiquillo de catorce años regañado por su tía Katerine, por lo que sin más que decir se sentó frente a la mujer—. No creo que seas un mal hombre, Will Pratt. Y pienso que te has enterado de muchas cosas abrumadoras en muy, muy poco tiempo. No obstante, espero no ver ni encontrar esa mirada que hoy percibí, otra vez en Allyssa, tampoco que vuelva a apoderarse de ella y a dominarla. Esa expresión con la que entró hace unos minutos, no la veía en ella desde que la conocí.

—Las cosas no son como cree, yo no...

—Yo no creo nada. No sé lo que ocurrió o no entre ustedes en tu departamento. Solo sé lo que vi, y no me gustó nada. No tienes ni la más remota idea de cuán duro ha luchado esa niña para salir adelante del infierno de vida que le ha tocado, yo la he visto dar paso por paso, pelear con ella misma con uñas y dientes, he visto su capacidad de recuperación, de dejarse ir floreciendo de a poco.

—Necesito hablar con ella, le juro por lo más sagrado que tengo, que es mi amor por esa mujer que está escaleras arriba, que no pretendo hacerle daño, no más. Déjeme ir a su lado, poder estar ahí, necesito explicarle lo que de verdad pasó.

La maestra de Alondra guardó silencio y volvió a mirarlo de forma analítica, penetrante, casi como si intentara leer su mente, luego respiró profundo y enfocó su vista seria en la de Will.

—No me hagas arrepentirme de haberla convencido que no se divorciara de ti. Odio arrepentirme o equivocarme en mis decisiones. Y créeme que tengo todo el temple y capacidad para intentar convencerla de que *sí* lo haga.

Aquellas palabras hicieron que un sudor frío corriera por la espalda del joven enamorado, sintió como si alguien estrujara su corazón e intentara arrancarlo. No podía si quiera soportar el ligero pensamiento que su *tenshi* hubiese considerado romper todo entre ellos. Corría contra el tiempo, entre más demorara en explicarse, en hacerse escuchar; ella más se alejaría de él, más se torcerían las cosas.

Lou Malcom no habló más, solo le hizo un gesto con la cabeza para que subiera. Sin esperar otro segundo, se encaminó a las escaleras de madera y subió de dos en dos los escalones, siguió por el pasillo pasando un par de puertas hasta llegar a la habitación que estaba siendo custodiada por

Dragón, quien se encontraba echado y obstaculizando la entrada del lugar que resguardaba a su ama. El perro no se molestó o se alteró con su presencia, solo movió un poco las orejas y siguió en su postura.

—Eh, hola campeón —saludó Will mientras se agachaba un poco y acariciaba la cabeza del Pit—. Sé que está adentro, el hecho que estés aquí me lo confirma. Déjame pasar, ¿sí?

El perro hizo algunos sonidos lastimeros, movió un poco la cola y siguió en su postura. Will tomó su actitud como una respuesta positiva a su petición, esquivando un tanto a Dragón, tocó la puerta, al no recibir respuesta probó la manija y esta cedió, estaba abierto. Entró y buscándola con la mirada la encontró en el acolchado que tenía en el alféizar de la ventana. Steve Rogers se encontraba en su regazo, el gato la acariciaba con su cabeza y una de sus patas estaba puesta en su abdomen de tal forma que parecía como si la abrazara. Ella solo miraba la panorámica de la ciudad, su cabello estaba mojado, destilaba agua; el albornoz con figuras de ositos se adhería a su cuerpo húmedo.

—Vita...

Nada en la postura ni en la expresión de Alondra cambió, era como si no lo hubiese escuchado en lo absoluto.

—*Vita*, por favor. Tenemos que hablar, escúchame. Necesito aclararte lo que ocurrió.

Alondra moviéndose un poco, tomó a su gato entre brazos lo acarició con mucha ternura y amor, lo cargó y luego caminó hasta la puerta de la habitación, al abrir su otro amigo peludo recibió el mismo trato, dejó a ambos afuera y cerró de nuevo. La mirada de la joven modelo no demostraba sentimiento alguno, no había ningún tipo de emoción o algo que le indicara a Will el estado anímico real de su esposa, solo mostraba un vacío que helaba la sangre y ponía la piel de gallina. No quería verla de esa forma, le dolía enormemente saber que ella se encontraba así y lo destrozaba aún más comprender que era su responsabilidad.

De la nada su expresión cambió, una mirada coqueta y traviesa jugaba en sus facciones, se acercó a él con cierta insinuación, comenzó a tocarle el rostro con delicadeza, a rozar su barba de un par de días, veía deseo en su mirada cuando la posaba en sus labios. Inició un juego que él no entendía, su albornoz cayó con delicada intención por su hombro, ella siguió rozándolo, tocándolo con ligereza, provocando confusión, despertando en el

cuerpo de Will, deseo y amor por ella. Sin embargo, la mente de él estaba alerta, algo le decía que nada estaba bien, que nada de lo que ahí ocurría era natural.

Los movimientos de seducción de Alondra se deshicieron de la camisa que su esposo vestía, los dedos de ella correteaban por la espalda de él haciendo que tensionara sus músculos, las uñas de la joven se deslizaban con suavidad por la piel de Will, generando que sus sentidos comenzaran a nublarse un poco. El deseo por ella era implacable.

Ambos llegaron a la cama, siendo Alondra la que comandaba aquel encuentro, ella intentaba terminar de desvestirlo, mientras él hacía acopio de sus fuerzas y cordura para no dejarse caer en aquello y buscar entender lo que ocurría. Un simple gesto de ella, una sonrisa pícaro y coqueta, despertó memorias en Will. Recuerdos invadieron sus pensamientos, cuando la conoció en persona en aquel set de grabación, recuerdos de algunos comerciales y fotografías donde ella era la protagonista... Alondra interpretaba en ese momento, esa mujer que tenía entre sus manos, que lo acariciaba con ternura y deseo, no era del todo su esposa, era la actriz en ella, la profesional de la dramatización y el modelaje. Entendiendo esto, Will de un solo movimiento apresó las muñecas que intentaban en ese momento liberarlo de sus pantalones, y enseguida la hizo girar, quedando encima de ella sin soltar sus manos.

Algo mínimo cambió por un instante en la mirada de su *vita*, fue algo casi imperceptible, pero para él que prácticamente había desarrollado en sí mismo la velocidad de captura que tenía su cámara, aquello no pasó desapercibido. Con calma y toda la delicadeza que podía empezó a hablarle.

—Necesito que me escuches, necesito que hablemos. No podemos seguir así...

—¿No es esto lo que quieres? ¿No es esto lo que deseas? —La interrupción por parte de ella lo descolocó un poco, más el tono de voz que empleó. Alondra era una excelente profesional en su trabajo, incluso tenía la capacidad de modular la voz para expresar los sentimientos y emociones que representaba. Si algún día decidía irse para la carrera actoral, sería majestuosa.

—No... —Desesperado por darse a entender soltó una de sus manos del agarre que tenía en ella y la pasó a través su cabello—. No así, no de esta forma.

La mirada de vacío volvía, comenzaba a apoderarse de ella de forma rápida. Will tuvo que comparar aquello casi con el zapeo televisivo.

—Por favor, *tenshi*. Hablemos, solo... Escúchame.

Ella hizo ademán de querer soltarse de su agarre, él enseguida la liberó y así mismo buscó sentarse en la cama, esperando a que ella dijera algo, reaccionara de alguna forma, que fuera ella misma. Su *tenshi* de verdad.

Alondra se levantó con calma y de esa misma forma caminó por la habitación para ubicarse de nuevo en el lugar en el que había estado antes mirando por la ventana.

—Va a llover muy pronto.

Aquel tono de voz plano, monótono, que no decía absolutamente nada, solo la comunicación de un hecho a simple vista, lo descontroló incluso más de lo que se encontraba, con agilidad tomó su franela de los Red Sox y se vistió de nuevo.

—Me estás desgarrando, *tenshi*. —La voz de Will fue casi ahogada, el dolor era por completo tangible. Y como en tantas otras ocasiones, aquella última palabra movió las fibras necesarias en el corazón de Loni, lágrimas solitarias se dejaron caer por su rostro. El dolor y pesar que enmarcaron sus facciones, casi provoca que Will perdiera la cabeza en su totalidad—. Solo escúchame, solo deja que te explique. Las cosas no son lo que crees, lo que viste... No es la realidad, *tenshi*.

Ella no dijo nada, solo lo observaba con aquella expresión consumida, sin poder contener por más tiempo aquel líquido que intentaba lavar una vez más su corazón fragmentado. Will entendió que era el momento, ella lo escuchaba y debía explicarle.

—Esa mujer sin escrúpulos que viste en el departamento, no es más que eso. Una demente. No ha ocurrido nada entre ella y yo. Ni ayer ni hoy ni en ningún día del futuro. Mi pasado y mi historia con ella terminó hace cinco años, *tenshi*. Estaba ahí porque quería lograr este desastre, porque busca que nos separemos, que las cosas se tergiversen entre nosotros. Te juro que entre Melany Douglas y yo, no hay ni habrá nada, *nunca más*.

»Ayer fue al departamento, Jim la soportó hasta que yo llegué y logré que se fuera, sin embargo, ninguno de los dos notó que se llevó las llaves que pertenecen a Jim. Por eso logró entrar a casa sin ninguna restricción. Mientras me duchaba, tomó mi teléfono y te envió esos mensajes. Esa es la verdad, no hay dobles cosas aquí. Estoy loco, *vita*, pero créeme que no tanto

para cometer dos veces un grave error como lo es Melany Douglas, *jamás*. Eso no es solo una promesa para ti, es una que mantengo leal para mí mismo y para mis verdaderos padres.

Alondra lo escuchaba, se dio cuenta que lo hacía porque su postura cambió y algo en su mirada también era diferente. No obstante, no decía nada, no preguntaba ni objetaba nada de sus palabras. Así que Will decidió que era el momento de que conociera su pasado, que entendiera el porqué de todo este enredo.

—Conocí a Melany Douglas cuando tenía diecinueve años, nos conocimos en un evento de beneficencia al que ambos asistimos. Yo porque cubría parte del evento, ella porque iba de invitada. En ese momento no sabía que ella conocía a mis padres de concepción, y que ella sabía quién era yo realmente. Me dejé cegar por la fachada de joven modelo que lleva una vida dura y extenuante tras bastidores y todas las mentiras que me contó. Era un completo tonto en ese tiempo, *tenshi*. Cualquiera diría que con las experiencias y situaciones que había vivido para ese entonces debía tener algo más de malicia y perspectiva, pero no era así, estaba lejos de eso. Y aún sigo creyendo que no logro desarrollar esas capacidades del todo. — La voz de Will destilaba ironía en sus últimas palabras.

»Empezamos una relación que al principio no detecté ni calificué como tóxica, de verdad pensé que sentía cariño por ella, estaba claro que me atraía, sin embargo, no sabía si estaba enamorado, si tenía un sentimiento de esa clase. No había experimentado algo para compararlo en ese entonces, ahora estoy seguro que *no*. Jamás sentí algo así por ella... Llevarle el trote a Melany era difícil, comencé a darme cuenta que ella necesitaba a alguien a su lado para mandar y controlar, alguien que estuviera a disposición de sus caprichos, de sus deseos y vanidades. Me decía a mí mismo que era por el carácter de nuestros trabajos, que no nos dejaban mucho tiempo juntos y por eso ella se comportaba de esa forma.

»¿Sabes, mi tía nunca la aceptó? Desde que la conoció, no gustó de ella y lo dejó bien en claro. Te diré de antemano, para cuando la conozcas, que tía Katerine es alguien sin filtro, no se tiente para decir las cosas tal cual las piensa y siente. Es alguien muy especial y a quien respeto y adoro como debe hacerse con una madre. Ella me advirtió muchas veces que no era la indicada, que no era una buena persona y que solo estaba utilizándome para lograr su fin, que era conseguir el apellido Pratt y por ende tener acceso a la

posición y poderío de mi familia. Fueron muchas mis discusiones con mi ella al respecto. Si la hubiese escuchado, muchos problemas me hubiera evitado.

»Estuvimos en una relación durante tres años, no sabría decirte cómo duramos todo ese tiempo, muchas veces terminábamos y así mismo volvíamos a donde habíamos quedado. Creo que de cierta forma se me hizo costumbre, era una rutina tóxica y dañina, tanto como su presencia. Las situaciones fueron de mal en peor, cuando ella se salió de control con las drogas, hacía cosas que luego no recordaba o que no tenía idea de cómo habían ocurrido. Vendió acciones e industrias de su familia en ese estado, ocasionando pérdida de grandes sumas de dinero, perdió trabajos y su reputación comenzó a ponerse seriamente en duda. Provocaba espectáculos en lugares públicos casi a diario, lidiar con la prensa era un dolor en el trasero todo el tiempo.

»Cuando sus padres decidieron internarla en rehabilitación, decidí permanecer a su lado, ser su constante, su tabla de salvación. Los meses pasaron y se veía recuperada, de nuevo era aquella chica que había conocido. Ya no había esa actitud agresiva y salvaje en ella, esa opresión controladora y mezquina todo el tiempo... O al menos eso me decía a mí mismo.

»Algunos meses después que salió de la clínica, encontré unos récipes y recibos de otro lugar, de otro estilo de hospital. Ella había quedado embarazada y se había practicado un aborto sin decirme nada en lo absoluto. Ni siquiera me había informado su estado, de la decisión que estaba tomando... Me enteré porque encontré esos papeles... Cuando la enfrenté, ese día había vuelto a drogarse, estaba muy subida. Me confesó que no solo lo había hecho esa vez, que no debía sorprenderme, que ella era una modelo estrella y no jodería su cuerpo ni su carrera por un escuincle, que no debía sentirme tan mal porque no tenía manera de probar que era mío... Ya no recuerdo ni cuantas cosas más me dijo ese día.

El silencio se hizo en la habitación, Alondra lo escuchaba atenta, siendo consciente y entendiendo que a él le costaba contar todo aquello, que Will tampoco tenía un pasado color de rosas y que estaba compartiendo un poco de eso con ella. Apreciaba que lo hiciera, que se explicara, pero lo que más la conmovía y le hacía querer seguir ahí, de darle la mano, era ver la sinceridad y congoja en sus ojos, y a pesar de eso, estaba dándose el tiempo

para abrir su vida y compartirla con ella. Sabía que su mente estaba en un mar de recuerdos, de hechos, como si estuviera viendo una película al extremo vívida frente a ti, una película de la cual eres el protagonista y no entiendes bien por qué o cómo, solo que estás ahí. Ella lo entendía a la perfección, había tenido que pasar por eso unas cuantas veces.

—No le pedí más explicaciones ese día, di por terminada nuestra relación en todos los sentidos y comprendí que ella estaba más allá de alguien que pudiese ayudar. Entendí que no somos responsables de cambiar, sanar, castigar o controlar a nadie, eso es decisión, tiempo y proceso de cada quien en particular. Me costó aprender eso...

»Ella intentó justificarse cuando estuvo sobria, inventó mil y una mentiras. Sin embargo, yo también había aprendido que Melany decía la verdad de sus sentimientos y de su pensar cuando estaba bajo el efecto de las drogas. No seguí exigiéndole explicaciones porque sabía que ya no tenía caso y que no lograría nada. Regresé a Colombia, duré unas semanas con mis tíos y fue entonces que Andrew me mostró una carpeta de la investigación que había hecho sobre ella, tenía mucha información sobre la familia Douglas y de las cosas que había hecho y que aún participa Melany.

»No puedo contarte con exactitud la información que ahí se encuentra, *vita*. Te haría cómplice. Pienso que mi tío lo hizo para que yo entendiera mejor lo demente y psicópata que es esa mujer, y estoy seguro que guardó información realmente comprometedoras. No hay nada bueno ahí, está involucrada en crímenes, cosas muy escabrosas y feas que hacen ver a un aborto como algo simple a decidir y sin ninguna importancia...

»Fue cuando tomé la decisión de cambiar el curso mi carrera de fotografía, quería alejarme de todo ese mundo publicitario, comercial y de tanta pretensión. Acepté ese viaje y contrato para tomar imágenes en Japón, India y Malasia, inicié toda mi trayectoria de fotógrafo de naturaleza; también comencé con un programa de mostrar la vida de los refugiados, y todos los proyectos en los que participo hoy en día.

Ella sabía todo respecto a su trabajo, entender los motivos que lo habían llevado a dejar el mundo de la publicidad, el modelaje y la actuación, hacía que lo comprendiera mejor, que lo entendiera, que se sintiera más cerca de él. Lamentaba mucho que hubiese tenido que vivir esas experiencias y malos momentos junto a aquella mujer, ella sabía de primera mano lo duro que era tratar con una persona drogadicta, y mucho más cuando había

vínculos emocionales involucrados. Guardando silencio, continuó escuchando.

—Por esto necesito que comprendas, que no tengo ningún tipo de nexo, ninguna relación con esa mujer. No pienso volver a estar cerca de ella ni siquiera en el mismo lugar, si debo entregar a la prensa y a las autoridades las pruebas que tengo en su contra para alejarla definitivamente de mí, eso haré. —Will la observaba, esperaba que dijera algo, que le creía o que no lo hacía, que alguna palabra saliera de sus labios.

Se dejó caer en el suelo apoyándose en una de sus rodillas, sentía el corazón martillar dentro de su pecho, si ella no le creía, si no lo perdonaba, estaría perdido, no podía concebir su vida sin estar a su lado, la amaba con toda su alma. Su esencia misma la reclamaba como suya, no entendía cómo en tan corto tiempo, algo tan fuerte y contundente había surgido entre ellos, pero así era. Arriesgándose tomó las manos de ella entre las suyas y con todo el amor que sentía dijo lo que su corazón no quería seguir guardando.

—Te juro, tal como lo hice días atrás, darte mi fidelidad, te prometo mi lealtad, *Alondra*. Si alguna vez vuelvo a ofenderte, a dudar de ti... Arranca mi corazón, destrózalo hasta desaparecerlo. Solo tú, y nadie más, eres su dueña.

Ella no respondió, lo miraba con intensidad, con un significado y emociones que Will no comprendía del todo, su mirada aún estaba cristalizada, aunque ya no corrían lágrimas por su rostro.

—¿No es suficiente? ¿Ya no me... ya no me quieres? —preguntó Will desesperado por una respuesta de su amado ángel—. ¿Quieres que nos separemos?

Capítulo 22

Medellín, Colombia

Los proyectos de la compañía iban al a trote, mucho mejor de lo que esperaba y esta nueva expansión en un país latino y del trópico, abría muchas posibilidades y nuevos mercados a los que Bluefox Company podía posicionar y crear nuevas opciones para los clientes o usuarios. Carly revisaba atenta todo el proyecto de la sucursal que se inauguraría en un par de días, también las carpetas de los potenciales y nuevos clientes que ya solicitaban y requerían de los servicios de la empresa. Hubiese dado su fortuna completa para que Elías, su esposo, hubiera visto lo lejos que había llegado su legado, su trabajo, en tan solo tres años había crecido de buena forma. Pero la vida no le había concedido más tiempo, se había marchado de su lado a causa de esa enfermedad cardiaca que desde joven lo había afectado.

Desde entonces, ella había tomado las riendas absolutas de la compañía, ya que no iba a permitir que se dismantelara o se perdiera todo el trabajo de años, la dedicación y esfuerzo de su amado, solo por su ausencia física. Elías le había enseñado suficiente, había tenido al mejor maestro de todos para sacar a flote, hacer crecer y mantenerse en este negocio tan galopante.

Solo algo en la vida de Carly y Elías había sido una herida punzante, lacerante y muy profunda desde hacía años, algo que todavía ella estaba aferrada a encontrar y exigir a la vida que se lo devolviera, se lo prometió a su amado esposo en su lecho de muerte, se lo había prometido a ella misma el día que le había sido arrebatado su tesoro más valioso. Y así tuviese que ir al mismísimo núcleo de la tierra, lo encontraría y sería de ella de nuevo.

—Señora Bluefox, tiene una llamada por el teléfono principal. El identificador dicta que es un número desconocido, pero el hombre dice que usted sabe quién es.

—Sí, Daria. Recibiré la llamada aquí mismo, gracias. —Luego que su asistente se marchara, levantó el teléfono y marcó el dígito de la extensión para responder—. Señor Pratt, buenas tardes.

—*Buenas tardes, Señora Bluefox, ¿cómo se encuentra? ¿Cómo la está tratando Medellín? Y por favor, sabe que puede llamarme Andrew.*

—Lo sé, pero es difícil para mí dejar las formalidades. Agradable la ciudad, todos han sido amables conmigo y con mi equipo. Y amo el clima, muy ameno. ¿Tiene alguna información que desee compartirme?

—*Quería avisarle que ya hablé con mi sobrino. No me ha dado una respuesta todavía, sin embargo, está evaluando seriamente su proposición.*

—No creo que encuentre una oferta mejor, si Will Pratt es tan inteligente como aparenta serlo, pues estoy segura que muy pronto recibiré una respuesta positiva de su parte.

—*Ya verá que sí* —comentó el hombre de forma jocosa—. *También quería decirle que sería bueno que pasara por mi casa, de seguro a mi esposa le encantará brindarle un buen café, digno de Colombia y la región.*

Carly tuvo que controlarse, sabía qué significaban de verdad aquellas palabras, era la clave que ambos habían acordado para poder reunirse y hablar sobre la investigación que llevaba a cabo Andrew. El hombre la había puesto sobre aviso por si las líneas se encontraban intervenidas, aunque había hecho revisar sus dispositivos por su equipo de seguridad y todo había estado bien, el detective Pratt no se fiaba ni de él mismo. Por eso había decidido contratarlo, él era el único que podía encontrar lo que ella tanto anhelaba.

—Claro que sí, me haría muy feliz poder compartir con ustedes y así me instruyan de los buenos cafés del lugar. ¿Qué le parece si nos vemos mañana en las horas del día? Tengo una reunión para el almuerzo y no sé cuánto vaya a demorar.

—*Perfecto, aquí la esperamos, tendremos todo listo. Que pase una buena tarde, Carly.*

—Gracias, igualmente —dicho aquello finalizó la llamada.

Esperaba que le diera buenas noticias, que la investigación hubiese avanzado. Ya tenían poco más de un mes de haber iniciado y solo había dado con algunos indicios, pequeñas posibilidades y nada certero. Estaba cansada de seguir esperando, cansada de levantar esperanzas y luego quedarse vacía otra vez, años habían pasado, años de tanta incertidumbre, de tanto dolor... A veces pensaba que su amado Elías se había marchado de este mundo porque su corazón no pudo resistir más falsas esperanzas, más congoja y pesar...

—Señora Bluefox, tiene la llamada de la señora Evans por la línea tres, ¿desea responder o le digo que se comunica después? —El trabajo siempre aparecía cuando su mente se volvía muy lúgubre.

—Antes de atenderla, confírmame si Lou Malcom nos dio respuesta sobre la modelito estrella, ¿sí? ¡Ah! A veces tratar con estas mujeres divas, que se creen el inicio y fin del mundo, es un verdadero dolor de cabeza. Sé que Jessy Evans no va a querer a otra modelo, es más fácil convencer a esa mujer de que la tierra es plana a que cambie de opción para la modelo de su marca.

—No, la señora Malcom aún no da respuesta. Su último mensaje dice que ya habló con la señorita Mc’Namara y espera la decisión.

—Comunícame con Lou, necesitamos que esa diva de la pasarela, que de seguro se hará de rogar y pedirá hasta la luna, acepte. Si tenemos que hablar directamente con Olivia Tanner, para que *convenza* a su modelo más valiosa, lo haremos. Pásame la llamada de Evans, al menos debo decirle que ya estamos en contacto con la chica Mc’Namara, y desviar la conversación hacia los últimos detalles del evento para que se tranquilice un poco.

La tarde de Carly Bluefox transcurrió entre llamadas y preparaciones, no solo de la inauguración de su nueva sucursal, sino también de los eventos que estaban en puerta y ya debían ser precisados. Como lo supo desde un principio, Jessy Evans, dueña y gerente general de una de las marcas de ropa interior más famosas y cotizadas, solo quería a Allyssa Mc’Namara de modelo para su campaña publicitaria, y no bastando con eso, quería poner sobre la mesa y discutir un posible contrato de exclusividad, y que también fuera la embajadora de la marca. Y como cereza del pastel quería a Will Pratt, de fotógrafo para la campaña, ya que ambos eran esposos y si todo el drama rosa que estaba en la redes y en la prensa era cierto, eso le daría un plus a la marca que nadie igualaría. A veces los clientes eran tan frívolos, tan sin sentido, aprovechándose de las complicaciones ajenas y las persecuciones que hacía la prensa, que le hacían plantearse porqué seguía con el negocio...

Ahora, no solo necesitaba que la modelo diva —y de seguro prepotente, exigente y vanidosa— del momento, aceptara el trabajo, sino también tenía que lograr que el esposo lo hiciera. Más le valía investigar un poco y ponerse al tanto de lo que las redes sociales y la prensa decían de ese par, para estar preparada y saber cómo coaccionar.

—De verdad que no te sirve el cerebro. Tanta droga te ha fundido la cabeza.

—¿Y que querías que hiciera? No le creí capaz de sacarme así de su departamento. Willy ha cambiado mucho, no es tan fácil de manipular como antes.

—Eso ya te lo había advertido, Melany, no estas enfrentándote al mismo Will de hace cinco años, ese parásito asqueroso de Andrew le sacó espuelas y lo amoldó a su forma, lo logró después de todo. Demostraste no tener capacidad de pensar muy bien, puesto que todo tu plan de enviarle el sobre a Will con información falsa y esas fotos manipuladas no funcionó, y este último numerito tampoco. Las cosas se harán ahora a mi modo, la mejor forma de separar a esos dos, es enloquecer a la sucia mujercita esa, ella misma provocará la perdición de Will, si él no se aleja, ella lo hará... Sé cómo funciona la mente de esas, además conseguiré de buena mano la información para hundirla.

—Sharon, ese hombre está preso, si está en máxima seguridad, no es por ser santo. Creo que involucrarse con los presos no es buena idea, esa gente tiene contactos afuera.

—¿Me lo dices tú? ¿En serio? Vaya que estamos cortadas por la misma tijera, Melany. Solo que a mí me dotaron con más... razonamiento. Tú quédate con tus convictos guarros de quinta, esos de los que te tienes que cuidar para que no suelten la lengua. Yo no tengo que cubrirme las espaldas, lo que me estorba y molesta simplemente *desaparece*, ¿comprendes? —La sonrisa llena de cinismo y malicia de Sharon hizo que la sangre de Melany se helara, y eso, que a ella no le temblaba la mano para salirse con la suya. Pero si era sincera, le temía a esa mujer, no era alguien a quien desearas tener en malas migas, mucho menos de enemigo.

»Te avisaré cuando tengas que entrar en el juego, por lo pronto quédate al margen por unos días, deja que Will se tranquilice un poco, que la cama con la mugrienta esa lo haga olvidar la discusión contigo, si te pone una orden de alejamiento o de caución, nos traerá más problemas y a tu padre, un verdadero dolor de cabeza.

—¿Y qué quieres que haga mientras tanto? ¿Qué me quede aquí de brazos cruzados?

—Ah, querida, no lo sé. No soy tu agenda para organizar tu día, hay mucho espacio en la quinta, puedes adueñarte de alguna esquina y drogarte, salir a la piscina y tomar el sol, haz lo que sea que hagas en tu día a día. Solo te advierto, Melany, que no interfieras en mis planes, ¿está claro? — Melany, con cara de pocos amigos, asintió. No le gustaba cuando esa mujer la trataba como si fuera un trasto viejo que podía mover y quitar a su antojo.

Sharon le hizo un ademán con la cabeza para que saliera del despacho, al instante que la puerta estuvo cerrada y ella se encontró sola, hizo una llamada telefónica.

—¿Tienes las fotos? —recibió la respuesta que esperaba—. De ahora en adelante, solo tendrás comunicación conmigo en lo que al tema de la mosquita muerta esa y mi hijo se refiere, ¿entiendes? Si Melany llega a enterarse del más mínimo detalle, es porque tú abriste la boca, y no me interesa lo que te haga Melany Douglas o le hagas tú a ella. Espero sepas separar las cosas, porque uno nunca sabe cuándo puede ser el último respiro y las moscas sean las únicas interesadas en ti, ¿nos comprendemos? —La aceptación y los elogios estúpidos vinieron en ráfaga, poco importaba toda esa verborrea para Sharon—. Bien, ya deja de hablar tanto. Te avisaré cuando debamos reunirnos de nuevo. Adiós.

Se comunicó con el comisario y jefe encargado de la prisión de máxima seguridad donde se encontraba aquel hombre... Swiss'D tendría que cantar como todo un canario, si quería seguir viviendo en este mundo. Lo engañaría con tratar de ayudarlo a bajar su condena, pero eso jamás pasaría. No movería sus influencias por un sicario tan estúpido como ese, por supuesto, también le ofrecería más protección en la cárcel y otros privilegios, ya vería luego si le provocaba concederle algo al tipo, dependiendo de qué tanto le dijera.

Por último, se comunicó con su marido, Elton también estaba en sus quehaceres, era necesario quitarse de encima el dolor de cabeza de su hermano; Andrew debía desaparecer, así se acabarían muchos problemas y Will dejaría de sentirse con tanto poder y respaldo, porque bien sabía que esas ínfulas que tenía eran por ese malnacido detective de pacotilla. Y lo otro, era deshacerse, de una vez por todas, de Liam Mc'Namara.

Jamás pensó que ese par de hermanos serían tan perjudiciales en sus propósitos.

Liam se encontraba en la sala de seguridad de la empresa en compañía de Robert, su asistente. Acababa de terminar de ver la grabación de lo que había ocurrido entre su secretaria y Levy. No le gustó en lo absoluto el trato que le había dado la mujer a su *blue bird*, no iba a consentir tal comportamiento de parte de nadie. A pesar de que Lev se había tomado las cosas de forma relajada, porque esa era su manera de ser, iba a dejar en claro que le debían respeto y que podía entrar a las instalaciones de Nuva-Eretz, cuando quisiera y como quisiera.

—Muchas gracias, Stephan, ya he visto lo que necesito —comunicó a su jefe de seguridad—. ¿Has podido contactar con Phillipe? ¿Están las cosas bien con mi hermana?

—Sí, señor. Según la última información y reporte de Phillipe, todo está en orden con la señorita Allyssa, no se le ha escabullido. En este momento, se encuentra en el departamento en compañía del señor Will.

—Mmm.

Liam prefirió no comentar más nada, por más ganas que tenía de agarrar la cara de Will y pasarla por un rallador de queso y luego moler a golpes al buen fotógrafo, tenía que hacer caso del consejo de Lev y estar al margen del matrimonio de Loni. No podía inmiscuirse de más y mucho menos si su hermana no le había pedido hacerlo. Ella arreglaría sus problemas como mejor le pareciera, en el instante que lo necesitara, él estaría ahí. Al menos agradecía que no se le hubiese escapado al escolta, saberla segura de alguna forma lo tranquilizaba un poco. Dirigiéndose a su despacho, Robert lo detuvo.

—¿Podemos hablar un momento, antes que entremos al piso de presidencia y despidas a Priscila?

—No pienso despedir a nadie, hoy no.

—Está bien, es bueno saber que eso no es lo que harás. Pero preferiría que habláramos antes.

Estaban frente al salón de juntas y reuniones, Liam sin mucho humor ni ánimos de aquello, abrió la puerta y encaró a su asistente.

—Bien, te escucho. Y te advierto que pienses muy bien qué es lo que vas a decirme. Tengo una ligera sospecha sobre qué es, así que considera cada una de tus palabras, Robert.

—Cuando estás en esa postura, no es posible que escuches, Liam. Sin embargo, tienes que ser objetivo, ver las cosas con perspectiva. No puedes comprometer el funcionamiento de la empresa ni a su personal, por un lío de faldas.

—¿Lío de faldas? Llamas lío de faldas al hecho de que una secretaria ejecutiva, del área de presidencia, *mi secretaria*, le falte el respeto y trate de esa forma tan autoritaria y nada cordial a una persona que solicitaba verme. Y no cualquier persona o cliente, sino a mi compañera, mi novia. ¿Para ti eso es un lío de faldas?

—Vamos, Liam... No puedes estar hablando en serio. Sabes mejor que nadie que lo de Levy no es una relación estable, ni siquiera puedes considerarlo una relación.

—Ten cuidado, Robert. Ten mucho cuidado con lo que dices, ser mi asistente no te da derecho a opinar sobre mi vida privada. Y te advierto que no sigas por ese camino que vas.

—Sí, soy tu asistente, pero también soy tu amigo. Y si debo arriesgar mi puesto para hacerte ver la situación, pues eso haré. Tú, mejor que nadie, debes saber cómo es la vida de Levy, es un ir y venir, a nadie da algo más que una salida, una noche a lo sumo y no más. Todos aquí saben eso, ¿qué te hace pensar que contigo es distinto? ¿Por qué son amigos de antes? Por favor...

Liam sin poder contenerse mucho más, ya que sus manos picaban por darle un solo puñetazo en la cara a *su amigo*, se acercó con sigilo y con rabia marcada en sus facciones.

—Como lleve Levy su vida, no es tu problema. Lo que Levy y yo tengamos no es asunto de nadie, lo que yo piense o no sobre Levy, no es de tu incumbencia. Y *jamás*, escúchame bien, Robert, porque no lo diré de nuevo. Jamás vuelvas a expresarte de *mi novia* de esta forma, mucho menos en mi presencia. Si realmente te consideras un amigo, ubícate.

»En esta empresa se le debe respeto a todo el que entre en ella, desde un cliente, un visitante, un familiar, cualquier persona que esté bajo el techo de Nuva-Eretz debe recibir un trato respetuoso y cordial, y si el departamento de recursos humanos no ve estas cualidades en el personal, está en completa competencia para despedirlos, sin importar el cargo, ¿queda claro? Me retiro, no pienso seguir escuchando tonterías.

Salió de la sala de juntas sin mirar atrás, ni pensar qué haría su asistente, no podía seguir escuchándolo o hablando del tema, sentía una furia muy grande recorriéndolo...

«“Tú, mejor que nadie, debes saber cómo es la vida de Levy, es un ir y venir, a nadie da algo más que una salida, una noche a lo sumo y no más. Todos aquí saben eso”»

«“... Todos aquí saben eso”»

Esas palabras se repetían en su mente como si de un mantra se tratara, a la mierda Robert y sus *todos*. Ninguno de ellos conocía a Levy como él, era algo tan visceral que muchas veces lo asustaba, si creyera en las vidas pasadas y reencarnaciones, estaba seguro que había compartido cada una de sus vidas con esa mujer. Y no iba a consentir que ninguno de sus empleados la maltratara o menospreciara por escrúpulos ridículos y pensamientos retrógradas. Si tenía que cambiar a todo el personal de la empresa, eso haría, le importaba un bledo lo que pensarán los demás al respecto de lo que él y su *blue bird* compartían.

Cuando llegó a su oficina, no tuvo las mínimas ganas de saludar a su secretaria, solo hizo un gesto de cabeza en modo educado y se encerró en su despacho. Si hablaba en ese momento con Priscila, estaba seguro que la despediría y le daría la peor carta de recomendación nunca antes vista.

Se levantó de su escritorio y fue hasta el carrito de bebidas en busca de un trago de whisky que lo calmara un poco, para su sorpresa encontró una pequeña caja de color naranja y algunos detalles en tonos verdes y almendra, en el tope de la caja había un *post it* colorido que decía: Ábreme. Al hacerlo encontró una nota, estaba escrita a mano, reconoció la caligrafía enseguida, incluso antes de leerla.

“Pruébalos, dales una oportunidad, te aseguro que juntos son una excelente combinación independientemente de tu estado de ánimo, siempre te ponen de buen humor y si no lo estás, lo mejoran.

;) XOXO”

L.

Antes que terminara de leer y siquiera revisara el contenido de la caja, ya tenía una media sonrisa en su rostro, ese era el poder de su Levy, siempre lo había tenido. No sabía en qué momento había dejado aquel obsequio en su oficina, pero así era ella, llena de pequeños detalles, considerados e

inesperados, llena de sorpresas que aligeraban su humor en cuestión de segundos.

Revisó el contenido de la caja y se encontró con dos compartimientos, uno contenía bombones de chocolates y el otro, bolsas de té de diversos sabores y lugares del mundo. No era un hombre del café, lo consumía muy poco y era por alguna reunión o situación de negocios que estuviera y servían dicha bebida, pero si podía escoger, prefería un buen whisky, un brandy, un bourbon... o un buen té. Tomó uno de los bombones, tenía una envoltura de color rojo metalizado, luego fue por una taza, calentó un poco de agua en el microondas y colocó la bolsa de té que había escogido, era turco.

La oficina de Liam estaba muy bien equipada, literalmente solo faltaba una cama para que pudiese vivir ahí, tenía un pequeño espacio destinado para bocadillos, bebidas y alguna comida rápida y ligera que pudiese tomar, entre ellos, una nevera ejecutiva y el microondas. Muchas veces le había tocado quedarse a trabajar en horas de almuerzo o hasta muy tarde en la noche, y no le gustaba estar molestando a su personal con esas tonterías de pedir comida, cuando podía prepararlas él mismo. Por eso había decidido tener cosas esenciales como esas, para aquellos casos.

Cuando todo estuvo listo, mordió el chocolate y le dio un sorbo al té, la mezcla de sabores fue exquisita, un bombón de chocolate con cerezas y su buen té turco. Realmente mejoró su ánimo y deseó con cierto desespero tener a su amada entre sus brazos para poder besarla hasta perderse en ella.

La puerta de su oficina sonó y pocos segundos después fue abierta, sabía quién era, se puso serio de nuevo, pero ya no estaba furioso.

—Adelante, Priscila.

—Señor Mc’Namara, buenas tardes. Venía a ponerlo al día con su agenda y los compromisos de esta tarde, recuerde que tiene una cena de negocios esta noche con los dueños del complejo inmobiliario, el informe, las estadísticas y las estrategias para la compra están todas listas, Robert debió enviarle el correo...

—Lo sé, ya lo he revisado. Ya di la orden para que imprimieran todo el material y preparasen las carpetas. Lo demás ya está agendado, en un momento revisaré los pendientes.

—Avisaré a Robert para que asista con usted a la reunión...

—No será necesario, Priscila.

—¿No piensa ir con Robert? ¿Quiere que avise a Germana, la gerente de finanzas, para que vaya con usted?

Liam no respondió nada, ¿desde cuándo le tenía que dar tantas explicaciones, sobre qué hacía y qué no en las reuniones de negocios, a su secretaria?

—Tampoco es necesario.

—¿Irá usted solo? —Liam siguió sin responder, se limitó a terminar de comer el chocolate que tenía en la mano y a beber un poco más de té, lo necesitaba. Indudablemente su humor estaba empeorando otra vez—. Puedo acompañarlo, si quiere, hacer todas las anotaciones que se requieran para que luego en la junta...

—Gracias por tu interés y preocupación, pero no será necesario, Priscila. —La mujer entendió que debía marcharse de la oficina si quería conservar su puesto, con eficacia y rapidez eso hizo.

Respirando profundo y tratando de pensar con calma y ser objetivo, decidió que no era necesario asistir con su equipo para cerrar el trato de venta con aquella compañía, las cosas estaban bastante claras y avanzadas, solo sería cuestión de firmar los contratos, poner en contacto a los abogados de ambas partes y cerrar en definitiva el negocio. Ya Nuva-Eretz se encargaría de lo demás cuando aquel complejo inmobiliario fuera propiedad de los Mc’Namara. Tomó su teléfono y le envió un par de mensajes a Levy, agradeciendo su regalo y también pidiéndole que lo acompañara a la cena de esa noche.

—Priscila, ven al despacho un momento, por favor —habló en el interfono. En menos de un minuto, la mujer estaba entrado.

—Aquí estoy, señor. —Llevaba la tableta en las manos, lista para anotar o buscar lo que él le solicitara, no podía reprocharle su trabajo, en ese sentido siempre había sido eficiente.

—¿Quiere explicarme el incidente que hubo el día de ayer con la señorita Kovac? —preguntó Liam con aparente calma.

—No hubo ningún incidente, señor. La señorita Kovac cuando viene a la empresa, es bastante... voluntariosa. Quizás piensa que por la confianza que tiene con usted y la señorita Mc’Namara, puede moverse a sus anchas y formas en la empresa, quizás olvida constantemente que aquí hay normas y deben cumplirse...

—Escucho cierto tono altanero y bastante desplante de su parte al hablar de la señorita Kovac —interrumpió Liam.

—No es eso, señor. Solo tenía que dejarle claro que no puede venir al área de presidencia sin anunciarse, y mucho menos pretender entrar a su despacho sin autorización, menos cuando usted se encontraba en una importante reunión... Cumplía con mi trabajo.

—Pienso que hizo más que eso el día de ayer. No creo que ese sea el trato que les da a todos los clientes o visitantes de la empresa cuando tienen *la osadía* de llegar a este piso sin autorización. La he visto comportarse en esos casos y estoy seguro que no fue lo que ocurrió en esta oportunidad.

—Señor, esa mujer burló a la seguridad de la empresa en la recepción, le faltó el respeto a Clara...

—Sé muy bien lo que pasó en mi empresa el día de ayer, Priscila. Nada de lo que ocurre bajo el techo de Nuva-Eretz es algo desconocido para mí, ¿comprende? Y esa mujer, no burló a nadie; ignoró a la recepcionista porque Clara le faltó el respeto a ella. Lo mismo que hizo usted.

»Mencionó que en la empresa hay normas y estas deben cumplirse, eso aplica para todos. Empleados, clientes, visitantes, el dueño. Y dentro de las normas, está el trato cordial, respetuoso y educado con todo el que llega a cualquiera de las áreas o pisos de la compañía, ¿queda claro? Si hay algún contratiempo o algo fuera de lugar, el equipo de seguridad está encargado y capacitado para resolver el problema.

»La señorita Kovac no es cualquier visitante en esta empresa. Es la mejor amiga de mi hermana, quien también es dueña de todo esto, y lo más importante es mi compañera, mi novia, por lo que se le debe respeto por parte de todos. Si debo notificarle a usted que la señorita Kovac tiene autorización de llegar a este piso y entrar a mi despacho sin anunciarse, considérese notificada. No voy a permitir que situaciones como las del día de ayer se repitan, ¿entendido? Bajo ninguna circunstancia y con nadie.

—¿Es decir que si se encuentra usted en una reunión de negocios o algo importante debo permitir que ella entre a su oficina como si nada? ¿Que interrumpa lo que hace?

—Yo seré quien decida y determine si ella interrumpe o no. Su trabajo se limita a comunicar que la señorita Kovac está presente y quiere verme. Yo le daré la respuesta que deba según el momento. Cada quien sabe cuál es su trabajo aquí, ¿alguna duda?

—Señor, pero tiene que entender que esa mujer es una mal educada, una engreída, que entra en las instalaciones con ínfulas de dueña, exactamente por el exceso de confianza que le han dado usted y la señorita Allyssa...

—Eso no es de su competencia, Priscila —cortó Liam, estaba muy enojado, esa mujer estaba enajenada en contra de Levy, no le gustaba aquello—. Mi hermana y yo le damos la confianza que nos place a las personas que queremos, eso no es de su incumbencia ni es un problema de la empresa que deba inquietarla y mucho menos que deba intentar resolver.

—Siempre he pensado que puedo expresarle mi opinión respecto a las cosas que afectan a Nuva-Eretz.

—Y puede hacerlo, no tengo inconveniente con que exprese su opinión de una forma más cortés. Y ciertamente la presencia y estancia de la señorita Kovac en las instalaciones de la empresa, no es algo que afecte ni que desequilibre el funcionamiento del conglomerado.

—¿Me va despedir por esto? —Para Liam, el tono insolente y mordaz en la pregunta no pasó desapercibido, pero le importaba un rábano lo que sintiera o pensara Priscila sobre sus decisiones y la situación con Levy, solo le interesaba que le quedara claro que no podía volver a tratar de esa forma tan humillante a su novia.

—No, no pienso despedirle. Solo estoy aclarando las cosas para que no haya malos entendidos futuros.

—Entonces, ¿cómo debo tomar esto? ¿Cómo una advertencia? ¿Si no le rindo pleitesías y sonrisas a “la señorita Kovac”, prescindiré de mi trabajo?

—Liam apretó las manos bajo el escritorio, miró a su secretaria con enfado y mucha seriedad.

—Tenga mucho cuidado en cómo se dirige a mí, Priscila, no voy a permitir insolencias y dobles sentidos. Está hablando con su jefe directo y dueño de la empresa, no lo olvide. No soy el amigo de toda la vida con el cual hace berrinches, así que piense muy bien lo que está haciendo y diciendo. Tome las cosas como mejor le parezca. He dado por terminada la conversación, puede retirarse.

Pensó que la mujer saldría echando lumbre y lanzaría la puerta del despacho, pero no lo hizo, tomando en consideración sus últimas palabras. Ya el departamento de seguridad y recursos humanos había sido notificado respecto a las actitudes de Clara y Priscila, no había colocado amonestaciones, sin embargo, estaban avisadas. Otra situación similar a

aquella con cualquier otra persona, y entonces haría funcionar correctamente las leyes laborales y de la empresa.

Carajo, necesitaba hablar con alguien, todo este revolú con su personal le estaba dando dolor de cabeza. Tomó su teléfono y llamó a Gerald, él era el indicado para hacerlo pensar con la cabeza fría.

Will esperaba impaciente y con un nudo en la garganta que Alondra respondiera. Ella seguía observándolo con aquella mirada brillante y que no lograba interpretar del todo. Su esposa se acercó a él tocándole con suavidad el rostro, acariciaba con cariño su barba de días.

—No es lo que quiero —Su voz suave y baja era como otra caricia más —, no quiero que nos separemos, no quiero dar por terminado lo que tenemos... Te amo, Willem. Llegados a este punto, creo que ambos tenemos claro eso.

—¿Por qué siento un gran pero en tus palabras?

—No solo eres bueno observando tú alrededor, siempre lo he pensado.

—Vita...

—Porque existe, Will —interrumpió—. No quiero que nos separemos, te amo. Entiendo que todo ha sido un mal entendido, un enredo orquestado por personas que solo quieren dañar. Pero no veo cómo podemos continuar, cómo podemos seguir adelante...

—Podemos porque nos amamos —Tomó la mano de su esposa entre las suyas y le dejó un beso sentido en la palma—, podemos salir adelante de todo esto. Poner una piedra sobre todo lo que ha pasado estas semanas y...

—No siempre el amor es suficiente, Will. La vida me ha enseñado muy bien eso, lo he aprendido de muchas formas, créeme. Y no es tan simple, no es como dejar todo atrás y seguir, yo lo intenté. Hice hasta lo imposible por lograr eso y mira a dónde nos ha llevado. Nuestros pasados están muy presentes en nuestras vidas, en nuestro ahora.

Viendo que ella le hablaba con toda sinceridad, que no había dudas ni dobles fondos en sus palabras, sintió una gran opresión en su pecho. No quería perderla, no quería alejarse de ella por tener un pasado lleno de complicaciones y daño ocasionado por personas que, según su criterio, no debían existir en sus vidas. Sin soltar su mano, sujetándola con fuerza y entrelazando sus dedos, dejó que la honestidad de sus sentimientos hablara.

—No creo que la solución para nosotros sea separarnos, Alondra. Sí, el error de ambos fue no decir la verdad, sincerarnos cuando debimos, por miedos, por escrúpulos, por tonterías que ya no interesan. Enfrentemos esto juntos, avancemos juntos, no tienes por qué seguir soportando esta carga tú sola, no tienes por qué seguir intentado ir hacia adelante sola. No más, *tenshi*.

Lágrimas anegaron las hermosas lunas color ámbar de ella, dejándose caer silenciosamente por las mejillas de la joven, él sin soportarlo más, la haló con delicadeza y la encerró en sus brazos, abrazándola, amándola, trasmitiéndole todo lo que sentía. Sus deseos de protegerla, de cuidarla, de compartir con ella cada alegría y cada desdicha, su anhelo de despertar con ella cada mañana y de poder dormir a su lado. Soñaba con poder recorrer el mundo a su lado guardar millones de recuerdos de todas las experiencias que compartirían. Necesitaba con desesperación que su ángel entendiera eso, sin embargo, las palabras estaban demás en ese momento, no había suficiente léxico en el mundo para poder expresarse, la única forma era demostrarlo.

Alondra le devolvió el abrazo con todas sus fuerzas, se aferraba a él con todo lo que tenía. Lo amaba, no importaba todos los errores cometidos, los malos entendidos, las reacciones fuera de control, todo lo que había pasado. Ella lo amaba, lo necesitaba, él era esa luz en su mundo oscuro, en su mundo de sombras y dolor. Como contadas veces en su vida, sintió que estaba en ella decidir lo que quería hacer, lo que debía, estaba en ella el poder seguir contemplando aquella luz, hacerla suya para siempre... o dejarla ir.

A veces, la vida necesita derrumbarse para construir una mejor.

Y eso quería, eso haría.

Su maestra, hacía tiempo le había dicho que se enamorara de alguien que de verdad la quisiera, que fuera paciente y esperara por ella. Que la entendiera —incluso en la locura—, de alguien que la ayudara y la guiara, que fuera su apoyo... su esperanza. Que amara a alguien que hablara con ella después de una pelea, de un suceso incongruente.

Había escogido bien, había decidido correctamente a quien entregarle su corazón, su alma. Esta vez, no perdería lo que el destino había puesto en su camino, su felicidad, su paz. Su luz era ese hombre a quien se aferraba con amor. Estaba cansada de perderlo todo, de mendigar el afecto de alguien

más, así que si debía luchar con uñas y dientes para lograr que su relación y amor con Will funcionara, pelearía esa guerra; era una experta en batallar, hacerlo por amor era una variante en la que no se dejaría vencer.

—Te amo, Willem —susurró solo para él—. Te amo aunque nuestro mundo esté de cabeza ahora mismo, amarte me hace ser alguien mejor, te amo más de lo que yo misma logro ser consiente, y eso está bien. Te amo aunque a veces duela, no me importa.

Muchas veces no es necesario rebuscarse en frases y discursos para expresarse, cuando todo puede decirse en dos palabras.

Capítulo 23

Aquellos pozos grises que tanto amaba Alondra se posaron sobre ella, viéndola con tanta intensidad que sintió como si Will observara su propia alma, algo buscaba en ella. Sin saber muy bien qué o porqué, su corazón le decía que era el momento adecuado, a pesar de que no quería arruinar más todo aquello, quería intentarlo. Le sonrió con cierta languidez, ocasionando que su esposo la besara con suavidad y ternura, adorándola por completo con aquel gesto. Ella correspondió al instante probándolo, cediendo ante las caricias y generando nuevas para él.

Enredó los dedos en el cabello de su esposo, estaba un poco más largo de lo que acostumbraba llevarlo, se le estaban formando algunos rizos y le gustaba mucho eso. Acercándose más, terminó sentándose en su regazo, profundizando más aquel beso que marcaba el deseo, seduciendo el amor de ambos, fundiéndolos a fuego lento. Abandonando por un momento los labios de Will, lo miró con inquietud, mientras intentaba quitarle la camiseta que llevaba. Él no dijo nada, solo se limitó a observar con anhelo su boca, como si no quisiera que dejaran de besarse. Ante esa reacción, ella mordió sus labios ligeramente, provocando que un gemido saliera del hombre. Se deshizo de la prenda que cubría el pecho masculino y comenzó a acariciarlo, a descubrir con sus manos lo maravilloso que era, la piel tersa cubriendo los músculos y al mismo tiempo suave y cálida, la fuerza de sus brazos, de sus hombros, cómo se marcaban sus pectorales y su abdomen. Sus manos recorrían lo que veía, grabando en su tacto lo que era suyo, lo que no quería olvidar jamás.

La respiración de Will iba *in crescendo* con cada toque de Alondra, con cada caricia de sus dedos, del roce de sus uñas, sentir sus manos cálidas recorriéndolo como si tratara de memorizarlo, hacía que su sangre se convirtiera en lava, calentando todo, encendiendo cada una de sus células, haciéndolo consciente de que su ángel estaba con él y se entregaban a ese momento. Aguardó con paciencia —una que no sabía que tenía—, a que ella diera el próximo paso, cuando volvió a acercarse para besarlo, él la atrajo por el cuello, necesitando de sus labios, de ese sabor mielato que tanto amaba, lograba sentir las manos de la joven en su espalda o cómo sus

uñas se clavaban ligeras en sus hombros, allí donde ella lo tocaba, él sentía fuego.

El albornoz que ella llevaba se deslizó de sus hombros levemente, como si invitara a Will a tocar aquella zona del cuerpo de su esposa, a que también la descubriera. Por instinto, dejó suaves huellas de besos en su cuello, por la línea de sus hombros, los suspiros de Alondra fueron la respuesta que él necesitaba. Sin dejar de besarla en ningún momento, la cargó y se levantó del suelo, haciendo juntos un camino hacia la cama. Él la depositó con mucho cuidado y ella lo haló, haciendo que cayera a su lado, para luego continuar besándose, tocándose, conociéndose sin barreras, sin miedos.

Will, por un momento recordó lo que había ocurrido en su luna de miel, como ella había reaccionado y se había alejado por completo y no quería lastimarla otra vez, nunca más. Estando sobre ella y sosteniendo el peso sobre sus codos para no aplastarla, la observó con detenimiento, buscando miedo, algún tipo de inseguridad o algo que le dijera que nada de aquello era real. Para su sorpresa, se encontró con la mirada brillante, enamorada y seducida de su esposa, su deseo por ella aumentó tanto, que no se había dado cuenta de cuánto quería ver esa mirada en ella.

—Te deseo y te amo tanto, Alondra, que me es difícil respirar. Siento que es imposible tener tu alma sin perder la mía, *tenshi*.

Ella sonrió coqueta ante sus palabras, acarició su cabello y su barba, se dio cuenta que le gustaba mucho hacer eso, con su otra mano llegó al borde de los vaqueros que vestía Will, él se percató de cómo el rostro de su *vita* enrojecía hasta lo imposible y eso hizo que su amor por ella llegara a límites inimaginables, que el deseo por ella lo incendiara. Él se levantó de la cama y se deshizo de las prendas que seguía llevando, quedando por completo expuesto ante ella, dejándose caer a su lado. Se miraban con tanta intensidad, que logró ver las motas verdes que coloreaban las pupilas ámbar de su esposa, ella también lo deseaba y lo amaba sin medidas.

Con lentitud, sin dejar de besarla con ternura, sin dejar de decirle cuánto la amaba y lo que significaba para él, la desnudó, y así fue como ambos comenzaron a dejar estelas delicadas de besos y caricias en cada parte de la piel del otro, tatuando huellas de su tacto eternamente, quemando ahí donde dejaban el aliento, sintiendo cómo el calor de ambos los consumía y los reanimaba de nuevo. La piel de Alondra ardía, sus emociones en su

totalidad disparadas en la galaxia, gemía y jadeaba deleitada por todo aquello, descubriendo sentimientos que no podía nombrar y que solo podía generar Will, que solo pertenecían a él. Su esposo le respondía en la misma medida, observándola, cautivándola, amándola y haciendo aquellos sonidos tan masculinos que para Alondra eran la música de su cielo perfecto. Will asombrado por todo lo que ella despertaba en él y decidido a tomar lo que aquel momento diera, la rodeó, acercándola más, envolviéndola con su cuerpo, sintiendo cómo con ese simple gesto, su mundo giraba por completo y se detenía para iniciar con ella, teniendo sentido, teniendo una vida por delante que descubrir y disfrutar juntos. Mordisqueando esos dulces labios, invadió con su lengua una vez más el interior de la boca de su amada, entregándose el uno al otro, después de tanto.

Con cuidado y sin soltar su mirada se adentró en ella poco a poco, hundiéndose y conociendo realmente lo que era hacer el amor, entendiendo por fin qué era ese mundo, que solo dos almas conectadas, dos amantes verdaderos comprenden y conocen. Dejando caer su frente sobre la de ella, la hizo suya con un último movimiento sin esperar más; el jadeo de ella lo frenó un poco, por lo que enseguida buscó su mirada, estaba asombrada con sus mejillas teñidas de carmesí, más real y hermosa que nunca, su ángel de amor estaba ahí con él, dejándose amar, entregándose en su totalidad. Ella lo atrajo por el cuello buscando sus labios, ocasionando que ambos se movieran y antes de cualquier otro acercamiento, los dos dejaron salir sendos gemidos que los hicieron sonreír por aquello.

Will, embriagado con su olor y con su sabor, aferró sus caderas, atrayéndola más hacia él, amándola, adorándola, descubriendo sus secretos. Alondra, llena de placer y éxtasis, de una felicidad inexplicable y siendo consciente que cada segundo amaba más a su esposo, arqueó la espalda haciendo más fricción entre ellos, logrando que gritos ahogados se escucharan por la habitación y fueran parte de todos los sonidos de su amor en aquel momento.

Siendo uno, con la piel húmeda por lo que compartían, y tal parecía que nada más importaba salvo lo que se unía, lo que ahí ocurría, ella mordió sus labios y sonrió de esa manera que iluminaba todo el mundo de Will, respirándose, sintiéndose, entregándose al amor que se profesaban, al deseo y anhelo que compartían uno por el otro, encontraron el cielo que, envuelto en estrellas que colisionaban, era únicamente de ellos.

En un leve susurro, en un idioma oriental, se escucharon palabras que solo el corazón podía sentir, las razones por las que podía latir.

—¿Qué has dicho? —preguntó Alondra, siendo consciente del cuerpo de Will envolviéndola, de su aliento en el cabello, de su corazón palpitando en su espalda.

Escuchó una risa áspera, como si de un ronroneo se tratara y el ligero movimiento en la cama debido a aquello. Todavía asombrada por todo lo que estaba sintiendo, por lo que habían hecho entre aquellas sábanas. Le encantó la sensación de sentirse protegida por él, la mimaba haciendo ligeras caricias en su cintura, en sus brazos, dejando besos en su cabello, se sentía presa de una calidez que jamás había sentido y que estaba segura solo podía generarla él, sentía como si viajaran ondas por su cuerpo, por su piel, por su mente, sometiéndola a tal nivel que solo podía pensar en los labios de Will sobre su cuerpo, en sus manos tocándola, en su voz gruesa y profunda diciéndole palabras de un amante.

—¿No me dirás? Vas a tener que enseñarme japonés, no es justo que siempre me digas cosas tan hermosas y yo no las entienda. —Volvió a reír de esa forma profunda y la piel de Alondra se erizó.

—¿Cómo sabes que son palabras hermosas? Podría estar diciendo que quiero comer ramen.

—¿Cómo que comer ramen? ¿¡Ah!?

Alondra se giró entre sus brazos y lo atacó con cosquillas, él comenzó a reírse y a contorsionarse un poco, mas con rapidez la sometió, devolviéndole el juego, ella ahogada en carcajadas le rogaba que se detuviera, sin embargo, él había vuelto aquello algo emocionante, alternando las cosquillas con besos y caricias insinuantes que le estaban encendiendo como nada...

Ladridos constantes y fuertes acallaron sus risas, parando aquel juego que los haría caer de nuevo en la seducción y la pasión. Alondra reconoció rápidamente qué ocurría y por qué su Pit estaba tan alterado. Se levantó con rapidez y comenzó a buscar su albornoz entre las sábanas y las almohadas, en el suelo, no lo encontraba. Will le tendió su camiseta mientras se calzaba su bóxer.

—¿Qué ocurre? ¿Qué le pasa?

—A él nada, está avisándome que estoy sobretiempos de comer, no sé cómo lo sabe. Nunca lo he entrenado para eso, pero si está conmigo, siempre me avisa si estoy pasada del tiempo. Es más efectivo que una alarma. —Más ladridos se escucharon acompañados de rasguños en la puerta.

Will se movió apresurado por la habitación, su cuerpo se tensionó cambiando sus facciones. Alondra lo tomó de la mano e hizo que la observase.

—No te alteres, no voy a entrar en crisis por pasarme unos minutos. No quiero que esto dañe lo que estamos creando, ¿sí? —Will la abrazó de inmediato, se sentía impotente porque no podía luchar contra lo que la afectaba. No podía defenderla de su propio organismo. Le dio un beso en la frente y la hizo andar, él se encargaría de prepararle algo que le gustara.

Al abrir la puerta, Dragón estaba con las orejas en punta y muy tenso, los rodeó con prisa y se dirigió a las escaleras para que lo siguieran, volvió a dar un ladrido corto y comenzó a bajar.

—Mejor le hacemos caso antes que lo encontremos cocinando y me dé él mismo la comida. —Loni reía de tan solo pensarlo y también por la felicidad que la invadía al estar de la mano con Will.

Cuando llegaron a la cocina, él hizo que ella se sentara en uno de los taburetes de la barra y esperara, ella se dedicó a mimar un poco a Dragón. Will le sirvió jugo de frambuesas y galletas con aderezo de queso, mientras él cocinaba algo más sustancioso. Alondra estaba encantada de verlo pasearse por el lugar, revisando la despensa y cada armario, terminó cocinando un arroz de vegetales con camarones acompañado de una ensalada fresca, ella al final lo ayudó, ya que simplemente quería estar a su alrededor. Entre besos rápidos, caricias de juego y una charla amena se sentaron a comer en la barra.

—Está delicioso, muchas gracias. No sabía que tenías tan buenas habilidades en la cocina y mucho menos con los mariscos.

—Aprendí un par de cosas durante mi estancia en Japón. El aderezo de la ensalada te quedó muy bueno. —Alondra se sentía feliz mientras comía, se sorprendió al darse cuenta; siempre había visto ese momento de forma pesada y casi una obligación. No le gustaba la verdad porque siempre lo asociaba con su padecer, por eso mismo nunca se había mostrado interesada

en aprender recetas y técnicas de cocina, sabía lo esencial para poder salir del paso y estar bien.

Terminaron de comer mientras hablaban de qué sabía hacer cada uno en la estufa, qué comidas les gustaban más y qué tanta comida internacional conocían y cuál de ellas preferían. Luego ella relleno los tazones de sus mascotas y se sentó en el sofá de la sala, Will se unió cuando dejó todo ordenado de nuevo.

—No tenías por qué hacer eso, en la tarde viene el servicio y siempre se quejan porque no tienen mucho que hacer aquí.

—Pues ya está todo organizado, al menos en la cocina —mencionó mirando escaleras arriba, recordando la habitación, en tanto las mejillas de su ángel enrojecieron hasta lo imposible—. No tienes idea de lo hermosa que estás cuando te avergüenzas, ven aquí. —Tendiéndole la mano, la ayudó a sentarse entre sus piernas para poder abrazarla como quería, luego le dio un beso en la frente—. Te amo.

Ella se acurrucó más entre sus brazos, dejando descansar la cabeza en su hombro, dándole un beso en el pectoral izquierdo, cerca de donde sentía el latir de su corazón. Se mantuvieron ahí tranquilos por un momento, sintiéndose, siendo ellos, siendo uno.

—Will... No quiero más secretos entre nosotros. —La voz de Alondra fue baja, pero bien sabía que él la había escuchado—. No quiero que volvamos a estar en esta situación de incertidumbre, dudas y desconfianza. No quiero que la caja de pandora vuelva a explotarnos de frente.

—Lo sé, *tenshi*. Y estoy de acuerdo. Sé que debo contarte sobre mis... sobre las personas que me engendraron. Porque jamás los he sentido como mis padres, no a ellos. Ese título con todo lo que lleva, lo portan mi tía Katherine y mi tío Andrew. Ellos, Sharon y Elton, solo fueron un medio para hacerme llegar a esta vida, nada más.

»Mi infancia no fue tan mala, no tuve carencias de nada, incluso podía darme lujos y gustos tan excesivos que, ahora siendo adulto, conociendo tantas cosas y habiendo vivido tantas experiencias durante mi trabajo, las veo como algo tan insulso y sin valor alguno. Lo hacía porque nunca tuve quien me colocara límites o me dijeran no. Mi hermano Charles me lleva dos años, nunca hemos sido cercanos ni siquiera en nuestras épocas de niños, él siempre ha estado bajo el ala y tutela de ellos, yo soy el rebelde, la antítesis de lo que ellos quieren como hijo, es decir, no soy el títere perfecto

y sin escrúpulos a quien pueden manipular. Prácticamente me crie solo, entre la servidumbre de la quinta, algunos eran amables y buenos, jugaban conmigo, se ocupaban de que tuviera comidas sustentables, otros solo se limitaron a cumplir su trabajo, y por supuesto siempre estará Pingüino, él era quien descubría todas mis andanzas y las contaba a Sharon o a Elton y entonces venían los castigos...

Will calló por un momento perdido en los recuerdos, Loni lo escuchaba, dejándole caricias ligeras en sus brazos o en sus dedos. Dándose cuenta que Will también había sido un niño solitario y sin amor, quizás no había tenido carencias materiales, pero sí las más importantes.

—No eran tan malos —prosiguió—, se limitaban a quitarme cosas que sabían me gustaban o me hacían feliz. Me sacaron de la escuela y me colocaron un profesor particular, así no tendría manera de alejarme ni escapar de casa para tener relación con otros niños ni con nadie que ellos no controlaran. Si se enteraban que alguno de los empleados era bueno conmigo, lo despedían de inmediato. Siempre se iban por las cosas que generaran afectos en mí, sabían que quitarme juguetes o aparatos no me ocasionaba ni la más mínima molestia.

»Muchas veces me escapaba y me iba a casa de algún amigo de la escuela, entonces rodearon la quinta de vigilancia para que se me hiciera más difícil, a pesar de que siempre encontré mis modos. Cuando cumplí los trece años, yo era un desastre, hacía cualquier cantidad de cosas que te imagines solo para molestarlos, para hacer que se enfierecieran, era toda una diversión para mí ver la cara de Sharon descompuesta. Elton me amenazó muchas veces con enviarme a un internado militar, y si te soy sincero, algunas veces prefería que lo hiciera, que se atreviera y me mandara lejos de ellos.

Alondra sabía que Will estaba saltando muchas cosas que realmente lo habían lastimado, situaciones que lo hirieron y por las cuales no quería volver ahí. Ella conocía a la perfección ese sentimiento, tampoco le pediría que fuera explícito. Quería que él le contara lo que decidiera.

—Las cosas se salieron de control cuando cumplí los catorce, estaban los dos reunidos en el despacho pero la puerta estaba entreabierta, no se dieron cuenta que estaba detrás escuchando, pensé que sería algo para molestarlos y grabé la conversación con el móvil. Hablaban de contratar un nuevo sicario para deshacerse de un juez que les estaba dando muchos problemas,

entender en ese momento que era algo que ya habían hecho más de una vez... Comprender que quienes te dieron la vida no eran más que unos burdos asesinos de cuello blanco... Hui, no sé aún muy bien como logré hacerme con un bolso, algo de ropa y mis documentos. Robé dinero que sabía escondía Elton en una gaveta del despacho.

»Cuando estuve en un taxi rumbo al aeropuerto, llamé a mi tío desesperado, le pedí que me sacara de ahí, que me ayudara a salir de Boston, que me llevara con él. Le costó un par de horas y favores, porque yo era un menor que viajaría a otro lugar sin autorización de sus padres. Cuando ese avión comenzó su despegue, fue el momento donde más alivio sentí. Lloré como un chiquillo, no sabía qué me esperaba en Medellín, pero cualquier cosa iba a ser mejor que vivir con unos asesinos...

Alondra se removió un poco en sus brazos para abrazarlo, consolarlo y darle las fuerzas que necesitaba, sabía de primera mano los traumas y secuelas que dejaban esas vivencias.

—Me encontré con una madre y un padre que esperaban con ansias y mucha preocupación por mí. Tía Kat casi muele a palabrotas a mi tío por querer que le explicara todo en cuento me vio, no hablamos de lo que había pasado hasta que mi verdadera mamá consideró que ya había comido bien, no estaba pálido y había tenido un buen sueño reparador.

»Les conté todo a ellos, por primera vez en mi vida ponía en palabras e historia todo lo que había visto y pasaba en esa quinta, y hablé muy explícito con mi tío lo que había escuchado y grabado sobre esa conversación tan horrible. Me quedé sin teléfono de inmediato, él se quedó con la evidencia y destruyó por completo el dispositivo. Para ese entonces, mi tío no quiso darme mayor explicación, solo que era lo que se debía hacer. No tenía conocimiento sobre lo que le había hecho irse del país y permanecer en Colombia, como tampoco sabía nada sobre la investigación tan amplia y profunda que llevaba haciendo por años sobre Sharon y Elton.

—¿Una investigación de años? Es decir, que hay más cosas sobre ellos, ¿más delitos? —preguntó ella un tanto preocupada por cómo podía afectar eso emocionalmente a Will.

—No son buenas personas, *tenshi*. No hay algo siquiera que pueda mencionar que los salve, son seres malos, con el alma podrida, si es que tienen una, describirte el daño que han llegado a hacer a tantas personas nos

dejaría hablando por días continuos sin parar, y no quiero que tengas todas esas cosas horribles en tu mente.

»Voy a cuidarte de ellos, no voy a permitir que ni Sharon ni Elton, se acerquen a ti, a lo que somos, no dejaré que siquiera intenten destruir nuestro amor, ¿comprendes? No otra vez.

—¿Otra vez? ¿Lo han intentado? No te entiendo... —Ella intentó incorporarse, sin embargo, Will no lo permitió, ajustó el abrazo, manteniéndola ahí, retardando un beso que le daba en el cabello.

—No quiero que te estreses ni te preocupes por eso, ¿sí? No es necesario.

—Will, no secretos. ¿Qué ocurrió, cuándo? —Él suspiró profundo y comenzó a dejar caricias en su espalda para que se tranquilizara.

—El sobre con los documentos falsos acerca de ti, de tu pasado. Fue orquestado por Sharon, ella fue quien envió ese sobre a la habitación donde nos quedábamos en Puerto Rico. Y aunque no estoy seguro, tengo mis sospechas de que Melany está involucrada, así como también presumo que ambas están coludidas en lo que pasó hoy en mi departamento.

—¿Entonces no está relacionado con los sobres negros? ¿No es la misma persona? Will, esto hay que decírselo a Gerald...

—*Vita, vita*, todo eso está hecho, Gerald y el detective privado que contratamos tu hermano y yo, están enterados, mi tío Andrew también y él ayudará con el caso. No tienes que preocuparte por estas cosas.

—¿Detective privado? ¿Cuándo contrataron...?

—Cuando te fuiste; tanto Liam, Gerald y yo nos reunimos con el detective O'Blanc, está llevando todo el caso. No nos fiamos más del BPD, ya no más; mucho menos si consideramos que Elton puede dar órdenes para desviar todo. Así que buscamos alternativas.

Ambos guardaron silencio por un rato, perdidos en sus pensamientos. Will se daba cuenta que la tensión y preocupación aumentaban en su esposa de forma gradual mientras más se ensimismaba, sabía que eso no era bueno para ella.

—¿A dónde fuiste? —Al ver su cara de confusión le aclaró—: Te fuiste por casi dos días, ¿dónde estabas?

—Ah... En Chicago. Tengo una propiedad allá, un monoambiente. Cuando necesito desconectar y alejarme de las cosas voy ahí. Siempre logro encontrar calma en ese lugar, en la ciudad. No lo sé, es algo extraño, pero

me funciona. —Él la observaba atento sin dejar de regarle caricias en su cabello, en su espalda, de jugar con los dedos de su mano—. ¿Te gustaría ir?

Will la observó por un rato, contemplándola con amor, cada vez que hablaba con ella lo sorprendía, por su capacidad de querer sanar, de desear estar bien y salir adelante, cada vez veía y conocía más facetas de su ángel.

—Me encantaría conocer lo que te trae paz, los sitios que te gustan y te hacen feliz. —La sonrisa que le dio su *vita* ocupó toda su atención. Cada instante su amor por ella crecía de manera irrevocable—. Cuando quieras podemos ir, aún estás de vacaciones según la agenda de Olivia. —Entre ligeras risas, ella asintió.

—Sí, aún estoy con la agenda libre por unas semanas más antes de tener los ensayos para el evento de New York, y también tengo que evaluar una propuesta de trabajo que me hizo Lou, para una campaña con Bluefox Company.

—¿La campaña de la marca de lencería femenina? —Ella asintió sorprendida—. Mi tío me llamó para hablarme de ello, la dueña de la empresa quiere que sea el fotógrafo, está esperando mi respuesta. —El asombro en el rostro de ambos enmarcó el momento.

Los dos entraron en una conversación sobre la empresa Bluefox, lo que conocían de ella y de la marca que los estaba solicitando, diciéndose que les encantaría trabajar juntos de nuevo. Así que acordaron de hablar con la dueña y la encargada de la campaña para ver cuál era la oferta que les tenían, y entre toda la conversación Will, se encontró contándole y describiéndole Medellín, sus lugares favoritos, los otros sitios que amaba de Colombia, hablaron un poco de cómo fue su adolescencia en compañía y convivencia de sus tíos en un país latino y tropical, completamente diferente de donde había nacido.

—Al principio me costó adaptarme, sobre todo seguir reglas, normas. Estaba acostumbrado a hacer lo que quería, cuándo y cómo quería, sin esperar que alguien dijera o no algo. Cuestión que mis tíos, sobre todo tía Kat, me pararon los pies en el primer momento —contó aquello con un dejo de gracia y sonrisa traviesa al recordar los momentos—. A Jim lo conocí en un evento al que asistió mi tía, fue cuando nos enteramos que asistíamos a la misma escuela y mismo año de estudio, solo que en

secciones diferentes, pero eso no impidió que nos volviéramos amigos incondicionales.

»Pienso que cuando visitemos a mi tío Andrew, entenderás un poco cómo es la familia Pratt, él puede darte un punto de vista más objetivo de lo que son Sharon y Elton, sin dejarse llevar por el sentimentalismo. Mi tía Katherine te hablará desde otra perspectiva sobre ello, algo más... emotivo, no sabría decirlo bien. Solo puedo decirte que ese par se complementa a la perfección, presiento que van a gustarte mucho.

—Ya me gustan, si ellos hicieron las bases de ti, hicieron los fundamentos de lo que eres ahora, por supuesto que me gustan. Además tu expresión cambia mucho cuando te refieres a ellos, los quieres y sé que ellos a ti, así que eso es todo lo que necesito para que me agraden —concluyó sonriendo.

—Amo tu sonrisa, ¿sabes? Eso fue lo que terminó por flechar mi corazón. El sentimiento que me inunda es indescriptible, cuando tu sonrisa florece, mi mundo entero cambia, *tenshi*. Todo gira entorno a ti. —Besó sus labios con una ternura que dejó a Alondra deseando más—. He pagado el precio en el camino, para poder estar en tu vida, ser parte de ella, convivirla... Y si debo pagarlo de nuevo, lo haría, solo para estar juntos.

Alondra, removiéndose entre los brazos de Will, acarició su rostro demorándose en su barba, pasando el pulgar por sus labios, sintiendo la suavidad de estos, el calor en ellos. Haciendo de la suyas se sentó a horcajadas sobre su regazo, clavando la mirada en aquellas lunas de plata que tanto amaba.

—No tenemos que pagar nada más, no más —susurró muy cerca de sus labios.

Will la tomó por el cuello acercándola a sus labios, aspirando ese aliento dulce que lo embriagaba, que lo hacía consciente de cada latido de su corazón. Aquella pequeña distancia entre ellos fue aniquilada por Alondra, besando a su esposo con el amor que invadía toda su alma. Él la atrajo más, tomándola por la cintura, ocasionando que ella se percatara de su deseo, por lo que en medio de aquel beso domado por la pasión de ambos, mordió el labio inferior de Will, haciendo que soltara un gemido que fue música para los oídos de la joven.

El aroma de ella era tan intenso para él, que sin resistirse comenzó a besarla de nuevo solo que esta vez iba cargado de ardor, de una pasión

indescriptible, sometiéndola, adueñándose de ella con su lengua, volviendo suyo su aliento, entre aquellos sonidos eróticos que ambos compartían, Will se levantó de aquel sofá con ella aún rodeado sus caderas, él sosteniendo su peso comenzó a moverse por la sala sin dejar de besarla; tan abstraída estaba, tan entregada al momento al sentir las caricias de él recorrer la piel de su cuerpo, que no supo cuándo llegaron otra vez a la habitación, tampoco cuándo se habían deshecho de su escasa ropa. Se tocaban con una necesidad avasallante, algo netamente primitivo.

Ella jadeaba al sentir la exigencia de sus besos, cómo la reclamaba, al comprender cómo sus manos la acercaban cada vez más a su excitación, él tomaba todo de ella y a su vez ella deseaba volverlo suyo. Perdiendo toda proporción de lo que ocurría, dejándose solo llevar por las sensaciones y los sentimientos que los dominaban, todo estaba guiado por la pasión, la necesidad y el deseo de uno por el otro, la lujuria podía sentirse en el ambiente; el roce de sus cuerpos, los gemidos, eran testigos de aquella entrega.

El corazón de Alondra latía desenfrenado, sintiendo una de las manos de Will acariciarla, cómo sus dedos se perdían en su núcleo logrando que ella se arqueara cada vez más, se sentía temblar; el dueño de su deseo la sujetó con firmeza, adentrándose en ella. El grito ahogado y el gemido de la chica fueron silenciados por Will al apoderarse de la boca de su amada hundiendo su lengua con mayor ímpetu.

Rebasados por las sensaciones, por la fuerza de aquel momento, ella lo aferró con fervor mientras él dejaba salir aquel gruñido masculino, gutural y tan profundo que Alondra empezaba a amar. Ambos se liberaron al placer y al amor que los embargaba, fue tan intenso que era doloroso, logrando que las líneas entre el orgasmo y la agonía se mezclaran, la explosión de todo aquello llegó al alma misma de los amantes.

Azorados, con el cuerpo temblando, con la respiración agitada, permanecieron juntos un momento más. Will intentó moverse pero ella estaba sujeta a su pecho, procurando calmarse después de aquel encuentro, se apartó con delicadeza de su *tenshi*, sin poder soltarla del todo; en su movimiento, la abrazó para que así quedara entre su brazo y pudiese recostarse en su hombro, él también necesitaba sosegarse. No podía dejar de tocarla, por lo que no demoró en dejarle caricias allí donde sus dedos alcanzaban la piel tan suave y cálida de su esposa.

Sin predecirlo, sin mirarse siquiera, al mismo tiempo ambos hablaron casi en un susurro lo que sus almas gritaban.

—Te amo, Will.

—Te amo, *tenshi*.

Capítulo 24

Se encontraban en el restaurante donde sería la reunión de negocios de Nuva-Eretz. Levy aún no entendía del todo por qué Liam le había pedido que fuera con él. Generalmente a esas cenas asistía con Robert o con Germana, pero ahora ella estaba ahí, a su lado, esperando a que el resto de los socios llegaran y que el camarero le trajera un mojito.

Tampoco podía charlar mucho con Liam, él estaba en modo empresarial, tan solo de escucharlo hablar con esa asombrosa seguridad, tan apabullante, se evidenciaba a simple vista que tenía todo controlado, lo que la hacía sentirse hechizada y a la vez un poco fuera de lugar. No solo le tenía atrapada su manera de desenvolverse, el olor de su perfume le hacía desearlo de maneras que no podía tenerlo en ese momento, la hacía cruzar y apretar sus piernas bajo la mesa, ya que las sentía flaquear tan solo de evocar lo que un roce de él generaba en su cuerpo.

Sus manos exigían volver a tocarlo, cosquilleaban por sentir de nuevo aquella piel caliente que cubría sus fuertes músculos, sus labios añoraban besarlo, perderse en ese sabor extraordinario que solo él poseía, su interior ardía por llenarse de él, por poder tocar su alma de nuevo, adueñarse de cada célula y pensamiento de su Li.

—Buenas noches, disculpen la demora. —La voz de la mujer que acababa de llegar hizo que Levy detuviera en seco todos los pensamientos que abarrotaban su mente. ¿Qué hacía Samantha Harper ahí? Todos los hombres se levantaron de sus sillas y saludaron con educación—. Mi hermano no pudo asistir, les pide disculpas. Me alegro mucho de estar yo aquí.

La mirada coqueta e insinuante que Samantha dirigió a Liam, no pasó desapercibida para Levy, claramente recordaba que ambos se habían ido juntos el día del matrimonio de Loni y Will. Un calor diferente recorrió el cuerpo de la joven, un gusto amargo invadió su boca.

No quería que esa mujer estuviera ahí, no quería que mirara así a su Liam...

Al darse cuenta de lo que ocurría, se sintió indispuesta, jamás había sentido esa clase de celos, nunca de esa forma, con esa magnitud.

Comprender que Liam había tenido que lidiar con aquella situación tantas veces la hizo sentirse peor. Él, al darse cuenta de la tensión que se apoderaba de su novia, la miró esbozando una sonrisa tratando de sosegarla, al momento que todos, se sentaron tocó su rodilla por debajo de la mesa, apretándola ligeramente, buscando que se relajara y estuviera bien.

—No tenía idea que seríamos atendidos por el presidente de Nuva-Eretz, pensé que para este tipo de reuniones enviabas a tu asistente o a alguno de los gerentes, no que las procurabas en persona, Liam.

—Lo mismo podría decir, Samantha. Quién diría que una de las dueñas de Harper Enterprise, atendería de primera mano la venta de un complejo inmobiliario.

—Sí, sé que esperaban a Raymond, pero como ya comenté, mi hermano no pudo asistir. No obstante, estoy al tanto de toda la negociación y de cada detalle, no perderemos tiempo.

Levy sentía que echaba humo, no podía comprender el descaro de esa mujer, miraba a Liam como si lo estuviera desvistiendo. Sabía a la perfección que estaba recordando lo que sea que hubiera pasado en *La Cueva*, sintió cómo se revolvía su estómago y un sudor frío bajaba por su espalda. No tenía motivos para estar así, mucho menos para decirle algo a Liam, eso había ocurrido antes que ellos sinceraran sus sentimientos y decidieran compartir su amor. Tenía que calmarse, aquello no llevaría a nada bueno si mantenía esa actitud, ya él se había dado cuenta porque sostenía su mano por debajo de la mesa, haciéndole ligeras caricias en círculos en el dorso de la misma, y no sabía si eso mejoraba o empeoraba su sentir.

No podía dejar de pensar en ellos dos *estando juntos*, teniendo intimidad, en él compartiendo su cuerpo, sus besos, con esa mujer que irradiaba seguridad, sensualidad y feminidad por donde se mirase. Era una gran modelo, una de las más cotizadas del momento, imagen de marcas de alto renombre, accionista y dueña de una gran empresa y también se sabía que tenía sus negocios particulares, como una marca de ropa y su propio perfume. Y ahora sumado a todo eso, se encargaba en vivo y en directo de los negocios de su familia, cuando lo ameritaba.

Pensamientos que no quería tener, comenzaron a bullir de nuevo. Amaba a Liam, lo amaba con cada fibra de su ser, con cada célula de su cuerpo, siempre había sido de esa forma, aunque luchó como una demente contra

aquel sentimiento durante tanto tiempo... Mas amar, a veces, no era suficiente...

—...ella es Levy Kovac, mi novia. —Al escuchar su nombre, su atención se enfocó un poco, estaba siendo presentada.

—Un gusto conocerte en persona, Levy. Samantha Harper, es un placer. —Ambas se dieron la mano a modo de saludo, intentó sonreírle a la modelo, tal como ella hacía, pero estaba segura que solo hizo una mueca extraña—. Sé sobre tu trabajo, Levy. He seguido algunas de las exposiciones de *body painting* que has realizado, mi hermano es un experto y asiduo al arte, sobre todo de este nuevo y en vanguardia...

—No es para nada nuevo, Samy. La verdad es un arte que viene desde la prehistoria, tiene una historia muy interesante, cuando quieras podemos discutirla juntos. Disculpen la demora caballeros, damas. Pude llegar a la reunión, después de todo.

Levy estaba impresionada, no podía creer quién se sentaba en la mesa. Solo lo había visto una vez en un evento de arte en el cual fue un verdadero honor tenerlo ahí, ya que era muy esporádico verlo en exposiciones o acontecimientos de ese tipo a pesar que era el famoso dueño de la galería de arte Moon&Sun. Solo los artistas más reconocidos y de gran trayectoria habían logrado exponer sus obras en aquel lugar, siempre había sido un poco misterioso. Una de sus profesoras de *body painting*, quien le había hablado de él, le había dicho que era un hombre en extremo ocupado y que aquello de la galería era su pasatiempo. Jamás pensó verlo ahí y mucho menos pensó que era Raymond Harper, ella solo lo conocía por su nombre artístico: Armus Moon. Ahora entendía el significado.

Liam se sintió desconcertado al ver la mirada de Levy cuando Raymond había aparecido en la reunión, no entendía bien esa expresión que tenía su compañera, ¿a qué se debía el asombro? ¿Por qué tenía ese gesto de emoción en sus ojos? Muchos pensamientos molestos atravesaron su mente, haciendo que se disgustara.

La reunión tomó su curso, y como él lo esperaba fue bastante rápida, solo finiquitar algunos detalles, firmar papeles y dejar todo en las manos del departamento legal de cada empresa. El resto de socios se marchó al tiempo justo, pero los hermanos Harper seguían ahí, incluso habían pedido al camarero que los cambiaran a una mesa más íntima de solo cuatro personas. Liam comenzó a tener ciertas sospechas de lo que aquella reunión

realmente representaba, Samantha no dejaba de hacerle indirectas con doble sentido, sin importarle en lo más mínimo la presencia de Levy, el coqueteo constante y sutil, propio de ella, le estaba disgustando más de la cuenta, sobre todo porque su novia ni se enteraba de lo que aquella mujer de armas tomar intentaba. Ella estaba sumida en la conversación con Raymond, sobre la galería Moon&Sun, sobre todas las exposiciones que había realizado, los artistas de vanguardia que, el heredero mayor de los Harper, conocía; y por supuesto él estaba *interesado* en Levy, eso era evidente, pero su instinto le decía que estaba mucho más atraído por ella que por su trabajo.

—Te dije que volveríamos a vernos, Liam. Es cierto que no me aventuré a que fuera en una reunión de negocios y mucho menos que te vería con *novia*; estaba segura que nos encontraríamos de nuevo.

—No sabía que estabas tan inmiscuida en los negocios familiares.

—Papá ya se jubiló y dejó la empresa a nuestro cargo. Me ha tocado aprender todo lo que él hacía la empresa y cómo llevarla. Aunque no voy a negarte que el más cualificado y preparado para eso es Ray, no obstante, puedo responder ante cualquier reunión o negocio cuando él no puede asistir, estoy al tanto de todo.

—Eso es bueno.

—Así soy yo, buena... en muchas cosas —comentó Samantha, mientras ladeaba un poco la cabeza y mordía con ligereza su labio inferior, bajando la mirada con cierta seducción. Liam volvió a ignorar con total aplomo e indiferencia los juegos de la modelo—. Allyssa hará lo mismo en Nuva-Eretz, supongo —concluyó mientras batía un poco su cabello haciendo que su perfume aflorara.

—Ella se encarga de otras cosas, sí.

—Vamos, Liam. No seas tan corto de palabras conmigo. Creo que los dos rompimos el hielo a la perfección días atrás, podría decir con claridad que lo derretimos. —Tomó su bebida y con provocada insinuación acarició levemente el borde de la copa con la punta de su lengua para luego apenas y mojar sus labios con el líquido, dejándolos más brillantes.

—Samantha, está fuera de lugar y contexto el comentario. No quiero ser grosero, mas te dejo claro que no estoy interesado ni dispuesto a ningún tipo de relación contigo fuera de lo laboral y profesional. —La aludida hizo un leve puchero acompañado de un gesto de inocencia, como cuando un

niño es agarrado con el tazón de galletas que no debía tocar. Luego sonrió con picardía, dando un suspiro de resignación.

—Está bien, Liam. No tienes que enojarte —mencionó mientras se acercaba más a la mesa y cerca de su oído murmuró—, solo pensé que podías quebrar tu ley de una sola noche, porque queda claro que ella no es para ti, con tan solo verla salta a la vista. La verdad espero que te canses pronto del jueguito de “novios”. Sabes dónde buscarme. —Antes de levantarse dejó una tarjeta blanca y troquelada en la mesa.

—Puedes guardarla, no la necesito.

—Pues parece que ella sí necesita una. —En ese instante, Raymond Harper entregaba una tarjeta color negro con información impresa en dorado a Levy—. Ray, estoy cansada, te espero en el auto. Le diré a mi chofer que lleve el mío a casa. Fue un placer verte, Liam. La verdad espero podamos volver a encontrarnos. Un gusto conocerte, Levy. Espero te vaya muy bien en tu trabajo del *body painting*.

—Envía tu información y portafolio artístico, sé que podremos trabajar juntos. Llámame en cuanto lo hagas para comunicarlo al departamento de revisión y así podamos hacer los trabajos con prontitud. Un placer en conocerte, Levy. Espero nos veamos muy pronto. —Se despidieron con un ligero abrazo y un beso en la mejilla que enervó aún más a Liam. Ambos caballeros se despidieron con asentimiento de cabeza y un apretón de manos que pudo considerarse más hostil que educado.

Levy y Liam se quedaron viendo después de la partida de los hermanos Harper, sin decirse nada y con un montón de preguntas cada uno en sus mentes.

—Vámonos, ya es tarde. —Luego de decirle al camarero que enviara la cuenta y factura a la empresa, él tomó la mano de su *blue bird* y salieron del restaurante.

Estando afuera, en solo cuestión de segundos, una perfecta luz roja en forma de círculo diminuto estaba sobre el pecho de Levy, justo en donde estaba su corazón, aún sin saber bien cómo, si fue que el tiempo se detuvo o si él se movió a un velocidad inimaginable, abrazó a su amada, protegiéndola con su cuerpo, manteniéndola entre sus brazos, y en ese mismo fragmento efímero del tiempo, el sonido de un disparo fue escuchado en la compañía de un grito de terror y desesperación.

—La propuesta que me envió Lou es muy buena. Tendría que hablar con Olivia para que lea bien el contrato y lo ajuste en donde ella lo considere, y también reorganizar mi agenda ya que prácticamente tengo que estar en este momento en Medellín, ¿y tú?

—Es una buena oportunidad, la verdad no es algo que me emocione demasiado, fuera del hecho de que trabajaría otra vez contigo. —Enredados entre las sábanas, revisando su teléfono buscó la boca de su esposa para poder seguir probando sus labios, le encantaba verla así, relajada entre sus brazos, con el cabello revuelto, los labios hinchados y la piel sonrojada, tan mujer, tan suya—. Quiero hablar con la coordinadora de la campaña para que acordemos un mejor precio, ya que quieren que el trabajo de edición de las fotografías también sea hecho por mí.

—¿No es siempre así? —preguntó ella mientras dejaba trazos de caricias en el brazo de Will.

—No, no siempre. —La respuesta fue entre risas, para dejarle un beso en el cabello a su *tenshi*—. Sabes que tengo a mis asistentes, ellos también trabajan conmigo en la parte de edición, así como cuento con dos buenos diseñadores que de igual manera pueden hacer el trabajo. Por lo general, yo solo edito las capturas que más me gustan, las que siento que tienen más fuerza y pueden impactar más al cliente, el resto de fotos que se utilizan para una campaña las dejo a cargo de mi equipo, solo superviso.

—Todo un fotógrafo profesional y exigente.

—Ah, eso sí, muy exigente.

Hizo que su *vita* descansara la cabeza en su hombro, así tendría completo acceso a su boca. Teniéndola completamente a su merced, la besaba con ardor, con ese fuego desbordado que sentía cada vez que la tocaba.

El timbre de llamada de un teléfono se escuchó en la habitación, pero ambos lo ignoraron a pesar de la insistencia.

Sin resistirse, sin buscar evitarlo y lejos de pretenderlo, se entregaron plenamente a la pasión del momento, al juego de seducción y deseo que estaban compartiendo, dejando que el amor que crecía sin medidas, detuviera el tiempo, viendo así las infinitas estrellas del firmamento que gritaban sus sentimientos.

No supieron ni fueron conscientes de cómo era posible que estuvieran bajo la ducha y ahí bajo aquel torrente de agua sus almas de nuevo fueron una, sin premuras, sin descontrol, solo dándose tiempo cada uno a descubrirse, a disfrutar el amor que se juraban el uno al otro. Las caricias, los roces estaban por doquier, los gemidos y jadeos se entretrejían con el sonido del agua caer, cuando sus terminaciones nerviosas estuvieron más allá de sus límites, se permitieron llegar a su mundo perfecto, a ese espacio donde tan solo convivían ellos.

Los dos salieron envueltos en toallas sonriendo con esa picardía y complicidad propia de los amantes, ella decidió ponerse algo ligero, un pantalón corto de tela y una blusa de tirantes a juego, él ni se preocupó por lo que vestía, tomó lo primero que estuvo a su alcance de las prendas de ropa que había dejado algunas veces en casa de su *vita*, estaba embelesado mirándola moverse de un lado a otro.

—Deja de hacer eso.

—¿Hacer qué? —preguntó Will con inocencia disfrazada.

—Me desvistes con la mirada, si sigues por ese camino, no saldremos de estas cuatro paredes. —Alondra susurró todo aquello muy cerca del rostro de su esposo, cayendo en aquellas lunas de plata que la enloquecían. Obligándose a salir del trance le dio un beso rápido y buscó la puerta de la habitación.

El móvil de Will empezó a sonar otra vez. Este al percatarse, comenzó a buscarlo entre el desastre que era el piso de la recámara. Antes de poder revisar quién intentaba localizarlo con tanta insistencia, sus sentidos se pusieron en alerta máxima cuando el estallido de algo rompiéndose sonorizó todo el lugar.

En la ciudad, tres almas corrompidas y ensuciadas por la avaricia, la envidia y la ira, por un deseo psicópata e irracional, por un endiosamiento sin límites, confabulaban para la desgracia y dolor de aquellos a quienes odiaban, por lo que se consideraban alimento para sus pecados. Esas tres almas batían risas enfermizas en tanto eran conscientes y veían quebrar el mundo de luz y cristal en el cual sus enemigos se refugiaban.

—Quiero que enloquezcan, quiero que mueran con su fuerza hecha pedazos, que no quede nada, absolutamente nada —impuso la voz de

Sharon Pratt al otro lado del teléfono, mientras observaba la cara desfigurada del hombre sentado tras el vidrio con su uniforme anaranjado.

—Está hecho —respondió la voz oscura y grotesca del prisionero, dando por terminada aquella conversación con una sonrisa sardónica.

En las afueras del centro penitenciario de máxima seguridad, el hombre que esperaba a Sharon Pratt, hablaba por teléfono con quien había contratado.

—*Todo entregado y recibido* —contestó la voz que él bien conocía, llevaba un año trabajando a su mando.

—Bien. Ya tienes tu pago.

Al finalizar la llamada, siguió con su pasatiempo favorito, ver una y otra vez la infinidad de fotografías y videos comerciales que tenía de su más reciente obsesión: Allyssa Mc’Namara. Ese era un verdadero nombre, no la tontería esa de llamarse como un asqueroso animal. Ella sería suya, cada parte de ella, cada centímetro de su cuerpo sería de él hasta nada más quedar un despojo, hasta que nada más quedara su sangre.

Capítulo 25

—¡Alondra! ¡Alondra! —La voz de Will se registraba por todo el departamento, la desesperación y el miedo nublando su tono.

A mitad de las escaleras observó todo el desastre que había, las flores amontonadas en el suelo rodeadas por un charco de agua que se escurría entre los trozos y las esquirlas de vidrio del florero partido. Lo que no podía dejar de ver era a su esposa entre todo aquel desastre, sus pies siendo lastimados por cortes que ejercían los fragmentos de vidrio, toda ella temblaba, y fue entonces cuando se percató de lo que tenía en sus manos: un sobre negro con marcos plateados.

—Alondra... *Tenshi*, mírame. —La mirada de su ángel rayaba en la angustia, el temor reflejado en ellos atravesó a Will por completo, no obstante, tenía que concentrarse, tenía que hacer que ella dejara de moverse involuntariamente y siguiera lastimándose, pero lo principal era quitarle ese asqueroso sobre de las manos. En su periferia logró ver a Dragón muy tenso y mirando a su ama como si no hubiese nadie más en su mundo—. *Tenshi*, concéntrate solo en Dragón, él va a cuidar de ti y no permitirá que nada malo te ocurra. Yo estaré contigo en segundos, ¿entiendes? —Al ver que ella no apartaba la mirada de él, tuvo que repetirle las palabras y cerciorarse que se enfocara en su mascota.

Will subió a toda prisa en busca de sus zapatos y como le prometió en segundos ya estaba junto a ella, levantándola en brazos para luego recostarla sobre el mueble. Dragón los siguió burlando todos los destrozos en la habitación, como si supiera con exactitud qué hacer, se situó en alerta cerca de su dueña. Ella no se movía, solo perseguía con la mirada a su esposo que andaba por el lugar buscando un botiquín y hablando por teléfono, sin embargo, su interlocutor le dijo algo que lo tensó al máximo, le dirigió una breve mirada a ella, luego cortó la llamada y se acercó a su lado.

Alondra veía que su amor le hablaba, que intentaba decirle algo, mas ella no era capaz de escucharlo, solo tenía un pitido agudo y horrendo en su cabeza. Deseaba que se apagara, que eso desapareciera, estaba tan ensimismada que tampoco sintió cuando Steve Rogers se acercó a ella y se acomodó en su regazo; los veía a su alrededor, pero no lograba estar ahí, se

sentía a la deriva de nuevo, siendo arrastrada en una tormenta que no se detenía. El hecho de que tuviera algunos cortes en sus pies, que sangrara y ella no sintiera dolor, no la enloquecía tanto como no poder escuchar. Will tomó sus manos con cierta presión y fijó su mirada en ella, una seguridad abrasadora brillaba en sus lunas grises, al grado que su mente se sintió atraída por ello y de a poco fue consciente de su entorno de nuevo.

—Estoy aquí, *tenshi*. Estarás bien. —Asintió ligeramente e intentó moverse cuestión que sus heridas no vieron con agrado—. Déjame curarte primero.

—Necesito conseguir algo para ingerir, me siento mareada. ¿Puedes prender la calefacción?

La voz de Alondra era plana, baja; Will advirtió que no estaba demostrando ninguna emoción, comenzaba a entender que cuando se sentía expuesta o abrumada, cerraba en su totalidad la muestra de algún sentimiento, ya no se veía asustada tampoco, solo inexpresiva... como si del papel fotográfico en blanco se tratara.

Se levantó con rapidez, buscó en la cocina un paquete de galletas y un buen vaso del jugo favorito de su *vita*. Cuando volvió, se sorprendió un poco al ver cómo Steve Rogers había trepado por ella y ahora se acomodaba entre su hombro y el mueble, mientras que una de sus patas abrazaba un poco el cuello de Alondra. Sin quedarse atrás, Dragón había perdido su postura de guardián y ahora sentado, descansaba la cabeza en el regazo de su ama, ella los acariciaba a ambos como si les agradeciera; Will se tranquilizó un poco al ver que su *tenshi* mostraba una expresión distinta. Ocupó un puesto a su lado y con cuidado le entregó los alimentos, ella solo asintió breve a modo de gracias y comenzó a ingerir de a poco.

—¿Por qué le pusiste Steve Rogers a tu gato? —preguntó aquello más por distraerla que por verdadera curiosidad. Ella hizo una mueca que asemejaba una sonrisa y acarició con cariño al felino, este le respondió acercándose a su rostro, como si le devolviera el gesto.

—Cuando Liam era niño, le gustaba mucho Capitán América, incluso tenía una pequeña figura de acción, no la soltaba por nada del mundo, él decía que le traía algo de suerte... Todavía siendo mayor de edad, seguía su gusto por el famoso Steve Rogers, no sabemos muy bien cómo perdió aquel muñeco... —Hizo silencio perdiéndose en sus recuerdos—. Hasta que un día se deshizo de todo lo que tenía que ver con el superhéroe, de sus

camisetas y algunas postales que había conseguido, todo lo tiró. Levy y yo rescatamos las cosas y las donamos a la casa hogar: Aves de Nuestro Señor, donde estábamos. Siempre he pensado que fue mi culpa, eso sucedió luego que hice esa estupidez de drogarme y tuve la sobredosis... Nunca olvidaré cuando le pregunté a Liam por qué había hecho eso, sabía lo que significaba para él, dijo que ya era suficiente de creer en fantasías ridículas de superhéroes, que eso solo trae ilusiones sin sentido a los niños, que ya él había entendido que lo único que necesitaba para seguir sobreviviendo era a sí mismo y a mí.

»Sé que con mis acciones he quebrado y torturado horrible a mi hermano más de una vez, Will. Y no creo poder perdonarme por eso... Saber que parte de todo el peso y heridas que tiene Liam, son por mi culpa, por mi irresponsabilidad... Es la carga que tengo que llevar, es lo que tengo que pagar indefinidamente, quizás eso ayude a expiar un poco mis actos.

—*Tenshi*, no puedes juzgarte tan rudo, lo que ambos han vivido, lo que han tenido que experimentar... —Will pasó con pesar las manos por su cabello—. No cualquier persona tiene el temple para soportarlo y mucho menos para salir adelante, para buscar ser mejores de lo que les ha tocado, Alondra. Hicieron lo que mejor pudieron en el momento, ahora las cosas son distintas, ninguno de los dos tiene que seguir luchando con ese pasado.

No respondió nada en primer momento, solo lo observaba con atención como si buscara la verdad en las palabras de su esposo, luego asintió con lentitud y desvió la mirada hacia la mesa mirando el sobre negro.

«Aparentemente no es así, Will. Ese pasado nos sigue acosando sin detenerse», pensó para sí misma.

—Eh —habló él llamando su atención—, olvídate de eso. No nos acercaremos a ese condenado sobre hasta que Gerald y el detective O'Blanc estén aquí. Phillipe está abajo esperándolos. Voy a revisar bien las heridas, *vita*, tengo que ver que no tengas esquivas de vidrio en ellas.

—Lo lamento, cuando vi el sobre en el suelo me asusté y tropecé con la mesa donde estaba el florero y este se cayó. Me vi envuelta en los vidrios intentando obtener el sobre y que no se mojara por el agua.

—No tienes que disculparte, ya no pienses en eso. Sigamos hablando mientras te reviso. ¿Tenías tú algún superhéroe o superheroína favorita?

—No. ¿Cómo sabes curar heridas y lo que debes hacer? Lo haces como alguien que tiene conocimiento en eso. —Para Will no pasó desapercibido

el cambio drástico de conversación, no le molestaba responderle y si ella se sentía mejor con otro tema, lo aceptaba.

—No, no estudié sobre eso. Pero si me ha tocado estar en lugares alejados de algún pueblo o algo civilizado, muchas veces ni siquiera el pueblo o caserío más cercano tenía algún médico o alguien que supiera qué hacer. Así que aprendí por mi cuenta a curar heridas, desinfectarlas correctamente, aplicar vendajes, sé dar primeros auxilios también. Cuando viajas mucho, visitas bosques, selvas, sabanas y parajes que están en el lugar más recóndito, todo esto es muy útil saberlo.

—Me encantaría hacer un viaje de esos contigo, la experiencia debe ser maravillosa. Los viajes que he hecho han sido por trabajo siempre, es muy poco el tiempo que tengo para disfrutar o conocer un lugar de verdad, así que no considero decir que soy una trotamundos como tú.

—Podemos hacerlo cuando quieras, *tenshi*. Visitar la selva africana o la amazonia, quizás alguno de los países tropicales te gusten. Son muy variados, por ejemplo en Venezuela puedes encontrar de todo un poco, montañas, playas del caribe, selva y sabana, llanos. Puede que también te guste visitar Las Antillas, República Dominicana es muy bonita, podemos volver a Puerto Rico y así lo conoces como debe ser. Es solo organizar un viaje a donde quieras, incluso si deseas salir de América, siempre he querido visitar Bali, en Indonesia.

—Me extraña que no conozcas esa isla.

—Vamos, no te burles. No conozco el mundo entero. Es muy grande. Aunque el dicho diga que es pequeño —concluyó terminando de vendar su pie derecho, las heridas no eran profundas y no había ningún rastro de vidrio en ellas.

—La leyenda cuenta que lo puedes recorrer en ochenta días.

—¡Ah! Pero yo prefiero recorrerte a ti la vida entera, *tenshi*.

Antes de que Will pudiese llegar a devorar los labios de su esposa, como eran sus planes, el timbre del departamento sonó.

—Voy a comenzar a odiar las alarmas, repiques, timbres y todo lo que se le parezca, nos han interrumpido con desquicio el día de hoy. —Le robó un beso ligero y se levantó con prisa a abrir—. Ya vuelvo, no te muevas.

Antes de abrir la puerta, se cercioró por la mirilla que realmente fueran las personas que esperaba, al ver los rostros familiares, quitó los seguros y los dejó pasar. El rostro de Phillippe era inescrutable y al no ver a Gerald, sus

nervios se tensaron más, esperaba de verdad que Liam y Levy estuvieran bien, porque no sabía cómo decirle algo así a su *tenshi* y mucho menos lo que una noticia así podía hacer con su salud. Quería hablar con el guardaespaldas, preguntarle qué información tenía, pero si Alondra los veía hablando alejados de ella, se alertaría, ya tenía suficiente con ese asqueroso sobre.

—Aún no sé nada en concreto, espero noticias confirmadas del capitán —mencionó con discreción Phillipe, cuestión que Will agradeció asintiendo una vez y caminando hacia donde se encontraba el detective, quien se estaba presentando a su esposa.

Los tres se sentaron en los muebles, mientras el escolta observaba el lugar con detenimiento, como si lo estuviera viendo por primera vez, burlando todo el desastre de vidrios y agua que aún estaba en el recibidor. El timbre volvió a sonar y esta vez atendió Phillipe, cuando caminó a la puerta y abrió, parecía que iba preparado para atacar, tuvo que calmarse un poco al darse cuenta que era el personal de limpieza. Los dejó pasar y enseguida hizo correr las puertas que dividían la sala y el comedor, del recibidor del apartamento y las escaleras, así como también aseguró la puerta de comunicación con la cocina.

—Gracias, Phillipe. —se escuchó la voz de Loni.

—Es mi trabajo, señorita.

Will se dio cuenta que el tipo se veía contrariado, mas no entendía muy bien el porqué, quizás se debía a que ambos hermanos habían sido atacados en un mismo tiempo y eso hacía que el equipo de seguridad estuviese dividido... Sus pensamientos al respecto cambiaron, cuando el detective comenzó a interrogarlos y a escuchar lo que había ocurrido. Tanto él como Alondra narraron los hechos desde la llegada del sobre y cómo no habían escuchado absolutamente nada, el guardaespaldas de su *vita* agregó que nadie había buscado a la modelo o pedido subir hasta este piso.

—Eso descarta a algún extraño, para poder llegar hasta la puerta no solo se tiene que avisar al departamento al que se irá para que los habitantes activen el sistema del ascensor sino también que se pasa varios circuitos de cámaras de seguridad. Y un extraño jamás sabrá cuáles son los puntos ciegos de cada cámara para poder burlar todo el sistema. Me han dicho que en grabaciones anteriores nada extraño ha ocurrido, pero ustedes nada más han buscado a personas ajenas al edificio, no han considerado que alguien

del personal, ya sea de seguridad, la portería o mantenimiento está involucrado en todo esto. ¿Puedo tener las grabaciones de esta última semana? —La pregunta hecha por el detective O'Blanc fue dirigida a Phillipe.

—Delo por hecho. Antes de que se vaya, tendrá los videos en sus manos.

—Y en mi correo de seguridad, por favor. —El hombre le entregó una tarjeta personal a Phillipe y siguió hablando con ellos mientras se colocaba unos guantes azules de látex—. Señorita Mc'Namara tiene que estar preparada, esto no se va a detener hasta que no encontremos el culpable, por lo que debe tratar de mantener la calma cuando reciba uno de estos sobres, espero este sea el último. Le aseguro que estoy haciendo todo lo que está en mis manos para poder dar con la persona que está cometiendo este crimen, no obstante, de no ser este el último, necesito que usted esté mentalmente lista para actuar en cuanto vea uno.

»Lo primero: no entre en pánico, segundo: no toque el sobre con su manos si no lleva guantes o algo que proteja de dejar sus huellas dactilares en él. La misma recomendación va para usted, señor Pratt, entre menos comprometida esté la evidencia, puedo hacer más efectivo mi trabajo. Y lo tercero que hará, señorita, es llamarme, si no se encuentra con alguien que tenga mi número de teléfono, aquí lo tiene. —Extendió una tarjeta hasta la joven.

Luego de la charla y que Phillipe terminara la llamada telefónica que había hecho cuando Silver O'Blanc pidió los videos, el hombre tomó el sobre y lo abrió, enseguida sacó un mensaje impreso, el cual otra vez tenía un escrito a mano en mayúsculas y tachado muy violento.

¿Aún lo recuerdas, dulce Alondra?

¿Todavía te ahogan las dudas?

~~ERES MÍA, PERRA~~

Seguidamente el detective sacó un par de fotografías que dejaban ver un taller mecánico, otra foto de una mesa sobre la cual había un conjunto blanco de lencería femenina todo rasgado y dañado, alrededor y encima las prendas se veía una sustancia que se podía pensar que era alguna secreción.

El sonido de asombro que hizo Alondra, los alertó a todos de que aquellas fotografías estaban haciendo su trabajo. Por último, había una fotografía de ella en una campaña que había hecho para una marca de vaqueros, ella salía sin blusa, dándole la espalda a la cámara, mientras su mirada baja y seductora invitaba a mirar la pieza de ropa promocionada, la fotografía estaba completamente dañada con sitios velados, y como si algo se hubiese derramado sobre ella.

El detective enseguida sacó de su maletín una linterna común y le pidió a Phillipe que apagara todas las luces, al encender la linterna esta despidió una luz azul, Silver la posó sobre la fotografía y las manchas de lo que en realidad era, quedaron claras a la vista. Alondra sin poder aguantar más, se levantó de prisa, importándole poco sus heridas corrió hasta la puerta de la cocina, con habilidad quitó el seguro y entró. Will iba dos pasos tras ella, la encontró en el fregadero devolviendo todo el estómago; preocupado, se acercó a ella para sujetarle el cabello con una mano y a ella misma con la otra, el sentirla temblando lo llenó de una furia incomprensible, la cual tuvo que mantener a raya para no afectarla más.

—*Tenshi*, por favor tienes que tratar de calmarte, sabes bien que estos estados no son nada buenos para ti. Alondra, quien sea la persona que está haciendo esto, no va a acercarse a ti jamás, ¿entiendes? No voy a permitirlo, aunque me cueste la vida, no pasará. ¿Comprendes?

Ella se enjuagó con rapidez la boca y tomó un poco de agua fresca que estaba en la repisa, Giró y abrazó a su esposo con todas sus fuerzas, escondiendo el rostro en su pecho.

—Quiero irme, Will, quiero salir de todo este enredo sin sentido que hay aquí, no quiero más esto, no quiero. Necesito irme de aquí, alejarme de toda esta situación.

—*Vita, vita*, por favor, cálmate. Trata de no angustiarte más, podemos irnos a donde queramos, a donde nos plazca, pero eso no asegura nada, hasta que no demos con todos los que están detrás de esto, no estaremos realmente tranquilos. Huir y escondernos, no servirá de mucho. Confía en mí, voy a protegerte de quien sea, de lo que sea. Sé que el detective O'Blanc pronto nos dará respuestas. ¿Quieres subir? Puedo seguir yo con la reunión...

—No, no, tienes razón. Huir no sirve, mantenerme al margen y no estar enterada de lo que ocurra, tampoco servirá, al contrario me hará más

vulnerable. Además, debo hablar unas cosas con el detective.

—Bien, pero primero tienes consumir algo, *vita*. Lo poco que comiste hace rato ya no está, así que espera aquí.

En un par de minutos, le tendía un vaso con jugo, una manzana y una tostada de pan con mermelada. Con un poco más de calma, ingirió todo sentada en la barra de la cocina y cuando se sintió preparada, salió de nuevo a la reunión de afuera. Phillipe estaba otra vez al teléfono, tuvo un cruce de miradas con Will y siguió hablando.

—¿Se siente mejor? Podemos hacer esto luego, no tiene que forzarse, señorita.

—No, está bien. Entre más rápido terminemos con esto mejor. —Dio un largo suspiro y continuó—. El lugar que muestran las fotos, es familiar para mí. No sé si quién está detrás de esto elaboró todo muy bien o de verdad es el taller. En mi adolescencia, cuando aún vivía en L.A. fui llevada a un taller mecánico como ese... La mesa, esas cosas ahí... Todo coincide con lo que recuerdo. Pero no, no fui abusada como usted piensa, eso no es real. Demoré mucho tiempo en saberlo por miedo... Mas no sucedió. —Esto último lo dijo mirando a Will con seguridad y firmeza—. Lo certificó un médico cuando estuve en Chicago. Lou fue conmigo.

El detective la observó con detenimiento por un momento y luego asintió, mientras seguía revisando el contenido del sobre con detalle. Alondra necesitaba hablar de eso con Will, necesitaba explicarle, decirle lo que había dado como resultado en la consulta médica.

—¿Recuerda el nombre del taller o su ubicación en L.A.? —La pregunta del detective O'Blanc la sacó de sus pensamientos.

—No, ese día no tuve tiempo de ni siquiera saber dónde me encontraba, incluso llegué a pensar que estaba fuera de la ciudad o del estado. No obstante, puede ponerse en contacto con el oficial de la policía a cargo del caso, creo que Levy o Liam aún tienen contacto con él, si los llamamos quizás consigamos el número de teléfono y pueda darle mayor información...

—No se preocupe, ya me encargaré yo de esos detalles —interrumpió el detective a sabiendas de la situación por la que lidiaba el hermano de su cliente—. Señorita Mc'Namara, ¿para cuál marca realizó usted estas fotografías? ¿Recuerda las fechas, tiempo de la campaña? ¿Los nombres de las personas con las que trabajó?

—Puedo darle el nombre de la marca, es una reconocida empresa dedicada a la fabricación de ropa *denim* y tiene una línea de ropa interior, para esa oportunidad solo trabajé con ellos con su línea de ropa *denim*. Hará cosa de un año, quizás año y medio, no estoy segura. Pero esos detalles que me pide, no los recuerdo, la verdad no sabría bien qué decirle; de esa parte del trabajo se encarga mi publicista. Olivia Tanner puede darle toda esa información.

Se sentía impotente al ver que nada podía resolverlo ella, que ninguna pregunta tenía una respuesta precisa, era una niebla de información, que todo dependía de terceras personas. El aislarse, como si de una ostra se tratara, le estaba pasando una factura muy alta y arriesgada.

—Hablaré con Livie, ella le facilitará todo lo que necesite al respecto, detective O'Blanc.

—Puede llamarme Silver, señorita. Si se siente más cómoda, solo O'Blanc está bien. —Sonrió un poco por el comentario, eso sería difícil, le costaba mucho tener ese tipo de confianza con las personas, algo que había aprendido muy bien de su maestra de preescolar, era que debía dirigirse a las personas con respeto y mucho más, si esas personas estaban prestando un servicio o tenían un alto grado de instrucción profesional.

Luego que el detective le hiciera un par de preguntas más y anotara todo con habilidad en su libreta, se dio por concluida la reunión y fue cuando vio que el buen detective detenía la grabación de audio de un pequeño aparato y guardaba todas las pruebas en una bolsa plástica con cierre hermético, para al final acomodar todo dentro de su maletín y marcharse.

Antes de que alguno de los dos pudiese decir algo, Phillipe los interrumpió avisándoles que el personal de limpieza ya se había ido y todo estaba en orden, Alondra entonces se percató de lo tenso que se encontraba y que desde su llegada no había soltado el teléfono ni por un instante, al preguntarle si ocurría algo, este lo negó, solo le dijo que no tenía de qué preocuparse y con las mismas, los dejó solos en la sala de estar. Alondra un tanto nerviosa todavía, vio a su alrededor buscando a sus mascotas, ya era hora que estuvieran durmiendo, pero con tantas cosas y movimiento en la casa, sabía que no era así. Steve Rogers estaba entretenido en su gimnasio mientras jugaba con uno de las esferas brillantes que giraban, su fiel amigo Dragón estaba más tranquilo, pero la observaba, esperaba alguna orden o

reacción de ella, así que con calma se acercó a él y comenzó a acariciar su cabeza y orejas.

—Ya puedes bajar la guardia, Dragón. Todo estará bien, lamento mucho haberte asustado o preocupado. Vamos, ven para que duermas, ya es entrada la noche para que aún estés dando tumbos por aquí.

Tomándolo ligeramente del collar y luego haciéndole una señal en la pierna, enseguida su can se levantó y comenzó a seguirla, lo llevó hasta la habitación donde dormía en compañía de su jugueteón felino. Ya acomodado en su cama y jugando con una de sus mantas, Alondra se retiró del cuarto porque si no, no se dormiría. Will la esperaba en el marco que comunicaba con la sala de estar.

—¿Está más tranquilo?

—Sí, los dos se estresaron mucho el día de hoy. Viven en una eterna adrenalina conmigo.

—¿Quién dijo que se sentirían aburridos? —comentó en tono de burla—. Y el otro peludito, ¿no piensa dormir?

—Más tarde lo traemos, uno de los dos debe dormir primero, porque si no, creen que es momento de jugar entre los dos.

Ambos sabían que estaban teniendo una charla banal, esquivando lo que tenían que decirse. Alondra respiró profundo y encaró a su esposo.

—Will... Yo... Cuando estuve en Chicago, estaba sobrepasada, muy abrumada con todo. Sin embargo, Lou me terminó de convencer que dejara de huir, que enfrentara al menos uno de mis miedos y me liberara de él de una vez por todas, fue así como llegamos a un médico de alta confianza de ella... Y pues confirmó lo que dije hace un rato. No es mentira... no lo dije por evitar...

—*Tenshi, tenshi..* No hay nada que explicar aquí. —Haló con suavidad el brazo de su esposa y la abrazó, escondiendo su cabeza en la cuna del cuello femenino, perdiéndose en su aroma, en la calidez de su piel, en esa suavidad única de su ángel de amor—. Te amo tanto, estoy tan orgulloso de ti, de cómo estás enfrentando todo esto ahora, a pesar de que estés asustada, que tengas tantas dudas y preguntas, la fortaleza que acabas de demostrar es sorprendente. Y me encanta saber que enfrentaste uno de tus mayores miedos, *vita*, me hubiese encantado estar ahí contigo apoyarte en todo lo que necesitaras en ese momento. Pero créeme, que tienes mucho más de mí, Alondra. Tienes mi propia alma.

Ella lo abrazó de vuelta con fuerza, aferrándose a todo él, si ella tenía el alma de Will, entonces él tenía el alma de ella. Sintió cómo sus ojos se anegaban en lágrimas, pero no lloraría, estaba rebasada de emociones.

—Lo sabías, ¿cierto? —preguntó escondiéndose ahora ella, en el pecho de su amor, sentía sus mejillas arder y cero valor para mirarlo. Sintió como Will reía un poco y temblaba, por eso, cariñoso le dio un beso en el cabello y levantó su rostro

—Eres aún más hermosa cuando te sonrojas, *tenshi*. Estás más allá del carmesí.

—No te burles. —Ella le dio un ligero golpe en el hombro mientras lo miraba. Lo amaba sin poder contenerse, ya no. Él volvió a reírse de sus reacciones.

—No me burlo de lo que me dices, me río de cómo reaccionas. *Tenshi*, eres mi esposa, eres todo para mí, ¿entiendes eso? Soy feliz al saber que no pasaste por algo como eso, que la maldad y perversión de ese desgraciado no logró hacerte ese daño. Y como te lo dije, saber que te enfrentaste con todas tus fuerza a ese miedo de tu pasado y le cortaste la cabeza, me hace sentirme el hombre más orgulloso, tengo la esposa más valiente de todo el universo.

»Pero quiero aclararte algo, y no quiero que lo tomes a mal... No puedo explicarte el sentimiento tan profundo y tan grande que siento, al saber que conociste por primera vez lo que es entregar el aliento, el corazón, el alma misma en el acto de amor más íntimo que puede existir, conmigo. No obstante, si por tu propia voluntad y decisión, anteriormente en tu vida lo hubieses experimentado con alguien más, no es algo que me haga amarte menos, creo que eso es algo que jamás podría pasar... A mí solo me importa que, de ahora en adelante, no habrá más que tú y yo, *tenshi*. Solo eso.

—Eres mío, Will. —La vehemencia y la seguridad con que Alondra dijo aquellas palabras selló el momento entre los dos, el amor y las emociones bailaban en las ventanas del alma de la joven, aquellas que estaban totalmente abiertas para Will.

—Y de nadie más, *tenshi*.

Capítulo 26

Antes que incluso Levy fuera consciente de lo que ocurría, Liam estaba rodeando su cuerpo, protegiéndola; y de esa misma forma los escoltas a ellos dos. Solo se había escuchado un disparo y el grito de terror de la joven.

—¡Liam! ¡Li, Li! ¡Liam!

—Levy, tienes que calmarte...

—¡Liam!

—¡Eh! Lev, Lev, mírame, estoy bien. Estoy bien. No ha pasado nada. Necesito que estés lo más calmada que puedas para salir de aquí.

—Señor, debemos movernos, no estamos en un área segura ni de resguardo contra el tirador. Por favor, no salga del círculo que le hemos formado.

—Sácanos de aquí, Stephan. Ahora.

Y como si de una unidad sincronizada se tratara, todos se movieron al mismo compás, llevando a sus protegidos en medio. Liam tuvo que cargar en brazos a Levy, su amada no se movía con coherencia y no dejaba de temblar. Tan pronto estuvieron en la seguridad de su camioneta blindada, salieron a toda velocidad, alejándose rápidamente de la zona.

—Quiero un reporte completo sobre lo sucedido, Stephan, y quién está detrás de todo esto. —Su jefe de seguridad tenía una máscara de furia contenida, asintió una vez con el teléfono en su oreja. Mientras escuchaba a su interlocutor, la rabia creció en el hombre, alterando todavía más a Liam. Al mirarse por el espejo retrovisor, supo de inmediato que algo ocurría y su instinto le decía que era respecto a su hermana—. ¿Qué pasa? —preguntó cuando Stephan colgó la llamada.

—A la señorita Alondra le acaba de llegar otro sobre.

—¡Carajo! ¡Mierda!

—Señor, no podemos descartar que ambos sucesos estén relacionados. Es la primera vez que son atacados al mismo tiempo, haciendo que nuestro equipo de seguridad se divida. No creo en coincidencias ni casualidades, esto está planificado.

—Investiga todo lo que está ocurriendo. No quiero fallos, Stephan. No puede haber ninguna fisura, ¿comprendes?

—Así será, señor. Ya me estoy comunicando con el detective O'Blanc, se dirige en estos momentos al departamento de su hermana. Ella no está sola, se encuentra con su esposo.

—Gran compañía esa. —El sarcasmo fue latente—. ¿Y Phillipe?

—Está encargándose de la seguridad del edificio, señor. Está revisando las cámaras e interrogando al portero, también está esperando al detective.

—Liam... Liam... —Mientras él hablaba con su jefe de seguridad, no paraba de escuchar los susurros y sollozos de su *blue bird*. Por más que la tenía entre sus brazos y le hacía caricias en su espalda tratando de calmarla, Levy estaba muy inquieta.

—Lev, debes tranquilizarte. Estoy bien, ambos lo estamos, solo fue un terrible susto, lamento mucho que hayas pasado por esto.

—No lo entiendo, no entiendo nada —continuaba sollozando—. Vi cuando... Estaba ahí cuando el disparo... —Su mirada almendrada lo enfocó, estaba confundida y aterrada al mismo tiempo—. Tú, tú... recibiste el disparo... Vi cómo te impactó.

—Lev, calma. Sí, tienes razón, además el agujero en mi saco y en mi camisa lo certifican, pero yo estoy bien —El terror en sus facciones fue más fuerte, tanto que casi trepó sobre él para ver las marcas en la parte de atrás de su ropa—. Llevo un Kevlar todo el tiempo. Desde la primera vez que esto sucedió, siempre voy protegido con un chaleco antibalas, un antitanque como suelo bromear con Stephan. No lo has visto antes porque los escondo, no quiero que eso te inquiete, me lo quito cada vez que voy a verme contigo, al saber que estaré en un lugar seguro junto a mi hermana o en ese estilo de ocasiones, no obstante, siempre que voy a salir a algún lugar donde no se controle al ciento por ciento la seguridad, porto mi chaleco.

Levy lo miraba con asombro, ya no tan asustada, sin embargo, seguía temblando, aún con ansiedad se acercó a la camisa de Liam y la desabotonó con premura, ahí se encontró la tela negra y las piezas duras de protección propias del chaleco.

—Por eso a las reuniones y fiestas siempre vistes con cuellos altos y pañuelos a juego...

—Sí, porque el chaleco cubre hasta mi garganta, es un modelo especial hecho a mi medida.

—¡Por Dios, Li! —exclamó sollozando de nuevo, abrazándolo con fuerza como queriendo ser ella su único escudo protector—. No puedo soportar esto.

—Señor —habló Stephan interrumpiendo el momento—. No es prudente que se dirijan a su casa ni a la de la señorita. Es peligroso. Hasta que no sepamos de dónde viene esto, es mejor alejarnos de sus viviendas personales.

—¿Qué sugieres? —La mirada de su escolta lo dijo todo. Él no quería ir a ese lugar, pero por la protección y seguridad de Levy, haría lo que fuera—. Está bien. Ponte en marcha para allá. ¿Mi hermana?

—Todo controlado, señor. Phillipe y el resto del equipo se están haciendo cargo. Ya el detective está con ella y el señor Pratt. —Asintió una vez y volvió a dirigirse a Levy.

—Ves, algo bueno salió de esto. Matarás tu curiosidad por ir a La Cueva —comentó, buscando distraerla un poco.

—Me hubiese gustado ir por otras razones, no así. ¿Por qué vamos ahí?

—Porque hay muy pocos propietarios, a todos los han investigado y el equipo de seguridad los conoce. El edificio es de mi propiedad, así que todo el sistema de protección está vigilado por Stephan y los demás, es un buen sitio donde estar, mientras esclarecemos lo que sucedió. —Le dio un ligero beso en la frente—. Lev, tienes que intentar calmarte, de verdad todo irá bien.

—No logro dejar de escuchar el disparo en mi mente, Liam, de ver cómo te impactaba a ti. De recordar lo que sucedió hace un año, de cómo casi te pierdo en aquel entonces, de cómo pude haberte perdido hoy... —Las lágrimas y sollozos la invadieron de nuevo, haciéndola temblar todavía más.

—No vas a perderme, eso no sucederá. Estamos juntos ahora, todo irá bien.

Al entrar en el sótano del edificio, que a su vez era el estacionamiento, el equipo de seguridad se movió de nuevo en esa sincronización rápida apabullante y en cuestión de segundos, estaban los dos junto a Stephan y un custodio más subiendo al departamento. Antes de siquiera lograr salir del ascensor, el otro escolta salió con actitudes vigilantes y buscando algo fuera de lugar, al cabo de un par de minutos les dio el aviso de que todo estaba tranquilo y despejado. Ambos se quedaron solos.

Levy no soltaba su mano, a pesar que seguían corriendo lágrimas en su rostro, había dejado de sollozar. Se encontraba observando el lugar, detallando las cosas.

—No te gusta la canela ni tanto gris.

—No es prioridad ni interés para mí que este lugar tenga alguna relación o identificación real conmigo. —Ella asintió meditando sus palabras, sin embargo, el gesto que hizo con su boca no pasó desapercibido para Liam—. ¿Qué pasa?

—Nada... Solo lo imaginaba diferente.

—¿Qué? Pensaste que se abrirían las puertas del ascensor directo al dormitorio. —Levy hizo un gesto de burla, no obstante, eso no estaba tan lejos de lo que había pensado realmente.

—No, pensé que la cama sería parte del mobiliario de la sala, ya sabes una nueva adaptación de sofá para *invitadas*.

—Esa cabecita tuya es un mar de ideas y decoraciones. Pero no, esto es un departamento como cualquier otro.

La joven dio un respingo estando en desacuerdo con las palabras de su novio, ese lugar estaba lejos de ser como cualquier otro, a menos que lo compararas con la suite de un hotel. Sin aviso, sintió un halón leve en su mano para luego encontrarse entre los brazos de Liam, la estrechaba con fuerza, ella devolvió el gesto enseguida, enredando las manos en el cuello de su amor. Él se inclinó un poco tratando de nivelarse a la altura de ella, escondiendo su rostro en la cuna del cuello de su *blue bird*. Levy sintió cómo él inhalaba profundo y ajustaba más su abrazo. Entonces, fue consiente de la dureza que cubría su espalda, la protección de su cuello, con sus manos fue recorriendo donde sabía se encontraría con aquella prenda escondida que había protegido su vida.

—Pensé que había pasado grandes terrores en mi vida, que ya nada podría hacerme sentir de esa forma —susurró cerca del oído de su novia, todavía escondido en su cuello—. El tan solo pensar, entender que, si me hubiese movido hacia ti una milésima de segundo después, te hubiese perdido... Me está desquiciando, Levy. Odio que hayas tenido que pasar por esto, que estuviste tan expuesta, que pudiste... Me enferma completamente. No lo soporto, ¿entiendes?

—Liam, estamos en el mismo punto. Crees que todos esos pensamientos, que todas esas ideas no están en mi cabeza en referencia a ti.

—A mí no me pasaría nada.

—Pero yo no lo sabía. Y tampoco puedes aseverar eso.

Ambos se distanciaron un poco sin terminar el abrazo del todo. Levy fue consiente de la preocupación y la aflicción en el rostro de su Li, tratando de calmarlo, pasó una de sus manos entre el cabello de su amado, para luego acariciarle el rostro y entretenerse en hacerle mimos en la barba de un par de días que llevaba.

—Te amo, Li. Te amo demasiado y no quiero perderte, me aterro solo de pensar lo cerca que estuvo esta noche de ocurrir. No quiero que me ocultes las cosas.

—No lo hice por mentirte, solo no quería que te preocuparas.

—Pero por esa razón me preocupé más, Liam. No entendía lo que estaba pasando, para mí, tú recibiste un disparo y te estabas comportando como si fueras Superman^[3]. No quiero que me ocultes cosas por no preocuparme, no soy una mujer histérica ni pierdo la cabeza con facilidad si sé a qué atenerme, me conoces.

Liam miraba a su compañera como si del resplandor más deslumbrante se tratara, la adoraba, todo lo concerniente a Levy, lo amaba, su carácter, sus reclamos, su fortaleza y sus debilidades. Sí, sabía que había cometido un error en ocultarle la solución que había tomado junto a su jefe de seguridad, no obstante, también estaba el tema que entre menos personas supieran esta información era mejor, aunque sabía ella refutaría eso diciendo que no era cualquier persona y tenía razón.

—Lo sé, lamento mucho no habértelo dicho antes y que te asustaras de más. Es algo que decidí junto a Stephan, precisamente para no revivir lo que ocurrió hace un año. Tengo muchos enemigos por mi trabajo, Lev, debido a que Nuva-Eretz ha crecido con rapidez y continua haciéndolo, se ha mantenido en el mercado y sigue posicionándose dentro de las empresas con más auge y poder. Me he ganado a pulso la envidia y el odio de muchos.

—No es tu culpa, tú has trabajado para eso, lo has conseguido por tu esfuerzo y dedicación. Por tu asertividad, gracias al equipo de trabajo y asesores que tienes también. No es justo. ¿Crees que esto tenga que ver con la empresa? Quien orquestó todo el atentado anterior fue detenido...

—Eh, tranquila. No tienes que pensar en eso ni preocuparte, es trabajo de Stephan y lo está cumpliendo, tenemos que ser un poco pacientes y

esperar.

—No crees que esté vinculado con el conglomerado, ¿cierto? —Liam demoró en responder.

—No puedo estar aún seguro, pero sospecho que no tiene que ver, al menos no al cien por ciento.

—¿Tienes a alguien en mente?

—Levy...

—No quiero más mentiras piadosas, Liam. Si van a matarme, al menos quiero saber quién es, por qué... —Liam la interrumpió abrazándola con fuerza, no podía siquiera procesar las palabras de su *blue bird*.

—Nadie va a hacerte daño, ¿entiendes? Nadie tocará ni un solo cabello tuyo. De eso me voy a asegurar.

Levy le devolvió el abrazo y se quedó un rato ahí, adueñándose del olor amaderado, con ese toque de especias que siempre asociaba con él. No obstante, Liam no estaba teniendo una perspectiva real de la situación o quería minimizarla más de la cuenta.

—No estás viendo las cosas con claridad, Li. —Se apartó un tanto de él y lo condujo hasta el mueble más cercano. Ambos se sentaron sin soltarse las manos—. No buscaban herirte a ti, al menos no físicamente, esta es una diferencia puntual con lo ocurrido en el pasado. Buscaban hacerte daño a través de mí. Y eso me está volviendo loca. No quiero ser una debilidad en tu vida, Li, lo que menos deseo es...

—No eres eso, y soy consciente de lo que me dices. Por eso dije que no sospecho que tenga que ver del todo con la empresa, esto va más allá. Creo que hay posibilidades de relacionarlo directamente con lo que está pasando con Loni.

—¿A los sobres? ¿Piensas que Gastón está detrás de esto también?

—No sabemos si de verdad es ese tipo el que envía los sobres, Lev. Pero así como Stephan no cree en casualidades, el hecho que mi hermana recibiera un sobre de esos al mismo tiempo que nos atacaban, no es por mera coincidencia. Daremos con los involucrados y comparecerán ante la justicia. Y no tienes que preocuparte por tu seguridad, de ahora en adelante también tendrás escoltas...

—No —interrumpió muy fuerte y decidida.

—Levy, no está en discusión.

—He dicho que no, Liam. No voy a llevar guardaespaldas, no es necesario. Yo no soy...

—¡Eres mi compañera, eres mi novia! ¿Qué tengo que hacer para que lo entiendas? ¿Hacer una tontería de rueda de prensa para que se sienta oficial? ¡No voy a arriesgarte de nuevo! ¡No vas a ser un blanco otra vez!

—¡Deja de gritarme! No estoy sorda ¿De cuándo a acá tienes que hacer pública tu vida y tus actos para que sean *oficiales*, Liam Mc’Namara? Me importa un rábano lo que quieras o no hacer, o decir a la prensa, si es ahora eso significativo para ti. Esto si voy a aclarártelo, nada de lo que sucedió es tu culpa, ¿comprendes? Es culpa de la mente enferma y desquiciada de otros o qué se yo. Pero no tienen nada que ver contigo, tú no provocaste esto, no andas en cosas ilegales y peligrosas para estar rodeado de mercenarios. Así que no me vengas con esa estupidez que no vas a arriesgarme, tú no me pusiste en peligro.

—Esa es tu manera de pensar. Igual tendrás gente de seguridad disponible a cargo de cuidarte todo el tiempo en el segundo que pongas un pie fuera de aquí, te guste o no —habló mientras se acercaba al mini bar y se servía un trago.

—Mi vida no vas a controlarla, Liam, te lo dije antes y te lo repito ahora. Yo no soy una propiedad, no soy un lote de acciones de la empresa que tienen que cuidar y ver cómo invertir, ¿está claro? Es mi vida y es mi tiempo, eres parte de ello, pero no eres mi dueño. No voy a permitir que hagas conmigo lo que quieras.

Luego de tomarse tres tragos seguidos, apoyó sus codos sobre la barra y la miraba con dureza, cuando Liam estaba en ese estado de aparente calma, era más difícil de tratar que cuando perdía la cabeza. Levy tenía muy claro que su compañero estaba conteniendo su rabia solo por ella, sin embargo, algo dentro de sí le hacía temblar y sentir terror al saber que sería controlada, sentir que toda su vida era vigilada y decidida por otros. Sentía que otra vez era esa niña indefensa a merced de lo que sus progenitores decidieran. El amor de su vida respiró tres veces y empezó hablar con pausa.

—No es mi intención vigilarte, controlarte ni decidir por ti. No les voy a decir a los escoltas que me den un reporte de tus movimientos las veinticuatro horas del día. No hago eso con Alondra, mucho menos lo haría contigo. Solo quiero que estés cuidada, que cuando yo no pueda estar a tu

lado, porque nos encontramos ocupados o por la razón que sea, me sienta un poco más tranquilo porque tú estás segura, no quiero que sientas miedo al salir a la calle o estés paranoica que algo pueda suceder y no tengas cómo defenderte, Levy. Es una medida para la tranquilidad de ambos. Incluso ellos pueden llegar a ser tan transparentes como lo deseas.

»Durante todo el tiempo que estuvimos en el restaurante estábamos siendo custodiados, igual cuando salimos. ¿Los viste en algún momento? ¿Sabías siquiera que estaban ahí? Estoy seguro que no, fuiste consciente de ellos cuando nos rodearon. Pudieron hacer ese ataque porque venía desde arriba, el tirador estaba en la altura de alguno de los edificios alrededor del restaurante.

Cuando terminó de hablar, la seguía observando, ella sabía que tenía razón, que estaba siendo objetivo, nada de lo dicho se escapaba de la verdad y quizá ella estaba sobre reaccionando con la situación. Sin embargo, no podía dejar de sentirse inquieta, pensar que irrumpían en su vida sin restricciones nuevamente.

—No lo sé, Liam, tengo que pensarlo.

—No tenemos tiempo para eso. No van a entrometerse en tu trabajo ni en tus actividades ni en tus planes. Solo estarán ahí por cuestión de seguridad, Levy. Así que tu nueva agenda con Raymond Harper, vas a poder cumplirla sin ningún contratiempo. —Lo último dicho captó toda la atención de la joven. ¿A que venía ese comentario tan tonto? Lo observó desconcertada.

—¿Qué tiene que ver Raymond Harper en todo esto? ¿Por qué dices eso y en ese tono?

—No lo sé, pensé que tanta oposición era debido a que no pudieses seguir tu planificación tan acordada con el buen Harper.

—Toda esta tontería de los guardaespaldas, ¿es por eso? ¿Celos?

—Ya te expliqué los motivos, Levy.

—Pues al parecer el que no los tiene claros, eres tú. No entiendo a qué vienen todos estos comentarios sosos. Solo porque te pedí pensar si quiero que los hombres de negro me persigan.

—Pueden vestirse de otro color, el que más te guste.

—No agotes mi paciencia más de lo que ya está.

—Tienes razón, esto no nos llevará a ninguna parte. Voy a quitarme esto

—Hizo un gesto refiriéndose al chaleco—, y tomaré un baño. —Antes de

marcharse por el pasillo que llevaba a las habitaciones, se giró hacia ella—. Lev, no está en discusión lo de los escoltas, no tienes que pensar sobre ello. Seas o no mi novia, eres demasiado importante en mi vida, en la vida de Loni, hemos perdido en exceso como para también arriesgarnos a que desaparezcas. Lo lamento, no puedo ceder en esto —concluyó, siguiendo su camino a la recámara.

Levy tenía un revolú de pensamientos y sentimientos que la desbordaban, entendía a Liam, claro que sí, no era tonta, tampoco quería exponer su vida cuando podía ser diferente. Sin embargo, aquellas viejas heridas y temores la hacían sentirse atacada y no sabía cómo reaccionar ante aquello.

Tratando de distraerse y buscando otra cosa en la que pensar, comenzó a andar por el departamento, dándose cuenta que nada de lo que ahí había, coincidía con los gustos o personalidad de Liam. El lugar no estaba mal decorado o era una atrocidad, solo que no le hacía honores en nada a su dueño. Se acercó a una mesita donde él había puesto la banda de seguridad que funcionaba como llave del departamento; tenía una gaveta, al abrirla se encontró una tarjeta la cual todavía conservaba ligeramente una fragancia floral, era color crema troquelada con letras doradas en la cual se leía a la perfección: Samantha Harper.

Capítulo 27

Alondra había subido a la recámara, mientras él terminaba de organizar algunas cosas en la planta baja. Ya había logrado hablar con Phillipe y tenía claro que tanto Levy como Liam estaban bien, el guardaespaldas de su *vita* pudo conseguir toda la información de mano del jefe de seguridad, y las cosas no pasaron de un atentado. Todo el equipo de expertos y de protección que dirigía Stephan estaba trabajando arduamente para esclarecer lo que había ocurrido esa noche y por lo que le explicó el escolta, el detective O'Blanc, estaba prestándoles ayuda.

Su teléfono volvió a sonar, tenía tres llamadas perdidas, dos de su amigo Jasper y una de Jim, del primero también tenía varios mensajes. Ya luego hablaría con ambos, no quería perder más tiempo de estar con su *tenshi*. Subió a toda prisa y al entrar en la habitación, la encontró de nuevo en el alféizar de la ventana, sin embargo, no miraba hacia afuera, estaba ensimismada mirando algo que tenía entre las manos.

—¿Estás más tranquila? —Tenía que buscar la mejor forma de explicarle lo que había ocurrido con su hermano, sin alterarla. Ella asintió con una ligera sonrisa y le siguió dando vueltas a lo que sostenía—. ¿Qué es? — Alondra sonrió de nuevo un poco más animada y le hizo señas para que se sentara a su lado.

—Es una réplica de tu cuadro —explicó mostrándole la imagen a escala, del tamaño de media postal—. Ese día que compré el cuadro, también me encontré esto entre los *souvenirs* de la exposición, solo imprimiste dos formatos de esa imagen y ambas las tengo. Esta me gusta llevarla siempre conmigo, me calma.

—Nunca me has dicho dónde tienes la fotografía, lo tengo como uno de tus tantos misterios —habló en tono ligero, no había reclamo alguno, tomó una de sus manos y le dio un beso.

—Así que vas a hacer un libro sobre las aventuras y misterios de tu esposa.

—No sé si un libro, pero créeme que sería uno bueno. ¿Me dirás dónde está?

—Prefiero que lo veas por ti mismo cuando vayamos a ese lugar. Me gustaría ver tu reacción.

—¡Ah! Entonces, ya hay planes...

En esa atmósfera relajada que estaban creando entre los dos, la tomó entre sus brazos e hizo que se acomodara entre sus piernas, todo él la rodeaba. Loni, al sentirlo tan cerca, la calidez de su cuerpo abrazándola, su aroma invadiendo su espacio, sus sentidos, sintió fuego arder dentro de ella, como si una fogata lenta y suave se apoderara de cada parte de sí, llenándola de calidez, relajándola. Se amoldó más junto a él, descansando la cabeza en su hombro.

—*Tenshi*, debo decirte algo, mas quiero que estés tranquila, porque todo está bien. Antes de comenzar a explicarte lo que pasó, necesito que estés segura y completamente consciente que tu hermano y Levy están muy bien, y se encuentran en resguardo en uno de los departamentos de Liam.

—¿Qué sucedió? ¿Por qué...?

—*Tenshi*, por favor, tienes que mantenerte en calma, no pasó nada que debamos lamentar ni que tenga que volvernos locos, quiero que vuelvas a ese estado tranquilo que estábamos hace un momento.

—No puedes decirme todo eso y esperar que no reaccione, Will. ¿Qué pasó con mi hermano? ¿Qué le ocurrió a Levy?

Sin darle más vueltas al asunto y tratando que ella se estresara lo menos posible, le contó lo que sabía, ella se asustó y enseguida quiso comunicarse con su hermano, sin embargo, Will la convenció de que los dejara descansar por esa noche. Todos estaban bajo demasiada tensión y le aseguraba que su familia se encontraba bien.

—Siento que esto es un juego que no se terminará, que nada de lo que hacemos funciona. Liam y yo hemos tratado de desaparecer, construimos una vida con nuevos nombres, cambiamos nuestro aspecto físico, todo lo que pudimos, nos fuimos de L.A. Hemos querido dejar todo atrás, todo. Pero el pasado se empeña una y otra vez en desfigurarnos. No tiene sentido.

—*Tenshi*, lo que ocurrió esta noche no tiene indicios de estar relacionado con el pasado de los dos. Sabes muy bien que, tu hermano es una gran amenaza en el mundo de los negocios, por más que Nuva-Eretz sea una empresa limpia y que no está involucrada en nada turbio, el imperio que ha levantado tu hermano, en tan poco tiempo, es envidia de muchos.

—Lo sé, por esas mismas razones tiene guardias de seguridad desde que tuvo aquel atentado hace un año. Sé que usa un chaleco antibalas, un día lo vi quitandoselo cuando estaba en su departamento. No nos dice nada a Lev y a mí para no inquietarnos, y lo entiendo, es un mal hábito que tenemos los dos.

»A sinceridad, no creo que nada de esto tenga que ver con un empresario enojado que perdió una suma importante de dinero por culpa del conglomerado. Nadie va a hacerme cambiar de parecer con facilidad, Will. Sé que detrás de todo esto está Gastón, no sé si es quien ordena o cómo está involucrado, no obstante, lo está.

»Son demasiadas cosas de nuestro pasado que conocen; esas fotografías en el sobre, es imposible que un acosador, que no tenga contacto alguno con ese tipo, haya sido capaz de recrear eso. Esta vez el intento de asesinato no fue directo contra Liam, fue contra Levy. Saben muy bien que el daño será mucho más grande y profundo para nosotros si la atacan a ella, si la desaparecen... ¡Por los cielos, siento que me volveré loca!

—Alondra. —Tomó con cuidado su brazo y detuvo su andar de un lado a otro en la habitación. La abrazó con fuerza tratando que se tranquilizara; la entendía, sabía que tenía razón, a pesar de eso, no estaba en manos de ninguno de ellos hacer algo, porque carecían de pruebas—. Tienes que buscar calmarte, sabes que estos estados no son de ayuda para ti, tu hermano y Levy están bien. Stephan y su equipo están trabajando en conjunto con el detective para encontrar a los culpables lo más pronto posible y, tanto tú como Liam, puedan estar más tranquilos. Hablaré con Andrew, él tiene contactos y sabe analizar bien estas situaciones, por lo que aun desde su casa, puede darnos una mano.

—¿De verdad? —preguntó ella aferrada a él, con el rostro escondido en su pecho.

—Claro que sí, no te imaginas los alcances que tiene Andrew Pratt. Ya verás que él nos ayudará con todo este lío.

—Gracias.

—Eres mi *vita*, así que haré hasta lo imposible porque estés bien

—Te amo. —Selló sus palabras dándole un beso justo donde latía el corazón de su amado.

Will, ante aquel gesto que lo desarmó por completo, buscó sus labios para perderse y así mismo encontrarse en ella. La amaba por todas las

razones correctas y las inexplicables. Al enfocarse en aquella mirada ambarina, vio cómo brillaba, era más cerca del color citrino y el rubor en sus mejillas la hacía más deseable ante él, si era posible. No queriendo perder la cabeza, se recordó que su esposa debía cenar muy bien antes de siquiera pensar en dormir. Mientras bajaba las escaleras, su teléfono volvió a sonar en el bolso de su pantalón, mas lo ignoró. Estando en la cocina, ella se antojó de comer pasta con salsa de champiñones y por supuesto jugo de frambuesa, aunque en esta ocasión permitió que Will le agregara un toque de hierbabuena.

—Creo que eres la única modelo en el mundo que puede comer este tipo de comidas a estas horas de la noche, sin preocuparse ni un poco.

—Eso es una tontería que ha inventado la gente sobre los modelos pasando hambre y que solo comen lechuga y agua. Alguien que solo ingiera eso, va a morir con rapidez y muy mal. El truco es comer balanceado y de todo un poco, nada en excesos. Claro, comida nutritiva y saludable, no te voy a negar que cuando hay rutinas de eventos, pasarelas y lo que respecta al trabajo, el ritmo de alimentación cambia, pero no a lechugas.

»Te concedo que jamás le he prestado atención a la comida en busca de no ganar peso o cuidar la figura, le presto mucha atención por mi tema específico de salud. Y debo comer lo más balanceado posible, cuando tenga consulta con el Dr. Pancer y el nutricionista, vas conmigo y así haces todas las preguntas que quieras.

Así siguieron por un buen rato hablando sobre las comidas, las rutinas de ejercicios y ritmos de comidas de ella, incluso de sus tiempos de descanso, Will quería saberlo todo sobre su *vita*.

—Así que por eso, las veces que me quedaba a dormir aquí, tú siempre aparecías por otro lado de la casa y nunca despertabas conmigo. Igual cuando te quedabas en mi departamento.

—Will, entiende que no puedo estar despertándote a cada rato porque tengo que comer, puedo aguantar más de dos horas mientras duermo porque mi sistema es un poco más lento, sin embargo, no es como los demás. No puedo dormir las ocho horas reglamentarias sin ingerir nada, sería muy malo para mí. Suelo levantarme varias veces durante la madrugada y por lo menos tomo un vaso grande de jugo, también suelo dejar cosas ligeras preparadas, para no perder tiempo en eso.

—Alondra, pero eso no te deja descansar. Tiene que haber otra forma...

—Sí descanso, claro que lo hago, pero no como los demás.

—Por eso las siestas.

—Sí, eso me ayuda también. No te preocupes por eso, estaré bien, con todo lo que acabo de comer, tengo para un buen rato.

Will no estaba de acuerdo con eso que decía su *tenshi*. Entre el estrés en el que vivía su esposa con toda esa situación del acosador, la tensión que podía ocasionarle su trabajo algunas veces y estar al pendiente de sus ingestas, no podía descansar apropiadamente.

—¿En qué piensas?

—¿Por qué Liam y tú decidieron cambiar su apariencia física? No me malinterpretes, para mí, tú eres única y hermosa con el color de cabello que decidas usar, aunque me gusta demasiado el color de tus ojos. —Ella se sonrojó un poco y sonrió. Demoró en responder.

—Sentimos miedo que la vida que teníamos en L.A. nos siguiera hasta aquí, habíamos ganado ese billete de lotería por golpe de suerte, las andanzas de mi hermano durante su adolescencia eran peligrosas, podían llegar a nosotros buscando vengarse o qué se yo... A pesar que cambiamos nuestras identidades, no nos fiamos de eso, pensamos que no era suficiente, que de igual forma si alguien nos veía en alguna fotografía, nos reconocerían con facilidad. Por eso decidimos hacer lo que pudiésemos, ninguno optó por cirugías ni nada de eso, no queríamos llegar a tanto.

»También me desquiciaba que Gastón diera con nosotros, yo sabía que los alcances de ese tipo, aun estando en prisión, serían grandes; y ya ves, no me equivoqué... Así que con ayuda de Levy y Gerald conseguimos todo lo que necesitábamos, ella se encargó de nuestra apariencia con el cabello, con el mío hace lo que quiere la verdad, a excepción de sus colores de fantasía, ya que por mi trabajo no puedo usarlos. Y Gerald se encargó de encontrarnos un buen médico oftalmólogo que tiene contactos fuertes con una de las mejores ópticas del país y nos elaboraron las lentillas de colores que usamos, tienen un tratamiento especial que no permite distinguir tan fácilmente lo que son.

—Pues el azul te luce, te queda muy bien, pero tu color real, ese ámbar natural es sublime, *tenshi*.

—Gracias —susurró con voz entrecortada—. Aunque suene frívolo o vanidoso, era algo que me inquietaba, que cuando me vieras de verdad, no te gustara.

Muchas veces comprender los procesos de creencias y pensamientos de Alondra, le era complejo. La mayoría de ellos estaban relacionados con todo su pasado, con su infancia y su crecimiento. Ella estaba acostumbrada al rechazo, a no agradar, era lo que siempre esperaba en primer plano, y por esa misma razón aparentar e interpretar le era tan fácil. Mostrarse, dejar ver lo que en realidad habitaba en ella, era lo complicado.

Con ternura acarició su mejilla, sin dejar de ver esos pozos de ámbar que lo llenaban de una calidez indescriptible.

—No hay manera que algo de ti no me guste. Y tu mirada es una de las cosas que más amo, porque eso me confirma constantemente lo que descubrí aquel día que te besé por primera vez en el Common Park, que eres mi ángel de amor, llegaste a cambiar mi vida por completo, a darle rumbo, sentido. En tus ojos veo más de lo que alguna vez he podido captar con una cámara, es lo que yo considero mi fuego celestial, *tenshi*. Todo lo que hay en ti, lo amo, sin importar el aspecto que tenga, ni qué tan frágil o rudo sea.

Ella aligeró el ambiente dándole un beso rápido y haciéndole caricias en su rostro, delineando con sus dedos las cejas, sus parpados, sus labios, rascando su barba de días, que tanto le gustaba —se lo haría saber—. Con coquetería se acercó más a él enredando las manos en su cuello y dejando suaves besos en su barbilla, luego arriesgándose un poco y viendo que la respiración de su esposo se hacía algo acelerada y pesada, lo besó, deleitándose en sus labios suaves y cálidos, aún tenían sabor a hierbabuena, profundizó más el beso seduciéndolo y él correspondió sin hacerse esperar, tomándola de la cintura, levantándola y sentándola en la barra. Loni sonrió en los labios de su esposo por aquella reacción.

Ambos siguieron aquel juego de placer y seducción, donde ella dejaba caricias y el roce de sus uñas, él la tocaba con ternura y pericia. Will no dejaba de acariciar aquellas piernas largas y torneadas que tenía su ángel, con suavidad subía y bajaba por ellas, calentaba la piel y al mismo tiempo sus manos memorizaban gustosas esa parte que tanto le gustaba de su esposa. El cuerpo de Alondra despertaba, era como si cada terminación nerviosa fuera consciente de quién estaba entre sus brazos, de quién la hacía suspirar y jadear de aquella forma. ¿Cómo podía sentirse flotar y al mismo tiempo sentirse atraída por una gravedad inminente hacia ese hombre que amaba tanto? Todo espacio entre los dos había sido aniquilado, ella podía

sentir la urgencia del deseo de su esposo, cuestión que acrecentó el calor más en ella. El fuego ardiente en ambos los consumía, sentía que en cualquier instante harían combustión.

Los dedos de Will no se hicieron esperar, pasaron por debajo de la blusa que ella vestía, subiendo sus manos por la cintura de una forma enloquecedora, arrancando un gemido desde lo más profundo de Alondra. Un instante después, la prenda ya no estaba cubriéndola y Will no había apartado su boca del cuerpo de su ángel ni por un instante, la entrega e iniciativas de ella lo hacían perder la cabeza, quería tenerla sin nada entre ellos, hacerla suya y perderse en el momento, sin embargo, se moderaba, porque aquel juego de seducción era algo que también deseaba, que también lo enardecía más y más con tocar cada espacio de la piel de su *vita*. La respiración estaba acelerada y bien sabía que aquella sinfonía apenas comenzaba.

En algún punto, ella se había desecho de la camiseta de él; sin dejar de tocarse, de probarse el uno al otro, de quemar todo ese fuego entre los dos y acrecentar la llama sin ninguna explicación, habían subido hasta la habitación donde él terminó de mandar a volar la ropa que los separaba, necesitaba probarla, saborear cada parte de su cuerpo. Alondra cerró los ojos con fuerza y apretó los dedos de sus pies empinándolos sobre la cama al mismo tiempo. Cuando Will se adueñó de su centro, rozándola, frotando con suavidad y precisión, los jadeos y movimientos de querer más, no se hicieron esperar. Al momento que labios masculinos se adueñaron de uno de los pechos de Loni, un grito ahogado de deseo y pasión inundó la habitación. Él no detenía aquel juego de placer y deseo donde los dos eran simples peones de los sentimientos.

Alondra, dispuesta a dejarse caer en el mundo de estrellas que había conocido con Will, por poco llora tan solo de sentir todo lo que las manos de su esposo generaban en su cuerpo, a casi nada de dejarse llevar, todo se detuvo, y el gemido quejoso que salió de la joven no pasó desapercibido para ninguno de los dos. Ella abrió los ojos de golpe para encontrarse con el deseo y lujuria propia de un amante en las lunas platas que adornaban el rostro de su esposo, la mirada de Will fue tan intensa que sintió perderse en ella. ¿Cómo era posible que con tan solo aquella mirada, la pasión en los dos había crecido sin cordura? Y así mismo como todo se había detenido, sintió cómo su intimidad era invadida por todo el amor que se demostraban

entre ellos. Ambos se dejaron caer en esa vorágine estelar al instante, viendo millones de constelaciones pasar ante ellos, pero ninguna brillaba como la mirada de los dos amantes que se entregaban sin decir te amo en palabras, puesto que el alma no necesita de ellas para expresarse.

Ácido puro recorrió el cuerpo de Levy, sintió arcadas fuertes mientras sostenía aquella tarjeta, temblaba, pero esta vez era por la rabia que la invadía. No era estúpida, sabía a la perfección que esa mujer había estado con Liam unas semanas atrás, y que la muy descarada había intentado volver a tenerlo esa misma noche durante la cena. Sí, había estado interesada en la propuesta que le hacía Raymond, sin embargo, las insinuaciones de Samantha habían sido obvias sin importarle que ella estuviese ahí, no logró escuchar todo lo que le dijo a Liam, no obstante, estaba segura que poco le había faltado para pedírselo directamente y que fuera ahí mismo en el restaurante.

«Modelucha tonta, plástica de pies a cabeza...»

Los pensamientos de Levy eran un sinfín de insultos hacia Samantha. Cuando giró la tarjeta, encontró la huella de un beso con lápiz de labios.

«¿Será ridícula?! ¡Qué poca clase era eso! ¡Parecía una vulgar loca de esas que vivían aspirando tener una noche con Liam!»

«Ella no lo aspira, ella lo logró. Y quiere más.»

«¡Cállate!»

Estaba perdiendo la cabeza, discutía con ella misma. Esto no se iba a quedar así, él no iba a venir a echarle en cara insinuaciones con Raymond Harper, cuando él guardaba la tarjeta de contacto de la fulana esa. Aún con papel en mano, caminó con prisa a la habitación y sin consideraciones, abrió la puerta del baño. Él se estaba duchando, tenía las manos apoyadas en la pared como si la sostuviera, la vista completa del amor de su vida le hizo perder los sentidos y apagó su furia tan rápido como había llegado. Liam le daba la espalda y no la había escuchado entrar, comparar a aquel hombre con un dios griego era un insulto, quizás pudiese ser un adonis... Perdió su concentración mirando la fuerza de los músculos de sus piernas, de sus brazos contraídos, de aquel trasero que la hacía pensar en cosas lujuriosas...

Cuando detalló su espalda, se quedó impávida, un gran hematoma marcaba su piel, nada sangraba, pero el golpe era inminente. El jadeo de sorpresa y susto que dio, alertó a Liam, quien se giró contrariado, pero al verla, se tensó más. Sin mucha prisa, aunque decidido, cerró el agua y tomó una toalla, amarrándosela en la cintura, para luego tomar otra y secarse los brazos.

—Estás herido... —susurró ella con una voz casi ahogada.

—No es nada. Esto sucede si se recibe algún impacto. No te asustes, estoy bien.

—Liam, no me digas eso. Tienes un hematoma en la espalda.

—No es nada...

Se acercó a él interrumpiéndolo y empleando toda la fuerza que tenía, lo hizo girar para que se viera en el espejo.

—No me digas que no es nada cuando tienes un golpe de esta magnitud en tu cuerpo.

—Lo digo porque es lo que es, Levy. He tenido cosas mucho peores y aquí me ves.

Aquellas palabras en aquel tono tan rudo y pesado, lastimaron los sentimientos de la joven artista. Sabía que él había sufrido heridas malas que no debieron ocurrir, en tiempos que no debieron existir. Pero eso no significaba que aquella marca purpúrea en el cuerpo de su amado no le doliera, él había recibido aquella herida por salvarla a ella, por protegerla... Liam había arriesgado su vida por ella sin dudar ni un momento, y estaba segura que si él no hubiese llevado aquel chaleco, habría hecho lo mismo.

Sintiéndose realmente mal, no supo qué hacer, desde que habían llegado a aquel lugar no paraban de discutir por una cosa u otra.

—¿Qué te pasa? —preguntó en tono bajo, más para ella misma que hacia él.

—Lo siento, no quise responderte así. Estoy cansado. Ha sido un día complicado. —Ella asintió sin saber si podía acercarse o no. Jamás se había sentido tan extraña a su alrededor.

Sin terminarse de secar salió a la habitación, se quitó las toallas y se calzó un bóxer, luego comenzó a buscar más ropa.

—Li... —Él no volteo a verla, siguió haciendo sus cosas— Liam...

No resistiendo más, sin poder negarle algo, giró hacia ella; su sorpresa fue ver que la mirada de Levy estaba cristalizada y se dirigía caminando

hacia él. Lo abrazó con suavidad, enredando las manos en su cabello húmedo para luego separarse un poco y observarlo con una intensidad que lo desarmó al instante.

—Gracias, gracias por lo que hiciste esta noche, por protegerme siempre. Te amo, Li, y lo que menos quiero es que cargues más responsabilidades sobre tus hombros, no tienes que resolver todo tú solo, estoy a tu lado, justo aquí, voy de tu mano, así. —Tomó su mano y entrelazó los dedos de ambos para finalizar dándole un beso en el dorso.

Liam, perdiendo la poca cordura que le quedaba de sí mismo, la acercó más a él, besándola con verdadera entrega, demostrándole todo lo que ella significaba en su vida, en su corazón, en su alma. Acarició cada uno de sus labios, su boca, seduciéndola y amándola en cada movimiento, en cada roce.

Antes de que las cosas llegaran a más, Levy quebró un poco el momento y aún tomados de la mano, lo condujo hasta la esquina de la cama, haciendo que se sentara. Fue por el botiquín de primeros auxilios que estaba segura se encontraba en el baño, buscó lo que necesitaba y se dirigió de nuevo hacia donde se encontraba Liam. Sin decir nada ninguno de los dos, ella empezó a curarle aquel golpe, al final le colocó una gaza para que no fuera a perderse el ungüento con el frotar de su espalda y la sábana. Hizo que se acostara así como estaba, luego ella lo acompañó en igualdad de condiciones respecto a la ropa. Abrazados, no solo por el mar de pensamientos que los invadía, sino también por las sensaciones y caricias compartidas, se dejaron caer en la bruma del sueño.

La luz de la mañana se colaba muy poco por el ventanal de la habitación, sin embargo, Levy estaba programada para despertar apenas el sol se dejara ver. Era algo prácticamente innato en ella y por más que intentara dormir de nuevo, no lo lograba, aunque tan solo llevara pocas horas de sueño. El cuerpo de Liam la rodeaba, estaba justo detrás de ella, todavía conservaban las manos unidas, quería verlo, pero si comenzaba a moverse demasiado, lo despertaría y él necesitaba descansar apropiadamente, tantas preocupaciones y estrés no lo ayudaban en nada. Así que se conformó en ver las manos de ambos siendo una sola unidad, ver su brazo fuerte abrazarla y amoldarla a él, sentía su respiración cadente, el sube y baja de

su pecho en la espalda, su otra mano descansaba en el muslo femenino haciéndole ligeras cosquillas y transmitiendo el calor de su piel.

¡Ah, cómo lo deseaba! No creía que alguna vez esa combustión que generaba ese hombre en ella se calmara. De pronto, él inspiró con fuerza y le dejó un suave beso en el cabello acercándola más a su cuerpo, acabando cualquier espacio que existiera entre los dos. Ella se rio quedito sintiéndolo a él vibrar un poco, también reía. La mano que descansaba en su muslo comenzó a moverse con pesadez, provocándola, un beso insinuante en su cuello, que la hizo estar más despierta. Y en aquel enredo que eran sus cuerpos, las caricias y los roces comenzaron a abundar de lado a lado, amándose, memorizándose, compartiendo lo que sus cuerpos pedían y lo que sus almas, ya unidas, urgían.

—Existen mejores desayunos que eso. —Se hallaban en la cocina, tratando de compartir la primera comida, listos para enfrentar el nuevo día.

—No vas a empezar tu guerra con Tony. Tú come tus panqueques y tus frutas que yo tengo mi desayuno de campeones. ¡Shu, shu! —Hizo un gesto para que saliera de su espacio, mientras se sentaba en la barra con su tazón de cereal.

—Al menos toma algo de fruta.

—Está bien —habló en tono condescendiente. Tomó algunas fresas y un cuchillo, las cortó sobre el cereal y empezó a comer.

—No tienes remedio —concluyó él en modo de broma. Ella solo negó con la cabeza divertida y la boca llena.

Disfrutaron el desayuno juntos y entre bromas, a pesar que Liam recibió la visita de Stephan, quien venía por el chaleco; le avisó que lo analizaría y luego entregaría un informe de cómo iba la investigación. Nada de eso había afectado el humor ni el ambiente entre ellos, hasta que la palabra Harper rompió la armonía.

—¿De verdad, es tan importante para ti saber lo que hablé con Raymond? —El sarcasmo en la pregunta era tangible.

—Todo lo que tenga que ver contigo me interesa.

—Está bien, digamos que te creo. Quiere que hagamos una exposición de *body painting* en su galería, es una gran oportunidad para mí debido al renombre de su local y también por los contactos y personas que pueden asistir, la verdad es algo que quiero pensar muy bien. Eso es todo, Liam.

—Eso es para ti, Raymond Harper quiere otra cosa y dudo que no te hayas dado cuenta.

—Puede ser, pero eso es irrelevante, solo puede conseguir de mí algo netamente profesional y más nada. Espero que te hayas dado cuenta *tú* de eso —concluyó terminando de lavar el tazón.

—¿Por qué está interesado en ti ahora? Has hecho cinco exposiciones en la ciudad y tres fuera de ella, y no te había contactado antes, ¿por qué ahora sí?

—No lo sé, Liam. Quizás porque ahora fue que se presentó la oportunidad, quizás porque ve potencial en lo que hago, porque le interesa mi trabajo.

—¡Levy! No seas tan ciega, no solo es por interés laboral... —La bofetada que volteó la cara de Liam, quedó resonando en la habitación.

—¡Deja de hablarme como si fuera una cualquiera, Liam! ¡Deja de estar insinuando una y otra vez que terminaré dentro de los pantalones de ese tipo! ¡No todos los hombres que me hablan son con un interés sexual, ¿sabes?! ¡Carajo, jamás pensé ni llegué a imaginar que me consideraras una...! ¡Púdrete, Liam! ¡Piensa lo que te venga en gana sobre mí! ¡No me importa! No eres ni la primera ni la última persona que me humilla de esta forma, y a pesar que es la primera vez que tú lo haces, me duele y me rompe el corazón; jamás me verás agachar la cabeza, Mc’Namara. ¡Nunca!

»Yo, al menos, no tengo en mi conciencia el hecho de que me acosté con un Harper. ¿Disfrutaste tu noche con Samantha? ¡Llámala, ahí tienes la tarjeta!

Con el mismo arranque de furia, le lanzó en su cara el papel que había recogido en la habitación y salió con rapidez del departamento dejando la llave electrónica tirada en el suelo luego de haber activado el ascensor.

Capítulo 28

Saldría de allí, no quería seguirle viendo la cara a ese hipócrita y cretino, iría a su casa, se haría todo un cambio en su cabello, ya estaba cansada del azul, y luego arreglaría las fechas de sus talleres, se concentraría plenamente en su trabajo y en sus progresos profesionales.

Cuando llegó al primer piso, Stephan la estaba esperando, lo saludó lo más educada que pudo y le agradeció lo que había hecho cuidándolos. Antes que el hombre contestara, lo interrumpió.

—Y bien ¿Quién será mi Droopy^[4]? Tengo muchas cosas que hacer el día de hoy. —Fue inevitable no ver un gesto de risa en la cara del jefe de seguridad, mas se recompuso de inmediato.

—Señorita Kovac, le presento a Murtagh Lacroix y Ducan Murray, serán sus escoltas.

Algún día Levy le preguntaría Stephan, de dónde lograba sacar tantos guardaespaldas escoceses. No tenía nada en contra de ellos, no le importaba su procedencia mientras fueran buenas personas y cumplieran su trabajo de proteger a Liam y a Loni.

—Bien, un placer conocerlos a los dos —saludó dándoles un apretón de mano—. Aunque les diga que me llamen por mi nombre, sé que no sucederá, no perderé más tiempo, andando.

Stephan al ver las intenciones de Levy de querer salir, llamó su atención diciéndole que la camioneta la esperaba.

—No voy a irme ahí. No la necesito, tengo mi auto, solo que no está aquí. Tomaré un taxi.

—Señorita Kovac...

—Stephan, de verdad tengo un humor que no me está llevando por buenos caminos. *Quiero irme de aquí*, y lo haré como me dé la gana, y es en taxi. Y si los *Droopies* no pueden estar en un automóvil común y corriente, no es mi problema, resuélvanlo; no sé, síganme o corran detrás del auto. No me interesa. Solo sé que me voy con o sin ustedes.

Como si el cielo confabulara a su favor, tres taxis disponibles pasaban por todo el frente del edificio, sin mucho esfuerzo detuvo a uno, tras ella

venía Murtagh. Ya estando dentro del vehículo, dio la dirección de destino y comenzó a mirar por la ventana.

—Señorita, ¿me permite su teléfono unos minutos? —Sin cuestionar nada le entregó el dispositivo. En el tiempo indicado lo regresó—. Cuenta con los números de contactos de ambos, están en marcado rápido en la posición tres y cuatro. Lo demás, es de uso interno para el equipo de seguridad, no se preocupe. —Levy asintió y le pareció curioso el acento marcado que tenía de su tierra.

Ni los años ni el tiempo que pase, nos arrebatan del todo nuestras raíces, ella muchas veces tenía esa forma de hablar de L.A., con un acento que no era propio del bostoniano, a pesar de que los tres —Loni, Liam y ella—, habían adoptado el tono *Southie* rápidamente luego de su llegada; muchas veces, sobre todo entre ellos, esa forma de hablar de los barrios de Los Ángeles salía a flote, y no se avergonzaba de ello. Por más manchado y oscuro que fuera su pasado, de ese lugar también quedaron algunos recuerdos buenos, que valían la pena mantener.

Al llegar, pagó el taxi y bajó de inmediato, lo asombroso fue ver cómo Duncan estacionaba justo detrás de su auto. Ellos eran un poco escalofrantes, no en el mal sentido, pero lo eran. No sabía bien qué hacer. ¿Ellos estarían con ella en su casa? ¿Se quedarían abajo? ¿La esperarían en un café?

Como si leyera la mente, Murtagh le indicó que subiera, que ellos solo verificarían que el lugar estuviese en orden y luego la dejarían en casa. Así ocurrió, aunque no le explicaron dónde la estarían esperando. Entonces entendió que, si quería salir, ellos lo sabrían, no solo le había pedido su teléfono para agregar los números, el otro escolta había estacionado justo detrás de su auto. Acostumbrarse a esto sería complicado. Sin darle más largas al asunto, comenzó sus quehaceres.

Tenía varios mensajes en la contestadora del departamento, llamadas del teatro, algunas alumnas, dos marcas que la solicitaban como probadora inicial de sus productos nuevos, una llamada de otro teatro... y una llamada de Raymond Harper. Respirando profundo, decidió atender todo eso después, primero necesitaba arreglar sus energías, así que se dirigió a su habitación mágica, como la había bautizado. Ahí era donde se realizaba todos los cambios de apariencia de su cabello, disponiendo todo lo que

necesitaba para lo que creaba su mente, se encerró y dejó que el mundo afuera se quemara, tendría su tiempo para ella misma.

Por más que Liam intentó comunicarse, ella no respondió ninguna de las llamadas, todas fueron desviadas o directas al buzón. Nada hacía siguiéndola, sabía que no resultaría una conversación en el estado en el cual los dos se encontraban.

Jamás pensó o siquiera caviló lo que Levy había insinuado, *nunca*. Por su mente inundada de pensamientos y contradicciones, no existía tal idea. Sin embargo, era uno de sus tantos defectos —y más con ella—: decir las cosas de mala forma, las cuales se entendían de manera incorrecta o el no decirlas en lo absoluto. Se sentía agotado, no quería pensar más y necesitaba desconectarse de todo. Tomó su teléfono móvil.

—Buenos días, Robert. Suspende todas las reuniones, las videoconferencias y todo lo que requiera mi presencia en el conglomerado. Encárgate de lo que debas, lo demás reorganízalo. Hoy no iré a la empresa ni contestaré llamadas ni nada al respecto. Sí, todo está bien. Nos vemos mañana.

A los minutos recibió un mensaje de Stephan diciéndole que Levy se encontraba en su departamento, siendo custodiada por dos escoltas. Quiso responderle a su jefe de seguridad, recordándole, que no tenía que darle santo y seña sobre la ubicación y lo que hacía su novia... pero no lo hizo. Sabía que el tipo no lo hacía por molestarlo, ya ambos habían hablado al respecto. Al menos, se tranquilizaba un poco al saberla segura con los guardaespaldas, esperaba no llegara a necesitarlos. Dirigiéndose a la habitación, fue directo al clóset y se cambió de ropa, colocándose un atuendo deportivo —salvaje como lo llamaba Levy— y tomó la bolsa de excursión con las cosas que requería.

Por un viejo actuar que pensó ya había olvidado, introdujo la mano en uno de los bolsos del pantalón, apretando el puño como cuando de niño y adolescente lo hacía, sujetando la figurilla de acción del Capitán América. Hizo una mueca de melancolía por esos recuerdos; para ese tiempo se aferraba con fuerza a su superhéroe del momento, buscando quizás inspiración, ánimos... esperanza. Algo que le diera la confianza suficiente para creer que por más mal que fueran las cosas, siempre había una luz, algo a que aferrarse y salir adelante con lo mejor que se tenía... Sin

embargo, comprendió, de muy mala forma, que los superhéroes y las fantasías no son reales, no existen, son solo eso, ilusiones. Formas y creaciones del mismo hombre para poder batallar de alguna manera con su mente, su día a día y las situaciones de las cuales no sabe cómo salir.

Ese día que vio cómo su hermana se desplomaba en sus brazos por una sobredosis de *meta*, cuando el médico le dijo que estaría en cuidados intensivos y que debía prepararse para el peor pronóstico, ya que ella había sufrido un paro cardíaco en la sala de emergencia y habían logrado traerla de vuelta y estabilizarla de pura suerte... Su mundo se quedó sin bases, sin nada para mantenerse en pie, se dio cuenta que aquello que consideraba su amuleto de suerte y fuerza, no era más que un muñeco de plástico muy desgastado y que no servía de nada, por lo que buscando una cesta de basura, lo lanzó.

Los superhéroes no existían, solo eran tonterías que te hacía crear pensamientos ridículos y sin ningún fundamento... La realidad una y otra vez te demuestra que solo cuentas con tu determinación, tus decisiones y tu fortaleza para salir adelante y sobrevivir, sacar la cabeza de la montaña de mierda que te cubre y buscar respirar por tu cuenta, porque nadie con superpoderes llegaría a salvar tu día. El único que podía salvarse, hasta dar su último aliento, era él mismo. Fue mucho más consciente del tatuaje que se había hecho horas antes de que todo ocurriera, de las palabras escritas, como si se sensibilizaran con sus pensamientos, ardieron más en su omóplato, dejándole ver con absoluta claridad y formándose rápidamente las nuevas bases de lo que ahora regiría su vida.

Respirando profundo, estando en el auto antes de salir y conducir, revisó su teléfono y tenía una llamada perdida de su hermana, cosas de la empresa y dos más de Gerald. Luego se ocuparía de eso, necesitaba primero enfriar su mente, canalizar bien lo que de verdad había querido decirle a su *sweet bird*, y entonces, estaría disponible para enfrentar lo que viniera.

Su punto de destino se encontraba a dos horas de camino, ese tiempo tras el volante lo ayudaría a relajarse y pensar un poco también. Cuando llegara a Charlemont, a la parte del río Deerfield donde pudiera hacer algo de *rafting* en solitario, se sentiría mejor, quizás podría acercarse también y practicar rapel o ciclismo en las montañas; conectar con la naturaleza le ayudaba, le hacía encontrarse consigo mismo de verdad, ver las cosas con claridad y justo eso era lo que necesitaba.

—Livi, claro que me gustaría hacer esto, no le veo el problema. Además, conoceré un poco de un país que solo he visto en noticias y fotos. Bueno, sí, claro que el hecho de trabajar con Will de nuevo me entusiasma. No entiendo por qué dices que interviene con el desfile de New York, para eso hay tiempo suficiente y estoy en mis vacaciones y luna de miel. ¡Ves! El contrato es bueno, tú misma has hablado con Carly Bluefox, esta es una oportunidad que nos abre puertas con una gran empresa y otro público; de lo contrario, Lou no nos hubiese recomendado ¡Ah, me encanta cuando estamos de acuerdo en lo que queremos! ¡Gracias, Livi! Sí, estaré pendiente del correo electrónico, a lo que te envíen el contrato, lo lean tú y Gerald, que esté todo listo para firmar, yo lo estoy...

Luego de hablar algunos temas del desfile, de lo que se requería para la campaña y afinar detalles, hablaron también de lo que había sucedido con el sobre y que pronto la llamaría el detective. Olivia le prometió que le daría toda la información que necesitara, que la ayudaría en todo lo que pudiese.

—¿Y bien, qué dijeron tus asistentes? —preguntó a su esposo que también colgaba la llamada.

—Están disponibles y tienen todo en regla para viajar, así que eso también lo debo estipular en las correcciones de mi contrato.

—Está decidido, viajaremos a Medellín. —La emoción en la voz de Alondra era latente, por lo que Will reaccionó halándola hacia él y dándole un beso lleno de ternura.

—Viajaremos, *vita*.

—Pero esta vez quiero disfrutar, no solo ir de trabajo. Quiero conocer, visitar las plazas, los museos, que me lleves a los lugares donde te gustaba ir de chico, comer los platos típicos y todo lo que uno hace cuando es turista. No voy a quedarme encerrada en un hotel esperando a que me llamen para la próxima sesión.

—No creo que vayas a estar en un hotel, *vita*. Sé que eso lo contempla el contrato, sin embargo, estoy seguro que tía Katherine no lo permitirá. Hará que nos quedemos en casa.

—Will, pero... No quiero molestar, sabes que con lo de mi alimentación, voy estar ocasionando problemas y...

—No habrá ningún problema, *vita*. Y créeme, que el encargado de atender todo lo que necesites, seré yo. Ya conocerás cómo son ellos.

—Pues yo voy a ayudarte, aunque primero habla con ellos, a lo mejor nos estamos enredando sin necesidad.

Will rio con carcajadas, ya escuchaba la voz de su tía dándole toda una retahíla y regañina, convencer a Katherine Pratt de otra cosa, sería como luchar contra un objeto inmovible.

—Vamos a esperar que nos envíen los contratos, así podré hablarles de fechas concretas y cuánto tiempo estaremos por allá. —Ella asintió mientras se sentaba cerca de él con un vaso de jugo en las manos—. ¿Por qué no descansas un rato? Duerme un par de horas y así repones un poco lo que no descansaste anoche.

—No me levanté tanto, solo dos veces. Te dije que con la cena que tuvimos, cubriría buen tiempo.

—No importa, es bueno que te tomes un respiro, yo me encargaré de Dragón y Steve Rogers.

—¡Ah! Debo hacer cita para que los cuiden, pondré un recordatorio. No creo que Levy quiera quedarse con ellos esta vez, sé que está atareada con el trabajo y pondrá el grito en el cielo cuando sepa que viajaré tan lejos y ella no pueda acompañarme.

Y así pasaron el día, entre organizaciones y planificaciones para su nuevo trabajo, entre llamadas con Olivia, otras con los asistentes de Will. Lou había hecho una videollamada con Alondra para despedirse ya que debía regresar a Chicago por asuntos laborales que requerían su presencia, se emocionó mucho al saber que aceptaría la oferta con los Bluefox.

Por más que Alondra se intentó comunicar con su hermano y con Levy no lo logró, ninguno de los dos contestaba el teléfono y eso podía significar dos cosas; que los dos estaban muy juntos y ocupados o muy distanciados y disgustados; si algo malo hubiese ocurrido, ya lo sabría. Decidió hacerle caso a Will y tomar una siesta mientras él se encargaba de darle un paseo Dragón.

Las horas habían pasado y ella se sentía extraña, tenía muchos años sin usar ese tono, tenía la sensación de estar mirando a la jovencita de diecisiete años que había decidido dejarlo todo atrás y seguir adelante. Su cabello

ahora era lo más cerca de su color natural, un castaño medio que se asemejaba un poco al color del caramelo oscuro, le gustaba, solo que la hacía tener muchos recuerdos agridulces. Había querido llevarlo más largo, pensó en colocarse extensiones que ella misma hacía de su cabello, sin embargo, prefirió no hacerlo, esta vez lo dejaría crecer de forma natural, se hizo todo un tratamiento de hidratación y luego onduló un poco la puntas para que tuviesen volumen.

Al terminar de verse en el espejo y sentirse contenta con el resultado, pensó que debía comunicarle su descubrimiento a su psicólogo, consideraba que esto era un gran avance en sí misma, su mirada se dirigió entonces a lo que había estado haciendo mientras los químicos y pigmentos hacían su efecto, el lienzo mostraba con claridad la imagen de Liam la noche anterior, él en el baño, no solo como si sostuviera la pared, sino daba la impresión que su mundo se caía a pedazos y no sabía cómo seguir manteniéndolo junto.

Las cosas se habían salido de control, eso siempre pasaba entre ellos, cada uno daba como hecho los posibles pensares del otro, sobrerreaccionaban y estallaban, todo un ciclo. Solo que ahora era diferente, porque compartían más que un vínculo de amistad y este tipo de situaciones debían subsanarlas, porque de lo contrario no funcionaría.

Ahora más calmada y sin pensamientos horribles de él con esa mujer, estaba completamente segura que Liam no la había ofendido ni pensaba esas tonterías sobre ella, él solo estaba celoso de Raymond así como ella lo estaba de Samantha. Comprendía cuál era el juego de los hermanos Harper.

«Soy la prueba viviente que los tintes, el agua oxigenada y el decolorante, no solo tienen efectos en el cabello». Pensó con cierto ánimo burlón sobre sí misma.

Volvió a mirar el cuadro, le gustaba mucho, había quedado casi perfecto, y no terminaba de serlo por la carga emocional reflejada y el dolor que le producía a ella, entender el peso tan grande que su amado Li siempre llevaba a cuestas.

El timbre de su casa sonó, de seguro eran los escoltas, había olvidado por completo que no habían comido y ya era de noche, pobre gente, qué mala jefa era... Para su sorpresa, cuando abrió la puerta se encontró con un Liam despeinado, con un aspecto casi salvaje que despertó su cuerpo en segundos, iba vestido con una camiseta sin mangas amplia, dejando

expuesto sus musculosos brazos, un pantalón ancho de nylon de esos que usaba para hacer ejercicio y sus deportivas color negro. No llevaba sus lentillas, así que pudo deleitarse con el color de esas lunas aceitunas que la observaban con admiración e intensidad.

Ninguno de los dos decía nada, era como si se vieran por primera vez, sin máscaras, sin nada que ocultar, todo lo que había estado escondiéndolos, había sido retirado y ahí estaban uno frente al otro, expuestos. La primera en moverse fue Levy, haciéndole espacio para que entrara al departamento, cuando lo hizo, pasó tan cerca que fue inevitable sentir el olor del río, de la montaña y de la naturaleza en todo él, sumado a ese aroma característico de Liam, ese amaderado con especias, que sabía podía solo percibir ella.

—Te ves hermosa.

—Fuiste a Charlemont.

Ambos hablaron al mismo tiempo.

Levy se ruborizó al escucharlo y comenzó a jugar un poco con su cabello, sintiéndose como una jovencita a la que le han llamado guapa por primera vez.

—Gracias, quise... Quise intentarlo con mi color natural, ya no podrás decirme más *blue bird*. —Liam rio por su comentario, sin dejar de maravillarse por el aspecto tan hermoso y sublime que tenía Levy, lo trasportó a aquellos tiempos donde ambos eran unos adolescentes, a cuando apenas estaba intentando salir de tanta amargura. A tiempos de cuando él la observaba sin parar y sin entender mucho el porqué.

—Pues no hay una palabra que realmente pueda describir lo hermosa que te ves, Levy, es algo... —Se aclaró la voz—. Eres mi dulce ave, Lev, siempre lo serás.

Con un montón de sentimientos rebasándola e intentado controlarse, lo tomó de la mano entrelazando sus dedos, para que se sentaran en uno de los muebles. Sin poder resistirse más, Liam acercó su mano al cabello de su *sweet bird*, necesitaba tocarlo, la suavidad y calidez de este le hizo respirar profundo, un hormigueo de querer más recorrió su brazo, quería adentrar sus manos en aquella melena y atraerla, a toda ella, hacia él, poder abrazarla y besarla hasta que llegara el amanecer. Dejando caer su mano, respondió a lo que ella había dicho en primer momento.

—Sí, fui a Charlemont, necesitaba hacer un poco de ejercicio, me conoces.

—Ejercicio salvaje; está bien hacer deporte, pero eso que practicas es demasiado.

—Son deportes extremos, por algo se llaman así —explicó entre risas—. Si los realizas con la seguridad debida y el conocimiento necesario, no es peligroso. Un día iremos para que te des cuenta cómo es, si solo quieres observar también sería bueno, así te ayuda de inspiración e ideas para tus obras. Charlemont tiene paisajes muy bonitos, sé que te gustaría —Ella asintió con una sonrisa apoyando su propuesta, antes que pudiera responder continuó:

»Lev, jamás he pensado o siquiera ha pasado por mi cabeza que eres una cualquiera, esos pensamientos retrógradas y sin sentido en estos tiempos creo que solo aplican a personas que lo hacen con dobles y malas intenciones, y aun así, no soy quién para juzgarlos. Nunca, en toda mi existencia he tenido ni tendré ese concepto de ti. Te lo dije cuando estuvimos en Puerto Rico, te lo he dicho en otras oportunidades. Sé que no me expresé de la mejor forma, que no hablé correctamente y por eso se dio todo un malentendido... Yo te amo, Levy, te amo más allá de lo que es comprensible, y el amor que siento por ti solo me deja ver la verdad de quién eres, y esa es mi ave de amor. Mi pajarito soñador que me hace volar hasta donde nos lleven tus alas.

Lágrimas se dejaban caer por el rostro de Levy, ella lo sabía, lo conocía mejor que nadie, ese hombre que estaba ahí era su otra mitad, su otra ala, y no necesitaba que se lo recordara, su alma y corazón lo tenían tatuado. Con prisa se movió más cerca de él y se sentó en su regazo, apoyando su cabeza en el ancho hombro de su amor.

—Lo sé, Li. Lo sé —susurró solo para que él la escuchara—. Y fui una tonta, una loca por reaccionar así. Me sobrepasaron las cosas, lo ocurrido en la noche, tu herida, comprender que arriesgaste tu vida por mí, ambos estábamos celosos por ese par de tontos que no significan nada para ninguno de los dos... Lo lamento también, Li.

Se dieron un beso profundo y suave al mismo tiempo, conectando y volviendo a encontrarse con esa esencia que ambos formaban. Luego continuaron hablando, no sin dejarse caricias pringadas entre los dos.

—No me opongo a que trabajes con Raymond, sé la oportunidad y lo que representa para ti, si quieres tomar este proyecto, tienes todo mi apoyo, Lev, en lo que necesites ahí estaré. Solo te pido que no bajes la guardia. Sí,

sé que sabes frenar muy bien los pasos de quien quieras, no obstante, si te llegas a sentir incómoda en cualquier aspecto, sin importar el trabajo que tengas con él, no quiero que soportes eso por más contratos que firmes, ¿comprendes? Si quieres detener el proyecto y dejarlo, correremos con los asuntos legales que eso conlleve. Necesito que tengas esto muy presente.

»Y aplica lo mismo para mí, respecto a la firma que hizo Nuva-Erezt con Harper Enterprise. Si las cosas se salen de control con las indirectas y tonterías de Samantha, haré que el departamento legal del conglomerado se haga cargo y disuelva lo que se acordó.

—Pero perderías mucho dinero, Li...

—Levy, el dinero es algo que va y viene. Sí, puede que lo pierda, pero ya vendrán nuevas inversiones quizás mejores donde se pueda recuperar lo perdido. Sé muy bien que es una vida con cero monedas en el bolsillo y no me da miedo tener que empezar de nuevo, menos ahora que tengo los estudios, el conocimiento y todo lo necesario para seguir adelante profesionalmente.

»Pero perderte a ti, por las manipulaciones e intrigas de una mujer que no entiende el significado de la palabra *no*, no está en juego, eso ni siquiera voy a ponerlo sobre la mesa. El juego de los dos, es desestabilizarnos, puede que en un principio Raymond solo pretendía ayudar a su hermana, sin embargo, luego de verte y sabiendo que él también podría conseguir algo más que una simple partida valiéndose de jugarretas... Los dos se aliaron, sin duda.

—Confío en nosotros, Li, en lo que tenemos, en lo que sentimos, confío con plenitud en nuestro amor sin medidas. Sé que las tretas de esa musaraña y ese tonto no van a rompernos, no lo permitiremos, lo de anoche solo fue una estupidez de parte de nosotros.

—Te amo tanto, Lev.

—Y yo a ti, Li.

Los dos pasaron un rato hablando de lo que habían hecho durante esas horas, Levy preguntó si todavía no tenía información que le hubiese proporcionado Stephan, pero nada había ocurrido aún, el equipo seguía trabajando. Levy contestó las llamadas de trabajo que tenía pendientes, Liam respondió la de su hermana. Mayor fue su sorpresa al escuchar a Loni riendo sincera y diciéndole que tenía información que darle, así que los esperaba a los dos —Levy y Liam— en su departamento y cenarían juntos.

Liam no estaba de humor de verle la cara a Will, mas su hermana se lo pidió como un favor y le prometió que hablarían, explicando que las cosas estaban aclaradas.

Así que dejando el auto de Levy en el edificio se dirigieron en la camioneta de Liam al complejo de apartamentos donde vivía su hermana.

—Loni va a sorprenderse mucho con mi cambio de *look*, aunque sé que le gustará. —Liam sonrió y le dio un beso en la mano mientras conducía—. Li, ¿cuándo comen y duermen estos hombres? Olvidé por completo brindarles almuerzo o algún tentempié. Soy muy mala en esto de tener escoltas. —Aquello sacó la carcajada de Liam y miraba a su novia con verdadera condescendencia.

—Lev, ellos tienen sus horarios, tienen su organización y rotaciones. No te preocupes por eso. Siempre estarás con dos escoltas y dependiendo la situación algunos más.

—Sí que son invisibles. Los hombres de negro invisibles.

Volvieron a reír, mientras llegaban al edificio donde vivía Alondra, luego de las identificaciones y avisos pertinentes, les permitieron subir al piso. Will los esperaba en la puerta. Levy lo saludó afable y de una vez fue en busca de su casi hermana.

—¿Y ahora eres tú el anfitrión?

—Lo has dicho tú.

—¡Ey! Escuchen ustedes dos —interrumpió Alondra—. No voy a permitir estos malos tratos ni dobles sentidos puntosos en mi casa, ¿está claro? No quiero más esto, somos una familia y debemos tratar de al menos ser tolerantes. Ya dejen sus majaderías y niñerías de lado. —Ninguno de los dos hombres dijo algo solo asintieron con la cabeza—. Hermano, ven conmigo un momento.

Alondra caminó hacia el gimnasio de Steve Rogers y lo dejó ahí, ya que lo llevaba entre sus brazos. Liam saludó al felino acariciando su cabeza y siguió a su hermana hasta la habitación que ella había acondicionado como una pequeña oficina o cuarto de estudio. Cuando estuvieron acomodados en uno de los muebles, ella inició la conversación.

—Liam, no quiero que estas rencillas y disgustos con Will continúen. Es mi esposo, Li. Es el hombre que amo y con quien he decidido compartir mi vida. Sé que piensas que es un mentiroso y que me engañó, pero si somos sinceros, no más de lo que yo a él. Ya hablamos entre los dos, sabe de

nuestro pasado, de lo que fuimos, de dónde venimos y lo que nos ha tocado vivir. Yo sé sobre su familia, sobre su apellido y lo que eso conlleva, sé lo sucedido con Melany Douglas y no es lo que tú piensas...

Alondra se embarcó en contarle en resumen lo que había hablado con Will respecto a su pasado, a la parte de su vida con aquella mujer y lo que había ocurrido. Le habló de lo que sabía respecto a la familia de Will, de sus progenitores biológicos y de a quienes él consideraba como sus padres en verdad.

—Tampoco le ha tocado una vida de rosas, Liam, y no estoy comparando pesares ni lamentos aquí. Solo quiero que tengas un poco más de perspectiva. Sí, Will y yo iniciamos mal, comenzamos una relación llena de secretos, mentiras y engaños. Y sí, puede que eso se deba por el corto tiempo en el que nos conocimos antes de casarnos, quizás no; no obstante, estamos intentando enmendar eso. Ser de verdad una pareja basada en la confianza, en la reciprocidad, en el apoyo y sobre todo en amarnos. ¿Podrías al menos ser educado con él? ¿Por mí?

Para Liam, negarle algo a su hermana era como si le arrancaran el corazón, era imposible darle una negativa, al menos que su petición la pusiera en riesgo, que no era el caso. Y si era sincero consigo mismo, su instinto le decía que ese hombre no era un mal tipo, cuando miraba a su hermana, sin esfuerzo alguno, se veía cuánto la amaba. Desde que se enteró de todo el asunto del acoso, se había metido de pleno, había brindado la ayuda del gran Andrew Pratt, todavía era un detective de alto conocimiento y estima en el departamento de policías de Boston y ni qué decir en la policía de Medellín. Continuaba siendo uno de los mejores como detective privado, y no descansaba hasta resolver cada caso que tenía en sus manos, por algo era llamado *Hellhound* Pratt. El mismo detective O'Blanc reconocía los alcances y conocimientos del hombre.

Así que trataría y pondría de su parte en llevar una relación civilizada y sociable con... su cuñado. Accedió a la petición de su hermana y se dieron un fuerte abrazo, luego hablaron ligeramente de los sucesos del día anterior ya que Liam no quería alterar de nuevo a Alondra. Al salir a la sala de estar, Levy hablaba con mucho entusiasmo con Will.

—¡Oh, Liam! Ya tengo un magnífico tema e idea para mi exposición de *body painting*, Will acaba de dármela y me dice que puede facilitarme material para que tome inspiración. Será sobre el café. Podría hacer un gran

trabajo representando zonas principales del eje cafetalero de Colombia, sus costumbres de recolección, los tipos de granos, el crecimiento de la planta... ¡Tengo mucho que desglosar!

La emoción de Levy era tal, que no dejaba de moverse de un sitio a otro, parecía como si se teletransportara en el mismo espacio y su voz estuviera en la alegría infinita. Fue en ese momento que Alondra de verdad pudo detallar el nuevo aspecto de su mejor amiga, el cual le encantó. La conversación entre ellos no se hizo esperar, tanto los planes y proyecto de Levy, como los de Will y Alondra de viajar a Colombia; ambos tuvieron que explicar la oferta de trabajo de la cual ya habían dado su palabra y esperaban los contratos correspondientes.

—Sabes que no me opongo a tus viajes y trabajo, Loni, pero está claro que irán en compañía del equipo de seguridad que les asigne Stephan. Lamento no poder acompañarte, me gustaría conocer ese país de Suramérica.

—No hay problema, Li. Estoy consciente que si debemos viajar con todo el cuerpo de seguridad de Boston, es lo que haré —respondió Loni a modo de broma—. Pero sí puedes ir, solo serán unos días, deja a todo a cargo de Robert. Vamos, vengan los dos con nosotros.

—Loni, no puedo. La verdad quiero aprovechar esta gran oportunidad que se me presenta, tengo el trabajo en el teatro y me están solicitando para otra obra también. Lamento mucho no poder acompañarte esta vez, mas te prometo que hablare con Lizzie, ella es mi pupila. A nivel profesional, es como si te asistiera yo. De seguro que no se negará.

—Hay asuntos que no puedo dejar por tantos días en el conglomerado, hermanita. ¿Cuánto tiempo será?

—Por lo que hemos hablado es cuestión de una semana, semana y media. Sin embargo, el contrato es quien dirá el tiempo preciso.

—Conociendo a Olivia y tu agenda con el desfile de N.Y.; olvida que estarás más de una semana en tierras del café.

Los días pasaron, los documentos y contratos llegaron, y como había predicho el hermano de Alondra solo sería una semana, y tal como había dicho Will, se quedarían en casa de sus tíos, para citar las palabras de la tía Katherine: «Ni se les ocurra hospedarse en ese hotel, Will Pratt, por más cinco estrellas que sea y mucha calidad que tenga. Usted tiene su casa y acá

se queda. Los esperamos con la comida servida, porque en esos aviones creen que uno es pájaro.»».

Viajaban junto a Olivia, los asistentes de Will, Lizzie —la maquillista y estilista que había recomendado Levy—, y seis hombres del equipo de seguridad, el cual era comandado por Phillipe. El vuelo sería largo, unas ocho horas aproximadamente; Alondra se había encargado del cuidado de sus mascotas durante los días que estuvieran fuera, y la tía Katerine les tenía todo un itinerario turístico en las horas que no estuvieran trabajando. Ya estando en el avión, solo esperando el aviso de despegue del capitán, Loni sacó una chocolatina y comenzó a comerla con calma, Will sonrió al verla.

—¿Cómo crees que sea Carly Bluefox? No he hablado con ella, la que ha gestionado todo es Livi, y solo me ha dicho que es muy seria y profesional en su trabajo.

—Tranquila, seguro que nos llevaremos muy bien. No te inquietes por eso. —Ella asintió animada.

El capitán del vuelo dio el aviso de despegue.

Capítulo 29

Faltaban un par de horas para aterrizar, Will estaba invadido por la emoción y la nostalgia de volver a la tierra donde terminó de crecer, donde se formó como un hombre de bien, aprendió a valerse por sí mismo y descubrió en su profesión, una pasión. Incluso se encontraba tomando algunas fotografías aéreas desde la ventanilla del avión, cuando fue interrumpido por el suave sonido de una risa, esa que era música para su alma; al girarse, su *tenshi* lo miraba con picardía y con cierta ensoñación.

—Dormiste un buen rato, que descanses me tranquiliza mucho. ¿Quieres comer algo? —Ella, sin dejar esa sonrisa y esa mirada coqueta, asintió.

—No parabas de disparar, clic, clic, clic. Vas a tener fotografías en secuencias.

—Lo siento, no quise despertarte, olvidé desactivar el modo ráfaga de la configuración. —Se interrumpió al solicitarle a la aeromoza, algo de comida para Alondra y un café para él—. Luego que revise las capturas, puede que resulte hacer alguna panorámica. La vista nocturna desde acá arriba es espléndida.

Mientras comía, Will le mostró algunas imágenes de la memoria de su cámara, también lo que permitía visualizar la ventanilla. Vieron lo poco que faltaba para aterrizar, pues ya estaban en espacio aéreo colombiano.

—*Vita*, esa marca, la mancha que tienes como un lunar bajo tu seno izquierdo, ¿es de nacimiento? Tienes otra igual, que es lo que me sorprende, en la parte interna de la cadera derecha. —Decir que todos los tonos de rojos pasaron por el rostro de su esposa, era quedarse corto, jamás pensó poder ver sus mejillas con aquel carmesí natural. Sin resistirse, la tomó entre sus brazos y la besó lánguidamente con consciencia y tranquilidad, probando cada uno de sus labios, cada zona de su boca, sabía a caramelo.

Ella todavía un tanto avergonzada, se acomodó más cerca de él, descansado la cabeza en su hombro.

—Sí, son marcas de nacimiento, siempre han estado conmigo desde que tengo uso de razón. Liam una vez me confirmó que las tengo desde bebé, no me las ocasionaron —habló en voz baja solo para él—. Sin embargo, nunca las verás en alguna fotografía; primero, porque no hago desnudos al

punto que esos lunares logren verse, y segundo porque Levy siempre los maquilla y los deja parejos a mi tono de piel en sus zonas respectivas, lo mismo hace con mi tatuaje y las cicatrices que tengo.

Will no pudo responderle porque en ese momento el capitán pedía que se ajustaran los cinturones de seguridad, ya que iban a aterrizar. En el momento que bajaran del avión, el plan organizado por el detective O'Blanc, Gerald y su tío, iniciaría. Existía la posibilidad de la llegada de otro sobre, y por eso mismo tenían que mantener la actuación de quedarse en el hotel con el resto del equipo. La habitación registrada a sus nombres estaría atendida por dos personas que se harían pasar por ellos como pareja, ambos pertenecientes al equipo de trabajo de su tío, por lo tanto, estarían al pendiente de todos los movimientos del hotel e investigando si algún empleado era sobornado y por quién.

En realidad, ellos se quedarían en casa de sus tíos. La seguridad en esa casa podía rivalizar con la de la realeza, así que no había manera que algo sucediera a diez kilómetros a la redonda de la propiedad de Andrew Pratt y él no lo supiera. Otra de las ventajas, era que el hotel se ubicaba en la misma zona donde quedaba la casa de su tío, en El Poblado.

Ellos irían al hotel, harían el registro por si alguien estaba pasando información a los psicópatas detrás de todo esto, y saldrían escondidos por un área segura del edificio donde los esperaría el personal de su tío que ya estaba en estrecha comunicación con el equipo de seguridad que llevaban. Sabía que su *vita* estaba inquieta y alarmada por todo lo planeado, pero se mantenía lo más tranquila que podía y entendía las razones.

Hicieron la llegada al aeropuerto lo más pública posible, querían poner sobre aviso al acosador de su paradero, si es que no lo sabía todavía. Algunos periodistas que abarcaban la prensa internacional se acercaron, les hicieron algunas fotos y preguntas muy puntuales sobre el trabajo para luego dejarlos continuar. Phillipe no se separó de ellos ni por un instante. Comenzaron a adentrarse en la ciudad, maravillándose con el paisaje; Will asombrado por los cambios, por ver el crecimiento urbanístico que convertía en metrópolis aquel lugar que tenía tantos años sin visitar; Alondra sorprendida y disfrutando de todo lo nuevo que veía, la arquitectura tan moderna, contemporánea y de tanta vanguardia, y no le hacía justicia de lo que se había informado o leído, era mucho más hermoso y próspero.

—Es magnífica.

—Ha cambiado para bien.

Ambos hablaron al mismo tiempo, Will sonrió hacia su esposa y la acomodó entre sus brazos para que los dos vieran por la misma ventana del auto, empezó a explicarle un poco de las calles, de los sitios por los que pasaban y él recordaba de cuando era más joven, de los cambios por los que habían pasado ciertas edificaciones.

—Vas a visitar muchos lugares, créeme. Tía Katherine no nos dejará marcharnos sin que hayas visto al menos la mitad de la ciudad.

—Es tan preciosa de noche, con todas estas luces, con la gente caminando, yendo a tantos lados, el clima es tan perfecto. Jamás había visitado un lugar así.

—Solo hay un Medellín en el mundo —comentó Will con orgullo, al ver la mirada amable de su *vita*, le dio un beso en la frente—. Nací en Boston, Alondra. Y no reniego de mi lugar de origen, también me gusta *Southie*, y disfruto mucho estando en Massachusetts, sin embargo, lo que siento como hogar, con lo que me identifico, lo que reconozco como propio y familiar es esto, estas calles, este olor, el clima, la gente amable y siempre dispuesta a brindarte la mano; tan servicial en mostrarte lo grandiosa y majestuosa que es la vida en Antioquia. El orgullo que se siente ser medellinense también lo verás en Andrew, y eso, que él sí creció y vivió gran parte de su vida en Boston; no reniega de su origen, ama a los Red Sox. —Con eso los dos rieron con entusiasmo y siguieron mirando a su alrededor, disfrutando—. Muy pronto estaremos en casa.

La nostalgia y la voz suave de Will despertaron toda la ternura en Alondra, lo abrazó más y le dio un beso en la mejilla, la mirada de su esposo estaba cristalizada por tanta emoción. Unas cuantas calles más y estaban frente a una casa de dos pisos con una fachada en color verde menta y rejas blancas, en unas letras cursivas se leía: Scotland, nombrando la vivienda. La puerta se abrió y salió una mujer muy emocionada, de estatura promedio, cabello largo y negro quien abrió con premura la reja que conectaba con el jardín.

Will bajó de la camioneta incluso antes que se detuviera del todo. El abrazo entre ambos fue algo hermoso de presenciar, algo que no debía quedar solo en la memoria para recordar, por lo que Alondra con rapidez

tomó la cámara de su esposo y comenzó a disparar capturando todo el momento.

—Venga acá, hijo, pero cómo creciste. Y estás más grande de músculos, ¿cierto? —Volvió a abrazarlo con fuerza—. Ajá y, ¿dónde está su esposa, pues? Es que me la dejaste en ese hotel, ¿o qué? —La voz de la mujer entonaba el acento propio del lugar.

Will, sin soltar a la que bien sabía Alondra era su tía, le tendió su otra mano para que se acercara, ella dejó la cámara bien resguardada en el asiento y caminó hacia su esposo.

—*Tenshi*, ella es mi madre, mi tía Katerine. Mamá, ella es mi esposa, mi Alondra. —La mujer con la misma emoción soltó a Will y la saludó con un abrazo y un beso en la mejilla.

—Así que vos sos la que se adueñó del corazón de mi Willem.

—Encantada de conocerla, señora Katerine...

—¡Ah no, mi amor, vos a mí me decís tía! Eso de señora, déjasele a las viejas, ¿qué tal, pues? Me has visto cara de vieja, a que no. Vamos, pasen a la casa y cenamos. Que de seguro vienen con hambre. —Comenzó a guiarlos a la vivienda con una gran sonrisa—. Paulita, vos encárgate de bajarle las maletas a los muchachos, que vamos a comer.

En la puerta de la casa, apoyado en el marco, se encontraba un hombre que era ver a Will con unos cuantos años más y con toda una vida de experiencias duras y fuertes registradas en su mirada. Andrew Pratt los esperaba con un gesto ameno, pero nada que ver con la algarabía y emoción de su esposa.

—Velo pues, ¿es que vos te quedás ahí parado sin decirle nada a tu hijo? No se les va a quitar lo gringo nunca.

Mientras su tía hablaba y le daba indicaciones al personal sobre las maletas y comenzaba a invitar a comer hasta a los guardaespaldas, las miradas significativas y llenas de respeto y cariño entre Will y Andrew, eran más que explícitas.

—Bienvenido a casa, hijo, te esperábamos hace mucho. —Will solo respondió con un fuerte abrazo hacia aquel hombre y ambos se dieron sendas palmadas en los hombros—. Te fuiste siendo todavía muy joven, y ahora vuelves todo un hombre y casado. —El hijo recomponiéndose un poco, tomó la mano de Alondra y le dio un beso para presentarla a quien era su padre.

—Andrew, ella es mi vida, mi Alondra —habló con cariño mientras la miraba con emoción contenida—. *Tenshi*, él es mi papá, Andrew Pratt.

—Bienvenida a la familia, hija. Espero estés mucho mejor de salud, Will me informó lo que ocurrió en Puerto Rico.

—Muchas gracias, señor Andrew, es hermosa su casa. Y sí, no se preocupe, estoy bien.

—Solo Andrew, sin tanto formalismo. Somos familia.

—¿Y entonces, qué? Se la van a pasar ahí toda la noche, ¿o qué? Y es que no pensáis comer, entonces. Pasen, pues, adelante.

Entre risas ingresaron a la casa, era por completo hogareña, nada ostentosa ni llena de banalidades innecesarias, como bien había dicho Katherine, la mesa estaba servida, con lo mejor de la comida antioqueña. La anfitriona de la casa hizo que Loni probara de todo, que comiera hasta llenarse porque según ella la comida se le iba del cuerpo, las carcajadas no tardaron en llegar con los comentarios y las historias de la adolescencia de Will.

Alondra se sentía muy emocionada por compartir todo aquello, por sentirse aceptada y tan bien recibida por personas que no la conocían y que la veían por primera vez. Estaba notando de primera mano cómo era una familia, cómo era comer y disfrutar en ese ambiente de compartir, no solo el pan, sino las vivencias. Se encontraba feliz y desbordada en sentimientos. Algo que le sorprendió mucho, fue el hecho de que Will no se dirigía a su tía por ese apelativo, sino que siempre la llamaba mamá, y ella continuamente con una sonrisa amable y gustosa lo escuchaba, le pasaba algún plato de la mesa o solo le ignoraba y seguía el relato gracioso en el que estaba.

Era una mujer carismática, de mirada sincera y cariñosa, sin embargo, se veía a leguas que tenía su carácter bien formado y que lo dejaba salir a flote cuando era necesario.

—Mirá vos y tu esposa van a dormir arriba. Ya Paulita les acomodó las cosas en la habitación. La que era tuya está muy pequeña y en esa cama no van a caber los dos.

—Mamá, no te molestes con esas cosas. Estaremos bien donde...

—A no, sí, mijo, porque de seguro va a ser más cómodo una cama chica que una grande, ¿qué tal, pues? Ya se dijo, los dos van arriba. Y no te preocupes por mí ni por tu papá que nosotros somos sordos para lo que

queremos. Además, que también fuimos recién casados. —La cara de Alondra se sonrojó hasta lo imposible, apretándole la mano a Will al mismo tiempo—. Loni, no te pongás así, aquí estamos en confianza y sabemos que cuando uno está a esa edad y acaba de encontrar el amor de la vida, lo que querés es expresarlo.

Les dio un pequeño tour por el hogar y luego los llevó a la recámara.

—Listo, pues, aquí los deja la primera parada del turístico. Son libres de ir y comer lo que queráis de la cocina. Loni, ya sabés, sin penas que eso aquí son cuatro letras, Will vos sabés dónde está todo acá y qué hacer si necesitás algo. Igualmente, Paulita los ayudará si es necesario. ¡Ah, hijo! Tu papá quiere que vayás al despacho antes que te acostés.

—Está bien, mamá. Gracias por todo. —Ella le lanzó un beso en el aire y le guiñó un ojo, para luego cerrar la puerta.

—Tu mamá es un amor de persona, Will. La verdad que con todo lo que me habías dicho, no la imaginaba así, tan accesible, tan amable. Y todo lo que comí en la cena estaba exquisito, en mi vida había comido buñuelos, son una delicia, creo que esta vez, Olivia si me hará hacer dietas.

—Deja que mañana te lleve de paseo a todos los lugares que quiere y verás lo imparabile que es. Eso de accesible es muy relativo, no acepta un no como respuesta.

—No le diré que no, así que todo irá bien cuando paseemos con ella.

Ambos comenzaron a desempacar y así mismo a organizar la agenda y quehaceres del día siguiente. Al terminar, Will se despidió momentáneamente con un beso, ya que debía reunirse con su tío.

Cuando entró al despacho de Andrew, este revisaba unos papeles como si comparara cosas. Al ver a Will en la puerta, dejó todo de lado, lo guardó en una carpeta que luego acomodó en una de las gavetas del escritorio y de la misma sacó dos archivadores más.

—¿Ya se instalaron?

—Sí, papá. Gracias. Todo en orden.

—Eso es bueno, hijo. Me agrada tu chica, es sincera, Will; quizás las cosas empezaron con mal pie, aun así a millas de distancia se ve que te ama. Y Kat ya la adora, ya comenzó a hablarle de tus aventuras y travesuras de adolescente, eso lo dice todo. Prepárate, está buscando los álbumes de fotos para mostrarlos mañana.

—Mamá es de armas tomar, me cobrará hasta el cansancio que no la conoció antes de la boda.

—Y ni le menciones el tema, porque quiere hacer una celebración aquí, ya que no pudo asistir a la oficial, la tengo a raya porque a cada momento le digo que están acá sobre todo por trabajo. Pero de que te pediré hacer eso, lo hará, ya la conoces.

—Invitaré a media Antioquia.

—Creo que media Colombia es más acertado, hijo —comentaron entre risas—. Pero bueno, ya hablaremos de eso, tenemos cosas muy importantes que atender... Y necesito que estés preparado, Will. Porque no va a gustarte lo que hemos descubierto y confirmado, O'Blanc y yo.

Will perdió toda emoción agradable de su rostro, para ser sustituida por una máscara de seriedad y con verdadera pausa se sentó frente al escritorio de su tío.

—Quiero explicarte algo, Willem. El equipo de seguridad contratado por Liam Mc'Namara, el abogado Gerald Brow, el detective O'Blanc, y yo estamos trabajando codo a codo para resolver todo esto, y es necesario que entiendas que no es cosa de solo atrapar a un acosador. Cada vez que unimos más pistas y piezas, más cosas salen a luz y nuevas preguntas surgen.

»Pedí el expediente criminal de Gastón Wether, alias... Swiss D.

Aquel sobrenombre ocasionó que Will exhalara con brusquedad, no podía ser cierto. Eso no podía estar ocurriendo...

—Sí, estamos hablando del mismo sicario del que una vez escuchaste hablar a Sharon y a Elton, y la razón principal por la que huyeras de esa casa. Sabes bien que mi hermano contrató a este hombre para que asesinara al juez Deaton, cuando tú tenías catorce años. Sin embargo, durante la investigación que hemos estado realizando, a través de averiguaciones con personas que tenían conocimiento de ese caso y contactos del departamento de Policía de Los Ángeles, nos enteramos que el pago de ese trabajo no fue en dinero, sino en la búsqueda de una persona. Gastón Wether le pidió a la arpía Pratt que encontrara a una fugitiva de la cárcel, quien había sido la principal causante de su primera estancia en prisión. —Will sabía muy bien el nombre que diría su tío, no obstante, una parte de él no quería creerlo—. Esa mujer fue Eilyn Pay, a la cual Sharon encontró y le entregó a su

asesino. Sí, esa mujer está muerta y fue a manos de Gastón Wether —concluyó Andrew al ver la cara de asombro de Will.

»Con esto quiero que entiendas, que tanto Elton como Sharon tienen contacto con este convicto y según la información e investigaciones de Silver O'Blanc, una mujer que coincide con la descripción física de Sharon, ha visitado a este hombre tres veces en poco menos de tres meses. La primera vez, fue exactamente un mes antes de tu boda, la segunda vez hace dos semanas, para ser preciso dos días antes que llegara el último sobre y que fuera el atentado contra Liam Mc'Namara; la tercera vez, fue el mismo día de los sucesos.

Will se levantó hecho una furia de la silla, caminaba por todo el lugar tratando de controlarse, quería destruirlo todo, quería que esas porquerías de personas que tenía por progenitores pagaran sus fechorías tras las rejas de las que nunca saldrían ni harían más daño.

—Tienes que calmarte y siéntate —expresó Andrew con seriedad y autoridad.

—¿Cómo me pides eso cuando me dices que los acosadores y los que están volviendo loca a mi esposa son los miserables que me procrearon?!

—Yo no he dicho eso, Willem. Tienes que calmarte y pensar con la cabeza fría, sino esto no funcionará. —Will siguió andando de un lado a otro en la habitación—. He dicho que te sientes. —Haciendo caso de la voz de su padre y la orden del oficial de policía, respiró profundo e hizo lo que le pedían.

»No podemos determinar que los autores intelectuales de la elaboración de esos sobres, sus envíos e información, son Sharon y Elton, ni tampoco podemos afirmar que es Gastón. Sin embargo, no descartamos las altas probabilidades de que están involucrados, desde la primera visita de esta mujer que supuestamente es Sharon. Estamos esperando las confirmaciones de las cámaras de la prisión; Silver movió sus fuentes para conseguirlas, pasando por encima de los grandes sobornos y aliados que tienen ese par de desquiciados dentro de prisión. Y tienes que considerar que Alondra está recibiendo estos sobres desde hace un año, y en ese entonces, ustedes no se conocían. Así que estamos ante otra persona en este caso que es un desconocido.

»Esperamos que con la información que consiguió Silver con Olivia Tanner, los análisis que les están haciendo a las muestras y fotografías que

enviaron la última vez, tengamos al menos un sospechoso. También estoy esperando los resultados del lavado de las imágenes que me enviaste la primera vez, las fotografías que te llegaron en tu noche de bodas. —Will recordó en ese momento las llamadas y mensajes insistentes de Jasper, alarmas sonaron en su interior—. Quizás también encontremos algo por ese camino... ¿Will?

—Espera un minuto, Andrew. Debo hacer una llamada que puede aclararnos ese punto a ambos, quizás no tengas que esperar a ese lavado de imágenes... ¡Carajo! No responde.

—Bueno, hijo. Es lógico, son las dos de la madrugada... —Las palabras de Andrew fueron interrumpidas por el timbre del móvil de Will.

—¡Jasper!

—*¡Con un demonio, Will! Si trato de contactar contigo por algo de vida o muerte... ¡Muerdo! ¿Sabes desde cuándo he intentado localizarte? Tengo que darte una información de extrema importancia, amigo. Pero debes llamarme desde alguna línea que sea segura, que sepamos que no se podrá filtrar esta información. Te pasaré por mi correo privado el número al que debes llamarme. Y asegúrate que el teléfono que utilices esté protegido.* — Al instante colgó la llamada.

Su tío había escuchado todo, enseguida le proporcionó un teléfono seguro, revisaron el correo de Will y de una vez le pidió su teléfono móvil.

—Podemos confiar en tu dispositivo, no está intervenido ni violentado. Tráeme el de tu esposa, necesito revisarlo. Les instalaré un sistema para que cualquier intento de pinchar sus móviles sea detectado enseguida y se pueda identificar de dónde viene el movimiento.

Will se movió con rapidez, yendo a su habitación, su *vita* dormía, tomó su celular y regresó al despacho entregándoselo a Andrew.

—Llama a tu amigo, dile que es seguro. Colócalo en alta voz, por favor. —Realizó la solicitud mientras su tío hablaba.

—Jasper, es seguro. Todo bien, estoy con mi tío.

—*Buenos días, señor Pratt, gusto en saludarlo. Me alegro esté con él, Will. Esto que voy a decirte es una total locura, amigo. No te hice caso y seguí trabajando en las fotografías, si me llamas es porque lo sabes. Y ya tengo los resultados. Señor Pratt, facilíteme un correo postal seguro para enviarle las evidencias, así como un correo electrónico.*

—Te estoy enviando la información al mismo correo electrónico del que le escribiste a Will.

—*Amigo, no todas las fotos están del todo adulteradas. Hay tomas donde están parejas comunes, gente que la verdad no relaciono contigo. Sin embargo, lo que de verdad es de cuidado, son las fotografías íntimas, los verdaderos rostros de esas imágenes son: Melany Douglas y Bradley Spark.*

Capítulo 30

Después de esa conversación con su amigo, Will no había podido dormir nada. Su tío lo había sacado del despacho porque sabía que tendría que estar con suficiente antelación en la oficina de Carly Bluefox, él sí se había quedado ahí con su gran pizarra de investigación, agregando un nuevo nombre y enlazando más puntos, se había comunicado de inmediato con su colega, O'Blanc, para darle esta nueva información, así como le había pedido a Jasper que también le enviara las muestras y pruebas al detective.

Su cabeza no paraba de pensar en todas las maneras que los hilos del destino lo unían con Alondra, de una forma u otra su camino se entrelazaba. Lo enfurecía saber que Sharon seguía atacándola, mas no lo permitiría. No volvería a huir de ellos y alejarse del mundo para hacerse de la vista gorda, ya no era un niño, además, sabía que en esta oportunidad, ellos no descansarían hasta lograr su cometido; separarlo de su esposa y desaparecerla de la faz de la tierra. Haría uso de aquel archivo, le daría a ese par un bocado de su propio veneno, conocerían la verdadera justicia y esta vez no habría dinero ni contacto alguno que los sacara del agujero enrejado donde debían estar. No seguiría permitiendo que hicieran más daño.

Sin embargo, había mucho que no entendía. ¿Estaría Bradley involucrado en todo esto? Quizás solo era una treta de Melany, no le causaría sorpresa que estuviese utilizando y embarrando a otros en sus desastres. Sí, ese tipo no era de fiar y no se llevaban bien, desde un principio había estado en las imágenes, solo había sido adulterado el retrato de Melany por el de Alondra... Aquello podía ser solo un ataque de celos por parte de esa demente de Douglas. No obstante, la información de los sobres... ¡Carajo! Razón tenía su tío respecto a que en que todo aquello tenía mucha tela que cortar. Demasiada información que procesar.

Era temprano por la mañana, cuando sintió el aroma del verdadero café, su mente lo llevó a recuerdos y pensamientos muy amenos. Vio con inquietud cómo su esposa aún dormía, solo se había levantado un par de veces para tomar un jugo y seguir durmiendo, tanta tensión y el viaje la habían agotado. Antes de bajar y adueñarse de una buena taza del mejor café del mundo, fue al baño y buscó algo de ropa más presentable; cuando

volvió a la recámara, ella estaba despierta sentada en la cama mirando por el lugar.

—¡Eh! Aquí estoy, no he ido a ningún lado. —Ella sonrió complacida y asintió, así, recién despierta y algo despeinada, se veía tan hermosa. Su ánimo mejoró mucho al verla y sus ganas de protegerla, que estuviera segura, aumentaron sin medidas.

—No has dormido nada, no creas que no me he dado cuenta. ¿Pasa algo? ¿Es por lo que hablaste ayer con tu tío...?

—¡Eh, eh! Tranquila. —Sentándose junto a ella, la atrajo en un abrazo—. No estés preocupada por eso, todo irá bien. Ya podré dormir hoy cuando volvamos, debe ser el *jet lag*.

—Cómo va a ser eso, si la diferencia de horas es mínima. Y tú estás acostumbrado a viajar por horas y distancias mucho más largas. Incluso entre continentes. Will, quedamos que no me ocultarías nada, que hablaríamos...

—Alondra, nada hago con llenarte la cabeza de más dudas y preguntas de las que ya, de por sí, tienes. Vamos a esperar a que mi tío y el detective Silver concreten algunas cosas más y entonces, hablaremos con más detalles. Además, en unas cuantas horas tenemos la reunión con Carly Bluefox, es cuestión de minutos que Olivia comience a llamarte y darte más órdenes que un capitán. No estés preocupada por la investigación, hoy no. —Ella asintió sin mucho ánimo y le dio la razón.

Will, sin poder resistirse más, se quitó con premura la camiseta que se había puesto y cargó en vilo a su esposa, haciendo que diera un grito ahogado y soltara una carcajada. Los dos terminaron juntos en la ducha, no solo para prepararse para el gran día, sino también para demostrarse, una vez más, el gran amor que se tenían y ese deseo tan pasional que no mermaba con nada.

Llegaron a la mesa totalmente relajados y con una sonrisa; Katerine los recibió con mucho ánimo e hizo que se sentaran de una vez porque todos estaban contra reloj. Alondra al no entender mucho a qué se refería, le preguntó a su esposo.

—Mamá es diseñadora de modas, *tenshi*. Y trabaja en ello con mucha dedicación, está preparando una colección para el desfile de Colombiamoda de este año.

Katerine sonrió con entusiasmo hacia ambos, mientras traía más buñuelos y llamaba a Andrew de nuevo.

—Vaya, suena como un desfile muy importante.

—Y lo es *vita*, es la semana de moda colombiana, es donde se muestra toda la tendencia que se está llevando y una gran oportunidad de hacer negocios. Ya ves porque mamá esta tan acelerada.

—No soy la única apurada, ¿vos qué creés, pues? ¿Que todo el apremio que tiene Bluefox por lanzar la campaña donde trabajarán ustedes, es por puro lujo? Vos bien lo dijiste: negocios; y esa gente va con toda su artillería. A cazar a las nuevas marcas para impulsarlas como un cohete.

—¿Vas a dejarte cazar o vas cazarlos tú a ellos? Si quieres estar dentro de Bluefox, porque no le dices a papá que te consiga una cita con Carly.

—A ver, mijo, ¿quién creés vos que soy yo? Oílo, pues, ¿de cuándo a acá he necesitado yo las influencias de tu papá? Ah no, pues, ahora si se acomodó esto. Pero si Carly es mi amiga, si quiero algún lanzamiento con su empresa, voy yo y se lo digo.

—Vamos, mamá, sabes que no lo dije por eso. No sabía que conocías a la dueña y presidente de Bluefox Company.

—No somos íntimas, pero sí amigas. Ya está.

Andrew llegó en ese momento, se veía cansado, se notaba a leguas que no había dormido en lo absoluto. Su esposa lo observó con seriedad y le indicó que se sentara en la mesa, al momento ya tenía servida una taza de café y Paulita le servía el desayuno; Katerine le pidió un par de analgésicos para su esposo.

—¿Tanto se nota el dolor de cabeza que tengo?

—Los años que te conozco y que llevamos juntos, no son de adorno. No habés dormido en casi dos días, a veces pienso que lo mejor es que te jubilés ya, que descansés. Esto no es sano, Andrew, por enésima vez te lo digo.

—Mi deseo de jubilarme es tan grande como el tuyo de dejar de lado tu trabajo. Sin esto, me quedo en la nada, Kat, bien lo sabes. Pero te prometo que después de este par de casos, tomaremos vacaciones y nos iremos de viaje a donde quieras.

—Ah pues más te vale, porque si no, yo soy la te va a dar dolores de cabeza. Desayuná para que descansés un rato.

—Hoy voy a trabajar todo el día.

—Oílo. Hay que verlo. ¿Pero es que vos todavía no entendés cómo funciona esa cabeza tuya? Mi amor, tenés que descansar, tomar un respiro para que podás encontrar lo que necesitás. Además, tenés a tu hijo y a tu nuera acá, no les vas a dedicar ni medio día, ¿o qué? No, luego que ellos se desocupen con Carly seremos guías turísticos. Así que, ahora, vos desayuná, tomate tu café con los analgésicos, dormí, mientras voy al taller y ellos a lo suyo. Y al medio día nos vemos en la Plaza Botero.

—Kat...

—¡Eh, Ave María, pues! Está dicho, mi amor. Hoy no voy a dar mi brazo a torcer, así como estás, no vas a resolver nada. Ya no se hable más.

Alondra no pudo evitar sentirse emocionada viendo cómo aquella pareja que tanto amor se demostraba, interactuaba entre ellos. Se complementaban, si uno se aceleraba de más, el otro colocaba los frenos, y viceversa. Esperaba que su matrimonio con aquel hombre que amaba tanto, alguna vez llegara a ese punto tan equilibrado y armónico que compartían Katherine y Andrew.

Cuando ya todo estuvo en orden, en completa sincronización con el resto del equipo que se encontraba en el hotel, se dirigieron a las oficinas de Bluefox Company para la reunión con Carly. Ese día sería solo algo sencillo, esclarecer algunos detalles, conocer a la jefa de campaña, a la dueña de la marca y por supuesto, a la gran empresaria y gerente de todo un imperio.

Alondra tomaba un poco de jugo en su vaso térmico, mientras observaba las calles de la ciudad, eran una preciosidad, un disfrute para el cuerpo, el alma y los sentidos. Se hallaba entusiasmada con todos los lugares a los cuales los padres de Will querían llevarlos, y sabía que él también disfrutaría ver y visitar todo aquello, luego de tanto tiempo extrañando su hogar.

El edificio empresarial de BC ^(Bluefox Company) era algo de admirar. Dos torres altísimas, completamente en vanguardia y modernidad con el desarrollo arquitectónico de Medellín. Se interconectaban entre sí en diferentes niveles creando una ilusión óptica de una enorme B dependiendo de la perspectiva en la que enfocaras. Estacionaron en el sótano por medidas de seguridad, antes siquiera de que ella decidiera bajar, ya Phillipe estaba en la puerta esperándola, Dougal hacía lo mismo con Will. Ella

respiró profundo, mentalizándose en que pronto ni se acordaría que estaba siendo escoltada, sonrió un poco a su guardaespaldas y bajó del auto.

Olivia la esperaba con tableta en mano, leyéndole los puntos a aclarar del contrato, así como también las preguntas que debían hacerse a la dueña de la marca y un montón de cosas más. Este nuevo modo de estar enterada de cada aspecto relacionado a lo que hacía, no le agradaba en demasía, sabía que por el momento era necesario, no obstante, prefería cuando Livi se encargaba de todo y ella solo tenía que hacer con mucha calidad e integridad su parte. Esta vez, iba por completo como Allyssa Mc’Namara, con sus lentillas azules y vestimenta acorde a alguna de las marcas que representaba.

Al llegar a la recepción de la empresa, la exuberancia estaba a la demanda, a donde miraras se percibía el lujo, la eficacia y el renombre de la compañía, no eran cosa de pura habladería y exageración de los medios o el mercado, no. Aquello gritaba: somos lo mejor y el número uno porque así debe ser; en cada uno de los rincones. Por más trabajos con altas marcas, con *love marks*, con compañías reconocidas, que había hecho como modelo, estar allí era otro mundo. Se sintió como en su primer día de trabajo, y viéndolo en perspectiva, lo era.

Los condujeron hasta el piso doce, que era donde se ubicaba el departamento de campañas y mercadeo; seguidamente, los hicieron esperar en la recepción de esa coordinación. De la nada, se escuchó un grito de emoción, como si algo grandioso estuviese ocurriendo, tanto los asistentes de Will como Olivia giraron hacia el sonido, la pareja enamorada no pudo hacer nada más que tratar de ver a través de la muralla corporal que eran Phillipe y Dougal.

—¡Oh por Dios! ¡Esto es demasiado para mi corazón! —Una mujer rubia y muy arreglada, un tanto exagerada, corría hacia ellos como si fueran la pareja más famosa del momento o si su grupo musical favorito estuviese frente a ella. Alondra la detalló un poco mejor y se dio cuenta de inmediato que era Jessy Evans.

—Es la dueña de la marca. —Ambos, Will y Alondra, se susurraron para informarse, los dos sonrieron entre sí, apretándose las manos.

—¡Dios mío, es tan adorable verlos juntos y en persona! Ya sabía yo, que tantos chismes sobre ustedes eran mentiras. Mírense, tienen toda la atmósfera llena de amor. Siéntanlo todos. —Cinco personas que venían tras

la mujer hicieron la mímica de respirar y palpar el aire concordando con lo que decía Jessy Evans—. ¡Oh, lo veo todo! ¡Ya lo veo! Esas fotografías, el video del comercial será único, la modelo que no tendrá que representar nada, solo mirar a su esposo. ¡Nada más romántico y verdadero! ¡Ya quiero empezar!

—Cálmate, Jessy. No queremos sofocar a nuestras estrellas. —La voz impetuosa y autoritaria de una mujer llenó el lugar, haciendo que todos los presentes se silenciaran. Carly Bluefox miraba al grupo con determinada suficiencia—. Solo el equipo necesario siga hasta la sala de juntas, por favor. Los demás pueden esperar aquí. —Cambiano la dirección de la mirada, llamó a una de las secretarias y le pidió que se encargara de atender a los visitantes.

La expresión de Will era seria, no estaba disgustado ni molesto; sin embargo, Loni sabía que las actitudes de la empresaria no le agradaban. Temía que, si continuaban las cosas por esa vía, su esposo denegara el trabajo y rechazara todo lo pactado. La firma definitiva no se había hecho todavía.

—Con un solo escolta basta, no creo que la... diva Mc’Namara, necesite de sus dos guardaespaldas en la reunión, le aseguro que no tenemos un paredón ni un asesino en serie tras las puertas —expresó Carly abiertamente con tono de burla.

«Sí, tratar con esta mujer no será tan sencillo como consideré» pensó Alondra.

Con amabilidad, se dirigió a Dougal y le pidió que los esperase fuera, que dado el caso en necesitarlo, Phillipe le avisaría. El hombre se limitó a asentir y se quedó de pie en la puerta mirando hacia las instalaciones y muebles del pasillo.

Cuando todos estuvieron sentados, la reunión dio inicio. Sin embargo, las cosas se subieron de tono, sin avanzar demasiado.

—Lo siento, Carly. Fui bastante explícita al comunicarte que no firmaríamos un contrato de exclusividad. Te comenté que hablaras sobre este punto con la señora Evans. Tenemos contrato con otra marca que también tiene sección de ropa íntima, si solicitan que Allyssa modele, no diremos que no —concluyó Olivia con seriedad.

—¿No crees que es un poco tonto que no consideres exclusividad con esta marca solo por suponer que otra pueda solicitar a Allyssa, sabiendo que

tienen otros modelos para eso?

—No lo creo, en lo absoluto. Ya que en determinadas ocasiones ha ocurrido y los resultados han sido altamente favorables para ambas partes. Y no cederé en esto, Carly, no hay exclusividad.

—Si no das la exclusividad, no será la embajadora de la marca, solo una modelito más por tiempo limitado. Considera de verdad tus opciones, Olivia.

—Los que colocaron sobre la mesa el tema de ser embajadora de la marca, fueron ustedes, eso no lo solicitamos, ni siquiera lo pensé como una parte importante del contrato. Esta “modelito por tiempo limitado”, es la que dará el impulso verdadero a una marca que está siendo desplazada del medio con rudeza y contundencia. No creas que no hago mis investigaciones, Carly, y créeme muy bien que antes de llegar a tu despacho, *consideré* muy bien mis opciones. Y *no* habrá exclusividad.

—No voy a generar un contrato del calibre que me pides, por una simple sesión de fotografías que durará en circulación, un mes a lo sumo, para luego necesitar otra sesión de inmediato.

—Entonces, admites que esto será todo un éxito, ya que crees que esta simple sesión solo te cubrirá la marca por treinta días. Y si no quieres generar el contrato, podemos dar esta reunión por terminada, a fin de cuentas, fuiste tú la que nos contactó y nos necesita. Allyssa tiene una agenda bastante complicada y medida de tiempo, sin embargo, buscamos el espacio para estar aquí. No creo que esta sea la manera de tratarnos, Carly.

—¡Por Dios, Olivia! No te pongas melodramática. Son negocios, y ambas partes buscamos lo mejor. Y si tanto trabajo y complicaciones tiene tu diva estrella, no le veo el caso y la pérdida de *tiempo*, en negociar algo que hará por salir del paso a prisas. A fin de cuentas, hay muchísimos modelos que de verdad valen la pena.

—Mida sus palabras, señora Bluefox —interrumpió Will silenciando a todos abruptamente—. No voy entrometerme en el contrato del que discuten, Olivia no necesita abogados. Pero le recuerdo que la *modelito* de la que habla de forma tan despectiva, es mi esposa. Y no voy permitir que le falte el respeto. Coincido plenamente con la señorita Tanner; fueron ustedes quienes nos contactaron, si no nos quiere aquí, no entiendo para qué nos citó.

»Por otra parte, habla de una simple sesión fotográfica, no creo que con toda su experiencia y años de trabajo en el medio, piense con sinceridad que una sesión fotográfica de las proporciones que solicitaron sea *simple*. Y si no está dispuesta a las condiciones que se piden en el contrato de la señorita Mc’Namara, mucho menos lo estará con las mías. Pienso que la que debe valorar aquí sus negocios y opciones, es usted. Por lo tanto, lo más prudente es que nos retiremos. Discuta con su cliente y evalúe con sus departamentos pertinentes ambos contratos. Y háganos una contraoferta el día de mañana.

—Parece que estamos ante un mal entendido —habló Jessy Evans con seriedad y cierta molestia—. Aquí no hay nada que reconsiderar. De la empresa que están discutiendo es la mía, esa que está siendo desplazada del mercado. Sí, señorita Tanner, estoy consciente de la situación de mi compañía y por eso mismo estoy invirtiendo el dinero suficiente en una campaña de publicidad que nos haga fuertes otra vez contra la competencia y no salgamos del camino con la cabeza baja.

»Quiero a la señorita Mc’Namara como modelo y quiero al señor Pratt como fotógrafo. Fin de la discusión. Lo siento, Carly, pero no arriesgaré todo lo que tengo por apostar en algo en lo que no me convence. Dejen sus ofertas sobre la mesa, para mañana estarán firmadas por mis abogados. Entonces, nos reuniremos para definir el itinerario laboral. Muchas gracias por el tiempo a todos —concluyó levantándose de la mesa y saliendo del lugar.

Nadie dijo nada más, no había más discusión; tanto Will como Olivia se dirigieron al departamento legal para dejar copias de los contratos, mientras Alondra esperaba en las afueras de la sala de juntas.

—Esa publicista tuya sabe dar sus batallas —comentó Carly mirándola directamente, Alondra se sentía extraña alrededor de aquella mujer, una sensación que no comprendía del todo—. Menos mal, porque tú no das ni voz ni voto en todo esto, bueno qué se puede esperar, eres una modelito más del montón. Espero que al menos la cabeza te funcione para invertir el dinero que ganas en algo productivo, porque esa cara agradable y ese cuerpo flacucho, sin tanta gracia, no te durarán toda la vida; aunque supongo por eso atrapaste a uno de los peces dorados de todo Massachusetts. Pues entonces, supongo, que tu momento de estrella de la pasarela no resistirá demasiado en cuanto produzcas al heredero de los

Pratt, y cuando lo que usas para trabajar no sirva, desaparecerás del mapa. Y llegará otra a remplazar el asiento que dejas.

Alondra no respondió nada, se limitó a observar a aquella mujer de manera inexpresiva, cuánto dolor debía cargar encima para expresarse con aquellas palabras tan rudas sin ni siquiera conocerla. Sin embargo, no era la primera vez que se enfrentaba al prejuicio mal habido hacia su persona, esto era pan de todos los días para ella, y la verdad no le importaba.

Llegó a sentir pena por Carly Bluefox, esa mujer era la representación perfecta de su empresa, una fachada de opulencia y vanidad; no obstante, lo que había tras eso, era una fragilidad y un profundo vacío. Alondra sabía bien cómo era aquello, podía detectarlo a millas de distancia, porque eran reflejo de lo que ella empezaba a sanar.

Todavía guardando silencio desvió la mirada de aquella mujer, enfocándose en lo que la rodeaba, se limitó a darle una media sonrisa irónica a la dueña de BC y giró sobre sus talones en busca de algún lugar donde pudiese comer el sándwich que llevaba en su bolso, estaba famélica.

No le agradaba esa joven, desde que la vio en las fotografías, en las entrevistas, lo que leyó sobre ella en la prensa; se veía tan falsa, tan plástica. No entendía qué había visto Lou Malcom en ella o por qué Olivia Tanner la representaba como si de un diamante se tratara. No era más que una modelo sin gracia, algo en ella le disgustaba, le hacía sentirse... irritada, atrapada. Por eso había conducido la reunión de esa forma, buscando que hablara, que saliera con alguna de las estupideces que jovencitas cabezas huecas solían decir, que se sintiera ofendida y se negara a trabajar con ellos. Por supuesto, que eso sería un asunto para explotar en los medios; rechazar una propuesta de Bluefox Company, era para dejarte en el que hablar y a merced de la prensa por mucho tiempo. Claro, a su empresa a no le afectaba, todo lo contrario, pero la carrera profesional de ella, si es que se podía llamar de esa forma, quedaría en entredicho.

Sin embargo, no había obtenido nada de ella, absolutamente nada; ni siquiera cuando la atacó de frente en el pasillo, no obstante, esa sonrisa que le dio, la enervó mucho más, sintió que se burlaba en su cara. Pero el trabajo se llevaría a cabo, ya vería de qué hierro estaba hecha Allyssa Mc'Namara, si de uno inquebrantable o de uno hueco y oxidado. Ella sabía

cómo hacer aterrizar a esas niñas que creían que el mundo del modelaje era solo posar y sonreír.

Aunque lo que en realidad le molestaba era tratar con Will Pratt, había accedido porque era petición del cliente, pero no porque alguna vez lo considerara. Sí, Andrew le había hablado maravillas de su sobrino, le había dejado entrever que era diferente de sus padres. Pero algo nacido y criado por Sharon Pratt no podía ser nada bueno, esa mujer era como un cáncer en el mundo, todo lo que tocaba y producía era podredumbre. Durante años, fue un dolor de cabeza en su relación con Elías, un problema que ninguno de los dos sabía cómo resolver, simplemente porque ella estaba encaprichada, no con él, sino con la fortuna y el imperio Bluefox; no obstante, las amenazas y rencillas habían cedido cuando aquella mujer se casó con Elton Pratt. Desde entonces, tanto Elías como ella, le vieron fin a todo lo relacionado con esa mujer.

Sin embargo, ahora le tocaba trabajar con su hijo. Al menos, le daba el beneficio de la duda por las palabras de Andrew; ese buen hombre lamentablemente compartía parentesco político con esa lacra y cargaba el peso de un apellido de dudosa reputación, mas no así su poder. Su actitud durante la reunión también le había dado en qué pensar... Llevaba en la sangre ese tono autoritario y prepotente de los Pratt, a pesar de eso, le hizo recordar la serenidad y objetividad de su tío, no la demencia y avaricia interminable de su madre.

Estos días serían cruciales para conocer lo que había de verdad tras la fachada mostrada de ese par, descubriría de verdad quiénes eran Allyssa Mc'Namara y Will Pratt, y entonces actuaría en consecuencia.

Capítulo 31

Will agradeció a Pam y a Lalo por acompañar a Loni, mientras entregaba la copia del contrato y finiquitaba algunos términos con la encargada de la campaña. Cuando regresó, su esposa terminaba de comer, sin embargo, se veía abstraída, inmersa en sus pensamientos. Se acercó un tanto a ella, mas no lo notó. Así que prefirió hablar con sus asistentes e informarles que se tomaran el día, que dependiendo de lo que se decidiera, les avisaría cuándo empezaban el trabajo, por lo pronto, que disfrutaran de la ciudad y sus entretenimientos turísticos; tal como él pensaba hacer, de esa forma conseguiría que Alondra se distrajera del mal rato en aquella reunión.

—*Vita*, podemos irnos. Estoy comunicándome con mis tíos y así saber a dónde dirigirnos. Me gustaría que almorzaras algo más sustentable, para poder seguirle el trote a los planes de mamá. —Ella asintió sin escucharlo del todo, solo por hacer un gesto.

—No entiendo la verdad por qué nos contactó, incluso le insistió mucho a Lou para que aceptáramos y hasta habló con tu tío. Se nota a leguas que no nos quiere aquí, que no desea trabajar con nosotros.

—Eso es fácil, mi querida Ally —interrumpió Olivia—. Por dinero baila el perro y el gato hace malabares. No tienes ni idea de los miles de dólares que la compañía de Jessy Evans está invirtiendo en esta campaña, ella va a apostar por lo que sabe será un éxito y no por probar algo a ver si resultará, lo dejó claro en la reunión. Y está convencida de que el impulso que necesita la marca son ustedes, no solo tú, sino la fuerza que generan ustedes dos juntos en un mismo trabajo. Comprobé eso meses atrás y la señora Evans es una fiel seguidora del trabajo de ambos, sobre todo de Will, conoce bien el alcance y poder que puedes conseguir con una sola captura. Y eso es lo que quiere.

»Sabía que trabajar con Carly Bluefox sería un dolor en el trasero, por eso nunca había estado muy interesada en aliarme con su empresa en alguna campaña, mucho menos trabajar para ella. Ya lo vieron, somos como el choque de una fuerza imparable contra un objeto inamovible. Pero no te preocupes, todo se decidirá mañana. Si el departamento legal y el de mercadeo de BC no nos presentan una contraoferta factible, simplemente no

hay contrato. No vine desde tan lejos a mirarle los zapatos caros a nadie, para eso solo tengo que sentarme a hacerlo con los míos.

Dicho aquello se marchó, dijo que tenía jaqueca y prefería ir al hotel a descansar un poco o disfrutar del *spa*.

Encaminados a salir del edificio, Will recibió una llamada de su madre, quien los esperaba en Crepes and Waffles, ya luego del almuerzo estarían en su itinerario turístico.

Katerine los esperaba —no con su esposo, ya que no despertó con el aviso y ella no había tenido corazón para hacerlo levantarse, prefirió que descansara un poco más, sin embargo, le dejó orden a Paulita de que si lo veía trabajar le avisara y ella arreglaría cuentas con su marido— con tres amigas, que ella denominó su artillería, todas serían guías en lo que restaba del día. Will las recordaba muy bien desde los tiempos que andaba en bicicleta y hacía escapadas de la casa junto con Jim. Elizabeth, Natalia y Sol eran las amigas inseparables de su madre, su tribu. Se sintió nuevamente un chiquillo huyendo de las regañinas y escuchando los consejos de esas tres mujeres que lo vieron terminar de crecer.

Los saludos y las presentaciones no se hicieron esperar; Alondra estaba muy emocionada con todo aquello, tanto que había olvidado por completo lo ocurrido en BC. Le impresionaba mucho la gentileza y amabilidad de los antioqueños, siempre con una sonrisa, con un gesto de cortesía y en cada palabra dicha expresaban ese orgullo altivo, ese sentido de pertenencia con su patria y su región.

La ruta turística inició en lo que Sol llamó el epicentro de arte y cultura de Medellín, conformado por la Plaza Botero, el Museo de Antioquia y el Palacio de Cultura Rafael Uribe Uribe. El recorrido inició en la plaza, un espectáculo variopinto y multicolor con todas las esculturas de bronce elaboradas por el maestro Botero; Alondra asombrada con cada obra, tomaba fotografías con su teléfono a todo lo que veía porque quería hacerle un recuento detallado a Levy y a su hermano.

Will no paraba de capturarla a ella danzando de un lugar a otro moviéndose con tanta energía y alegría, disfrutando al máximo de todo el momento. Amaba esa vitalidad bullente en su esposa, cuando dejaba surgir esa parte en ella, su esencia, sentía que corazón palpitaba solo al ritmo que su ángel de amor tocara.

Antes de conocer las exposiciones del museo, se detuvieron en el Café Botero, ubicado en la parte delantera del lugar, ya que Loni necesitaba algún tentempié, en lo que los demás tomaban algo para refrescarse. Natalia al escuchar a Alondra hablar de su amiga artista, le hizo saber que se encontraba en el lugar perfecto para apreciar obras de arte prehispánico, republicano y contemporáneo de artistas nacionales y extranjeros; Loni con mucha emoción envió continuos mensajes a su hermana de vida informándole sobre el sitio y casi haciendo un juramento de que lo visitarían juntas.

Describir todas las maravillas y espacios artísticos del lugar, no haría justicia con todo lo que la joven modelo veía, enamorada de los murales del maestro artista Pedro Nel Gómez, deseaba llevarse un recuerdo de cada espacio donde su mirada se enfocaba, sin embargo, por políticas del museo, no se podían tomar fotografías. Siguieron en el recorrido por algunas de las salas, siendo su favorita la dedicada al arte del siglo XX y XXI, sentía como a través de todo aquello, le contaban historias.

Antes de marcharse fueron a una de las tiendas del museo donde Loni consiguió todo un ejemplar editorial que mostraba la historia del lugar, hablaba de cada sala de exposición permanente y fotografías impresionantes de algunas de las obras, sabía que aquello era lo adecuado para que Levy lo conservara y atesorara, también adquirió algunos artículos de escritorio y postales tanto para ella como para Liam.

Dejaron atrás aquel lugar de magia y maravillas, para visitar más lugares que las mujeres consideraban de gran importancia, no podían irse de la ciudad sin conocerlos.

—¿Estás amañada en Medellín? ¿Te gusta? —preguntó Elizabeth a Alondra que no paraba de mirar por las calles y hacerle algún comentario a Will de lo que veía.

—Sí, mucho. He conocido muchas ciudades de mi país, algunas de otros países. Pero nada me ha maravillado tanto como esta. También es primera vez que durante un viaje de trabajo, me tomo el tiempo de conocer el sitio, sus lugares de historia, su gente... Sin embargo, me han robado el corazón con tan solo llegar aquí.

—¡Es que como Antioquia, no hay pues! —respondió la mujer muy emocionada.

La conversación entre las cuatro y las preguntas de la joven no se hicieron esperar, Will sentía en ondas expansibles la alegría de su esposa, el disfrute y el verdadero interés que tenía en todo lo que le contaban, en conocer los detalles, en apreciar cada instante. Su corazón lo sentía estallar de amor cada vez que la veía sonreír, que la escuchaba carcajearse e interactuar con aquellas personas que eran su familia. Cada vez comprobaba más que su amada no era alguien reprimida, ella florecía, se dejaba ver de quien le transmitía confianza y gentileza.

Llegaron al Parque Explora; a Alondra le gustó mucho el edificio, y todas las mujeres concordaron que amaría las atracciones y acuarios. Will estaba emocionado con volver, solo había ido una vez, durante el tiempo de inauguración y en esa misma época se había marchado de Colombia. Las experiencias que vivieron eran indescriptibles, de verdad era un lugar al cual ir durante todo un día y disfrutar al máximo; sabías que cuando lo visitaras de nuevo, la emoción y las expectativas serían cumplidas. Los dos enamorados eran como niños en todo aquel lugar; Alondra amó la Sala Música, se deleitó con la experiencia de escuchar la música con sus manos, tocar instrumentos antiguos y dirigir una orquesta filarmónica. Will no quería abandonar la Sala Mente, hizo el recorrido de sus seis secciones dos veces, siendo sus favoritas el área: Soñar y Experimentar.

Las fotografías en los acuarios no se hicieron esperar, su *tenshi* estaba disfrutando con cada pez que veía, sus combinaciones multicolores, era una de las áreas que más les gustaba a su cuarteto guía. Aprovecharon cada segundo en ese parque de experiencias y vivencias, prometiendo regresar. Conectaron casi en seguida con el Planetario, no sin antes la parada indicada para comer y restaurar las energías de Alondra, aunque con tantas emociones y esa alegría que no la dejaba por nada, estaba casi eléctrica.

Empezaron con la exhibición de la galería Mi Cielo, donde pudieron apreciar más de una decena de fotografías del cielo nocturno tomadas desde diversos escenarios y lugares del mundo para aquellas personas y generaciones que no habían podido apreciar el cielo lleno de los astros estelares de la noche debido a la contaminación lumínica. Después se dirigieron al museo para ver las diferentes exhibiciones de los planetas, sus lunas, el espacio exterior y sus misterios, para culminar vieron el show: *Somos estrellas*, en el domo planetario, donde Alondra se encontró maravillada e incluso comprendiendo un poco más de la frase que había

escuchado: “Hay más estrellas en el universo que granos de arenas en todas las playas del mundo”.

Por alguna extraña razón, esas palabras le hicieron sentir esperanza, sentirse un poco más tranquila, puesto que consideró que por más oscuridad y problemas que hubiese en su vida, siempre existiría un punto de luz que iluminaría esas sombras, que sacarían a relucir la fuerza que tenía en su interior, el coraje para continuar y encontrar el camino para las soluciones.

Para finalizar el día de artes, ciencias y experiencias para los sentidos y el conocimiento; Sol los llevó a la Pizzería Olivia y así pudiesen cerrar con broche de oro tantas emociones.

—Y esto solo comenzó hoy. No crean que hemos terminado el recorrido turístico —comentó Katerine muy contenta y en plena complicidad con sus amigas.

—Mamá, ¿recuerdas que estamos aquí por trabajo? —El tono de Will fue con jocosidad acompañado de un gesto de media sonrisa que dejó un tanto en las nubes a Alondra.

—¡Ah, pues claro! Eso no se me ha olvidado, ¿qué tal? Pero mañana no van a empezar, eso dijiste vos. Que hay otra reunión y después están libres, bueno es tiempo suficiente para los planes que tenemos, pues.

—Will, vos no te preocupés, todo el día de mañana está organizado y me encargaré yo de sus paseos —intervino Elizabeth, muy emocionada.

—Sí, cariño. No podré acompañarlos por cosas del trabajo, pero Eli dijo que tenía el tiempo suficiente, así que los lleva ella, y ya.

Will rio con todo aquello, conocía bien a su mamá y sabía que llevarle la contraria no lo conduciría a nada, además se daba una idea del itinerario que faltaba y a su *tenshi* le encantaría, y daba lo que fuera por verla de nuevo con tanto ánimo y alegría. Al llegar a casa, los relatos y cuentos graciosos no se hicieron esperar para ser contados a Andrew, tanto su madre como su ángel no paraban de narrarle con detalles todo lo que había ocurrido en cada lugar, y por supuesto que su tío fue plenamente consciente de cómo bullía Alondra en emociones y lo feliz que se sentía en aquel lugar.

La pareja enamorada se despidió de los anfitriones, dirigiéndose a la habitación.

—Es hermosa, la ciudad es una preciosidad, Will. Hay tanto que sentir, tanto que ver y hacer. Estoy considerando adquirir algún departamento aquí,

creo que es necesario, así podremos venir cuantas veces queramos, incluso con Liam y Lev, así no aglomeramos la casa de tus padres.

—No le digas esto a tía Kat si quieres que mantenga el buen humor y la alegría, y aun así te dirá que es innecesario, que aquí hay lugar suficiente para todo Boston, exceptuando para Sharon y Elton.

—Creo que me lo dices con propiedad porque has escuchado esas palabras, ¿cierto?

—Así es, la última vez que intenté comprar un departamento a sus espaldas (no sé cómo hizo para descubrirlo, supongo que siendo esposa de un detective, tiene sus trucos), casi traspasa el móvil, la regañina que me dio fue monumental y por supuesto, terminó convenciéndome de que no había necesidad.

—¿Te gustaría? ¿Tener algo propio aquí? Creo que si hablamos con Gerald o con Li, podremos encontrar una buena oferta mobiliaria, que sea un espacio que nos guste.

—¿Te he dicho el día de hoy cuánto te amo?

La risa que se escuchó, pareció la melodía más perfecta para Will y en aquel instante sintió que el amor por su *tenshi* llegaba a lo imposible. Tomándola de la mano y halándola hacía él, aumentaron las risas entre los dos, cayeron en la cama y la atacó a cosquillas haciendo que ella se carcajeara sin parar, dejándola sin aire mientras entre risas le rogaba que parara. Will lo hizo solo para adueñarse de esos labios que lo encendían con tan solo el más mínimo roce, durante todo el día había deseado besarla apropiadamente, subyugarla hasta hacerla temblar y que tuviese la respiración acelerada.

—Bésame hasta llevarme a ese espacio del mundo donde solo existimos tú y yo, *tenshi*. A ese lugar donde el tiempo mismo se desvanece...

Ella lo atrajo de nuevo hacia su boca, esta vez respondiendo con consciencia, con seducción y anhelo. Will la sentía explorando, adueñándose de su mente, de su corazón y su alma en cada caricia. La desnudó despacio, amándola en su totalidad: con esa alegría bullente que expresaba cuando se sentía en confianza y relajada o cuando su mirada se perdía en algún punto de su alrededor por estar ensimismada en sus pensamientos o cuando se cerraba a toda emoción para no ser lastimada... La amaba bajo cualquiera de sus facetas, con todas sus virtudes y debilidades, la amaba a toda ella. Y donde ella flaqueara, él sería su fuerza,

él sería su contrapeso, su complemento, porque ya no podía concebir una vida sin su ángel de amor.

Cuando la tuvo expuesta ante él, con la respiración entrecortada, su piel caliente y sus mejillas sonrojadas, ella le regaló esa sonrisa que lo dejaba sin aliento, al mismo tiempo él deslizó su mano por su hombro, bajando con lentitud por su brazo, ocasionando que Alondra se removiera inquieta y se arqueara un poco, rogándole por más; él siguió en su tarea de memorizar a detalle cada línea de su cuerpo. Subiendo por la cintura femenina, se desvió hacia el lateral de su seno, logrando que ella liberara un gemido que lo hizo reírse de forma profunda y gutural. Alondra mirándolo con anhelo, con marcado deseo, mordió sus labios y cerró los ojos deleitándose en las sensaciones que le producían las caricias de su amante.

Al sentir los labios de su amor sobre su cuerpo, jadeó con fuerza y lo envolvió en un abrazo haciendo que ambos girarán entre las sábanas y ella quedase encima de él, ninguno de los dos dejó de tocarse, de sumergir sus sentidos en las sensaciones del otro. Él desesperado por tenerla, se sentó en la cama con ella a horcajas, abrazándola y sintiendo sus pechos adherirse al suyo, por lo que el deseo subió aún más, a pesar de parecer absurdo. Rodeando su estrecha cintura con las manos la levantó un poco y la hizo suya sin esperar más, el gemido de los amantes inundó el lugar, él se apoderó de su boca ahogando un jadeo, seduciéndola con mayor suavidad, adentrándose en ella con cada movimiento de los dos. Sintió sus uñas clavarse en la espalda y al mismo tiempo desapareció el espacio entre ambos, en ese instante se dejaron caer en el éxtasis del placer, en la pasión y el amor que sentían, dejando que sus cuerpos fluyeran y se expresaran sin límites.

Recargado en las almohadas, con el cuerpo menudo de su *vita* entre sus brazos, acurrucada a su lado como si ella hubiera sido esculpida para encajar a la perfección con él, Will dedicó sus palabras finales del día a quien se había adueñado de su corazón y su esencia.

—Incluso si pierdo el aliento, encontraré la forma de hacerte feliz cada día, porque es la única manera que mi corazón siga latiendo, *tenshi*.

Llegaron a la empresa a la hora acordada, los atendieron la jefa de campaña, la dueña de la marca y uno de los representantes legales, Carly

Bluefox no apareció. La firma de los contratos se llevó a cabo sin contratiempos; empezarían la grabación del comercial al día siguiente, la sesión de fotos sería después de culminar el video.

Olivia estaba molesta y hasta un tanto ofendida debido a que la gerente de BC no hubiese querido estar en la reunión, a ella nadie la iba a engañar con ocupaciones falsas y compromisos inesperados, ella había escrito la enciclopedia con diez tomos de: cómo evitar a un cliente; aunque lo mejor había sido no verle la cara a esa mujer, sobre todo por Loni.

Pronto tendría que hablar con ella, decirle que sabía su nombre real y la verdad de su pasado, había mantenido la fachada durante todo ese tiempo porque Lou así se lo pidió. Pero con todo esto de la investigación y las declaraciones con el detective, había tenido que admitir que conocía toda la información sobre los hermanos Mc’Namara, al menos lo que ella necesitaba saber. No habría aceptado trabajar con esa joven, por más talentosa que fuera, si no la investigaba y sabía de dónde había salido.

Esperaba que la información y declaración que había dado al detective O’Blanc, sirviera para descubrir la identidad del acosador. Sus instintos y alarmas se equivocaban en contadas ocasiones, tenía sospechas y algo le decía que esta vez no sería una de esas.

Will y Alondra se despidieron de la querida publicista y enseguida se pusieron en contacto con Elizabeth para encontrarse con ella y continuar con el itinerario turístico. Los esperaba para comer en Mundo Verde, lugar que la joven modelo disfrutó muchísimo, sobre todo su postre: un frappé de chocolate y una tarta raw de café y chocolate. Tanto le gustó que le comentó a Will que sería una buena propuesta en Boston, que buscaría información de la franquicia y lo hablaría con Liam.

Elizabeth complacida con que ellos disfrutaran del sitio, prometió a Alondra ayudarla con lo que necesitara, luego los llevó a la primera parada del día, el Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe. Ahí los esperaban Natalia y Sol, quienes los acompañarían por un rato.

La emoción de Alondra cuando entró al lugar fue indescriptible, tanto, que Will capturó su expresión y su sonrisa única en unas cuantas fotografías. Al ella escuchar los disparos de la cámara, solo pudo reírse y besar con alegría a su esposo para seguir deleitándose con aquel espacio tan magnífico que la rodeaba. Era como estar en un oasis en medio de una urbe,

todo aquello era un templo natural dondequiera que miraras, el propio recinto de la madre naturaleza tocando los sentidos de una forma esencial.

La primera área que visitaron fue la Casa de las Mariposas, teniendo una experiencia muy grata; en la zona de vuelo libre, lograron ver montones de mariposas volando por todo el lugar, entretenidas con las flores y plantas del lugar. Will no perdió oportunidad para capturar la imagen de su *vita* rodeada de aquellas especies tan delicadas y coloridas, así mismo, también dirigió su lente a sus otras acompañantes y al mismo espacio en sí. Su travesía continuó hacia el Jardín del desierto, donde disfrutaron viendo varias especies de cactus, nopales, y toda especie de plantas adaptadas a vivir en regiones de escasas lluvias.

Se dirigieron entonces a Laguna Francisco José de Caldas, que cuenta con una amplia diversidad de colores que revitalizaba las energías y emociones, en una zona de la laguna había montones de nenúfares y algunas flores de loto; cuando Will las vio, su mente lo llevó al preciso momento en el cual había capturado aquella imagen durante su viaje, aquella asombrosa toma era la que le había dado la oportunidad de continuar viendo a su amada, de continuar aquellas citas furtivas, era algo que significaba mucho para ambos, sus pensamientos también lo llevaron al tatuaje que decoraba tan hermosamente la espalda de su *tenshi*.

Ella miraba todo aquello con mágico embeleso, haciéndose parte de aquel momento y del espacio tan sublime que la rodeaba. Le encantaba todo lo que veía, cuando vio los lotos, no pudo evitar buscar la mirada de su esposo, la cual encontró tras el lente de la cámara mientras la fotografiaba, le sonrió con todo el amor que su alma gritaba por él, acercándose con calma para susurrarle: Te amo; se dieron un beso suave y sentido para continuar con el recorrido. Luego de visitar el Bosque Tropical y el Pamétum, se marcharon del Jardín Botánico, tanto Natalia como Sol se despidieron, pues debían hacer algunas diligencias pendientes.

Elizabeth los llevaría hacia el punto final del itinerario: Cerro Nutibara y al Pueblito Paisa.

—Vos tenés tiempo que no lo visitás, Will, supongo no te acordás casi. Además, que está muy cambiado —comentó Elizabeth mientras iban en el auto, ella le indicaba el camino a Phillipe.

—La verdad no recuerdo con muchos detalles y las fotos que tengo que hice no son tan buenas, apenas estaba empezando mis estudios la última vez

que fui.

—Ahora aprovechás y tomás todas las fotos que quieras, pues. Alondra, para que tengas una idea, a donde vamos es una réplica similar de lo que es un pueblito antioqueño. Si disfrutaste el Jardín, esto de acá te va a encantar porque también es todo un espacio natural, muy floral; además que es un mirador por excelencia, entonces vas a poder ver desde lo alto toda la ciudad. Quien no visita el Pueblito Paisa en Medellín no hace la tarea completa, pues.

Cuando llegaron, mientras Alondra disfrutaba de lo autóctono del lugar, Elizabeth le iba contando anécdotas y datos de interés, aquel sitio es donde se experimenta lo que significa ser *paisa* y todo lo que conlleva, es donde el origen y la tradición antioqueña tienen su fiel representación. Tal como lo había dicho su guía, la vista del lugar era magnífica, digna de ser apreciada todos los días, por un momento se sintió mirando Boston desde lo alto de su apartamento, pero no lograba hacer la comparación del todo.

Visitaron la plaza de piedra con su fuente y la iglesia del lugar, todo un recorrido divertido y pintoresco. Se sorprendió un poco al comprar algunos suvenires y escuchar las expresiones de agradecimiento de los vendedores: ¡Dios le pague y le dé el cielo! Ver que sin importar en cual parte de Antioquia estuvieras, su gente siempre era tan amable y gentil, la hizo sentir muy contenta, esas personas no la conocían, no sabían nada de ella, ni tenían porqué, pero eso no les quitaba sus ganas de ser cordiales y hacerla sentir a gusto entre ellos. Antes de marcharse, probaron la comida y dulces típicos de la región, Will recordó otra de las tantas cosas por las que amaba esa tierra.

Regresaron temprano a casa. Alondra no se sentía cansada pero si quería relajarse un poco y dejarse caer en algún mueble con una buena taza de té caliente, a lo que Katerine no dudó en complacerla y acompañarla, empezaron a hablar del trabajo de la anfitriona y todo lo relacionado a la moda y los textiles.

Will, por su parte, saludó a su madre y se fue en busca de su tío casi al instante que dejó al par de mujeres más importantes de su vida, bien instaladas y tranquilas. Cuando entró al despacho, Andrew se encontraba revisando unos papeles y tenía en su gran panel los documentos e hilos de otro caso, su tío se percató de su presencia y lo saludó con un movimiento

de cabeza para seguir en lo suyo. Will se extrañó de ver una fotografía de Carly Bluefox en el panel.

—Will, ya hemos hablado de esto. No está bien que estés husmeando en los otros casos. —Como si nada hizo girar la gran tabla por lo que quedó del lado vacío; la otra pizarra estaba ocupada con el caso de su esposa.

—Lo siento, sabes que no es mi intención hacer eso. Solo quería saber si tienes información nueva, si O’Blanc o Gerald se han comunicado contigo.

—Nada relevante que necesites saber ahora, seguimos investigando. Esperamos los resultados de las muestras que tomó Silver del último sobre que se recibió. Y estamos evaluando otra información para poder estar seguros sobre Bradley Spark, saber si está dentro de esto o solo es un mal paso de Melany Douglas. —Al ver la cara preocupada de su hijo, se levantó de la silla y rodeó el escritorio, por lo que quedó más cerca de él—. Tienes que calmarte, con prisas no se resolverá esto, estamos en ello. Disfruta de tu tiempo aquí con tu esposa, tu madre no cabe de la felicidad de tenerte acá, reconecta con eso que siempre te ha gustado de esta región. Cuando debamos enfrentar todo esto, te lo comunicaré y estaré justo a tu lado, Will, lo sabes.

Se dieron un abrazo fuerte con sendas palmadas en los hombros, Will asintió hacia el consejo de su padre y le contó un poco de lo que habían hecho ese día, también le comentó lo ocurrido en BC.

—Ella es una mujer bastante especial, no te diré que es una fiesta, sin embargo, con tu madre ríe y se divierte bastante. Sí, ya sé que dirás que Kat no es medidor de eso —mencionó entre risas al ver la cara de su hijo e intenciones de interrumpir—. Conmigo siempre ha sido de otro tono, quizás porque no hablamos de temas agradables; como ahora sabes, estoy llevando un caso personal de ella, así que es complicado. Pero no creo que sea una mala persona, solo alguien a quien le ha tocado sufrir mucho.

—Quizás, ya veremos cómo es su actitud durante estos días.

Se despidió de su tío, dejándolo continuar con su trabajo, él tenía algunas llamadas y confirmaciones que hacer.

Todos se movían de un sitio a otro, cada equipo organizando y preparando todo lo necesario para el rodaje; Will no paraba de darles instrucciones a sus asistentes y trabajaba codo a codo con el director para la

posición de las luces. Lizzie, su maquillista, se estaba haciendo cargo de ella, la verdad trabajaba muy bien, tanto como su querida amiga, y ya estaba terminando de cubrir el tatuaje.

—Así que no tienes el cuerpo perfecto que todos creen, también estás bajo las fantasías creada por el maquillaje y la edición fotográfica. Como había dicho, una más del montón. —Carly Bluefox la miraba de forma despectiva, su voz destilaba ironía y molestia—. No solo careces del cuerpo que de verdad identifique a la mujer latina, mírate tan delgada y sin gracia alguna, sino que además estás llena de cicatrices y ese tatuaje tan horrendo. ¿Cómo es posible que te contraten en Estados Unidos? ¿Cómo llegas siquiera a participar en las grandes pasarelas de New York? Con tantas fallas... —Hizo un gesto con su mano como señalando lo obvio. Alondra quiso arrojarle el vaso de jugo en la cara, pero se contuvo.

»Esto va a llevarnos todo el día, ya lo veo. Retoques a cada rato para tapar y disfrazar lo que eres, y mil y una tomas para así poder escoger algo que medianamente sirva.

—Si tan mala modelo me considera, no entiendo para qué permitió que su cliente me contratara. Y si el caso es que la señora Evans no da su brazo a torcer, porqué apostar por un proyecto que puede entorpecer y poner una mancha sobre la trayectoria de su empresa...

—¡Oh no, niñita! Mi empresa no se verá afectada por esto en lo más mínimo. Ella jamás lleva un golpe. “Mancha en la trayectoria”: la carga sería de quien le pesa.

—Carly, ¿por qué no dejas a mi artista en paz y vas a soltar tu veneno en otro lado? Llegas tarde y, de paso, a incordiar a los demás —interrumpió Olivia muy molesta.

—Habías tardado en aparecer; la defensora oficial ha llegado.

—Yo nunca aparezco tarde, querida; siempre soy muy oportuna. Y, por supuesto, que estoy aquí para defenderla, es parte de mi deber. —Olivia se movió de tal forma que quedó entre Carly y la maquillista—. Lizzie, si quieres podemos hacer esto en el camerino, creo que incluso la iluminación es mucho mejor allá.

—No tienes que esconderla, Olivia. No tiene caso.

—¡Oh no! Yo no la escondo, Carly, no lo necesito hacer. Solo alejo a mi equipo de todo aquello que pueda fastidiarlos. Yo sí tengo experiencia y ética profesional de verdad.

Tomando algunos de los organizadores y maletas de Lizzie, caminó dejando a la dueña de BC con la palabra en la boca. Antes de que Alondra diera la vuelta para seguir a las mujeres, Carly la detuvo.

—No me engañas, sé lo que eres. Una oportunista más. —La joven no respondió se limitó a sonreír con malicia y retirarse.

No entendía por qué cargaba tanto disgusto esa mujer, tampoco las razones de sus ataques. Estaba bien que no le agradara, que no congeniaran, no tenían por qué hacerlo. Pero, ¿por qué la humillaba y molestaba de esa forma? ¿Por qué siquiera le dirigía la palabra, si podía ignorarla por completo? Lo que le había dicho no la había lastimado, ni siquiera la había hecho sentir mal, había sido presa de insultos y tratos peores. Sin embargo, no encontraba una razón para ello. Agradeció internamente que Levy no hubiese estado ahí, porque de seguro le hubiese dicho sus buenas verdades a esa mujer y quizás hasta le hubiese dado una bofetada.

Olivia estaba que hacía combustión y no veía la hora de terminar aquello y poder regresar a Boston; estaba segura que ninguno de sus representados firmaría contrato otra vez con esta empresa, no con ella de por medio al menos. Alondra estaba tranquila y se le veía relajada y eso era bueno, que no se dejara afectar por las intromisiones e intenciones de Carly era fundamental, lo único que quería era desestabilizarla para encontrar un motivo de rescindir el contrato, pero no le daría pie, eso no ocurriría.

La grabación empezó, el director estaba prácticamente enamorado y encantado con la representación de Alondra, cada escena que hacían, quedaba con facilidad en la primera toma, las fotos de cada acción también estaban saliendo de maravilla, el hombre no paraba de decir una y otra vez que jamás había trabajado con una modelo de esa forma. Cuando ya tenían más de la mitad de las escenas grabadas, Carly se acercó a ver los avances.

—Tiempo perdido al cien por ciento, no sirve para nada. Está horrendo, falso, eso no convence ni un montón de niños huérfanos con caramelos.

Capítulo 32

Sabía que no tenía razón, que decía aquellas palabras por la molestia que había sentido al verla trabajar, al entender esa magia que Lou y Olivia habían visto en ella y la cual le hacía brillar con suma intensidad. Sin embargo, algo más profundo había en esa joven, siendo lo que la impactaba y la inquietaba, algo que la hacía pensar en su esposo. Esa facilidad para representar, esa habilidad con la que podía captar rápido lo que se le pedía y lo ejecutaba con simpleza, no obstante, lo que más la había dejado con aprensión, era la sonrisa de Allyssa, era impresionante el parecido que tenía con la de Elías, esa espontaneidad que había visto en tantas ocasiones en su esposo, y ahora, después de tanto tiempo, volvió a sentirla al ver la sonrisa de esa joven.

No lo entendía, no comprendía aquello y eso la irritaba, quería que mostrara cómo era: esa niña mimada que pensaba que todos debían besar el suelo que pisaba; quería provocar su enfado y que se mostrara en realidad. No obstante, Allyssa Mc’Namara no emitió queja alguna ante sus comentarios, solo salió del set y se dirigió al camerino. Dejando al director casi con la palabra en la boca, siguió la estela de la modelo, donde la encontró sentada y bebiendo de ese vaso térmico que no dejaba por nada.

—No me digas que lo que tienes allí es licor, es el colmo. No sirves para este trabajo y, de paso, piensas intentarlo ebria. No vas a llevar esta campaña a la quiebra por tus caprichos, voy a impedirlo. —Allyssa siguió bebiendo del vaso, ignorándola por completo, tomó de un bolso una taza y comenzó a comer una ensalada de frutas—. Ni porque trates de llevar una alimentación balanceada, vas a lograr conseguir que tu cuerpo mejore, nunca lo lograrás. —Aquellas palabras tensionaron a la modelo y Carly se dio cuenta, sonrió con ironía. Pero antes que pudiese continuar atacando, la maquillista apareció, interrumpiendo.

—Lo siento, Ally, no me di cuenta que habías venido hasta aquí. Vamos a retocar un poco el peinado y a revisar el maquillaje corporal, Levy me dio instrucciones precisas. —Con esas palabras, la joven modelo soltó una carcajada que hizo tambalear el mundo de Carly, tanto, que sintió su piel

erizarse, algo se estrujaba en su pecho; necesitaba alejarse de esa niña, no permitiría que la siguiera indisponiendo.

Dio órdenes de repetir todas las escenas y fue a sentarse en uno de los sitios de descanso del set, necesitaba respirar y calmarse. Alejar de su cabeza esas similitudes que claramente no existían. Pasaron unas horas, las nuevas grabaciones eran igual de excelentes, de alta calidad igual que las anteriores, incluso algunas tomas eran mejores, cuando intentó volver a decir que aquello no era algo bueno, el director se enojó diciendo que estaba entorpeciendo el trabajo de todos, opinión que compartió Jessy Evans, ambos estaban alterados y tuvo que dar su brazo a torcer.

—Si sigues perdiendo el tiempo e interfiriendo con el progreso de la campaña, créeme que las consecuencias legales y económicas, las acarreará Bluefox Company y no nuestra parte. Piensa bien lo que haces, Carly, porque si pierdes este cliente, puedes estar perdiendo un buen público colombiano, no solo a nivel de consumidores, sino de potenciales empresas que busquen invertir y trabajar con BC —comentó Olivia Tanner—. Te lo digo de una empresaria a otra, de una profesional a otra. Razona bien tus actos.

»El comercial está terminado en lo que se refiere a grabación, hay tomas de sobra para escoger. Solo falta la parte de edición y postproducción...

—Y mañana no trabajaremos —interrumpió Will Pratt—. Con sus incongruentes exigencias, agotó al equipo. Lo cansó al extremo. Esta gente no aguantará otro ritmo de trabajo igual el día de mañana, y yo necesito a mi personal despierto y atento para una sesión. Así que se tomarán el día para descansar y reponerse. —Antes que Carly hablara, él continuó—. Le sugiero no se acerque más a mi esposa, déjela en paz. Si no le gusta su trabajo, su figura, nada de ella, ignórela. No le dirija la palabra. Si vuelvo a verla o a enterarme que está hostigando verbalmente a Allyssa, este contrato se termina, señora Bluefox. Y la demandaré por acoso laboral. No me siga provocando, está advertida. Buenas noches.

Y sin esperar respuesta se giró, dejándola ahí con sus actitudes y pensamientos inexplicables, con su molestia y desazón.

Había estado a cargo de muchos casos a lo largo de su carrera, no solo cuando había trabajado en el BDP o en el DEANT^[5], sino también como

detective privado, y jamás había tenido entre manos dos casos separados que estuvieran relacionados. Sí, había tratado con homicidios donde el asesino era uno mismo por lo que en algún punto dos o más investigaciones se entrelazaban, pero esto era diferente. Ya no podía seguir tratando de darle vueltas y buscar conclusiones para aislarlos, en creer que no se encontraban conectados. Lo estaban, eso era un hecho notorio y demostrable, tenía las pruebas en sus manos, la declaración por escrito, firmada y corroborada, los videos no adulterados de la cámara de seguridad del hospital, con los hechos reales de ese día. Los datos no se equivocaban, no existían las coincidencias, él lo había demostrado una y otra vez durante toda su profesión.

Que el nombre de Eilyn Pay apareciera en ambas investigaciones, le había provocado la primera duda, ¿cómo era posible? ¿Por qué? Investigar lo llevó a la conclusión a la que muchas veces había llegado cuando no tenía más hilo que tejer, cuando no había a quién más preguntar: «Muchas veces en la vida, las personas se encuentran en momentos y lugares equivocados». Entendía con claridad las razones de Eilyn Pay para robar una niña, de ese hospital en L.A., cuando la de ella había nacido muerta por una sobredosis de droga. Lo más lógico a concluir era que, bajo los efectos de los estupefacientes y quizás los sentimientos irracionales que pudo experimentar en el momento, la llevaron a cometer un crimen de esa magnitud. Sin embargo, lo que aún no comprendía eran las razones de la otra mujer, era la pieza faltante.

Tuvo que ver una y otra vez el video, repetir incontables veces la grabación durante la cual esa mujer salía con un bebé en brazos, deteniendo a una desquiciada Eilyn, para luego entregarle a la criatura. ¿Por qué ella había sido la real autora de aquel crimen? ¿Qué hacía esa mujer en el hospital ese día, en ese momento? ¿Por qué robar esa niña? ¿Qué relación tenía ella con los Bluefox para causarles tanto daño, por tanto tiempo?

Pero la pregunta a la que nunca le podría dar respuesta, aquella que lo atormentaba sin importar qué tanto la ignorara y constantemente le reventaba en la cara era: «¿Por qué siempre que algo antiguo y sórdido era investigado por él, terminaba involucrado su apellido?».

Porque a él no podían engañarlo, no importaba cuánto disfraz o tonterías llevara encima para ocultar su identidad, la reconoció desde la primera vez que vio el video. Sabía muy bien que la mujer que había robado el tesoro

máspreciado para Carly Bluefox, ese que había durado veintidós años buscando, su amada hija recién nacida, esa mujer era... Sharon Pratt.

—¡Debiste haberlo matado cuando tuviste la oportunidad! ¡Cuando apenas era un oficial tonto y sin ningún poder! ¡Pero no! ¡Tenías que dártelas de buen hermano! ¡Tenías que tener consciencia y respeto por un tipejo que ahora tiene nuestras cabezas en sus manos!

—Cálmate.

—¿Cómo quieres que me calme?! ¿Cómo siquiera piensas que esto, es una situación para estar tranquilos, Elton?! ¡Reacciona!

—Cál-ma-te —habló entre dientes.

—¡Yo no voy a pisar la cárcel, me estás escuchando, yo no voy a ser el hazmerreír de la sociedad, la señalada!... —La bofetada que recibió Sharon Pratt fue tan burda que, si no se hubiese sostenido de la estantería de libros, hubiera caído de bruces al suelo. La respuesta de la mujer fue inmediata, devolviéndole el golpe con todas sus fuerzas a su esposo, quien se recompuso sin aspavientos.

—Estamos en esta situación por tus estupideces, por tus decisiones insensatas y tus tonterías. Te dije que no te aliaras con esa mujer, andar con drogadictos no es inteligente, esa gente no ve más allá de su próxima dosis, no les funciona el cerebro. Con ellos solo se puede tratar la compra y venta de mercancía, no más. Te dije que no te involucraras con ese fotógrafo de pacotilla, que tenía su expediente lleno de porquerías que podían alcanzarnos. No me escuchaste, nunca lo haces; hasta que te ves rebasada de la mierda que haces y la de los demás, entonces pretendes que yo la limpie y la desaparezca.

—Si yo caigo, tres segundos después caes tú, Elton, te lo aseguro.

—Tres segundos es suficiente para hacer mi movimiento de salvoconducto, querida. Y créeme que no dudaré en hacerlo y arrojar toda mi mierda sobre ti. Esta vez no seré el limpiador de tus destrozos, Sharon. Te lo dije ese día, hace veintidós años, cuando decidiste vengarte de la mujercita esa que se había quedado con lo que tú querías: la fortuna, el apellido y estar dentro de los pantalones de Elías Bluefox. Te dije que había sido un mal movimiento, dejaste demasiadas huellas para seguir, mucho

desperdicio a tu alrededor, y lo peor, confiaste en *dos drogadictos* para ser tu tapadera.

»No te asombres tanto, querida. Nada de lo que haces es un secreto para mí, sé a la perfección cada uno de tus movimientos durante cada día, sé hasta lo que piensas. Te encontraste a Eilyn Pay ese día en el hospital, quien había perdido a su hija no nacida por una sobredosis, le entregaste a la recién nacida de los Bluefox. Años después, esa mujer fue encarcelada y cuando quiso arrojarte aquella mierda en la cara para rebajar su condena, tú la mandaste a matar dentro de la cárcel, y ella se escapó.

»Luego apareció Swiss D en toda la ecuación, pidiendo la cabeza de esa mujer, lo que te beneficiaba a ti, por eso hiciste tanto para encontrarla y que desapareciera. Con lo que no contabas era con que el sicario se enteraría del secreto y te chantajearía con eso durante mucho tiempo, claro y como buena rata de coladera se escabulló, y prefirió mantenerse en el lugar donde no puede ser asesinado tan fácilmente, debido a las declaraciones que ha dado sobre nosotros; a cambio, vive ahí bajo protección y que no podemos ponerle un dedo encima. Todo por culpa de tus malas decisiones al no poder tener el *pito* que de verdad querías.

»¿Ves? Sé todo sobre ti. *Todo*. Y no voy a ocuparme esta vez de este desastre. Arréglalo tú sola, si es que el cerebro todavía te funciona, quizás es cierto lo que dicen por ahí, la vejez no viene sola. Como buen compañero que soy, te daré un último consejo, deshazte de la drogadicta que tienes en la habitación de arriba, déjala botada en alguna isla o el mejor lugar que se te ocurra lejos de Estados Unidos, que su padre lidie con ella cuando la encuentre, tan drogada como vive no se enterará ni siquiera que salió del país. Y del fotógrafo psicópata, ocúpate. Haz que conozca a El Creador, antes de que por su culpa, lo tengas que conocer tú.

»Estás sola, Sharon.

Dejó a su esposa alterada y con el labio partido, sentada en el despacho. Él tenía mucho que hacer, necesitaba mover a sus contactos, resguardarse y cubrir sus flancos, hasta que las aguas se calmaran. Quizás era hora de recordarle al buen *Hellhound* Pratt, que él, Elton Pratt, era el único que podía desatar un verdadero infierno en la tierra.

Dentro de las investigaciones que había hecho su equipo de seguridad, Liam había encontrado un posible hilo de lo que había ocurrido el día del atentado, la situación estaba siendo vista más de cerca por parte del detective O'Blanc y Pratt, no podía negar que la ayuda y colaboración del tío de Will había sido fundamental, era como si ese tipo tuviera todas las llaves para cada puerta cerrada. El caso había avanzado muy rápido debido a la acción de ambos detectives como equipo, Gerald se lo había explicado; de tal manera, que ya tenían un posible y principal sospechoso de quién enviaba los sobres, y algo había salido en la investigación, Gastón estaba involucrado en el acoso constante que sufría su hermana, ella lo había sabido desde el principio, pero lo que no había considerado, ni por asomo, era que los padres de Will también estuvieran detrás de todo, al menos durante las últimas semanas.

Y eso lo llevaba a la investigación que había hecho Stephan y el resto del equipo, el trato que había cerrado con Harper Enterprise, había sido un negocio inmobiliario que también deseaba una de las empresas de la familia Pratt; les había quitado un gran número de millones a esa compañía que estaba seguro que era un lavado de dinero masivo. Así que, aparentemente su existencia y la de su hermana era un real dolor en el trasero para los políticos en cuestión.

Estaba tan ensimismado en sus pensamientos que no escuchó a su secretaria tocar la puerta, se dio cuenta de su presencia cuando la tuvo frente a él.

—¿Sucede algo, Priscila?

—Señor... yo solo. Usted se merece a alguien mejor, a una mujer que de verdad lo represente, no a cualquier barriobajera de quinta, que de seguro está tras usted por su dinero, por meros intereses... —Antes que pudiese decir algo y callar a esa mujer, ella estaba sentada en su regazo robándole un beso y tratando de quitarle la chaqueta. Alguien más dentro de la oficina aclaró la voz, interrumpiendo aquel desastre. Levy miraba a la mujer con una autosuficiencia y una sonrisa cínica que espantaba, la secretaria trataba de colocar cara de culpa, pero la satisfacción por su complot realizado, no podía desaparecer de sus facciones.

—Eres tan mala actriz. No puedes ni disimular lo que sientes de verdad. Y lo peor es que todo lo que dijiste pareció salido de un guion de telenovelas de *quinta*, imagino que tienes mucha familiaridad con ese nivel,

ya que lo conoces tan bien. Me llamas una mujer cualquiera, y mírate, tienes todo el lápiz de labios de *quinta*, regado en la boca. Y, de paso, hasta manchaste a tu jefe, me imagino que eres de la *clase correcta* que merece representar a Liam, *tú sí que estás a su altura*.

»Li, esperaré afuera mientras das la escena final de esta novelita barata y *barriobajera*.

Sin permitir siquiera que Priscila hablara, Liam tomó el teléfono empresarial y se comunicó con el departamento de Recursos Humanos, explicó la situación del despido y que debía ser efectivo de inmediato, al finalizar la llamada miró con dureza y claro enojo a su antigua secretaria mientras limpiaba su boca con un par de servilletas.

—Pase por Recursos Humanos, la licenciada Alvarado tendrá lista su liquidación y sus papeles de egreso. Retírese de mi oficina inmediatamente. Al recibir su pago, haga entrega de su carnet y abandone las oficinas de Nuva-Eretz. Espero que consiga un trabajo donde *todas las personas que la rodean* sean de su agrado. Nunca más en su vida vuelva a pisar estas instalaciones y jamás vuelva a expresarse de la señorita Kovac en la forma que lo hizo en mi presencia.

—Señor Mc’Namara...

—Retírese.

—Señor, por favor...

—Priscila, hágase el favor de tener algo de dignidad y márchese. No me haga llamar a seguridad para que la saquen del área de presidencia. No lo diré de nuevo, *retírese*.

La mujer con lágrimas en los ojos y temblando, salió de su oficina, segundos después, entró su amada con una verdadera sonrisa alegre al verlo. Él volvió a tomar el teléfono, llamando a su asistente para que viniese a la oficina.

—¿Estás listo?

—Solo dame unos minutos.

—Los que necesites, vamos con buen tiempo.

Robert llegó en ese momento, saludó a Levy con tranquilidad y se dirigió a Liam quien le explicó lo ocurrido hacía unos minutos, el hombre no podía creerlo.

—Si las cosas ocurrieron como dices, esa mujer sabía que Levy estaba por llegar, quiso ocasionarles un momento incómodo a los dos, buscar que

se enojaran o algo peor. Pero le salió mal el plan.

—Tenías que haber oído ese palabrerío, digno de una de esas novelitas sin trama que no aportan nada al mundo, solo malos pensamientos. —La risa relajada de los tres se dejó escuchar en el lugar—. Tienen que hacer muchísimo más para que yo desconfíe de Liam o siquiera me enoje con él por algo como esto.

—¿Sabes quién es el único que nos puede de verdad hacer tambalear y replantearnos nuestra relación? —Levy lo miró sin entender mucho, pero sabía que no era algo tan serio ya que el tono de broma en la pregunta de Liam era obvio—. Tony, a ese sí hay que temerle.

Las carcajadas de Levy no se hicieron esperar. Robert al no entender la broma interna de ellos, tuvo que pedir explicación, así que la joven solo le contestó con uno de los tantos eslóganes de su cereal favorito: Tony saca el tigre que hay en mí. Las risas continuaron en la oficina, no obstante, Liam le pidió a Robert que investigara y se informara si la secretaria de la recepción estaba involucrada, ya que de alguna manera Priscila se había enterado de la llegada de su novia a la empresa. De igual forma, llamó a Stephan y le solicitó que cambiara los códigos de seguridad de acceso al nivel de presidencia, así como todos los códigos a los que tuviera acceso su exsecretaria; dejándole a cargo a la licenciada de Recursos Humanos de buscarle a una persona indicada que ocupara el puesto vacante, y se marchó del conglomerado.

—¿Te portarás bien? ¿No te pondrás en son hombre celoso-mujer mía? Esto es importante para mí, Li.

—Seré tan educado como deba serlo y prometo que, si veo intenciones más allá de lo tolerable de parte de Raymond, seré tan civilizado como lo acabas de ser tú.

—Quedamos que, si me hace sentir muy incómoda o son demasiadas sus insinuaciones, dejaré esto de lado y buscaré otra galería para la exposición.

—Ya veremos. No te inquietes con eso ahora.

—¿La viste hoy?

—¿A Samantha? —Cuando Levy asintió, él sonrió ligeramente y le dio un beso en la frente—. No, no es necesario que siempre la vea. Sé que asistió a la reunión de hoy, buscando acercarse y hacer de las suyas. Pero la atendió el equipo de finanzas y uno de los representantes del departamento legal. Ya lo que tenía que hablar y finiquitar con ella sobre el negocio que

se realizó por el complejo inmobiliario, lo hice. De lo demás, se encargará el personal indicado de la empresa.

—No creo que esa mujer se quede tan tranquila, Li.

—Yo tampoco, estoy claro en eso. Y sé que entre los hermanos piensan hacer de las suyas para conseguir sus objetivos. El padre de ellos no les dejó el manejo y gerencia de una compañía de años de trabajo, porque tenga un par de hijos mensores que no saben plantearse metas y alcanzarlas.

—Cuando hablas de la vida con metáforas relacionadas a tu profesión, me hace querer besarte con muchas ganas.

—Nada te lo impide ahora, *my sweet bird*. —Valiéndose de que la división del coche estaba levantada y que los escoltas les habían dado algo de privacidad, Levy hizo con precisión lo que quería, se adueñó de la boca de ese hombre que le hacía ver constelaciones y nuevos universos. Besarle era una de las cosas que más le gustaba y disfrutaba, adentrarse en esos labios gruesos y masculinos.

Solo se acordaron que no estaban solos cuando el auto se detuvo, Levy le dio un beso más suave y salió del abrazo mágico.

—¿Lo llevas puesto? —susurró Levy antes de bajar del auto, refiriéndose al chaleco antibalas, Liam respondió con una media sonrisa que la hizo ruborizarse, luego le acarició un mechón de cabello que se había salido de su coleta y le dio un beso rápido en la frente, para luego bajarse por la puerta contraria. Cuando estuvo junto a ella, le dio un guiño y la tomó de la mano, acomodándose sus lentes de sol.

—Quiero que estés tranquila. —La hizo girar en plena calle como si apreciara su atuendo, cosa que estaba segura que hacía—. Estás muy guapa, me encantan esas medias de malla bajo tus vaqueros rotos. —Se acercó sutilmente a su oído—. Te ves tan sexy, que estoy medio loco por querer salir de aquí contigo, ir a casa y quitártelas. —Levy entrelazó sus manos alrededor del cuello de su novio provocándolo más, acercándose hasta sus labios, solo rozándolos, sin besarlos.

—Entonces, salgamos rápido de esta reunión. Así podemos hacer unas cuantas fantasías, realidad. —Se alejó dos pasos hacia atrás de Liam, impidiendo que él la apresara con sus brazos, mientras reía con coquetería y se acercaba a la puerta de entrada de la galería.

Sí, ella también estaba un poco acalorada de ver a su novio con el atuendo que llevaba, ese día no iba con su envergadura de ejecutivo

magnánimo intocable. Iba vestido como tanto le gustaba, como ella sabía que él se sentía más cómodo y en ambiente. Unos vaqueros algo desteñidos con una camiseta deportiva azul, su chaqueta de cuero, botas montañeras y los lentes de sol tipo espejo, iba arreglado más para acampar y hacer rapel que para otra cosa. Se había excusado en decir que no había llevado más ropa en su maleta, cuando salieron del departamento de ella, pero bien sabía que él no se sentía tan a gusto vestido del modo tan formal que a veces exigía Nuva-Eretz.

—Así que aquí sí pude verte, visitar a mi hermanito tuvo una mayor recompensa. —La molesta voz de Samantha acalló los pensamientos de Levy sin ninguna advertencia. Buscando calmarse y no hacer una escena, apretó un poco la mano de Liam, quien le devolvió el gesto.

—Samy, compórtate. No vayas a molestar a mi artista y me quede yo sin exposición, pagando tus platos rotos —interrumpió Raymond tratando de aligerar el ambiente o cargándolo aún más, Levy no entendió sus intenciones—. Por favor, pasen. Quiero que conozcan la galería, necesito que te familiarices con ella, Levy, que la consideres tu espacio, tu casa. Ya que trabajarás directamente aquí...

—Claro que no. No hago trabajos dentro de las galerías. Tengo a un set de modelos que suelen trabajar conmigo, están familiarizados con mis modos y mis temas. Quiero ver el espacio para saber qué lugar es más indicado para que cada modelo pose su obra, por el tema de luces y el resto de equipo que se necesite.

—¡Ah, pero qué increíble! Yo soy modelo y una muy buena, lo sabes. Puedes investigar mi trabajo, incluso pedirle opinión a tu querida Allyssa. Me encantaría poder ser parte del proyecto, ¿no te parece una idea genial, hermano? Jamás he podido interactuar en algo que se haga aquí. ¡Esta es una gran oportunidad!

—Si Levy no tiene ninguna objeción, ella es la artista. Es quien tiene la última palabra. ¿Qué opinas? —preguntó dirigiéndose a Levy.

—Esto no es un trabajo como los que sueles hacer, Samantha. No es cuestión de desfilas un atuendo o moverte por una pasarela. Es duro y requiere mucha concentración, seriedad y práctica. Debes pasar mucho tiempo en una misma posición, muy pocos movimientos o nada de ellos; dependiendo de la obra puede que se necesite variar de pose cada cierto tiempo, algunas lo permiten otras no.

—Acepto el reto. Ponme a prueba, bien ha dejado en claro Raymond que tienes la última palabra. Si no doy lo que esperas, estoy fuera y no habrá consecuencias de nada. —La sonrisa tan extraña que mostró, Levy no supo interpretarla, pero sabía que algo ocultaba en sus palabras—. Podrías crear algo único. Una obra donde participe la socia de la galería en conjunto con el hombre que es tu... ¿amor? Sería algo jamás visto.

»Además, sabemos de sobra que Liam y yo trabajamos muy bien juntos, y no veremos algo de nuestros cuerpos que no conozcamos a profundidad. Sería una armonía perfecta, ¿no lo crees?

Levy tuvo que recordarse internamente, muchas veces, que formar un escándalo y tratar de agredir a esa loca atrevida, tendría sus consecuencias graves. Además, actuaría tal como ella lo esperaba, eso era lo que buscaba, sacarla de su centro e indisponerla por completo.

—No estires tanto la cuerda, Samantha —respondió con una sonrisa hipócrita, sin dejar de mirar a la modelo—. Además, ¿Liam, modelo? —rio con marcada diversión—. Es más fácil hacer que una nutria haga el trabajo, espero no ofenderte “amor”, pero ambos sabemos que todos tus genes de modelaje, los heredó Ally por completo. —Liam solo respondió con una sonrisa de suficiencia, le acarició la nariz con un dedo, jugó con su cabello y le dio un beso en la mano.

—El mismo caso es para nosotros —intervino Raymond a modo de broma—. Todo el lado actoral se lo llevó Samy. —Liam siguió sin hablar, solo hizo un gesto de no dar crédito a sus palabras, sonriendo con ironía.

—Ya veremos —respondió Levy—. Pensaré la propuesta de *tu participación* en la exposición, Samantha. Le comunicaré mi decisión a Raymond. ¿Iniciamos con el recorrido?

—Por supuesto, será todo un placer. —La mirada insinuante y descarada de la modelo hacia Liam fue tan obvia que Levy respiró profundo, una vez más, mentalizándose respecto a que sacarle los ojos a alguien, estaba mal.

Capítulo 33

Comenzarían con la sesión fotográfica al día siguiente, así que se había permitido sorprender a su *vita* llevándola a un sitio que estaría seguro que ella amaría y disfrutaría al máximo. Habían llegado al Parque Arví en metrocable, quiso que Alondra viviera esa experiencia, verla sorprendida con el paseo, mirando a todos lados con emoción, fotografiando con su teléfono el paisaje, grabando partes del recorrido; le hizo comprobar que no se había equivocado. Por suerte había logrado hacer la reservación para algunas actividades dentro del parque.

Y ahí se encontraban, caminando en uno de los senderos de parque forestal, escuchando con atención al guía que les hablaba de la flora y fauna del lugar. Alondra no dejaba de sonreír y de tomar fotografías, a veces con el teléfono y otras veces con su cámara. Cada vez que veía algún ave, sonreía todavía más y se la enseñaba, lo mismo hacía con las mariposas. Will comprendió que su esposa amaba todos los animales que volaran. Luego de un rato en el recorrido, el guía les indicó que se detendrían bajo las sombras de un grupo de árboles, así podrían descansar un poco, hacer un picnic y disfrutar del canto de los pájaros mientras activaban sus sentidos con la naturaleza.

—Esto es muy hermoso, Will. Jamás había estado en un lugar como este. Es... ¡Mira! ¡Ahí va! ¿Viste sus alas? Eran plumas rojas con otras azules, son maravillosos. Y escucha cómo cantan, cómo hablan unos con otros. — Sonreía de forma tan auténtica y sublime, había sido esa sonrisa la que enamoró a Will, esa sonrisa había hecho temblar su mundo y al mismo tiempo lo estabilizó, guiándolo solo hasta ella—. Escucha eso también, no solo su canto, ¿lo sientes?

—¿Qué cosa, *tenshi*?

—El ruido de alas —respondió suave y los ojos cerrados—. Es como una vibración que escuchas y sientes aquí —Señaló la parte arriba de su pecho—, algo único que te eriza la piel y quieres volar junto a ellos, sentir la libertad que ellos viven... Lo siento, estoy divagando —concluyó abriendo sus ojos, su mirada estaba llena de nostalgia.

—No lo haces, es hermoso lo que dices, real. Es por eso que te gustan tanto, ¿cierto? Las aves, porque tienen alas y su capacidad de volar. —Ella sonrió mientras las seguía observando.

—No es solo eso —respondió al cabo de un rato—. Me crie estando encerrada, durante muchos años de mi vida pasé en diferentes tipos de jaulas y prisiones. Incluso, hoy en día, hay momentos que tengo esa sensación, de estar atrapada —Desvió su mirada, enfocándola de nuevo en los pájaros, luego continuó sin dejar de observarlos—. Así que verlos volar, comenzó a formar en mí: sueños y deseos. Casi a diario, los veía desde la ventana que se encontraba en el pasillo del departamento del edificio donde nos retenía Gastón.

»Cuando él salía; Liam y yo corríamos para poder ver los pájaros que vivían en los árboles del parque, a veces nos escapábamos e íbamos allí para apreciarlos de cerca y jugar un poco con ellos, fue ahí la primera vez que escuché el ruido de sus alas y me generó esa sensación que te describo, y también fue la primera vez que sentí... confianza. Tuve fe; de una manera u otra, saldríamos de aquel lugar. Seríamos libres para poder volar como esas aves, viajar por los cielos, conocer el mundo, poder respirar sin miedos ni prisiones, simplemente crear nuestro propio ruido de alas y llegar tan lejos como imagináramos.

La respuesta de Will fue interrumpida por uno de los trabajadores del parque, quien le entregaba la canasta que había contratado para el paseo, y así pudiesen comer algo que a su *vita* le gustara. Comenzaron a comer los nachos con guacamole, Alondra siguió con el postre —esponjado de maracuyá—, antes de probar su sándwich. Ella se deleitó con todo aquello y siguió sonriendo con alegría.

La caminata continuó, luego los llevaron al área de avistamiento de aves, donde les facilitaron binoculares, mientras el guía les iba mostrando hacia dónde dirigir su enfoque y explicaba un poco sobre las especies que habitaban en aquel encanto forestal. Will no perdió tiempo en preparar su cámara con el teleobjetivo^[6] y comenzar a capturar imágenes de las aves en vuelo o posadas en algún lugar.

Pasaron un día colmado de actividades en el Parque Arví, donde incluso pintaron macetas de barro; Alondra le dejó saber a Will que, si no aprendía sobre dibujar y pintar, estando tantos años junto a Levy, su amiga la hubiera hecho tomar los talleres que organizaba y dictaba continuamente.

Antes de terminar su día en aquel lugar lleno de tantas experiencias con la naturaleza, fueron al Café Arví, ubicado dentro del parque; Will no descuidaba los tiempos de ingestas de su *tenshi*. Ella pidió un mocaccino, él un macchiato, ambos con un pandebono^[7].

—Gracias por traerme aquí, ha sido maravilloso, Will. He disfrutado cada segundo en este lugar, y créeme que quiero volver de nuevo. Mi hermano amaría este lugar.

—Mi felicidad es la tuya, *tenshi*. Podemos volver cuántas veces quieras; da por hecho que harás senderismo de nuevo junto a Liam. —La respuesta fue esa sonrisa que hacía a Will llegar a las nubes—. Prometo que podrás tener tu propio ruido de alas, Alondra. Te prometo que haré todo lo que sea necesario para lograr que tus alas vuelen y te lleven a dónde lo desees. No descansaré hasta lograr que no vuelvas a sentirte prisionera, nunca más, por ninguna razón o motivo. —La mirada de ella se cristalizó, haciendo que el color ámbar se hiciera citrino, las palabras de él habían sido uno con todo lo que su esencia, su alma misma, gritaba y sentía.

—Te amo.

Confesaron al mismo tiempo.

—Entonces, están buscando a ese hombre, ¿al fotógrafo? —El tono preocupado era patente en la voz de Levy.

—Sí. Según lo que hablé con Gerald y el detective O’Blanc, está fugitivo —continuó Liam—. Se le escapó a la policía; aprovechó el momento de confusión que se generó en una de esas coberturas de famosos en la que estaba y escapó. El tipo estaba sobre aviso, no creo que solo viera a la policía y dedujera que iban por él. Otra que tampoco aparece es Melany Douglas, convenientemente salió del país, en un avión privado y a mitad del vuelo se cambiaron las coordenadas de aterrizaje, no llegó al destino que tenía registrado en el aeropuerto de Boston. Estoy seguro que recibió ayuda para hacer eso.

—¿Te refieres a los padres de Will? ¿Crees que los Pratt la sacaron del país?

—Es una posibilidad, Lev. Pero también pudo ser su padre. Para estas alturas, sabemos que también tienen contactos corruptos y con delincuentes.

—Li, no sería mejor que avisáramos de todo esto a Will y Loni, que no regresen hasta que esta gente esté tras las rejas, es peligroso...

—No creo que estén sin saber lo que pasa; Andrew Pratt está al tanto de todo y quizás con mucha más de la información de la que yo manejo. Pero no pueden quedarse allá, Lev. No sabemos hasta cuándo puedan estar las cosas seguras aquí, y creo que Stephan y los demás pueden cuidar mejor de Loni, en un sitio que conozcan como la palma de su mano; a estar el equipo separado y en un país extranjero.

—Eso sí es cierto... Es solo que me asusta que puedan hacerle algo al volver, que este tal Spark, se salga con la suya, que pueda agredirla...

—Ese sociópata no estará cerca de Loni, no voy a permitirlo. —Levy intranquila, no quiso seguir contrariando a Liam, así que asintió hacia el amor de su vida y respiró profundo.

—Jamás pensé que la madre de Will, también estuviese detrás de todo esto. Sabía que esa gente era peligrosa y que estaban medio obsesionados con el poder, pero jamás consideré que llegarían a tanto.

—Mi talante y recelo contra Will, no solo fue por su actitud con Loni cuando se enteró de la verdad. Yo sabía la calaña de familia de la que venía él, pensé que era igual o peor que sus padres, no consideré fuera diferente.

—Pues menos mal que lo es. —Liam tomó una de las manos de su amada y le dio un ligero beso, luego le dejó otro en el cabello. Estaban terminando de almorzar en el departamento de él.

—Pero ella también está fugitiva, Li. No la encuentran por ningún lugar y eso que contra ella no hay una orden de arresto, solo la quieren para interrogarla...

—Te equivocas, la orden de captura y arresto fue dada, por eso se está escondiendo. Las cosas cambiaron cuando Gastón dio su declaración, no sabemos todavía el porqué, pero el punto fue que cambió de parecer y comenzó a soltar mucha mierda sobre Sharon Pratt, no solo que está detrás de los últimos meses de acoso contra mi hermana, sobre la adulteración de los documentos de Alondra y todo eso. Cantó como todo un rruiseñor.

—Su especialidad.

—La protección o lo que recibió a cambio debió de ser mucho. O'Blanc piensa que fueron órdenes y movimientos de Elton Pratt, aunque está investigando, esperando información y confirmación de sus contactos dentro de la prisión y del tribunal que lleva el caso de Gastón.

—Li, esto me asusta. ¿Y si va contra ustedes ahora, que tal si ese hombre les pidió sus cabezas...?

—Calma, calma. No pienses eso. Mira, la teoría de Gerald y del detective no está muy lejos de la realidad. No consideran que sea eso, porque eso metería de inmediato a Elton en el ojo del huracán, sería muy fácil ponerle un punto de mira dentro del caso, y lo tiene, solo que de forma indirecta, por ahora.

—No lo sé, Liam. Ese hombre está demente, ha buscado todas las formas de vengarse de ustedes, durante años, aun siendo ustedes un par de niños...

—No va a suceder nada malo, Lev. Calma. No quiero verte así de nerviosa, por lo mismo Stephan, dobló la seguridad con todos nosotros. No vamos a permitir que nada irremediable ocurra —habló, mientras caminaban hacia uno de los muebles de la sala, la hizo sentarse en su regazo, mientras acariciaba su espalda intentado tranquilizarla—. Dejemos de hablar de estas cosas, ya los expertos y los que saben qué hacer, están en ello. Tú y yo, nada hacemos con devanarnos la cabeza y preocuparnos demás. Cuéntame, ¿ya decidiste qué hacer con tu exposición?

—Sí, no cambiaré de tema, seguiré con este asunto del café y el cultivo de la tierra, la idea que me sugirió Loni sobre las constelaciones y planetas, puedo utilizarla para otra ocasión. Y... no dejaré que Samantha sea modelo, no dudo de su capacidad o piense que hará un mal trabajo. Creo que, dado cómo están las cosas, haría algo excelente; pero no quiero estar estresada y de mal humor todo el tiempo debido a ella, mi trabajo lo encuentro bastante divertido, relajante y grato, como para contaminarlo con la presencia constante de esa mujer y los comentarios malamañosos, que sé, no faltarán. Así que prefiero que no participe, al menos que no trabaje conmigo hasta que se le quite esa enajenación que tiene contigo.

—Me parece sensato, tienes razón y te apoyo. —Le dio un beso en la frente—. Tienes que estar preparada con una respuesta firme, porque hará un berrinche por tu negativa.

—No lo sé, Liam. Creo que estamos buscándonos problemas innecesarios. Sí, hacer una exposición en Moon&Sun me abriría puertas que, de no hacerla, me costarán mucho llegar a tocar. No es solo algo que me impulsaría en mi carrera artística, sino que también me daría más a

conocer como profesional de estilismo y maquillaje para caracterizaciones. Los alcances y oportunidades son muy buenas...

»Sin embargo, viendo todo a lo que tendré que someterme y exponerme, por conseguir eso, atormentarme casi a adrede y por mí misma, no sé si sea algo que valga la pena.

—Así que estarías violando uno de tus lemas: «Nada afectará mi paz mundial»

—Exacto. Quizás haya otra vía, otra forma...

—Lev, no renuncies a esto, no sin al menos intentarlo. Es una gran oportunidad, lo sabemos, pues ve por ella, navegala. Si la verdad resulta ser algo mucho más fuerte que tú, que lo dudo, entonces, lo cancelas y buscaremos otras maneras.

—¿De verdad, piensas eso? ¿No crees que estoy loca porque vaya como voluntaria al matadero? —Liam respondió con esa risa profunda y gutural que tenía, esa que hacía vibrar el mundo y el cuerpo de Levy, haciéndola sentir que algo cálido la recorría de pies a cabeza.

—De verdad, lo pienso. Y creo que tu locura es algo muy hermoso, no tiene nada que ver con mataderos.

—Sabes, esa una de las razones por las que te amo mucho. Todavía no entiendo del todo por qué fuimos tan tontos y dejamos que tanto tiempo pasara entre tú y yo.

—Conozco a una personita muy hábil y astuta, quien, por cierto, tiene muchos lemas en su vida, que me ha dicho: «Los tiempos del universo y el destino son precisos y misteriosos».

—Esa personita es muy sabia, vamos a escuchar más seguidos sus lemas.

—Liam volvió a darle esa risa profunda que tanto amaba Levy, por lo que la mente de la joven se perdió en él.

Acomodándose mejor en el regazo de su novio, se sentó a horcajadas y lo atrajo hacia sus labios para besarlos a consciencia, seducirlo, demostrarle cuánto amor sentía por él. Existía una magia que solo ambos conocían bien, una magia que surgía cuando se besaban, y deseaba con todo su ser, encender esa energía que siempre los tenía a fuego lento. Liam aferró sus manos a la cintura femenina, acercándola más a él, devolviendo aquel beso pasional con mayor intensidad; ahogaron sendos gemidos uno sobre el otro. Cuestión que hizo sonreír a Levy sobre los labios de Li.

—Siempre somos nosotros en un punto, siempre ha sido así. Y es por eso que puedo decir, por lo que tus ojos reflejan, que el tiempo solo ha sido una unidad de medida para los dos, no nos ha quitado nada, nos ha preparado debidamente para lo que debíamos experimentar siendo uno — susurró Liam a escasos milímetros de Levy, observando ese brillo hermoso en su mirada almendrada, sintiendo cómo su respiración se aceleraba.

Se entregaron de nuevo a besarse con detenimiento, embelesándose entre los dos, compartiendo cada espacio de sí, cediendo ante cada roce una fracción de sus almas, para fundirlas en una sola. La ropa de ambos comenzó a estorbar, así que se dedicaron a deshacerse de ellas en juegos coquetos, haciendo cumplir fantasías de ensueño.

Liam se tomó su tiempo para quitarle las medias de mallas, disfrutando todo el proceso de acariciar su piernas suaves y torneadas, extasiado al ver las reacciones que generaba en ella, esa risa burbujeante llena de promesas, su respiración más acelerada y cómo mordía su labio inferior y apretaba los dedos de sus pies. No supo en qué momento, él también había perdido su vestimenta, pero no le importaba; cuando estuvieron piel con piel la química entre ambos hizo explosión, ansiaba todo de ella.

—Nosotros... Juntos... En esta vida y en las vidas que tengamos, una y otra vez; somos un destino que mi corazón, mi alma, siempre elegiré. Sin importar la realidad, las posibilidades o el multiverso de infinitas *tú* que existan. Siempre te elegiré, mi hermosa Lev.

La voz grave y profunda que retumbaba en el pecho de Liam, hizo que el mundo de la joven artista se detuviera y al mismo tiempo encontrara su camino, él lo era todo. Su Li, no necesitaba ni esperaba nada más; sintió cómo sus ojos se llenaban de lágrimas; lo amaba sin medidas, y ella también lo escogería sin duda alguna, en cada una de las vidas que tuvieran, en infinitas realidades y situaciones, siempre sería él.

Se dejó invadir por el aroma propio de su amante único, ese almizcle masculino que tanto le gustaba, que solo ella percibía en su totalidad. Sintió cómo los labios de él tocaban su cuello, cómo sus besos la acariciaban y la iban sumergiendo mucho más en ese mar donde solo ellos habitaban, donde solo ellos podían respirarse el uno al otro, donde se desintegraban y se volvían uno. Ella enredó las manos en su cabello rozando sus gruesas y suaves ondas; lo atrajo hacia sus labios, necesitaba besarlo, no sin previamente rozar su rostro y tocar esa barba que tanto le gustaba. Antes de

besarse, sus miradas se encontraron, Liam irradiaba anhelo y deseo por ella, todo él, desde la fortaleza de su cuerpo, la forma en la que se movía, hasta el calor y olor de su piel.

Sin esperar más, sus labios se encontraron, uniéndose en un beso tan pasional que silenció el gemido de ambos, ella se arqueó más hacia él, moldeándose al cuerpo masculino; haciendo que Liam jadeara por el movimiento, no dejaba de tocarlo, de recorrer esa espalda inmensa, sus brazos fuertes, de hundir sus uñas en ese trasero endiablado que la hacía perder la cabeza, tanto su cuerpo como su mente, anhelaban lo que solo podía obtener de él.

No dejó de tocarla y hacerla temblar ni por un instante, descendió por su cuerpo, besándola en el camino, dejando un reguero de roces y caricias que la estaban enloqueciendo, hasta que, a consciencia, ella lo sintió besando el interior de sus muslos, las manos masculinas hacían un recorrido desde la parte de atrás de sus pantorrillas, subían por la parte externa de sus muslos, hasta llegar a sus caderas y todo de nuevo; Levy sentía que haría combustión interna de un momento a otro. Un gemido se dejó escuchar por todo el lugar cuando él encontró su centro, lo escuchó reírse de forma oscura, y luego seguir con lo que hacían su boca y sus manos.

Algo más ardiente que la lava quemaba el interior de la joven, con cada caricia, con cada movimiento que hacía Liam, ella sentía perderse y encontrarse en él. Cuando sintió que no podría soportarlo más, que debía dejarse caer en ese paraíso que reinaban los dos... él se detuvo. Un sonido lastimero salió de ella, no se reconocía en lo absoluto.

Liam se inclinó sobre ella, aspirando su aliento dulce y mentolado, adueñándose de esa boca que tanto deseaba, la besó con suavidad, subyugándola aún más; Levy temblaba en sus brazos, estaba al límite; lo sabía. Ella arqueándose más, rodeó sus caderas con las piernas, él no pudo evitar sisear cuando sintió su calor quemarle, haciendo que su amada se enfocara en su mirada, sin dejar de observarse el uno al otro; hizo retroceder un poco su cadera, deslizándose hasta la posición correcta, ajustándose a ella a la perfección, adentrándose con una arremetida poderosa.

Un grito y un gruñido de éxtasis infinito fue la música del momento, haciendo que ambos vieran un paraíso perfecto.

Capítulo 34

La investigación del caso de Alondra, las acusaciones, las órdenes de arresto, la búsqueda de los fugitivos; todo eso había hecho que su hermano comenzara a moverse de forma directa y violenta. Lo dejaba en claro con el hecho de haber buscado atacar a Katerine y por el sobre lleno de amenazas que tenía frente a él.

Andrew quería ver a ese hombre pagar por todas sus fechorías y el momento había llegado, Elton no lo conocía de verdad; si pensaba que con esas cosas se amedrentaría o daría su brazo a torcer para agachar la cabeza y actuar como un sumiso delante de un cobarde, estaba equivocado. Eso jamás pasaría, las acciones contra su persona y familia, ese día, habían colocado en jaque el juego y él haría el último movimiento para ganar la partida de forma definitiva. Así su apellido y la reputación de sus antepasados quedara manchada, ya se encargarían él y Will, de regresar al buen camino el patrimonio y legado de la familia Pratt. Lo que realmente habían sido.

—¿De verdad, estás bien, Kat?

—Velo, que estoy bien. Mejor que siempre. Un poco de adrenalina y movimientos para el cuerpo no están demás. Al fin pude poner en práctica lo que tanto aprendí, pues. —Fue inevitable para Andrew no desviar la mirada hasta el golpe en la cabeza que tenía su esposa—. Amor, esto no es nada. Vos no te vas a preocupar por un simple golpecito, a que no. Mirá, no te preocupes por mí, yo sé lo que debemos hacer. No vamos a escondernos, pero sí andar con más precaución y cuidado, por eso mismo, hasta que las cosas se calmen, me traje algunas cosas del trabajo a la casa y listo. Vos encárgate de lo que tenés que hacer para que haya justicia en tu familia, y más nada. Las noticias y lo ocurrido se lo explicaremos los dos a Will, ya está.

—Sabes que te amo, ¿cierto? —Ella respondió con una sonrisa auténtica, dándole un fuerte abrazo a su esposo.

Escucharon las puertas de la casa abrirse, Will y Alondra volvían.

—¡Tío! ¡Mamá! —Will apareció en el despacho casi corriendo, seguido de su esposa quien tenía el rostro por completo inexpresivo, a Katerine no

le gustó aquello.

—A ver, mi amor, vos calmáte. No ha pasado mayor cosa, los dos estamos bien.

—Mamá, como puedes decirme eso, tienes un golpe en la cabeza...

—Y tenés que ver como dejé a los otros dos, mi amor. A qué creés, ¿tantos años con el hombre que amo, me van a cegar ante la familia que se gasta? Pues no. Para algo aprendí defensa personal y un poco de artes marciales, mijo. Las clases y el tiempo invertido no fueron de adorno. Miráme, toda una buena discípula del señor Miyagi^[8].

Will aún sin comprender del todo lo que estaba sucediendo, abrazó a su tía con todo el afecto y amor que le tenía, alguien se había atrevido a hacerle daño a quien consideraba su madre, y si confirmaba sus sospechas... Haría que cayera todo el peso de la ley sobre ellos.

—Andrew, ¿qué pasó? ¿Por qué se redobló la seguridad en la casa y casi en todo el perímetro, incluso nuestro guardaespaldas...?

—A ver, se me calma todo mundo aquí. Ya vamos a explicarte, pero antes que eso. Cariño, ven acá, quítame esa carita, ¿querés? Loni, no tenés que sentirte así, ya veo lo que esa cabecita tuya anda maquinando y estás equivocada. Vela pues, no vas a sentirte culpable de que unos locos anden sueltos y sin correa, a que no. Venga acá. —Le extendió la mano a Alondra para que la joven se sentará junto a ella.

»Mirá, vos serénate, respirá profundo y concéntrate en que vas a salir de esto muy pronto. Las culebras se están moviendo porque alborotamos el nido, más nada. Vos no tenés culpa de nada de esto, ¿qué tal, pues? No. Ya le vamos a contar cómo están las cosas y lo que pasó, para que entendás y te calmés. Esto era algo que tarde o temprano iba a pasar; ¿a que sí, Andrew? —Su marido asintió mirándolas a ambas con seriedad—. Listo, ya está. Ánimos arriba, que sino esos diablos se saldrán con la suya.

Andrew se embarcó en relatarles a groso modo lo que había sucedido en la mañana; mientras ellos estaban de paseo en el Parque Arví, un par de hombres se hicieron pasar por representantes del Colombiamoda y solicitaron hablar con Katerine, al encontrarse junto a ella, intentaron atacarla y llevársela del taller, pero solo pudieron darle un golpe en la cabeza, que no fue a mayores ya que ella al darse cuenta con rapidez de la situación, aplicó sus conocimientos de autodefensa, mantuvo la calma y activó el sistema de ayuda y alarmas de su teléfono, cuestión que resultó en

tener a siete hombres custodiándola y salvándola del peligro en un solo chasquido de dedos, de la misma forma el aviso llegó a su esposo. Por lo que la orden era llevarla a casa de inmediato.

Durante el ataque, Andrew recibía un sobre que se colaba entre los de la correspondencia común, uno con las mismas características de los que solía recibir Alondra; él, sospechando que aquello no era para la joven, y esperando que Elton Pratt hiciera movimientos desesperados y amedrentadores en su contra, con todos los cuidados necesarios abrió el sobre, revelando el contenido. El mensaje era claramente para él, las amenazas contra su esposa, el mismo Will y Alondra, todas concisas, y la guinda del pastel que sellaba todo con broche de oro: venía identificado. Todo aquel revuelo de frases y letras estaba firmado por Elton Pratt, al haber colocado: “Desataré tu infierno correcto, hermanito. *Hellhound* Pratt, tendrá su feliz final.”

Su hermano había hecho el trabajo completo. Se había amarrado la soga al cuello y se montó en la silla, solo faltaba que alguien diera el empujón final. Cuestión que haría Andrew al entregar todas las evidencias, pruebas y la lista enorme de crímenes perpetrados por Elton y Sharon a lo largo de décadas. Él sabía muy bien a quiénes debía hacer llegar toda aquella investigación, para que los culpables pagaran y no quedara nada impune.

Por otra parte, los avances en el caso de Alondra era contundentes, ya tenían declaraciones oficiales de quién había iniciado el acoso con los sobres, aquellos primeros meses de frases extrañas y humillantes, había sido todo un *modus operandi* de Bradley Spark. Quien en complicidad con el portero del edificio donde vivía la joven modelo, le hacía llegar los sobres. El detective O’Blanc y el equipo de seguridad dirigido por Stephan habían dado con los puntos ciegos de las cámaras de vigilancia que utilizaba en cada situación el portero. El hombre relató todo en el primer interrogatorio, confirmando la identidad de Spark. La llegada de los sobres a los sets era por mano de alguien del equipo a quien el fotógrafo conociera, al estar en ese medio de trabajo no le era difícil conseguir a algún conocido que le hiciera el trabajo, sin ni siquiera cobrar; ya que, aludía que era un gran fan de Allyssa Mc’Namara y solo quería sorprender a la modelo con algún mensaje bonito y quizás así lograba tomarse con él ese café que alguna vez le había pedido en aquella ocasión que trabajaron juntos.

Lo que había ocurrido en Puerto Rico aún tenía piezas por encajar y averiguar, pero sabían que Spark, para ese momento ya no trabajaba solo, ya se encontraba coludido con Sharon Pratt, Gastón —quien estaba cantando muy ameno todo lo que sabía para hundir a la arpía de los Pratt— y Melany Douglas. Las dos mujeres estaban desaparecidas, sabían que una se encontraba fuera de los Estados Unidos o intentando salir del territorio y la otra se escondía en algún lugar del país.

—No lo entiendo... Porqué después de todo este tiempo Gastón muerde la mano de quien le da de comer, él no hace eso si no hay algo a su favor en medio —comentó Alondra, aturdida por todo lo que escuchaba y le explicaban—. Si dio tanta información sobre Sharon Pratt, es porque alguien más le está dando algo que él quiere.

—Así es. No estás equivocada. Y ese alguien es Elton, quien está hundiendo a Sharon y haciéndola huir como una vulgar criminal.

—Pero... no lo entiendo, ¿por qué? ¿Qué gana Elton, con todo eso...? ¿Qué le piensa dar a Gastón a cambio de hablar en contra de Sharon? Esto no tiene lógica, tío.

Andrew lo miró con seriedad, él tenía una teoría al respecto, sin embargo, estaba esperando comprobarla y para eso necesitaba esperar siete días. Así que respondió lo que podía.

—Elton gana deshacerse del problema en el que se le ha convertido Sharon. Y lo que pienso que le dará a Gastón o lo que está sobre la mesa si sigue cantando en contra de Sharon es: libertad, entre otras cosas.

—Tío, eso no puede...

—Will, necesito que entiendas que los alcances de corrupción de Elton, son suficientes para sacar a un criminal del calibre de Gastón Wether de una prisión de máxima seguridad. No es algo imposible para él; a menos que lo impidamos, claro está.

La mirada significativa que hubo entre los dos hombres de la habitación fue entendible, ambos estaban en la misma línea de pensamiento: revelar el sobre de investigación que contenía todas las fechorías de Elton y Sharon.

—¿Cuándo? —preguntó Will.

—Cuanto antes mejor. No debemos seguir dándole más tiempo y alcance, hay que frenarle los pasos, ahora mismo.

—Hazlo, tío. Sin dudar.

—Will, en esto no solo se verán implicados y pagando condena, ese par. También saldrá perjudicado y tras las rejas: Charles. Lamentablemente, ha cometido crímenes, sobre todo movimientos de corrupción; sin embargo, lo que me preocupa es que está involucrado en lavado de dinero y quizás no lo sabe. Tu hermano se enfrentaría con la justicia.

—El firmó esa sentencia desde el primer día que decidió ser como ellos, que prefirió volverse un corrupto mercenario y no enfrentarlos, plantarles cara y demostrarles que se podía ser mejor, alguien diferente, con principios. No aprendió a valerse por sí mismo para ser una persona digna y dejar algo bueno en el mundo, sino decidió aprender a timar, estafar, amedrentar y aplastar todo aquello que considerara estorbo. Él escogió su propio destino, Andrew; si debe pagar ante la justicia, pues entonces que ahora tenga los pantalones para hacerlo.

—¿Estás preparado para lo que se desataría? Tanto tú, como yo, seremos perseguidos por la prensa, nos van a investigar también, tendremos que colaborar con las leyes y la justicia, seremos un blanco en la mira.

—No me importa. No tengo nada que temer, nada que ocultar. Lo que tengo, cada una de mis pertenencias, las tengo debido a mi trabajo, mi profesión y mis esfuerzos. Tengo todo lo necesario para demostrar cada uno de mis ingresos, las dos propiedades que tengo; en qué gasto el dinero, puedo darle mi lista de amigos y contactos cuando quieran y necesiten. Pueden comprobar con un montón de referencias personales que no estoy metido en nada ilegal, turbio o algo sospechoso. Incluso, pueden corroborar mis actividades con organizaciones mundiales, con fundaciones sin fines de lucro y aquellas que buscan donaciones y beneficencias para ayudar a alguna causa. Pueden investigar todo lo que quieran, Andrew; nada de eso me preocupa. La prensa se controlará de alguna forma.

—No podrás salir de los Estados Unidos hasta que se termine todo el proceso de investigación, se certifique que no estás vinculado con nada y se les dicte sentencia a los culpables. Lo más probable es que tu área laboral se vea afectada; trabajas con medios de comunicación, Will. Y tú, más que nadie, sabes que las otras personas, empresas y organizaciones se cuidan mucho de trabajar con personas que estén en el ojo de un huracán.

—Me las arreglaré, tengo algunas ideas de negocios con Jim que podemos poner en funcionamiento, algo se me ocurrirá, dado que las cosas se dilaten demasiado, a tal punto que mis ahorros se vean diezmados. Pero

nada de lo que me estás diciendo, va a hacer que cambie de opinión o mi forma de ver las cosas, tío. Es el momento de que los criminales paguen por sus fechorías, han llegado demasiado lejos. No voy a permitir que sigan dañando a mi verdadera familia.

El orgullo que hinchó el pecho de Andrew, hacía una combinación perfecta con la mirada de afecto y satisfacción que inundaba sus facciones. Su hijo de vida había dicho las palabras correctas, tomado las decisiones certeras. Se alegró mucho al darse cuenta que esas ideas de justicia y verdad no se habían perdido en su familia del todo, que al menos sus antepasados podían estar tranquilos al ver que el menor de los Pratt, levantaría con fuerza la frente y buscaría salir adelante de todo lo que se avecinaba. Andrew, sin restringirse, le dio un abrazo.

—Así es, hijo. —Will se asombró un poco por lo marcado que dijo su tío aquella palabra final; cada vez que Andrew lo llamaba de aquella forma se sentía como un chiquillo de catorce años de nuevo, esperando que su tío no le cerrara las puertas en la cara y lo quisiera al menos un poco—. No permitiremos que sigan dañando a quienes amamos.

El hombre recorrió la habitación con la mirada enfocándose en su esposa y su nuera, luego cortando aquel momento significativo, tomó su teléfono móvil y llamó.

—Todo en orden —habló con la persona tras la línea—. El tren se pone en marcha sin detenerse para encontrar su rumbo —escuchó algo y continuó—. Así es, amigo, los dulces ya están en la caja, listos para entregarse y repartirse. Serán muy bien recibidos, eso es seguro —rio un poco por la respuesta de la otra persona—. Claro que estaremos en contacto más de lo que en verdad queremos —finalizó la comunicación—. Está hecho, todo está en movimiento.

—Oílo, pues. Y todo ese palabrerío, ¿qué? Yo pensaba que estabas hablando con el vecino loco y lo que estabas era hablando en clave. Nunca voy a entender esas cosas, está dicho. —Andrew se acercó un tanto a ella le dio un beso en la frente.

—Lo más sensato es que tratemos de seguir con nuestras actividades y rutinas normales. Cada pieza se irá acomodando, ya la policía está involucrada y en movimiento. No se escaparán, no habrá salvoconducto ni dinero alguno que los libre de lo que les caerá encima. Elton no verá venir esta avalancha y créeme que con esto no solo pondremos fin al reinado de

terror ejercido por los Pratt, sino también aniquilaremos cualquier acción que estuviera en planes de Gastón para llevar a cabo; algo me dice que cuando los hilos en movilidad lleguen hasta él, más cosas saldrán a la luz por lo que Sharon y Elton se hundirán en su propia podredumbre, todavía más.

—Me preocupa Bradley Spark. Ese tipo nunca me dio buena espina, tío. Hay algo en él, algo que... No lo sé. Es solo un presentimiento.

—Lo están buscando y no solo la policía de Boston, el equipo de seguridad que trabaja para Liam también. Y ese jefe de escoltas es un sabueso. A ese hombre lo encontrarán rápido.

—Él no es buena persona, nunca me agradó tener que hacer aquella campaña publicitaria con él. Se lo dije a Olivia muchas veces, a Levy incluso. Ese hombre... Su forma de trabajar, de hablarme, sus miradas... Fueron cuatro días muy largos y muy pesados, alargó la sesión adrede. —La voz de la joven modelo estaba llena de inseguridad y algo asustada.

—Sí, Olivia le comentó estas cosas a Silver O'Blanc. Por eso fue que investigamos más a fondo sobre él. Y luego cuando el portero habló, fue mucho más rápido de armar el rompecabezas, advertir que tenía contacto y conexión directa con Melany Douglas, por eso están esas fotos de ellos dos, que se adulteraron con el rostro y cuerpo de Alondra.

—Por supuesto y el muy psicópata tiene todo un arsenal de material para manipular esas fotografías.

—Will, por favor no lo digas de esa forma, se escucha horrible.

—Vita...

—Te negaste a tomar un café con él, ¿por qué? —interrumpió Andrew. Al ver la cara de asombro de Alondra, se explicó—. Olivia también comentó eso. —Ella asintió, ahora comprendiendo.

—Por lo que ya le comenté, era incómodo estar con él en el set. No fue fácil hacer aquella sesión de fotos, logramos el trabajo, pero fue toda una proeza. Jamás me había sentido de aquella forma con ningún proyecto. Su forma de hablar, de pedirme las expresiones, las poses... Las miradas que me daba, me tenían muy nerviosa...

»El primer día pensé que eran ideas mías, que estaba un poco paranoica; llegué a pensar incluso, que estaba extrapolando cosas de mi pasado... Por lo que se lo comenté a Levy, y ella también comenzó a observarlo, a prestarle atención; confirmando así mis sospechas. Tanto fue mi incordio,

que hablé con Stephan (el jefe de seguridad de los escoltas de mi hermano) para que me asignara un guardaespaldas durante esos días.

»Luego intentó entrar al camerino durante un cambio de vestuario, dado que yo era modelo y debía estar acostumbrada a que todo el mundo me viese como fuera, y porque él era el fotógrafo de la campaña y debía hacerme unas indicaciones. Levy salió como una hiena a quitarlo de la puerta y habló estrictamente con el escolta para que no lo dejara pasar y no le permitiera acercarse a mí.

»Así que, en plena sesión, tomando las fotografías, me invitó al café que estaba cerca del set. Y le dije que no, insistió reiteradas ocasiones, pero consiguió de mí siempre la misma respuesta. No solamente lo hice por el malestar que me ocasionaba estar en una misma habitación con él, sino también por algunos rumores del medio.

—¿Rumores? —preguntaron Will y Andrew, al unísono.

—Sí... ¿No consiguieron algo sobre eso? Entonces, seguro son simples inventos de modelos.

—¿De qué hablas? ¿Qué rumores, *tenshi*?

—Entre las modelos siempre hay comentarios y chismes al respecto de todo nuestro ambiente profesional: sobre los directores, las marcas, los publicistas de una y otra, sobre las locaciones... y, por supuesto, de los fotógrafos. Yo nunca he sido muy asidua a prestar atención a estas cosas, la verdad me da un poco de vergüenza decirlo, sin embargo, todo lo concerniente a mi agenda y trabajos lo maneja en totalidad Olivia, yo solo aparezco donde ella me dice y hago lo que debo, entreno y me preparo para lo que ella me indique y espero el momento para llevarlo a cabo... Estoy tratando de involucrarme un poco más y estar más enterada de las personas con las que trabajaré; a raíz de todo lo que está sucediendo.

»Bien, para ese entonces (y todavía), se decía que Spark, era un fotógrafo oportunista, y le gustaban las prácticas poco convencionales con las fotografías o al menos no las fotos dedicadas a un campaña de publicidad, ¿me explico?

Will entendió a la perfección, por lo que su rostro se volvió casi cenizo para luego cubrirse de una rabia contenida, que se hacía evidente por la rubicundez de sus facciones y su mandíbula contraída. Al ver confusión en los tíos de su esposo, Alondra continuó:

—Invitaba a modelos a hacer sesiones de alcobas, fotografías un tanto íntimas; y dependiendo de la disposición y deseos de la modelo, pues podían llegar a ser bastante comprometedoras. Eso, por una parte. Otro rumor que se dejó correr, sin embargo, nadie lo ha verificado con nombres, es que algunas modelos llegaron a tener relaciones sexuales con él, mientras él grababa y hacía fotografías de todo el encuentro. Se quedaba con copias de todo eso, y luego chantajeaba a la modelo... Y no sé más nada, no sabría decirles para qué lo hacía, si por dinero, contactos, contratos, por repetir las cosas, no sé con qué fin haría eso. Se dice que chantajeaba con hacer públicas las fotografías y videos, lo que comprometería en muchos niveles la carrera de alguien.

—Cerdo, es un psicópata, maníaco... ¡Carajo!

—Cálmate, Willem. Y haz el favor de mantenerte con la cabeza fría, ¿está claro? —La voz autoritaria de Andrew llenó el lugar—. Alondra, esto cambia las cosas, en muchos aspectos. Lo siento, pero ustedes no pueden regresar a Boston hasta que ese hombre sea detenido por la policía. — Dichas aquellas palabras, tomó de nuevo su teléfono y comenzó a hablar con el detective O'Blanc, poniéndolo al corriente de la nueva información.

Alondra estaba asustada, Will se daba cuenta de eso, era evidente, a pesar de que estaba haciendo un gran esfuerzo por aparentar estar tranquila. Su madre había servido té caliente a todos para calmar un poco los ánimos y los nervios. Pero él solo se encontraba furioso; haber escuchado cómo se había sentido su esposa alrededor de ese tipo, entender a lo que estuvo expuesta... Sí, había sucedido antes de que se conocieran, aun así, eso no lo hacía menos preocupante ni menos molesto. Enterarse de lo que esa bestia hacía, ver cómo denigraba y ponía a su gremio y profesión, más allá del subsuelo; hacía que quisiera moler a golpes a ese esperpento. Deberían quitarle la licencia de fotógrafo, estaba seguro que no eran rumores; ahora conociendo todo eso, lo que pensó saber de cosas oscuras y poco decorosas de ese tipo, eran tonterías sin cuidado.

—Sé que estás asustada, que te inquieta demasiado lo que está sucediendo, no obstante, tienes que tratar de llevar las cosas lo más relajado posible, *tenshi*.

—Lo sé, intento buscar calmarme y confiar que la policía sí hará su trabajo y las cosas saldrán bien. Pero me preocupa mucho eso que dijo tu tío, que no podemos volver a Boston... Will, mi hermano, tengo trabajo que

cumplir, quizás no propiamente en la ciudad, pero sí debo volver a Estados Unidos...

—Y lo harán, Alondra, no me malinterpretes, tampoco pueden quedarse aquí. Porque la investigación contra mi hermano y su esposa ya está en curso, Will necesita estar allá, porque es su lugar de residencia; yo, por mi parte, deberé quedarme aquí hasta que mi presencia sea requerida y deba ir a Boston.

»Lo que quise decir es que no vayan a Massachusetts, estén por un tiempo en otro estado. Al menos tú, Alondra, y si es lejos de *Southie*, mejor. Todo con el fin de que tú estés un poco más protegida hasta que den con ese tipo y lo encarcelen. Es solo por un tiempo.

—Bueno, ya esto se ha hecho muy largo, nada se solucionará ahora ni se conseguirá nada si nosotros no descansamos y nos quedamos en vela. A ver pues, ustedes tienen que cumplir un trabajo mañana, enfóquense en eso. A enfrentar un problema a la vez, porque si no, pararemos a locos, que tal.

Y como si de una orden se tratara, todos salieron del despacho y se dirigieron a las habitaciones respectivas.

Estando ya acostados, Will tenía entre sus brazos a su ángel, le dejaba caricias en la espalda, buscando que se relajara un poco, la había hecho tomar un buen vaso de jugo y un sándwich antes de subir a la recámara.

—Ya pensaremos dónde podemos ir y quedarnos, no te inquietes, arreglaremos esto.

—La verdad, pensé que cuando todo se fuera develando y se descubrieran las cosas, sentiría de nuevo ese miedo paralizante de antes, pero no es así. Sí, estoy nerviosa, un poco asustada, mas al saber lo que está pasando, la realidad; no más incertidumbres ni volverme loca con dudas ni suposiciones, es mucho mejor. Sé que será complicado por un tiempo, pero no más de lo que nos ha tocado pasar.

»Y quiero que sepas que tienes todo mi apoyo en lo que ocurra con el tema de tu familia, en todo lo que me necesites, ahí estaré. Si debemos hacer que la prensa no nos moleste, eso haremos. Aquí estoy para ti, Will.

—Te amo, te amo tanto, mi *tenshi*. Lo sé, sé que es así y yo también lo estoy, te prometí que serías libre, que volarías a donde quisieras sin restricciones, qué harías tu propio ruido de alas; y cumpliré mi promesa, Alondra. —Ella se movió un poco entre sus brazos y le dio un beso en el pecho.

—Ambos lo seremos, Will. Libres llegaremos hasta donde menos lo pensamos y ambos haremos todo el ruido de alas que deseemos, y sé que será un sonido único, solo de nosotros.

Will la alzó un poco para poder acercarla a sus labios y besarla como tanto quería, ese aliento dulce, cálido y suave, lo abrazó sin medidas. Se adentró en esa boca que era tan suya, haciendo que sus sentidos se fueran de paseo y solo lo invadiera el amor mágico que sentía por ella. Su *vita* se separó un poco, mirándolo con aquellas lunas ámbar radiantes.

—Ya sé a dónde podemos ir, nadie sabrá que estamos ahí ni nos asociarán con ese lugar. —Al ver la confusión en las facciones de Will, terminó su idea—. Iremos a Chicago.

Y así como si nada, Will se sintió en casa. Ella ahí entre sus brazos, con aquel gesto risueño, sus mejillas sonrojadas y sus labios esperando ser besados de nuevo. Algo recorrió todo su ser, como hacía mucho tiempo no sucedía. Descubrir el momento en el que ella abría sus alas, su corazón, se sentía de esa forma, como estar en casa.

Capítulo 35

Estaban en la locación para la sesión de fotos, Alondra veía los conjuntos de lencería y otras prendas que habían escogido; Lizzie, la maquillista, se hallaba cubriendo su tatuaje. Loni moviéndose un poco, le hizo señas a Will para que se acercara, quien se encontraba coordinando el tema de la iluminación con sus asistentes y el resto del equipo, así como también la cantidad de fotos por vestuario.

—No quiero interrumpirte...

—Y no lo haces. ¿Necesitas algo? —Ella sonrió por su respuesta y luego se centró en lo que había querido hablar con él desde que Jessy Evans explicó lo que quería.

—Necesito que cambiemos la estrategia y la idea de la sesión. —Will la observó un poco confuso y un tanto inquieto, considerando que gran parte de los preparativos estaban listos, tomó una silla y sentó junto a ella estando a su altura.

—¿Qué es lo que te incomoda?

—Lo que ella quiere, ¿a ti, no? Will, cómo voy a demostrar delante de toda esta gente (que no conozco y que en mi vida había visto) lo que tú y yo somos en privado, en nuestro mundo... No quiero que los demás sepan eso, no me interesa que lo sepan, eso que compartimos tú y yo, es nuestro, es íntimo. Yo no puedo mentalizarme en eso y representarlo como algo más, como una escena cualquiera o un momento cualquiera...

»Entiendo que la señora Evans quiera valerse de la conexión emocional y sentimental que hay entre los dos para conseguir fotografías prácticamente reales. No obstante, no quiero. Es la primera vez, en lo que llevo de carrera profesional, que me niego a representar algo que me piden... Es solo que...

—¿Ally, qué sucede? Estaba hablando por teléfono y te veo algo inquieta —interrumpió Olivia—. Lizzie, puedes dejar descubierto el lunar en su cadera, hay un *bodysuit* entre los cambios de ropa donde se verá muy bien...

—No vas a dejarle ninguna mancha o marca de la piel por tonterías ni ridiculeses. —La voz de Carly Bluefox invadió todo el camerino.

—Es algo natural, es un lunar de nacimiento, estamos empoderando a que la mujer se acepte como tal, que acepte todo su cuerpo, sin importar nada. Es algo que las grandes marcas de ropa y sobre todo las de ropa íntima están abanderando y llevando en alto, Carly.

—Entonces no le veo el caso a cubrir sus otras imperfecciones, con ese tatuaje y el montón de cicatrices...

—El tatuaje y las cicatrices —interrumpió esta vez Olivia—, son cosas personales de Allyssa, no tiene por qué hacerlas públicas si no quiere.

—Olivia, no tiene ni pies ni cabeza lo que dices. Tienes un enredo en lo que defiendes, querida.

—Yo no tengo enredos, Carly. Solo estoy pensado en el público al que va dirigido esta campaña publicitaria, el mensaje que queremos comunicar con esto. No se trata de lo que yo piense o crea. La marca no tiene que convencerme a mí, yo la conozco, sé lo que aporta y lo que tiene; si quiero la compro y sino adquiero otra.

Will solo era parcialmente consciente de cómo discutían las mujeres, su atención real estaba en todo el cuerpo tensionado y el cambio de expresión que tuvo su esposa en cuanto Carly había hablado. Con cuidado y sin querer alertar a quienes reñían, pidió a Lizzie que por favor continuaran en el camerino del fotógrafo, allá estarían más tranquilas. Ayudó a su *vita* a colocarse su albornoz morado con pingüinos y salieron del lugar.

Cuando estuvieron en su área de descanso, la sentó en el diván y tomó sus manos, aprovechando que la maquillista estaba organizando de nuevo su lugar de trabajo en el espacio que quedaba.

Sabía lo que sentía y lo que quería decir su esposa en relación a lo que pedía Jessy Evans, él lo había pensado y comprendido desde el momento que los abordó en su llegada y comenzó a explicarles su idea. No le hacía gracia estar mostrando lo que ellos eran y sentían estando solos, mucho menos dejar ver actitudes y miradas que solo debían conocer uno del otro. No obstante, sabía que para Alondra era un proceso mucho más profundo y complejo, no solo por lo que le había explicado, sino porque le estaban pidiendo algo con lo que ella aún no sabía lidiar: mostrarse a sí misma, sin representaciones o actuaciones. Solo ser ella y nada más. Era dejarla por completo vulnerable ante muchos en quienes no confiaba, y no solo se refería al equipo que estaría en el detrás de cámaras, sino también a cada

persona del mundo que llegara a ver una de las fotografías que se publicarían de la campaña.

Eran muy pocas las personas que realmente sabían quién era ella, cómo era, qué había tras esa fachada de modelo profesional y de diva de la pasarela. Y cada una de esas personas, conocía solo dosis de esa Alondra; Will llegó a considerar que solo Liam, Levy y él podría estar a un mismo nivel o por lo menos se aproximaban.

—Entiendo lo que me dices, *tenshi*. Y no vamos a hacer nada con lo que no te sientas cómoda o bien. Yo también lo pensé, sin embargo, como no vi objeción de tu parte, no quise comentar nada.

—No supe qué decirle; no puedo explicarle estas cosas a esa mujer. No la conozco, solo la he visto en esta ocasión que estamos trabajando para ella. De hablar con los clientes y aclarar estos detalles se encarga Livi, no sabía que ella no había hablado al respecto.

—Está bien, no hay problema, lo hablaremos con Olivia y que ella se encargue de conversarlo y llegar a un acuerdo con la señora Evans. No haremos algo que a los dos nos hace estar incómodos, entregaremos un pésimo trabajo y tendremos que repetir todo de nuevo.

—¿De nuevo? ¿Crees que si algo sale mal en esta sesión, Bluefox permitirá que repitamos? Estás loco, esa mujer nos soportará el día de hoy por un milagro del universo.

—Me importa muy poco lo que quiera o diga Carly Bluefox, ella puede ir a mirar por la ventana el viento pasar, si así gusta. Yo trataré con la señora Evans, ella es el cliente.

—Pero quien nos contrató es BC, Will. No es tan simple.

—La que le paga a BC es Jessy Evans, créeme que se hará lo que ella diga. Y no quiero que te preocupes ni te estreses por Bluefox, ¿está claro? Ignórala, haz como que no existe en el espacio en el que tú estás, hazte la idea que ella se encuentra muy lejos...

—¿En Tombuctú? —interrumpió ella, en tono gracioso.

—Hasta Malí en África, muy buena idea.

Ambos rieron entre ellos para luego mirarse con intensidad y cierta coquetería.

—¿Qué tan grande es el lunar? —inquirió de forma despectiva Carly, entrando al camerino de Will y cortando por completo el momento entre los esposos. Will llegando a sus límites con la señora Bluefox, en sus malos

tratos y altanerías contra su *vita*, giró con una mirada mordaz hacia a la mujer.

—Le recuerdo, señora Bluefox, que debemos mantener el respeto en cada momento. Si ha olvidado las normas de buena educación y comportamiento, se las puedo recordar, no tengo problema. Mi esposa no es un escultura en exhibición para que usted este pidiendo ver o no zonas de ella. Las tomas se harán con el bendito lunar y si no le gusta al final, siempre se puede editar y retocar en la posproducción. Ahora le pido, que deje de indisponer al personal y le permita trabajar, porque estamos con el tiempo medido. —Impidiendo que la mujer se quedara ahí, le hizo un ademán con la mano para que tanto ella como Olivia se retiraran. Antes que cerrara la puerta tras él, Loni lo escuchó decirle a Livi que necesitaba hablar con ella.

—El señor Will la quiere y la cuida mucho, señorita Ally. Debe estar muy feliz con su esposo. —Ella se limitó a asentir con una gran sonrisa, para luego beber de su vaso térmico un poco de jugo, mientras Lizzie continuaba con su trabajo.

La sesión había empezado, Olivia había acordado con Will y Allyssa que trabajaran con normalidad, tal como lo habían hecho aquella primera vez para aquella campaña publicitaria de un perfume. Si Jessy Evans llegaba a hacer algún comentario, entonces hablaría con ella y le explicaría la situación más a detalle.

Por otra parte, Carly estaba concentrada y viendo en pleno toda la sesión fotográfica, analizando cada petición de Will hacia Allyssa, observando a pormenor las respuestas de ella. Y por más que se empeñara en pensar o en hacer ver que la joven era una modelo de cualquier catálogo y del montón; en cada una de las fotografías, con cada cambio de vestuario y en las locaciones del set, la diva Mc’Namara dejaba un trabajo y huella impecable, tanto que Jessy Evans estaba más enamorada de lo que veía, la escuchaba cada tanto decir que le sería imposible poder decidir cuáles serían las mejores, todas lo eran. Cuestión que en su interior no discutía, porque ciertamente sería un trabajo difícil de hacer, pondría a su equipo de expertos en un gran aprieto, depurar las mejores fotos de aquella sesión no sería nada de un par de horas. El trabajo y disposición de ambos era cabal.

Al fin tocó el cambio a la pieza que tanto esperaba: el *bodysuit* de encaje y transparencias negras. Cuando observó con detalle el lunar, tuvo que sostenerse de uno de los muebles que tenía cerca. No podía ser cierto. No, debían ser imaginaciones suyas, desvaríos sin ningún sentido. Su mirada fue de nuevo al lugar de la cadera derecha de Allyssa, detallando todo lo que podía, considerando la distancia que había entre ellas. Sentía un sudor frío recorrer su espalda, su corazón martillaba en su pecho, los nervios y la confusión la dominaron.

Caminando con cierta dificultad, se fue a una de las computadoras portátiles en donde estaban siendo respaldadas cada una de las fotografías y con rapidez abrió varios archivos de las últimas fotos, ampliando una de ellas pudo precisar con propiedad lo que había visto antes, aquella mancha café que conocía tan bien porque duró veinte años de su vida viéndola en su esposo Elías, solo que él la tenía en la cadera contraria y no tan interna como la joven. Algo dentro de ella le hizo pensar que Allyssa Mc’Namara debía tener una marca igual en el pecho, porque su marido había tenido ambas...

Cancelando todos esos pensamientos, se negó a comprobar o buscar ese segundo lunar en las fotografías, cerró los archivos y se fue a la oficina que habían acondicionado como suya en esa área de la empresa, antes de entrar le pidió un té a una de las secretarias, necesitaba tranquilizarse y alejar esos pensamientos incoherentes que estaba teniendo. Estaba extrapolando las cosas, nada de aquello tenía sentido; era la misma desesperación y dolor agónico en su interior que le hacía ver circunstancias donde no existía nada. Su tesoro máspreciado, aquel que le había sido robado hacía tantos años, su bebé recién nacida...

Estaba cansada, cansada de ver indicios, de ver similitudes, de pensar que eran pistas de la vida acercándola a su sueño y deseo de encontrarla... No obstante, siempre se golpeaba con una pared muy dura que laceraba aún más a su herido corazón.

Tomó el teléfono y llamó a Andrew Pratt, necesitaba centrarse en hechos, en evidencias concretas, saber cómo iba la investigación que la llevaría a tierra. El hombre le aseguró que tenía información en sus manos, que pronto se reunirían para hablar de ello, que esperaba el resultado de una prueba y confirmar otros detalles, para entonces citarla en su despacho y darle razones contundentes. A Carly se le aceleró el corazón, respiraba con

dificultad, escuchar esas palabras la hizo entender de inmediato que el sobrenombre: *Hellhound*; que portaba Andrew Pratt, no era puro alarde ni tonterías de su gremio. Ese hombre había encontrado algo, quizás una pista clara... O quizás había dado con su hija.

Carly buscó tranquilizarse y no formar en su mente expectativas ni ilusiones, ya ella había navegado ese torrente muchas veces, siempre salía más lastimada y con más dudas y mentiras. Debía ser paciente, controlarse a sí misma y esperar esos días que le pedía el detective.

La sesión de fotos continuó, todo fue sobre la marcha y con buen tiempo. Carly Bluefox había desaparecido del set en un momento y luego se enteraron que se había marchado de la empresa dejando a su asistente a cargo. Todo se sintieron más relajados al saber eso y fluyó mucho mejor el trabajo.

Ya era de noche cuando Will recibió una llamada de su tío.

—Lalo, mueve ese par de luces un poco más hacia la izquierda, que no den tan directo sobre su torso. Pam, continúa tú con la cámara, debo responder —solicitó Will a sus asistentes, antes de iniciar la conversación con su tío. Luego de cerciorarse que todo quedaba como quería y que seguía la sesión, le hizo un guiño a su esposa y habló para que Andrew supiera que lo escuchaba.

—*Todo un profesional y hombre ocupado* —respondió con tono jocosos, su tío.

—Claro que sí, de eso no tengas duda.

—*Quisiera decir que llamo para darte menos preocupaciones, aunque quizás no lo sean, aún no me queda muy claro, pero la verdad necesito que vuelvan a casa en cuanto terminen su trabajo, Will.*

—¿Pasó algo malo? ¿Mamá...?

—*No, no, hijo. Todos nosotros estamos bien. No hay que preocuparse por eso. No es bueno que hablemos de lo que ha sucedido por teléfono. Es mejor que esto lo discutamos en persona. Al menos te diré que tenemos cena de la Pizzería Olivia; así que apresura esas fotos, que se va a enfriar.*

Por un momento, Will no supo qué pensar. No sabía si su tío estaba hablando en clave, si era cierto lo de la cena o si estaba intentando aligerar

la conversación para que no se angustiara en demasía. Tuvo que hacer acopio de su control y respondió.

—Está bien, ya estamos terminando. Nos veremos en un rato. —Con aquella despedida, ambos finalizaron la llamada.

Al regresar junto a sus asistentes y tomar la cámara, fue inevitable no percatarse de la mirada inquisitiva de su esposa, él negó con tranquilidad y le dio una sonrisa ligera, ella asintió y de nuevo volvió al trabajo como si ninguna interacción hubiese ocurrido. No pudo evitar pensar y sentirse admirado, orgulloso de su *vita*, feliz de saberla a su lado. Ver la forma en que anteponía las cosas, cómo no dejaba que lo que sucedía en sus vidas, la afectara al momento de estar ante las luces, la cámara; era como si se transformara. Y adoraba eso de ella.

Se dio cuenta que Alondra, nunca dejaba que nadie se acercara lo suficiente, jamás demasiado cerca, no más de lo que ella solía hacerlo. A pesar que su trabajo le exigía o le imponía relacionarse abiertamente con las personas... Sin embargo, él había sido la excepción, ella le había permitido conocerla, le había dicho: sí; más veces de las que creyó posibles. No era de esos de creer con fuerza en el destino ni en cosas de unión cósmica, aunque era consiente que el mundo es cíclico y las cosas por más lejanas que se vean, están relacionadas de una forma u otra. No sabía si era por destino o realidad, causa y efecto, aquello que lo había llevado hasta Alondra, pero estaba agradecido.

La sesión continuó por una hora más, en cada minuto se enamoraba más de su *tenshi*, en sus pensamientos, en su corazón, su bello ángel de amor estaba compuesta de polvo de estrellas y rayos de luna; poseía dentro de ella una luz tan radiante que incluso la noche la llamaba brillante. Y en todo momento, esa luminosidad refulgía en su dedicación, no importaba que llevara horas y horas trabajando, ella tenía el mismo temple y disposición que marcó en la primera fotografía.

Cuando terminaron, le entregó la cámara a Pam, y se acercó a su *vita*, le era imposible no hacerlo, anhelaba poder abrazarla, hablarle sin peticiones de poses o emociones. Quería decirle con un beso cuánto la amaba. Antes de llegar a ella, tomó de una silla el albornoz púrpura y en dos pasos más ya estaba de frente, así que la ayudó a colocárselo y la abrazó con calidez y ternura.

—Necesitaba demasiado esto, he esperado todo el día para poder hacerlo —Will dejó caer su rostro en la cuna del cuello de su esposa, respirando su esencia, embriagándose con ese aroma mágico de ella. Regó algunos besos en su cuello y hombro—. Te amo, *tenshi*.

Ella no respondió nada, aferró más el abrazo, acomodándose en el pecho de Will, acariciando ligeramente su espalda. Le dio un beso bajo el mentón, haciéndose cosquillas con la barba, él se movió un poco y entonces estaban besándose. De forma lenta y tranquila, como si se vieran apenas en el día, conectándose, reconociéndose el uno en el otro. Alondra aligeró el contacto para acariciarle la barba y mirarlo con intensidad, amaba ver esas lunas de plata que portaba Will, esa mirada gris azulada que le hablaba de deseo y amor.

Alguien se aclaró la voz tras ellos, interrumpiendo el instante.

—Jefe, no es por mandarlo para una choza o que vayan con su nube para otro lado. Solo quería avisarle que ya está todo listo para que podamos irnos. Ya Pam-Pam hizo los respaldos como usted lo exige y ya guardé todo lo que es de nuestro equipo. Así que podemos darnos calabaza. —Will había entendido solo la mitad de lo que le hablaba Lalo.

—¿Calabaza? ¿Qué hablas, Lalo?

—No le hagas caso, Will. Está cansado y ya está hablando tonteras. Solo concéntrate en que estamos listos para marcharnos cuando lo decidan los dos.

Él asintió una vez hacia Pam para enfocarse de nuevo en su ángel.

—Creo que si te digo que una gran pizza y té caliente nos esperan en casa, apresuraremos las cosas.

—Hecho —afirmó Alondra con emoción, saliendo de sus brazos, corrió hacia el camerino a cambiarse.

Luego que todo el maquillaje fuera retirado y ella estuviera lista con su ropa, se encaminaron a la salida. La camioneta con los escoltas que se dirigían al hotel siguió otro camino, mientras que Will y Alondra, junto a su equipo de seguridad, tomaron otra vía para llegar a Scotland (así se referían los guardaespaldas al lugar, ya que ese era el nombre de la casa).

—Te juro que lo único que deseo es un baño, comer y dormir.

—Y podrás hacerlo, *vita*, solo que quizás no en ese orden. Comer primero. —Ella sonriendo y acomodándose más entre sus brazos, asintió.

Will esperaba que su tío quisiera hablar solo con él. No quería que Alondra tuviera preocupaciones innecesarias ese día, estaba cansada por todas esas horas continuas trabajando. Era impensable para él que llegara al agotamiento y se estresara por lo que hubiese ocurrido. No le comentaría nada hasta que comieran, ella se tomara un té y él tuviese una conversación discreta con su tío respecto al tema.

Al llegar a casa, la mesa estaba servida, sus tíos los esperaban para cenar; había pizzas de tres combinaciones distintas en compañía de malteadas. Su tía Katerine no había parado de hacer preguntas y pedir que le contaran cómo había marchado todo en la sesión, así como la opinión que tenían de Carly y qué tal era trabajar con ella.

Tanto Loni como él, se limitaron a decir que era una persona muy estricta y exigente, que BC ostentaba su nombre tal cual lo era: una gran empresa y la número uno en su rubro del mercado. Ninguno de los dos quiso explicarle los incidentes que habían ocurrido. Conociendo como era Katerine, se presentaría en las oficinas de BC exigiéndole una explicación a la gran dueña.

Cuando terminaron la comida, a través de una mirada discreta le pidió a su tío que lo acompañase a la cocina. Sabía que Alondra se había percatado del ligero intercambio de miradas entre él y Andrew, pero decidió continuar hablando con su tía. Estando en la cocina, habló rápidamente preguntando si era necesario que en la conversación estuviera su esposa, el hombre con mirada seria lo afirmó y le dijo que los cuatro hablarían en el despacho, consideraba que la presencia de Katerine ayudaría a Alondra. Cuando su tío hizo esta aclaratoria, todas las alarmas de Will se encendieron. ¿Qué carajos había ocurrido?

Después de un rato más de charla y dos tazas de té cada uno, Andrew les pidió que lo acompañaran al despacho, Alondra miró a Will de inmediato con nerviosismo e inquietud. Él acercándose a ella, la tomó de la mano dándole un ligero apretón y luego le dio un beso en la frente. Al entrar en la habitación, Will se sentó en uno de los muebles junto a Loni, a quien todavía sostenía de la mano.

—Son varias cosas que debo informarles —inició Andrew—. Melany Douglas ha sido detenida en Hawái, en una propiedad que pertenecía a Charles Pratt. El lugar, como casi todas las propiedades de los Pratt, ha sido incautado. Melany fue trasladada en un helicóptero de emergencia, ya que

se encontraba bajo los efectos de una alta dosis de estupefacientes, ahora mismo está internada en un hospital de la isla, sumamente vigilada por oficiales de policía y la DEA^[2], ya que en la propiedad se encontraron grandes cantidades de narcóticos y kilos de drogas ilegales. Están a la espera de que despierte y se encuentre lo más estable posible para interrogarla y poder transportarla hasta Boston. Su padre ha tratado de sacarla de todo esto, pero ha sido en vano, la asociación con los Pratt y todo lo que está sucediendo, no da pie para que haya fianzas que la liberen. Y ningún político o juez amigo del viejo Douglas, va a inmiscuirse en semejante asunto por salvarle el cuello a alguien que está hundida hasta la cabeza...

—Andrew —interrumpió Will—, ¿aún tienes la investigación que hiciste a Melany? Esa que abriste cuando salía conmigo.

—Sí —respondió el detective con seguridad y una mirada inquisitiva.

—Lo he estado pensando desde ayer. Considero conveniente que entregues esas pruebas e información a las autoridades. No es justo que esa gente siga haciendo tanto daño. Pueden manejarlo como algo que salió durante este operativo. No tiene por qué ser vinculado contigo...

—Eso es lo de menos, no te inquietes —explicó Andrew—. ¿Estás seguro?

—Completamente.

—Bien, me encargaré de eso mañana. Otra de las noticias es que... Gastón Wether está muerto. Fue asesinado en la cárcel, heridas múltiples de arma blanca y asfixia.

Alondra dio un grito ahogado de asombro, se tapaba la boca con las manos temblorosas.

—¿Es cierto? ¿Están seguros de eso? —preguntó la joven con voz entrecortada.

—Sí. Tanto Silver O'Blanc como tu hermano hicieron el reconocimiento del cuerpo. No es una treta como sucede en las películas o libros, Alondra.

—Liam... —susurró ella aún más alterada—. ¡Por Dios mi hermano!

—*Vita*, mírame —Will la conocía, sabía qué estaba pasando por su mente, entendía por qué se encontraba así—. Esto no es tu culpa, ¿entiendes? No lo es. Tampoco es culpa de Liam. Ese hombre iba a tener un final desastroso desde que tomó la primera decisión errada en su vida de convertirse en un delincuente y continuar siéndolo. No es culpa de ninguno

de ustedes por pensar o querer en algún momento que ese monstruo desapareciera.

—Will, son incontables las veces que deseamos su muerte, ¿comprendes? Desde que éramos pequeños lo odiábamos... Todas las cosas que hizo, lo que tenía que soportar Li... —Su mirada se cristalizó mientras hablaba, mas retenía las lágrimas.

—Y es razonable que lo hubiesen deseado y querido, cariño. Lo que hizo ese hombre no tiene perdón. Loni no te angustiés sin necesidad, —habló Katerine buscando ayudarla—. Tenés que entender que en todo lo que tuvieron que vivir y pasar, siempre fue cuestión de él o ustedes. Ese hombre los hubiese matado justo cuando dejaran de serles útiles, lo sabés. No desgastés tus pensamientos ni aturdás tu mente pensando que la hora le llegó porque tú y Liam lo desearon hasta la mañana de hoy. Qué va, esto lleva nombre y apellido, fue el último movimiento de Elton Pratt, pero le salió el tiro por la culata, pues.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Will a su tía sin entender del todo, no obstante, fue su tío quien respondió.

—Atraparon a los asesinos dentro de la misma prisión. Estos confesaron todo, fue una orden externa dada por Elton Pratt, quien actuó tras el nombre de su hijo, Charles Pratt. Sí, Will, ahora tu hermano enfrenta otra acusación más por ser autor intelectual de un homicidio, y Elton sumó uno más a su lista. Debido a la muerte de Gastón, el hombre que poseía las declaraciones verdaderas de él y muchas pruebas que incriminaban a Sharon y Elton; entregó todo lo que tenía a la policía. Esto sumado a lo que pusimos en acción, fue lo que terminó de hundir a Elton. Se encuentra detenido bajo alta vigilancia policial no solo del BDP, el caso es cosa que involucra a la DEA y al FBI^[10].

»Sharon fue arrestada también. La detuvieron intentando salir del país por vía marítima. Igualmente, se encuentra bajo máxima custodia. Con la detención de ellos, no solo va caer el palacio oscuro y podrido de los Pratt, también caerán muchos funcionarios corruptos que les facilitaban las cosas o las desaparecían a su comodidad. Esto tendrá un gran efecto dominó.

La última información que el tío de Will conocía, no la mencionó, era un tema delicado, complejo. Y Andrew, hasta no tener las pruebas científicas que demostraran y cotejaran lo que él había descubierto —cuestión que coincidía con una de las declaraciones firmadas por Gastón en contra de

Sharon—, no hablaría. La experiencia y su profesión le habían enseñado a tener paciencia y a saber esperar.

Capítulo 36

Liam no paraba de pensar en un mar de cosas y al mismo tiempo en nada. Se sentía... aletargado, por así decirlo. Jamás pensó que en su vida le tocaría reconocer el cuerpo de alguien fallecido, no obstante, necesitaba comprobar con sus propios ojos que era cierto, que ese desgraciado de Gastón había muerto y que no era una treta más de los Pratt.

La investigación se estaba moviendo a una velocidad avasallante, le costaba seguirle el curso, aunque Gerald y el detective O'Blanc lo mantenían al tanto de todo. Stephan y el resto del equipo de seguridad habían encontrado quién había llevado a cabo el intento de asesinato contra Levy, porque esa había sido la orden. El atentado en su contra había sido planificado y orquestado por Elton Pratt, los cargos ya estaban en su contra. Aún no sabía ni entendía bien los motivos, el hombre que disparó solo había dicho que el pedido fue desaparecer del mapa a la chica de cabello azul y que debía ser delante de Liam.

Pronto los llamarían a declarar a Levy y a él... Entender en tan solo unas horas, todo lo que estaba ocurriendo y descubriéndose, lo estaba volviendo loco. Sin embargo, lo que parecía un pulso latente en su cabeza, era haber confirmado una verdad que se había negado a creer y pensar durante muchos años, a pesar de eso, Gastón había declarado y aportado la información faltante en su mente.

Alondra, esa niña a la cual había cargado desde que salió del hospital, de quien se hizo cargo a los cinco años de edad, esa mujer increíble que adoraba y protegía con toda su vida y alma: no era su hermana.

La hija que había tenido Eilyn Pay, la niña que él ayudó a que saliera del cuerpo de esa mujer nefasta, no sobrevivió. Y su querida y amada Loni, había sido una niña robada. Eilyn en sus delirios y desquicios, amedrentada quizás por Sharon Pratt, había robado una niña esa noche...

¡Carajo!

Cuántas veces no había pensado en aquello cuando se había hecho mayor, que tenía más sentido común. Eilyn había entrado con una niña completamente cianótica al hospital, y en menos de una hora, salía con una bebé sana, rozagante, y bullente en brazos. Pero cuando fue lo

suficientemente maduro para tener esos razonamientos, su mente se había protegido pensando que no podía ser cierto, que eran solo ideas sin sentido por todo lo que tenían que soportar día a día. Fue un cobarde, un miserable cobarde, que permitió que esa niña no solo fuera robada de un hospital, sino que le robaran su familia, amor, cuidados, quizás padres responsables que velaran por ella. A Alondra le habían robado una infancia tranquila, colmada de sonrisas y juegos. Y él había sido partícipe de aquello...

Más pudo su egoísmo, su terror a estar solo en ese mundo y a terminar perdiéndose, a convertirse en un delincuente más que moría con una bala entre ceja y ceja. Para poder salir adelante y luchar por algo mejor, un futuro al menos; la necesitó a ella todo el tiempo, que fuera su luz en las tinieblas que vivía, que ella fuera el ruido de alas que lo haría volar lejos de todo ese desastre. Y por ese egoísmo, la había condenado a vivir cosas tan bajas y violentas...

—Liam, tienes que parar. —Levy intentaba una vez más detener que siguiera bebiendo al paso que iba, sobre todo, que dejara de tener esos pensamientos de culpa.

—No lo entiendes... —susurró mirando el vaso medio vacío que tenía entre las manos. Habían hablado al respecto desde que se enteró de las declaraciones de ese malnacido.

—Tú eres quien no lo entiende.

—Levy...

—No puedes asegurar con tanta vehemencia que Loni hubiese tenido una vida de palacios y oropeles, si las cosas hubiesen sucedido de otra forma.

—¡Cualquier cosa hubiese sido mejor que Eilyn y Gastón! ¡Vivir entre animales hubiese sido mejor que ese par de bestias!

—¿Y qué si sus padres eran como los míos, eh?! ¿Y qué si su madre era una loca mental peor que Eilyn que la vendía?! ¡No puedes estar seguro de que las cosas hubiesen sido mejor para ella, Liam! Tú eres demasiado importante en su vida, ¿lo entiendes? Representas más de lo que crees en su mundo. Esa niña sobrevivió gracias a ti, la criaste, cuidaste de ella lo mejor que pudiste. Fuiste su padre y su hermano, Liam. No importa las condiciones y circunstancias que vivieron, ambos se tuvieron el uno al otro, todavía es así.

»Li, por favor. Deja de pensar en el pasado, deja de torturarte pensando qué pudo y qué no pudo ser. Las cosas son como son ahora...

—¿Comprendes que esa gente desalmada está jodiendo a Loni desde antes que naciera? Porque no me vas a decir que Sharon Pratt estaba de casualidad en el hospital ese día y tomó una bebé al azar para dársela a una drogadicta más enferma que ella.

—Lo sé, lo comprendo. Y ya están pagando sus crímenes, Liam.

—Aún no. Solo están detenidos, no ha ocurrido un juicio, no tienen sentencia.

—Eso ocurrirá, Liam. El primer paso está dado, es lo importante. Andrew y Silver nos aseguraron que no hay manera que superen esto y burlen de nuevo a la justicia. Sus licencias como abogados fueron canceladas. Van a pagar cada uno de los daños que han hecho, donde deben: en prisión.

Por un momento ambos hicieron silencio; Levy observaba a través de la ventana el vendaval que estaba cayendo, un torrente de aguanieve impedía ver con claridad la ciudad. Liam seguía mirando el vaso que aún contenía un poco de whisky, se sentía perdido.

—Mi mente no se detiene, Lev, no para de pensar en una cosa u otra... ¿Cómo voy a decírselo? ¿Cómo voy a mirarla a la cara y explicarle este...? ¿Qué haré cuando me reclame, que justificación voy a darle...?

—¡Liam! ¡Por todo lo sagrado! Loni jamás va a reclamarte nada. La conoces, no pensará nada de eso que te tiene en un sinfín. Ella te ama, Li. Y créeme que para ella seguirás siendo su hermano, compartan o no la misma sangre, eres y siempre serás el hermano mayor de Loni, quien veló y cuidó de ella estos veintidós años. Si tú no conoces a tu hermana, yo sí. Y no necesito escucharla decir estas palabras para saber de antemano y asegurar que este es y será su sentir.

Levy jamás consideró que vería aquella expresión de nuevo en el rostro de su amor, sintió que regresaba al día que se conocieron en el orfanato Aves de Nuestro Señor, cuando él estaba por cumplir sus dieciocho años. Aquella mirada desolada, angustiada y sin saber qué hacer. Lo vio tragar fuerte y su respiración se estaba volviendo algo agitada. Entendiendo lo que estaba sucediendo, se acercó más, retiró el vaso de sus manos, entrelazando las suyas con las de él. Mirándolo con una seguridad absoluta, lo trajo de vuelta a ella.

—Lo haremos juntos, los dos hablaremos con ella —declaró con total convicción—. Todo está y estará bien.

En ese instante, mirando aquellas lunas almendradas, dejándose invadir por la seguridad y determinación que expresaba su amada, terminó de comprender algo que siempre supo, independientemente del tiempo, de esta línea de vida, ellos se encontrarían y estarían juntos, porque así lo manifestaban sus esencias; Levy estaba destinada a él tanto como él para ella, su alma siempre la recordaría, siempre la distinguiría brillar entre tantas, porque estaban unidos más allá de lo razonable y comprensible, su corazón siempre la esperaría y la escogería.

Atrapando su rostro entre las manos, la besó con pasión, con deseo y amor incontenible. Levy jadeó por la sorpresa, dando un gemido de satisfacción y respuesta casi inmediata, se desvistieron con prisa, como si la ropa les causara molestias y solo sentir la piel del uno contra el otro fuera la cura. Apoyados contra la pared; Levy se sostenía del cuerpo de Liam aferrándose a sus hombros, clavando en ellos las uñas al sentir como él la besaba donde le placía, las respiraciones de ambos iban al unísono, sincronizadas tanto como lo estaban sus cuerpos. Enredó las piernas a la altura de las caderas de Liam, generando que un gemido gutural y profundo se liberara de él. Y ahí de pie se apropiaron de sus cuerpos, él hundiéndose en su interior, llenándola hasta hacerla ver estrellas; ella adueñándose de la esencia de su ser, haciéndolo suyo, reclamándolo como único.

En aquella danza de amor, ambos aceleraban el ritmo; él, sin detenerse ni un instante, le susurraba palabras cargadas de la pasión desbordada entre los dos, y ella recibía todo de él porque lo necesitaba tanto como el aire. El embeleso de lo que vivían los llevó a terminar de la forma más majestuosa que imaginaron, puesto que comprendieron que el amor que sentían el uno por el otro, era algo que traspasaba cualquier situación, cualquier vendaval, no importaba que fuera malo o bueno, lo que sea ellos lo atravesarían y vivirían... juntos.

Aún en el departamento de Liam, estaban ahora en el mueble tomándose un respiro, un tiempo fuera de todo lo que estaba sucediendo y de lo que habían compartido entre los dos. Levy descansaba sobre el pecho de él, siguiendo su respiración ahora más calmada y escuchando los latidos de su corazón, él acariciaba su espalda con un suave vaivén de su mano y a veces llegaba a su cabello, se sentía algo adormilada.

—Lev...

—Mmm —respondió algo ida, sintiendo el recorrido de los dedos de Liam en su piel.

—De nuevo no utilicé protección. —Aquellas palabras despertaron a Levy de inmediato.

—No importa, ya te he dicho que está controlado de mi parte —habló queriendo quitarle importancia al asunto y así se zanjara el tema.

—Sí, pero no está bien. La idea es que cada uno haga su parte.

—Lo sé, ya lo hemos hablado. No pienses mucho en eso, Li. ¿Qué más da? Los dos estamos sanos. Y no nos vemos con más nadie. —Él no respondió por un buen rato, por lo que Levy se relajó un poco de nuevo.

—¿Qué haces? Nunca te he visto tomar píldoras. ¿Es la inyección?

Levy inquieta y no queriendo hablar más al respecto, se levantó con prisas y comenzó a buscar su ropa interior.

—Liam, ¿quieres dejar el tema? Ya está, te lo he dicho otras veces, si ocurre que de tu lado no hay cuidados, no pasa nada, ¿comprendes? No es como si un bebé vaya a aparecer aquí... —Se interrumpió ella misma. Maldijo por lo bajo y siguió buscando su ropa.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué cada vez que hablamos de esto te pones así? No creo que sea algo que debamos...

—¡Liam, ya está! ¡Ya te dije que no importa! ¡No va ocurrir nada, nunca va a pasar nada! ¿Entiendes? ¡Ya...!

—¿De qué hablas? —atajó Liam sin entender nada—. ¿Puedes calmarte? Estamos hablando de algo que nos concierne a los dos, no es por...

—¡Liam, basta, no seguiré hablando de esto!

La detuvo por los brazos impidiendo que se pusiera el vestido, él ya se había calzado su bóxer pero no comprendía la actitud de ella.

—¡Déjame!

—Lev...

—¡Suéltame!

—Lev, hablemos un momento...

—¡No! ¡No quiero hablarlo, no quiero! ¡Déjame en paz!

Alejándose de él, subió la pequeña escalera que conducía a las habitaciones. Liam escuchó cómo se cerraba la puerta de la recámara. No entendía nada de lo que estaba pasando ni la reacción de Lev, pero verla de aquella forma le trajo memorias dolorosas, recuerdos que no quería indagar,

que lo llevaban a precipitar una conclusión en la cual no deseaba pensar. Era una presión en su pecho, un dolor sordo del cual era presa su *sweet bird*.

Recordó entonces que Loni debía estar pronta a salir en el avión de retorno a Boston. Tomó su teléfono y la llamó. Escucharla lo hizo sentir más pesado, fue consciente que sus ojos se llenaban de lágrimas, mas las reprimió en segundos, con el hecho de oírla tan contenta por su estancia en Medellín y por haber conocido a los verdaderos padres de Will. Le informó que en un par de horas saldría el vuelo y estarían llegando a Boston en la madrugada, Liam le confirmó que otra parte del equipo de seguridad estaría esperando por ellos, porque la prensa estaría esperando. Todo el asunto político y judicial que envolvía a la familia de Will se había regado como pólvora. Quedaron en comunicarse de nuevo cuando ellos estuviesen en el aeropuerto.

Liam esperó un poco más, no quería presionar a Levy para que hablara de nada, ya ella lo haría en su momento. Sin embargo, no podía seguir dejándola sola, así que se encaminó a la recámara. La encontró sentada en el suelo, abrazando sus piernas con los brazos, seguía vistiendo solo su ropa interior, miraba caer la tormenta de aguanieve por el gran ventanal. Él se acercó a ella adoptando una posición similar, haciendo que sus espaldas se tocaran, ella se tensó un poco pero luego se apoyó ligeramente en él. Liam dejó caer su mano a un costado, esperando con paciencia la de ella, al cabo de unos minutos sintió la mano de Levy entrelazar sus dedos con los suyos. Su pajarito soñador lloraba en silencio.

—Lo lamento, perdí el control allá afuera. —Liam no respondió, solo le dio un apretón suave en la mano al que ella correspondió. Volvió a hacer silencio por otros minutos.

»Nunca he hablado esto con nadie... Una... una vez lo intenté con el psicólogo. Pero no pude.

Liam no necesitaba decirle que si ella no quería y no se sentía preparada para hablarlo, no tenía que hacerlo. Él sería todo lo paciente y comprensivo que ella necesitara, Levy lo sabía. No obstante, no la interrumpió, solo continuó haciéndole pequeñas caricias en la mano.

—Yo nací con una malformación interna. No sé el motivo, quizás fue porque mi madre fumaba y bebía durante mi embarazo, quizás porque así debía ser... El punto fue que no lo supe hasta mis catorce años... —Liam

apretó con fuerza la mano que no sujetaba la de su amada, tenía los nudillos blancos—. Gran parte de mi sistema reproductor interno estaba mal, la mayor complicación la tenía mi matriz, según recuerdo lo que me explicó el médico, lo único que funcionaba dentro de lo medianamente normal eran mis ovarios, bueno al menos uno y la mitad del otro.

La voz de Levy era casi un susurro, un tono muy quedito al cual Liam tenía toda su atención, el ruido del vendaval de afuera podía ahogar las palabras de la joven.

»Luego que ocurrió todo ese día, después que fui la comisaria y puse la denuncia, el detective me llevó al hospital, fue entonces que me enteré. Ella estaba ahí, ¿sabes?, escuchando al médico que le explicaba como si a ella le interesara. No, ella estaba ahí para que no se me fuera la lengua con la policía, para impedirme hablar, no sabía que ya había hecho una declaración. Cuando el doctor salió de la habitación, ninguna de las dos se percató que seguía tras la puerta y que no estaba cerrada. Así que el buen médico, escuchó cuando le pregunté si aquello era cierto, si ella lo sabía... Han sido las únicas palabras de ella que nunca he podido olvidar: “«Por supuesto que lo sabía, ¿por qué crees que no chisté en canjearte por la deuda? Nada iba a pasarte. Pero tú tenías que montar todo tu espectáculo de siempre, niña estúpida.»”

Levy volvió a guardar silencio, ambos se sujetaban de las manos con fuerza, ella temblaba a su espalda, él estaba desesperado por poder abrazarla, pero sabía que no debía moverse.

—Cuando ella se marchó, el doctor volvió un rato después. Él fue quien me ayudó y estuvo conmigo en todos los días que estuve en observación y cuidados, entregó un montón de pruebas a los agentes que llevaban mi caso. Me prestó su colaboración y ayuda más allá que un servicio médico. Desde entonces, le envió una caja de chocolates en navidad y el día de su cumpleaños. —Respiró profundo y continuó—. ¿Recuerdas aquellos meses cuando luego de que teníamos dos años aquí, desaparecí unas cuantas semanas y Loni y tú se molestaron mucho porque solo les hablaba por teléfono? —Liam asintió y apretó de nuevo su mano haciéndole entender su afirmación—. Estaba en casa del doctor Pancer y su esposa, me hice una cirugía para que sacaran todo lo que tenía una posibilidad de volverse algo malo y darme problemas peores, al final eso no estaba haciendo nada ahí y no podría funcionar correctamente nunca...

»Ellos estaban ayudándome, cuidándome en realidad, ya que no era buena idea que la recuperación la llevara yo sola en casa. Además, si tú o Loni aparecían, debía dar toda esta explicación y no quería —guardó silencio de nuevo—. Y es por eso que no tienes que preocuparte, Li. —Su voz rota, medio ahogada, hizo que el corazón de Liam se estrujara de una forma casi tan dolorosa como lo era el tono de su Levy—, en mí no hay nada que pueda crecer.

Sin esperar más, Liam se giró hacia ella abrazándola con fuerza entre sus brazos, sosteniéndola, ambos tenían el rostro surcado de lágrimas. Y sin entender por qué, él comenzó a cantarle aquella canción que tantas veces los había salvado —a Loni y a él— de perder la cabeza, esa tonada que hablaba de vuelos, de sentir el ruido de alas porque había llegado la hora de confiar y de encontrar libertad.

Pasaron mucho tiempo sin decir nada, él seguía sosteniéndola, mientras los dos continuaban viendo la tormenta calmarse y tomar fuerza de nuevo. Liam, cada tanto, dejaba besos regados en el hombro y cabello de Lev, ella le hacía caricias en el brazo que la rodeaba o en el pie.

—En ti hay mucho para crecer, Lev. —Su voz gruesa y profunda rompió el silencio, habló con suavidad para que ella lo escuchara con precisión—. Tienes un corazón hermoso, tan grande y único, que el amor constante que crece en él tienes que darlo a otros para poder ser tú misma. En esa mente tan maravillosa y prodigiosa que tienes, crecen ideas y arte que todo el tiempo debes plasmar en algún lugar y así llenar cada sitio que frecuentas con cosas únicas y preciosas. Tus manos tienen dones que crecen sin límites y creas con ellas.

»Toda tú, cada parte de ti tiene algo para crecer y dar no solo a mí, Lev, sino al mundo. Y tú, mi hermoso pajarito soñador, estás llena de vida, y entre los dos encontraremos y sentiremos ese ruido alas que nos llevará más allá de lo que siquiera imaginamos. Juntos... siempre juntos.

Capítulo 37

Estando en el avión, Will hablaba con Loni sobre la llamada que había recibido de Gerald y del detective O'Blanc, pues debía presentarse al día siguiente en horas de la tarde a rendir declaración sobre el caso de Sharon y Elton, de igual forma le dijeron que empezarían una investigación sobre las propiedades y bienes a su nombre.

—¿Estás preocupado? —preguntó Loni un tanto expectante.

—Ni un poco. No tengo nada que ocultar ni qué temer, *vita*. Todas mis cosas y finanzas son legales, tengo papeles para demostrarlo e incluso balances administrativos que demuestran de dónde provienen mis ingresos y en qué he gastado a gran escala. Así que pueden investigar hasta las facturas del mercado y la frutería, no me importa.

—No me refiero a eso, Will. Sé que todo está en orden. Pero los verás mañana, estarás frente a ellos, ¿crees que te reclamen, que te recriminen?

—No tengo duda de ello, me culparán y me llamarán mal hijo por enésima vez. Elton me recordará que lo dejé de ser el día que hui a Medellín, me renegará y dirá que no descansará hasta quitarme el apellido. Sharon creará toda una gama de nuevos insultos... En fin, *vita*. Nada que no haya experimentado un montón de veces, me tiene sin cuidado. Pueden decir lo que quieran.

Alondra no respondió, sabía que Will estaba haciéndose el duro, puede que ya hubiese pasado muchas veces por las humillaciones de sus padres, que fuese un experto en evadirlas o ignorarlas, pero ella conocía de propia mano que esas situaciones siempre afectaban de una u otra forma. Daría lo que fuera por librarlo de aquella confrontación, sin embargo, si era sincera consigo misma, se daba cuenta que una parte de Will —aunque él no lo dijera en voz alta— esperaba ese encuentro, algo le decía que su esposo no se quedaría callado del todo.

—Eh, tranquila. No te agobies con eso. Solo iré a responder todo lo que me pregunten y a declarar todo lo que sea necesario para que la investigación siga adelante. Mejor organicemos el viaje a Chicago. —Ella asintió sonriéndole.

—Cuando lleguemos, quiero ir a ver a Liam, bueno cuando amanezca. Necesito hablar con él, ver qué piensa de todo lo que está pasando, saber que está bien. Además, no ha respondido mis últimas llamadas ni mensajes, algo le pasa, él no es así conmigo. Y Levy tampoco ha contestado durante todo el día de hoy... Algo sucede, Will. Estoy segura, ellos no son así.

—Está bien, luego que aterricemos, vamos a casa, descansas un poco y a primera hora iremos a hablar con ellos. Tenemos que ir por Dragón y Steve Rogers, también.

—Eso lo haré mientras tú estás en la delegación, creo que así ganamos algo de tiempo, y en la noche podremos irnos a Chicago. También debo organizar la agenda con Olivia —mencionó bajando la voz y mirando a su mánager revisar su tableta a dos asientos atrás de ellos—. No ha parado de darme un sermón acerca del trabajo con BC, que lo único bueno que le ve es que puede conseguirme ofertas en el mercado internacional latino. Y bueno, quiere que fijemos todo lo del desfile de New York, es algo muy importante y pienso que marcará una pauta sin precedentes en el mundo del modelaje.

Alondra estuvo hablándole durante un rato de qué iba todo el proyecto que se llevaría a cabo en New York en unas cuantas semanas. El alcance, la idea y propósito de la organización era muy bueno, las grandes modelos de pasarelas de varios lugares del mundo participarían e incluso algunas que ya se habían retirado. Era todo un movimiento. Will se sintió muy orgulloso de ella al saber que sería parte y apoyaría todo el suceso, se comprometió a acompañarla en pleno el día del evento; amaba verla feliz y sonriente con lo que hacía.

—Y cuando terminemos todo el asunto de New York, y si tienes permiso de salir del país, tenemos que cumplirle la promesa que le hicimos a tu mamá —comentó Loni, riendo y acariciándole la barba muy gustosa.

—¡Ah, la fiesta! La verdad pensé que nos libraríamos de eso, pero al final nos ha hecho prometerlo y créeme que deberle una promesa a Katerine Pratt es como cuando te golpeas un dedo del pie.

—Will, no seas así —comentó Loni riendo—. Eres su único hijo, no pudo asistir al matrimonio porque estaba reciente la partida de su madre, podemos complacerla.

—Bueno, bueno, ya nos encargaremos de eso en su momento, aunque conociendo a mamá, nosotros solo deberemos asistir y estar dispuestos a

dejarnos fotografiar sin parar durante todo el evento.

—No tenemos problemas, estamos acostumbrados a eso. —Él la observó con una mirada quejosa de la cual ella volvió a reír—. Bien, yo estoy acostumbrada, tú estás del lado controlador de la cámara, pero por una vez que seas el fotografiado, no te pasará nada, no te vas a desintegrar en el primer *flash*.

—¿En el quinto? —preguntó con jocosidad mientras la miraba con coquetería y le acariciaba la nariz y los labios con un dedo.

—Creo que serás capaz de aguantar hasta el diez... —Las risas entre los dos fueron interrumpidas por Olivia.

—Deben estar preparados, vamos a organizar un poco las posibles respuestas que tendrán que dar en el aeropuerto, sobre todo tú, Will.

—¿De qué hablas, Livi? ¿Qué pasa...?

—Toda la prensa está enterada de lo que está ocurriendo con tu familia, Will. Es algo mediático que se ha regado como pólvora y está en las noticias nacionales. He estado en comunicación con Jim desde que son noticia de primera plana en los periódicos más importantes. Así que tienen que ser conscientes de lo que les espera al bajar del avión. Podrás eludirlos con ayuda de los guardaespaldas, pero te aconsejo des la cara, habla con ellos, desvincúlate desde un primer momento de todo lo que está sucediendo en el caso de los Pratt.

»Luego de la visita y de que investiguen más sobre ti, se darán cuenta que estás desvinculado de los movimientos de tu familia, pararán las especulaciones en tu contra. Sin embargo, por ahora es tu palabra contra las mil y una hipótesis que tienen los medios. Jim los estará esperando también en el aeropuerto...

—Disculpe la intromisión señorita Mc’Namara, debo informarle que Stephan dio la orden para que otros compañeros del equipo de seguridad se sumen a su llegada a Boston —interrumpió Phillipe, quien acababa de recibir la notificación de su jefe. No solo era para poder desprenderse más rápido de los reporteros, sino porque Stephan (y él también) pensaba que era un momento de perfecta confusión y conglomeración, por si a Spark se le ocurría actuar en contra de la señorita Allyssa.

—Bueno, eso será de gran ayuda, Phillipe —respondió Olivia—. Sin embargo, es necesario que tu equipo deje que Will hable con la prensa, al

menos algunas palabras y ya entonces pueden liberar el camino para que nos podamos marchar.

Olivia se dedicó a hablar con Will y mostrarle un montón de noticias que ya circulaban en las redes sociales y en las webs de los periódicos, en base a eso, le generó un montón de posibles preguntas y comenzó a instruirle la mejor forma para responder sin dar una declaración o detalles, puesto que era mejor mantener un perfil neutro hasta que hablara con la policía como debía, luego se estudiaría la situación. Mientras ellos conversaban, Alondra los dejó por un momento para poder hablar con Phillipe, quería saber si se había podido comunicar con su hermano y si estaría en el aeropuerto, no obstante, la respuesta negativa del escolta no aligeró sus pensamientos respecto a que algo sucedía.

Lo último que le preguntó a Phillipe, fue si tenían información de Bradley Spark, quizás lo habían atrapado mientras ellos se despedían de los tíos de Will y volaban de regreso a Boston. Este, sin muchos ánimos de responder, le dijo que no había ningún dato nuevo y que tratara de mantener la calma. Ella asintió con educación y regresó a su asiento. Luego que Livi se marchara de nuevo a su silla con la tableta en la mano; Will, al ver preocupada a su esposa, se inquietó por lo que le hubiese podido decir el guardaespaldas.

—No dijo nada que no supiéramos —respondió ella—. Solo es... No puedo negarte que estoy asustada por Bradley, ese hombre no está bien de la cabeza, Will... Y pensando en retrospectiva, recordando todo lo que me ha enviado a lo largo de un año, comprendí que ese hombre me ha estado siguiendo. Tomándome fotografías como un paparazi, nada que me comprometa ni que fuera de cuidado, pero inmediatamente que tenía esas fotos en mis manos, al segundo siguiente estaban filtradas en la web, dando a entender que el que enviaba el sobre, las había sacado de ahí... ¿Y si está en el aeropuerto, Will? ¿Si intenta...?

—No pasará nada, *tenshi*. No esperes o creas que ese tipo estará ahí, Bradley Spark es un sociópata pero no es tonto, al menos no demasiado, lo ha demostrado. No estará en un lugar repleto de seguridad donde puede ser atrapado en cualquier momento, lo están buscando. No intentará nada, porque no puede, está acorralado. Alondra, nada va a suceder, ¿está bien? No voy a permitirlo.

Ella asintió pretendiendo estar más tranquila y buscando zanjear el tema, no quería seguir hablando sobre eso, mas no pensaba como Will. Tenía experiencia con sociópatas que se sentían acorralados y buscaban conseguir su premio, sabía que un hombre en esas tonadas, era capaz de hacer el mejor disfraz del mundo, propiciar la situación más inverosímil y lograr sus objetivos. Respirando profundo, buscando calmarse, intentó despejar su mente de esos pensamientos inquietantes.

El Aeropuerto Internacional Logan de Boston, estaba más atestado de reporteros y paparazi de lo que Olivia les había advertido, parecía más que iban a cubrir una noticia presidencial o algo de ámbito mundial, y no la salida a la luz de un corrupto más. Fueron rodeados por cámaras, micrófonos, grabadoras, móviles; en cuestión de segundos, una lluvia de preguntas, por lo que no sabían a cuál atender primero, la voz de cada reportero se superponía sobre otra, aquello fue una locura, entre Olivia y Jim tuvieron que controlar un poco la situación para que al menos Will pudiese contestar algunas interrogantes de los periodistas.

Elvira Stone, la periodista corresponsal de GFG, estaba ahí en primera plana, no paraba de hacer preguntas maliciosas y acusatorias en contra de Will, las cuales él ignoró por completo, se limitó a responder con paciencia lo que había acordado con Olivia en el avión, y como veces anteriores, utilizó las mismas palabras que indicaban a los escoltas que debían sacarlos de ahí: “eso es todo, muchas gracias”. Caminar y lograr llegar a la camioneta que los llevaría a casa fue toda una proeza, ya que estaban cercados de un montón de gente que no paraba de gritarles preguntas, una tras otra, de hacer insinuaciones disfrazadas de preguntas.

Will se sentía agobiado, Alondra podía verlo en su rostro, su mirada preocupada, las interrogantes habían sido muy punzantes, acusatorias, incluso mezclaban a su tío. Estaba segura que él no pensaba que la prensa sería tan apabullante e incisiva, no estaba acostumbrado a estas persecuciones, estaba segura. Will podía ser medianamente una figura pública, pero ni de lejos a ser alguien acostumbrado a tratar con ese volumen de reporteros y gente gritando al mismo tiempo. Al final, ella tuvo que intervenir y mediar un tanto la situación, no podía dejarlo solo en medio de aquel mar de depredadores.

Llegaron a su departamento y ella no le soltó la mano en ningún momento, ni siquiera cuando atravesaron el umbral de la casa y ella se

despidió con educación de los escoltas. Cuando estuvieron solos, lo abrazó con fuerza, él dejó salir el aire retenido en un gran suspiro, devolviéndole el gesto y escondiendo el rostro en su cuello.

—Pensé que sería mucho más fácil. Cuando hablé con Olivia, de verdad creí que estaba exagerando. Si Jim y ella no me hubiesen advertido y preparado para lo que estaría en el aeropuerto, creo que habría dicho muchas sandeces y complicado las cosas sin necesidad —susurró solo para ella sin salir de su escondite ni soltarla.

—Ven —habló Alondra, dándole unas palmaditas en la espalda, tomados de la mano fueron a la cocina—. Necesitas lo que yo llamo un té cargado anti-prensa. Te hará bien, va a despejarte y a calmarte. —Luego de prepararle el té y que su esposo comenzara a tomarlo, perdiendo su mirada en la vista nocturna de la ciudad, preguntó—. ¿Te arrepientes? ¿Piensas ahora que no debiste dar rienda suelta a lo que había investigado tu tío?

Will la observó de inmediato, dejando la taza de lado tomó las manos de su esposa, de su ángel.

—Ni por un instante, *tenshi*. No tengo nada de qué arrepentirme. Esto era lo que se debió haber hecho hace mucho tiempo, no voy a doblegarme ahora. Si debo enfrentar un mar entero de periodistas, organizar una rueda de prensa o hacer lo que sea necesario para que nos dejen tranquilos, eso haré. Esto no va a quebrarme ni hacerme replantear mis convicciones. Sharon, Elton y Charles eligieron su camino, tomaron sus decisiones basados en una insana ambición, cegados por el hambre de poder; yo he tomado las mías también, he elegido lo que considero correcto, justo. Y si ellos han de caer y pagar sus malas acciones, sus crímenes, entonces que así sea.

Ella entrelazó sus dedos y le dio un apretón, se perdieron en las miradas del uno al otro, donde la de ella demostraba apoyo y fortaleza, la de él seguridad y determinación. Y de esa forma descubrieron que así también se podía decir: Te amo.

Liam despertó temprano en la mañana, buscada a Levy con la mirada por toda la habitación, pero no se encontraba. Cuando vio la hora en su reloj de mano, se dio cuenta que su *sweet bird* llevaba despierta más o menos una hora, tan pronto el sol se dejaba ver en el cielo de la mañana, significaba el

momento de despertar de su amada. A pesar de que le había tenido que dar una píldora para que lograra dormir y descansar, eso no impediría el efecto del amanecer en su chica.

Buscó su móvil en la mesa de noche pero no lo encontró, recordó que lo había dejado en la planta de abajo en algún lugar de la sala. Se levantó con algo de prisa, quería ver a Lev, luego de salir del baño y de vestir un pantalón de pijama con una camiseta sin mangas, salió de la habitación a buscarla. No demoró en saber dónde estaba, se hallaba en el comedor, toda la mesa había sido vaciada, incluso las sillas estaban movidas por todo el lugar, mientras ella tenía el cabello recogido con dos lápices, otro estaba entre sus dientes y otro estaba funcionando como medidor entre sus dedos en ese momento para calcular la proporción de algo que veía. La mesa estaba llena de hojas con bocetos de hito a hito, otras estaban regadas en el suelo, y un montoncito ordenado estaba encima de una silla.

Ella se inclinó sobre la mesa con la medida que tenía en su dedo y comenzó a bocetar sobre la hoja, iba vestida con una de sus camisetas de los Red Sox —le quedaba grande así que parecía un vestido— y unas medias a juego que le llegaban a las rodillas, él sonrió al ver su aspecto. Se acercó con cuidado a ella para no asustarla, cuando la joven se dio cuenta de la presencia de Liam, sonrió muy animada, soltó los lápices caminando con prisa hasta él para abrazarlo con fuerza mientras decía su nombre con emoción.

—Me hubieses despertado.

—Claro que no —respondió Levy dando un beso en el cuello a quien complementaba su alma—. Estabas durmiendo muy tranquilo y también necesitas descansar. —Él asintió con la cabeza y le dio un beso en la frente.

—¿Has hecho todo esto desde que despertaste? —preguntó observando la cantidad de bocetos que rodeaban el lugar.

—No, tampoco soy tan rápida. Y esto lleva su tiempo. Solo he adelantado un poco, la mayoría los traía en mis carpetas. Estoy preparando lo que será la exposición, no puedo dormirme con eso.

Él volvió a sonreír, la amaba demasiado; cualquiera pensaría que luego de lo revelado y sucedido la noche anterior, ella estaría triste, quizás algo deprimida y sin ánimos de nada, pero no. Levy no entraba en ese saco, ella no se sentaría a lamentarse y hundirse en sus pensamientos, siempre le mostraba la cara desafiante y alegre a la vida, se caía y se levantaba con

más fuerza para continuar a su siguiente paso, así de guerrera y luchadora indomable era su pajarita.

Antes de que se dirigiera a la cocina, su móvil empezó a sonar, lo encontró en la pequeña mesa donde a veces ponía la correspondencia, era Loni. No respondió, cuando revisó las llamadas perdidas tenían un montón de ella y otras desde el teléfono de Will.

—No podemos seguir ignorándola, Li. Yo también tengo muchas llamadas y mensajes de ella. No he respondido nada, porque hará preguntas que no puedo contestar.

Sabía que Lev tenía razón, sin embargo, la opresión que sintió en el pecho fue tan fuerte, que cuando ella le abrazó pensó que se derrumbaría.

—No estás solo, Li. Haremos esto juntos, codo a codo, paso a paso unidos —susurró Levy sin dejar de abrazarlo, luego se puso de puntillas y le dio un suave beso en los labios, él aprovechó el momento para perderse en esa mirada almendrada que tanto amaba, ella sonrió dándole ánimos—. Haré el desayuno, llámala. Haz que venga, igual creo que se aparecerá aquí de todas maneras.

Como si fuera un autómata, siguió las ordenes de Lev y devolvió la llamada a Alondra, solo escuchó el tono una vez y enseguida la voz de su... de ella, le hizo erizar la piel. Estaba molesta, le reclamó en reiteradas ocasiones, el que no le haya contestado las llamadas ni mensajes, al igual que Levy; le preguntó un centenar de veces si ambos estaban bien y por qué no respondían. Cuando él dijo que habían pasado cosas y estaban ocupados, fue como si atizara más el enojo de la joven, por lo que más acusaciones y reclamos vinieron. Y sin que él pudiese decir nada, le informó que iba en camino a su departamento y que si no le abría la puerta se volvería *Hulk*^[1] y buscaría la entrada por su propia cuenta, lo último que escuchó antes de que cortara la llamada, era que iba en compañía de su esposo.

Comieron con toda la tranquilidad que les fue posible, Liam solo pudo tomarse el vaso de jugo, picotear las panquecas y la taza de frutas. Levy se fue a arreglar un poco mientras él la ayudaba a recoger y acomodar todos los papeles y bocetos; el intercomunicador sonó y supo que Alondra había llegado y estaban a segundos de verse de nuevo. Sentía que habían pasado meses y no solo unos cuantos días de su viaje a Medellín, cuando escuchó el timbre de aviso de la puerta, respiró profundo y fue casi marchando a abrir.

Sabía que Andrew le había pedido a través de Gerald que mantuviese la información del parentesco entre ellos y las declaraciones de Gastón en silencio, hasta que él tuviera los resultados de una bendita prueba que no le esclareció sobre qué se trataba, sin embargo, sospechaba que su amigo y abogado sí lo sabía. No obstante, no podía esperar, no soportaba guardar ese secreto, no hablar con ella y explicarle la verdad, no podía seguir engañándola y fomentar las mentiras; solo guardaría lo que decía exactamente la declaración de Gastón, porque sospechaba que el tío de Will quería comprobar si era cierto que el delito lo había cometido Sharon Pratt; Andrew hablaría al respecto en su momento, no obstante, ahora debía explicarle a Alondra la verdad sobre ellos.

Cuando abrió la puerta, los recién casados estaban ahí acompañados de Phillipe. El escolta lo saludó con un gesto de cabeza y enseguida se retiró. Ver a Loni fue sinónimo de estrujar su corazón, se veía tan resuelta, con su verdadera mirada ambarina, su cabello sujeto en una coleta, estaba un poco bronceada y lo miraba con el ceño fruncido, iba vestida con ropa deportiva nada llamativa, pero así era ella. Aun así, a pesar de que veía a la misma muchacha que hacía pocos días había celebrado su matrimonio, él más que nadie se daba cuenta de los cambios en ella. Esa mirada con más seguridad, con fuerza, pidiendo explicaciones, su porte determinado... No, su Loni había avanzado mucho en ese tiempo, brillaba como nunca antes, ahí delante de él veía a la verdadera chica que se ocultaba en una montaña de actuaciones y posturas aprendidas. Liam, saliendo de sus pensamientos, les hizo pasar y les ofreció algo de tomar.

—Quiero que me digas qué pasa. ¿Por qué ignoras mis llamadas? Ni siquiera una respuesta por mensaje. ¡Nada! ¡Y lo mismo va para ti! —apuntó ceñuda a Levy quien iba entrando en la sala, seguía con la misma camiseta pero se había puesto un short largo con el escudo de Boston Celtics.

—Cálmate, Loni. No hemos hecho nada malo adrede, lamento mucho que te preocuparas, dada la situación tan estresante en la que estamos, pero lo que debemos hablar contigo era necesario hacerlo en persona. —Al escuchar las palabras de su amiga, la joven cambió su actitud y se sentó con lentitud al lado de Will, buscando su mano como si fuera un acto reflejo, este se la dio enseguida.

—¿Qué sucede? ¿Están bien? Pasó algo más en el atentado...

—No, no —atajó Liam—. Estamos bien de salud, Loni. No pasa nada.

—¿De salud? Es decir que no están bien de lo demás... Liam, ¿por qué no me ves a la cara? —El hombre respiró profundo, apoyó los codos en las rodillas y la miró directamente.

—Tenemos que hablar desde el pasado. —Al decir esas palabras la tensión en Alondra fue visible, casi palpable—. Creo que ahora más que nunca comprendo porque Eilyn no le gustaba que nos refiriéramos a ella por el apelativo de mamá (aunque no lo merecía), no era solo porque no le agradara, sino porque no había motivos... Ahora incluso dudo que yo los tuviese.

—¿De qué hablas? No comprendo. —La confusión enmarcaba la cara de Alondra, sin embargo, Will lo observaba tratando de comprender si de verdad había dicho lo que él creía, saltaba del rostro de Liam al de Levy.

—¿Recuerdas lo que te conté de cómo sucedieron las cosas el día de tu nacimiento? —preguntó Liam mientras la miraba con aprensión.

—Sí, ¿qué hay con eso? Quieres ir al punto, por favor. No entiendo por qué estamos hablando de Eilyn ni de nacimientos ni nada de esto...

—Sí, lo entiendes, y no me digas que nunca ha pasado por tu cabeza lo que pudo haber ocurrido ese día —habló un tanto rudo, la rabia que le ocasionaba tener que alterarla y romperle el corazón se lo estaba comiendo—. Lo que ocurrió, Loni —concluyó modulando su tono.

—No sé de qué hablas, yo no he pensado nada ni creo nada, ¿entiendes?

Y ahí estaba tan claro como el agua, se estaba enfrentado a esa vena de negación que ella tenía de forma tan contundente, lo que ella se negaba, lo que ella desconocía y no quería aceptar era como si no sucediera, no pasaba y punto.

—Loni...

—Tenshi...

Levy y Will intervinieron respectivamente.

—No son inventos, Alondra. Está claro. Siempre ha sido así, que tú y yo nos negáramos a aceptarlo, a entenderlo y a hacerlo real, no le quita lo verdadero.

—No entiendo, no sé de qué estás hablando. No tengo nada que hacer aquí... —Cuando intentó levantarse Will se lo impidió, mirándola con decisión; algo hubo entre ellos una comunicación que solo los dos

entendían, aunque Liam y Levy no estaban lejos de comprender. La mirada de la joven se cristalizó y sendas lágrimas se dejaron correr por sus mejillas.

—Loni, es la verdad —habló Liam en tono derrotado—. Gastón lo confirmó, en su declaración jurada y por escrito está la confesión; no somos...

—¡NO! ¡No quiero escuchar esto! ¡¿Me entiendes, Liam Mc’Namara?!

—Eso no lo hará menos real, Alondra.

—Pues, puede que tú le creas a ese engendro del demonio que nos torturó durante años y aún muerto, pudriéndose en la tumba o donde sea que esté, lo sigue haciendo. Las palabras de un asesino, de un sicario y mercenario, jamás van ser relevantes en lo que mí respecta, ¿comprende eso, tu realidad?

»Jamás, nunca más, intentes volver a decir eso que te crees ahora con tanta vehemencia. Eres mi hermano, mi único hermano, hay miles de papeles que lo demuestran, no me interesa en lo más mínimo qué carajos corre en nuestras venas; nadie me hará titubear ni dudar de decir que eres mi hermano, eres toda la familia que tengo, eres lo único que me amarró a esta vida, para poder ser quien soy y llegar hasta aquí.

»Ningún maníaco sociópata va a venir a convencerme de lo contrario, me importa un bledo que tú hayas pensado en esto infinidad de veces como me lo has dado a entender, *yo no*. Yo solo sé que tengo un hermano, que me ha ayudado y velado por mí desde el momento que salí de ese condenado hospital, a quien le debo mi vida, quien aguantó hasta las más ínfimas humillaciones por resguardarme, quien tuvo que volverse un camello para poder mantenernos con vida, eres la persona más valiente y más maravillosa que he conocido en toda mi existencia; y siempre, escúchame bien, siempre diré con alto orgullo que eres mi hermano y de nadie más.

Las lágrimas corrían por el rostro de ambos hermanos, porque con la misma sangre o no, eso eran; sus almas unidas en una hermandad inquebrantable, no necesitaban que la biología lo confirmara, ellos simplemente se reconocían el uno al otro de esa forma, como los hermanos que, unidos más allá de todo, habían superado un mundo de adversidades, para poder salir adelante de la misma manera.

—Somos hermanos —siguió hablando ella con voz quebrada, su cuerpo temblaba mientras se acercaba a Liam—, lo prometimos ese día bajo aquel árbol del parque, que siempre lo seríamos, que no importaba lo que

sucediera, lo que nos pasara, que no importaba si nos separaban, prometimos que siempre estaríamos juntos más allá de todo, Li, porque somos hermanos. Mi corazón es de la única forma en la cual te reconoce, no permitas que nadie cambie eso en el tuyo. No dejes que ahoguen nuestro ruido de alas...

Liam estrujó a *su hermana* en un abrazo irrevocable. Le dio un beso en la frente y siguió abrazándola, ella siempre le había dicho que era muy fuerte, un niño con mucha fortaleza, un joven inagotable que luchaba hasta el final, un hombre formidable con el que ella siempre podía contar. Pero se equivocaba, ella era su ancla, ella era quien le había mantenido en pie... Su hermana, su alondra en vuelo, por ella no había perdido la cordura, ella era quien siempre se mantenía al pie de lucha y con una fuerza infranqueable. *Loni era su hermana*. Y no había nada que discrepar ni discutir al respecto.

Will conmovido e impresionado por todo lo que había escuchado, entendió que a veces se nace con hermanos consanguíneos, sin embargo, no existe una camaradería ni unión ni apego, nunca nacía esa hermandad, solo se trataba de un pariente más, que dada las circunstancias de cada quien, crecía a tu lado y luego, en algún punto, tomaban sus caminos y no había más nada que añadir. Y a veces, la vida te ponía delante de aquellos que no eran tus hermanos porque así lo dictara el ADN o el árbol genealógico, sino lo eran porque había algo mucho más fuerte, algo que no se lograba expresar correctamente con palabras, eran hermanos porque así sus esencias lo dictaban, porque así sus destinos se entretejían, por algo fuerte y contundente: elección.

Capítulo 38

Almorzaron los cuatro juntos sintiéndose una familia, habían pedido pizzas y ensaladas por entrega. Levy comenzó a relatarle a Will algunas anécdotas graciosas y de aventuras de los hermanos Mc’Namara, por lo que todos rieron; incluso Liam contó otras que ni su novia conocía. Loni no perdió la oportunidad para hacerles toda una crónica detallada de los lugares que habían visitado en Medellín, mostrándoles videos y fotografías en su móvil. Levy estaba encantada con todo lo que veía y Liam se vio muy interesado en la visita al Parque Arví, tanto, que buscó más información desde su teléfono, por lo que muy complacido le aceptó la futura invitación a los recién casados.

Alondra también comentó a su hermano su querencia por comprar una propiedad en la ciudad colombiana, al igual que lo puso al corriente de sus intenciones y ganas de invertir en la franquicia de comida que tanto le había gustado y así poder abrir una sucursal en Boston; Liam le prometió que se informaría al respecto, investigando todo lo necesario para poderla aconsejar correctamente sobre el negocio.

Llegado el momento de hablar sobre lo sucedido esos días en relación al caso y toda la investigación, Liam se sinceró con Will agradeciéndole toda la ayuda incalculable de su tío, así como su decisión de entregar las pruebas sobre la verdad de sus padres y su hermano. Le extendió la mano, dándole a entender que empezarían una relación como cuñados con páginas en blanco, desde ese instante se inició una camaradería entre los dos sin ningún esfuerzo y honesta; ambos discutieron sobre las vistas a las que debían acudir en horas de la tarde.

Loni contó a su mejor amiga cómo había sido el trabajo en Bluefox Company y lo que había sucedido con Carly, cuestión que le resultó muy extraña y contradictoria a la joven artista, puesto que la información que manejaba sobre la dueña y gerente de BC era muy distinta, ambas llegaron a la conclusión que a veces se mostraba una fachada a la prensa y las noticias, mientras que la cara real a la hora del trabajo en vivo, era otra.

Entre charlas, el compartir de sucesos y experiencias, llegó la hora en la que Will y Liam debían presentarse en fiscalía para rendir sus declaraciones

y luego serían encarados con Sharon y Elton Pratt. Gerald y el detective O'Blanc habían ido a buscarlos ya que los acompañarían durante todo el proceso.

Will, no queriéndose separar de su esposa y un tanto inquieto, le pidió que no fuera por las mascotas, que podía esperarlos ahí y así irían juntos por los amigos peludos, sin embargo, Loni, con calma y tratando de tranquilizarlo, le hizo ver que eso retrasaría las cosas para el viaje a Chicago, la hora del vuelo y demás preparativos ya se habían coordinado con el piloto y el resto del equipo. El hombre, sin estar muy convencido, asintió, ella le prometió que no se separaría de Phillipe y los escoltas en ningún momento.

Los cuatro marcharon en direcciones distintas, Will y Liam junto al abogado y el detective a los juzgados, Loni en busca de sus mascotas y Levy se dirigía a su departamento para seguir trabajando en su exposición.

Alondra, estando en la camioneta en compañía de Phillipe y tres escoltas más, les indicó que debía volver a su apartamento, ya que había dejado el recibo que necesitaba para que le entregaran a Dragón y a Steve Rogers; durante el trayecto se comunicó con su maestra, Lou Malcom, relatándole su experiencia y trabajo con Carly Bluefox, la gran experta en pasarela y modelaje se sintió confusa y muy contrariada con lo que le comentaba Alondra, ya que sentía que le hablaba de otra persona y no de su amiga, la que consideraba una gran profesional de alta ética, muy sociable, amable, exigente y estricta en lo que esperaba de sus empleados y contratados, pero era algo que el medio y competencia exigía. Loni pidió a Lou que no moviera más aquel asunto, no quería que llamara a Carly y le preguntase el porqué de su comportamiento con ella, sus razones tendría, lo había compartido con su maestra para evitar conflictos de información y falsos relatos. No obstante, Lou no estaba muy segura de si haría caso a la petición de su flamante estrella del modelaje, aun así, no la contradujo.

Al llegar al edificio, le dijo a Phillipe que no era necesario que estacionara, solo subiría a buscar el recibo y enseguida estaría con ellos. De todas formas, Dougal, otro de los escoltas subió con ella. Ninguno de los dos estaba preparado para lo que sucedería cuando salieron del ascensor y se acercaron a las puertas del departamento. Alondra solo escuchó dos sonidos extraños tras ella y antes siquiera de poder girarse para ver de qué se trataba, recibía un fuerte golpe en su espalda baja, haciéndola soltar un

grito ahogado, perdiendo el equilibrio, recibió otro golpe más en el rostro que la hizo caer y su cabeza se impactó con el suelo, mareada y sintiendo cómo el pánico se apoderaba de su mente, trató de controlarse y concentrarse, no podía desmayarse, tenía que apagar el dolor... Sintió a su atacante revisar el abrigo que vestía y le despojaba de su teléfono, entendiendo que nada lograría con gritar ni buscar agredir a quien fuese que estuviera ahí, aún mareada y con la vista desenfocada trató de localizar a Dougal; el hombre yacía en el suelo, estaba sangrando mucho... Y así, como si todo fuera en extremo calculado, sin ella poder preverlo mejor, su atacante la arrastró por el suelo, dejándola al alcance de la mano de su escolta donde este sostenía un móvil.

El agresor se alejó de ella, para mirar por uno de los ventanales del pasillo mientras apretaba algo en su oreja y hablaba. Aprovechó el momento, tomó el teléfono y lo guardó con rapidez en el bolso interno de su abrigo, volvió a cerrarlo para que no se diera cuenta que se había movido, trató de enfocar mejor a pesar de que seguía mareada. Se dio cuenta que era un hombre quien los había atacado, sin embargo, llevaba la cabeza cubierta y estaba de espaldas. El individuo caminó de nuevo hacia ella, levantándola del suelo y llevándola en brazos con prisa hacia el ascensor, el movimiento excesivo empeoró el malestar que sentía, a pesar de eso, no quería que el hombre se percatara que seguía consciente, así que reprimió todo lo que pudo un gemido de dolor, concentrada en respirar y mantenerse despierta.

Supo que habían llegado al sótano por el olor del lugar, el hombre se movía con prisas, reacomodando el peso de ella en sus brazos, la sacaron del edificio por el cuarto de aseo, estando en la calle entreabrió los ojos y vio cómo otro hombre abría la cajuela de un auto y quien la llevaba a cuestas la acomodó de mala gana en aquel lugar, haciendo que su pie se torciera, el dolor fue a tal grado que sintió perdería el conocimiento; la encerraron y casi de inmediato el auto estaba en movimiento a toda velocidad.

Will y Liam llegaron a la fiscalía con buen tiempo, el detective del FBI a cargo del caso le tomó declaración a cada uno por separado en presencia de Gerald que iba en calidad de abogado, por si alguno de los dos lo

necesitaba, no obstante, no fue necesario, todo iba sobre la marcha y sin contratiempos.

En el caso de Will, demoraron un poco más ya que tuvo que explicar con gran detalle por qué había huido —siendo un adolescente— de su casa, hacia Medellín donde residían sus tíos, al igual de la razón por la cual se había alejado durante tantos años de sus padres; todas las preguntas que le realizó el oficial, las respondió sin el menor titubeo. Solo cuando le preguntaron por qué no había denunciado desde un primer momento a sus padres, fue que tuvo un poco de preocupación. Gerald y Andrew le habían advertido al respecto, él se limitó a responder lo que le habían dicho: que no tenía pruebas de nada ni siquiera algún testigo, solo sospechas de que Sharon y Elton no estaban con las manos limpias y de esa forma no podía hacer nada. Que tanto él como su tío habían actuado cuando este consiguió las pruebas suficientes y que fueron de peso para darlas a las autoridades, y viéndolo con un prisma un tanto inclinado, no estaba mintiendo del todo.

Él sabía que su tío había continuado la investigación sobre los actos delictivos de sus padres, así que muchas cosas de lo que había puesto en marcha Andrew Pratt, él las desconocía, aunque a pesar de eso no le cabía ninguna duda, su tío solo había entregado la verdad y nada más.

Luego de eso, fueron llevados a otra sala, Liam solo tenía una pregunta que hacerle a Elton Pratt, esperaba conseguir una respuesta real, él fue el primero en ver al hombre, ya que su cuñado vería a los dos detenidos al mismo tiempo.

Estaba sentado detrás de una hilera de cabinas que separaban el lado de los convictos por grandes y gruesos vidrios de seguridad, Elton fue escoltado por dos guardias que no lo abandonaron, se quedaron de pie detrás de él; Liam jamás lo había visto en persona, pero la mirada castaña de aquel hombre le hizo recordar la misma mirada envenenada y llena de odio que tuvo que ver cada día mientras crecía, en la cara de Gastón. Era de mediana edad, con el cabello negro entrecano, alto y de piel blanca, tenía un ojo amoratado, hinchado e inyectado en sangre, sin embargo, podía abrirlo, por lo que su enfoque estaba fijo en Liam, tanto pies y manos iban esposados, y vestía un uniforme anaranjado; tomó el auricular negro del teléfono esperando que Liam hiciera lo mismo, así que lo imitó.

—Así que el gran dueño del imperio Nuva-Eretz, Liam Mc’Namara; ha descendido de su olimpo para reunirse con las ratas terrestres. ¿Con deseos

de verle la cara a quien pudo ser tu asesino, *Lucio*? —Liam se tensó al escuchar ese nombre, lo odiaba y jamás lo identificaría otra vez como suyo, así que hizo todo un ejercicio de autocontrol para no satisfacer los deseos de Elton Pratt de verlo molesto.

—Al menos tienes claro que eres una rata inmunda en la tierra, Elton. Parece que tu estancia en prisión te ha enseñado rápidamente tu lugar en la sociedad. —El hombre no respondió, solo lo miraba con una sonrisa sardónica y cínica—. Solo vine a hacerte una pregunta, algo que no me queda muy claro. Fuiste quien ordenó el atentado contra mí, diste la orden de matar a mi compañera, sé que tiene que ver con el trato que Nuva-Eretz cerró con Harper Entrepise, pero ¿cómo se enteró tu empresa de ese negocio?

—Vaya, así que mi hermanito no ha hecho la tarea completa, le está quedando grande el apodo de *Hellhound*. Verás, Lucio. Voy a aclararte unas cuantas cosas que das por hechas, yo no mandé a asesinar a tu puta de turno, no me interesa. Cuando alguien molesta en mi camino, le arranco la cabeza de tajo, no me voy con tonterías. Ese movimiento estúpido fue culpa de Sharon, ella cambió la orden a última hora, con esa ridiculez de que estarías fuera de todo con la muerte de la zorrita azul. Ella dañó mi plan en todos los sentidos, hasta la dirección del disparo la cambió; así de caprichosa, enajenada e imbécil se ha vuelto mi esposa, te daré un consejo, no te cases. Sigue con la que te calienta de momento, porque luego de los años empiezan a volverse un fastidio tan grande que planeas también su desaparición o quizás delatas su plan de huida a la justicia.

—No me interesan tus consejos —habló entre dientes Liam, estaba enfurecido por escuchar a aquella lacra humana referirse a Levy de esa forma, pero no perdería tiempo con una refriega, necesitaba esa respuesta a como diera lugar, porque no podía creerse las conclusiones a las que había llegado—. ¿Cómo te enteraste de ese negocio?

—Lucio, yo tengo informantes en todas partes, en todos los sitios que me interesan, en la única empresa que no pude infiltrar a nadie, fue en la tuya. Ese perro rabioso que tienes de jefe de seguridad no se fía ni de su sombra. Pero los celos posesivos de las mujeres son muy buenos y factibles. Tu linda y pasional secretaria, le contó todo sobre tu putilla azul a la secretaria de Samantha Harper, incluso hasta diciéndole que irías a la reunión con ella. Y la secretaria de la preciosa hija del viejo Harper, es mi infiltrada en esa

empresa familiar. ¿Ya totalizaste la suma, princesita? ¿Te dieron correctas las operaciones? Al final, estaba complacido, tú me robabas un gran negocio que pude haber utilizado para camuflar mis movimientos, por lo que yo te quitaría la cabeza. Pero Sharon estropeó todo.

—Gracias por tu colaboración, Elton. Una declaración muy detallada. Yo no te daré un consejo, solo te daré un aviso; ¿recuerdas a los convictos que contrataste para matar a Gastón? Te aseguro que estarán esperándote cuando te envíen a máxima seguridad, les han aumentado los años de condena por tus pésimas instrucciones. No creo que se limiten a desfigurarte la cara.

—¿Eso es una amenaza, Lucio?

—¡Oh, no, no, no! Jamás, yo obro con la justicia, Elton. Tú mismo lo dijiste, yo vivo en el olimpo, y las ratas terrestres viven y padecen con su misma calaña.

Dicho aquello, se levantó de la silla, escuchaba a Elton Pratt golpeando el vidrio, sabía que gritaba una cantidad enorme de insultos, pero no los escuchaba y no le interesaban, vio cómo los guardias lo sometían y se lo llevaban. Él salió de aquel lugar con prisas por ver a su abogado y poder comunicarse con Raymond Harper. Cuando consiguió de nuevo a Gerald, solo pudo distinguir con un vistazo que a Will lo llevaban a otro camino distinto de donde él venía, quizás no se entrevistaría con sus padres de la misma forma que él.

Will fue llevado a una sala donde había una mesa en el centro con tres sillas, dos de un lado y una del otro, sabía que esa sala era para interrogar, por lo que de seguro había cámaras y micrófonos grabando lo que ahí se diría, que guardias y detectives del caso los estarían vigilando. Ocupó el que supuso era su asiento mientras un oficial se quedaba detrás de él. Pasados unos minutos, entraban sus padres, esposados de manos y pies. Las sendas miradas de odio y asco no se hicieron esperar por parte del dúo atroz de los Pratt. Elton estaba golpeado y se veía hecho una furia, Sharon solo lo miraba con desprecio y trataba de mantenerse alejada de su marido.

—¿Vienes a regodearte de lo que hiciste? ¿De lo que planeaste con tu queridísimo parásito de tío? ¡Eres un engendro! ¡Te atreves a calumniarnos, a levantar todo este teatro para quedarte con esa asquerosa puta drogadicta! ¡Ella es quien debe estar aquí...! —Sharon no se había sentado del todo

cuando había empezado con sus injurias, Elton la miraba con repulsión, pero no intervino.

—Solo vine a decir unas cuantas cosas y a buscar unas respuestas que aún no me quedan muy claras. ¿Quiero saber cómo te pusiste en contacto con Bradley Spark? —Sharon lo miró con cinismo.

—¿Crees que al investigar a tu drogadicta barata, no iba a enterarme que un sociópata la estaba acosando? Siempre he pensado que eres un bueno para nada, un inepto, nunca debiste existir, debí abortarte en el instante en el que supe de tu asquerosa presencia.

—Sí, debiste hacerlo, conociendo el antecedente de los Pratt sobre que algún hermano siempre tiene el sentido de lo que es justo y correcto, fuiste una verdadera... ¿estúpida? —mencionó la palabra, inquiriéndosela a Elton —; al hacerle caso a tu esposo para que no lo hicieras —concluyó Will, como si comentara lo radiante del clima—. Bien, sigamos, fue Melany quien te puso en contacto con Spark, ¿cierto?

—Ella fue quien ideó todo lo del bendito sobre el día de tu boda, yo investigué con mis contactos en el aeropuerto y en el banco, de cuándo y para dónde habías comprado los boletos, tú como cualquier tonto viajando en un vuelo comercial; Bradley se encargó de engañar al ridículo botones que les asignaron en el hotel, haciéndole creer que era un regalo de bodas muy especial que debían recibir, dándole todas las instrucciones a seguir para la sorpresa. Pero no contábamos que tú estuvieras tan obsesionado con la puta de barrio esa, y que esa furcia se inventara toda una enfermedad para terminar de fulminar el poco cerebro que te quedaba.

—Claro... Y tus siguientes planes tampoco salieron muy bien. Todos sus intentos de destruir mi vida y la de los hermanos Mc’Namara fueron un fiasco. Porque ustedes no saben ni conocen nada de lo que verdaderamente une a las personas, solo saben dar batallas con los que son de su misma estirpe. —Will dijo la última palabra en un tono de burla como si fuera muy importante—. Ya no tengo más nada que preguntarles, la verdad no vale la pena. No me interesa que yo siga perdiendo mí tiempo y paz aquí, ustedes no harán más daño, no seguirán pudriendo el mundo. —Por último fijó la mirada en Elton, y con voz triunfante concluyó—: El magnánimo imperio de los Pratt ha caído en la inmundicia de donde tú provienes. Y yo junto al ¿pusilánime? de Andrew Pratt, sacaré a flote lo que de verdad y en concreto

representa el buen nombre que nos dejó mi bisabuelo, mientras tú te pudres en tu nueva mansión cuatro por cuatro.

Se levantó de la silla haciéndole señas al guardia para poder marcharse. Sharon siguió con su perorata de insultos poniéndose de pie, despotricando en contra de Elton también, los oficiales de seguridad detrás de ellos se acercaron para retenerla, lo que Will nunca consideró escuchar, antes que la puerta se cerrara tras él, fueron gritos de la mujer rogándole que no se marchara, que no la dejara ahí, que la sacara de prisión.

Al estar fuera de la habitación, respiró profundo y siguió las indicaciones del guardia para que saliera del pasillo y se encontrara con el resto del grupo con el que había llegado. Quería irse de aquel lugar, su mente, a pesar de que estaba enfocada en lo que haría cuando viera a ese par y en las declaraciones que debía hacer; no había podido parar de pensar en su *vita*, tenía una sensación extraña que no sabía explicar, quería recuperar su teléfono para poder llamarla, saber que estaba bien y así asegurarse que pronto estarían juntos.

Levy estaba terminando de organizar los bocetos que irían en unas salas de exposición de la galería, cuando su teléfono emitió un sonido que nunca había hecho, parecía como si una alarma que avisaba el fin del mundo se hubiese activado, acto reflejo soltó lo que tenía en las manos haciendo que las hojas cayeran a su pies en el suelo de su sala de estar.

Tomando el teléfono se dio cuenta que temblaba, tenía un mensaje de texto de un número que el dispositivo no tenía registrado, sin embargo, podía leer entre paréntesis que decía el nombre Dougal, la joven sin comprender del todo, leyó con rapidez el mensaje:

*Es Loni, no es una broma, Lev. Me secuestraron.
Logré tomar el móvil de Dougal, él está mal herido en
el pasillo de mi departamento. Activé un sistema
extraño de alarma, no sé qué hace.*

El mensaje no decía más nada, lo leyó un sinfín de veces pensando que encontraría algo más, alguien llamó con rapidez a la puerta de su casa por lo que soltó un grito aterrada y en cuestión de segundos los dos escoltas de

turno que tenía asignados entraban al departamento revisando todo el lugar, buscaban algo o alguien, tenían las armas empuñadas.

—¿Se encuentra bien? Escuchamos el sonido de alerta de su teléfono, la escuchamos gritar, ¿alguien se ha comunicado con usted? —preguntó uno de los escoltas, Levy estaba muy aturdida.

El hombre le habló con más calma mirándola directamente a los ojos y fue como si ella entrara en acción de nuevo, no obstante, no dejaba de temblar. Le mostró el teléfono y enseguida el hombre empezó a manipularlo. El otro escolta hablaba por teléfono, mientras seguía revisando por enésima vez la estancia y se asomaba con cautela por las ventanas. Luego de un par de segundos, que le parecieron miles de horas a Levy, ambos hombres se comunicaron, el que hablaba por teléfono informó lo que había llegado a su móvil y la señal que estaba emitiendo. Levy inclinándose un poco para ver qué hacía el guardaespaldas, se dio cuenta que en la pantalla de su teléfono había ahora una especie de mapa que tenía una mirilla, ambas cosas se movían. Al final de la conversación entendió que ambos guardias pensaban marcharse a algún lugar, en seguida tomó su bolso y se dispuso a irse con ellos.

—Señorita Kovac... —comenzó Murtagh, había recordado el nombre del escolta.

—Ni lo intentes, perderás el tiempo y en este momento es muy valioso, voy con o sin ustedes. —Como salvoconducto, le retiró su móvil de las manos al guardaespaldas.

—No necesita hacer eso, también lo tenemos en nuestros dispositivos, señorita —habló el hombre mientras bajaban por el ascensor.

—Gracias por decírmelo.

Acto seguido, hizo que apareciera el sistema de llamadas del teléfono y marcó el número de Liam.

Tanto Will como Liam iban saliendo de la prisión cuando el teléfono del empresario sonó, al responder la llamada de su novia, Liam sintió que su mente se detenía, que todos sus sistemas se paralizaban y su alma salía de su cuerpo, el frío que recorría su espalda era tan intenso, que sintió se desmayaría en cualquier momento; sin querer escuchar lo que Levy decía, vio la cara de su jefe de seguridad, que le aseguraba que el amor de su vida no se había vuelto loca ni le relataba la historia terrorífica de un libro...

Levy le decía que se estaban dirigiendo a donde estaba su hermana secuestrada, en compañía de sus escoltas.

Solo fue a medias consciente de que Stephan hablaba con Will, que ambos miraban las pantallas de sus teléfonos. Will descontrolado y meramente desquiciado le gritaba al jefe de seguridad y señalaba enloquecido hacia las oficinas de la prisión que estaba tras ellos, supo que le respondió algo a Levy porque sintió mover sus labios, pero su mente no registró las palabras, los intentos de Gerald de calmar a los dos hombres eran en vano. En algún momento, cortó la llamada con Lev y caminaba, sin saber cómo, hacia Stephan.

Le quitó el móvil que le mostraba a Will y entonces vio un mapa con una mirilla que señalaba con precisión dónde se encontraba su hermana.

—Will —La voz de Liam era tan tranquila y tan firme, que el aludido hizo silencio, mirándolo con turbación—, cálmate. Ella estará con nosotros en cuestión de minutos. —Mientras decía aquello, miró a su jefe de seguridad.

—Así es, señor —aseguró Stephan.

—Andando —concluyó Liam.

—Señor... —Argent intentó persuadir a su jefe con un tono tranquilo.

—Deja de hacerme perder tiempo y vamos por Alondra, *ya*.

Todos subieron a la camioneta y los escoltas le dieron un chaleco antibalas a Will, le ayudaron a colocárselo; Stephan le daba instrucciones a Gerald para que llamara a la policía cuando ellos fueran llegando al lugar. No querían que el captor se alterara por el sonido de sirenas ni la presencia de los oficiales; así mismo explicó que el equipo de Phillippe y Murtagh llegarían primero a la localización puesto que ellos estaban más cerca.

—Stephan, dame un arma.

La solicitud de Liam silenció las conversaciones que estaba a tropel en el auto, incluso Will quien terminaba de acomodar de nuevo su camiseta y chaqueta lo observó con recelo.

—No lo haré, señor.

—No estoy consultando tu opinión, Stephan. Es una orden.

—Y mi trabajo es protegerlo, así sea de usted mismo. Así que la respuesta es: No.

—No voy a disparar a menos que sea necesario.

—Entonces no la necesita, usted no entrará al edificio donde se encuentra retenida su hermana.

El sonido de sarcasmo y de poca credulidad que dio Liam, cerró la conversación. Sin embargo, el hombre miró a Will con determinación y este asintió con un ligero movimiento de cabeza, no solo entrarían al condenado edificio, sacarían de ahí sana y salva a Alondra. Aunque la vida se les fuera en ello.

Capítulo 39

Alondra despertó en una habitación desconocida, no había suficiente luz y se sentía muy mareada, tratando de enfocar un poco, se dio cuenta que el lugar estaba lleno de colores que giraban. Buscando la procedencia y tratando de no mover demasiado la cabeza, se percató que en el techo había una esfera multicolor que giraba y era de donde provenían las luces. Al seguir observando, se sintió más atemorizada, aunque fuera absurdo, porque las paredes estaban forradas con infinidad de fotografías, una tras otra, de muchos tamaños, y ella era la única protagonista.

Incluso, había imágenes de ella saliendo de una tienda, llegando al edificio donde vivía Will, ella riendo en el parque, caminando en una calle... Fotografías de su vida cotidiana y de diversas campañas en las que había trabajado. Realmente asustada, por acto reflejo, tocó el lugar de su suéter donde debía estar el teléfono... rogaba que no se lo hubiesen quitado... ahí estaba, aún lo tenía. Quizás podía enviar el mensaje que estaba escribiendo a Levy; cuando había estado en la cajuela del auto en un violento cruce se había vuelto a golpear la cabeza y solo atinó a guardar el móvil antes de perder el conocimiento... Y ahora estaba ahí...

—Ya despertaste. —Una voz masculina, que no conoció, la alteró al máximo. El hombre se dejó ver... Y Bradley Spark se mostraba ante ella, algo helado recorría su cuerpo, un adormecimiento el cual reconocía a la perfección, su mente y su cuerpo se disponían a bloquear todo en ella y solo mantener a flote su instinto de supervivencia.

Trató de respirar y buscó centrarse en su alrededor, se encontraba lejos de la puerta y no sabía hacia dónde conducía, siguió observando: estaba rodeada por un equipo de grabación y una cámara fotográfica encima de un trípode. Un escritorio con una computadora de mesa encendida y encima del teclado había algo que brillaba cada vez que un haz de luz colorida le impactaba.

—Así que eres igual de muda que cuando te conocí, pero esa actitud de modelo presuntuosa y vanidosa que mira a todos por encima del hombro es solo conmigo. Con tu maldito Will, no eres así... Mírate, aquí estás llegando de Puerto Rico, ¿ves cómo lo observas? Esa mirada embelesada,

de esposa recién casada, enamorada de un mierdecilla como ese; a él si le dijiste que sí... ¿Cuántas veces? ¿Cuántas? ¡RESPONDE!

Alondra no demostró haberse asustado más con el grito ni con las preguntas, tampoco con lo que le mostraba, a pesar de que sentía muchas náuseas y el dolor de cabeza estaba incrementado. Se dio cuenta que no estaba atada, solo estaba a medio sentar en el suelo de la habitación.

—Sí... yo fui el que te envió cada nota Allyssa, fui yo quien al fin logró que nos encontremos a solas. A mí también me dirás que sí, no importa que tenga que forzarte. ¿Sabes? Fuiste la primera que se atrevió a negarme algo, una modelo que no sabe más que falsear sonrisas y posar, jamás va a negarme nada. No... Yo debo tenerte, Allyssa, es necesario, así debe ser. Nunca se me ha negado nada, nunca me he dado el lujo de negarme algo y tú no serás quien dicte el primer paso. No. ¡No, no, no!

Alondra comprendió que Bradley estaba fuera de sí, no pensaba con total claridad y tenía una obsesión con ella, rayaba en una enajenación sin límites.

—Traté que Melany satisficiera lo que buscaba contigo, ¿entiendes? Cuando hice las fotos convirtiéndola en ti... Pensé que también podría lograrlo en la realidad... Por eso me presté a sus tonterías, a su jueguito y tener que mezclar mis planes con esa gentuza de los Pratt, tener que esperar los reportes de Swiss D para armar los nuevos sobres para ti... Pero no me gustaba eso, nada de eso me aseguraba que iba a tenerte, estabas más vigilada, y ese hijo de puta de Pratt no te dejaba sola por nada, ellos no querían que me acercara. Sabes, tus lindos suegros... No... La maldita de Sharon me lo prohibía y me trataba como si yo fuera un peón más de ella.

»Me alegré mucho cuando todos comenzaron a ser perseguidos, a mí no me importaba, yo sé camuflarme, soy un paparazi, si no quiero ser visto ni localizado, nadie lo hará. Y aquí nos encontramos los dos, Allyssa. Porque ese es tu nombre, el nombre indicado. Ahora estarás aquí para siempre, nadie jamás podrá ubicarte. ¡Estarás aquí a mi merced y disposición entera! ¡Dirás que sí! ¡Rogarás por mí! ¡Ahora solo a mí me dirás que sí!

Con un rápido movimiento se acercó al teclado y tomó lo que brillaba, era un cuchillo de cocina, Alondra no dejaba de ver el arma y la cara de Spark, conocía bien esa mirada desquiciada. El hombre se acercó a ella hasta su rostro, acercándole el cuchillo, ella no demostró estar aterrada, solo

se limitaba a seguirlo con la mirada. Sintió que devolvería todo el estómago cuando en el momento en que la lengua de Bradley pasó por su mejilla.

—Dime que sí. —Ella no respondió, miraba la puerta, concentrándose, solo tendría unos escasos segundos para poder hacer lo que pensaba, esperaba no morir en el intento—. ¡DIME QUE SÍ! —le gritó en la cara.

Y justo antes de que la dañara con el cuchillo, Alondra empujó con sus manos la cara de Bradley con toda la fuerza que tenía, puyándole los ojos con esa misma energía, logrando que él hombre exclamara un grito de gran dolor y soltara el cuchillo tratando de quitársela de encima, en ese instante tomó el cuchillo y con decisión y pericia le hizo un corte rápido en el muslo, arrancando más gritos desesperados del hombre. Las manos se le llenaron de sangre, pero no le importó. Se levantó deprisa del suelo, sin soltar el cuchillo, tiró todo el equipo de filmación y con la mano libre, agarró el trípode de la cámara, con todo y aparato se los estampó, como si de un bate se tratara, en la cabeza a Spark. Este quedó más aturdido, moviéndose con mucha lentitud en el suelo donde se hallaba acurrucado tratando de tapar la herida de la pierna y sostener su cabeza.

Alondra aprovechó el momento y corrió hacia la puerta —sin importarle el dolor que sentía en uno de sus pies—, rogando en su interior que estuviese abierta. Y así fue. Al abrir, la luz del lugar la encandiló, estaba en una especie de departamento tipo estudio, buscó la puerta de salida, cuando sintió que Bradley le rozaba un tobillo con una mano, por instinto le pisó los dedos con fuerza y lo pateó en la cara. Logró divisar una puerta y corrió hacia ella, abriéndola con prisa. Tenía las manos resbalosas por el sudor y la sangre de su atacante, salió a un pasillo con puertas que no reconoció. No había ascensor, así que se dirigió a las escaleras con mayor apuro, corría descalza por los escalones, todavía llevando el cuchillo en la mano.

—¡PERRA ESTÚPIDA! ¡NO VAS A ESCAPAR! ¡NO! —Los gritos de Bradley hicieron un eco espantoso por el hueco de las escaleras.

Se escucharon varios disparos y Alondra se alejó en su totalidad de las barandas sin dejar de bajar y correr casi adherida a las paredes. Tenía que lograr salir, encontrar a alguien y pedir ayuda, su cuerpo estaba llegando al límite, el mareo empeoraba, haciéndola trastabillar en los escalones y había comenzado a perder visibilidad, viendo puntos negros y destellos de brillantes. Más disparos cercanos se escucharon, al igual que el andar del hombre, sin embargo, ella no se detuvo.

Llegó a una especie de vestíbulo, con prisas fue a la puerta de salida pero estaba bloqueada, sin desesperarse volvió a las escaleras y siguió bajando hasta llegar a un sótano para vehículos, buscando la entrada de los autos o alguna otra puerta, su mente se disgregaba entre escenas de su pasado y su realidad, se veía correr entre las calles del barrio en L.A., mientras su hermano la apremiaba por callejones y buscaban alguna puerta que se abriera para poder esconderse...

Sintiendo que sus fuerzas la abandonaban, que su cuerpo dejaría de funcionar de un segundo a otro, alucinó con que una puerta se abría y por ella entraba Will, quien la llamaba por su nombre a voz en cuello y desesperado... Lo último que escuchó, fueron dos fuertes detonaciones.

Tanto el equipo de Stephan como el de Phillippe llegaron al mismo tiempo, el jefe de seguridad molesto por eso, preguntó a su compañero qué había ocurrido, este le explicó que tuvieron que tomar un desvío y hacer varias maniobras de despiste ya que un auto comenzó a seguirlos en cuanto se pusieron en marcha hacia la dirección indicada por el radar e incluso intentando provocar un accidente. Los únicos que habían llegado antes, eran los del equipo de Murtagh.

Mientras los escoltas discutían y escuchaban la información que tenía su compañero sobre el lugar y cómo debían entrar, Liam aprovechó el momento para tomar un arma de uno de los escoltas sin que este se diera cuenta, Will quien lo observaba se asombró un tanto con la habilidad de su cuñado para hacer aquello y pasar desapercibido, la atención de ambos fue enfocada en Levy que se acercaba con prisa.

—Li...

—Lev, necesito que ahora más que nunca nos hagas un gran favor y te dirijas a...

—¡No vas a separarme de aquí!

—¡Levy, con un carajo! ¡Necesito que hagas esto! Avisa al doctor Pancer, dile lo que está pasando, dile que nos espere en el hospital que tenga todo listo. No sé en qué condiciones saldrá mi hermana de aquí. Cuando te comuniques con él y coordines todo, ve allí.

—Pero Liam...

—Lev, Lev... Por favor.

—Está bien, lo prometo. Ya me pongo en movimiento.

—No salgas sola de este lugar...

—No lo hará —intervino Will—. Jim viene en camino, también se está comunicando con Olivia por si algo se ha filtrado en la prensa y no lo sabemos —informó mientras volvía a guardar el teléfono en el bolso de sus vaqueros. Liam le dio un asentimiento de cabeza en modo de gratitud y miró la puerta que daba a un callejón trasero al edificio, luego subió la mirada viendo las escaleras contra incendios...

«No, por esas escaleras no es prudente, no sé si hay más personas ocultas o esperando en alguna ventana para agredir o dar la alarma. Así que tendrá que ser esa puerta» pensó Liam con rapidez ahogando por completo las órdenes e instrucciones que daba Stephan al equipo de seguridad. Le hizo señas a Will para que lo siguiera, y con agilidad pasaron entre los hombres que al darse cuenta, intentaron detenerlos, pero ya su cuñado había abierto la puerta sin ninguna precaución...

Lo que vio de primer momento, casi le destroza lo que quedaba de su cordura, su hermana se acercaba a ellos tambaleándose entre pasos, llevaba las manos llenas de sangre, en su rostro tenía un golpe muy fuerte que le había partido el labio y ya se estaba formando un gran cardenal en su mejilla, antes de que pudiese decir el nombre de su esposo, se desplomó ante ellos, con la mano extendida hacia adelante.

Los gritos de un hombre lo distrajeron y estos fueron ahogados por dos disparos. Bradley Spark había apuntado a Will, quien estaba tratando de levantar a Alondra y protegerla al mismo tiempo; silenciando todo a su alrededor, descargando la ira contenida que inundaba su alma, levantó su arma con una precisión infalible, su memoria lo llevó a ser un simple joven entre las calles de Los Ángeles, un camello escurridizo que tuvo que aprender a disparar y a defenderse porque su vida dependía de ello al igual que la de su hermana, y sin haber fallado nunca en su vida el punto de mira de un disparo, apuntó a Bradley Spark y disparó antes de que este lo hiciera de nuevo, desarmándolo al instante, ya que le había rozado la mano que sostenía el arma, lo cual era su propósito. No, el no mataría a ese bastardo sociópata, no se convertiría en un asesino jamás y no libraría aquella escoria de la prisión.

Las sirenas de las patrullas de policía ya se dejaban escuchar a lo lejos, sus guardias de seguridad, tenían inmovilizado y acordonado a Spark, por lo

que se movió con premura hacia Will y su hermana.

—*Tenshi, tenshi*, abre los ojos. ¡Alondra! —Por más que la llamaba y la tocaba con delicadeza no reaccionaba.

Liam se percató de lo pálida que estaba su hermana, los labios estaban tan blanquecinos que no había ni rastro de su color ni lozanía en nada de ella, con desesperación tiró el arma —la cual enseguida recogió uno de sus escoltas—, intentó sacar su teléfono, debía lograr que una ambulancia llegara ahí en segundos.

—La ambulancia ya viene, estará a unas dos calles de aquí —anunció Gerald que se acercaba a ellos con preocupación—. Levy ya se comunicó con el doctor Kudrow, estaba en el hospital, así que nos está esperando, ella está en camino hacia allá con Jim.

Los oficiales de BPD llegaron, prestos a colaborar y enseguida se encargaron de Spark, quien seguía gritando una cantidad enorme de incoherencias y sandeces, aun cuando cuatro guardias lo llevaban esposado, casi arrastrándolo hasta una de las patrullas. Argent, uno de los guardaespaldas, y otros más se pusieron a disposición de los oficiales y por orden de Stephan seguirían a las patrullas hasta que llegaran a la comisaria. No permitirían que ese hombre lograra tener una mínima brecha para escapar.

Will no dejaba de llamar a Alondra e insistir que despertara, Phillipe fue quien se dio cuenta que tenía una herida en el muslo y sangraba, aunque intentaba ayudarlo, el hombre solo tenía su atención y mente en su esposa.

—Es solo un roce, señor —comunicó Phillipe a Liam—. Pero necesita atención médica.

Y en ese mismo instante la ambulancia entraba al estacionamiento, los paramédicos ya se bajaban con todo su equipo. Liam tratando de calmarse y sin obstaculizar el trabajo del auxiliar que se acercó a su hermana, les indicó puntualmente las condiciones de la salud de Alondra, el hombre enseguida llamó a una mujer que estaba sacando cosas de la ambulancia, gritó unas siglas con otra información y ella de inmediato se acercó con lo que su compañero necesitaba. Ambos paramédicos lograron quitar a Alondra de los brazos de Will, sin embargo, este no se separó ni un momento de ella, ni siquiera cuando la subieron a una camilla y la conducían a la ambulancia con un montón de vías puestas y también oxígeno.

Will no paraba de hablarle, de sostener la mano de su ángel. Ella debía abrir los ojos, volver con él, necesitaba escucharla, él tenía que poder decirle que todo había acabado, que de ahora en adelante tendrían todo un futuro por delante...

No era consciente de las voces de otros paramédicos que le decían que se detuviera para poder atender su herida, no sentía ese ardor ni dolor quemante en su muslo, lo único que lograba registrar su mente y su pecho, era un desgarró abismal y lacerante que sentía en su corazón, el pánico de que su *tenshi* no despertara, de que no pudiese ver de nuevo su mirada de ángel.

Los auxiliares médicos pudieron atender a medias a Will cuando ya estuvieron dentro de la ambulancia. Liam vio cómo cerraban las puertas del vehículo y enseguida se ponía en marcha, subió con prisa a la camioneta donde los esperaba Stephan y antes que cerrara la puerta, ya su escolta seguía al auto médico.

Cuando llegaron al hospital todo era un caos, la prensa estaba en la entrada de la emergencia, el personal médico y los hombres de seguridad del lugar tuvieron que mediar para que pudiesen bajar de la ambulancia a los heridos. Will fue separado de su esposa, quien fue llevada con rapidez a una sala de cuidados, los paramédicos habían hecho lo posible por mantenerla estable para que llegara al hospital con vida; él fue llevado a una sala distinta, donde una enfermera, con bastante precisión y premura, cortó la pernera de su vaquero, para así poder tener rápido acceso a su herida, el no dejaba de ver hacia la dirección donde se habían llevado a Loni, lo único que repetía sin cesar era que necesitaba estar a su lado.

Jim fue quien tuvo que dar los datos de su amigo y prestar toda la información que necesitaba el personal. Se alegró mucho cuando el médico encargado le afirmó que no era grave, solo debían limpiar bien la herida y ponerle algunos puntos de sutura, que se recuperaría muy pronto si seguía los cuidados que debía.

Liam, Levy, Gerald y Stephan se encontraban hablando con dos oficiales de la policía de Boston que habían ido con ellos hasta el hospital, rindiendo la declaración y la información que ellos sabían de lo ocurrido. Sin embargo, Liam no dejaba de mirar a todos lados buscando al doctor Pancer o a algún médico a quien pudiese darle información; vio varias luces

brillantes y titilantes en la puerta del hospital, entre una cantidad de periodistas, se encontraba Olivia hablando con ellos.

Agotado, con un gran peso en su pecho, se retiró de la conversación y se sentó en una silla cercana a la habitación de Will, vio salir a Jim en dirección a las puertas del hospital.

—Mírame —Levy le movía el rostro hacia ella, buscando que la enfocara—. Ella estará bien, Li, todo esto será una mala pasada, ya verás.

Pero él no la escuchaba, no conseguía orientarse, su mente solo lograba reproducir una y otra vez la imagen que vio de Loni al abrir Will esa puerta trasera, ella andando sin más fuerzas, con la mirada perdida y como si hubiese salido de un campo de guerra; había pensado que nunca más tendría una visión de ella así: malherida, golpeada, desmadejada... y con esa mirada vacía, que a él le daba tanto terror. No se percató de que lágrimas resbalaban por su rostro hasta el momento en el que Levy las limpió y lo abrazó con tanta fuerza que quiso dejarse caer en ella y no tener que soportar más nada, sin embargo, se levantó como si el lugar se incendiara cuando vio al doctor Pancer.

El hombre fue rodeado por todos los que estaba en la sala de emergencia en espera de su hermana; Will, casi cayéndose, corrió de la habitación donde estaba, dejando atrás a la enfermera que lo regañaba y le decía que no debía mover la pierna. Jim estuvo ahí para que su amigo se apoyara en él.

—Antes de explicar la situación, respiren, por favor. Y traten de calmarse —comenzó el doctor Pancer—. Allyssa está estable, la hemos pasado a cuidados intermedios para prevenir cualquier eventualidad, pero está reaccionando bien al tratamiento. No hubo mayor complicación con su estado, la ayuda e intervención de los paramédicos fue invaluable y nosotros pudimos encargarnos del resto muy bien aquí. Todos sus sistemas están funcionando. Ella está sedada para que pueda descansar y no la fatigue más el dolor.

»Tiene dos contusiones en la cabeza, que estamos observando con detenimiento, sin embargo, sus reflejos y su sistema nervioso está aparentemente estable y sin lesiones más severas. Los golpes en su rostro y cuerpo ya fueron atendidos, pensamos que podía tener un esguince en el pie derecho porque lo tenía un poco hinchado, pero no, solo fue grave maltrato. Lo que ella necesita ahora es descanso y que ustedes se tranquilicen.

—¿Puedo verla?

—¿Cuándo podré verla?

Will y Liam preguntaron al mismo tiempo.

—Por ahora no, esperemos un poco más. Yo les avisaré. Will, tú también necesitas recuperarte de esa herida.

—Estoy bien.

—Claro que no, estás sangrando de nuevo.

—Ya me encargo yo, doctor —interrumpió la enfermera. Una mujer con mucha experiencia en su trabajo, de estatura media, piel morena y mediana edad miraba a Will con enfado y los brazos en jarra.

—Muchas gracias, Helen. Vamos, Will, acompaña a Helen, en mejores manos no podrás estar. Cuando puedas ver a Allyssa, yo mismo vendré a buscarte.

Por la puerta del hospital, entró Igritte, la esposa del doctor Pancer, quien saludó a su esposo con prisa y luego se dirigió a donde estaban Levy y Liam, los abrazó a cada uno y de un bolso que llevaba, sacó dos vasos térmicos con sus protecciones, les indicó que era té, que lo tomaran con cuidado, pero que lo hicieran porque lo necesitaban.

Liam lo agradeció y luego miró con nostalgia a la señora Kudrow, la actitud y disposición de la mujer, le hizo recordar a su maestra Flor, ambas habían cuidado de ellos en los momentos de mayor necesidad. Loni y él se habían lamentado mucho, cuando varios años luego de separarse de su maestra, se enteraron que había fallecido debido a una enfermedad.

Sin embargo, a pesar de todas las cosas sin precedentes que les había tocado vivir a él y a su hermana, de alguna u otra forma siempre encontraban apoyo en alguien, una mano que les daba soporte y los ayudaba a continuar. Miró a su alrededor y lo comprobó aún más, sí, ellos dos estarían bien. Y saldrían de esa airosos y adelante, una vez más y sería gracias al apoyo de todos los que estaban ahí presentes y de aquellos que, aun estando lejos, seguían preocupados por ellos.

Loni tenía un significado especial y contundente de lo que representaba para ella el ruido de alas. Y aunque compartía su sentir, él guardaba otro significado, algo que no había compartido con nadie más, porque pensaba que así debía ser. Creía fuertemente en los ángeles, no sabía bien porqué, quizás porque escuchó por primera vez de ellos en las enseñanzas y carisma de su maestra de la infancia, pero nunca había podido desprenderse de ese sentimiento y convicción, no obstante, ellos no siempre se presentaban en

formas poderosas, luminosas e inimaginables, Flor se lo había explicado y en su momento lo había entendido a cabalidad; no, ellos venían de muchas formas, en calidad de amigos y de gran amor, en calidad de hermanos de vida, de apoyo laboral, de médicos, de enfermeras, de abogados, de detectives, de un escolta, de nueva familia... Sí, ahí sentado en la sala de emergencias de un hospital, más que nunca comprendió las palabras que alguna vez le había dicho el primer ángel que se había cruzado con él, y tan fuerte, como si todos se pusieran de acuerdo, en todo su alrededor se dejó escuchar un fuerte ruido de alas.

Capítulo 40

Medellín, Colombia.

Andrew y Katerine Pratt esperaban una visita esa noche. El detective tenía todo el caso desarrollado con exactitud, tanto en su pizarra como en documentos, y ese día sería discutido abiertamente con Carly Bluefox, su cliente. Su esposa lo acompañaba un tanto molesta y enfurruñada, porque se había tenido que guardar sus comentarios y reclamos hacia la empresaria, ya que no podía tener contacto con ella hasta que su esposo no se explicara; y ni siquiera a Katerine le había querido comentar qué estaba ocurriendo, aunque la buena mujer intuía que estaba relacionado de alguna forma con su hijo Will y su esposa. Olivia había sido quien le comentó muy breve lo que había pasado durante la campaña, por lo que ella tuvo que afianzar información por sus propios medios.

El timbre de la puerta de la casa se escuchó en el despacho, ambos esperaron unos minutos hasta que Paulita tocó la puerta y avisó que la señora Bluefox había llegado. Cuando ambos la vieron, Katerine se llevó una sorpresa, estaba muy ojerosa, sus ojos enrojecidos y algo pálida y temblorosa. Saludó escuetamente a ambos y se sentó frente a ellos, llevaba un pañuelo en la mano que enredaba y desenredaba de sus dedos.

—La ha encontrado, ¿cierto? —preguntó la mujer con voz quebrada—. Es ella, estoy segura, la tuve delante de mí, a centímetros de mí, pasé casi un día entero con ella y lo único que hice fue... —La mujer se cubrió el rostro con las manos echándose a llorar sin consuelo. Sin dejar de sollozar, se movió en su asiento y sacó un álbum fotográfico donde había una única foto de ella en la cama de un hospital, con su marido sonriendo hasta lo imposible a su lado, mientras ambos sostenían a una bebé dormida, envuelta en una manta rosa con patitos—. Es la única foto que tengo de nosotros tres juntos, fue horas antes de que me la arrebataran... —mencionó entre lágrimas, buscando controlarse—. Mire la sonrisa de Elías, mire la de ella en esta fotografía. —Seguidamente, mostró una foto de Allyssa el día de su matrimonio con Will. Katerine dio un profundo jadeo de asombro, comprendiendo todo.

»Mire esto —Otra fotografía ampliada donde se veía la cadera de una joven y se apreciaba con claridad un lunar, luego reveló la misma fotografía de la joven modelo ahora completa, y luego otra imagen de su marido donde se apreciaba la misma mancha color café—, son idénticas. Solo están ubicadas en sitios distintos, pero es la misma marca.

Katerine asombrada no dejaba de ver todas las fotos que Carly mostraba, comparando los físicos de Alondra y su esposo, algo en lo que la mujer no había reparado era en el color de ojos, porque en todas las fotos que tenía de la modelo, esta llevaba las lentillas. Pero ella veía con mayor precisión los rasgos parecidos, era el mismo tono ambarino con el aro de motas verdes que se acercaban al iris.

—Solo sáqueme de esta locura, señor Pratt. Se lo suplico, dígame de una vez por todas si es ella. No puedo más con esta incertidumbre, me estoy volviendo loca.

Andrew sin siquiera demostrar un poco de asombro al ver lo que la mujer le mostraba, se levantó y comenzó a explicarle en la pizarra, los sucesos que habían ocurrido el día de la desaparición de la niña, de igual forma le mostró el video que había conseguido dónde se veía a Sharon Pratt entregándole la bebé a otra mujer; enseñó todas las pruebas que tenía, cómo conectaba todo el caso con Eilyn Pay y Gastón Wether, explicó quiénes eran estas personas y cómo habían terminado; así mismo todas las penurias y pesares que habían tenido que pasar los niños al estar bajo el cuidado y cargo de esos delincuentes. Le mostró una fotografía de la niña un poco más grande estando en una casa hogar, otra cuando esta era una adolescente en otro orfanato, para terminar con una foto donde estaba Alondra junto a Will en el jardín de la casa, sin lentillas ni fachadas, sonriendo muy contenta junto a su esposo.

—Sí, su hija es la mujer que usted conoce como Allyssa Mc’Namara, su verdadero nombre es Alondra. Y aquí está la prueba de ADN que confirma 99.99% de compatibilidad con usted. Logré que me la dieran antes del tiempo que estima el laboratorio, pero es fidedigna. Puede realizar una usted misma, si así lo desea. —Sacó una bolsa donde se guardaban muestras policiales en donde había un cepillo de cabello—. Es de Alondra, lo tomé de sus cosas antes que se marchara.

La mujer no prestó atención a la bolsa ni miraba las pruebas que le mostraba Andrew, estaba enfocada en ver la última fotografía que este le

había enseñado. Sin dejar de llorar, temblaba aún más, tomó la fotografía y la fue llevando más cerca de ella hasta que la abrazó con sus manos, apoyándola en su pecho y se entregó a llorar todo el dolor que había cargado durante veintidós años de su vida.

Andrew había llamado a Will, avisándole que pronto estaría en Boston. Este se preocupó pensando que algo había ocurrido con el caso, pero su tío le aclaró que no tenía que ver propiamente con eso, sin embargo, aprovecharía para poder quedarse por si las autoridades necesitaban alguna declaración o información anexa de su parte. De igual manera, le informó que debía hablar con Alondra, con Liam y con él, cuestión que no tranquilizó en nada a Will. De eso ya habían pasado cuatro días, y sus padres estarían llegado en la noche.

Ese día, habían dado de alta a Alondra, estaba contenta de salir del hospital y poder estar en casa, en su nueva casa. Ella y Will habían acordado mudarse de una vez por todas al departamento que habían comprado para cuando ya estuviesen casados, iba siendo hora que dieran uso a su hogar, todo estaba listo para ellos, según lo que le había explicado Levy, incluso sus mascotas se encontraban allí, podría decirse que acostumbradas al nuevo lugar, aunque aún curioseaban algunas áreas.

Cuando despertó en el hospital, lo primero que vio fueron esas lunas plateadas en el rostro de su esposo que tanto amaba. Luego que se abrazaron y se dieron cuenta que estaban en buenas condiciones de salud y demás, ella le relató lo que había ocurrido, él le hizo saber que el monstruo de Spark ya estaba tras las rejas, esperando su juicio y sentencia, al igual que el cómplice que lo había ayudado a raptarla e intentó impedir la llegada de los escoltas. Will le aclaró que sabían lo de la habitación llena de fotos, los policías les habían informado, incluso encontraron libretas que llevaba Bradley con registros de las modelos a las que había chantajeado, de las rutinas e itinerarios de estas; lo que la espantó fue que tenía varias libretas donde marcaba lo que ella hacía en aquellos días que él la seguía y en la computadora encontraron muchas más fotografías *in fraganti* de las que había impresas en las paredes. Todo eso era evidencia para fiscalía y se utilizaría con fines de poder sentenciar a ese hombre, sin embargo, no podían presentar más cargos, puesto que las otras modelos debían presentar

la demanda; a Alondra eso le quedó dando vueltas en la cabeza, por lo que había tomado una decisión al respecto.

Liam y Levy también habían estado ahí con ellos, su hermano estaba hecho un experto en atender los asuntos de las empresas desde la distancia, parecía un director de orquesta dando un montón de órdenes a su asistente, pero se alegraba mucho de verlo bien y que las cosas estuvieran en orden en Nuva-Eretz. Le había contado sobre su visita y conversación con Elton Pratt y que Gerald se había encargado de comunicarse con los hermanos Harper para ponerlos al tanto de su infiltrada. Levy estaba presta a consentirla y la distraía mucho contándole cómo iban los preparativos de su exposición. La sorprendió mucho cuando le comentó que había dado un giro completamente diferente a la idea y concepto de lo que presentaría, mas no le explicó de qué se trataba, solo le dijo que era algo que ambas apoyarían y marcaría una pauta.

Incluso su maestra, Lou Malcom, había ido desde Chicago a verla. Se mostró tensa durante el rato que estuvo con ella y algo inquieta; por más que Loni le aseguró que estaba bien y saldría adelante de esto, la actitud de la mujer no cambió. Luego, se despidió de ella y le dijo que se verían en un par de días, ya que se quedaba en la ciudad.

—Will —Su esposo se enfocó en ella. Andaba con una muleta para ayudarse a caminar y no poner tanto peso en su pierna herida—, quiero dar una rueda de prensa. —Él la miró desconcertado, al mismo tiempo que su hermano y su mejor amiga se acercaban al escuchar sus palabras.

»Estoy decidida, quiero que el mundo sepa quién soy de verdad, que me llamen por mi nombre. El que me dio mi hermano, el nombre que amo tanto. Ya es hora que solo exista una sola yo, que tenga que dejar de andar con cuidados de quién escucha y quién no el nombre: Alondra. Quiero ser yo misma todo el tiempo. No hablaré de nuestro pasado —aclaró mirando a Liam—, no lo considero necesario ni tiene porqué enterarse la prensa ni nadie que no sea de nuestra familia, si así lo queremos. Pero sí quiero decir con voz alta y orgullosa que mi nombre es: Alondra Mc’Namara, entre otras cosas...

Les explicó a detalle lo que se proponía y su firme convicción. Al principio, Liam no se mostró muy seguro con su idea, porque le preocupaba su seguridad, sin embargo, entendía su punto, su entereza y la apoyaba.

Levy no lo dudó ni segundo y se sintió muy emocionada con su iniciativa, brindándole todo su apoyo.

—Estaré a tu lado en todo este proceso, iremos de la mano juntos. Y te juro, Alondra de mi vida, de cada una de mis mañanas, que nunca voy a soltarte. —Entrelazó sus dedos y apretó sus manos en sello simbólico de sus palabras. Se dieron un beso suave, cargado de todos los sentimientos y amor que se tenían.

Alondra se comunicó con Olivia para explicarle su deseo, sus ideas y propósito. La mánager se mostró de acuerdo y le dijo que contara con su apoyo, que organizaría todo para dentro de tres días, con tal que ella se recuperara un tanto más. Cuando Loni intentó explicarle a Livi, el tema respecto a su nombre, se llevó una sorpresa al enterarse que su publicista y amiga ya lo sabía, la tranquilizó diciéndole que no le debía ninguna aclaración y que le alegraba mucho su decisión, que le dirían a la prensa que había manejado el nombre de Allyssa como un nombre artístico y ahora se develaría su verdadero nombre y podía enlazarlo con la invitación y discurso que daría. Alondra agradecida, se le cristalizaron los ojos, mas no se lo hizo saber a su buena amiga. Porque sí, en ese momento confirmó como nunca, que Olivia Tanner no solo era su representante y quien la había conducido a lo que era su carrera profesional en ese momento, era también su buena y confiable amiga.

En la noche, los cuatro estaban en el departamento de los recién casados, esperando la llegada de los tíos de Will, había insistido para que se quedasen el tiempo que quisieran en el departamento, pero Andrew le había dicho que no, que preferían quedarse esa noche en un hotel y luego se irían a su antigua casa, ya que era lo mejor. Will no entendió a qué se refería su tío, sin embargo, no quiso insistir; el tono del hombre no daba pie a una discusión y si era sincero desde que habían regresado, se daba cuenta que Andrew se comportaba un tanto hermético y su tía prefería no responderle las llamadas, solo contestaba mensajes someros. Incluso les había ofrecido irlos a buscar al aeropuerto y se habían negado, alegando que ellos llegarían sin problema al departamento, que no era bueno que saliese y dejara sola a su esposa que aún estaba un tanto convaleciente al igual que él.

—Will, cálmate. Sabremos qué ocurre cuando lleguen —comentó Levy, mientras veían al hombre pasearse por la sala de estar como si estuviera reconociendo muy bien cada centímetro de esta.

—¿Crees que es algo relacionado con el caso de los Pratt? Charles ya fue detenido, Gerald nos ha informado, ahora solo queda esperar que siga la investigación y pauten las fechas del juicio.

—No lo sé. No me han querido decir nada, pero los conozco, algo sucede...

El intercomunicador sonó en ese momento, Will respondió e indicó que dejaran subir a los invitados, se sorprendió sobremanera al escuchar los nombres de las otras dos personas que acompañaban a sus padres. ¿Qué significaba aquello? Al cabo de unos minutos, el timbre del ascensor sonó y él se dirigió a activar el sistema que abría las puertas.

La estancia se llenó al momento, su tía lo saludó con un fuerte abrazo para luego preguntarle por enésima vez si estaba bien y cómo se encontraba su herida. Luego lo saludó Lou Malcom, quien se veía tensa y contrariada, pero era claro que estaba acompañando a su amiga... Jamás pensó tener que ver a Carly Bluefox en la sala de su casa. Aquel era un encuentro de lo más extraño; la gerente y dueña de Bluefox Company estaba muy lejos de ser la mujer imponente que había visto hacía poco en Medellín, se le veía muy nerviosa, pálida, ojerosa, a pesar que había intentado camuflar un poco el enrojecimiento de sus ojos con maquillaje.

Andrew le dirigió una seria mirada aunque lo saludó con cariño, los condujo hasta la sala de estar donde se encontraban los demás. Su tío, dándole unas palmaditas en la espalda, le dijo que ya se enteraría de todo, se dirigió hacia Alondra a quien le dio un abrazo con amabilidad y preguntó por su salud; Katerine más animada y con mayor apremio se acercó a la joven y le hizo asegurar que estaba muy bien. Se hicieron las presentaciones necesarias y luego Andrew intentó tomar la palabra, sin embargo, Levy lo interrumpió.

—¿Qué hace usted aquí? ¿Vino en persona a decir que el trabajo no le gustó? ¿No bastó con todas sus groserías e insultos? ¿Cómo se atreve a venir a esta casa después del trato que le dio a Allyssa?

—Lev... —intervino Alondra.

—No, no me quedaré callada. Ya va siendo hora que alguien le cante las verdades a esta señora. Si ese es el trato que les da a las modelos que trabaja

para su compañía, no entiendo entonces cómo es que ha logrado una reputación tan reconocida. Estoy completamente segura que el trabajo que hicieron Allyssa y Will, todo el equipo, ha sido el mejor que ha tenido en mucho tiempo...

—En efecto, así es. Es tan magnífico, que a los encargados de postproducción les está costando mucho trabajo elegir qué fotografías utilizar para los diseños de la campaña. Del comercial, hay dos muestras y no se sabe cuál es mejor, porque ambos están impecables. No he venido a reclamar nada, señorita Kovac.

—Y por lo que veo tampoco ha venido a disculparse...

—Lev, por favor, no es necesario —cortó Loni la discusión—. Deja que nos expliquen por qué están aquí y qué ocurre. Andrew, por lo que vi eras quien iniciaría esta conversación, entiendo que vienen en compañía de la señora Bluefox y de Lou... —Lo último fue dicho en un tono interrogativo, la joven se mostraba confundida.

—Así es..., Alondra. —Tanto Will, Liam y Levy, se miraron con inquietud, mas no interrumpieron.

Andrew se embarcó en la historia de un segundo caso que llevaba en paralelo al de la familia Pratt y lo que estaba ocurriendo con el acoso hacia Alondra; el cual, sin que él lo supiera, terminó involucrando a los hermanos Mc’Namara. Comenzaron a surgir documentos que demostraban lo que había ocurrido el día del nacimiento de Loni, todos vieron el video donde se mostraba a una mujer que pretendía ocultar su identidad —mas para Will y Andrew era claro de quien se trataba—, que entregaba a una bebé a una enloquecida Eilyn Pay... Las explicaciones fueron dándose, las claras demostraciones de lo que había ocurrido uniéndose en un rompecabezas sin nada faltante.

Liam observaba las imágenes una y otra vez, recordando, reconociendo que esa había sido la manta con la que había sido envuelta su hermana, la manta que él mismo había lavado un montón de veces para que Loni pudiese seguirla usando. Ahí estaban las pruebas reales de que sí había sido esa mujer nefasta. Las piezas en su mente comenzaban a encajar de forma tal que tenía la piel erizada, observaba a Carly Bluefox quien había comenzado a llorar en silencio en cuanto Andrew Pratt había reproducido el video, detallaba las facciones de la mujer buscando que su imaginación y comprensión estuviera desfasada.

La mente de Will estaba atascada en procesar que Sharon Pratt había robado a una inocente bebé y se la había entregado a una demente, a una persona que había perdido sus facultades a causa de la droga; y que esa niña había padecido a lo largo de quince años, cosas atroces por culpa de quien le había otorgado a él la vida. Comenzaba a sentirse enfermo.

Carly inició una historia de mucho antes del nacimiento de Alondra, donde relataba la añeja relación que involucraba a los Bluefox y a los Pratt, explicando así los motivos que había tenido Sharon para cometer un crimen tan horrendo sin la más mínima piedad. Comenzó a mostrar fotografías de un álbum donde se encontraba su esposo fallecido, muestras fotográficas de la coincidencia de los lunares entre Elías Bluefox y Alondra. Incluso fotografías de ella misma, años más joven, donde el físico era una tanto similar al de la joven modelo. Explicó todo lo que había hecho para poder encontrarla a lo largo de esos veintidós años.

El silencio cayó en la habitación cuando quedó esclarecido que Carly Bluefox era la madre biológica de Alondra; que el tesoro, aquella bebé que había sido arracada del cuidado de la empresaria, era la gran modelo Mc’Namara.

Alondra tenía la sensación de que había sido lanzada por un precipicio y este no tenía fondo, ella seguía cayendo sin detenerse. No sabía qué decir, qué hacer, cómo sentirse... Siempre había considerado que Eilyn era su madre, que a su hermano y a ella les había tocado una mujer descorazonada y sin ningún instinto maternal. Incluso, cuando se había enterado que Liam y ella no eran hermanos consanguíneos, no se planteó en preguntarse quién había sido aquella mujer que los había maltratado tanto, ni siquiera inquirió en sus pensamientos si los dos habían sido ajenos a ella.

—Alondra, no vengo... no espero... —Carly trató de ahogar su llanto, sin embargo, ver el rostro inexpresivo, tan carente de emoción de... su hija. Lou ya le había explicado y hablado respecto eso, imaginarlo había sido desolador, verlo en vivo la estaba desgarrando. Sintió que su amiga le daba apoyo colocándole una mano en el hombro—. Solo he venido a pedirte perdón —habló al fin—, perdón por todo lo que ocurrió en Medellín, por haber demorado tanto en encontrarte, por no haber podido protegerte...

—¿Hubiese venido hasta aquí a pedir disculpas sino no se entera de esto? —interrumpió Alondra de manera ecuánime y plausible—. ¿Habría tenido tanta decencia de venir a mi casa a gritar sus disculpas como me

gritó delante de todo el personal que era una “modelito más del montón”? ¿Qué es lo que carcome de verdad su conciencia, señora Bluefox?

»No pida perdón y disculpas por algo que no estuvo en sus manos, acaba de decir que durante todos estos años contrató un sinfín de detectives y personal para encontrar a su hija. Si hubo fallos y contratiempos por parte de esas personas, no es su culpa. No le veo el caso a que se responsabilice de eso. No pida perdón por no haber podido proteger a su hija, se la llevaron de una sala de hospital, usted pensó y creyó todo el tiempo que estaría segura, que en cuestión de horas se la llevarían devuelta, jamás pasó por su mente que dos personas trastornadas y malvadas se las apañarían para llevársela. Es algo que no recae en sus culpas.

»¿Sabe de lo que sí tiene remordimiento? De su maltrato para con una persona que no conocía, que jamás había visto, a la cual en su existencia había siquiera dirigido la palabra. Estoy segura que no es su forma habitual de tratar a las modelos que contrata, su amiga Lou me lo confirmó; incluso le pareció extraño y muy impropio de usted. Se dedicó a hostigarme, a perseguirme por todo el set para señalar constantemente mis defectos, a menospreciar mi trabajo, inclusive llegó a decirme que nada hacía con fingir una alimentación cuidada cuando mi cuerpo jamás mejoraría. ¿Sabía usted que tengo un problema crónico de alimentación debido a que mi metabolismo se alteró a niveles incorregibles por sobredosis de drogas que sufrí siendo un bebé? ¿Sabe siquiera lo que ese día ocasionó en mis pensamientos? No lo creo...

»Usted, desde un primer momento, me juzgó con una vara invencible, con una actitud tan arrogante y tan malsana... Le confesaré algo, el primer día que la vi, sentí lastima de usted, me puse en sus zapatos por un momento, porque consideré que una persona que llevara tanta discordia en sus palabras para con una persona que apenas conoce, debía llevar mucho dolor y pesar encima. Comprendo que no me equivocaba, es algo que quizás sé reconocer en los demás, no sabría decirle con propiedad.

»Todos ustedes están ahí sentados, mostrándome una verdad que creen debe llenarme de júbilo y regocijo. Lamento mucho que haya tenido que sufrir tanto, señora Bluefox. No le deseo a nadie su pesar y padecer, no sé qué es lo que espera o quiere que le diga. Solo le puedo decir que yo no puedo ser algo que no soy, no puedo ser esa hija que usted espera y necesita; yo soy Alondra Mc’Namara, mi hermano es Liam Mc’Namara y

durante muchos años fue mi única familia, mi único apoyo, mi soporte y camino para mantenerme con vida. No me malentienda, no la estoy culpando, de igual forma que tampoco me culpo por lo que me tocó vivir, ya no más. Si con mis palabras la lastimo, lo lamento mucho, no son mis intenciones, solo trato de ser tan clara como puedo porque pienso que es lo que usted necesita en estos momentos, de igual forma le hago saber que la disculpo por sus ofensas y malos tratos durante la campaña, no se angustie más por eso. Que tengan todos, buenas noches.

Sin ninguna prisa se levantó del sofá que ocupaba, se acercó a un perchero y tomó una cuerda de paseo, al instante llamó a su compañero canino indicándole que saldrían.

—Tenshi...

—Ahora no, Will. Necesito respirar... No saldré sola, Phillipe y Argent irán conmigo. Vuelvo después.

Capítulo 41

Liam no era un ferviente creyente del destino, su filosofía determinaba que, cuando las situaciones deben suceder, es lo que ocurre. Entendió a un nivel casi tangible que tanto la vida de su hermana y la de él estaban ligadas a la familia Pratt incluso muchísimo antes de que ellos existieran. Habían pasado tres días desde que se habían enterado de la identidad de la madre de Loni y de cómo habían sido los acontecimientos en aquella época. Y aunque todos esperaban que en los días consecutivos las aguas se calmaran un poco, para así respirar por un momento, todo siguió su curso sin considerar el agotamiento mental y emocional de nadie.

En la investigación y continua lectura de las declaraciones escritas y dadas por Gastón, se descubrió quiénes fueron los que lo ayudaron a salir de la cárcel en aquel entonces cuando Alondra y él habían ido a parar a su primera casa hogar, al igual que esos mismos corruptos y criminales habían operado sus influencias y bajezas para que ellos volvieran al supuesto cuidado del sicario, por lo que a la gran y famosa pareja de abogados se le condenaba por más cargos, y eso solo era lo que él sabía en resumen por lo que le contaba Gerald, sin embargo, era claro que la cantidad de delitos que les imputaban a Sharon y Elton empezaban a ser incontables. Melany también había despertado de su convalecencia en el hospital y ya se encontraba tras las rejas, su caso no iba menos turbio; por las noticias televisivas y periódicos, se hablaba que la mujer estaba implicada en una amplia red de tráfico ilegal de narcóticos y estupefacientes, de órganos humanos y se esperaban las declaraciones afirmativas y oficiales de su implicación en el secuestro y trata de menores de edad. La familia de la modelo en cuestión estaba siendo investigada hasta por las almohadas.

Los periodistas no se detenían, le era difícil incluso a él movilizarse por la ciudad sin ser abordado por algún grupo que esperaba pescar noticias en primicia o que a alguien se le fuera la lengua o diera un comentario con el que ellos pudieran encender aún más el candelerero. Acababa de salir de la empresa, Levy lo había llamado para que la acompañara a la galería, pues estaba haciendo las pruebas de cómo quedaría la exposición, la cual se

llevaría a cabo en un par de días, luego los dos se dispondrían a acompañar a Alondra a la rueda de prensa que daría.

Cuando llegó a la Moon&Sun, pensó que se había equivocado de hora o quizá Armus Moon —o Raymond Harper como se llamaba de verdad el tipo— había decidido hacer una remodelación de última hora. Todo estaba cubierto con telas blancas ocultando lo que su hermosa novia explicaba decidida y con movimientos de sus brazos. Lo que pensó que eran maniqués se movieron al unísono cambiando de posiciones cuando las luces del lugar hicieron movimientos y cambiaban de color, ella entonces lanzaba más explicaciones al dueño del lugar, quien estaba muy concentrado escuchándola, Liam agradeció que Raymond no tenía cara de estar buscando ligar con su chica, porque ese día no se encontraba de muy buen humor para ser civilizado.

—Es una gran artista, ¿sabes? Tiene un proyecto hermoso, realmente dedicado y trabajado, esto no se quedará en estas paredes, Liam. Te lo aseguro, así como que me llamo Samantha Harper, esto tiene que ser conocido por el mundo entero, el mensaje que hay es tan contundente y perfecto que no puede ser solo expuesto aquí —explicó Samantha sin ni siquiera saludarlo, no dejaba de ver con gran admiración y temple a Levy.

—¿Has visto el proyecto? A mí no me ha dejado, sé que le ha dado un buen viraje, pero no ha querido contarme, dice solo que es sorpresa.

—Una grande y maravillosa. Sí, lo he visto, sin embargo, como bien has dicho, no será revelado hasta el día de la exposición. Y creo que te mereces ser sorprendido y comprender de verdad la chica que tienes. —Liam no quiso explicarle que sabía muy bien lo invaluable y magnífica que era Lev desde el día que se habían conocido, pero las palabras de Samantha le parecieron extrañas, imaginó que su expresión habló por él cuando ella continuó.

»Vamos, no me mires así, sé que suelo ser un grano en el trasero muchas más veces de las que puedo contar. Y sé que te puse en una situación muy incómoda las veces anteriores que nos vimos, te pido disculpas y ya se las pedí a ella también. Me dejé llevar por prejuicios y telarañas ridículas que se crean en mi cabeza de tanto en tanto. Te prometo que no volveré a acercarme con esas intenciones, Liam. Ni siquiera si rompes con ella, porque entonces sabré que eres un tonto de marca mundial, un buen pedazo de hombre, pero muy, muy tonto. Y así no me van, ¿comprendes? —

concluyó ella de forma divertida, pero sin dobles intenciones—. Vamos, Raymond y yo necesitamos hablar con los dos.

Ambos se disculparon con ellos por lo que había ocurrido con la secretaria de la modelo. Por cómo sus vidas habían estado en peligro debido a alguien de su empresa, aunque ellos no lo sabían. Raymond le certificó que la mujer en cuestión había sido despedida en el instante que se habían enterado de lo sucedido y que también se encontraba detenida, se mostraron solícitos y en disposición de ayudar en lo que fuera necesario. De esa forma, los hermanos Harper, sin proponérselo, dieron un primer paso para mejorar la relación entre todos.

—Will, no puedes seguir con esa actitud.

Alondra se encontraba terminando de arreglarse en el vestuario de la habitación de ambos. Su esposo llevaba ensimismado y sintiéndose culpable desde que se enteró de lo que había hecho Sharon al raptarla del hospital y entregarla a Eilyn. Por más que ella trataba de hacerle ver que no podía responsabilizarse de eso y que no siguiera angustiado por un tema del pasado, él no cedía.

—No lo entiendes, no estás viendo con claridad la situación, *vita*.

—Ilumíname, entonces, ¿qué es lo que ves que yo no?

—Alondra, esa mujer desquiciada esperó el momento justo para darle una estocada infernal a los Bluefox, separándote de ellos, alejándote. Y no solo eso te condenó a una crianza miserable, a tener que pasar...

—Sé cómo fue mi infancia, Will, yo la viví. Y todo eso lo entiendo, lo hemos hablado estos días. Lo que no comprendo es como tú eres culpable de los crímenes de esa gente. ¿Acaso sabías algo sobre esto hace tantísimos años? No. Por amor a lo sagrado, Will, te alejaste de ellos por completo cuando te enteraste que estaban ordenando el asesinato de una persona. En qué mundo piensas tú que yo te culparía de nada, ya esto salió a la luz, ya está en conocimiento de las autoridades, y es algo que se está terminando de investigar y se sumará a los cargos. ¿Por qué tienes que seguir flagelándote con esto? No le veo el caso.

Will la observó como si estuviese viendo una nueva faceta de su esposa, una que lo estaba sorprendiendo mucho, en todo este asunto había tomado una decisión totalmente práctica en torno a los hechos: si no estaba en las

manos ni responsabilidad de los involucrados, no había porqué castigarse sin necesidad. La misma actitud había tomado el día que se enteró de todo, pensó que cuando regresara de su paseo, estaría aturdida, lloraría, reclamaría y despotricaría con todas las razones a su favor, sin embargo, nada había ocurrido. Solo le había dicho que mejor se quedaran dentro porque hacía mucho frío y lamentó no haberse despedido de sus tíos correctamente. Al día siguiente, los había llamado por teléfono, se había excusado con ellos y de igual forma agradeció a Andrew todo lo que había hecho. Y desde entonces no habló más del tema, solo cuando discutían como ahora y siempre mantenía el asunto en terrenos de los sentimientos de Will.

—Will, tú no eres responsable de nada malo en mi vida. —Él la miro un tanto incrédulo—. Sí, has sido causa de lágrimas, pero qué serían las relaciones de parejas y los matrimonios sin un poco de drama. Igual, eso no te hace alguien perverso y lleno de maldad en mi historial. Yo te amo, Will, te amo porque fuiste quien terminó de demostrarme qué era ese sentimiento, fuiste tú a quien mi corazón eligió y dije: sí. Fuiste tú quien me hizo comprender qué es estar enamorada, ser el complemento de alguien, qué es sentir cosquillas en la panza (y no porque este fuera de mis tiempos de comida) —acotó mientras reía un tanto—. Lo que hayan decidido hacer los otros Pratt de tu familia, no es tu culpa y mucho menos cuando tú también eras un niño. No necesitamos esto, Will, esto está demás entre tú y yo. Hemos superado un montón de cosas luego de casarnos, como para permitir que esto se interponga entre los dos.

Como si de un niño se tratara, se acercó con prisa hacia su ángel de amor y la abrazó con fuerza, haciéndola sonreír, mientras le correspondía. Se dieron un beso con ternura, desbordado del amor que palpitaba en sus corazones y unía sus almas destinadas.

—No importa lo que hayan hecho esos criminales, Will —susurró casi sobre los labios de su esposo, mientras dejaba que ese par de lunas de plata que adornaban las facciones de su amor, la llenaran de luz—. Ellos pudieron dar oscuridad a mi vida en su momento. Pero lo que ahora es valioso para mí, lo único que de verdad importa, es que estás aquí para iluminar esas sombras. Y no pienso en nada más.

Volvieron a abrazarse con amor y entre risas decidieron darse prisa para llegar a la rueda de prensa con tiempo. Alondra dejó sus lentillas azules

guardadas en el estuche, pensando con mucho agrado que ya no las necesitaría de nuevo.

De camino al lugar, estando ya en el auto, Will llamó la atención de su esposa cuando esta ignoró de nuevo la llamada que sonaba en su móvil.

—No puedes rechazarla todo el tiempo, *vita*. Escúchala, no tienes que responder ni decir nada, pero al menos date la oportunidad de escucharla, no a ella, sino a ti.

—No creo que tenga más nada que decirme, todo fue muy claro días atrás.

—Puede que para ti sea así. Es evidente que para Carly, no. Dale la oportunidad de que diga lo que deba y sienta decir. Creo que se ha guardado las cosas durante bastante tiempo.

—No pensé que estarías defendiéndola.

—No lo hago, no tengo por qué hacerlo. Solo pienso que podrías tomar una decisión más asertiva si tienes toda la información, pienso que no perderías nada con escucharla un momento. Igualmente, decidas lo que decidas, tienes mi apoyo. —Ella le estrechó un poco más la mano que llevaban entrelazadas.

—Está bien, lo pensaré, luego que salga de la rueda de prensa. Pensaré en ello y tomaré una decisión.

Cuando llegaron al lugar, la entrada del salón estaba abarrotada de periodistas y cámaras que disparaban su flash sin detenerse. Phillippe y Argent, quien estaba supliendo a Dougal mientras se recuperaba, los ayudaron a conducirse entre la marea, luego más escoltas se les unieron. Los periodistas no dejaron de atacarlos a preguntas sobre el caso de la familia Pratt, sobre lo que de verdad había ocurrido con Bradley Spark y un montón de preguntas que se perdían una sobre otra.

—Señores, vengo aquí a dar una declaración, creo que lo más conveniente es que pasen, tomen asiento y hagan su trabajo sin necesidad de tumbarme por las escaleras, si no quisiera hablarles, no hubiese hecho esta reunión, ¿no lo creen? A la hora pautada nos veremos. Son muy amables al estar aquí.

Ambos entraron con sus guardaespaldas, y caminaron con prisa hasta un pequeño salón donde debía estar su mánager. Loni se sintió sobrecogida y muy feliz al darse cuenta de que su seres queridos estaban ahí, apoyándola,

siendo sus pilares. Levy y Liam, Olivia, Lou, incluso Jim, el gran amigo de Will.

—¿Estás preparada? —preguntó Livi.

—Completamente.

—Aún sigues en la postura de: no preguntas y respuestas.

—Así es, solo daré una declaración y haré un llamado. No pienso volver esto una mediática política que se salga de su propósito.

—Muy bien. Por eso te esperaban afuera, ellos lo saben. Se los aclaré con exactitud, de igual forma, te aconsejo lo digas antes de empezar.

—Está bien.

—Andando, entonces.

Cuando salieron al gran salón, todos los periodistas ocupaban un asiento, sosteniendo grabadoras, teléfonos, libretas y demás, ya que los micrófonos estaban acomodados en la mesa donde ella estaría, ocupó el puesto central, a su derecha se sentó Will y Olivia a su izquierda. Los demás ocuparon lugares en la audiencia. Cuando levantó la vista y los vio a todos sentados, se percató que Carly Bluefox estaba en el auditorio, en la parte de atrás, de pie, se confundía un poco entre los camarógrafos y fotógrafos. Alondra respiró profundo, desvió la mirada y la enfocó en su hermano, mientras le daba un ligero apretón en la mano que Will le sostenía.

—Antes que nada, quiero aclararles, así como lo hizo mi representante, la señorita Olivia Tanner; que no responderé preguntas, esta rueda de prensa es para hacer un comunicado y llamado a todas las personas que han sufrido y han sido víctimas de acoso y de la violencia. Ninguna persona tiene derecho alguno en violentar y vejar a otra, no hay ley que contemple eso, sin importar el género, la raza, condiciones o circunstancias, no hay motivo suficiente para permitir el abuso físico o verbal a ninguna escala. No en el ámbito laboral, no en el personal, no en la familia, no en los estudios, no entre amigos; no hay excusa ni razón para que esto se permita o se deje pasar. No sigamos siendo voces silenciadas, no sigamos callando y permitiendo que estas cosas sucedan, alcemos la voz. Hagamos que la justicia actúe, que las leyes se cumplan, que las autoridades ejerzan su trabajo; somos los primeros que debemos hacer valer nuestros derechos.

»Quiero hacer partícipe a la comunidad de modelos de pasarelas y campañas publicitarias del país, que he sido víctima de acoso, no solo laboral, en su momento, sino en mi vida privada, así como fui víctima de

secuestro, el cual gracias al gran trabajo y desempeño del equipo de seguridad que me respalda, no a pasó a mayores. El delincuente y autor de todo el pesar, angustias y tormento que llevo viviendo durante un poco más de un año, es el ex fotógrafo Bradley Spark, quien se encuentra actualmente retenido por las autoridades en espera de su juicio y condena.

»Hago un llamado a mis compañeras, llamo a todas aquellas modelos que pasaron por lo mismo que yo o incluso padecieron más a causa de este sociópata criminal. Tengan más valor del que han tenido, llénense de un coraje más fuerte del que han demostrado, que este sea inagotable, lleven la frente aún más en alto y denuncien el acoso y las vejaciones que hayan soportado, no callen. En nosotras empieza el cambio, en nosotras empieza el cuidar nuestro entorno y nuestra salud. No permitan que estas cosas sigan quedando impunes. No somos culpables, no tenemos que temer a ser señaladas o que la carrera se perjudique, más daño nos hacemos nosotras mismas quedándonos en silencio.

»No solo llamo a aquellas modelos que han sido víctimas de Spark por tanto tiempo, sino a todas las personas que están sufriendo una situación similar, sean del medio público o no. Defiendan su bienestar, defiendan el derecho a ser respetados, a ser valorados como lo merecen; nadie, vuelvo a repetir, nadie tiene el derecho de irrespetar, humillar ni violentar a otros. Créanme cuando les digo que esas personas que se dedican a socavar, a vejar, son los cobardes, son los que están atestados de miedos e intentan amedrentar y dañar para sentirse poderosos; no se dejen engañar, háganse escuchar, defiendan su integridad, su paz, la cual nunca debe ser negociable.

Las cámaras no dejaban de disparar ráfaga de fotografías, una tras otra, sabía que estaba saliendo en vivo y directo en algunos programas de televisión, los camarógrafos presentes lo corroboraban. Esperaba que de verdad sus palabras llegaran a sus compañeras y colegas de trabajo, al menos que una se levantara o saliese de donde estuviese, y colocara la denuncia en contra de Spark, ese hombre debía pagar todo el daño que había ocasionado. Esperaba también que hombres y mujeres que estuvieran pasando por alguna situación relacionada, la escucharan con sinceridad y acudieran a las autoridades pertinentes o al menos hablaran con alguna persona que les terminara de dar el apoyo que necesitaran. Por instinto, miró a su hermano y a su mejor amiga. La mirada de Liam le infundió aún más determinación y valor del que sentía; Levy a pesar de tener los ojos

anegados en lágrimas le hizo señas para que continuara. Los tres sabían a la perfección lo que era ser valiente y soportar tanto, teniendo las manos atadas. Respiró profundo y prosiguió:

—También quiero comunicarles una decisión que he tomado, creo que ha sido suficiente el tiempo que me han conocido por mi nombre artístico: Allyssa. Pues bien, quiero revelarles mi nombre, ese que con tanto orgullo porto porque fue el primer obsequio que recibí de mi hermano. Soy Alondra Mc’Namara, y de ahora en adelante no responderé a otro distintivo. Debemos ser nosotros mismos todo el tiempo, mostrarnos tal cual somos, sin escondernos, dejar de pretender ante los demás. Ya suficientes secretos hay en el mundo y en el universo, para también mantener oculto con tanto recelo nuestra identidad y eso que nos caracteriza. Para cerrar, quiero agradecerles mucho por estar aquí, por brindarme esta oportunidad de poder expresarme abiertamente y por su tan amable disposición a escucharme. Espero tengan su agenda disponible y su magnífica actitud para vernos de nuevo en el Moda & Design de New York, les aseguro que será un gran evento jamás antes visto. Eso es todo, de nuevo, muchas gracias.

Y con su frase final se puso en pie, el aluvión de preguntas no demoraron en llegar, los reporteros se lanzaron sobre ellos, buscando que Alondra respondiera las interrogantes. Ella solo les dirigía sonrisas significativas, saludaba a todo el que podía y les agradecía. Cuando estuvieron fuera del lugar, los escoltas ya tenían los vehículos preparados, la gran modelo se despidió de los periodistas entrando en la camioneta y perdiéndose en el camino.

Ya un poco más relajada y satisfecha con lo que había dicho y hecho, tomó su móvil mientras su esposo, su hermano y su mejor amiga la veían interrogantes. La llamada fue respondida al segundo tono.

—Hola...

—Hola, buenas tardes. Solo quería decirle que está bien, escucharé lo que quiere decirme. Nos veremos en mi casa en la noche, espero esté bien. Hasta entonces.

—Hasta entonces, Alondra.

No supo el porqué, mas algo le decía que ambas habían cortado la comunicación al mismo tiempo. Escucharía a Carly Bluefox y entonces tomaría una decisión.

Capítulo 42

Alondra supo que la rueda de prensa había sido un éxito, estaba en todas las redes sociales, en los portales de las páginas web de los periódicos, incluso la había visto en repetición en algunos programas de televisión, hasta en el noticiero nocturno hicieron una clara mención del asunto antes de enfocarse en el tema de los Pratt. La prensa tenía un montón de preguntas y especulaban al respecto, sin embargo, no eran intenciones de Loni aclarar nada de las preguntas que surgieron sobre lo que había ocurrido con ella y Bradley Spark, sabía que eso luego de algunos meses — y si tenía suerte algunas semanas—, se apagaría con la nueva habladría del momento. Lo que a ella le importaba era que el mensaje fuera claro y contundente para sus compañeras y sabía que algo sucedería, tenía un buen presentimiento al respecto.

El intercomunicador se escuchó y Will se encargó de responder, avisando que Carly podía subir. Alondra se sentía contrariada porque no sabía qué esperar de aquella conversación, el problema principal era que ella jamás pensó que su madre biológica apareciera o siquiera había considerado en tener una madre biológica. No sabía cómo sentirse al respecto con tener una mamá, durante años, de niña, se preguntó por qué Eilyn la trataba como lo hacía, ya que veía a otras mamás del jardín de niños amar a sus hijos y alegrarse con ellos. Sin embargo, en algún momento dejó de esperar recibir aquel trato.

Por más que indagó en sus emociones, no encontró un sentimiento que la hiciera añorar mantener una relación de tanto vínculo con aquella mujer. No había querido hablar con nadie al respecto porque no sabía si la entenderían o la catalogarían como una demente insensible. No estaba en su mente querer hacer sufrir a Carly Bluefox, tampoco sentía hacia ella algún repudio o algo por el estilo, si a sinceridad iba, solo sentía un poco de aprensión y sabía que se debía por lo ocurrido en Medellín.

Will, con cara de pocos amigos, pero con educación, hizo pasar a la empresaria y la condujo hasta la sala de estar donde se encontraba Alondra. Ambas mujeres se saludaron con extrema cortesía, la joven le hizo un ademán para que se sentase.

—¿Sería posible que hablemos a solas? Si no te importa, claro.

—Si me importa, la verdad. Pero no creo que haya venido a nada malo —respondió Alondra con calma. Will, sin necesidad de que ella le dijera nada, tomó a Steve Rogers en brazos y se encaminó hacia la habitación de las mascotas ya jugando con el felino. Dragón se quedó cerca de su ama, muy quieto, aunque expectante. Ella le hizo un mimo en la cabeza al can, pero este no bajó las orejas, así que lo dejó tranquilo.

—Me sorprendió mucho tu rueda de prensa, Lou me avisó casi en el último momento, fue muy propio y valioso lo que dijiste —empezó Carly.

—Gracias.

—Lamento que hayas tenido que pasar por todo lo escabroso y molesto de Bradley Spark, el detective Pratt me puso al tanto.

—Yo también lo lamento, no le deseo eso a nadie. Aprecio su simpatía.

Ambas hicieron silencio por un momento, el cual se sintió muy largo. Carly dio un respiro profundo y antes que intentara hablar, Alondra la interrumpió.

—¿Quiere té? ¿O algo de tomar? —La mujer asintió un poco más animada—. Acompáñeme a la cocina, por favor.

Cuando estuvieron en el lugar, Loni puso a calentar el agua en la tetera y se sentó frente a Carly quien ocupaba otro taburete de la barra que había en la estancia. Dragón habían seguido a su dueña y se sentó con gusto a su lado.

—Yo... —inició Carly, se veía un tanto pálida y nerviosa—. Yo no espero que de la noche a la mañana ambas tengamos una relación del calibre de madre e hija —Alondra quiso interrumpirla diciéndole que no conocía cómo era esa relación, así que no entendía muy bien lo que ella esperaba o no, pero guardó silencio—. Sé que para ti todo esto es confuso, que no sabes cómo sentirte al respecto. Yo llevo esperando poder verte y conocerte desde hace años y no te imaginas las mil y una versiones de esta conversación que he hecho en mi mente. Y nada resultó como en mis diatribas.

»Tuviste razón la noche pasada, me siento avergonzada y muy mal por el trato que te he dado. Y a pesar de que me disculpaste, lo que aprecio mucho, yo no lo he hecho. No puedo, al menos no todavía. Yo... te juzgué sin darte la oportunidad de nada y en cierto modo quizás era porque me recordabas demasiado a Elías, a su madre que fue siempre un ejemplar de

mujer, que en ciertos ademanes me veía a mí... y eso me irritaba; sentía que te burlabas de mí, de mi dolor, aunque yo misma me decía que eso era imposible pues tú nada podías saber de mi sufrimiento. Pero así es la mente, a veces nos hace actuar y decir cosas muy hirientes para protegerse, para no hundirse más. No me estoy excusando, Alondra, solo considero que necesitas una explicación. Que ahora sea yo la que aclare las cosas.

La joven la observó por un momento y asintió con la cabeza. Luego ambas giraron al escuchar el silbido de la tetera. Alondra preparó los tés, le extendió la taza a Carly y ocupó su lugar, la mujer agradecida por el calor que necesitaba en las manos, sonrió muy ligeramente y continuó:

—También tuviste razón al decirme que no te conocía, que no sabía nada de ti, de verdad. Yo amo el recuerdo de mi bebé, amo sin límites a la niña que tuve y no se me permitió criar y cuidar. Sin embargo, no conozco a la mujer en la que se ha convertido, no sé gran cosa sobre ella, solo algunas historias y anécdotas que me han contado personas allegadas o significativas para ella. Así que estoy un poco en tus zapatos, tampoco sé muy bien qué es lo que debemos y no hacer. Yo no quiero hacerte sufrir y lastimarte más de lo que has tenido que vivir, no son mis intenciones.

—Tampoco las mías —aseguró Loni, sin haber probado siquiera su té. Solo abrazaba la taza con las manos, porque le gustaba sentir cómo se calentaban.

—Bueno, al menos coincidimos en algo —Alondra asintió de nuevo sopesando las palabras de Carly—. He pensado que quizás podríamos intentar una amistad entre ambas, podemos probar, ver cómo funciona. Así tendríamos la oportunidad de irnos conociendo de a poco o en los momentos que el tiempo así lo dicte.

Alondra no supo qué decir en primer momento, no se veía compartiendo una amistad con Carly Bluefox, sin embargo, era consciente que eso se debía a los prejuicios y el instinto de protección que tenía. Recordó entonces cómo habían sido las cosas con Lou Malcom, cuando la había conocido y al final tenía una gran amistad, afecto y cariño por su maestra, y de la mujer en cuestión también había tenido recelo y arbitrariedades. No perdía nada con intentar aquello que proponía Carly, ya el tiempo diría y marcaría sus caminos.

—No creo que sea algo tan descabellado. Una amistad se puede siempre intentar.

Carly sonrió como si fuera liberada de un gran ogro, sin que se coordinaran, ambas tomaron de sus tés, por lo que las dos mujeres sonrieron. Duraron un rato más charlando sobre la campaña y lo avanzada que iban las cosas. Carly le informó que el comercial saldría la próxima semana a nivel nacional en Colombia y que luego lo presentarían a nivel internacional cuando estuvieran aprobados todos los permisos. Antes de marcharse, Alondra se atrevió a invitarla a la exposición de Levy, le indicó el día y la dirección de la galería comentándole que no solo sería un evento que podría disfrutar sino también quizás le sirviera para la empresa, así como también la alentó a que asistiera al desfile Moda & Design.

Y esa noche inició el proceso mutuo de una posible amistad entre dos mujeres que eran madre e hija, quizás entre ambas había muchas dudas, muchas incertidumbres y no sabían qué esperar entre ellas. Eran muchos quizás y posibilidades, no obstante, lo importante y digno que había entre las dos, era disposición, algo que muchas veces cuesta conseguir y mantener, ellas lo mantenían de sobra y habían zarpado en ese barco juntas, la vida misma decretaría el momento de desembarcar y entonces ver qué tan lejos habían llegado.

Will corría tras Alondra por todo el patio de su pequeño monoambiente, solo se escuchaban las risas a carcajadas de ella y los ligeros gritos de sorpresa cuando él la atrapaba. Habían llegado a Chicago hacía un par de días y la verdad era que no habían paseado mucho, solo en dos ocasiones para buscar comida porque estaba cayendo un frío aguacero y Loni se compadeció del repartidor que le tocara llevarles la comida; Will burlándose un tanto, le dijo que solo tenía miedo a comer babas de otra persona porque de seguro que, con semejante torrencial, mínimo le agregarían un sabor particular a la comida.

Cuando entraron a la casa, él volvió a mirar el cuadro que llamaba la atención en todo el lugar —si su esposa no anduviese por ahí con pantalones cortos y una blusa de tiras—. Al ver el cuadro por primera vez ahí colgado, había quedado sorprendido, en ese momento comprendía a la perfección qué significaba aquel lugar para su *tenshi* y que el cuadro estuviera ahí, para que ella lo recordara, lo que simbolizaba en aquel espacio, lo embargó por completo. Ella le había explicado entonces la

conexión y relación que había creado entre su tatuaje y ese cuadro, él comprendiendo sus sentimientos y emociones al respecto, los correspondió sin dudas.

Desde que habían llegado, no habían parado de compartir juntos, de estar siempre en el mismo espacio, de perseguirse entre juegos que terminaban en seducción y pasión entre ambos. Acordaron dejar todo lo que pasaba en Boston, en esa ciudad, ya seguirían enfrentándose a ello cuando volvieran, solo tenían unos días más para estar allí antes de tener que volver para la exposición de Levy y luego debían marchar a New York para toda la antesala y preparación del desfile y así esperar el gran día.

—¿Y tú en qué piensas, eh? —Solo sintió cuando su bello ángel lo abrazó por la espalda y luego había trepado en él, rodeándolo con sus hermosas piernas. Gustoso le dio un beso en el brazo cercano y acarició su pantorrilla y tobillo.

—Solo en ti, *tenshi*, nada más en ti.

Aquello fue suficiente para que Will se las ingeniara para que rodeara su cuerpo y quedara en la misma posición, pero frente a él, necesitaba poder besarla hasta perder toda cordura. Ella, complaciéndolo, rodeó su cuello con los brazos, se apoderó de los labios y boca de su esposo, seduciéndolo, reclamándolo y necesítándolo sin límites. Besarla la hacía sentirse un volcán, que él y solo él controlaba, el calor recorría su cuerpo mientras se adueñaba del aliento de él y entregaba el suyo propio; haciendo acopio del poco control que les quedaba, subieron la pequeña escalera, sin dejar de tocarse y de desprenderse de sus ropas. Will dejó escapar un sonoro gemido cuando se dio cuenta que su *vita*, no llevaba ropa interior bajo el pijama, Loni al ver su reacción mordió su labio provocándolo, encendiéndolo todavía más y sin ningún reparo se acercó a él terminando de desvestirlo, ambos se dejaron caer en la cama, muy juntos, sin posibilidad alguna de no rozarse.

—Eres tan hermosa, *tenshi*. De una forma que no puedo explicarte, no hay palabras creadas para poder expresarte lo magnífica que eres...

Will empezó a tocar con suavidad su cintura, su mano no terminaba de decidir si subir o bajar, ocasionando que la joven se removiera un tanto y rozara de más a su esposo, quien soltó una frase llena de asombro en italiano. Y como si eso hubiese sido el detonante, la mano de él descendió rozando su cadera, la parte externa de su muslo y justo en el instante que

sentía los labios de Will aferrarse a uno de sus pechos, la mano de él se perdía en su núcleo.

El gemido de Alondra fue incontenible, así como la reacción de su cuerpo al arquearse más hacia su amante, este no se detuvo ni por un segundo. Lo que compartían solo era entendible para los dos; ella estaba perdida en las sensaciones y en todo lo que él estaba despertando y avivando en su cuerpo; el sentir su hombría apretarse contra su muslo la estaba haciendo temblar más, por lo que también permitió soltar sus manos de las sábanas y acariciar a su esposo, envolver su tacto en aquel cuerpo único que la enloquecía hasta hacerla ver mundos nuevos. Era consciente de cómo los gruesos músculos se contraían bajo sus dedos, de cómo los brazos de su amor la acercaban más a él rodeándola en su totalidad y eso le gustaba, la barba le hacía cosquillas demasiado agradables, y sin darse cuenta, los dos estaban jadeando y respirando aceleradamente sin contenerse.

Lo hizo girar en la cama quedando ella encima, lo tenía a su merced y sabía cuánto le encantaba eso a su dedicado amante, sentándose a horcajadas sobre él, ambos se abandonaron a unirse en uno solo, el jadeo de ella se perdió en el largo siseo de él y viceversa. Moviéndose a un mismo ritmo, al mismo tiempo que marcaban los latidos de sus corazones, se dejaron devorar por la pasión, por el deseo y el amor tan intenso que comandaba todo el momento. Él se volvió a apoderar de nuevo con sus labios de uno de sus senos, venerándola, cuestión que no demoró en hacerlos temblar a ambos.

Juntos se dejaron ir a un universo único, donde sus gemidos y jadeos eran un himno que solo ellos podían emitir, donde las luces y colores solo ellos podían ver, donde no había más que sentir que sus propios cuerpos siendo uno, un lugar donde sus almas inagotables unidas podían amarse.

El día esperado había llegado, estaba muy emocionada y un tanto nerviosa, la entrada de la galería estaba llena, muchas personas habían acudido e incluso la prensa y varios famosos. Loni le había avisado que ya estaba ahí con Will, ambos habían llegado ese mismo día luego de la semana que habían disfrutado en Chicago. Deseaba como nunca que Liam estuviese ahí con ella, pero también quería que fuese una sorpresa para él.

Ya era hora, respirando profundo, salió ante el público. Los aplausos no se hicieron esperar, las obras aún no habían sido reveladas, todos sus maniqués vivientes estaban siendo tapados con biombos que se moverían automáticamente en cuanto ella terminara su discurso. Así que inició.

—Buenas noches, espero estén tan emocionados como yo. Deseo de corazón que valoren esta exposición y sea tan significativa para ustedes como lo es para mí. Sobre todo, deseo que el mensaje no se quede aquí y llegue al mundo entero, que sean partícipes colaboradores en expandirlo hasta los confines.

»Una gran modelo anunció en estos días que no debemos hacer silencio ante las injusticias, ante la violencia. Y yo les digo con viva convicción que estamos en tiempos de cambio en el mundo, donde para hacer valer nuestros derechos, no debemos olvidarlos. Por eso he bautizado esta exposición: Valientes.

Y en sincronía perfecta, todas las obras de *body painting* fueron reveladas. Cada una de ellas contaba una situación, hablaban de las bajas y humillaciones que podían cometer las personas, una contra otra, no solo físicas sino psicológicas. Y al cambio de las luces, los modelos se movían y entonces aparecían los derechos que se debían defender, la justicia que se debía clamar y ejercer, de nuevo las luces cambiaban y los modelos adoptaban otras posturas donde se invitaba al espectador a seguir siendo valientes, donde había mensajes cargados de esperanza y apoyo. Decir lo majestuoso que era aquello, era quedarse corto, no solo se alternaba el mensaje con las posturas y las luces, sino también los colores.

Los espectadores no tardaron en ir viendo cada una de las obras, los periodistas no demoraron en entrevistar a Armus Moon y a la gran artista Levy Kovac, así como a los famosos que habían asistido.

Will y sus asistentes se habían encargado de las fotografías del evento y estaban en pleno trabajo, por lo que Loni decidió recorrer la exposición en compañía de su hermano, ambos reconocieron en un par de obras, vivencias propias, en otras, vivencias de la misma Levy, así como un montón de situaciones de las cuales no eran ignorantes. Liam se sintió muy orgulloso de su novia, la observaba andar de un lado a otro, hablando con los invitados, recibiendo grandes felicitaciones. Incluso ya había sido invitada para cuatro programas de televisión; Loni había manifestado con mucho orgullo que la brillante artista de la noche, era su mejor amiga y que estaba

segura que este sería el primer gran triunfo de los muchos que vendrían. Sus alumnos estaban ahí también hablando de la gran persona que era su maestra y del trabajo extraordinario que llevaba a cabo. La presencia de Carly Bluefox tampoco había pasado desapercibida para la prensa, quien con determinación dijo que BC buscaría la forma de fomentar el proyecto y así poder expandirlo tanto como la artista lo deseara.

La noche terminó superando las expectativas de Levy, estaba tan conmovida y feliz de que las cosas hubiesen salido de órbita de una forma tan favorable que cuando llegó al departamento de Liam, se lanzó a llorar en sus brazos. Él sabía que se sentía abrumada y no lloraba por congoja, solo estaba expresando, de esa forma, tantas emociones que vivía, estuvo con ella en cada momento hasta que se calmó.

—Brillaste mucho más que la constelación de Orión esta noche, mi dulce Levy. Y estoy seguro que brillarás mucho más, serás la más hermosa de las estrellas que veré en toda mi vida.

—Juntos, Li, juntos brillaremos como la más gigantesca de todas las constelaciones, incluso más. Te amo demasiado, Liam Mc’Namara. A partir de ahora solo tendremos momentos luminosos y felices en nuestro día a día, porque nos encargaremos que así sea.

Ahora el embargado de emoción era él y no pudo resistirse a besar a su dulce ave hasta que su amor se expandiera más allá de las fronteras del mundo.

La sala de preparación era un solo corredor, de un lado al otro, todo un equipo de maquilladores se encargaba de las modelos que participarían en el desfile. Cada una de las grandes casas de diseño de modas estaban ahí con sus representantes y vestuarios exclusivos para aquella pasarela, una gama increíblemente preparada. No existía ese ambiente rivalizado y de competencia, no ese día. Todos estaban reunidos allí por una gran causa que marcarían un antes y después en el mundo del modelaje, las luces y pasarela.

Había modelos de un gran número de países, algunas se conocían, otras estaban entablando amistades que serían duraderas, sin embargo, no solo era una diversidad de naciones unidas para hablar de diseño y la moda de tendencia, era mucho más. Se presentaban mujeres de diversas tallas, sin

importar los prejuicios y conceptos que siempre se había manejado en ese mundo, mujeres de diferentes tonos de piel, aquellas que tenían cicatrices por una razón que en ese momento no era relevante, modelos que presentaban vitíligo, otras que, según la publicidad y el mundo tan rígido de la moda —para ciertos aspectos—, se calificaban de muy mayores de edad. No había precedentes para esa reunión histórica.

Levy estaba terminando con los últimos retoques del maquillaje que necesitaría Loni en su primera caminata, se sentía un poco extraña al no tener que preocuparse de ocultar las cicatrices de su amiga ni su hermoso tatuaje de la espalda, el primer vestuario que luciría lo dejaría por completo al descubierto. Olivia y Lou también estaban ahí, tanto en apoyo al equipo de organización como para Alondra, ambas se despidieron con rapidez porque pronto empezaría el evento y debían ir a sus puestos.

Los grandes diseñadores de cada marca habían dejado que la modelo de mayor trayectoria entre todas, fuera la que abriera el evento con el discurso que entre todos habían preparado, y ella misma sería la que cerraría cada sección del desfile. Era todo un ícono entre las modelos, todas sentían un gran honor al poder compartir la pasarela con alguien de tanta experiencia y valía. Cuando salió, los aplausos y vítores no se hicieron esperar, el público la aclamaba tal como lo había hecho en su desfile de despedida, unos años atrás.

—Buenas noches, New York. Es un gran homenaje para mí ser parte de este evento y también poder compartir con tanto talento, cuando hemos podido ser tolerantes, pacientes y quitarnos la venda de los ojos, comprendiendo que no hay barreras. Les doy la bienvenida al primer desfile *Moda & Design: Shine being you*^[12]. —Más aplausos prorrumpieron el momento y grandes imágenes llenaron el espacio del evento con videos de las modelos mientras se preparaban, risas espontáneas, comentarios de ánimos y sorpresas entre ellas, abrazos enérgicos de reencuentros. El público emocionado ovacionaba de pie.

»Por primera vez en la historia de la moda nos unimos en una sola voz, nos unimos en un solo momento, dibujamos un camino que no solo estará lleno de talento, belleza y esplendor, sino de verdadera diversidad, aceptación, integridad, donde solo se necesita entender un único mensaje: ¡Brilla siendo tú! Invitamos a todas las mujeres a ser fuertes, determinadas, a amarse a sí mismas sin importar nada, debemos empezar el cambio desde

nosotras, aceptarnos tal cual somos, no importan las diferencias raciales ni geográficas, no interesa cuál sea nuestra talla, nuestra edad o esas marcas en la piel que cuentan experiencias. No veamos defectos, no nos ocultemos, no nos señalemos a nosotras mismas. Veamos de frente a la maravillosa y poderosa mujer que cada día está dejando huella en el mundo, en la vida, no huyendo ni escondiéndose, sino estando de pie, pisando fuerte, siendo una montaña inquebrantable.

»Y es así como mujeres del mundo entero, llenas de grandes habilidades, talento, belleza y una seguridad bravía, brillarán esta noche hasta que se conviertan en una supernova.

Gritos de emoción, aplausos inagotables, vítores, silenciaron la música que dio inicio al desfile, el público se mantenía de pie y los flashes de las cámaras no se detenían.

Y ahí estaba Alondra abriendo el desfile, luciendo como una verdadera estrella, más gritos emotivos y aplausos invadieron el lugar; espontánea y feliz les sonreía a todos, andando por la pasarela, luciendo su maravilloso vestido de noche color dorado que le arrancaba destellos e intensos brillos cada que vez que las luces la tocaban.

Sin ningún esfuerzo, como si de algo magnético se tratase, las miradas de Will y Alondra se cruzaron, él la observaba como si viese a un maravilloso ángel andar a sus anchas, brillando sin limitaciones; saberla su compañera fue como saborear la gloria, el amor tan potente que sentía lo deslumbró, cimbrándolo por completo en el camino que había elegido junto a su esposa. Ella le dio una sonrisa cegadora y él estuvo seguro de haber podido escuchar aquel sonido tan hermoso de su risa que asociaba con el amor de su vida. Loni lo observó radiante, feliz y complacida de que esa noche él estuviera ahí con ella, que compartieran juntos esa experiencia. Aunque tuvieron que dejar de mirarse para seguir con sus respectivos trabajos estaban más unidos de lo que alguna vez pudieron comprender.

Todo fue mejor de lo planeado, el evento era un completo éxito, no solo a nivel de moda y los maravillosos diseños que se habían mostrado, sino el propósito en sí estaba generando todo un movimiento favorecedor, la prensa estaba enloquecida y acaparando a los representantes de las casas de modas y a las modelos para preguntar sobre toda la idea y organización, incluso cada cuánto harían eventos como ese. El revuelo que se había formado era

lo positivo que se quería alcanzar, ahora solo faltaba que se siguiera canalizando y fomentando.

Hubo una gran celebración luego del desfile, Alondra fue acompañada por Will —quien desde que había logrado recuperarla de los camerinos, no le había soltado la mano—, Liam y Levy, la cual se sentía muy emocionada de haber podido ser parte de todo el proyecto, ya que ella en conjunto con unos cuantos de sus alumnos, se habían encargado del maquillaje de otras modelos y no solo de Loni. También estaban Andrew y Katerine, quienes la felicitaron reiteradas veces; Olivia y Lou que no paraban de animarla y halagarla por el gran trabajo que había hecho en cada una de sus caminatas, incluso habían asistido Gerald, Jim, el detective O'Blanc, y, por supuesto, Carly también estaba ahí, ambas se habían sonreído gustosas y la joven recibió con gran agrado y emoción las felicitaciones de la empresaria.

Bailando en la pista en compañía de varias parejas —entre ellas Liam y Levy, Gerald y Lou, Olivia y Jim—, sin ser conscientes de ellos, Will y Alondra disfrutaban poder abrazarse y vivir el momento, no les importaban los flashes que se distinguían de tanto en tanto entre las vueltas que daban.

Will la besó con suavidad y ternura, deleitándose en lo terso y cálido de sus labios, en su aliento dulce, demostrándole todo el amor que sentía por ella. Había pasado mucho rato —en términos de Will— que no se perdía en esa mirada ambarina, en esas hermosas lunas de fuego celestial, que le daban la sensación que todo a su alrededor se detenía, que no había más mundo que el de ellos dos. Así que sin dejar de rozar esos labios de miel con uno de sus dedos, contempló la mirada de su ángel de amor.

—Cada vez que me abandono en tu mirada, es como si observara las estrellas, es como si una calidez inexplicable me recorriera, entonces no puedo evitar sentir que estoy en mi hogar, *vita*. Eres la alondra que canta en mis mañanas, que me despierta y me llena de paz; en ti he encontrado amor, he hallado el camino correcto, uno que quiero recorrer solo a tu lado. Te amo, *tenshi*.

—Te amo tanto, Will. Toda mi vida había esperado que alguien llegara y me hiciera sentir que despertaba, que me mostrara lo que era estar enamorada, que pudiera entregarme a amar sin miramientos... Solo sentir, sentir realmente. Que me ayudara a salir de mis sombras, que me guiara un poco a ser más valiente y mostrarme tal cual soy. Una vez, Lou me dijo (y de muy mala gana) —mencionó sonriendo un tanto—, que yo esperaba un

planeta, yo no le había entendido del todo, luego comprendí que se refería a que ella consideraba que aguardaba a alguien que me hiciera girar a su alrededor. Pero no era cierto. Yo no esperaba eso, ni es lo que quiero, solo... Esperaba una galaxia a la cual pertenecer y poder brillar con toda ella. Ya no espero más, Will, ya estás aquí.

Volvieron a besarse con entrega, sellando y afirmando las palabras dichas, él reconociendo y volviéndose uno con su ángel, ella brillando como nunca antes en la mágica fusión que ambos formaban.

Epilogo

3 años después.

—Loni, apresúrate ya deben estar por llamar.

—Ya estoy aquí, estaba revisando que todo fuera bien con Dragón y Steve Rogers, estaremos una semana aquí y debía comunicarme con los cuidadores...

El sonido de videollamada entrante los silenció a ambos, Loni sentándose con rapidez frente al monitor de la portátil de Will, respondió. Los gritos de emoción y saludos no se hicieron esperar.

—*¡Tía! ¡Tío! ¡Oh por Dios Will, Loni...!* —*Las voces de Levy y los niños se superponían sobre la risa contagiosa y alegre de Liam— Esto es increíble navegar ese río... ¡Tía, vimos peces muy grandes! ¡Tío, vimos un oso, mientras papá y otros instructores hacían una pirueta entre las rocas! ¡... la vista era maravillosa!*

Loni y Will no paraban de reír entre ellos al ver a su querida familia tan feliz y pasándola tan bien. Liam y Levy habían decidido tomarse un tiempo de vacaciones de sus respectivos trabajos y viajar junto a sus pequeños hasta Chile, ese día era la primera vez de *rafting* de los niños, así como otras actividades deportivas, al igual que era la primera vez que todos visitaban el país sureño.

—*Vamos, hablemos con calma* —*comentó Liam tratando de tranquilizar a sus pequeños.*

—*¡Tía, fuimos al río Futaleufú! Les voy a contar como es...*

Y así Adam, el hijo menor de Liam y Levy, se embarcó en un relato desde que llegaron a la zona del río. Tanto su hermano como su mejor amiga se habían casado luego de un año de ser pareja, y unos meses después decidieron adoptar a dos pequeños que eran hermanos, Adam con cuatro años y Albert con cinco años para ese entonces. Seguían teniendo su residencia en Boston, ahora en una casa familiar muy bonita y acogedora de la cual Levy se había hecho cargo de armonizar al gusto de todos; los niños no habían demorado mucho en adaptarse a su nuevo ambiente.

Liam seguía con toda la dirección y trabajo del conglomerado, sin embargo, había cedido y delegado responsabilidades, ya que buscaba pasar tiempo con su familia, por lo mismo había ascendido a Robert —su asistente— a gerente general, y este a su vez tenía su asistente y secretaria; de esta forma Liam podía tomarse algunas licencias de tiempo y dedicarlo a lo que quisiera.

Levy continuaba siendo imparable, su carrera como artista del *body painting* demandaba tiempo y dedicación de su parte cada vez que debía organizar exposiciones o dictar clases sobre ello. De igual forma su trabajo como maquilladora y estilista profesional había aumentado, ahora no solo la buscaban para algunas presentaciones de obras de teatro y musicales, sino también para producciones de películas y series de televisión, así mismo impartía su conocimiento y tenía su equipo de trabajo necesario.

Ambos habían encontrado la forma de mantener el equilibrio en sus vidas de pareja, familiar y laboral; juntos, siempre de la mano y apoyándose.

Luego de un buen rato de conversación, se despidieron; Loni y Will empezarían su recorrido turístico —se hallaban en Bali, Indonesia— en un par de horas y debían prepararse. Los dos habían decidido no tener hijos por lo pronto, aunque si llegaban de improviso no lo veían como algo descabellado, solo querían seguir dándose ese tiempo para los dos y disfrutar de sus viajes por el mundo en la medida que sus trabajos y responsabilidades se los permitían.

Mientras alistaban lo necesario para al pequeño tour que harían ese día al sur de Bali; Loni fijó su mirada en una fotografía que habían tomado en su regreso a Medellín durante la celebración que había organizado la tía Katherine; la verdad se festejó por muchas razones emotivas y de significado y no solo por su matrimonio con Will; la reunión había sido hermosa, asistieron también las personas que no habían logrado ir al agasajo de la ceremonia inicial, incluso Carly había acudido —cuya relación había mejorado mucho; trataban de comunicarse con regularidad y así ponerse al tanto de sus vidas, aunque ella no se refería hacia la empresaria como: mamá, no de frente al menos, aunque a veces lo hacía cuando hablaba con Will al respecto—. La estadía en la ciudad colombiana había sido aún más maravillosa que la primera vez, inclusive Liam y Levy, los habían acompañado a visitar el Parque Arví dos veces antes de regresar a Boston.

Todo había marchado muy bien, su esposo hizo todo un álbum de fotografías digno para ver y recordar cada vez que querían.

Sin embargo, para ese tiempo en *Southie*, las decisiones relativas a las demandas, juicios y condenas sobre Sharon y Elton Pratt, eran una noticia tras otras. Al final, no hubo manera alguna que la justicia contemplara una fianza o alguna vía para que salieran de prisión, los cargos eran tantos y tan fuertes que la condena había sido: doble cadena perpetua, nada de visitas por los primeros cinco años, retiro absoluto y cancelación de sus licencias como abogados e incautación de sus bienes; para Charles, el hermano de Will, el veredicto no habían sido tan severo, ya que sus cargos eran menos, sin embargo, también pasaría una larga temporada en la cárcel: treinta años. Melany Douglas recibió un castigo y condena que todavía Alondra no entendía del todo, luego que dieran su sentencia, tan solo un par de horas después, fue encontrada sin vida en su celda —un asesinato—, no obstante, la investigación había sido llevada a *cold case*, puesto que por más indagaciones que se realizaron no se obtuvo ningún sospechoso o culpable, el caso se mantenía abierto de alguna forma a la espera de si aparecían nuevas evidencias.

La situación con Bradley Spark, fue todo un camino a seguir, en un primer momento se le consideró como alguien fuera de sus facultades mentales, quien debía estar bajo arresto y cuidado en un sanatorio mental, sin embargo, las demandas por parte de otras modelos no se hicieron esperar luego que Alondra hizo esa declaración y llamado en rueda de prensa. Compañeras de profesión, a las que Loni conocía e incluso admiraba, presentaron cargos y pruebas contundentes sobre el daño que les había ocasionado Spark; incluso la reportera de Glam Fashion Glam (GFG), Elvira Stone, denunció a Bradley por acoso, violencia, amenazas y hostigación para que siguiera trabajando con él y así no revelar los videos íntimos que tenía sobre ella. La decisión de la corte fue definitiva: setenta años de prisión aunque se le concedió vigilancia y tratamiento psiquiátrico.

Durante ese tiempo, Loni había decidido asistir a terapias psicológicas; por más que se sintiera bien y un tanto más integrada con su entorno y las personas que la rodeaban, necesitaba de ese proceso. Will había estado a su lado en todo momento; en los días donde regresaba perdida y solo quería estar en sus brazos y nunca más volver a esas charlas, así como en los días soportables en donde era capaz de hablar un poco de lo que había discutido

en la sesión con su terapeuta; fueron dos largos años de tratamientos, y aún asistía cuando lo necesitaba. El decidirse a tener su propio negocio de la franquicia que había adquirido de Medellín (Mundo Verde), con ayuda de Liam y Gerald, también había contribuido a su recuperación psicológica; y ahora estaba pensando invertir en una marca cosmética a base de productos naturales, en sociedad con Levy.

—¿Ya estás lista? —preguntó Will mientras tomaba una camiseta sin mangas color verde bosque; Alondra se la quitó de las manos antes que la vistiera y se quedó mirando el tatuaje que ahora llevaba en su pecho (aunque ya tenía un año), no dejaba de admirarlo cada vez que podía, le encantaba delinearlos con sus dedos y detallarlo. Will sonrió al ver su actitud y la dejó hacer lo suyo.

Un día antes de volver a casa, Will había ido en busca de Levy para que lo llevara a que un buen tintero —como ella les decía—, no sin antes haberle pedido que le hiciera un diseño muy significativo para él, uno que quería dejar para siempre en su piel, así como se había impregnado en él su *vita*.

Eran un corazón anatómico y en su centro se apreciaba un ala abierta, dando la sensación de vuelo, era el ala de una alondra; y entre las anastomosis de venas y arterias del corazón estaba escrita muy sutil la palabra: *tenshi*; debías detallar muy bien, saber dónde buscar para encontrarla. Había sido en tinta negra, decidió hacerlo justo donde estaba su propio corazón.

—Te amo, Willem —susurró ella mientras terminaba de seguir con su dedo la escritura de aquella palabra que tanto amaba escuchar de la voz de su esposo.

—Y yo a ti, Alondra de mi vida.

Llegarían tarde a sus planes del día, pero no pudo importarles menos cuando la necesidad apremiante era poder sentirse, amarse sin palabras, dejarse invadir por ese deseo apasionado y darle fuga a ese fuego que los quemaba cuando se tocaban, permitiendo que sus cuerpos y almas se volvieran uno.

Pudieron ir a los lugares que acordaron, en el mercado de Sukawati, compraron varios suvenires para llevar de recuerdo y otros obsequios

artesanales a los que no pudieron resistirse. La visita a la playa Blue Point, dejó maravillada a Alondra al ver a los surfistas en plena acción y Will no perdió la oportunidad para tomar unas cuantas fotografías de los deportistas y el lugar, colarse entre los acantilados y las cuevas para mejorar su acceso a la playa había sido toda una experiencia la cual ambos disfrutaron mucho.

Para entrar al templo Uluwatu, era necesario y obligatorio utilizar un *sarong*, una especie de pareo largo que se amarra a la cadera y cubre las piernas, ambos utilizaron un par de los que habían comprado en el mercado. El templo era sencillo, incluso un tanto austero, comparado con otros de Bali, sin embargo, para ambos era una visita y parada imprescindible. Un recinto grande lleno de muchas zonas verdes con su pequeño templo sobre los acantilados. Es el lugar en donde —según las creencias y cultura balinés— se le rinde devoción al dios de todos los elementos y aspectos del universo. Hicieron el recorrido mientras aprendían un poco más de las tradiciones y costumbres; así mismo con toda sinceridad agradecieron poder estar ahí, haberse conocido y lograr superar los obstáculos y percances que tuvieron que enfrentar para poder consolidar lo que eran ahora: un ruido de alas constante, brillante y en armonía.

Desde el acantilado del templo, en un paraíso terrenal, con tan solo el sonido de las olas del mar rompiendo contra las rocas, observaron el mágico atardecer que los bañaba con su calidad luz. Will se acercó más a su *tenshi*, abrazándola y enredando sus brazos en la cintura femenina, haciendo que ella se apoyara en su pecho. No era necesario que se dijeran algo estando ahí, observando lo especial del momento, la vista y el lugar; vivir el amor que se tenían, era todo lo que necesitaban.

Muchas veces el flash, las capturas y enfoques de una cámara fotográfica, son capaces de guardar más allá del momento, más allá del instante y el recuerdo; logran capturar el alma, despertar un ruido de alas que llena de luz, que acerca y abre el corazón.

Agradecimientos

Es difícil englobar en unas cuantas palabras y un par de páginas más mis agradecimientos, no por el hecho en sí, sino por la cantidad de personas tan maravillosas a las cuales les debo mi gratitud.

Primero que todo a los lectores, a cada uno de ellos mis infinitas gracias por darle la oportunidad a esta historia desde sus inicios en wattpad, por saber esperar, por ir conmigo y darme mis tiempos y permitirme mostrarles la historia de ellos. Por dejarme entrar en sus mentes, en sus corazones, por darle espacio a este cuarteto tan singular. Gracias por todo su apoyo, su ánimo y palabras de aliento para conmigo, por recomendar la historia, por hacer de una de mis pasiones algo magnífico.

A Anabel, no puedo decir con certeza y lo agradezco que estoy contigo, no creo que existan suficientes palabras para hacerlo. Solo me sentiré satisfecha cuando nos demos ese abrazo estrujador —tipo sticker—, gracias por toda tu ayuda Bel, por acompañarme en el proceso de esta historia, por ser mi segundo par de ojos, por ser mi lectora beta, gracias por esos mensajes de ánimos constantes, de interés y querer saber más, por pedirme spoilers y muchas veces acertar en tus deducciones, eres única, y por eso también mil gracias.

A mi familia, por ser mi fuente inagotable de apoyo, mis ídolos a seguir, gracias por siempre estar ahí y no abandonarme en mis locuras. A mis padres, tías, tíos, gracias por darme una vida llena de amor, aprendizajes, cuidados y sobre todo permanecer. Gracias, hermana de mi alma, de mi vida, de mi corazón, porque eres siempre mi conejillo de indias, porque siempre eres mi mayor motivo de inspiración, enseñanza, fortaleza, constancia y amor profundo, el orgullo tan grande que siento de poder llamarte: hermana, es inexplicable, mas sé que tú lo entiendes.

Gracias a mi *tribu koala*, por siempre estar ahí, apoyar mis locuras y emprendimientos, son las mejores amigas que se puede tener. Agradezco con *my sister from another mistress*, por tus consejos, por tenerme paciencia y explicarme tantas cosas sobre la moda y lo *inn* y como se mueve el mundo del modelaje. A Carolina, mi Mufasa literaria, gracias con todo el corazón por toda tu guía, explicaciones y apoyo para conmigo. Gracias a mi

familia de escritores que he hecho a lo largo de este tiempo, son un ejemplo de verdadera constancia, inspiración y me hacen recordar con precisión porque me apasiona y amo tanto escribir.

Eternamente agradecida a mi Dios, siempre, gracias, gracias, gracias a Él por darme cada día, por brindarme esta mágica oportunidad de expresión y creación, por permitirme ver tantos mundos, vidas y realidades que deben ser escritas.

Sobre la Autora

A. K. Guardián es mi seudónimo como escritora, dichosa de haber nacido en tierra noble venezolana, en la ciudad del sol amada (Maracaibo), el 6 de junio de 1992. Amante de los libros y del rock, vegetariana por convicción y ecológica de principio a fin.

Estudié durante cinco años en la facultad de Medicina y luego de ese tiempo comprendí que no era mi vocación, que debía emprender y estudiar algo que realmente me hiciera feliz, por lo que decidí estudiar Diseño Gráfico, terminando mis estudios en el 2019, actualmente trabajo como diseñadora gráfica en una agencia de publicidad digital y como *freelance*.

Son muchos mis *hobbies* y de ellos algunos se han convertido en vocación y otros en pasión: soy diseñadora gráfica empedernida, y escritora de toda historia que llegue a mi mente y deba ser contada. Soy aprendiz y estudiante a tiempo completo... simplemente porque vivir es un aprendizaje diario.

Por si deseas conocer otras de mis novelas:

[Trilogía: Kamaù tut](#)

[Un poco de ti \(Libro 1\)](#)

[Todo de mí \(Libro 2\)](#)

[Has sido tú \(Libro 3\)](#)

En mis redes sociales, siempre estoy publicado y anunciando sobre mis nuevos proyectos y más.

Facebook: [@AKGuardianAutor](#)

Instagram: [@ak_guardian](#)

Twitter: [@AK_Guardian](#)

Wattpad: [@AK_Guardian](#)

Booknet: [@akguardian](#)

-
- [1] [N. del A.] Boston Police Department. En inglés. (Departamento de policía de Boston)
- [2] [N. del A.] “Sabueso del Infierno” Pratt. En inglés.
- [3] [N. del A.] Superhéroe ficticio que apareció en los comic publicados por DC comics
- [4] [N. del A.] Personaje animado de MGM que tiene una actitud calmada con la habilidad de aparecer y seguir a sus enemigos sin perder la compostura. Tiene una gran fuerza a pesar de su actitud monótona y pequeña estatura.
- [5] [N. del A.] Departamento de Policía de Antioquia.
- [6] [N. del A.] Son aquellas lentes para cámaras fotográficas que abarcan focales superiores a las focales estándar o normales. Se utilizan para fotografiar motivos que están a grandes distancias.
- [7] [N. del A.] Pan de origen colombiano, muy popular en los pueblos del interior de ese país. Se caracteriza por su consistencia elástica (sin ser pegajosa) y por la combinación de quesos, que le es característico.
- [8] [N. del A.] Hace referencia al personaje de la saga cinematográfica Karate Kid, representado por el actor estadounidense de origen japonés, Noriyuki “Pat” Morita.
- [9] [N. del A.] Drug Enforcement Administration. En Inglés. (Administración para el Control de Drogas)
- [10] [N. del A.] Federal Bureau of Investigation. En inglés. (Buró Federal de Investigaciones)
- [11] [N. del A.] Personaje de acción ficticio, un superhéroe con fuerza sin límite que aparece en los cómics estadounidenses publicados por la editorial Marvel Comics.
- [12] [N. del A.] Brilla siendo tú. En inglés.